

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**



**TESIS DOCTORAL**

**Debate Agrippa-Mecenas en Cassius Dio : respuesta política  
a los problemas del Imperio Romano en época Severiana**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Urbano Espinosa Ruiz**

DIRECTOR:

**José María Blázquez**

**Madrid, 2015**

TP  
1982  
176

Urbano Espinosa Ruiz



x-49-040373-4.

DEBATE AGRIPPA-MAECENAS EN CASSIUS DIO.  
UNA RESPUESTA POLITICA A LOS PROBLEMAS DEL IMPERIO ROMANO  
EN EPOCA SEVERIANA

Departamento de Historia Antigua  
Sección de Historia  
Facultad de Geografía e Historia  
Universidad Complutense de Madrid  
1982



BIBLIOTECA

**Colección Tesis Doctorales. Nº 176/82**

© Urbano Espinosa Ruiz  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1982  
Xerox 9200 XB 480  
Depósito Legal: M-24237-1982

DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA  
FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

DEBATE AGRIPPA - MAECENAS EN CASSIUS DIO. RESPUESTA POLI-

TICA A LOS PROBLEMAS DEL IMPERIO ROMANO EN EPOCA SEVERIANA

Tesis presentada por D. URBANO ESPINOSA  
RUIZ, bajo la dirección del Dr. D.  
JOSE MARIA ELAZGUEZ MARTINEZ, para la  
obtención del Grado de Doctor.

Madrid, Junio de 1.981





## I.

### P R O L O G O

La Historia Romana de Cassius Dio es un hito clave en la historiografía imperial. Ya desde los primeros momentos de su divulgación se convirtió en modelo canónico de historia para el oriente griego primero y para el bizantino después, de la misma forma que Livio lo fuera para el occidente latino. Pero la descollante significación de la obra del senador Dio se halla en relación inversa con la atención que ha recibido por parte de la moderna crítica.

Abordar el estudio de la Historia Romana desde la perspectiva del historiador es una tarea tan necesaria como urgente. Cassius Dio es para muchos hechos históricos o bien la única fuente de información, o bien una de las principales; por esa razón se le cita constantemente en los libros de historia. Pero sería más provechosa esa utilización si se contara con una previa crítica de la obra, del autor, del trasfondo histórico y de los peculiares intereses que subyacen en el relato. En Cassius Dio, como en pocos otros de los grandes historiadores de la antigüedad, falta por averiguar a qué ritmo y perspectiva está sometida la narrativa de los hechos históricos; aparte algunos meritorios y aislados trabajos, podemos decir que la Historia Romana permanece aún casi intocada desde esta problemática.

La propia envergadura de la obra dionaea (80 libros en origen), no tolera agotar en un solo trabajo las posibilidades de investigación; la necesidad nos ha impuesto acotar un aspecto concreto de la obra

## II.

y centrar en él nuestro análisis. Siendo Cassius Dio un senador que dedicó toda su vida a la actividad pública, pensamos en principio que sus pensamientos y formulaciones políticas habrían de aparecer con frecuencia en la Historia Romana. En efecto, centramos en ese tema la tarea y pronto llegamos a comprobar que las categorías políticas no sólo están presentes a lo largo de la obra sino que además constituyen su pensamiento dominante; y ello hasta tal punto que cualquiera otros niveles conceptuales (lo religioso, lo antropológico, lo social, etc.) no tenían identidad por sí mismos en el cosmos de las categorías personales del autor, si no se ordenaban y supeditaban al orden de lo político. Este último aparecía como una especie de ambiente integrador de todo lo demás.

Su presencia en la Historia Romana viene remarcada además por dos discursos en el libro 52, conocidos como debate Agrippa-Maecenas. El debate es una pieza singular de la literatura política; nada tiene que ver con las retóricas oraciones de época imperial dedicadas a la realza y al gobierno del estado, cuyos fines no son otros que los meramente literarios, cuando no adulatorios o propagandísticos. El debate Agrippa-Maecenas contiene mucho de retórica, es cierto, pero afecta solamente al formalismo literario que en época de Cassius Dio imponía in defectiblemente su ley en tal sentido; por detrás de la formulación retórica, el debate refleja la problemática histórica del Imperio Romano durante la dinastía severiana en forma de comprometida alternativa política. Este carácter reformístico y programático es lo que le confiere su valor singular.

Hemos hecho del debate el pilar fundamental de nuestro trabajo, conscientes de que en su seno aparece de forma meditada, bien razonada y perfectamente estructurada toda una teoría política y toda una

### III.

praxis de gobierno. Pero en el proceso investigador no nos hemos limitado al estudio del debate; hemos incorporado cuantos datos y materiales de enjuiciamiento nos ofrecía el resto de la Historia Romana; de esa manera hemos pretendido enriquecer la discusión.

El debate había recibido ya alguna atención por parte de la moderna crítica, pero las conclusiones a que había llegado han sido superficiales y erróneas. Sobre él pesaban varios apriorísticos supuestos, cuya invalidez hemos llegado a probar, y que, asumidos por todos los estudiosos desde el S. XIX, habían determinado negativamente los resultados de la investigación. La aplicación de una metodología diferente a la utilizada hasta ahora ha permitido a la vez descubrir los fallos anteriores y formular una nueva valoración; la crítica será la encargada de corroborar o rechazar la validez de nuestros resultados. A nuestro entender, la mayor aportación ha consistido en la recuperación del discurso de Agrippa que había permanecido menospreciado e ignorado; estudiar sólo a Maecenas, como hasta hoy se había hecho, suponía conocer sólo la mitad del pensamiento político de Cassius Dio.

De la recuperación del texto a la valoración histórica de sus contenidos. En esa dirección se ha orientado la segunda parte del trabajo; su objetivo era descubrir el ritmo y el pulso históricos que operan detrás del texto dioneco. En este aspecto nuestro proceso metodológico ha consistido en recorrer constantemente el camino, en el doble sentido de ida y vuelta, entre la época histórica en que vivió Cassius Dio y los contenidos del debate; creemos haber acertado a incardinarlo correctamente en su marco histórico. Y al definir en qué forma y con qué rasgos se halla presente ese trasfondo histórico en la obra literaria, subsidiariamente hemos querido también mediante el análisis de ésta aportar datos para un mejor conocimiento de aquel.

#### IV.

El desarrollo analítico que hemos realizado nos ha puesto ante un mundo específico en un momento concreto: el de la aristocracia senatorial al final de los emperadores antoninos y durante la dinastía severiana. Hechos y peripecias de todo orden se van reflejando puntualmente en la obra de Cassius Dio, pues no en vano fue testigo de excepción durante medio siglo, en una de las épocas más interesantes y de mayores transformaciones de la historia de Roma.

El mundo que hemos puesto al descubierto se caracteriza en parte mediante rasgos propios y originales creados por la generación histórica de esos momentos, pero aún en mayor medida por la acumulación de elementos heredados; el peso de la tradición en la sociedad senatorial es muy fuerte. Una labor tan gigante como improba sería intentar diferenciar en la Historia Romana lo que es novedad de lo que es herencia; este objetivo es abordado en parte por una línea investigadora ya consagrada durante decenios, la "Quellenforschung", hacia la cual no hemos querido orientar nuestro trabajo. No siempre los contenidos de un texto encuentran un precedente en la tradición literaria, aunque sólo fuera por la capacidad que posee cada autor de reelaborar sus fuentes y de recrear en todo momento la historia. En nuestro trabajo hemos considerado el debate Agrippa-Mecenas y la Historia Romana ya en su punto de llegada, en el cual se refleja un estado dado de cosas, sin entrar en disquisiciones sobre su origen y gestación.

Ciertamente, en ocasiones volvemos la vista al pasado para buscar precedentes de las realidades que vamos denunciando; pero este mirar atrás no es el hilo conductor de nuestro trabajo; ese es el hilo propio de la "Quellenforschung". Por ejemplo, en el capítulo dedicado a los presupuestos antropológicos del pensamiento político dioneco vemos cómo en la consideración del hombre y de la sociedad se mezclan complejamente corrientes neoplatónicas, estoicas, a veces cínicas, todo ello amal

## V.

ganado con las categorías de la pura tradición republicano-senatorial; algo semejante diríamos de valores más directamente políticos, tales como la noción de estado o de Príncipe, la idea de libertad, o la concepción mística e histórica de Roma. Tras las múltiples formulaciones dioneas sobre unos y otros aspectos no sería muy difícil descubrir la estela de Tácito, Plutarco, Séneca, Cicerón, Platón, etc. Y es que Dio, por la época en que le tocó vivir, es el mejor exponente de la plena integración de todos los valores de la antigüedad clásica en el horizonte común de la οἰκουμένη.

Por ello, hubiera sido materialmente imposible detenernos a lo largo de nuestro trabajo en la búsqueda del precedente; éste sólo tiene un tratamiento marginal, habida cuenta que no constituye en sí mismo el punto central de discusión; recurriremos a él, no obstante, en la medida en que aporte luz y ayuda frente al verdadero objetivo: definir qué respuesta política ofrece la sociedad senatorial a los problemas del Imperio Romano en época severiana.

Huelga señalar que la rica cantera que es la Historia Romana de Cassius Dio espera todavía el esfuerzo necesario y deseado de múltiples estudiosos.

Tan obligada como gustosamente cerramos estas líneas introductorias con el recuerdo de las personas que de forma más directa nos han prestado su colaboración para llevar adelante el proyecto inicial. Nuestra primera mención es para el Prof. José María Blázquez Martínez; él ha dirigido científica y académicamente nuestro trabajo; no sería posible aquí evaluar con palabras lo que ha supuesto su ayuda para nosotros; por ello expresamos el más sincero reconocimiento. Tampoco podemos olvidar la inestimable colaboración prestada por los Profesores Friedrich Vittinghoff y Werner Eck de la Universidad

## VI.

de Colonia, de los cuales hemos recibido numerosas sugerencias y muy útil ayuda en el desarrollo del trabajo. Al Prof. Geza Alföldi de la Universidad de Heidelberg debemos también muy valiosos consejos y orientaciones; para todos ellos nuestro rendido agradecimiento.

## VII.

### INDICE GENERAL

	<u>Pág.</u>
PROLOGO . . . . .	I
INDICE GENERAL . . . . .	VII
LISTA DE ABREVIATURAS . . . . .	X
 I. INTRODUCCION : SIGNIFICADO HISTORIOGRAFICO DE CASSIUS DIO . . . . .	 1
 II. EL DEBATE AGRIPPA-MAECENAS: UN PROBLEMA DE INTER- PRETACION . . . . .	 28
1. Hacia un más correcto planteamiento del pro- blema . . . . .	29
2. Los contenidos del discurso de Agrippa . . . . .	41
3. Los contenidos del discurso de Maecenas. . . . .	52
4. Análisis comparativo de los términos forma- les y conceptuales en debate . . . . .	70
1. La terminología política . . . . .	71
a) Βασιλεία . . . . .	71
b) Δυναστεία . . . . .	75
c) Μοναρχία . . . . .	84
d) Τυραννίς . . . . .	93
e) Ὀλιγαρχία . . . . .	97
f) Δημοκρατία . . . . .	99
g) Resumen . . . . .	107
2. Los conceptos en juego en el seno del debate . . . . .	113
5. Conclusión: recuperación del discurso de Agrippa . . . . .	120



# VIII.

III. PRESUPUESTOS ANTROPOLOGICOS DEL PENSAMIENTO POLITICO DIONEIO . . . . .	133
1. La Historia al servicio de una antropología . . . . .	134
2. El hombre en sí mismo como argumento político . . . . .	141
3. El hombre se proyecta hacia su medio . . . . .	148
1. El ideal del καλὸς καὶ ἀγαθὸς ἄνθρωπος . . . . .	152
2. Trilogía definitoria del hombre cualificado . . . . .	160.
a) Familia . . . . .	160
b) Riqueza . . . . .	161
c) Ἀρετή . . . . .	165
3. Otras caracterizaciones del ἄνθρωπος ideal . . . . .	173
4. Conclusiones: antropología y categorías políticas en el pensamiento aristocrático . . . . .	177
IV. CONCEPTO SENATORIAL DE CRISIS Y LA INTERPRETACION DE LOS HECHOS HISTORICOS . . . . .	188
1. De la Edad de Oro a la Edad de Hierro . . . . .	189
2. La historia del tirano Commodo . . . . .	195
3. Los acontecimientos en Roma el 193 d.C. . . . .	225
1. Pertinax . . . . .	225
2. Didio Juliano . . . . .	232
4. Ascenso de Severo y guerra civil: el sueño senatorial de la "restauratio Imperii". . . . .	242
5. De la esperanza al desengaño: reinado de Septimio Severo . . . . .	253
6. Caracalla . . . . .	274
7. Resumen . . . . .	290
V. EL DEBATE AGRIPPA - MAECENAS : UNA RESPUESTA A LA CRISIS DEL IMPERIO EN EPOCA SEVERIANA . . . . .	294
1. Atmósfera histórica del debate Agrippa-Maecenas . . . . .	295
1. Introducción . . . . .	295
2. El telón histórico de fondo . . . . .	298
3. Resumen . . . . .	333

## IX.

2. El programa maecenciano de reformas; respuesta política a la crisis . . . . .	335
VI. CONCLUSIONES GENERALES . . . . .	386
APENDICE : LA HISTORIOGRAFIA MODERNA Y CASSIUS DIO . . . . .	
1. Bibliografía dionea anterior al S. XIX . . .	403
2. La bibliografía del S. XIX . . . . .	406
3. La historiografía durante el S. XX . . . . .	409
1. Aspectos lingüísticos y literarios . . .	409
2. La "Quellenfrage" dionea . . . . .	413
3. Cassius Dio como fuente para la historiografía posterior a él . . . . .	419
4. Comentarios a pasajes dioneos específicos . . . . .	422
5. La Historia Romana como fuente de hechos históricos . . . . .	426
6. Historiografía varia . . . . .	430
7. Los estudios de Cassius Dio desde la perspectiva de los historiadores . . . . .	431
INDICE BIBLIOGRAFICO . . . . .	439
1. Bibliografía específica de Cassius Dio . . .	440
2. Bibliografía general . . . . .	449

PRINCIPALES ABBREVIATURAS

A und A	Antike und Abendland. Beiträge zur Verständnis der Griechen und Römer und Ihres Nachlebens. Berlin.
AC	L'Antiquité Classique. Louvain.
AClass	Acta Classica. Proceedings of the Classical Association of South Africa. Cape Town.
AJPh	American Journal of Philology, Baltimore
Altertum	Das Altertum, hrsg. von der Sektion für Altertumswiss. bei der Dt. Akad. der Wiss. zu Berlin.
Athenaeum	Athenaeum. Studi periodici di Letteratura e Storia dell'Antichità, Pavia.
BJ	Bonner Jahrbücher des Rhein, Landesmuseums in Bonn und des Vereins von Altertumsfreunden im Rheinlande.
BSAF	Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France, Paris.
BSFN	Bulletin de la Société Franç. de Numismatique, Paris.
CB	The Classical Bulletin, Saint Louis, Mo., Dep. of Class. Languages at Saint Louis University.
CIL	Corpus Inscriptionum Latinarum. Berlin.
CPh	Classical Philology, Chicago,
CQ	Classical Quarterly. Oxford
CR	Classical Review, Oxford
C und M	Classica et Mediaevalia. Revue danoise d'Histoire et de Philologie publiée par la Société danoise pour les Etudes anciennes et médiévales. København, Gyldendal.
DA	Dissertation Abstracts. A Guide to Dissertation and Monographs available in Microform. Ann Arbor, Mich., Univ. Microfilms.

XI.

EClás	Estudios Clásicos. Órgano de la Sociedad española de Estudios Clásicos. Madrid.
Epigraphica	Epigraphica. Rivista Italiana di Epigrafia, Milano
Glotta	Glotta. Zeitschrift für griechische und lateinische Sprache. Göttingen.
Gymnasium	Gymnasium. Zeitschrift für Kultur der Antike und humanistische Bildung. Heidelberg.
G and R	Greece and Rome. Oxford.
Hermeneus	Hermeneus. Maandblad voor de antieke Cultuur. Zwolle, Willink.
Hermes	Hermes. Zeitschrift für klassische Philologie. Wiesbaden.
Historia	Historia. Revue d'histoire ancienne. Wiesbaden
Iura	Iura. Rivista internazionale di Diritto romano e antico. Napoli
JOEAI	Jahreshefte des Oesterreichischen Archäologischen Instituts. Wien
JRS	Journal of Roman Studies. London.
Klio	Klio. Beiträge zur alten Geschichte, Berlin.
Latomus	Latomus. Revue d'études latines. Berchem-Bruxelles
MEFR	Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'École Française de Rome. Paris
MH	Museum Helveticum. Revue Suisse pour l'Étude de l'Antiquité classique. Bale.
MN	Mnemosyne. Bibliotheca Classica Batava. Leiden
Numismatica	Numismatica. Rivista bimestrale di Numismatica, Medaglistica, Glittica, Sfragistica. Roma.
PBA	Proceedings of the British Academy. Oxford
Philologus	Philologus. Zeitschrift für das klassische Altertum. Berlin.
Phoenix.	Phoenix. The Journal of the Classical Association of Canada. Toronto.
RAAN	Rendiconti dell'Accademia di Archeologia, Lettere e Belle Arti di Napoli. Napoli, Soc. naz. di Scienze, Lettere ed Arti.

## XII.

BBPh	Revue Belge de Philologie et d'Histoire. Bruxelles.
RE	Paulys Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft.
REL	Revue des Études Latines. Paris.
RFIC	Rivista di Filologia e di Istruzione Classica. Torino
RHD	Revue d'Histoire de Droit. Tijdschrift voor Rechtsgeschiedenis. Groningen.
RSI	Rivista Storica Italiana. Napoli
RhM	Rheinisches Museum. Frankfurt
SDAW	Sitzungsberichte der Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, Klasse für Philosophie, Geschichte, Staats-, Rechts- und Wirtschaftswissenschaften. Berlin
SHA	Scriptores Historiae Augustae
StudClas	Studii Clasice. Bucuresti.
StudUrb	Studi Urbinati di Storia, Filosofia e Letteratura. Urbino
TAPhA	Transactions and Proceedings of the American Philological Association. Ithaca.
WS	Wiener Studien. Zeitschrift für klassische Philologie, Wien.

1.

CAPÍTULO I

INTRODUCCION : SIGNIFICADO HISTORIOGRAFICO DE

CASSIUS DIO

## INTRODUCCION

### SIGNIFICACION HISTORIOGRAFICA DE CASSIUS DIO

"Diré y escribiré los acontecimientos contemporáneos a mí mismo con mayor exactitud que los sucedidos anteriormente, puesto que yo los presencié y puesto que no conozco a ningún otro de entre los que pueden escribir un digno relato de los hechos, que tenga tan exacto conocimiento de ellos como yo"

-Dio 73.18.4

Cuando Cassius Dio escribía estas palabras estaba reviviendo en su recuerdo los sucesos de Roma durante las Saturnalia del 192 d.C. Todo Roma se había dado cita en el anfiteatro flavio donde Commodo llevaba a cabo los espectáculos y las ceremonias de su hercúlea divinización. El joven senador Dio se hallaba junto a sus compañeros de curia en la preferente plataforma reservada al "ordo senatorius". Asistían al espectáculo los miembros de los colegios sacerdotales, los magistrados y cargos, los órdenes senatorial y ecuestre, al pueblo, soldados, libertos, esclavos y gentes del más variado origen y condición. El Imperio todo se hallaba allí representado y el espacio físico del anfiteatro simbolizaba a la perfección el espacio geográfico de la οἰκουμένη ; la tota

lidad del mundo participaba simbólicamente en la divinización de Commodo. No es una casualidad que Cassius Dio interpole en ese momento de su narración la frase que hemos citado reclamándose testigo de los acontecimientos de su propio tiempo. Lo que estaba sucediendo ante sus ojos poseía una significación histórica especial. Las personas que ocupaban tribunas y graderíos no eran simples espectadores, sino actores del espectáculo mismo. El imperial personaje en la arena requería la existencia del coro en los graderíos; coro y personaje en total imbricación vivencial y mística eran piezas imprescindibles de una misma representación; y porque se daba tal imbricación, los combates de Commodo no eran una cómica y caricaturesca actuación de un alocado emperador que no se avergonzaba de rebajarse a simple gladiador, sino que se estaba reproduciendo simbólicamente con toda la fuerza y el determinismo de la tragedia el hazaroso presente que los tiempos habían reservado a la historia de Roma.

Para un senador como Dio lo trágico y lo simbólico del acto quedaba fuera de dudas; los hechos por su valor simbólico trascendían en el tiempo y en el espacio a su concreto aquí y ahora (anfiteatro y Saturnalia). Desde su perspectiva de senador, Cassius Dio entendía bien que el ambiente y el momento eran todo un símbolo de la profunda crisis en que se hallaba sumido el Imperio Romano. Sólo grandes males podían caer sobre Roma cuando los destinos del Imperio se hallaban en manos de personas tan ambiciosas como indignas, mientras el emperador abandonaba sus elevados deberes y se entregaba apasionadamente a luchar como un vulgar gladiador, arrojando infamia sobre la augusta figura que debía ser el ocupante del trono imperial. El senado había sido marginado del centro de la vida política y muchos de sus miembros habían sido perseguidos a muerte, al tiempo que a los restantes se les obligaba a asistir al espectáculo y corear a las órdenes de cualquier esclavo imperial las "hazañas" del nuevo Hércules. El senado era utilizado por el emperador sólo



para legitimar la instauración de una monarquía teocrática. La masa popular gritaba y vitoreaba enfebrecida al indigno gobernante; carente de toda "virtus" era incapaz de poseer elevados ideales, gozaba brutalmente en los sangrientos espectáculos y rendía servil tributo al benefactor del momento; no podía entender de los graves problemas del estado porque no poseía los necesarios ideales políticos.

El joven senador Dio contemplaba la corrupción de la administración, la bancarrota del estado, la ruina del imperio, el descontento y malestar del ejército, mientras que el emperador abandonaba su augusta misión y dilapidaba ingentes cantidades en espectáculos tan escandalosos como inútiles. Desde su privilegiada y elevada posición Cassius Dio veía así la realidad que tenía allí abajo, a sus pies, en la arena del Imperio. Dio se hallaba en el lugar elevado que le permitía contemplar hasta el último detalle del espectáculo histórico de sus propios días. Afirma su voluntad de ser testigo de su propio tiempo: "yo presencié los acontecimientos", nos dice. Lo mismo que sucediera en el espectáculo del anfiteatro, Dio sabe bien que no es un simple espectador respecto a la realidad de sus propios días, sino ante todo un actor. Dio es testigo y parte de los hechos; su valor testimonial posee al mismo tiempo las grandezas y las servidumbres de su propia condición como parte interesada.

Cassius Dio tiene conciencia de ser testigo de excepción en los acontecimientos de su propia época; y tal conciencia la expresa no sólo en el fragmento que acabamos de transcribir ("no conozco a nadie de los que pueden escribir un digno relato de los hechos que tenga tan exacto conocimiento de ellos como yo"), sino que aparece en otros varios pasajes de su Historia Romana. Uno de ellos es especialmente significativo. Dice Dio que en cierta ocasión tuvo un sueño poco después de la muerte de Septimio Severo. En un impresionante escenario aparecía ante su vista desplegado en armas todo el poder de los romanos ( $\pi\acute{\alpha}\sigma\alpha\nu\ \tau\eta\nu$

τῶν Ῥωμαίων δύναιεν ἰξωπλισμένη); desde una elevada tribuna situada en una loma próxima Severo dirigía y presidía las fuerzas de Roma. Cassius Dio se hallaba en las proximidades de la tribuna imperial cuando el emperador le avistó y le llamó diciendo: "Ven aquí, Dio, acércate más aquí, para que sepas y escribas con toda exactitud de cuanto se hable y de cuanto suceda"<sup>1)</sup>. Cassius Dio es reclamado por el emperador mismo y junto a él asiste al espectáculo que está teniendo lugar allí abajo en la inmensa llanura (ἐν γὰρ πεδίῳ μεγάλῳ); a sus pies se halla el imperio todo simbolizado en una de sus más características expresiones: la fuerza de las legiones. En el resplandor de los cascos y de las armaduras de parada y en la majestuosidad de las acompasadas evoluciones de la tropa se simboliza la brillantez y grandeza del dominio universal de Roma. Vuelve a reproducirse en este pasaje el sentimiento de nuestro historiador respecto a su elevado punto de mira. El significado del sueño es claro: Dio pertenece al reducido grupo de personas que ocupan su lugar en la tribuna de mando, en la cumbre del estado romano, y al mismo tiempo se ve a sí mismo como designado por el destino para ser el testigo de excepción de los acontecimientos de su propia época.

El penoso espectáculo de Commodo luchando como gladiador simbolizaba la crisis de los tiempos y el de Severo la buena marcha del imperio cuando imperan el orden y la disciplina. Severo (y con él Dio y los hombres más dignos) representa correctamente su papel histórico, se halla arriba, en la colina, en el lugar que le es propio, cumpliendo sus augustas funciones de mando y dirección. Commodo, al contrario, renunciaba ignominiosamente a sus elevados deberes y desciende hasta la arena para representar un papel, el de gladiador, indigno del que el destino

---

1) Dio 79.10.2

y Roma le habían asignado. El poder de los romanos volverá a manifestarse como en las gloriosas épocas anteriores si es dirigido y mandado por personas dignas; pero se debilitará y consumirá llevado por la mano de indignos ocupantes del trono imperial. Todo esto evidencia que con Cassius Dio nos hallamos ante un hombre que pertenece a la minoría dirigente del imperio y en cuyo pensamiento observamos una dominante preocupación por los problemas del estado romano. Las características personales e históricas de nuestro historiador avalan el intento de descubrir a través de su obra la problemática realidad del imperio romano en sus días.

Los dos fragmentos que hemos seleccionado reproducen a la perfección los sentimientos de Cassius Dio. En sus pensamientos más íntimos se debate entre la conciencia de crisis de su propio tiempo y el esperado "sueño" de la restauración imperial. Los textos que hemos transcrito pueden tener mucho de vanidad, es cierto, pero no lo es menos que tienen una asombrosa correspondencia con la vida y con la obra de Cassius Dio. No nos debe sorprender su proclama de ser el mejor testigo de los acontecimientos de su tiempo ni su conciencia de pertenecer a la minoría dirigente. El cronista y testigo es al mismo tiempo un hombre de compromiso y de acción. Su testimonio se enriquece y se limita al mismo tiempo por estas condiciones.

Dio vierte en la Historia Romana, y en especial en los libros de su época contemporánea (73-80), el inequívoco testimonio de su experiencia personal como hombre situado en el centro de la vida política romana que desempeñó los puestos más importantes del estado y de la administración imperiales. Cuando concluye el último libro de su gran obra histórica habían desfilado ante su vista los acontecimientos más destacados de medio siglo de la historia de Roma en una de sus etapas más importantes. Hacia el 229 Dio cierra su obra y con ella un testimonio que había tenido su punto de partida el 180 d.C. con las ceremonias

de entronización de Commodo. Desde esta fecha hasta el 229 en que ya viejo, cansado y enfermo se retiró a su ciudad natal de Nicea, Dio no dejó de estar presente en el centro de la vida política de su tiempo.

Un breve repaso a su vida y a su "cursus" ilustrará fehacientemente lo que venimos afirmando sobre el singular valor testimonial de Cassius Dio para la historia romana de sus propios días. El año 180 fue traído a Roma por su padre cuando contaba 16/17 años de edad<sup>1)</sup>. Permaneció en la capital durante el reinado de Commodo y durante los sucesos posteriores a su muerte, con excepción del período en que acompañó a su padre a Cilicia hacia el 182/183<sup>2)</sup>. Debido a su rango senatorial el joven Dio debió asistir como espectador a las sesiones del senado desde los inicios de su estancia en Roma; practicó la actividad forense y hacia el 189 logró su entrada en el senado al alcanzar la edad reglamentaria. Desde este momento debió ser uno de los miembros más activos de la curia, siempre al corriente de los principales problemas del estado tal y como podían aparecer ante la perspectiva del senado desde la capital del Imperio. Prueba de tal actividad son las numerosas anécdotas y detalles sobre la vida política romana de sus propios días que aparecen constantemente en los últimos libros de la Historia Romana. Elegido "praetor" por Pertinax<sup>3)</sup>, de quien fue sincero colaborador, a su muerte tomó partido por Septimio Severo; Cassius Dio ganó la seguridad personal en las depuraciones de las guerras civiles y se garantizó el favor del nuevo emperador mediante dos cortos escritos dedicados a él<sup>4)</sup>. Fue

1) Dio estaba ya presente en Roma cuando Commodo hizo su entrada en la capital y cuando pronunció su primer discurso ante el senado en el otoño del 180 = 73.4.2. Para la biografía de Cassius Dio ver E. Gabba: "Sulla Storia romana di Cassio Dione". RSI 67, 1955, pp.289 ss.; F. Millar: A study of Cassius Dio. Oxford 1964, pp. 5 ss.

2) Dio 73.7.2 y 69.1.3

3) Dio 74.12.2

4) Dio 73.23.1 ss.

"amicus" y miembro del "consilium" de Severo a quien debió su designación como "consul suffectus" hacia el 205<sup>1)</sup>. Al menos hasta el invierno del 214/215 estuvo también estrechamente vinculado a Caracalla a través de la misma relación que le había unido con su padre<sup>2)</sup>. El 218 bajo Macrino fue designado "curator rei publicae" en Pergamo y Smirna<sup>3)</sup>. Durante el reinado de Elagábalo se vio reducido en Roma a la simple actividad senatorial, pero en el de Severo Alejandro alcanzó la cumbre de su carrera política. El 223 fue "proconsul" de la provincia senatorial de Africa; acto seguido se le encomendó el gobierno de Dalmatia como "legatus Augusti" donde debió permanecer entre el 224 y el 226; después se le asignó el gobierno de la bilegionaria provincia de Pannonia Superior, probablemente entre el 226 y el 228; todavía ocupaba este cargo cuando fue elegido "consul ordinarius" para el año 229, teniendo como colega al propio Severo Alejandro<sup>4)</sup>.

Este es el "cursus" de un hombre que fue íntimo colaborador de tres emperadores (Septimio Severo, Caracalla y Severo Alejandro), que mantuvo una constante actividad política y que vivió los problemas y males de su tiempo con profunda y comprometida preocupación. El final de Cassius Dio (229/230 probablemente) se halla a muy escasa distancia del año 235; ese año se singulariza por marcar el fin de "una de las épocas más interesantes de la Historia Antigua", al decir del Prof. G.

---

1) Dio 77.16.4. Ha sido insegura la datación del primer consulado de Dio hasta que ha quedado fijada con mucha probabilidad de acierto en la fecha citada por F. Miller, "op.cit.", Apéndice II, pp.204 ss.

2) Dio 78.17.3-4 y 79.8.4-5

3) Dio 80.7.4

4) Dio 80.2.1 y 80.5.1

Alföldi<sup>1)</sup>. Prácticamente podemos afirmar que con ella murió uno de sus personajes más representativos. No son muchos los ejemplos, como el de Cassius Dio, en que se da una tal matemática correspondencia entre época y personaje; desde Marco Aurelio hasta el final de Severo Alejandro el Imperio acelera su transformación interna que le conducirá hacia la Spätantike; Cassius Dio vive su juventud bajo M. Aurelio y muere casi al mismo tiempo que la dinastía que fundara Septimio Severo. Cambios y transformaciones se van reflejando puntualmente en la mente del senador Dio provocando en él reacciones del más variado signo: frente a unos aspectos de firme anclaje en las pautas de la monarquía antoniniana (sentimiento conservador) veremos otros que apuntan hacia soluciones de largo alcance que sólo verán la realidad en época diocleciana (sagacidad y visión políticas). A lo largo de las páginas siguientes intentaremos descubrir ese complejo juego entre la realidad de una época y las respuestas de un hombre vitalmente comprometido con ella; esa respuesta sólo puede ser política en una personalidad como la de Dio en quien es tal el grado de compromiso público que no es posible diferenciar lo personal de lo colectivo, y viceversa.

Su valor como fuente de información para el período que pretendemos estudiar es incalculable. Ciertamente la Historia Romana de Cassius Dio no es la única fuente literaria para el final de la monarquía antoniniana y para la época de la dinastía severiana; importantes relatos nos han llegado a través de los "Scriptores Historiae Augustae" y a través de las "Historiae" de Herodiano. Pero podemos decir sin ningún género de dudas que el valor testimonial de Dio es con diferencia muy superior en cualidad a los relatos de las otras dos fuentes citadas.

---

1) G. Alföldi: "Zeitgeschichte und Krisenempfindung bei Herodian". Hermes 99, 1971, p. 429.

Se ha supuesto tradicionalmente que en las "vitae" de la Historia Augusta hasta Caracalla se ha integrado la obra de L. Mario Máximo; escrita en latín, no se nos ha conservado directamente. Su papel en las "vitae" debe ser importante; en ellas se cita con frecuencia a los autores empleados en su composición, de los cuales Mario Máximo es mencionado hasta 28 veces (le sigue a mucha distancia Herodiano en cinco ocasiones). Mario Máximo es sin duda la principal fuente para la primera parte de la "vitae"<sup>1)</sup>. El autor debió nacer hacia el 155 d.C. y sabemos que su "cursus" se inició bajo Marco Aurelio y culminó con su segundo consulado el 223<sup>2)</sup>; debió morir poco después de esa fecha<sup>3)</sup>. Escribió una obra continuación de los "Caesares" de Suetonio, que abarcaba desde Nerva hasta el final de Elagábalo. Mario Máximo pretendía ser el nuevo Suetonio, pero no como simple imitador sino un Suetonio adornado, al decir de R. Syme<sup>4)</sup>. Los puntos de contacto y estrechos parale-

1) Para las relaciones entre la Historia Augusta y Cassius Dio, ver E. Kolb: Literarische Beziehungen zwischen Cassius Dio, Herodian und der Historia Augusta. Antiquitas 4. R. Beitr. zur Historia-Augusta-Forsch. 9. Bonn 1972, 196 pp. Un trabajo clásico sobre Mario Máximo es el de J.J. Müller: "L. Marius Maximus". RE, XIV, 2. Stuttgart 1930, cols. 1828 a 1831. También se formulan interesantes apreciaciones sobre su vida y obra, así como sus conexiones con la Historia Augusta en R. Syme: Emperors and biography. Studies in the Historia Augusta, Oxford 1971, donde tienen especial interés los dos capítulos siguientes: "More about Marius Maximus", pp. 113-134 y "The careers of Maximus and Dio", pp. 135-145. Según las apreciaciones de R. Syme en los estudios citados se confirma la utilización por los SHA de la obra de Mario Máximo escrita en latín que alcanzaba desde Adriano hasta Caracalla. En el segundo de los estudios se pone de relieve los puntos de contacto y estrecho paralelismo existentes entre las vidas y carreras de Cassius Dio y de M. Máximo.

2) CIL X, 6764

3) Su nombre completo se halla recogido en CIL VI, 1450

4) R. Syme, "op. cit.", p. 113 ss.

lismos entre la carrera y vida de Dio y de M. Máximo son muy numerosos: ambos nacieron bajo los Antoninos (Dio es pocos años más joven), ambos fueron senadores y ambos ostentaron el consulado por segunda vez: el 223 y el 229; usaban diferente idioma para su narración, pero sus testimonios son convergentes<sup>1)</sup>. En ambos aparece como problema principal en el enfoque de su narrativa el enjuiciamiento de las actitudes política y personal de los emperadores; el mundo de valores de ambos escritores se mantiene dentro de los más puros ambientes senatoriales. Se diferencian solamente en el modelo de historiografía a seguir: Dio, que se expresaba en lengua griega, siguió el modelo tucidideo de historia; mientras que Mario Máximo, al escribir en latín, prefirió el modelo suetoniano<sup>2)</sup>.

No sabemos con exactitud cómo y en qué condiciones se ha integrado la obra original de M. Máximo en la Historia Augusta. Es posible que ello haya sido no sin sufrir profundas transformaciones; en principio el testimonio personal de M. Máximo para la época antoniniano-severiana merecería la misma cualificación que el de Cassius Dio, pero la mejor fortuna reservada por la Historia a la obra de éste último nos obliga a concederle un primer lugar en cuanto a rango testimonial, frente al problemático relato de los "Scriptores Historiae Augustae".

Herodiano, a diferencia de Cassius Dio y de Mario Máximo, no era senador y por ello sus fuentes de información son diferentes de las de aquellos, ya que no manejó el conjunto de materiales y documentación escrita accesible por su cargo a los senadores. Sus fuentes parecen ser más heterogéneas que las de Dio y no pequeña información pudo deber a

1) R. Syme, "op.cit.", p. 135 ss.

2) Véase al respecto la evaluación global de Mario Máximo que hace S. Mazzarino, Il pensiero storico classico, vol. II,2, Bari 1.966, pp. 208 ss.



cargos medios y ecuestres de diversa significación en la administración imperial; Herodiano pertenecía a la aristocracia municipal del oriente (había nacido en Antiochia de Syria); puede decirse que su información "si rifà ad ambienti in un certo modo più popolari"<sup>1)</sup>.

Sus "Historiae" se inician con el relato de la muerte de Marco Aurelio en Vindobona el 180 y alcanzan hasta el 235. Se ha probado que Herodiano utiliza a Cassius Dio desde el reinado de Commodo hasta el final de Elagábalo<sup>2)</sup>. Herodiano debió escribir su historia hacia mediados del S. III<sup>3)</sup>; ésto es determinante para su visión específica de los hechos, puesto que su sentimiento y conciencia de crisis es totalmente distinta que la de Cassius Dio; la puesta por escrito de la obra de Herodiano se produjo una generación posterior a la de Dio y por tanto el estado de los acontecimientos históricos era bastante diferente. Según S. Mazzarino<sup>4)</sup>, "Erodiano considera la vicende del suo tempo da un posto di osservazione più modesto di quello in cui si trovava Cassio Dione", pero no concordamos con la opinión de este autor cuando añade que representa la "versione plebea degli avvenimenti, di contro a quella senatoria, o (comm'egli direbbe in maniera classicista) "eupatridica".

Las dependencias de Herodiano respecto a Dio en varios de sus libros y relatos parece cosa clara; G. Alföldi<sup>5)</sup> defiende que Herodiano

1) S. Mazzarino, "op. cit." p. 204.

2) No queda totalmente probado que Herodiano empleara también el breve relato dioneo sobre Severo Alejandro. Cabe la posibilidad de que los relatos de ambos autores para ese reinado sean independientes como defiende A. Jardé: Etudes critiques sur la vie et le règne de Sévère Alexandre, Paris 1.925, pp. 95-98.

3) F. Cassola: "Erodiano e le sue fonti". RAAN 32, Napoli 1957, pp. 165-172, propone como fecha de redacción entre el 244 y el 249.

4) S. Mazzarino: "op.cit.", p. 206.

5) G. Alföldi: "op.cit.", pp. 429-449.

había leído a Dio y de él pudo tomar varias particularidades; por ejemplo para el relato de la caída de Commodo utiliza la noticia de Dio sobre el asesinato de Domiciano; y para el asesinato de Severo Alejandro emplea el relato dioneco de la muerte de Geta. Cassius Dio y Herodiano, según Alföldi, se enfrentan a la realidad histórica de diferente forma; a Herodiano le interesa solamente como un marco general que rellenar con escenas de tensión y frecuentemente con retórica. Dio escribe una grave obra de Historia en el concepto historiográfico de la antigüedad, mientras que la de Herodiano es más bien una novela histórica.

Las dependencias de Herodiano respecto a Dio son claras, aunque no sea cosa fácil precisar cuáles son los puntos de vista de éste que se ven reflejados en aquel. No obstante, ambas historias divergen en puntos fundamentales como son: el carácter mismo de la obra, la preocupación en Dio por la verdad histórica, el tipo de público a que van dirigidas y la mentalidad diferente que hay tras ellas (por ejemplo, la importancia dada al rango social y al nacimiento). Herodiano selecciona el material que le ofrecía la obra de Cassius Dio y lo reelabora conforme a la visión de su propio tiempo. Escribe para otra clase social y también para otra generación diferente que la de Cassius Dio, como ha defendido acertadamente el Prof. G. Alföldi<sup>1)</sup>.

Las dependencias de Herodiano respecto a Dio corroboran la primera significación historiográfica de ésta. Nadie le disputa su puesto singular en la historiografía severiana. Al no conservarse la obra de Mario Máximo<sup>2)</sup>, es la Historia Romana de Cassius Dio la fuente literaria

1) G. Alföldi: "op.cit.", p. 432

2) La correlación de Herodiano con Dio ha sido constatada también por F. Cassola: "op.cit.", tras repasar las teorías existentes al respecto y establecer una exposición de concordancias y discordancias entre ambos relatos. Una síntesis de la significación historiográfica de las tres fuentes principales para época severiana ha sido formulada así por S. Mazzarino: "op.cit.", p. 211: "Mario Massimo, Cassio Dione, Erodiano caratterizzano tre aspetti del gusto classico nell'

más significada para el citado período.

Las circunstancias personales y políticas de Dio le habían convertido en un testigo privilegiado y de ello él siempre tuvo clara conciencia: "no conozco a nadie ... que tenga tan exacto conocimiento de los hechos como yo". Cassius Dio ilustra toda una época con los trazos firmes y recios de su poderosa personalidad. Es un historiador de primerísima mano a partir del reinado del emperador filósofo.

Los libros de época de Commodo y siguientes están plagados de observaciones personales, de anécdotas vividas por Dio, y de expresiones testimoniales sobre los acontecimientos a los que asistió; entre sus cualidades habría que hacer destacar su honda capacidad de observación. Si la carrera de Dio no fue distinguida y precoz<sup>1)</sup>, sí fue respetable y alcanzó el máximo de honores públicos y de status social que era posible lograr en su época. La vida de Cassius Dio es una excelsa medianía, suficiente para ofrecerle una estupenda y privilegiada atalaya de observación como historiador, desde la cual poder dar a su obra toda la altura necesaria como testimonio escrito de una época.

No obstante lo que hemos venido exponiendo, puede decirse de Cassius Dio que todavía sigue siendo hoy por hoy el gran desconocido entre los grandes historiadores de la antigüedad. Su obra apenas ha sido estudiada, aunque sí citada en numerosas ocasiones como fuente

---

epoca dei Severi: el primo, la società degli storici-senatori di lingua latina, di formazione culturale "suetoniana"; il secondo, gli storici-senatori di lingua greca, tucididei; il terzo, la società che si muove tra l'aula imperiale e la plebe di Roma".

1) Tal y como se pronuncia F. Millar, pp. 24-25

básica para hechos históricos concretos<sup>1)</sup>. La Historia Romana de Cassius Dio ofrece un auténtico e importante vacío de investigación; apenas ha sido abordada desde el punto de vista del historiador de la antigüedad para descubrir en qué medida es producto de un autor y de una época y cómo refleja las corrientes y problemas de ella<sup>2)</sup>. La marginación y olvido de la Historia Romana por los modernos investigadores halla su explicación primera, a nuestro entender, en la orientación que ha seguido la moderna historiografía sobre la Historia Antigua. La obra de Cassius Dio ha sido prácticamente olvidada en las historias de la literatura griega y romana<sup>3)</sup>.

- 1) Algunos testimonios de modernos autores serán suficientes para comprender el significado historiográfico de la Historia Romana en la antigüedad. H. Peter: Wahrheit und Kunst, Leipzig 1.911, p. 396 dice: "für den griechisch-sprechenden Osten hat er (Dio) ... die gleiche Bedeutung gehabt wie Livius für den lateinischen Westen". Por su parte Ed. Schwartz, RE, III. col. 1720, formula algo semejante: "Dio hat zunächst keine ausgeübt ... ist aber für die Byzantiner zum kanonischen Darsteller der römischen Geschichte geworden". Esta opinión es compartida por J.C.P. Smits: Die Vita Commodi und Cassius Dio. Eine quellenanalytische Untersuchung. Leiden 1.914, p. 87. Más recientemente D. Flach: "Dios Platz in der kaiserzeitlichen Geschichtsschreibung", A und A, 18, 1973, p. 143, en un intento de situar a Cassius Dio en el marco de la historiografía imperial ha expresado que "er in der Mitte zwischen Tacitus und Ammian steht".
- 2) Son numerosos los autores que han constatado la carencia de estudios sobre la obra dionaea desde la perspectiva del historiador. J. Bleicken, "Der politische Standpunkt Dio gegenüber der Monarchie", Hermes 90, 1962, p. 444 afirma: "Der Historiker Cassius Dio hat bislang nur wenig Beachtung gefunden; nach dem glänzenden Artikel von Eduard Schwartz in Pauli-Wissowas Real-Encyclopädie ... hat er kaum je das Interesse der Altertumswissenschaft zu wecken vermocht". Dos años después F. Millar, "op.cit.", Preface, se expresaba en los siguientes términos: "it (La Historia Romana) has very rarely been treated as a historical work in its own right".
- 3) Ocasionalmente han surgido algunas voces reclamando que Cassius Dio debe ser considerado entre los historiadores romanos, junto con Nicolás de Damasco, Diodoro, Apiano y Herodiano, puesto que la vida

En las grandes obras recientes de la Historia de la Literatura, la figura de Cassius Dio aparece mencionada en cortas líneas, cuando no olvidada. Las historias de la literatura latina no la incluyen en virtud de que Dio no empleó el latín y las de la literatura griega le dan un tratamiento muy somero y epigonal puesto que se le considera perteneciente al "sogenannten nachklassischen Periode der griechischen Literatur"<sup>1)</sup>. No citaremos aquí sino sólo algunos ejemplos que avalen lo que acabamos de afirmar. La obra de A. y M. Croiset de 1.901 le dedica en su 5º volumen algo menos de 8 páginas, en las cuales se considera a Dio como un digno continuador de la línea historiográfica marcada por Plutarco, Arriano y Apiano<sup>2)</sup>. Obra significativa en lengua inglesa es la de F.S. Wright<sup>3)</sup> quien se detiene en Cassius Dio a lo largo de cuatro escasas páginas y lo considera un "sophistic historian", conjuntamente con Herodiano. Y para no alargar innecesariamente la lista, cerramos las citas con la obra de A. Lesky<sup>4)</sup> como un ejemplo de historia de la literatura en lengua alemana, quien despacha a Dio en tres folios. Alguna relación debe de existir entre el olvido de Cassius Dio en las historias de la literatura y de la historiografía con el olvido por parte de los modernos historiadores de la antigüedad.

---

pacífica de las provincias durante los dos primeros siglos del imperio había permitido que la influencia del espíritu griego impregnara toda la civilización romana. En este sentido se ha expresado A.H. Mc Donald: "The Roman Historians", en Fifty Years of Classical Scholarship, edit. por M. Platnauer, Oxford 1954, p. 403. Siguiendo tales criterios es por lo que en esta colección de artículos coordinados por M. Platnauer se incluye a Dio no entre los historiadores griegos sino entre los romanos.

- 1) D. Flach: "op.cit.", pp. 130 ss.
- 2) A. y M. Croiset: Histoire de la Littérature Grecque. Paris 1.901, tomo V, pp. 806-813.
- 3) F.A. Wright: A History of later Greek Literature, Londres 1.951, pp. 308-311
- 4) A. Lesky: Geschichte der griechischen Litteratur. Bern-München 1.957, pp. 904-907.

Culpable de ello ha podido ser también la excesiva dependencia que hasta hace pocos años ha tenido la Historia Antigua respecto a los peculiares enfoques de la Filología Clásica. Es evidente que un autor como Cassius Dio no puede vincularse a la historiografía "griega" en su etapa post-clásica por meras consideraciones idiomáticas. El mundo histórico-cultural y las premisas psicológicas que se esconden tras las formas lingüísticas de la Historia Romana pueden ser muy diferentes, y de hecho lo son, de las que se dan en los historiadores de la clasicidad griega, tales como Heródoto o Tucídides.

El historiador ha de tender a traspasar el plano de los aspectos estilísticos y lingüísticos para descubrir en la obra su carácter de aportación documental para un período histórico dado. La Historia Romana, independientemente de su alto o bajo valor literario "clásico", es en todo caso un producto de una época cuya realidad vital debe reflejar. Dio escribe su historia desde la sociedad de las últimas décadas del S. II y de las primeras del III; es una expresión y manifestación de los valores e inquietudes de esa sociedad. Cassius Dio, como senador del imperio universal, es uno de los más ilustres ejemplos de la plena integración de Oriente y Occidente en el horizonte común de la οἰκουμένη. Era un griego que se expresaba en latín en los tribunales y en el senado de Roma<sup>1)</sup>.

El mejor estudio con que hasta hoy contamos sobre nuestro historiador desde la perspectiva en que nos situamos es el de F. Miller salido a la luz en 1.964<sup>2)</sup>. El trabajo de F. Miller quedó como un ejemplo a continuar y, sin embargo, ello no ha sido así; cuando en 1.979 B. Ma-

---

1) Dio 74.12.2. Sobre la identificación de Dio con "lo romano", ver F. Miller

2) F. Miller.: "op.cit.", 239 pp.

nuwald<sup>1)</sup> aborda el estudio de los libros 45 al 56 de la Historia Romana desde la perspectiva del filólogo, como él mismo defiende (desea "Dios Geschichte des Octavian-Augustus aus philologischer Sicht zu betrachten"), se ve precisado a constatar todavía la misma realidad que quince años antes expusiera F. Millar sobre la falta de atención que la obra dionaea ha recibido de la moderna investigación.

Ciertamente ya se han dado algunos pasos en el camino del conocimiento de Dio como historiador, como hombre de su tiempo. Pero son todavía en exceso tímidos y queda en todo caso la ingente tarea de ver cómo se articulan las distintas partes de su pensamiento en la totalidad integral de su visión del mundo, de la sociedad y del hombre.

La tarea no es en modo alguno pequeña, pero el tratamiento del autor desde esta perspectiva llevará a un mejor conocimiento de la realidad histórica en que vivió y en que surgió su obra literaria. Por eso nos importará en nuestro estudio menos el hecho narrado en la Historia Romana que los condicionamientos individuales y sociales que orientan el movimiento de su pluma, porque el ángulo de visión de Dio no parte de un punto extrapolado a la realidad de su tiempo; se incrusta totalmente en ella, porque el autor tiene un lugar destacado en la vida contemporánea y desde ese lugar y en contacto con la vida misma expresa sus formulaciones personales.

---

1) B. Manuwald: Cassius Dio und Augustus. Philologische Untersuchungen zu den Büchern 45-56 des diardischen Geschichtswerkes. Wiesbaden 1.979, 317 pp. En su introducción leemos que la obra de Dio "in der altertumswissenschaftlichen Forschung kein grösseres Interesse erregt und insbesondere unter philologischen Gesichtspunkten umfänglichere abschnitte seiner "Römischen Geschichte" kaum behandelt worden sind".

Pero a la hora de adentrarnos en el estudio de la Historia Romana, como ocurre con cualquier otra obra literaria, es el autor quien impone de alguna forma su ley; y ésta no es otra cosa que el personal modo de desenvolverse en la contemplación de la realidad. Trataremos de averiguar cómo se refleja en un observador activo y comprometido como Dio, genuino representante del sentimiento senatorial, el proceso de desarrollo histórico del Imperio en época severiana y qué tipo de mecanismos de respuesta se formulan en él. En nuestro trabajo intentaremos constatar que la Historia Romana no es sólo un producto de su tiempo, sino que además contiene en sí misma una intencionalidad de operar sobre esa realidad para transformarla.

Dadas las características personales y sociales del autor, la respuesta que hipotéticamente pueda contener la Historia Romana no puede ser otra que una respuesta política a la situación del imperio en época dionaea. Esta es la ley que impone Cassius Dio. La realidad es traducida por él a categorías políticas; es su peculiar forma de enfrentarse a ella. Dio filtra el hecho histórico a través del tamiz de sus convencimientos personales; y éstos se han forjado en el seno de la más pura tradición senatorial, en el mismo yunque universalizador de la clase política y de los hombres más distinguidos de la sociedad romano antoniniano-severiana.

Es lógico pensar que Dio reaccione con enjuiciamientos políticos a través de su obra en respuesta a las amenazas que en sus días habían caído desde todos los rincones del Imperio sobre el ordenamiento social y político antoniniano. Ciertamente Dio ha vertido en la Historia Romana proyectos de soluciones políticas para salir al paso de los peligros que se habían desarrollado contra los senadores desde el reinado de Commodo, frente a la amenaza de los soldados, frente al peligro exterior, frente a la quiebra de la moral y de la religión tradicionales, frente a la crisis económica y frente a la excesiva frecuencia de



emperadores tiranos.

Las concepciones políticas de Cassius Dio se dejan ver en la Historia Romana con una frecuencia e intensidad como no ocurre con ninguna de las otras parcelas de su pensamiento<sup>1)</sup>.

Dio es un hombre de acción, dedicado de por vida a la actividad pública, comprometido con su tiempo e identificado con la realidad histórica y mística de Roma. Cassius Dio no es un senador bitinio que defiende en el senado romano los intereses bitinios, sino el senador del imperio universal que defiende intereses universales. Cassius Dio siente en sí mismo la dimensión universal de Roma; se considera directo heredero de aquellos grandes personajes del senado republicano que hicieron grande a Roma; sabe que debe recoger su legado y asumir la responsabilidad de conservar y mantener esa grandeza; esto sólo se puede llevar a efecto mediante la participación activa en los asuntos del estado<sup>2)</sup>. Desde esta perspectiva Dio se entrega a las tareas públicas; sobre sus hombros descansa la responsabilidad de lograr el bienestar ge-

- 
- 1) La arraigada presencia de los juicios políticos de Dio en la Historia Romana no ha pasado desapercibida a la crítica moderna; por eso se centran en esta problemática los pocos estudios sobre Cassius Dio que lo analizan como hombre de su tiempo. Pero para ser más exactos, no estudian sus convicciones básicas ni la posible conformación global de su pensamiento en el orden político, sino que se orientan más bien a descubrir la postura del autor respecto al Principado. La historiografía dionea será comentada más abajo, a la cual remitimos ahora; Cfr.: "infra", pág.402 ss.
  - 2) La participación en la vida política se hace precisa también por razones antropológicas. En el sentimiento tradicional romano el hombre puede ser virtuoso y alcanzar "gloria" sólo mediante su participación en la vida pública. D.Earl: The Moral and Political Tradition of Rome, London 1.968, pp. 90 ss., ha puesto de relieve cómo se formula este pensamiento en la tradición romano-republicana y cuál es la fuerza operante del mismo.

neral (ἐὺδαιμονία)<sup>1)</sup>. De la indisociable identidad senador-actividad pública surge la riqueza de la Historia Romana en expresiones políticas. De ahí la singular posición de Dio en la historiografía imperial para ofrecernos una clara perspectiva política de los problemas del Imperio Romano en época severiana.

La frecuencia con que aparecen en la Historia Romana las opiniones de Dio sobre cuestiones políticas prueba que a lo largo de su vida debió dedicar largas horas a la consideración de los males que aquejaban al Imperio en sus propios días. Cassius Dio no se detuvo en el diagnóstico de la situación, sino que avanzó hasta proponer profundas y bien calculadas soluciones de tratamiento, que abarcan desde los principios básicos que deben informar la vida del estado hasta la medida más concreta y puntillosa de orden administrativo.

Uno de los problemas políticos que en la Historia Romana aparecen con la intensidad de la obsesión es el de las relaciones Senatus-Princeps<sup>2)</sup>. Y no podía aparecer con intensidad menor teniendo en cuenta el marco histórico en que Dio vivió<sup>3)</sup>. La moderación y trato deferente hacia el senado, que presidieron el reinado de Marco Aurelio, habían de

- 
- 1) El sentido de responsabilidad en Cassius Dio es señalado también por J. Bleicken: "op.cit." 1.962, p. 445.
  - 2) La fuerza con que lo real opera bajo del Imperio en el pensamiento político ha sido puesta de relieve por A. Michel: La philosophie politique a Rome d'Auguste a Marc Aurèle, Paris 1.970, p. 8; defiende que el pensamiento político imperial constituye una de las meditaciones más atentas de lo real que haya existido nunca; el autor quiere descubrir la existencia en la historia romano-imperial de una corriente de pensamiento griego confluyente con otra de tipo político tradicional, de las cuales llegaría a surgir una auténtica filosofía política (p. 13).
  - 3) Más abajo nos detendremos en la consideración del marco histórico de Dio, en los problemas fundamentales de su tiempo y en la influencia que éstos han tenido en las formulaciones de la Historia Romana.

desaparecido para siempre. El reinado de Commodo trajo al senado una sucesión interminable de humillaciones; el de Pertinax fue en exceso breve, y las esperanzas regeneracionales depositadas al principio por muchos senadores en Septimio Severo hubieron de soportar primero las convulsiones de la guerra civil, para mutarse luego en amargo desengaño; los derechos irrenunciables del senado en cuanto a la participación en las altas materias del estado chocaban de plano con la constante tendencia del Príncipe a reafirmar y ampliar la base de su poder.

La fuerza con que se instaló la monarquía militar tuvo que provocar hondas inquietudes en el seno de la minoría senatorial más preocupada y consciente. Entre esta minoría se halla sin duda Cassius Dio, quien, por fortuna para nosotros, puso por escrito sus opiniones más íntimas; sin duda, reflejó también en su obra el ambiente de debates públicos y privados que debían estar a la orden del día en los círculos romanos más allegados a la vida política.

Cómo aparecen en la Historia Romana las formulaciones de Dio sobre los problemas políticos de su tiempo y cómo se interrelacionan entre sí cada una de sus formulaciones, es el objetivo del presente trabajo. Los pensamientos de Cassius Dio sobre este particular aparecen con cierta regularidad a lo largo de su obra. Naturalmente sus impresiones directas sobre los hechos contemporáneos aparecen con preferencia en los últimos libros de la Historia Romana (72 a 80). Pero el nivel de especulación teórica aparece mejor desarrollado en los libros en que se relatan los acontecimientos del final de la República y la instauración del principado augústeo. Dio tiene clara conciencia de que vive en un marco político de relaciones de poder que, en lo fundamental, se estructuró bajo Augusto<sup>1)</sup>. Debido a esta conciencia proyecta hacia esa época con

1) En el pensamiento de Dio se da una íntima vinculación y analogías entre la época augústea y el propio tiempo dioneco; esta peculiaridad ha sido puesta de relieve por J. Bleicken: "op.cit.", 1.962, pp. 445 ss.

gran intensidad los problemas y los sentimientos de sus propios días<sup>1)</sup>.

El empleo de los libros que narran el paso de la República al principado como fuente de información para analizar el pensamiento político de Dio no presenta objeciones metodológicas serias. Su relato nos ha llegado de forma íntegra desde el libro 36 al 54 (del 68 al 10 a.C.) y en importantes fragmentos desde el libro 55 al 60 (9 a.C. a 46 d.C.). Dio intercala numerosos políticos en esta parte de la Historia Romana<sup>2)</sup>.

Los hechos más significativos que jalonan la caída de la República y los decisivos en la instauración del Principado ofrecen a Dio oportunidad para extenderse en substanciosas consideraciones políticas personales, cosa que, por otro lado, es de inestimable valor para nuestros objetivos. Prueba de la intensa presencia de la época dionea en los libros citados es la constante interpolación de referencias a los problemas contemporáneos del autor<sup>3)</sup>.

Era vital para Dio analizar el proceso de descomposición de la República y la génesis del Principado porque, conocer ésto minuciosamente, suponía conocer también las características fundamentales del estado

1) En realidad Dio muestra el mismo sentimiento básico hacia la etapa augústea que la historiografía senatorial anterior a él. El gobierno augústeo presentaba un fuerte atractivo para la aristocracia senatorial a lo largo del Imperio, pues se le consideraba modelo de buen gobierno, etapa de paz interior y de progreso, y el senado conservaba un relevante papel junto al emperador. Prueba de que el atractivo del reinado de Augusto aún sobrevivía con fuerza en época severiana es la propia noticia de Dio de que Elagábalo, al iniciar su reinado, prometió al pueblo y al senado que "siempre y en todas partes imitaría a Augusto" (80.1.3).

2) Por ejemplo en torno al relato de Farsalia, de Milae, de Philippos o de Actium.

3) Una relación de estas referencias a su propio tiempo en F. Millar: "op.cit.", 1.964, pp. 210 ss. Apéndice IV: "References in the History to contemporary institutions and customs".

romano en sus propios días<sup>1)</sup>. En la mente del senador Dio debió establecerse un curioso paralelismo entre el significado profundo que tiene el paso de la República al Principado y el de la monarquía antoniniana a la severiana. Pues si el Principado respecto a la República se define por un senador en lo fundamental por la disminución radical del papel político del senado, al fin y al cabo el mismo problema básico se dio en el paso de la "res publica felix" antoniniana a las turbulencias del reinado de Commodo y de las guerras civiles subsiguientes, que trajeron la instalación en el trono de la mano de hierro de la monarquía militar.

Por todo ello es totalmente comprensible que, cuando Dio quiere formular sus opiniones sobre los aspectos políticos de su propio tiempo, decida hacerlo bajo un disfraz retórico situado cronológicamente en el paso clave de la República al Principado<sup>2)</sup>. En el camuflaje retórico la voz de Dio aparece en boca de Agrippa y de Maecenas y la época contemporánea a él se traslada al año 29 a.C. Es el momento en que Octavio queda como único dueño de la situación tras la desaparición de

1) Es muy fuerte en Dio la conciencia de identificación entre el marco constitucional de su época y el establecido por Augusto. H.A. Andersen, Cassius Dio und die Begründung des Principates, Berlín 1.938, p. 62, al hacer el análisis de las listas de honores y privilegios concedidos por el senado a César y a Octavio-Augusto, llega a la conclusión de que "tritt in Dios Darstellung der augusteische Staat als ein von Anfang an fertiges Gebilde, das bis in die eigene Zeit fortwirkt und dauert". El criterio de Andersen es cierto en buena medida, pero no en toda su rotundidad. El propio Dio afirma que muchas de las propuestas de Maecenas no se llevaron a efecto entonces, "sino que introdujo algunas reformas en el momento, otras después, dejando todavía otras para que las pusieran en práctica los que le sucedieron" (52.41.2).

2) Es muy frecuente el recurso de Dio a los discursos. Una enumeración de ellos fue realizada por Ed. Schwartz: "op.cit." 1.899, cols. 1717-1719, comentando al respecto que "Dio eine besondere Vorliebe für die *Enallagen* hatte" (col. 1719). F. Millar, "Some speeches in Cassius Dio", *MH* 18, 1.961, analiza el significado de la inserción de discursos en la Historia Romana y se detiene de forma especial en

Antonio<sup>1)</sup>. Nos estamos refiriendo a los famosos discursos de Agrippa y de Maecenas que llenan casi íntegramente el libro 52 de la Historia Romana.

El debate entre Agrippa y Maecenas constituye una excepción en la Historia Romana respecto a la exposición del pensamiento político dioneco; sólo aquí se exponen las posturas totales del autor en un esquema y en un ordenamiento bien calculado y meditado, ya que habitualmente las categorías conceptuales de Dio aparecen dispersas a lo largo de los libros de su obra. Nuestro historiador detiene el hilo narrativo al intercalar en el relato del año 29 a.C. el debate Agrippa-Maecenas. Es un elemento extraño a la narrativa de Octavio-Augusto; se trata de un programa político de largo alcance que contiene desde declaraciones de principios fundamentales hasta medidas muy concretas de actuación institucional.

El debate aparece como una pieza singular porque en el resto de la Historia Romana se hace difícil hallar pensamientos abstractos, o mejor dicho, niveles especulativos desarrollados tan completa, ordenada y metódicamente como aquí. Ciertamente no faltan tales pensamientos sobre diversos órdenes de la realidad, pero en general sus categorías

---

los tres en que se habla de Cicerón: Diálogo con Philiscos (38.18-29), discurso de la Amnistía (44.23-33) y debate con Caleno (45.18-47 y 46.1-28). Los resultados de este trabajo de Millar serán luego integrados por él en su posterior estudio sobre Cassius Dio: "op.cit." de 1.964, pp. 46-54 y 78-82. Por su parte, E. Gabba: "Sulla Storia Romana di Cassio Dione". RSI 67, 1.955, p. 312 señala la común características de la antigua historiografía a introducir discursos en los puntos cruciales de la narración histórica; con ello el historiador expresaba sus propias opiniones a través de personajes históricos de autoridad reconocida.

- 1) La singular importancia de Actium es reconocida por Dio en 51.1.1. En contra de su costumbre ofrece la fecha de la batalla, "porque ahora César (Octavio) tomó por primera vez él solo el poder".

especulativas vienen dadas en forma de "exempla" o interpoladas al filo de algún "exemplum". En este sentido Cassius Dio sigue la más pura tradición romana, poco dada a actitudes que nacen del pensamiento especulativo; se mueve y sensibiliza más bien ante la presencia de esos "exempla" hallados en el pasado romano o vividos en el propio presente. Por esa razón en el plano de lo político el aparato especulativo de la Historia Romana hubiera sido relativamente reducido y totalmente disperso, de no existir el debate Agrippa-Maecenas.

Como luego veremos, tras el debate late el pulso histórico de época dionaea y no el de época augústea. Por ello hemos de hacer de él la columna vertebral de nuestro trabajo, ya que reproduce de forma ordenada y densa las mismas concepciones políticas dionaeas que aparecen dispersas e inconexas a lo largo de la Historia Romana. Ciertamente, en nuestro trabajo hemos de utilizar todos los elementos posibles que aparezcan a lo largo de los 80 libros de que se compone la obra y, de forma especial, los que narran la época contemporánea al autor; pero el peso principal de la investigación tiene que recaer sobre el libro 52 porque es un auténtico tratado de teoría y práctica políticas en íntima relación con una problemática situación histórica concreta a la que se quiere hacer frente.

El libro 52 (debate Agrippa-Maecenas) tiene como punto histórico de referencia la época severiana, y es una comprometida respuesta a sus problemas. Nada tiene que ver con los tratados *εἰς βασιλέας* de época imperial, en los cuales el tema del emperador o del buen gobierno del imperio no es sino un soporte para realizar un simple ejercicio retórico no exento, a veces, de fines adulatorios.

Ni la Historia Romana en general, ni el debate Agrippa-Maecenas en particular, responden al tipo de literatura cortesana y aduladora. Sencillamente Cassius Dio quiere imponer su propio criterio a través de su obra; criterio que es muy representativo del grupo social al

que el autor pertenece. Dio no es ni cortesano ni adulator, sino un ὁμότιμος del emperador, cuyo destino político e histórico común reclama. La actitud de Cassius Dio a la hora de enjuiciar a través de Agrippa-Maecenas los problemas de su tiempo no se diferenciaba en nada básicamente de la que podía aportar el emperador en una sesión de trabajo con los miembros de su "consilium" y con sus colaboradores más íntimos. Es más; no hay por qué descartar que, lo que conocemos como debate Agrippa-Maecenas, pueda ser precisamente un documento muy estrechamente vinculado en su origen con algún "consilium" imperial de época severiana.

Por encima de las interpretaciones que se quieran dar al debate y a pesar de la dificultad de su interpretación, un sólo hecho surge con meridiana claridad: es una pieza excepcional en la historiografía romana imperial, donde los problemas del Imperio a la altura de la dinastía de los severos se traducen en fórmulas políticas bien calculadas. Es un hito singular en la historia del pensamiento político.



28.

## CAPITULO II

EL DEBATE AGRIPPA - MAECENAS :

UN PROBLEMA DE INTERPRETACION

## CAPITULO II

## EL DEBATE AGRIPPA-MAECENAS: UN PROBLEMA DE INTERPRETACION

## 1. HACIA UN MAS CORRECTO PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la breve introducción al libro 52 dice Cassius Dio que Roma se disponía de nuevo a entrar en la *μοναρχία*<sup>1)</sup> el año 725 de su fundación (29 a.C.), después de haber pasado por los sistemas de gobierno de la *βασιλεία*, de la *δημοκρατία* y de las *δυναστείαι*<sup>2)</sup>. La inserción en este punto histórico de los importantes discursos de Agripa y de Maecenas<sup>3)</sup> tiene la indudable pretensión de remarcar la significación que el momento histórico reviste para Dio, sentimiento del que quiere hacer partícipes a sus lectores<sup>4)</sup>. Es una ocasión de oro que Dio no

- 1) La idea por la cual Roma volvió de nuevo al sistema de la monarquía no es original de Cassius Dio; se halla ya expresada en la tradición literaria; Cfr.: B. Manuwald: Cassius Dio und Augustus. Philologische Untersuchungen zu den Büchern 45-56 des dionischen Geschichtswerkes, Wiesbaden 1.979, p. 84.
- 2) Dio 52.1.1
- 3) El discurso de Maecenas es considerado por Ed. Schwartz, "Cassius Dio Cocceianus", RE, III, Stuttgart 1.899, col. 1719, como el de mayor interés de todos los de Dio: "von allen Reden erregt nur eine, die des Maecenas für die Monarchie, ein wirkliches Interesse".
- 4) El año 29 a.C. es para Dio un punto señalado, si bien no es el único, como comienzo de la monarquía imperial en sentido estricto (*ἀρχὴς μοναρχίας*), tal y como se expresa en 52.1.1 y en 53.17.1; el año 29 es fecha señalada para Dio como también lo es el 31 a.C. (51.1.1). Su significación es recalcada por Dio iniciando libro en cada uno de estos dos años. H.A. Andersen (Cassius Dio und die Begründung des Principates, Berlin 1.938, p. 53 ss.) afirma que el año 29 se caracteriza en la tradición literaria por el cierre de las puertas del templo de Jano y más frecuentemente como el fin de la guerra civil, y que sólo en Dio como comienzo de la monarquía; es una evaluación que probablemente es introducida por él por primera vez; el hecho histórico que movió a Dio a significar así el 29 a.C. sería la con-

deja pasar de largo en su intento de exponernos sus teorías sobre el principado de sus propios días.

Si lo político ha de ser concebido como un edificio en cuyo interior se estructuran complejamente los múltiples elementos de lo público, esa realidad es la que se da en el seno del libro 52. Toda la compleja unidad que pueda ser el pensamiento político de un senador de época severiana se contiene de forma muy densa y bien ordenada en los discursos de Agrippa y de Maecenas; en ninguna parte como aquí del resto de la Historia Romana alcanza la reflexión política de Dio un nivel se-

---

cesión a Octavio del praenomen "Imperator", en el sentido en que se formula en Dio como expresión del poder imperial (43.44.2, 52.41.4 y 53.17.4). La concesión del título "Imperator" significaría para Dio el inicio de la monarquía; continúa Andersen afirmando que con el resalte de esta fecha quiso Dio enfocar de antemano los sucesos de los años 28 y 27 a.C. mediante un determinado criterio, pues la decisión augústea de "rem publicam in senatus populi que Romani arbitrium transtulit" (Res Gestae, 35), es valorada por Dio como un acto de hipocresía por parte de Octavio con el fin de hacerse confirmar legalmente su poder "de facto" (53.2.6-7; 53.11.4-5 a 53.12.1). La opinión de Andersen es seguida sin crítica por E. Gabba ("Sulla Storia Romana di Cassio Dione", RSI 67, 1.955, pp. 312-313). Frente a estos dos autores, B. Manuwald: "op.cit." pp. 79-86 defiende que existe un apoyo en la tradición literaria para que Dio significara el año 29 como fecha clave en la instauración del Principado. La mención de Appiano (Prooem. 14.60) de que la transformación monárquica del estado se debió a la guerra civil y al sometimiento de Egipto, se correspondería para Manuwald con el hecho de que Dio sitúa el inicio de la monarquía tras la celebración del triunfo sobre Egipto. La introducción de Dio al discurso de Agrippa y de Maecenas (52.1.1) recuerda la de Tácito en Annales 1.1.1: "urbem Romam a principio reges habuerunt; libertatem et consulatum L. Brutus instituit. Dictaturae ad tempus sumebantur ... et Pompei Crassique potentia cito in Caesarem, Lepidi atque Antonii arma in Augustum cessere, qui cuncta discordiis civilibus fessa nomine principis sub imperium accepit". Esta semejanza de Dio con Tácito ya fue señalada también por Andersen (p. 50). Tanto Tácito como Cassius Dio quieren significar con tales palabras el inicio de una nueva época, si bien Dio la entiende como la vuelta a la Monarquía y Tácito como perpetuación de los anteriores despotismos.

mejante<sup>1)</sup>. Generalmente en Dio no se da un consciente esfuerzo por presentar un cuerpo doctrinal sobre los diferentes aspectos de su tiempo; todo suele expresarse a través del mundo de la praxis, de la realidad, y sobre todo a través del acontecer histórico. Una excepción a esta norma dionaea es, no obstante, el libro 52. En el debate Agrippa-Maecenas se combina la reflexión en el sentido intelectual con las medidas concretas de gobierno de un avezado político.

Dio recurre en el libro 52 a la ficción retórica para expresar sus ideas políticas propias; quizá porque no fuera prudente hacerlo en lenguaje directo, o quizá porque la norma literaria al uso imponía indefectiblemente su ley. Lo cierto es que Dio dispone un escenario con unos personajes que no son contemporáneos a él y en un momento histórico anterior a su propio tiempo. Dio hace ver que Octavio planeaba deponer sus poderes y encomendar los asuntos del Estado al senado y al pueblo<sup>2)</sup>, pero antes decidió recabar el consejo de Agrippa y de Maecenas, a quienes acostumbraba comunicar sus planes más ocultos<sup>3)</sup>. Los discursos de los dos consejeros se presentan en forma de debate a causa de sus opiniones aparentemente encontradas.

En la tradición literaria no se conoce ningún precedente de este debate que hubiera podido servir de modelo directo a Cassius Dio. Parece ser una creación particular de nuestro historiador. Una breve referencia en la Historia Romana aludiendo al discurso en primera persona parece confirmar este criterio<sup>4)</sup>.

---

1) Una justa evaluación del discurso de Maecenas ha sido formulada por F. Millar, A Study of Cassius Dio, Oxford 1.964, pp. 102 ss., quien lo considera como un plan serio, coherente y completo para salir al paso de los problemas de su tiempo. En Maecenas llega Dio a la más acabada expresión de su pensamiento político.

2) Dio 52.1.1

3) Dio 52.1.2

4) Dio 53.15.2

La noticia en Suetonio<sup>1)</sup> sobre las dos veces que Augusto proyectó restaurar la República (la primera tras la caída de Antonio y la segunda el 23 a.C.) y la mención a Agrippa y a Maecenas en Séneca como consejeros de Augusto<sup>2)</sup>, pudieron sugerir el tema a Dio y llevarle a elegir estos dos personajes para dar verosimilitud histórica al debate.

El libro 52, a más de la introducción (52.1.1-2), contiene unos cortos capítulos finales en que aparece de nuevo la voz directa de Dio (52.41-43). La mayor parte del libro, por tanto, queda reservada a los discursos de Agrippa (52.1-13) y de Maecenas (52.14-40). En el estado en que han llegado hasta nosotros falta el final de las palabras de Agrippa y el inicio de las de Maecenas. El libro 52 tiene una estruc-

- 1) Suetonio, *Div. Aug.* 28.1: "De reddenda re p. bis cogitavit: primum post oppressum statim Antonium, memor obiectum sibi ab eo saepius, quasi per ipsum staret ne redderetur; ac rursus taedio diuturnae va-litudinis, cum etiam magistratibus ac senatu domum accitis rationa-rum imperii tradidit. Sed reputans et se privatum non sine periculo fore et illam plurimum arbitrio tener committi, in retinenda perseve-ravit, dubium eventum meliorem an voluntatem". En el propio Cassius Dio hay referencias a ese hecho del 23 a.C. en 53.30.1-3. El mismo pen-samiento que Suetonio, aunque formulado "ex contrario", se halla ex-presado también en la *Historia Romana*. El discurso de Octavio al Se-nado el 13 de Enero del 27 a.C., en que éste finge ceder sus poderes para que fuera confirmada su monarquía por libre voluntad más que por la imposición de la fuerza (53.2.6-7), recoge esta idea: "prefiero morir antes del tiempo determinado al pasar a vivir como simple ciu-dadano, a continuar viviendo como monarca"= 53.9.3.
- 2) Séneca, *De beneficiis* VI.32.2: "Horum mihi nihil accidisset, si aut Agrippa aut Maecenas vixisset! Adeo tot habenti milia hominum duos reparare difficile est". Comenta Séneca que Augusto con todo su po-der podía sustituir un ejército destruido por otro nuevo, una flota hundida por otra, los templos derrumbados podían ser levantados, pe-ro nada pudo hacer para sustituir a sus dos principales consejeros, pues "tota vita Agrippae et Maecenatis vacavit locus" (Fragm.3). No falta tampoco a Séneca un punzante humor cuando añade en Fragn. 4: "Non est quod existimemus Agrippam et Maecenatam solitos illi vera dicere; qui si vixissent, inter dissimulantes fuissent"

tura bipartita; el primer consejero en hablar ante Octavio es Agrippa. En la ficción retórica de la pieza se hace aparecer a Agrippa como defensor de la *δημοκρατία* (República), mientras que su oponente se pronuncia por la *μοναρχία*. Esta es también la opinión que en general ha asumido la crítica reciente.

No obstante, están lejos de ser satisfactorias las interpretaciones que hasta hoy se han dado <sup>1)</sup>. Los interrogantes planteados son múltiples y afectan a la fecha de redacción, al exacto ambiente histórico que el debate pueda reflejar, a la intencionalidad del autor al escribirlo y sobre todo a su significación profunda como documento informador de los problemas constitucionales y políticos de época severiana.

La crítica reciente ha llegado a esbozar acertadamente la vinculación de las medidas concretas de Maecenas con la situación del estado durante el final de los Antoninos y durante el reinado de la dinastía severiana. Pero en cuanto a conocer a través de ellas el pensamiento político de Dio, en modo alguno ha acertado a dar una formulación global y satisfactoria. Ha llegado a interpretaciones demasiado simples porque, como luego veremos, no se ha detenido en el estudio de los dos discursos, sino sólo en el de Maecenas. El de Agrippa ha sido sistemáticamente olvidado desde el momento en que se ha aceptado, sin más, la apariencia retórica del debate, equiparando retoricismo con auténtico pensamiento de Dio. El argumento aceptado y generalizado entre la moderna crítica se reduce en lo fundamental al siguiente esquema: si en Agrippa-Maecenas se oponen República y Monarquía, es claro que sólo en Maecenas se contienen las posturas de Dio, pues su juicio favorable a la Monarquía se comprueba fehacientemente en otros pasajes de la *Historia Roma-*

1) Este sentimiento es recogido explícitamente por F. Millar, "op.cit." p. 102, quien dice que el debate entre Agrippa y Maecenas, "has always attracted attention but has never been satisfactorily interpreted".

ne. A lo largo de nuestro trabajo queremos llegar a probar cuán precipitado es afirmar que en Agrippa-Maecenas se oponen República y Monarquía y cuán pobre resultado han obtenido los autores modernos al estudiar únicamente el discurso de Maecenas. Intentaremos superar los posibles defectos metodológicos en que ha incurrido la crítica actual, con el objeto de que la compleja realidad del pensamiento político de Dio en sus múltiples y variadas formulaciones pueda salir a la luz tan claramente como sea posible.

H. Hammond es el único autor que ve en el discurso de Maecenas los problemas políticos del Imperio de época augustea<sup>1)</sup>; ve en él un esquema de lo que fue el principado de Augusto tal y como se contemplaba por un atento observador dos siglos después. Los restantes autores, sin excepción, coinciden en identificar el discurso de Maecenas con los problemas contemporáneos de Cassius Dio, pero divergen no obstante en otros puntos importantes.

El primer autor que aborda el estudio del discurso de Maecenas en forma monográfica es F. Rothkegel en 1.873<sup>2)</sup>; considera que en él se hallan contenidas las posturas políticas del partido aristocrático senatorial de época severiana. En 1.891 P. Meyer vuelve sobre el tema<sup>3)</sup>; su artículo se hizo pronto clásico y ha contribuido notablemente a orientar el rumbo de la investigación sobre el libro 52 exclusivamente hacia el discurso de Maecenas; Meyer opina que este discurso expresa las pos-

---

1) M. Hammond: "The significance of the Speech of Maecenas in Dio Cassius. Book LII". TAPhA, 1.932, pp. 88-102

2) F. Rothkegel: "Einige Betrachtungen über die Rede des Mäcenat bei Cassius Dio, LII.14-40". Progr. des Gymn. z. Gross-Strehlitz, 1.873, 17 pp.

3) P. Meyer: De Maecenatis oratione a Dione ficta. Diss. Berlin, 1.891.

turas antisenatoriales de Cassius Dio en la política prosenatorial de Severo Alejandro; Dio pondría en boca de Maecenas lo que en realidad era un escrito dirigido a un emperador severo. El discurso fue escrito, según Meyer, en época de Severo Alejandro.

En 1.899 aparece el denso artículo de E. Schwartz quien puso al día los estados de las cuestiones más importantes en la investigación sobre Cassius Dio<sup>1)</sup>; respecto al discurso de Maecenas, sigue la opinión de Meyer y añade que en él "hat Dio seine eigenen Reformgedanken niedergelegt" y que en más de una de sus propuestas "kündigt sich schon die grosse Reform des Diocletian an".

En 1.955 E. Gabba<sup>2)</sup> consideraba que los consejos de Maecenas reflejan la situación de la propia época de Dio y no la del principado augústeo; según él puede hablarse de una identidad Dio-Maecenas, ya que el discurso de Agrippa debe su existencia a la simple necesidad de crear un contrapunto al de su oponente.

J. Bleicken sigue en 1.962 la fecha de redacción del discurso de Maecenas propuesta por Meyer<sup>3)</sup>; se detiene ante todo en analizar cada una de las medidas concretas, a las cuales considera íntimamente vinculadas con la historia misma que Dio vivió; para Bleicken la intención de Dio con el discurso de Maecenas no podía limitarse a justificar la monarquía, pues ésta en su época no precisaba ya de ninguna justificación. Más bien el discurso estaría hablando de una preocupación por el presente, y esta preocupación no puede ser otra que el problema de las relaciones entre emperador y aristocracia; la monarquía descrita

---

1) Ed. Schwartz: "op.cit." cols. 1683 ss.

2) E. Gabba: "op.cit." 1.955, pp. 289-333

3) J. Bleicken: "Der politische Standpunkt Dios gegenüber der Monarchie". Hermes 90, 1.962, pp. 444-467.



en Maecenas es la del propio tiempo de Cassius Dio; Bleicken contrasta los consejos concretos con la realidad de época dionsea y concluye que hay casos en que Dio a través de Maecenas está formulando propuestas que verán su plena realización durante el reinado de Diocleciano; no obstante las acertadas consideraciones de Bleicken, hay que resaltar que se limita al discurso de Maecenas y se echa en falta una puesta en relación de sus contenidos con los del resto de la Historia Romana.

En 1.964 Fergus Millar propone una cronología diferente para la puesta por escrito del discurso de Maecenas<sup>1)</sup>; el marco y las premisas históricas no se corresponden con las del reinado de Severo Alejandro, sino con las de Septimio Severo y Caracalla; el discurso debió ser escrito en el invierno del 214/215 cuando la corte imperial se hallaba en Nicomedia y Dio acompañó allí a Caracalla. En los autores anteriores a Millar predomina la idea de que el discurso fue escrito con posterioridad a la redacción de la Historia Romana y que fue inserto "a posteriori" en el lugar que ahora ocupa; Millar piensa de forma diferente y defiende que fue escrito en el curso del relato general en el momento mismo en que Dio llegó al punto de su situación actual. Según Millar, la finalidad que Dio se propuso al escribir el discurso de Maecenas fue esbozar un esquema por el cual "the dignity, status, and personal security of the senatorial class could be preserved and enhanced". El corto artículo de J.R. Berrigan<sup>2)</sup> en 1.968 no contiene consideraciones críti-

1) F. Millar: "op.cit.", 1.964, pp. 102 ss. Hasta Millar, en general, la crítica ha aceptado la datación del debate en el reinado de Severo Alejandro. De este supuesto han surgido algunas tentativas de comparar el discurso de Maecenas con la Vita Alexandri de la Historia Augusta; entre ellos A. Jardé: Etudes critiques sur la vie et le règne de Sévère Alexandre, Paris 1.925, 141 pp., para quien el discurso no fue una fuente para la Vita Alex., pero sí proveyó de elementos de apreciación sobre la historicidad de ciertas noticias en la Vita.

2) J.R. Berrigan: "Cicero Cassius' defense of democracy". CB 44, 1.968, pp. 42-45.

cas de interés y con él cerramos la lista historiográfica sobre la segunda parte del debate.

La bibliografía precedente merece varias consideraciones de conjunto. Todos los títulos se centran en el discurso de Maecenas; el de su oponente en el debate, Agrippa, queda casi siempre olvidado. La causa de ello ha sido la aceptación generalizada, sin previa crítica, de que Maecenas se pronuncia por la monarquía, reforzado tal criterio por el hecho de que Dio acepta explícitamente este sistema en varias ocasiones a lo largo de la Historia Romana.

Por nuestra parte creemos que la consideración de uno sólo de los discursos ha impedido la búsqueda adecuada del pensamiento político de Cassius Dio en toda su dimensión. Añadamos por otro lado que, aparte discusiones generales sobre el discurso de Maecenas, los estudios más substanciosos sobre él, como son los de Meyer, Hammond, Bleicken o Millar, cobran cuerpo casi siempre con el análisis de las medidas concretas contenidas en Maecenas; estas medidas se centran en la conformación y competencias de los "ordines", en la regulación y funcionamiento de las instituciones, en la administración provincial, tributaria y de justicia, en el ejército, etc. El estudio de estas propuestas maecenianas se ha proyectado hacia la comparación con la situación del Imperio en época dionaea, y ciertamente en este sentido se han logrado importantes resultados; se ha comprobado que la mayoría de los consejos de Dio-Maecenas cuadran perfectamente con el ritmo y pulso históricos de época severiana y que, además, algunos de ellos revelan una genial intuición sobre la solución que requerían los problemas del Imperio en ese momento; consejos que sólo serán llevados a la práctica en época diocleciana.

Sin embargo son más exiguos los resultados obtenidos en el ámbito de las actitudes e ideas políticas básicas de Dio, en la defini-

ción de su complejo mundo de valores básicos políticos que, en definitiva, son los que razonarán y darán el sentido global a las medidas concretas de gobierno. Por qué una medida política se formula de una forma y no de otra, cuál es la intencionalidad y el sentido profundo de todas y cada una de esas propuestas del debate, son interrogantes que sólo se pueden responder después de que se hayan descubierto los resortes básicos por los que se mueve el pensamiento político de Cassius Dio.

En este sentido lo que podemos decir es que la historiografía reciente sólo ha llegado a evaluaciones superficiales y a enjuiciamientos simples, cuando no abiertamente erróneos. La causa de ello es que se

ha partido con cierta precipitación de lugares comunes y de supuestos aceptados "a priori", siendo así que esos supuestos necesitaban haber sido demostrados previamente, cosa que no se ha hecho. Por tanto, la tarea resta por hacer. Los supuestos principales a que nos referimos pueden resumirse en los siguientes puntos:

- a) El discurso de Agrippa es un mero contrapunto al debate. Por esa razón nadie lo ha considerado con detenimiento ni lo ha puesto en relación con el de su oponente.
- b) Existe enfrentamiento fundamental entre las propuestas de Agrippa y las de Maecenas. El primero defiende la reinstauración de la República y el segundo la implantación de la monarquía.
- c) Dio se identifica con las opiniones de Maecenas exclusivamente.

A nuestro entender, estos supuestos no sólo carecen de base suficiente, sino que, además, son erróneos; han condicionado la investigación y han empobrecido sus resultados. Por eso creemos que las interpretaciones de la crítica reciente son precipitadas y simplificadas en exceso. Bien es cierto que el discurso de Agrippa ha recibido breves consideraciones por parte de Millar, quien manifiesta que merece

consideración "as an example of Dio's thought, and art of composition"<sup>1)</sup>, y que Manuwald advierte en una simple frase que sería precipitado pensar en una total identidad entre Dio y Maecenas por la sola razón de las concordancias que existen entre el discurso y el resto de las expresiones directas de Dio en la Historia Romana<sup>2)</sup>.

Pero las opiniones de estos dos autores no pasan de ser acertadas intuiciones sobre el problema, que se producen más bien al filo de sus trabajos sin que ello signifique que entren en el análisis del discurso de Agrippa, ni en la búsqueda de su posible funcionalidad, ni que pretendan definir la tensión de valores y de categorías que pudieran existir en el pensamiento de Dio bajo el entramado de formulaciones del debate retórico.

Nos ha obligado a rechazar los apriorísticos supuestos que acá hemos de mencionar la sospecha de que Dio, al formular el libro 52 en forma de debate, abrigaba alguna intencionalidad distinta a la que ha pretendido descubrir la crítica moderna, y que el discurso de Agrippa también debía formar parte integrante de esa finalidad global del autor. Para llegar a más correctas formulaciones, creemos que han de darse los siguientes pasos metodológicos:

- a) Someter a análisis los dos discursos por igual.
- b) Comparar ambos críticamente. La comparación se establecerá tanto entre los aspectos formales (por ejemplo, la terminología política), como entre los contenidos ideológicos profundos.

---

1) F. Millar: "op.cit." 1.964, pp. 105-106; para este autor el discurso de Maecenas tiene mucho más interés que el de su oponente, debido a la larga lista de detalladas propuestas de gobierno que contiene. Millar dedica justamente una página a comentar el discurso de Agrippa, pero no pasa de ser un apretado resumen de su contenido.

2) B. Manuwald: "op.cit.", 1.979, p. 23.

- c) Los dos discursos deberán ser puestos en relación con el resto de las opiniones directas de Dio en la Historia Romana
- d) Se hace imprescindible contrastar los últimos libros de la Historia Romana con la atmósfera histórica que se respira en el debate, para calibrar en qué medida éste reproduce la visión de Dio sobre los acontecimientos contemporáneos narrados por él mismo.
- e) El programa maecenciano de reformas deberá ser comparado críticamente con la realidad histórica del Imperio Romano al final de la monarquía antoniniana y durante la dinastía severiana.

Una consideración general se ha de tener en cuenta a lo largo de todo el proceso investigador. Dio, al plantear el libro 52 como lo hizo, estaba contrayendo una crecida deuda con la retórica; deuda que deberá saldar de alguna forma. Se ve en la obligación de dar auténticos visos de debate a las opiniones de cada uno de los consejeros de Octavio y tiene que introducir en él elementos que le confieran verosimilitud histórica. Las opiniones auténticas de Dio se encuentran siempre ocultas bajo ese ropaje retórico y, al intentar descubrirlas, se hace preciso tener bien en cuenta este hecho para no confundir lo que es puro tributo a la retórica de lo que es el limpio pensamiento dioneo. Básicamente achacamos los insatisfactorios resultados de la moderna crítica a no tomar en consideración este condicionante formal; víctima de las apariencias, ha aceptado la identidad Dio-Maecenas porque este último defiende aparentemente la monarquía, siendo así que cabe la posibilidad de que la defensa monárquica de Maecenas tenga mucho de planteamiento retórico y que en realidad la intencionalidad de Dio a través de él haya sido muy diferente. Por idénticas razones diríamos lo mismo del aceptado planteamiento republicano de Agrippa.

## II. LOS CONTENIDOS DEL DISCURSO DE AGRIPPA

Agrippa es el primer consejero de Augusto en emitir su opinión. En el estado en que su discurso ha llegado hasta nosotros le falta la parte final; ocupa los capítulos 2 al 13 del libro 52 y es mucho más breve que el de Maecenas; en su desarrollo original no es presumible que alcanzara la extensión del de su oponente, porque no parece que contuviera, como aquel, una larga lista de medidas concretas.

El discurso de Agrippa es un buen ejemplo de composición retórica; el método expositivo que vemos desarrollarse a lo largo de él es el de la contraposición. Agrippa se va deteniendo gradualmente en diferentes parcelas de la vida pública; a las beneficiosas consecuencias que se lograrían en cada sector del estado con la *δημοκρατία*, opone a renglón seguido los efectos contrarios que se derivarían de un gobierno monárquico<sup>1)</sup>. La técnica de la antítesis es de uso muy frecuente en la Historia Romana y ofrece su máximo desarrollo cuando el relato alcanza momentos de tensión y dramatismo, o cuando relata el fin trágico de algunos personajes históricos<sup>2)</sup>.

1) Acertados comentarios sobre los métodos de composición y sobre el estilo de la Historia Romana pueden hallarse en F. Millar: "op.cit." pp. 38 ss. El discurso de Agrippa es para Millar (p. 105) un ejemplo de arte de composición.

2) Son numerosos los ejemplos que a este respecto se hallan en la Historia Romana, de los cuales sólo mencionaremos los más significativos. La salida de Roma de los partidarios de Pompeyo el 49 a.C. ofrece la ocasión a Dio para detener el hilo narrativo y redactar en varios capítulos una pieza modelo de tensión dramática y oposición retórica, describiendo las actitudes y sentimientos de quienes parten y los de quienes se quedan en la ciudad (41.7-9). Es frecuente que Dio retroceda sobre las diversas circunstancias de la vida de algún personaje histórico cuando ésta halla una muerte trágica; el caso de Mitrídates no es el único (37.13.4). La muerte de Pompeyo en Egipto es casi una recapitulación a su vida en forma de anti-

Agrippa inicia su discurso previniendo a Octavio que no se sorprenda si le recomienda rechace la monarquía<sup>1)</sup>. Agrippa profesa anteponer el interés de Octavio y el del estado al suyo propio<sup>2)</sup> e inicia su argumentación con una referencia al cercano pasado de Octavio durante su etapa de triunviro<sup>3)</sup>; es una introducción que realiza Cassius Dio con la finalidad de aportar elementos que dan verosimilitud histórica al discurso.

Si Octavio elije la monarquía, dice Agrippa, todos pensarán que hizo un mero pretexto de la memoria de su padre César para esclavizar al pueblo y al senado en lugar de liberarlos de los que los oprimían<sup>4)</sup>, o que, por el contrario, la ha cegado al éxito y es víctima de la buena fortuna. A este argumento añade Agrippa largas consideraciones de tipo general sobre la humana naturaleza (ἡ τῶν ἀνθρώπων φύσις)<sup>5)</sup>

---

tesis entre ésta y su miserable final; el juego retórico dióneo quiere conducirnos a considerar los cambios en la humana fortuna (42.5.1-7). Una larga lista de aspectos antitéticos pronuncia Antonio en el elogio fúnebre por César en el foro romano (44.49.1-4), y a su vez la propia muerte trágica de Antonio (51.15.1-3) es aprovechada por nuestro historiador para poner de relieve los contrastes de su carácter y de su vida pública; como ejemplo de antítesis, dice Dio de él lo siguiente en 51.15.2 : ἀνδρεία τε ἐν τισὶ διέπρεψε καὶ ὑπὸ δειλίας συχνὰ ἐσφάλη, τῇ τε μεγαλοψυχίᾳ καὶ τῇ δουλοπρεπείᾳ ἐξ ἴσου ἐχρῆτο, καὶ τὰ τε ἀλλότρια ἥκαζε καὶ τὰ οἰκία προτέρω, ἡλέει τε ἀλόγως συχνούς καὶ ἐκόλαζεν ἀδίκως πλείονας.

1) Dio 52.2.1 = Μὴ θαυμάσης ... εἰ μέλλω σε ἀποτρέπειν ἀπὸ τῆς μοναρχίας.

2) Dio 52.2.2

3) Dio 52.2.3-5

4) Dio 52.2.4

5) Dio 52.2.6

y sobre las reacciones de los hombres frente a quienes obtienen el éxito<sup>1)</sup>.

A partir del capítulo 4º empieza Agrippa a definir el concepto de δημοκρατία y de μοναρχία. En apoyo de su argumentación, y para empezar, trae poderosas razones de orden antropológico. Se rechaza radicalmente el poder monárquico entendido como monopolio de las competencias públicas por parte de una sola persona. En la antítesis, se recomienda la δημοκρατία, como reparto y distribución equitativa de esas competencias debido al principio básico de la igualdad entre los humanos:

Ἡ μὲν τοίνυν ἰσονομία τό τε πρόσημα εὐώνυμον καὶ τὸ ἔργον δικαιότατον ἔχει.- 2)

Lo justo (τὸ δίκαιον) es que los que están dotados de la misma φύσις, los que son ὁμοφύλοι, los que ἐν τε τοῖς αὐτοῖς ἡθέου τετραμμένοι, los que han sido educados ἐν τοῖς ὁμοίοις νόμοις y han entregado por igual el cuerpo y el alma a la patria, participen por igual también en las otras cosas pues ἡ ἰσογονία, ἰσμοιρίας ἀγνῶται<sup>3)</sup>. La es- tirpe humana ha surgido de los dioses y está destinada a volver a ellos<sup>4)</sup>; por esta razón los hombres exigen el derecho a gobernar y por ello también se someten a ser gobernados<sup>5)</sup>. Se alegran de los honores concedidos por sus ὁμοτίμοι y aceptan los castigos que imponen las

1) Dio 52.3.1-3

2) Dio 52.4.1

3) Dio 52.4.1-3

4) Dio 52.4.3

5) Dio 52.4.5



leyes. Todos consideran cosas comunes τὰ ἀγαθὰ καὶ τὰ ἐναντία <sup>1)</sup>; la ἀρετή brilla y se propaga entusiastamente mientras que todos odian las malas acciones de los conciudadanos porque se consideran un perjuicio para la comunidad <sup>2)</sup>.

Esta es la naturaleza de las democracias; lo contrario ocurre en las tiranías <sup>3)</sup>. Es importante señalar cómo Agrippa acaba de introducir el término τυραννίς en lugar del de μοναρχία que había empleado hasta ahora. Ello confirma la primera impresión de que la discusión de fondo en Agrippa se centra entre una concepción de la vida pública compartida por los ὁμοῖμοι, y aquellas otra en que las decisiones quedan reservadas al sólo arbitrio de una persona. Frente al sistema democrático, en que todos comparten lo bueno y lo malo, se sitúa el tiránico en el cual cada uno hace del carácter del tirano su propia norma de vida, y cada uno se dedica a mirar por sus exclusivos intereses, considerando como beneficio propio los infortunios de los demás <sup>4)</sup>.

En lo fundamental ésta es la argumentación antropológica de Agrippa; luego veremos cómo el concepto de igualdad humana quedará restringido en su alcance por razones zociológicas; sin embargo en los pasajes ya vistos (52.4.1-3) se presupone el carácter restrictivo de los conceptos cuando habla Agrippa de ἰσογονία y de ὁμοφύλοι.

Según Agrippa, la respuesta de los ciudadanos respecto al pago de los impuestos es bien diferente si se trata de una democracia o de una monarquía <sup>5)</sup>. Ciertamente es que todo sistema de gobierno necesita di-

1) Dio 52.4.6

2) Dio 52.6.7-8

3) Dio 52.5.1 = Αὕτη μὲν ἡ τῶν δήμων κατάστασις, ἐν δὲ δὴ ταῖς τυραννίσι πάντα τὰναντία συμβαίνει.

4) Dio 52.5.2

5) Dio 52.6.1-5

nero ( χρήματα ), pero en las democracias todos contribuyen voluntariamente, pues se trata del interés propio; por el contrario, en las δυναστείας (he aquí un nuevo término equiparado a μοναρχία y a τυραννίς), todos piensan que el único poder dominante, al que juzgan enormemente rico, soportará los gastos<sup>1)</sup>. A renglón seguido ofrece Agrippa una referencia al sistema republicano de ejército: en la δημοκρατία los que contribuyen con dinero al estado sirven también en el ejército; en la μοναρχία (y vuelve de nuevo al término utilizado al principio del discurso) unos son los que trabajan y contribuyen y otros los que tienen las armas y reciben un salario<sup>2)</sup>.

En el caso de que Octavio opte por la monarquía, continúa debatiendo Agrippa, no sólo la obtención de los necesarios ingresos para el estado será fuente de problemas; otros asuntos le causarán parecidos trastornos. No siempre el que comete un crimen (κακούργων) es traído a razón por la advertencia y por el ejemplo<sup>3)</sup>; es necesario algún tipo de Castigo, bien sea la ἀτιμία, la φυγή, o el θάνατος. Si el tirano encarga a otros que juzguen, éstos absolverán a los culpables para ganar apariencia de autoridad contrariando al gobernante, pero si condenan se creará que se obra así para agradarle; el problema no se soluciona tampoco si es el monarca en persona al que juzga, ya que cuando el inculpado sea uno de sus ὁμοῦμοι, todo el mundo sabrá que ha obrado más por el resentimiento personal que por el sentido de justicia; en la tiranía se están satisfaciendo los propios intereses del tirano bajo el nombre de tribunal de justicia<sup>4)</sup>. Con este tipo de argumentación Agrippa

---

1) Dio 52.6.3

2) Dio 52.6.5

3) Dio 52.7.1= οὔτε γὰρ ἐκ νοουσιᾶς οὔτε ἐκ παρὰδειγμάτων

4) Dio 52.7.2-4

quiere dar a entender que no hay posibilidad de administración correcta de justicia cuando ésta se supedita a los deseos de un sólo gobernante. Inmediatamente para el consejero de Augusto a la antítesis: en la *δημοκρατία* los acusados se someten de buen grado a los jurados formados por sus iguales (*δμοίοι*) y designados mediante la suerte<sup>1)</sup>.

Continúa Agrippa con el problema de la distribución de cargos en el estado y en la administración<sup>2)</sup>. También en este ámbito de cuestiones el monarca estará abocado a un callejón sin salida; Agrippa demuestra que no será viable ninguna solución, sea cual fuera la que adopte quien mantenga en su exclusivo poder las riendas del estado; siempre estará abocado al fracaso en las más importantes empresas<sup>3)</sup>.

Es imposible para uno solo en este enorme imperio disponer adecuadamente de las cosas de la paz y de las de la guerra<sup>4)</sup>. Se hace preciso tener muchos ayudantes y todos deben ser por igual *ἀνδρείοι καὶ προνίμοι*; pero si se les entrega los ejércitos y las magistraturas peligrosará el tirano y su gobierno, pues este tipo de hombres, argumenta Agrippa, ama la *ἐλευθερία* y odia todo dominio absoluto (*τὸ δεσπότην*). Pero si no se permite a nadie que nazca de noble rango, ni que se enriquezca justamente, ni que llegue a ser fuerte, valiente e inteligente<sup>5)</sup>, y por el contrario, se encomiendan los asuntos públicos *τοῖς φαύλοις καὶ τοῖς τυχοῦσι*, se fallará en las mayores empresas; pues, "¿qué cosa buena

---

1) Dio 52.7.5

2) Dio 52.8.1-8

3) Dio 52.8.6

4) Dio 52.8.3-4 = *τοσάυτη οἰκουμένη*. Comparar con 44.2.4; 53.19.4 y 53.9.6; Para la concepción de *οἰκουμένη* y para la justificación filosófica de la monarquía, formulada ya en época helenística y tras pasada a Roma, véase M. Hammond: *City-State and World-State*, Cambridge 1.951, pp. 39 ss.

5) Dio 52.8.2

puede realizar un hombre ignorante y de baja estirpe? (ἄμαθής ἢ ἄγεννής). Este tipo de hombres no será temido por los enemigos, ni respetado por los aliados, ni obedecido por los soldados<sup>1)</sup>. He aquí, por tanto, que aparece ya delimitado meridianamente el concepto de igualdad a que se había referido Agrippa más arriba, en virtud del nivel social adquirido por el nacimiento por la riqueza y por la educación.

Lo contrario ocurre en la δημοκρατία; cuantos más ricos y valientes haya, mayor será la emulación y el estado se levantará; si un ciudadano concibe el deseo de la tiranía, el resto lo impedirá al punto. La superioridad de la δημοκρατία se demuestra por la experiencia histórica de los griegos; mientras tuvieron un gobierno monárquico no realizaron nada de importancia, pero cuando llegaron a vivir bajo una δημοκρατία, lograron ser los más renombrados<sup>2)</sup>. Agrippa equipara luego τυραννίς a δουλεία<sup>3)</sup>. Añade que no necesita buscar ejemplos en otros pueblos; la historia misma de Roma acude en apoyo de su argumentación: al principio los romanos tuvieron una diferente forma de gobierno y bajo ella sufrieron muy amargas experiencias, pero cuando concibieron el deseo de libertad (ἐλευθερίας ἐπιθυμήσαντες) y la aseguraron, fue cuando alcanzaron su actual grandeza; "por la fuerza que procede de la δημοκρατία el senado delibera, el pueblo ratifica, los soldados en filas están planos de celo y sus generales de ambición"<sup>4)</sup>. Y de nuevo vuelve Agrippa a emplear el vocablo tiranía para referirse a antítesis de democracia (9.5 - ὡς οὐδὲν ἂν ἐν τυραννίδι πράχθειν).

---

1) Dio 52.8.7-8

2) Dio 52.9.1-2

3) Dio 52.9.3

4) Dio 52.9.4-5

Agrippa continúa su discurso recalcando los muchos y variados males que pueden ocurrir al gobernante que mantiene bajo su poder personal al gobierno del estado. Menciona la inseguridad del tirano, la necesidad de tener numerosos guardias, la ansiedad permanente, la constante infelicidad porque sólo llegará a estar en contacto con las cosas desagradables de la vida, etc. Esa es la razón por la cual, dice, tanto entre los griegos como entre los bárbaros, los hombres a quienes se ha ofrecido la βασιλεία la han rechazado<sup>1)</sup>. Una vez más constatamos que Agrippa recurre a un nuevo vocablo diferente a los ya aparecidos hasta ahora como antítesis de δημοκρατία.

El discurso de Agrippa aborda después el tema de la εὐεργεσία<sup>2)</sup>. Rebate la supuesta opinión de quienes creen que la τυραννίς se justifica porque puede enriquecer a otros, salvar vidas y conferir numerosos beneficios; "sí, por Júpiter, añade Agrippa, y también insultar (ὕβριζεν) y hacer daño (ποῦν) a cualquiera que le apetezca"<sup>3)</sup>. Pero en el supuesto de que tal ventaja se aceptara como válida, las complicaciones de su puesta en práctica son enormes; un gobernante no puede satisfacer todo mediante favores, pues los que se consideran con derecho a recibir algún don del soberano son prácticamente toda la humanidad; los beneficios que se pueden dar son cargos, magistraturas y a veces dinero<sup>4)</sup>; pero éstos siempre son muy inferiores en número a la enorme cantidad de solicitantes. Quienes los reciben, los toman como una deuda que se les debía y por ello no muestran agradeci-

---

1) Dio 52.10.1-4

2) Dio 52.11-12

3) Dio 52.11.1

4) Dio 52.12.2 = τιμὰς τε καὶ ἀρχαίς λέγω, καὶ ἔστιν ὅτε καὶ χρήματα

miento, mientras que los defraudados en sus esperanzas se sentirán robados<sup>1)</sup>. Si los dones se conceden a capricho, asegura Agrippa que el fracaso del tirano será total: los malos se harán peores y los buenos abandonarán la práctica de sus rectos principios de conducta<sup>2)</sup>.

El pensamiento de Agrippa puede resumirse en lo siguiente: quien vive bajo la τυραννίς está siempre en esclavitud y se mantiene conspirando contra el gobernante; lo contrario ocurre en los sistemas en que los cargos se elijen por tiempo limitado, donde las personas continúan siendo libres e independientes (ἐλεύθεροι καὶ αὐτόνομοι διατελοῦσιν ὄντες )<sup>3)</sup>. Un poco más adelante volveré a expresarse en términos parecidos; considerando que lo contrario a δημοκρατία significa esclavitud: "es imposible que esta ciudad, dice Agrippa, que tanto tiempo ha vivido en régimen democrático y que ha dominado sobre tantos hombres, consienta ahora ser esclava de cualquiera"<sup>4)</sup>.

A partir de este momento parece como si Agrippa hubiera finalizado ya su recorrido por los diversos aspectos de la vida pública sobre los cuales establecer su argumentación antitética. Saca ahora sus conclusiones y emite el consejo final: por todas estas consideraciones "sé prudente mientras puedas y deposita en las manos del pueblo el ejército, las provincias, las magistraturas y los fondos públicos"

καὶ ἀπόδος τῷ δήμῳ καὶ τὰ ὅπλα καὶ τὰ ἔθνη  
καὶ τὰς ἀρχάς καὶ τὰ χρήματα . 5)

1) Dio 52.12.3-4

2) Dio 52.12.6

3) Dio 52.9.3

4) Dio 52.13.3

5) Dio 52.13.1

Es una proposición acorde con la forma republicana de gobierno que ha estado pregonando, y al mismo tiempo es una predicción "a posteriori" de la sesión del senado del 13 de Enero del 27 a.C. Sin embargo, el republicanismo de Agrippa se verá pronto matizado cuando añada él mismo que no está aconsejando a Octavio simplemente abandonar el poder (τὴν ἐξῆν ἀφείναι), sino primero ordenar todos los asuntos públicos mediante decretos y leyes, y le recuerda el caso de Sulla, muchas de cuyas leyes, dice Agrippa, permanecen todavía hoy<sup>1)</sup>.

Y para reforzar cuantos argumentos había ido exponiendo, trae ahora a su favor el concurso de la Historia. Merece cierto interés la versión que ofrece de ciertos personajes de la última etapa republicana. Mario, Sulla, Metello y Pompeyo al principio, dice Agrippa, cuando se hicieron cargo de los asuntos del estado rechazaron el poder supremo (δυναστεύω) y por ello no sufrieron ninguna desgracia; por el contrario, Cinna y Strabo, el joven Mario y Sertorio, y también Pompeyo después, concibieron el deseo del poder absoluto (τῆς δυναστείας ἐπιθύμειν) y perecieron miserablemente (κακῶς ἀπώλοντο)<sup>2)</sup>.

El discurso de Agrippa no nos ha llegado completo; sus últimos apartados conservados defienden que las discordias son menos frecuentes en la δημοκρατία que en la τυραννίς<sup>3)</sup> y añade comentarios incompletos sobre la terrible naturaleza de este último sistema de gobierno<sup>4)</sup>.

A modo de resumen, digamos que son diversos los conceptos que toman parte en el discurso de Agrippa. El punto de partida es la noción de igualdad entre los humanos, si bien ya hemos visto que tal concepción

---

1) Dio 52.13.5

2) Dio 52.13.2

3) Dio 52.13.6

4) Dio 52.13.7

no tiene una dimensión universal. Ese grupo de personas que entran en la plena categorización de ἄνθρωποι , reclaman el derecho natural a la participación en los asuntos públicos; eso es δημοκρατία, la cual se fundamenta ante todo en el νόμος y en la δίκη ; la ἰσονομία exige ἰσμενία . Son condiciones necesarias todas ellas para disfrutar deλευθερία , entendida como libertad de acción y participación en la esfera pública, como capacidad de decidir en los asuntos públicos que en definitiva son los intereses propios. En la tiranía ocurre todo lo contrario, pues las decisiones no están en manos del ciudadano (los βέλτεστοι en Agrippa), eso corresponde al tirano, quien tiene en su poder el control exclusivo del estado. Es un esclavo aquel que no puede tomar decisiones sobre sí y por sí mismo, sobre su presente y sobre su futuro; por eso quien vive bajo tiranía, vive bajo δουλεία .

Sin olvidar, por consiguiente, la valoración restringida del concepto ἄνθρωπος , ni la presencia de acusados elementos de diferenciación, podemos concluir que en el discurso de Agrippa se formula así la antítesis básica, mediante la afirmación o negación de estos principios.



### III. LOS CONTENIDOS DEL DISCURSO DE MAECENAS

Tampoco nos ha llegado completo el discurso de Maecenas; faltan algunos apartados de sus comienzos, pero no parece que la pérdida haya podido ser muy amplia. Este discurso ocupa mucha más extensión que el anterior: 27 capítulos (14-40) frente a los 12 del de Agrippa (2-13). Desde el punto de vista formal tiene algunas dependencias respecto al de su oponente, tendentes a crear la sensación de debate; Maecenas rebate numerosos puntos de los de Agrippa, si bien no en el estricto orden en que éste los expuso, ni tampoco, como luego diremos, en el mismo plano de discusión. Enseguida tendremos ocasión de comprobar cuál es el alcance real de la contraargumentación de Maecenas y veremos también cómo se articulan en el juego dialéctico los mismos vocablos políticos que aparecen en el otro discurso, definiendo conceptos peculiares distintos a los de Agrippa.

La técnica literaria empleada por Oio en Maecenas no es, como en Agrippa, la de la nítida y constante oposición de valores. Maecenas termina de rebatir los aspectos fundamentales de Agrippa en sus cinco primeros capítulos (14-18); el resto del discurso contempla una problemática peculiar.

Se ha dicho que el discurso de Maecenas se estructura en dos partes<sup>1)</sup>, pero nosotros creemos que el bloque de contenidos se ajusta

1) Sirvamos como representativas de este criterio generalizado las opiniones de E. Gabba: "op.cit.", pp. 313-314; F. Millar, "op.cit". 1.964, pp. 106 ss. y B. Manuwald: "op.cit." 1.979, p. 21. Para éstos y para los restantes autores que han emitido sus juicios sobre el particular, el discurso de Maecenas se divide en dos partes: en la primera se justifica la monarquía como la forma de estado adecuada para Roma (14-18), y en la segunda se proponen numerosos consejos sobre las instituciones del estado, sobre el gobierno y sobre la administración del Imperio (19-40).

mejor a un triple agrupamiento. En la primera parte (52.14-18) se rebate la propuesta republicana de Agrippa y por razones históricas se reconoce la necesidad de que aparezca en la cumbre del estado una figura singular; al mismo tiempo se pregona una gestión participada del estado. En la segunda parte (52.19-33) se proponen medidas concretas sobre organización y funcionamiento de las instituciones del estado; es la que más atención a recibido de los investigadores actuales porque es todo un programa político de gobierno que, a través de Maecenas, formula un senador de época severiana sobre los problemas de su propio tiempo<sup>1)</sup>; es una exposición completa de los problemas que tiene que abordar un hombre de estado al más alto nivel, desde la regulación de poderes y competencias hasta la medida más puntillosa de orden administrativo. La tercera y última parte que nosotros diferenciamos en el discurso de Maecenas (52.34-40) es toda una caracterización del ideal de "Princeps"; el monarca maecenciano debe destacar por su comportamiento personal virtuoso y las relaciones con ciudadanos y súbditos deberán estar presididas por la moderación y la magnanimidad.

Pero vemos ya cuál es el contenido del discurso de Maecenas en lo que interesa a nuestros objetivos de definir el pensamiento político de Cassius Dio. Maecenas concibe la *δημοκρατία* como un sistema en que se da una indiscriminada y universal libertad de hacer y decir lo que cada uno desea; esto es peligroso para el estado, al decir de Maecenas, no en el caso de los *φρονόυντες*, sino en el de los

---

1) Así lo reconoce, por ejemplo, E. Gabba: "op.cit." 1.955, p. 314; también F. Millar: "op.cit." 1.964, p. 107, quien afirma que esta parte tiene poca relación con las convencionales piezas oratorias *regi βασιλείας*: "Nor is it a summary of constitutional developments in the Empire down to Dio's time ... it is a serious, coherent, and fairly comprehensive plan for coping with what Dio conceived to be the evils of his time".

ἄνοητοι<sup>1)</sup>. Entendemos que con tal criterio lo que se rechaza es un concepto de δημοκρατία entendido en el sentido universalizador de la tradición griega clásica.

Mecenas recomienda se ponga fin a la insolencia del populacho (ὄμιλος) y para ello hay que "poner la gestión de los asuntos públicos en tus propias manos (Octavio) y en las de los mejores ciudadanos"<sup>2)</sup>, de forma que las deliberaciones sean llevadas por los más prudentes, las funciones de gobierno por los más hábiles para el mando y en el ejército puedan servir los más fuertes y los más necesitados. El sistema que Mecenas propone concede a cada uno según su rango y merecimientos, única forma posible para que todos ganen la verdadera democracia y la libertad que no falla<sup>3)</sup>.

La libertad de la muchedumbre es la más amarga esclavitud de los mejores y trae la destrucción para todos. Mecenas, por tanto, propone la libertad para los prudentes y la igualdad según los méritos; desde el principio quedan claras las categorías sociales y políticas con que juega: contraposición de ὄχλος a βελτίστοι. La ἐλευθερία de los primeros supone ser la δουλεία de los segundos<sup>4)</sup>. Por esta razón propone la monarquía como forma de gobierno, considerándola ser el único sistema históricamente posible con el cual terminar con la insolencia del populacho (τὴν θρασύτητα τοῦ ὄμιλου)<sup>5)</sup>.

1) Dio 52.14.2

2) Dio 52.14.3 = τὴν διοίκησιν τῶν κοινῶν ἑαυτῷ τε καὶ τοῖς ἄλλοις τοῖς ἀρίστοις προσθεῖναι

3) Dio 52.14.4 = καὶ τὴν δημοκρατίαν τὴν ἀληθῆ τὴν τε ἐλευθερίαν τὴν ἀσφαλῆ κηρύσσεται

4) Dio 52.14.5

5) Mecenas insta a Octavio a que se mantenga en el poder y no lo devuelva al pueblo y al senado, para que el estado no caiga presa de la multitud; el argumento tiene precedente en Suetonio Div. Aug. 28; Augusto decidió dos veces dejar el poder pero no lo hizo por el pe-

Justamente acaba Maecenas de expresar tales consejos cuando a renglón seguido se apresura a matizar y aclarar sus expresiones. Lo que propone no significa poner al pueblo y al senado bajo la tiranía:

Μὴ γὰρ τοι ἀληθὲς ὅτι τυραννῆσαι σοι, τὸν τε δῆμον καὶ τὴν βουλὴν δουλωσαμένῳ, παραινῶ. 1)

El concepto maeceniano de monarquía se desarrolla a continuación en el mismo capítulo 15; que los asuntos públicos sean competencia tuya, dice dirigiéndose a Octavio, y de los mejores <sup>2)</sup>, para que nadie del pueblo pueda oponerse (he aquí una probable alusión a los "tribuni plebis"); que las guerras sean llevadas conforme a vuestros deseos y que vuestras órdenes (las del emperador y las de los ἀρίστοι ) sean prontamente obedecidas por todos, que los cargos se elijan conforme a vuestra voluntad y que lo mismo ocurra con respecto a la concesión de honores y a la imposición de castigos; la ventaja de todo ello, continúa Maecenas, sería que inmediatamente se convertirá en ley lo que tú proyectes junto con tus iguales <sup>3)</sup>. De esta forma las ventajas que se derivarían para el estado serían grandes en todos los dominios: la guerra se llevará con si

---

ligro que suponía volver a la vida privada: "De reddenda re publica bis cogitavit ... sed reputans ... et illum plurimum arbitrio temere committi, in retinenda perseveravit".

1) Dio 52.15.1

2) Dio 52.15.1 - τὸ τε πάντα καὶ προσήκοντα αὐτόν σε μετὰ τῶν ἀρίστων ἀνδρῶν νομοθετεῖν. Con el vocablo ἀρίστοι Dio quiere referirse al "consilium Principis", el cual deberá estar formado por senadores y équitos, tal y como propone J. Crook: Consilium Principis. Imperial Councils and counsellors from Augustus to Diocletian. Cambridge 1.955, pp. 88-89. En el pasaje citado de Maecenas se estaría aludiendo, según Crook, a un "consilium" privado de amplias funciones ejecutivas.

3) Dio 52.15.2

gilo y rapidez, los cargos se elegirán conforme al mérito y no según la suerte o la rivalidad, los buenos recibirán su premio sin levantar envidia (φθόνος)<sup>1)</sup> y los malos su castigo sin tender a la rebelión. Y ya que Maecenas considera la fórmula monárquica más ventajosa en todos los dominios del estado, propone marginar a la asamblea popular (τὸ κοινὸν) de las decisiones públicas y que los asuntos no se discutan abiertamente, con el fin de impedir los partidismos, los perjuicios de la rivalidad por ambición, las guerras peligrosas y las luchas criminales, pues todos éstos son los males de la democracia<sup>2)</sup>. Uno de los resultados más peligrosos de este sistema es que los más poderosos arrastran a los más débiles y los revolucionan todo<sup>3)</sup>.

Ahora Maecenas, al igual que antes hiciera Agrippa, recurre también a la Historia para buscar en ella apoyo a sus argumentaciones. Si Agrippa atribuía la grandeza de Roma a su sistema de democracia<sup>4)</sup>, veamos cómo formula Maecenas la misma cuestión. La forma republicana de estado fue bien a Roma, dice el segundo consejero de Augusto, mientras era pequeña y los romanos apenas se diferenciaban de sus vecinos<sup>5)</sup>; pero comenzaron las disputas internas cuando se apoderaron de territorios fuera de Italia "llenando todo el mar y toda la tierra con nuestro nombre y poder"<sup>6)</sup>. De acuerdo con esta visión histórica, Maecenas quiere

---

1) Comparar con 36.26.2 = φθονοῦσιν αὐτῷ (Pompeyo); y 21.70.9.

2) Dio 52.15.3-5 = ταῦτα γὰρ πάντα μὲν δημοκρατία ἔχει

3) Dio 52.15.5 = οἱ γὰρ δυνατώτεροι, εὖν τι πρωτείων ὀρεγόμενοι καὶ τοὺς ἀσθενεστέρους μισθούμενοι, πάντα ἄνω καὶ κάτω φύρουσιν.

4) Dio 52.9.4-5

5) Dio 52.16.1

6) Dio 52.16.2 = καὶ πᾶσαν μὲν τὴν θάλασσαν πᾶσαν δὲ τὴν γῆν καὶ τοῦ ὀνόματος καὶ τῆς δυνάμεως ἡμῶν ἐνεκλήσαμεν

dar a entender que la forma de estado republicana es posible en pequeñas y homogéneas unidades políticas, pero no en un imperio tan grande como el romano, donde conviven múltiples pueblos con lenguas y costumbres totalmente diferentes entre sí. Desde el punto de vista político-institucional se hace preciso un seguro factor de unidad<sup>1)</sup>.

Y para aclarar mejor el punto a que ha llegado la situación del Imperio Romano, recurre Maecenas a una bella metáfora que no es original de Dío; héla aquí: el curso histórico ha hecho desembocar a Roma en una situación tal que se asemeja a un gran barco mercante que se encuentra a la deriva y está expuesto a la tempestad; lleva en su interior una tripulación compuesta por todas las razas del mundo pero carece de piloto<sup>2)</sup>. No permitamos, dice Maecenas, que sea destrizada contra los arrecifes, pues sus maderos están podridos y no podrá mantenerse a flote mucho tiempo. Pero los dioses se han apiadado de ella y te han enviado (Octavio) como su árbitro (ἐκτενώνμων) y vigilante (ἐπιστάτης). No traiciones a la patria para que de la misma forma que ha revivido ahora un poco a través tuyo, pueda de esta forma sobrevivir salva por los siglos venideros<sup>3)</sup>.

En los capítulos 17 y 18 Maecenas rebate algunos de los argumentos de Agrippa. Varias menciones al inmediato pasado de Octavio contribuyen a reforzar la verosimilitud histórica del debate. La contraargumentación de Maecenas rechaza la visión de su oponente sobre el destino sufrido por los grandes personajes del final de la República y tam-

1) Por la misma razón se reconoce en Tácito la necesidad de un monarca (Hist. I.16.1): "si immensum imperii corpus stare ac librari sine rectora posset..." Pero donde mejor se expresa la concepción de la figura del emperador desde su función unificadora es en Séneca (De clem. I.4.1): "ille est enim vinculum, per quod res publica cohaeret".

2) Dío 52.16.3 = πλήρης ὄχλου παντοδαποῦ χωρὶς κυβερνήτου

3) Dío 52.16.4 = ἵν' ὥσπερ νῦν διὰ σέ μικρὸν ἀναπέπνευκεν, οὕτω καὶ τὸν λοιπὸν αἰῶνα μετ' ἀσφαλείας διαγάγῃ

bién el posible mal juicio que las gentes emitirían en caso de que Octavio acepte la monarquía; en modo alguno habría traición a la memoria de César<sup>1)</sup>; todos conocen, dice Maecenas, las circunstancias que obligaron a Octavio a asumir su actual posición; más si hubiera que hallar alguna falta en alguien, esa correspondería a los asesinos de su padre. Por todo ello, Maecenas insta a Octavio a que obedezca a la fortuna que le ofrece la monarquía<sup>2)</sup>.

Así, pues, Maecenas propone una forma monárquica de estado en que los asuntos públicos sean decididos no por la asamblea popular, sino por el emperador en perfecta conjunción con sus *ὁμότιμοι*, los *ἀφίστοι*.

Con el capítulo 18 se cierra la primera parte del discurso. A partir del 19 cambia el tono del mismo y se introduce una larga lista de consejos que afecta a todos los aspectos de la vida pública; adelantaremos que el espíritu que hay tras todos ellos es garantizar las exigencias de participación de los senadores en el estado y regular las competencias de cada "ordo"<sup>3)</sup>. En 52.19.6 se defiende el principio de participación política no sólo de los senadores y de los ecuestres, sino también de los ciudadanos; éstos han de ser admitidos a colaborar en las tareas públicas para que el Imperio pueda ser como una gigantesca πόλις, cuya capital es Roma y sus territorios el distrito rural con los pobla-

---

1) Dio 52.18.1-2

2) Dio 52.18.3

3) No nos detendremos aquí en la crítica de cada uno de los consejos de Maecenas; con ser enorme su interés para conocer la situación del estado romano en época antoniniana, entrarán en el hilo del presente capítulo sólo en la medida en que contribuyan a aportar luz sobre el pensamiento político de Cassius Dio. Reservamos su discusión para capítulos posteriores.

dos<sup>1)</sup>. Pero el voluntarismo un tanto idealizante de Maecenas se matiza muy pronto cuando afirma que después dará las medidas adecuadas para no conceder al pueblo todos los privilegios a la vez<sup>2)</sup>.

No podía iniciarse el desarrollo de los aspectos institucionales de otra forma que con la alusión al senado; el cuerpo senatorial ha de ser estrictamente seleccionado entre los hombres más nobles (γενναϊοτάτοι), entre los mejores (ἀρίστοι) y los más ricos (πλουσιωτάτοι) de todas las provincias del Imperio<sup>3)</sup>, para que integrándolos en el gobierno, aquellas carezcan de hombres de reconocida reputación y no puedan iniciar sublevaciones<sup>4)</sup>. Idéntico criterio de selección ha de darse entre los "equites": que sean elegidos aquellos que en sus respectivos territorios de origen ocupan un segundo lugar por nacimiento, virtud y riqueza<sup>5)</sup>; añade luego Maecenas datos concretos sobre las edades mínimas requeridas para acceder a los "ordines" y a las magistraturas<sup>6)</sup>.

1) F. Millar: "op. cit.", 1.964, pp. 104-105, considera que estas palabras no tienen por qué ser necesariamente sinceras; podía haber en ellas cierta adulación a Caracalla en relación con la Constitutio Antoniniana, ración otorgada; según Millar el discurso de Maecenas fue escrito en el invierno del 214/215 y por tanto poco después de la promulgación de la Constitutio; Cfr.: "supra" pág. 36. Véase también nuestra discusión a los comentarios de Millar, "infra", pág. 343. La idea de considerar al Imperio como una gigantesca nóλις no es original de Cassius Dio; aparece ya, al menos, en Aelio Aristides, Oda a Roma, 61.

2) Dio 52.19.6

3) Para E. Gabba: "op.cit." 1.955, p. 322, este consejo descubre la conciencia de unidad de la clase aristocrática y plutocrática del Imperio Romano.

4) Dio 52.19.1-3

5) Dio 52.19.4

6) Dio 52.20.1-2



La función de designar magistrados y cargos se reserva íntegramente al emperador<sup>1)</sup>; es uno de los momentos en que más clara aparece la figura rectora del mismo en el discurso de Maecenas<sup>2)</sup>. Se completa el consejo instando a Octavio a que no mantenga los tradicionales poderes inherentes a estos cargos, con el objeto de evitar rebeliones.

El tema de magistraturas y cargos se abre con la referencia al "praefectus urbi"<sup>3)</sup> y continúa una a una con los restantes "praefecti" y magistrados, detallando normas sobre elegibilidad y competencias de todos ellos<sup>4)</sup>. En el capítulo de la administración provincial destacan dos aspectos importantes: la compartimentación del territorio en pequeñas unidades administrativas y la eliminación del status especial de Italia<sup>5)</sup>.

Las normas que siguen acerca de la administración provincial tienden a intensificar la presencia y eficacia del estado en todos los rincones del Imperio<sup>6)</sup>. Detalle importante es que se propone el pago de

1) Esta propuesta de Dio-Maecenas, que se justifica por el temor a la discordia y a la lucha civil, se constata también en Ulpiano (Dig. 42.1.57): "princeps enim, qui ei magistratum dedit".

2) Dio 52.20.3 + οὗτος μέντοι σὺ πάντας αὐτοὺς αἰροῦ, καὶ μήτε ἐνὶ τῷ κλήθει ἢ τῷ δήμῳ ἔτι τινα αὐτῶν ποιήσῃ, στασιασοῦσι γάρ, μήτε ἐνὶ τῷ συνεδρίῳ, διασπουδάσονται γάρ.

3) Dio 52.21.1-2

4) Dio 52.21.3-8

5) Dio 52.22.1. J. Bleicken: "op.cit." 1.962, p. 451; en nota 2 se halla la principal bibliografía respecto al paso de Italia al status de provincia; el hecho, según Bleicken, data como fecha más tardía de época severiana; el influjo de los emperadores del S. II sobre los "municipia" itálicos había ido preparando ya ese paso. Al respecto puede consultarse también T. Mommsen: Römisches Staatsrecht, reed. Basel-Stuttgart 1.963, II, pp. 1073 ss.

6) Dio 52.22.2 ss. Para J. Bleicken: "op.cit." 1.962, p. 450, la división provincial que Dio propone recuerda a la reforma de Diocleciano; lo mismo ocurre respecto a la separación entre el mando civil

un salario, no sólo a las dos máximas figuras del gobierno de la ciudad de Roma ("praefectus urbi" y "sub-censor")<sup>1)</sup>, sino también al resto de la administración del imperio<sup>2)</sup>. Estado centralizado y omnipresente, y administración a base de funcionarios a todos sus niveles, como Maecenas propone, serán unas de las características más señaladas del estado romano a partir de la reforma diocleciana<sup>3)</sup>.

En cuanto a la "praefectura praetorio" insiste Maecenas en que siempre haya dos "praefecti" a su cargo con el fin de evitar peligros de exceso de poder en el caso de que hubiera uno sólo, o de confusión y caos

---

y militar, y la administración de las finanzas mediante personal asalariado. Por su parte, F. Millar: "op.cit." 1.964, p. 114, afirma que el esquema de administración de provincias que se propone en Maecenas tiende a que todas las partes del Imperio sigan el modelo ya existente en las mayores provincias militares; y añade que el sistema de dirección implica la exclusión de ecuestres de los puestos ejecutivos y el aumento de cargos senatoriales en la administración provincial y en el ejército.

- 1) Para F. Millar: "op.cit." 1.964, pp. 114-115, es importante la propuesta maeceniana de que el "praef. urbi" entienda en apelaciones de otros magistrados y gobernadores, lo cual ha de interpretarse como un deseo por parte de Dío de restar papel legal a la figura del "praef. praet". Esta tendencia se confirma también en los consejos de Maecenas sobre la administración provincial (véase nota anterior). Sobre la figura del "sub-censor", véanse nuestros comentarios "infra", pág. 347.
- 2) Dío 52.23.1
- 3) J. Bleicken: "op.cit." 1.962, pp. 452-453. Las proposiciones que se formulan en Maecenas para crear una clase asalariada indican para este autor, "dass die Zeit nicht mehr ferne ist, da die gesamte Verwaltung, vom Provinzialgouverneur bis zum letzten Schreiber, zu einer von Staats wegen angestellten und besoldeten Beamtenschaft geworden ist". En estos consejos, evidentemente, no aparece la voz de una persona de época augustea, al decir de Bleicken, sino de alguien que se encuentra ya en el paso hacia la "Spätantike".

de haber más de dos<sup>1)</sup>. Los "praef. praetorio" pertenecerán al orden ecuestre, continúa Maecenas, y añade luego otros detalles sobre los requisitos que deberán cumplir los candidatos para ser designados<sup>2)</sup>. Al orden ecuestre pertenecerán también el "praefectus vigilum" y el "praefectus annonae"<sup>3)</sup>. También se reserva para los ecuestres la tota-

- 
- 1) A. Passerini: Le coorti Pretoriae. Roma 1.939, pp. 171 ss. Para este autor es Dio la principal fuente para conocer las reformas severianas sobre las cohortes pretorianas; la tabla de testimonios epigráficos que Passerini adjunta, confirma los datos que conocemos a través de Cassius Dio. Las noticias de Dio 74.2.4 ss. tienen su correspondencia con Herodiano II.12 ss. y con la Historia Augusta, Vita Severi, 6.11 ss.

Sobre las atribuciones y jurisdicción del "praef. praet." que se mencionan en Maecenas, véase también los comentarios críticos de L. L. Howe: The pretorian prefect from Commodus to Diocletian (A.D. 180-305). Roma 1.966, pp. 21-31; al respecto propone Howe que hay que diferenciar entre la realidad del imperio en época dionecia y el pensamiento de Dio de lo que él deseaba que llegara a ser. Maecenas limita la jurisdicción del "praef. praet." a las tropas de Italia y no da menciona de sus otras competencias civiles. Las palabras de Dio no se ajustan por la vía directa a la realidad de este cargo en sus días, pero sí muestran el deseo de un senador de limitar el poder del prefecto; lo que vemos a través de Maecenas nunca existió realmente, a pesar de que tampoco sea totalmente imaginario pues algo de realidad existe tras la concepción ideal. Para Howe (p. 31), el "praef. praet.", actuando como "vice principis", servía como fuerte factor de unidad del imperio y como fortalecimiento de la administración central.

La insistencia de Maecenas para que siempre haya dos "praefecti praet." es, a juicio de Millar ("op.cit." 1.964, p. 115) una inequívoca alusión a Plautianus, prefecto de Septimio Severo. Llama la atención que Dio no cita las competencias civiles de la "praef. praet.", muy claras y bien reconocidas en época de Severo, como si nuestro historiador intentara volverla a sus contenidos y funciones originales de simple guardia personal del emperador.

- 2) Dio 52.24.1 ss.
- 3) Dio 52.24.6; Maecenas propone una duración en el cargo de la "praef. annonae" de 3 a 5 años; según H. Pavis d'Escures: La Préfecture de l'Annone. Service administratif impérial d'Auguste à Constantin. Roma

lidad de la administración financiera y quienes se ocupen de esa función recibirán un salario proporcional a su posición administrativa<sup>1)</sup>; otras normas de Maecenas se orientan a regular el acceso al senado<sup>2)</sup>.

El buen gobernante tiene que procurar también por la buena educación de los hijos de los senadores y de los ecuestres<sup>3)</sup>, para que puedan dar todo lo que se ha de exigir después de ellos<sup>4)</sup>. Se impedirá el efeminamiento y la afectación<sup>5)</sup>. Quien es criado y educado en los valores que propone Maecenas jamás se aventurará a la rebelión; al contrario, hay que temerla de los ignorantes y licenciosos<sup>6)</sup>. Son consejos tendentes a crear una cualificada clase gobernante, educada en los valores tradicionales y en la lealtad.

---

1.976, pp. 53-54 esta sugerencia señala un tiempo muy superior a la media habitual bajo los Flavios y los Antoninos; el consejo de Maecenas no se ajusta a la realidad y pudo ser una afirmación de las condiciones que le parecían ideales a Cassius Dio para asegurar un mejor funcionamiento de las instituciones administrativas. Dio destaca que el "praefectus" no es un magistrado, lo cual está en concordancia con lo expresado en el Digesto: (Pomponius), I.2.33 : "non sunt magistratus, sed extra ordinem utilitatis causa constituti sunt".

- 1) Dio 52.25.1 ss.
- 2) Dio 52.25.6-7; Las medidas de Dio son restrictivas para los "equites" que procedan de los grados bajos del ejército y es un intento de limitar el gran desarrollo que tuvo en época severiana el acceso al senado de pertenecientes al ejército; al hecho constituía una de las bases del poder de esta dinastía, según J. Bleicken: "op.cit." 1.962 pp. 457-458. Sobre la infiltración de militares en el senado y en la administración durante época severiana, ver O. Hirschfeld: Die kaiserlichen Verwaltungsbeamten, bis auf Diocletian, Berlin 1.963, pp. 480 ss.
- 3) En el Digesto, 27.1.6.5 (Paulus) se habla de la educación de los jóvenes a cargo del estado.
- 4) Dio 52.26.1 ss.
- 5) Dio 52.26.4
- 6) Dio 52.26.6

No podía faltar la atención a los problemas del ejército<sup>1)</sup>; Maecenas insiste en un ejército estable y bien entrenado; no aconseja que tengan armas los ciudadanos que están en edad militar para evitar sediciones y guerras civiles; deben ser enrolados los más fuertes y los más necesitados y el reclutamiento se orientará a captar a las personas más activas y vigorosas de la población para evitar que se dediquen al bandidaje<sup>2)</sup>.

En el capítulo de los ingresos del estado<sup>3)</sup>, el primer consejo de Maecenas es el de recabar fondos mediante la venta de las tierras públicas ya que, dice explícitamente, han llegado a ser muy abundantes a causa de las guerras civiles<sup>4)</sup>; el dinero así obtenido será prestado a interés, de forma que todo el país será puesto en cultivo, los propietarios puedan adquirir un capital y el tesoro se garantice unos ingresos permanentes<sup>5)</sup>; los consejos sobre los aspectos tributarios se com-

---

1) Dio 52.27.1-5

2) Para F. Millar: "op.cit.", 1.964, p. 109 este consejo de Maecenas es una clara referencia a la disolución de las cohortes pretorianas realizada por Septimio Severo el 193 d.C. (75.5-6); en su mayoría se venían nutriendo hasta entonces de gentes procedentes de Italia.

3) Dio 52.28.1 ss.

4) La propuesta de Maecenas ha de ser puesta en relación con las confiscaciones de Septimio Severo a los partidarios de P. Niger y de C. Albino; al respecto ver G. Barbieri: "Aspetti della politica di Settimio Severo". *Epigraphica*, 14, 1.952, p. 3. Para J. Bleicken: "op.cit.", 1.962, pp. 449-450, estas medidas sobre las tierras públicas no tuvieron lugar en época dionsea, sino que en ella ha de verse una aportación personal a la solución de los problemas sociales y económicos de su tiempo. Para los problemas económicos de esa época siguen siendo consideraciones válidas la ya clásica obra de M. Rostovtzeff: *The social and economic History of the Roman Empire*, 2ª edic. Oxford 1.957, pp. 393-432; ulteriores comentarios al pasaje dionseo citado en F. Millar: "op.cit.", 1.964, p. 110.

5) Dio 52.28.3-4

pletan con otras normas y orientaciones para la tributación y recaudación<sup>1)</sup>.

Roma debe dar en todo momento la talla de su condición de capital del mundo; por eso recomienda Maecenas que no deban escatimarse medios para su embellecimiento y esplendor; ello inspirará respeto a los aliados y temor a los enemigos<sup>2)</sup>. Se aconseja que en Roma y en las restantes ciudades no se reúna el pueblo (*δημος*) ni para formar tribunales ni para elecciones ni para ningún otro asunto público<sup>3)</sup>; se controlarán los gastos de cada municipio<sup>4)</sup> y ciertos espectáculos costosos quedarán reservados exclusivamente a Roma<sup>5)</sup>, con el fin de evitar la disipación de grandes sumas de dinero. Todas las amonedaciones de las ciudades tendrán que atenerse a un único patrón de pesos y medidas<sup>6)</sup> y las reclamaciones de éstas o de los ciudadanos no podrán ser elevadas directamente al emperador; sólo será posible a través de los funcionarios y de los gobernadores de las respectivas provincias<sup>7)</sup>.

---

1) Dio 52.28.5-6

2) Dio 52.30.1

3) Este consejo se halla en consonancia con otro texto de Dio respecto a su propio tiempo, por el cual se nos informa que de los viejos "comitia" sólo quedaban algunas prácticas rituales con motivo de las elecciones de magistrados (58.20.4).

4) Dio 52.30.2-3

5) Dio 52.30.7

6) Sobre las amonedaciones de las ciudades véase el trabajo de T. Pécary: "Studien zur römischen Währungs- und Finanzgeschichte von 161 bis 235 n. Chr." *Historia* 8, 1.959, pp. 442 ss, y en especial pp. 486-487; en este trabajo se nos informa que sólo en Asia tenían derecho de acuñación 295 ciudades durante la primera mitad del S. III.

7) Dio 52.30.9

El tema de la administración de justicia reviste importancia para Cassius Dio; debía estar impuesto en asuntos jurídicos, no sólo por su condición de senador, sino porque ejerció como abogado durante sus largas estancias en Roma<sup>1)</sup>. Los criterios que presiden los consejos de Maecenas son la no injerencia del emperador en la decisión de los tribunales que juzguen a senadores en casos que impliquen la pérdida de derechos, el exilio y la muerte<sup>2)</sup>. Los consejos de Maecenas tienden a restringir los casos de "maiestas", y cuando realmente haya causa justa de inculpación, los tribunales tendrán que ser formados por iguales al acusado. En todos los casos, la intervención personal del emperador se considera por Maecenas como un asunto desgraciado, tanto si él mismo lleva el juicio, como si prejuzga de alguna forma la acusación<sup>3)</sup>. Pero serán competencias exclusivas del emperador en asuntos jurídicos los casos de apelación o los juicios contra los más magistrados, procuradores y "praefecti"<sup>4)</sup>. Por otro lado, se reclama también en Maecenas el derecho del senado a sancionar toda la legislación imperial<sup>5)</sup>.

---

1) Dio 74.12.2

2) Dio 52.31.3-4. Para J. Bleicken: "op.cit." 1.962, p. 457, esta propuesta sería una respuesta al comportamiento de Commodus, de Septimio Severo, de Caracalla y de Elagábalo (los κακοὶ ἄρχοντες), los cuales habían vulnerado los principios que imperaban en el S. II y que eran la base de la armonía política de esa etapa.

3) Dio 52.31.5-10; Es curioso señalar que los razones de Maecenas en este punto se reproducen con gran semejanza en el relato de Cassius Dio sobre Tito (66.19.1-2).

4) Dio 52.33.1

5) Esta es una de las competencias más significativas que se reserva al senado en la vida del estado. Es curiosa esta propuesta de Dio-Maecenas cuando precisamente en época dionsea se fija en norma de derecho la ya larga práctica de decretos imperiales. En Ulpiano (Dig. I.4.1) se deja bien claro asentado que: "quod principi placuit, legis habet vigorem".

Esta segunda parte del discurso se completa con varios consejos más; el emperador ha de disponer de suficientes ayudantes para la correspondencias, para la preparación de los decretos y para las otras tareas propias de su cargo. Deberá recibir bien todos los consejos que le sean transmitidos; tratará con deferencia y respeto a los que le rodean y no se dará a la cólera ni a la envidia<sup>1)</sup>.

Los capítulos finales del discurso de Maecenas contienen largos consejos sobre el comportamiento personal del César frente a los ciudadanos; en estos consejos se formula el ideal dioneco de Princeps. El tema es tratado con un enfoque parecido al de la literature imperial<sup>2)</sup>. El emperador tiene que ser ante todo un modelo delante de sus súbditos<sup>3)</sup>, pues la mejor forma de educar es el ejemplo y no la intimidación de los castigos que proponen las leyes. El monarca ha de tener conciencia de que todos sus actos serán siempre observados<sup>4)</sup>; el buen príncipe no debe emplear el rigor con los que violan la ley; lo ideal es combinar la razonabilidad con las prescripciones legales, pues la ley no siempre puede dominar a la naturaleza humana<sup>5)</sup>.

Maecenas recomienda que el emperador no sea dado a recibir prodigios y excesivas distinciones<sup>6)</sup>; son los buenos hechos los únicos que han de traerle gloria<sup>7)</sup>. Las imágenes de oro o de plata son costo-

1) Dio 52.31.5-9

2) F. Miller: "op.cit." 1.964, p. 111, nota 9.

3) Dio 52.34.1 = πάνθ' ὅσα τοὺς ἀρχομένους καὶ φρονεῖν καὶ πράττειν βούλει, καὶ λέγει καὶ ποιεῖ

4) Dio 52.34.2 = καθάπερ γὰρ ἐν ἐνὶ τινὶ τῆς ὅλης οἰκουμένης θεάτρῳ ζήσῃ

5) Dio 52.34.6-7

6) Dio 52.35.1

7) Dio 52.35.3 = τὴν τε οὖν ἄλλην λαμπρότητα σουτῷ διὰ τῶν ἀγαθῶν ἔργων παρασκευάζει



ses y duran poco<sup>1)</sup>; "mediante tu magnanimidad, pon otras imágenes en los corazones de los hombres, las cuales nunca se deshonran ni perecen"<sup>2)</sup>. Con respecto al culto imperial la opinión de Maecenas clara: la gloria (εὐκλεία) no se acrecienta por la erección de templos al emperador; sólo la virtud (ἀρετή) hace a los hombres semejantes a los dioses (ἰσοθέοι)<sup>3)</sup>. La idea que expresa Maecenas es que la inmortalidad ha de lograrse a través de la gloria que surge de la práctica de la virtud. En el caso de los gobernantes que no dirigen adecuadamente el estado, tales templos e imágenes dedicados a su persona son sólo trofeos de su bajeza y recuerdo de su injusticia<sup>4)</sup> y duran tanto como el recuerdo de su infamia.

En el aspecto religioso, Maecenas concede al emperador la función de protector de la religión tradicional<sup>5)</sup>. En lo militar el monarca será dado a la paz pero no debe olvidar los preparativos para la guerra<sup>6)</sup>. En todo momento ha de poner especial cuidado en honrar a los buenos y a los diligentes<sup>7)</sup> y aborrecer a los perezosos<sup>8)</sup>; impedirá que

1) Este consejo puede tener relación con los hechos contemporáneos a Dío. En 74.14.2<sup>a</sup>, cuenta que el senado votó a Didio Iuliano una estatua de oro, pero éste la rechazó porque las de oro y plata que se habían concedido a los emperadores anteriores habían sido destruídas, mientras que permanecían las de bronce. Por eso pidió que se le dedicase una de bronce, pero aún así, añade Dío, fue destruída también a su muerte.

2) Dío 52.35.3

3) Dío 52.35.4-5

4) Dío 52.35.6 = τρέφεται τί τινα τῆς κακίας αὐτῶν καὶ μνημεῖα τῆς ἀδικίας γιγνόμενα

5) Dío 52.36.1

6) Dío 52.37.1

7) Dío 52.37.5

8) Dío 52.37.8

los poderosos atropellen a otros y defenderá a las masas cuando sean agraviadas, pero no será pronto a prestarles atención<sup>1)</sup>. El príncipe no deberá hacer uso completo de su poder para con los súbditos<sup>2)</sup>; como resumen de todos los consejos sobre el comportamiento personal del emperador, Maecenas establece la regla de oro: "haz siempre aquello que tú quisieras que hiciera otro si fuera tu gobernante"<sup>3)</sup>.

Finaliza Maecenas recomendando a Octavio que, si prefiere la *novagxiá*, pero teme el nombre de rey, pueda ser llamado "Caesar", e incluso el pueblo pueda darles otros títulos, tales como el de "Imperator"<sup>4)</sup>.

Con este consejo finaliza el discurso de Maecenas; Dio añade, ahora ya con palabras directas, que Octavio alabó a ambos consejeros por sus ideas y argumentos, pero prefirió adoptar los consejos de Maecenas, si bien sólo puso en efecto algunos de ellos de inmediato, otros después, y otros finalmente los dejó para que los realizaran sus sucesores<sup>5)</sup>.

En resumen, los consejos de Maecenas a Octavio ofrecen una doble característica: proponen un sistema donde la figura del emperador destaca nítida en la estructura del estado romano y al mismo tiempo afianza la exigencia histórica de los senadores a la participación en

---

1) Dio 52.37.6-7

2) Dio 52.38.1

3) Dio 52.39.2; Este mismo pensamiento se halla ya formulado en Tácito (*Hist.* I.16.4): "utilissimus idem ac brevissimus bonarum malorumque rerum dilectus est cogitare quid aut volueris sub alio principe aut nolueris".

4) Dio 52.40.1-2

5) Dio 52.41.-12

las tareas públicas<sup>1)</sup>. Por eso, junto a unos puntos en que se descubre la idea de una monarquía poderosa y centralizada, vemos otros de signo totalmente opuesto que se asientan en la continuidad ininterrumpida de la tradición republicano-senatorial. Buen ejemplo de ello son los consejos tendentes a aumentar los puestos senatoriales en el ejército y en la administración provincial, así como el intento de reducir el papel de la "praefectura praetorio" a sus funciones originales.

#### IV. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS TÉRMINOS FORMALES Y CONCEPTUALES EN DEBATE

Puede ser muy iluminador un análisis comparativo entre los dos discursos, y a su vez entre éstos y el resto de las opiniones dionecas formuladas a lo largo de la Historia Romana; la comparación ha de establecerse no sólo respecto a los aspectos formales, sino también respecto a los contenidos conceptuales. Hasta el presente, ningún trabajo moderno había puesto frente a frente las opiniones de los dos consejeros de Augusto; por nuestra parte queremos mostrar con la tarea que intentamos abordar, cuál es el juego real de intencionalidades que se esconde tras el debate Agrippa-Maecenas, y mostrar cuán superficial y cómoda era la afirmación de que los términos del debate eran República contra Monarquía, como ha verido defendiendo tradicionalmente la crítica moderna.

---

1) J. Bleicken: "op.cit.", 1.962, p. 455 ss. El significado de conjunto de los consejos de Bío-Maecenas es asegurar para el senado y para el "ordo senatorius" un lugar preeminente en el estado, frente a las tendencias marginadoras de época dioneca.

# 1. La terminología política del debate Agrippa-Maecenas

## a) Βασιλεία

Βασιλεία es el primer sistema de gobierno que tuvieron los romanos a lo largo de su historia<sup>1)</sup>, tal y como se dice claramente en la introducción al libro 52. El término βασιλεύς en la Historia Romana se corresponde con la palabra latina "rex". En Agrippa aparece empleado como sinónimo de μοναρχία, δυναστεία y τυραννίς, formando todos ellos el bloque antitético a δημοκρατία<sup>2)</sup>. Vuelve a aparecer en las palabras finales de Maecenas, cuando éste aconseja a Octavio que, si decide optar por la μοναρχία, pero teme el nombre de rey<sup>3)</sup>, pueda declinar este título y ser llamado César, o tomar cualquier otro nombre que el pueblo le conceda. De esta forma, dice Maecenas, podrá disfrutar de toda la realidad de la realeza sin provocar el odio que despierta este nombre entre los romanos.<sup>4)</sup>

Por medio de este pasaje se establece un cierto parentesco entre el sistema de gobierno augústeo y el que existió en el origen de la historia de la ciudad; la diferencia estriba en el nombre y no en los

---

1) Dio 52.1.1

2) Dio 52.10.2

3) Dio 52.40.1

4) Dio 52.40.2 = πᾶν τὸ τῆς βασιλείας ἔργον. Este pasaje tiene que ser puesto en relación con los comentarios directos que hace Dio sobre la monarquía imperial a propósito de la legalización de los poderes de Augusto tras la sesión del senado en Enero del 27 a.C.; 53.17.1 = "todo el poder pasó a manos de Augusto por lo que desde ese momento hubo en Roma una auténtica monarquía" (ἀκριβῆς μοναρχία); los emperadores han tomado de por vida el título de Imperator, continúa Dio, con lo cual han desplazado los títulos de "dictator" y de βασιλεύς (53.17.4). Los nombres de las institucio-

hechos (ἔργον). Por si quedara alguna duda de la semejanza entre μοναρχία y βασιλεία, todavía añade Dío ulteriores precisiones; al adoptar los emperadores la fachada de nombres y magistraturas repúblicas están revestidos de todo el poder del estado, de tal forma que poseen todas las prerrogativas de los reyes (βασιλέων) sin tener a cambio su molesto título<sup>1)</sup>.

El parentesco entre aquel primer y éste último sistema se recalca además en la propia introducción al libro 52; pues no otra cosa quiere significar Dío cuando dice que los romanos, al cumplir 527 años de la fundación de la ciudad, volvieron de nuevo (αὐθις) a vivir bajo una monarquía en su estricto sentido (ἀκριβῶς)<sup>2)</sup>.

Dío no empleará la misma palabra para designar tanto el sistema de gobierno augústeo como el monárquico de los inicios de Roma, si bien quede para él clara la conexión entre ellos. Para el primer sistema de gobierno de los romanos reserva el vocablo βασιλεία, y para el principado utiliza μοναρχία, como si también él pareciera seguir la tradición romana de recelo hacia el nombre de rey<sup>3)</sup>. Sin embargo, Dío reconoce que la esencia del poder imperial es monárquica y afirma

---

nes y del estado siguieron siendo las de la República, con el fin de dar la impresión de que el emperador no poseía ningún poder que no se le hubiera concedido por las leyes (53.17.11).

1) Dío 53.18.2

2) Dío 52.1.1

3) En efecto, como hemos señalado más arriba, el propio Maseñas se hace eco de esa actitud del pueblo romano hacia las palabras βασιλεία y βασιλεύς. La muerte de César se atribuye al odio que levantaron sus deseos de ser rey; a este respecto se nos dice en 44.11.2 que César el 44 a.C. al entrar en el foro fue saludado como rey por Antonio y que el Dictador llevaba vestidos reales (τῇ ἰσοδυνῇ τῇ βασιλικῇ); César respondió en esa ocasión que sólo Júpiter era el rey de los romanos. Comparar con 44.6.1. En otro pasaje, Octavio acusa a Antonio de adoptar modos βασιλικῶς, con lo cual se está refiriendo a signos externos y formas propias de las

que μοναρχία es su verdadero nombre<sup>1)</sup>.

En general, βασιλεία se emplea en la Historia Romana para designar el sistema político de Roma anterior a la República, lo cual se halla en concordancia con lo expresado en la introducción al libro 52<sup>2)</sup>. Pero también se hace uso del vocablo para referirse a los sistemas monárquicos ajenos al ámbito romano; en este sentido, señala a gobiernos bárbaros y de forma especial a los principados orientales y a las monarquías helenísticas<sup>3)</sup>.

Aunque no se emplea directamente en Dío, como hemos visto, para designar el régimen imperial, sin embargo refiriéndose a él aparece en ocasiones empleado en sus formas adjetivadas; por ejemplo se dice de Claudio que fue elegido emperador porque era de τοῦ τε βασιλικοῦ γένους<sup>4)</sup>;

---

realidades orientales (50.27.4); poco antes Octavio había acusado también a Antonio de renegar de sus ancestros y de adoptar hábitos (50.25.3).

- 1) Dío 53.17.1 = μοναρχία γὰρ ... ἀληθέστατα ἂν νομίζοιτο. Hay ocasiones en que aparece el vocablo βασιλεία para designar el sistema imperial de gobierno, pero dado que coincide siempre con los libros epitomizados de la Historia Romana, creemos que el uso de esa terminología es obra del epitomista, más bien que del propio Dío. Por ejemplo en 62.16.1. al reinado de Nerón se le llama βασιλεία. En 66.2.5 : el año 70 d.C. Mucianus recoge grandes sumas de dinero no sólo para sí mismo, sino también para el imperio (τῇ βασιλείᾳ). En 66.12.2 se dice que Vespasiano odia a Helvidius Priscus porque atañía con deferencia al pueblo (ὄχλος) y siempre denunciaba a la realza y alababa la δημοκρατία.
- 2) Algunos ejemplos en 110.2 = βασιλεία; 46.21.4 = τὴν τοῦ Ῥωμύλου βασιλείαν; 11.12 = βασιλεία.
- 3) Son numerosísimos los casos que podrían citarse en este sentido; por ejemplo en 36.52.4 = ἡ Ἀρμενίων βασιλεία. En 49.24.2 = ἡ Πάρθων βασιλεία. En 51.9.6 y 51.15.4 = ἡ Αἰγυπτίων βασιλεία. En 37.14.2 = ἡ βασιλεία τοῦ Βόσφορου. No es preciso añadir otros ejemplos.
- 4) Dío 60.1.3

el servicio imperial es llamado βασιλικός<sup>1)</sup>; el palacio es τὸ βασίλειον<sup>2)</sup>, si bien posee también su nombre propio de Παλάτιον como simple transcripción al griego del latino "Palatium"<sup>3)</sup>. A veces se emplea también en la Historia Romana la forma verbal referida al gobierno imperial; por ejemplo en una magnífica síntesis de lo que significa Principatus para los romanos, dice Dio que debido a la obra de Augusto los romanos vivieron bajo la realeza (βασιλευσμένους) pero sin caer en la δουλεία y bajo una democracia (δημοκρατουμένους) sin caer en disensiones<sup>4)</sup>.

Este último fragmento nos sitúa en la pista adecuada para entender las diferencias que existen en el pensamiento dioneco entre βασιλεία y μοναρχία. Ciertamente que ambas, como forma de estado, en nada se diferencian entre sí, puesto que los dos sistemas hacen referencia al gobierno de una sola persona. Dio no emplea βασιλεία para designar al régimen imperial por la sola razón del rechazo de los romanos al nombre. Entre los conceptos βασιλεία y μοναρχία hay divergencias de fondo.

En el fragmento anterior se nos pone de relieve que la βασιλεία lleva consigo la δουλεία del hombre; ello concuerda con lo expresado por Agrippa: dice que los romanos, tras sufrir muchas amargas experiencias bajo la βασιλεία, concibieron el deseo de libertad y cuando la obtuvieron (República), lograron su actual grandeza<sup>5)</sup>; aquí se equipara βασιλεία a τυραννίς y ambas implican la δουλεία del pueblo; mientras que δημοκρατία (República) implica ἐλευθερία. Otros pasajes confirman la identificación citada. Durante el reinado de Calígula, se dice, el pueblo tomó gran preocupación al averiguar que aquel se hallaba en com-

1) Dio 79.23.2

2) Dio 53.16.4 y 60.32.1

3) Dio 53.16.5

4) Dio 56.43.4

5) Dio 52.9.4

pañía de los reyes Agrippa y Antíoco, a modo de maestros del tirano<sup>1)</sup>.

Βασιλεία en el sentido dioneo se caracteriza porque en su esencia no permite la libertad; es incompatible con ella; de ahí que, por otro lado, se designen con el mismo nombre a la monarquía romana pre-republicana y a las monarquías bárbaras o helenísticas; bajo ellas, en todo caso, el hombre no es libre.

Para Dio el régimen imperial sería por su forma de estado una βασιλεία, pero atendiendo a su carácter interno y a los principios que lo inspiran, es compatible con la δημοκρατία (Libertas), y por eso reserva para él el vocablo μοναρχία. Monarquía en el sentido dioneo es perfectamente traducible por "Principatus", cosa que no sería legítimo hacer con βασιλεία. La monarquía imperial es la síntesis entre βασιλεία y δημοκρατία.

## b) Δυναστεία

Δυναστεία es uno de los términos empleados en el vocabulario político de Agrippa que precisa aclaración; aparece junto a μοναρχία y τυραννίς, formando sinonimia con ellos. Los tres se alternan a lo largo de la argumentación sin regla definida. Se hace preciso recurrir a las expresiones directas de Dio en la Historia Romana para lograr la clarificación adecuada sobre el exacto contenido político de este término.

Sin abandonar todavía el libro 52 hallamos ya parcialmente la respuesta; en su introducción vemos que δυναστεία es para Dio algo diferente a monarquía. Ambos son sistemas de gobierno sucesivos por

1) Dio 59.24.1



los que han pasado los romanos en momentos diferentes de su historia<sup>1)</sup>. Δυναστεία aparece como una etapa de la historia de Roma intermedia entre la República y el Principado. Su caracterización es ante todo política, pues se define por el estado de cosas imperante en el estado romano en los finales de la República<sup>2)</sup>. Se vincula a la idea de poder personal o de facción política. Es un poder que no se supedita a las leyes, sino que las conculca; no se orienta hacia el bien público sino hacia el particular de quien lo posee. Δυναστεία es el ejercicio de un poder ilimitado que surge de la propia fuerza o del mal uso de la fuerza del estado que confieren los cargos y las magistraturas. No es un gobierno virtuoso (καλός) y tiene su explicación última en la condición de la naturaleza humana, la cual tiende a situar el egoísmo individual por delante del interés colectivo.

Históricamente se inicia con los trastornos políticos y sociales de época de los Graccos<sup>3)</sup>. Dio hace iniciar entonces la degeneración y corrupción de los valores republicanos; δυναστεία se halla muy vinculada a la idea de facción política y de luchas y enfrentamientos civiles<sup>4)</sup>.

El régimen de Sulla es una δυναστεία<sup>5)</sup> y también la lucha

---

1) Dio 52.1.1

2) Precisamente aparece empleado con una enorme frecuencia enorme en los libros que narran el citado período. Su aparición antes y después de esa etapa se hace muy rara.

3) El 133 a.C., M. Octavius es oponente de Gracchus; los enfrentamientos políticos produjeron muchos actos de violencia, más propios de una δυναστεία que de una δημοκρατία, al decir de Dio (24.83.4).

4) De los acontecimientos del 91 a.C. se dice que estuvieron dominados por Marcus y por Quintus, jefes de cada uno de los partidos; su pasión por el poder (δυναστείας τε ἐπιθυμηταί), trajo enormes males porque provocaron muchas discordias y enfrentamientos (28.96.1-2).

5) Dio 41.11.2

por el poder que tiene lugar en Roma en torno a la gestión y desarrollo del primer triunvirato<sup>1)</sup>; en varios textos comprobamos que Dio llama *δυναστεία* al poder de los triunviros<sup>2)</sup>.

Una sola figura democrática sobresale en esta época en medio de las ambiciones, de las rivalidades fraccionales y de la ruina del estado; una figura que destaca con todos los atributos de un noble comportamiento: Cato Uticensis. De él se dice que tenía aprensión hacia el poder ilimitado (*ὕποψία δυναστείας*) y que aborrecía a cualquiera que hubiera crecido por encima de sus compañeros. Cato no halagaba al que en cada momento tuviera el poder (*δυναστεία*), sino que sólo procuraba por el bien común<sup>3)</sup>. En el sentido dioneo, *δυναστεία* se opone al interés del estado. Por los mismos años en que se comenta lo anterior de Cato (hacia el 67 a.C.), con motivo de la recuperación por parte de los "tribuni plebis" de anteriores competencias, se dice de su poder que es una *δυναστεία* y que se llegaron a formar gran número de facciones (*συστάσεις*)<sup>4)</sup>.

Para Dio el poder que surge de la generalidad de la muchedumbre o de sus representantes (los "tribuni") es una *δυναστεία* y por tanto, tomada en este sentido, tiene estrecho parentesco con el concepto de *ἐχλοκρατία*<sup>5)</sup>.

1) Por ejemplo, se dice de Craso en 37.56.5 que quiso aumentar su poder personal enfrentando a Pompeyo y a César (*τῆς δὲ ἰδίας αὐτοῦ δυναστείας*).

2) Por ejemplo en 36.30.3; 42.13.4; 44.34.5; 44.35.1; 44.53.5

3) Dio 37.22.2

4) Dio 36.38.2; comparar con el discurso de Maecenas: 52.15.1

5) Dio 37.23.2 : Pompeyo el 63 a.C. rechazó muchos de los honores y privilegios que le fueron concedidos por la multitud, por el temor al odio que levanta la *δυναστεία*; pues a los poderosos que están en posesión de ella se le conceden tales honores como resultado de la lisonja, dice Dio. Comparar con el discurso de Maecenas : 52.15.4 Respecto a *ἐχλοκρατία* ver 44.2.3

Bien claro queda expresado este pensamiento a propósito de la entrada de Octavio en la política el año 44 a.C.<sup>1)</sup> Se vio obligado a soportar las primeras maniobras de Antonio, cuenta Dio, hasta que se ganara a la plebe (πληθος) por la cual su padre (César) se había alzado al honor. Intentó como primer paso para el liderazgo popular llegar a ser tribuno y así poder asegurarse la δυναστεία que emana de ese cargo, con el fin de hallarse en mejores condiciones de enfrentarse a Antonio.

La δυναστεία es una situación personal de poder y de fuerza que tiene como origen la pasión por el poder ("cupido dominandi" = δυναστείας ἔρος o ἐπιθυμία)<sup>2)</sup>. Pero en realidad se requieren dos elementos fundamentales para que un hombre mantenga y aumente la δυναστεία: dinero y soldados<sup>3)</sup>. La vinculación de δυναστεία con la posesión de dinero se confirma por otros textos de la Historia Romana<sup>4)</sup>, y lo mismo ocurre respecto a la posesión de tropas; cuando Pompeyo desespera de sus compatriotas, decide abandonar Italia y proyecta

---

1) Dio 45.6.2

2) Numerosas son las alusiones a este concepto en el relato dioneco del último siglo republicano. Por ejemplo en 28.96.1-2. El ansia de poder llevó a Marcelo el año 67 a atacar a los cretenses aunque poco antes habían llegado a un acuerdo con Pompeyo: 36.18.1 En 38.29.4: Philiscos dice a Cicerón que los hombres son llevados por la "pasión de poder" y son capaces de vender a los mejores amigos, e incluso a los familiares, para lograr sus deseos. El enfrentamiento en Farsalia entre César y Pompeyo tiene su causa en la δυναστείας ἐπιθυμία (41.57.4). Ver también otras menciones en 41.35.4; 43.25.3; 45.24.2; 45.41.3 y 41.17.3, todas ellas referidas a César.

3) Dio 42.49.4; son palabras que Dio recoge como comentarios de César, a propósito de las enormes exacciones de dinero que realizó en su viaje de Oriente a Italia el 47 a.C. Sobre la disposición de César a la δυναστεία y su relación con el dinero, véase también 42.50.4.

4) De Gabinius y de Pompeyo el 55 a.C. se dice que sus δυναστείαι y sus riquezas eran tan grandes que actuaron en contra de los deseos del estado; es decir, contra el pueblo y contra el senado (49.55.2).

levantar un ejército con extranjeros y con aliados, con cuyo apoyo pueda ganar la seguridad y recuperar su anterior δυναστεία <sup>1)</sup>; es decir, el deseo de δυναστεία lleva a traicionar a la patria y a arruinar el estado mediante la tendencia a la guerra civil.

Los asesinos de César aseguraban haberlo matado no para obtener δυναστεία o cualquier otra ventaja, sino para que el pueblo fuera ἐλεύθερος y αὐτόνομος <sup>2)</sup>. Pero esta acción merece de Dio los más amargos reproches, pues poco antes había dicho de ellos que desearon matarlo para ganar δυναστεία y no para hacer libre a la ciudad como aparentaban <sup>3)</sup>.

El segundo triunvirato recibe de Dio el mismo tratamiento terminológico que el primero. Ya en el relato del acto de su constitución (Bononia, 43 a.C.), se especifica que es una δυναστεία; los protagonistas hacen un pacto solemne para instalarse en ella <sup>4)</sup>. El segundo triunvirato, por tanto, igual que el primero, se caracteriza para Dio por la ausencia de libertad, por la ruina del estado y por la superioridad de la voluntad de unas personas individuales sobre los mandatos de la ley; ninguno de sus miembros se libra del calificativo de dinasta, incluido Octavio. Por ejemplo, con motivo de la victoria de Agrippa en

1) Dio 41.13.3

2) Dio 44.21.1

3) Dio 44.19.2; sin embargo, con motivo de la batalla de Philippos en que fueron derrotados Brutus y Cassius, se dice que su bando luchaba por la "autonomía", mientras que el otro los hacía por la δυναστεία (47.39.2); poco más adelante añade Dio que como resultado de la batalla, el pueblo ya nunca recuperaría su καρπνοία, y sigue expresando en acento dolido que allí se agotó el elemento democrático y se fortaleció el monárquico (47.39.3).

4) Dio 46.55.2; uno de los fines de este pacto, al decir de Dio, era también el de destruir a sus enemigos. Mas para evitar que aparecieran como una ὀλιγαρχία y así levantar envidia y oposición, llegaron los triunviros al acuerdo de hacerse confirmar los poderes por el pueblo y por el senado.

Micala (36 a.C.) contra las tropas de Sexto Pompeyo, pone Dío en boca de aquel unas expresiones llenas de sentido irónico contra Octavio; Agrippa fue el artífice de la victoria, pero no persiguió a sus enemigos en la huida y no logró una victoria definitiva porque, según él mismo solía decir a sus más íntimos, la mayoría de aquellos que se hallan en ταῖς δυναστείαις (en este caso por Octavio) no desean que nadie les supere en nada<sup>1)</sup>. Los poderes de Octavio hasta el año 27 a.C. fueron propiamente hablando los de una δυναστεία; en el discurso que pronunció ante el senado se hace decir que deseaba entregar todo el gobierno porque no anhelaba ningún poder de δυναστεία<sup>2)</sup>. Según Dío, por tanto, el mandato de Octavio no dejó de ser una δυναστεία hasta que fue regulado por las leyes. Νόμος se opone radicalmente a dinastía.

En la medida en que la monarquía imperial se orienta hacia el cumplimiento de las leyes, en esa misma medida diverge en el pensamiento dioneco respecto a la idea de δυναστεία. Esta última se caracteriza por la violación de las leyes y su ilegalidad la convierten en un sistema de gobierno injusto<sup>3)</sup>. Se opone a αὐτονομία en el sentido de autogobierno<sup>4)</sup> y por tanto a ἐλευθερία. En el discurso que Dío pone en boca de Cicerón contra Antonio el 43 a.C., se equiparan δυναστεία y τυραννίς; en el sentido de que ambos sistemas impiden la libertad y la παρρησία<sup>5)</sup>. El gobierno dinástico conculca además el principio de-

---

1) Dío 49.4.2

2) Dío 53.4.4

3) Con motivo del triunfo de César el 46 a.C. decía la gente de él que si devolvía el gobierno al pueblo sufriría castigo por cuantas violaciones de la ley había cometido, pero que si se mantenía en su δυναστεία, vía que adoptan las personas injustas, continuaría siendo el único gobernante (43.20.3)

4) Dío 43.20.3

5) La misma oposición volvemos a hallar cuando pinta Dío el ambiente que se respiraba en Roma tras la muerte de César: "se mantenía el τῆς ἐλευθερίας σχῆμα, pero en realidad se daban τῆς δυναστείας ἔργα (45.11.2).

mocrático de la *ισονομία*<sup>1)</sup>.

De los protagonistas de la política romana el 43 a.C. se dice que su único fin con la guerra era abolir el *δήμος* e instaurar una *δυναστεία*; y a renglón seguido añade que el pueblo luchaba para ver de quién iba a ser esclavo y los jefes para ver quien sería el *εμο* (*δεσπότης*) del pueblo<sup>2)</sup>; el dinasta es un *δεσπότης*, que somete a *δουλεία* al pueblo.

Pero el vocablo *δυναστεία* aparece también en los libros que relatan los hechos de época imperial, si bien con una frecuencia mucho menor y de forma muy espaciada. Con *ἐγὼ* se continúa refiriendo *Διο* a aquellas situaciones de poder excepcional de los individuos, que no proceden de la "auctoritas" del senado ejercida en libertad. Nunca se dirá de un emperador que es un dinasta, cuando su instalación en el trono va acompañada de la aclamación del senado; si en el curso de su gobierno llega a marginar a éste o a perseguirlo, será un tirano pero no un dinasta.

Situación de *δυναστεία* durante el imperio se da siempre en personas que no son emperadores. Por ejemplo, a propósito de los crímenes de Tiberio (ca. 20 d.C.), dice *Διο* que vigilaba a cualquiera que destacara por cualquier habilidad no frecuente o por *εὐέλκι προς δυναστείαν*<sup>3)</sup>. El poder excepcional que el "praefectus praetorio" Plautianus llegó a alcanzar en los propios días de Cassius *Διο* es señalado por él como una *δυναστεία*<sup>4)</sup>, y la misma palabra se emplea para referirse al excepcional poder que Theodrito, hijo de esclavo, llegó a adquirir bajo Caracalla<sup>5)</sup>. El vocablo se aplica también para ciertos reinos orientales

1) Sobre los hechos del 49 a.C. y sobre la total influencia de César en el estado se dice que sus proyectos de ley se pasaban a votación a través de Antonio, bajo el nombre de *ισονομία*, pero con los hechos de una *δυναστεία* (46.17.3).

2) *Διο* 46.34.4

3) *Διο* 57.19.3

4) *Διο* 76.15.4; comparar con 76.14.1

5) *Διο* 78.21.2

o bárbaros; pero su significado político en estos casos es diferente que el que contiene en el marco de la historia romana del final de la República<sup>1)</sup>.

Según F. Millar<sup>2)</sup>, *δυναστεία* significa para Dío "a state of affairs, characterized by violence and illegality". Esta definición cuadra ciertamente con el pensamiento de Cassius Dío, pero no explica todo el abanico de matices y conceptos; en la descalificación dionea de los dinastas juega un importante papel sus presupuestos antropológicos y sociales; de vital importancia es también fijar con exactitud el período histórico caracterizado por el dominio de las *δυναστείαι*, en el sentido de 52.1.1; pues de ello depende fijar a su vez el concepto de "monarchia" imperial; ésta empieza cuando aquellas acaban; definir el concepto de dinastía en toda su amplitud es fundamental para contrastar lo con el de "monarchia", y de esta forma enjuiciar más acertadamente la valoración que Dío ofrece de la época de tránsito de la República a la monarquía imperial.

*Δυναστεία* no es propiamente una forma de estado; es ante todo una caracterización de la vida del estado cuando ésta no discurre por los cauces de la ley, de la tranquilidad y del orden social, o cuando el senado es violentado en sus decisiones y decretos. La idea de *δυναστεία* por ante todo su acento en la noción de poder personal, de dominio individual, por encima del mandato de la voluntad del grupo y de la colectividad. En el gobierno puede existir un sólo dinasta, pero si éste no es capaz de impedir el ascenso o la existencia de otros poderes personales, tendrá que compartir con ellos el control del estado. En este último supuesto ha de calificarse la situación política del gobierno como de dominio de las *δυναστείαι*, en plural, tal y como se alude en la intro-

1) Por ejemplo 51.2.2; 49.32.2; 54.9.2; 60.8.3; 51.11.2; 42.46.4

2) F. Millar: "op.cit.", 1.964, p. 74

ducción al libro 52<sup>1)</sup>.

En la *δυναστεία* el estado queda en manos de uno o de pocos; en el último caso se identifica con *ὀλιγαρχία* <sup>2)</sup>, y en el segundo con *τυραννίς* <sup>3)</sup>.

El poder del dinasta se impone como la única autoridad y con ello se margina el principio de *ἰσονομία* <sup>4)</sup>; el dinasta roba a todos los ciudadanos el derecho a decidir en beneficio de sus propios intereses; por ello llegan a vivir bajo esclavitud <sup>5)</sup>, pues dejan de ser *αὐτόνομοι* y *ἐλεύθεροι* <sup>6)</sup>. La *δυναστεία* es injusta por esencia porque no permite el desarrollo del *καλὸς καὶ ἀγαθὸς ἀνὴρ* y porque margina a los *ἀρίστοι* de tomar parte en los asuntos del estado <sup>7)</sup>; no respeta el principio de la *ἰσονομία* <sup>8)</sup>, por cuanto una persona se alza en el estado por encima de sus *ὁμοτίμοι* <sup>9)</sup>. *Δυναστεία* se opone radicalmente a los principios antropológicos y sociológicos expresados tanto por Agrippa como por Maecenas. El significado de *δυναστεία* en la *Historia Romana* concuerda totalmente con el que se formula en el discurso de Agrippa; En él incluye Dio el vocablo junto a *τυραννίς*, no sólo para ser una referencia a la etapa final republicana y así dar verosimilitud al debate, sino también para aludir a las situaciones de *δυναστεία* de su propio tiempo.

1) También aparece en otros pasajes expresada en plural; a modo de ejemplo: 37.23.2; 42.49.4; 46.39.2 y 49.4.2

2) Los segundos triunviros no quieren aparecer como "oligarcas" y deciden hacerse confirmar los poderes por el senado (46.55.2)

3) A modo de ejemplo en 45.18.2

4) Dio 41.17.3

5) Dio 46.34.4

6) Dio 44.21.1; 45.18.2; 45.11.2; 47.39.2

7) Dio 52.8.1-8

8) Dio 52.4.3

9) Dio 52.7.3



c) Μοναρχία

Δημοκρατία y μοναρχία son aparentemente los elementos en debate entre Agrippa y Mascenas. La palabra μοναρχία aparece en Agrippa como sinónimo de τυραννίς y de δυναστεία ; las tres conjuntamente forman el polo antitético de δημοκρατία . Dos son las cuestiones a que hemos de responder, ¿se da realmente esta sinonimia en el verdadero pensamiento de Dio?; ¿es para él μοναρχία radicalmente antitético a δημοκρατία ?.

En Agrippa la idea de monarquía, como sinónimo de tiranía y de dinastía, aparece vinculada al ejercicio del poder basado en el arbitrio de una sola persona; no tanto a la noción constitucional de que en la cúspide del estado haya una sola figura, como al hecho de que la vida pública se desarrolle según los dictados de un único individuo, el cual excluye de las decisiones a todos los demás.

En Agrippa la trilogía de vocablos en oposición a democracia, expresa en realidad una sola y única caracterización del gobierno del estado; se trataría del gobierno que se desarrolla en contradicción con la "isonomía" y con la "isomoiría"<sup>1)</sup>; que impone la desigualdad entre los iguales; en el que no imperan las virtudes, sino los "vitia", y donde el propio carácter amoral del tirano se convierte en canon de vida para todos los demás<sup>2)</sup>.

La monarquía agripense no aparece descrita en su concreción formal e institucional (ni tampoco su antítesis de la democracia), sino sólo en sus enjuiciamientos morales y éticos; al identificarse con tiranía y dinastía es un sistema de gobierno κακός ; la injusticia sustituye a la ἰσονομία ; el arbitrio del tirano al νόμος y la

---

1) Dio 52.4.1-8

2) Dio 52.5.1-2

ἰσονομίᾳ deja paso a la concesión arbitraria de cargos y de honores según los intereses del momento y no según la ἀρετή y la justicia.

El concepto de monarquía expresado en Maecenas es bien diferente al de Agrippa; es una monarquía en la que los asuntos del estado son decididos conjuntamente por el monarca y por los ἀριστοί; ello es justo puesto que uno y otros son ὁμοτίμοι entre sí<sup>1)</sup>. En la monarquía maeceniana no toman parte del gobierno los κακοὶ ἄνδρες (es decir, los que no son virtuosos: los φαῦλοι, los δουλοπρεπεῖς, los ἀμαθεῖς y ἀγενεῖς ).

El monarca maeceniano no es un déspota, ni su gobierno trae la δουλεία al pueblo y al senado<sup>2)</sup>, como ocurre con la monarquía-tiranía de Agrippa<sup>3)</sup>; por medio de esa monarquía que propone Maecenas es como se consigue la "verdadera democracia y la libertad que no falla"<sup>4)</sup>; se exige el derecho de los mejores al gobierno, lo cual revela una estrecha identidad con la democracia selectiva de Agrippa. El monarca no es superior antropológicamente hablando a los ἀριστοί; es un ὁμότιμος a ellos; el perfil del monarca maeceniano ideal coincide en su cuadro de virtudes con el hombre que en Agrippa exige la democracia y con los grandes personajes del pasado romano que aparecen en la Historia Romana.

En Maecenas se define una monarquía virtuosa, legal y coparticipada, tan ajena a la monarquía-tiranía de Agrippa como cercana a la democracia restringida de éste<sup>5)</sup>. La monarquía maeceniana se identifica con las opiniones de Dio sobre el principado, mientras que la de Agrippa,

1) Dio 52.15.2

2) Dio 52.15.1

3) Dio 52.9.3

4) Dio 52.14.4

5) B. Manuwald: "op.cit." 1.979, p. 13: "Denn die Monarchie ist für Maecenas die wahre Demokratie und die ungefährdete Freiheit."

al contrario, con la idea de *εὐνομία*. En Maecenas se da la armadosa combinación entre los principios más queridos por un senador y las exigencias impuestas por la historia de Roma; en su sistema se logra plenamente la participación de los senadores en la vida pública porque se exige que la forma de estado monárquica esté presidida por los valores democráticos.

En general Dio no emplea la palabra *μοναρχία* para el relato pre-republicano o republicano<sup>1)</sup>; aplicado al gobierno romano hace su aparición en la narrativa con la etapa cesariana y logra su plena incorporación al lenguaje político dioneo con la instauración del principado.

La *μοναρχία* en el sentido dioneo se instaure en Roma en dos ocasiones: una temporalmente con César<sup>2)</sup> y otra con Augusto. La economía del relato dioneo de los dos triunviratos (*δυναστεία*) está determinada por la idea de que la salida histórica es la *μοναρχία*<sup>3)</sup>. En la perspectiva dionea, la dictadura cesariana impuso una legalidad en perfecto consenso entre el senado y César; por ello es denominada *μοναρχία*. Dio formula amargos reproches contra los asesinos de César, y el magnicidio da pie a nuestro historiador para extenderse en un interesante "excursus" sobre democracia y monarquía; de la primera dice que tiene un *ὄνομα εὐσημιον*<sup>4)</sup> puesto que da la impresión de dar a todos la *ἰσομοιρία*.

1) No faltan excepciones que en lo fundamental no modifican esta afirmación; por ejemplo en 11.3 y 13.2

2) Dio 43.45.1, el senado declara *μόναρχος* a César el 45 a.C.

3) Por ello se dice, a propósito de las rivalidades entre César y Pompeyo, que el vencedor habría de llegar a ser el único gobernante (40.58.1); y en otro lugar que a César ya se le había anunciado mediante sueños que llegaría a ser un monarca (41.24.2 = *ἐλπίδα τῆς μοναρχίας*). De los sucesos del año 48 a.C. se comenta que aparentemente había *δημοκρατία*, pero, por llevar Antonio una espada debajo de sus vestidos y por el tropel de los que le acompañaban, se estaba señalando la existencia de una *μοναρχία*.

4) Dio 44.2.1

por medio de la *ισονομία* ; pero en sus resultados (*ἔργους*) no es acorde con su título. Monarquía tiene un sonido más desagradable, añade Dio, pero es una forma más útil; pues es más fácil encontrar uno bueno que muchos, ya que no corresponde a la mayoría adquirir *ἀρετή*<sup>1)</sup>. Recurre al apoyo de la Historia: "los éxitos han sido siempre bajo reyes mayores que en los gobiernos populares (*δημῶν*), y los desastres no ocurren tan frecuentemente bajo monarquías como bajo *ὀχλοκρατία*. Si alguna vez ha existido una democracia próspera lo ha sido por poco tiempo, como prueba el caso de los griegos e incluso el de los mismos romanos<sup>2)</sup>. Y concluye Dio afirmando que, para una ciudad que gobierna tan enorme mundo y que posee tantos hombres y tantas riquezas, es imposible bajo la *δημοκρατία* mantenerse en la moderación<sup>3)</sup>, y si Brutus y Cassius hubieran reflexionado sobre ello no habrían matado a César y no habrían traído sobre ellos mismos y sobre el resto de la humanidad tan incontables males<sup>4)</sup>.

En las concepciones políticas de Dio se defiende la monarquía básicamente porque es el único sistema capaz de mantener la estabilidad social, de dominar al pueblo, y de gobernar certeramente el enorme Imperio Romano<sup>5)</sup>. Pero no sólo se defiende por su necesidad histórica; también por una razón antropológica: es más fácil hallar un gobernante

---

1) Dio 44.2.2

2) Dio 44.2.3

3) Dio 44.2.4

4) Dio 44.2.5

5) Varias veces detectamos comentarios de Dio al hecho de que se alteró el orden social en Roma tan pronto como abandonó la ciudad el gobernante. Por ejemplo, 42.34.1; en 44.2.4 se insiste sobre la imposibilidad de moderación en un Imperio como el romano. Con motivo de una ausencia temporal de Augusto de la ciudad, se instaló en ella las disputas y las querellas (54.6.1); comparar con 54.10.5 y 54.10.1

bueno que muchos<sup>1)</sup>.

El gobierno de César recibe los parabienes de Dio; pero antes de su legalización no fue sino una dinastía, y por tanto algo ilegal y no virtuoso; César no escapa a los mismos juicios negativos que reciben sus colegas de triunvirato. No obstante, en el enjuiciamiento dioneo del gobierno cesariano juega un importante papel el definitivo e irreversible asentamiento de la monarquía que logró Octavio, su hijo adoptivo; los lazos entre los dos personajes tienen mucha influencia en la evaluación por parte de Dio de la experiencia histórica de César. El propio Dio confirma esta vinculación cuando nos dice que adoptó a Octavio porque tenía puestas grandes esperanzas en él, para hacerlo heredero de su nombre, de su autoridad y de su *μοναρχία*<sup>2)</sup>.

Tras César no desaparecerá ya del relato dioneo el empleo de la palabra *μοναρχία*; es el nexo que da orientación histórica a los sucesos del segundo triunvirato<sup>3)</sup>. Pero ésta no es una monarquía sino una etapa de *δυναστεία*<sup>4)</sup>. Dio lo aclara perfectamente en las manifestaciones que formula tras la derrota de Sexto Pompeyo: "Roma ha sido robada de su gobierno democrático, pero aún no ha llegado a ser en sentido estricto una monarquía (*ἀκριβῆς μοναρχία*)<sup>5)</sup>"; cuando Dio menciona la fecha de la batalla de Actium, contra su costumbre de dar tal tipo de datos, explica que lo hace porque desde esa fecha se cuentan los años

1) Comparar con lo que cuenta Dio a propósito del testamento de Augusto: 56.33.4

2) Dio 45.1.2

3) El año 43 a.C. algunos portentos anuncian a Octavio la *μοναρχία*: 46.46.3. Los triunviros estaban ansiosos de la monarquía: 47.18.1. De la batalla de Philippos en que fueron derrotados Brutus y Cassius se dice que significó el agotamiento del elemento democrático y el fortalecimiento del monárquico: 47.39.3

4) Ver *δυναστεία*. Con igual carácter no virtuoso en Appiano, B.C.5.39 y 5.43; lo denomina tiranía.

5) Dio 50.1.1

de la *μοναρχία* de Augusto<sup>1)</sup>; pero en el sentido dioneco, ese momento no es todavía propiamente hablando una monarquía porque en la introducción al libro 52, cuyo ambiente es el del 29 a.C., dice que Roma se dispone a entrar de nuevo en la *μοναρχία*<sup>2)</sup>.

El monarca romano no lo es plenamente hasta que logra su confirmación civil, su aclamación por el pueblo y por el Senado. La legalización es plena con la concesión mediante decretos senatoriales de los títulos y poderes que le son propios. No es todavía monarquía cuando el 29 a.C. se le concede a Octavio el título de Imperator<sup>3)</sup> en el sentido dioneco del poder imperial (*κράτος*); aunque Octavio en ese momento posee ya todos los elementos materiales característicos de un monarca, falta aún el ordenamiento legal adecuado.

El año 27 a.C. es el momento en que una situación de poder "de facto" (*δυναστεία*) pasó a ser una *μοναρχία* (Principatus)<sup>4)</sup>. Augusto recurre al senado en la famosa sesión de enero de ese año. Dio dice que Octavio quiso dar una muestra de su magnanimidad para que su monarquía se viera confirmada de buen grado y no pareciera que había forzado a los senadores contra su voluntad; preparó primero a sus partidarios y pro-

---

1) Dio 51.1.1-2

2) Dio 52.1.1

3) Dio 52.41.3-4

4) En ocasiones desliza Dio alguna contradicción terminológica. Por ejemplo, a propósito de la longevidad de Augusto señala que a su muerte eran pocos los que habían conocido la *δημοκρατία* (República) (56.44.3); olvida que él ha estado reconociendo como *δυναστεία* el período que se inicia al menos con Sulla. Algo semejante pone Dio en boca de Livia dirigiéndose a Augusto (55.21.4): "dirigir la ciudad desde la *δημοκρατία* a la *μοναρχία*". Contrastar con 52.1.1.

Herodiano, que conocía bien la obra de Dio, debió interpretar la periodización dioneca para la historia de Roma y su nomenclatura en el sentido que venimos exponiendo, pues dice que con Augusto se pasó de la *δυναστεία* a la *μοναρχία* (1.1.4).

nunció después el discurso de su hipócrita renuncia a los poderes<sup>1)</sup>. Dio está dando a entender que, cuando el emperador tiene que recurrir al senado para ser legitimado, es que falta todavía algo importante para ser monarca en el sentido estricto; y ese algo no es precisamente el poder de sus ejércitos, sus recursos económicos o la multitud de sus posesiones o de sus partidarios. La plena condición de monarca (Princeps) se da sólo cuando se legitima su situación; legitimación que sólo emana de la "auctoritas" del senado.

Por eso añade Dio que cuando Augusto fue ratificado en su ἡγεμονία<sup>2)</sup> por el pueblo y por el senado, cuando se le concedió a su guardia el doble paga que al resto de los soldados, sólo entonces estuvo él verdaderamente ansioso de establecer la μοναρχία<sup>3)</sup>. La monarquía augustea para Cassius Dio comienza el año 27 a.C., entendida no en el sentido del poder fáctico de su titular, sino en su pleno significado de legitimidad. De 53.12 a 53.16 se expone el conjunto de derechos, atribuciones, honores y privilegios sobre los que se cimenta el poder del Princeps y que fueron concedidos a Augusto el año 27 a.C. Añade Dio explícitamente lo siguiente: "de esta forma (mediante la confirmación legal de sus poderes), pasó a Augusto todo el poder de las manos del pueblo y del senado y desde ese momento hubo auténtica monarquía (ἀκρεβής μοναρχία)<sup>4)</sup>."

Por consiguiente, μοναρχία en el sentido dioneco no es simplemente el gobierno de uno sólo (eso puede ser también βασιλεία o δυναστεία), sino el gobierno de uno sólo cuando ha sido ratificado y legitimado por el pueblo y por el senado<sup>5)</sup>. Dio emplea el vocablo

---

1) Dio 53.2.6-7

2) Dio 53.12.1

3) Dio 53.11.5

4) Dio 53.17.1

5) Dio 53.12.1

μοναρχία exclusivamente para referirse al gobierno de una sola persona, cuando previamente ha sido regulado mediante la sanción favorable del elemento civil. Monarquía en el sentido dioneo es sinónimo de Principatus. La clave para entender la conceptualización dionea es la confirmación legal y la paz social<sup>1)</sup>, de lo contrario el sistema de gobierno imperante en Roma seguiría siendo la θυναστεία<sup>2)</sup>. Explicitamente defiende nuestro historiador que el sistema imperial debe ser llamado monarquía = μοναρχία γάρ, ... ἀληθέστατα ἐν νομίζοιτο<sup>3)</sup>. Los romanos han rechazado el nombre de monarquía, pero Dio conoce bien el carácter monárquico del sistema<sup>4)</sup>.

Existe un pasaje poco claro en que parece darse una identificación entre μοναρχία y θυναστεία. En el elogio a Agrippa se dice que ayudó a Augusto a establecer la monarquía, "como si fuera un ferviente partidario de la θυναστεία<sup>5)</sup>". Creemos que esta aparente sinonimia viene obligada en cierto modo por la misma identificación que Dio había forzado en el discurso de Agrippa en aras de la sensación de debate.

1) La idea de Cassius Dio de una República corrupta por los intereses particularistas, por la dominación fraccional, se expresa claramente en Res Gestae 1.2 : "rem publicam a dominatione factionis oppressam in libertatem vindicavi". El pensamiento básico de Dio repite en lo fundamental tal idea. Para V. Fadinger: Die Begründung des Prinzipats. Quellenkritische und staatsrechtliche Untersuchungen zu Cassius Dio und die Parallelüberlieferung. Diss. Berlin 1.969, pp. 217 ss, el relato de Dio, que coincide en parte con Suetonio en este punto de vista, se vincula estrechamente a la tendencia favorable a Octavio, seguramente porque su fuente (común a la de Suetonio) es la Autobiografía augustea, cuya tesis se centra en el párrafo citado.

2) Dio 53.17.3 = καὶ ἵνα γε μὴ ἐκ θυναστείας ἀλλ' ἐκ τῶν νόμων τοῦτ' ἔχειν δοκῶσι.

3) Dio 53.17.1

4) Dio 53.17.3

5) Dio 54.29.3



Ciertamente todos los hechos y toda la vida de Agrippa muestran que fue el más significado colaborador de Augusto en la instauración del sistema imperial; su lealtad a Augusto y la obra de toda su vida no podía ser callada en el elogio final. Pero si Dio presentaba al Agrippa histórico como el defensor que fue de la monarquía, entra en contradicción con las expresiones del Agrippa ficticio al que había hecho hablar en favor de la δημοκρατία sólo dos libros antes. La presente sinonimia entre δυναστεία y μοναρχία no es sentida por Dio; es un tributo epigonal que debe al debate Agrippa-Maecenas.

La valoración global que Dio realiza de la obra político-histórica de Augusto ilustra suficientemente la total concordancia que se da en el plano ideal con la monarquía descrita en Maecenas:

καὶ ὅτι τὴν μοναρχίαν τῇ δημοκρατίᾳ μίξας τὸ  
 τε ἐλεύθερον σφισιν εἰήθησε καὶ τὸ κόσμιον τὸ τε  
 ἀσφαλὲς προσπαρεσκεύασεν, ὥστ' ἔξω μὲν τοῦ  
 δημοκρατικοῦ δράσους ἔξω δὲ καὶ τῶν τυραννικῶν  
 ὑβρεῶν ὄντας ἐν τε ἐλευθερίᾳ σώφρονι καὶ ἐν  
 μοναρχίᾳ ἀδεῖ ζῆν, βασιλευσμένους τε ἄνευ  
 δουλείας καὶ δημοκρατουμένους ἄνευ διχαστασίας,  
 δεινῶς αὐτὸν ἐπέθεν. 1).

El fragmento es una magnífica síntesis; en él aparecen casi todos los elementos básicos del pensamiento dioneco sobre el principado.

En Cassius Dio la monarquía se justifica porque trae la paz y la estabilización de las relaciones sociales; el orden y la concordia son los pilares fundamentales que traen la "felicitas" de los tiempos. y esto sólo se logra mediante la existencia de una figura singular en la cumbre del estado. Pero el poder de esa figura tiene que ser compartido y el ejercicio de las funciones públicas tiene que ser pactado para que tal gobierno no sea antagónico a los principios democráticos.

1) Dio 56.43.4

Dio toma el vocablo *μοναρχία* del fondo cultural griego, para denominar con él lo que los romanos entendían por Principatus. La monarquía de Dio (Principatus) se define desde la perspectiva senatorial por su carácter virtuoso y legal.

#### d) Τυραννίς

Τυραννίς aparece en Agrippe en sinonimia con *μοναρχία* y *δυναστεία*. En la introducción al libro 52 no se cita como una de las diversas formas de gobierno por las cuales han pasado los romanos a lo largo de su historia. No es para Dio un sistema de gobierno propiamente dicho, sino una forma degradada de *μοναρχία*<sup>1)</sup>. La *τυραννίς* se deriva de la *μοναρχία*, pero no es la misma cosa; con ello tenemos ya una primera negación a la sinonimia entre tiranía y monarquía; sobre ello se insiste también en el discurso de Maecenas, cuando éste afirma que el modelo monárquico que propone no implica en modo alguno tiranizar al pueblo y al senado<sup>2)</sup>. Para definir mejor el concepto dioneo de *τυραννίς* se hace preciso contrastar lo expresado en el debate Agrippe-Maecenas y las opiniones directas de Dio en la Historia Romana.

Pocas son las ocasiones en que se recurre al vocablo para caracterizar situaciones políticas anteriores a la instauración del principado. Parece que en el pensamiento dioneo no encaja con el marco de

1) Dio 52.13.6 = τὰς τυραννίδας τὰς ἐκ τῆς μοναρχίας ἐκφυσμένους

2) Dio 52.15.1 = τυραννῆσαι

relaciones de poder de la República. Lo hallamos varias veces en el discurso de Cicerón contra Antonio (43 a.C.), en el cual le acusa de aspirar a la tiranía<sup>1)</sup>, y también en el relato de Rómulo se dice que asumió una actitud muy dura respecto al senado y que su comportamiento se asemejó al de un tirano<sup>2)</sup>. Pero creemos que Dío con tales expresiones no hace sino reflejar en el pasado los problemas de época imperial en cuanto a las relaciones de poder.

Salvo los ejemplos que acabamos de señalar, la palabra τυραννίς se relaciona siempre con el sistema de gobierno imperial. Quizá la expresión de Dío más clarificadora para nuestros objetivos es aquella en que formula en síntesis una valoración de la obra política augustea: "mediante la combinación de monarquía y democracia preservó la libertad de los romanos y al mismo tiempo impuso orden y seguridad, de forma que se vieron libres por igual de la audacia de la democracia y de la afrenta de la tiranía (τῶν τυραννικῶν ὕβρισιν)"<sup>3)</sup>. Se produce una situación de tiranía cuando la monarquía elimina laλευθερία, pues ésta es la característica básica de laδημοκρατία.

Con lo anterior hay que relacionar lo expresado en el testamento de Augusto; en él exhortaba a los romanos, al decir de Dío, a que encomendaran los asuntos públicos a los mejores y a que no dependieran nunca de una sola persona, de forma que nadie pudiera anhelar la tiranía y el estado no se perjudique si aquel fallaba<sup>4)</sup>. En la recomendación

1) Dío 45.33.2; 45.37.3; 45.34.3; 45.32.2; 45.31.2; 45.35.1; 45.33.3 y 45.25.2. Tampoco el contra-discurso de Caleno elude las alusiones a la tiranía, pero en este caso aplicando el vocablo al gobierno de César; para Caleno es Antonio quien puso fin a la "tiranía" de César: 46.17.4 y 46.19.7-8. En este mismo ambiente histórico inmediatamente posterior a la muerte del dictador, cuenta Dío que Cassius se dirige a Antonio y le amenaza con la muerte si pretende erigirse en tirano (44.34.7).

2) Dío 1.5.11

3) Dío 56.43.4

4) Dío 56.33.4

de evitar la tiranía se admite tácitamente el peligro de que el sistema imperial pudiera degenerar en ella. El fragmento es suficientemente significativo para señalar que la tiranía es el temor y el riesgo permanente e inherente al sistema imperial.

Parece claro que Dío utiliza *τυραννίς* para señalar al gobierno imperial cuando su titular no respeta las leyes establecidas o el equilibrio de poderes fijados por Augusto, sino que centraliza todas las decisiones públicas en sus exclusivas manos. La tradición senatorial designa como *τύραννος* al emperador que margina al senado del juego político que tradicionalmente ha desempeñado y que le fue reservado en la ordenación augústea del estado romano.

Varios son los emperadores que encarnan el prototipo de *τύραννος*; de Galio se dice que el 39 d.C. condenó a muerte a un rétor por hablar de los tiranos en un ejercicio retórico<sup>1)</sup>; y poco más adelante habla dío de la preocupación de los romanos al conocer que los reyes Agrippa y Antiocho estaban con Galio como maestros de tiranos (*τυραννοδιδασκάλου*)<sup>2)</sup>. Nerón en la segunda etapa de su reinado es también otro prototipo de tirano; a propósito de él se dice que Séneca, al tiempo que denunciaba en sus escritos la tiranía, se había convertido en maestro de un tirano<sup>3)</sup>. Domiciano también merece para Dío el mismo apelativo que los anteriores emperadores citados; de él se nos dice que asesinó al sofista Materno el 91 d.C. por hablar de la tiranía como ejercicio de retórica<sup>4)</sup>. Otro emperador tirano es Commodo; sus actos son na-

1) Dío 59.20.6

2) Dío 59.24.1

3) Dío 61.10.2. Sobre el relato dioneco de este emperador en relación con sus fuentes, K. Heinz: Das Bild Kaiser Neros bei Seneca, Tacitus, Sueton und Cassius Dio. Diss. Bern 1.949, 148 pp.

4) Dío 67.12.5. En el Dialogus taciteo aparece un Materno como uno de los interlocutores; se carecía de documentación para probar la his-

rrados con los más negros tintes, ya que bajo ese reinado los senadores sufrieron algunas de las humillaciones más amargas de toda su historia; tras la "damnatio memoriae" que siguió a su muerte, el pueblo de Roma se lanzó a la calle profiriendo contra él todo tipo de insultos; entre otras expresiones empleaban las de "execrable canalla" y "tirano"<sup>1)</sup>. Sobre Ceracalla dice Dio que dispuso una serie de medidas para "tirarizar nos"<sup>2)</sup>; se está refiriendo a la red de informadores del emperador a los cuales protegió de todo castigo<sup>3)</sup>.

El tirano no sólo margina al senado de las decisiones públicas sino que además persigue a muerte a sus miembros. Es tirando aquel gobernante que, si bien ha accedido al trono conforme a todos los requisitos de la legalidad, la rechaza después, margina al senado o lo persigue e impone su arbitrio personal como única ley<sup>4)</sup>.

Desde la perspectiva senatorial, *tyrannos* se identifica con

---

toricidad de este personaje hasta que K. Matthiessen: "Der Dialogus des Tacitus und Cassius Dio 67,12". AC 39, 1.970, pp. 168-177, lo identificó con el Materno que se cita en Dio asesinado por Domiciano; por nuestra parte, la argumentación que se trae en apoyo de tal hipótesis nos parece correcta y creemos válida la identificación propuesta.

- 1) Dio 74.2.2
- 2) Dio 78.17.1: es significativo que Dio, como senador, hable en primera persona. Comparar con Maecenas 52.15.1: "no te estoy aconsejando que tiranices al pueblo y al senado".
- 3) Comparar con Maecenas 52.37.2-4; Dio admite la existencia de estos informadores, pero no se les ha de dar crédito inmediatamente y se comprobará por anticipado todo cuanto digan, ya que de lo contrario pueden ocasionarse males irreparables.
- 4) En este sentido, parece que es empleado el término también por Herodiano, cuando en el inicio de sus "Historias" redactó un breve resumen de la historia imperial: 1.1.4

δυναστεία en cuanto a sus consecuencias y en cuanto a la forma personal de dirigir los negocios públicos y de someter los intereses colectivos a los particulares del tirano; pero tiranía y dinastía se diferencian en cuanto a las características de su origen, pues ésta, al contrario de aquella, parte de la ilegalidad; otra diferencia añadida es que puede darse al mismo tiempo más de una dinastía, pero no más de una tiranía.

La identificación que se hace aparecer en Agrippa entre monarquía, dinastía y tiranía no se corresponde con el pensamiento dióneo, ya que ésta última se diferencia de las dos restantes, aunque en aspectos fundamentales pueda equipararse a dinastía. La sinonimia (en especial por lo que respecta a monarquía) sólo sirve a los fines retóricos del debate.

#### a) Ὀλιγαρχία

Pocas son las ocasiones en que aparece tal vocablo en la Historia Romana y ninguna en los discursos de Agrippa y de Maecenas; pero Dio conoce bien el término y su significación; debía estar al tanto de la literatura política que le brindaba la tradición clásica<sup>1)</sup>. Por ejemplo, Ὀλιγαρχία aparece al inicio del relato de Tiberio; de él se dice

---

1) Seguramente conocía los escritos políticos de Platón o la obra de Polibio, pero en la Historia Romana no se menciona ninguna de estas obras, excepto el "Phaedon" de Platón a propósito del relato del suicidio de Cato Uticensis el 46 a.C.

que al comienzo de su reinado reclamó algunos asociados y colegas al gobierno imperial, no con la intención de que ellos gobernaran como en una *ὀλιγαρχία*, sino para que, como él mismo decía, se dividiera el mando en tres partes (Roma e Italia, el ejército y las provincias), de las cuales él se quedaría con una<sup>1)</sup>.

*Ὀλιγαρχία* no es la distribución y reparto entre varios de las distintas parcelas del poder, sino que es la posesión y ejercicio por unos pocos de ese poder tomado en su globalidad. No es un gobierno virtuoso porque no se orienta hacia las leyes y la justicia, sino hacia la voluntad de los pocos que poseen en sus manos el control del estado.

En Cassius Dio *ὀλιγαρχία* aparece equiparado a *δυναστεία*; Lépido, Antonio y Octavio tienen un encuentro en Bononia el 43 a.C. en el cual decidieron constituir una alianza<sup>2)</sup>; de ellos dice Dio<sup>3)</sup> que formularon un pacto solemne para asegurarse la *δυναστεία*. Añade nuestro historiador que los triunviros acordaron también hacerse confirmar por el pueblo y por el senado en sus poderes especiales por un período de cinco años, para evitar envidia y oposición y para no aparecer como una *ὀλιγαρχία*.

La identificación de los dos términos se sigue manteniendo en el relato dioneco cuando se cuenta que los triunviros recibieron la renovación de sus poderes por parte del senado el año 39 a.C.<sup>4)</sup>.

*Δυναστεία* y *ὀλιγαρχία* se identifican por su inconstitucionalidad y porque la vida del estado no discurre por los cauces de la

1) Dio 57.2.4

2) Un buen estudio crítico de las fuentes empleadas por Dio para este pasaje, ha sido realizado por V. Fadinger: "op.cit." 1.969, pp. 31 ss. Posteriormente también B. Manuwald: "op.cit." 1.979, pp. 65-66.

3) Dio 46.55.2

4) Dio 48.34.1

ley y de la justicia. Pero hay diferencias entre ambos términos; ὀλιγαρχία designa invariablemente la situación inconstitucional en que el poder global del estado es ejercido por unos pocos; δυναστεία carga más las tintas sobre el carácter personal e individual del poder y denota también el dominio de una fracción o partido. Δυναστεία y ὀλιγαρχία son plenamente sinónimos sólo cuando varios dinastas pactan para dominar sobre la totalidad del estado.

#### f) Δημοκρατία

El conjunto de valores políticos que se defienden en Agrippa se designan con la palabra δημοκρατία. La misma palabra se utiliza en Maecenas para rechazar otro conjunto de valores. Se hace preciso ver el alcance real de la discrepancia.

El vocablo δημοκρατία aparece con una frecuencia obsesiva en el discurso de Agrippa, tanto la forma substantivada como la adjetivada o verbal. Tras ella se esconden presupuestos antropológicos y sociales del mayor interés. Estado democrático es aquel que practica la ἰσομοιρία entre los que son ὁμοτίμοι; el interés del estado se identifica con el del ciudadano, y a la inversa; por eso éste tiene que tener el derecho y la posibilidad de decidir por sí mismo (αὐτονομία) en los asuntos que le son propios sin que nadie decida por él ni le usurpe ese derecho (ἐλευθερία). Tales principios se formulan explícitamente



en Agrippa como defintorios de δημοκρατία. Un poco más escondidos, pero no difíciles de hallar, descubrimos cuáles son los límites sociológicos con que se configura la ἰσομοιρία; la igualitaria participación en la gestión de los asuntos públicos es sólo patrimonio de los ἀγαθοὶ ἄνδρες. El hombre ἀγαθός se define por la nobleza de su nacimiento, por su riqueza noblemente adquirida y por su ἀρετή<sup>1)</sup>. Sólo en este tipo de hombres se produce la identificación hombre-estado a que antes aludíamos.

Democracia en Agrippa es, más que una forma constitucional del estado (la república romana), una caracterización de la vida pública basada en determinados principios antropológicos y sociales. Sin embargo, en el discurso de Agrippa hay veces en que democracia se toma en el primer de los sentidos. Por ejemplo, se recomienda a Octavio que entregue al δῆμος el ejército, las provincias y los fondos públicos<sup>2)</sup>, si bien pronto añade que eso no sea sin antes disponer convenientemente todos los asuntos mediante decretos y leyes<sup>3)</sup>.

Por su parte, Maecenas inicia el debate oponiéndose a δημοκρατία. Este sistema, dice, fue bien a Roma mientras era una ciudad pequeña y sus habitantes apenas se diferenciaban de los vecinos a los que conquistaban<sup>4)</sup>; con el dominio del mundo el sistema se ha mostrado incapaz de atender a las nuevas necesidades y ha llevado a Roma a la lucha civil y a la discordia. Maecenas universaliza la idea de δημοκρατία y por eso llega a identificarla con "libertad de la muchedumbre"<sup>5)</sup>,

1) Dio 52.8.1-8. Ver al respecto "infra" pág. 160 ss.

2) Dio 52.13.1

3) Dio 52.13.5

4) Dio 52.16.1-2

5) Dio 52.14.5

siendo así que el vocablo nunca aparece en Agrippa con ese contenido conceptual. Históricamente hablando, se señala en Maecenas como δημοκρατία la etapa final de la república romana, cosa que para Agrippa es δυναστεία ; en este aspecto es Agrippa y no Maecenas quien representa el auténtico pensamiento de Dio. La "verdadera democracia y libertad" de Maecenas<sup>1)</sup> sólo se puede realizar en el marco de la monarquía que propone, la cual no se identifica con τυραννίς<sup>2)</sup>. Es verdadera democracia porque los asuntos públicos están en manos del monarca y de sus δμοσίοις, los ἄρστοι ; con otras palabras, la monarquía participada de Maecenas no es otra cosa que la democracia de Agrippa.

El concepto de δημοκρατία en Agrippa y los valores que le dan cuerpo concuerdan con las expresiones directas de Dio; frente a lo que pudiera parecer en un primer momento, la noción agrippense de democracia nada tiene que ver con el concepto griego, aunque recurra a la historia de ese pueblo en apoyo de su argumentación, y aunque emplee buena parte de la terminología social, política y antropológica de la Grecia clásica<sup>3)</sup>. Dio-Agrippa está expresando en realidad el concepto romano de democracia formulado en la tradición romano-republicano-senatorial.

En las expresiones directas de Dio el vocablo aparece con un doble sentido. Puede señalar la forma de estado republicana<sup>4)</sup> y tam-

---

1) Dio 52.14.4

2) Dio 52.15.1

3) Una buena síntesis sobre las bases del pensamiento político griego en época clásica se halla en Chr. Meyer: Entstehung des Begriffs "Demokratie". Frankfurt 1.970, pp. 7-69.

4) Un ejemplo de ello aparece cuando Dio valora las consecuencias que para la historia de Roma tuvo la longevidad de Augusto; dice que, a su muerte, apenas quedaba nadie que hubiera vivido bajo la δημοκρατία (República) y que conociera el viejo sistema político (56.44.3); en la oración fúnebre que pronuncia Tiberio en favor de

bién puede definir una forma de caracterizarse el discurrir de la vida pública que se halle en concordancia con la *ἰσονομία*. Tomada en este sentido democracia es independiente de la forma constitucional que adopte el estado y, por tanto, no es incompatible con monarquía. Es democrático el gobierno que respeta los derechos del senado a participar en los asuntos importantes del gobierno, el que no atenta contra la vida de los senadores y el que mantiene el orden social, legal y político establecido; la monarquía imperial es democrática cuando expresa esta actitud hacia el senado.<sup>1)</sup>

Dio es el último continuador de la tradición clásica senatorial que expresa en su obra el modelo ideal de soberano como Princeps. La historiografía posterior a la Anarquía Militar cambiará totalmente este retrato ideal. En Dio se observa, por última vez, el modelo augústeo, por el cual y en lo fundamental el soberano debe comunicarse con la aristocracia senatorial como un "primus inter pares", tal y como se expresa sin ruptura en la continuidad de la historiografía del S. I y II<sup>2)</sup>. Esta es la concepción de democracia en Dio aplicada al régimen imperial.

---

Augusto alude a que la complejidad de los asuntos del estado no permitían la continuidad de la República (*Δημοκρατία*): 56.39.5; en otro lugar añade Dio que los nombres de instituciones y magistraturas del principado se tomaron de los de la *δημοκρατία* (53.17.11).

- 1) Por ejemplo en 55.4.2; 57.9.1: Tiberio al principio se comportó *δημοτικῶς*. De Gaius se dice que al principio de su reinado también aparentó ser el más democrático: 59.3.1. Pero definitivamente esclarezcedor para lo que venimos afirmando es el comentario que Dio realiza sobre Pertinax en 74.3.4: se comportó hacia nosotros (los senadores), dice Dio, de la manera más democrática (*δημοτικώτατα*).
- 2) La noción de "civilis" en Tácito se corresponde con el griego *δημοτικός* empleado por Dio; al respecto ver D. Flach: "Dios Platz in der kaiserzeitlichen Geschichtsschreibung". A und A 18, 1.973, p. 140.

La idea dionaea de democracia se traduce realmente en la posibilidad de obtener la *δόξα* y los beneficios que se derivan de la actividad pública, así como también la posibilidad de ejercitar la *παρρησία*<sup>1)</sup>. El fragmento siguiente expresa bien a las claras el pensamiento dioneo al respecto:

"Ὅτι δημοκρατία ἐστὶν οὐ τὸ πάντας τῶν αὐτῶν ἀπλῶς τυγχάνειν, ἀλλὰ τὸ κατ' ἀξίαν ἕκαστον φέρεσθαι. - 2)

El texto necesita de pocas aclaraciones; democracia en época dionaea no consiste tanto en una forma constitucional del estado (República), como en un problema personal que, en el mejor de los casos, puede reclamar un marco político determinado, pero éste no tiene por qué ser necesariamente el republicano. De hecho Democracia es para un senador un problema personal que se resuelve en un marco político: "si el mando trae honor a los que se han mostrado dignos de él, lo deben obtener todos aquellos a quienes corresponda, -esto es *δημοκρατία*; y si trae esfuerzos, se deben repartir entre todos proporcionalmente, -eso es *ἰσομοιρία*<sup>3)</sup>".

El concepto dioneo de democracia concuerda con el expresado en Agrippa; en Maecenas aparecen estos mismos valores, pero no son los que se rechazan bajo la palabra democracia, sino los que cimentan su fórmula monárquica.

No es fácil definir el sentimiento de Cassius Dio hacia la República y cómo opera la vieja fórmula política romana sobre sus propias convicciones políticas presentes; es claro que Dio no pone en cuestión el sistema monárquico imperial; pero hay dentro de su pensamiento

1) Uno de los consejos de Maecenas a Octavio es precisamente el de que permita la *παρρησία*: 52.33.6; comparar con 55.4.1.

2) Dio 6.23.5

3) Dio 36.32.1

político un serio esfuerzo por combinar principios republicanos y necesidad histórica; el empeño es común a los elementos más conscientes de la tradición senatorial durante todo el Alto Imperio.

La Roma republicana, aunque distante en cronología, está presente en los sentimientos de Dio; los hechos de entonces aparecen purificados, idealizados y exaltados; los romanos de todos los tiempos podrían constatar a través de los episodios republicanos cuáles eran las bases heroicas, morales y virtuosas de la grandeza de Roma. La visión dionaea de la República posee las deformaciones propias del mito y de la épica, fenómeno que es común a toda la historiografía imperial. La postura republicana de Cassius Dio, expresada a través de Agrippa, no hace sino reflejar el culto que entre los senadores de todos los tiempos se rendía al lejano pasado, en el cual germinaron y lograron su más excelso desarrollo las virtudes romanas; es decir, las ἀρεταὶ ἀστραὶ de que se nos habla en el discurso de Marco Aurelio<sup>1)</sup>.

Son numerosas las referencias en Cassius Dio a la República porque la siente muy cercana a él en el orden sentimental; pero en su concepción histórica de lo republicano no hallamos la traslación de sus posturas políticas reales (éstas pertenecen al orden práctico de su pensamiento), sino sólo de las morales y sociales. Su visión de lo republicano no opera<sup>sobre</sup> su visión política para modificar la institución del principado. Nunca se considera en Cassius Dio lo republicano como elemento de cambio en el status político e institucional de sus días; ello no impide que sea en la tradición republicana donde Dio encuentra una fuente inagotable de valores morales con los que impregnar adecuadamente la Historia Romana. Cassius Dio como historiador tiene que expresar valores

---

1) Dio 72.26.3

republicanos, pero en su vida privada y en su vida política fue un monárquico convencido. No podía dejar de prestar homenaje a la tradición republicana, y por tanto a su sistema político, porque había sido la época senatorial por excelencia; pero su "republicanismo" no pasa de ser un sentido tributo de admiración hacia los tiempos que ya se fueron.

A la altura de la época de los Severos aún no se había perdido el viejo ideal democrático de los inicios del principado; todavía se valoraba tal ideal, que se había llegado a hacer perfectamente compatible con la forma monárquica del estado en el seno de la ininterrumpida tradición senatorial. Por eso, para Dío la época antoniniana conectaba directamente con el ideal augústeo, y se estableció en la mente de nuestro historiador como un punto de referencia permanente hacia el que orientar todo proyecto político; la época antoniniana aparece ante su vista como la realización por excelencia de un sistema democrático. Y es que durante las largas décadas de esa dinastía disfrutaron los senadores de seguridad y el estado de estabilidad.

La idea de democracia en Cassius Dío se basa sobre los conceptos romanos de "res publica" y de "populus", siguiendo la vieja tradición republicana en el sentido en que ésta se transmite a través de la aristocracia senatorial. Para Dío los intereses de todo el pueblo deben ser defendidos y deben depositarse en las manos de aquellos elementos seleccionados, adecuados y aptos; tales personajes son los que se distinguen por su nobleza de nacimiento, por su riqueza y por su formación y experiencia<sup>1)</sup>. Según A. Meyer<sup>2)</sup>, este sentimiento vivamente sentido por todos en Roma a lo largo de su historia, es el causante de que nunca se haya dado en ella un auténtico movimiento democrático, a diferencia del

1) Así se formula en Agripa y en Maecenas, 52.8.1-8 y 52.19.1-3

2) A. Meyer: Vom griechischen und römischen Staatsgedanken. Ed. por R. Klein en Das Staatsdenken der Römer, Darmstadt 1.966, pp.65-86

que tuvo lugar en las πόλεις griegas. El estado romano no queda en manos del ciudadano, sino de una doble instancia: el senado como instancia consultiva y los magistrados como ejecutiva. El verdadero amo del estado es el magistrado y el significado de una magistratura es tal que "honos" se identifica con el cargo. El sentimiento democrático romano, a diferencia del griego, no se da en el pleno sentido, porque la espina dorsal del estado no es el ciudadano sino la magistratura, como defien de A. Meyer<sup>1)</sup>.

Dio se inscribe plenamente en la corriente tradicional romana de concepción del poder, y en el marco de ese horizonte desarrolla su noción de democracia. De ahí la poca importancia que en Dio se da al problema de la constitución del Estado, pues éste es un ente abstracto que no se concretiza en los individuos-ciudadanos que lo componen. Roma no necesita una constitución como forma de pacto y convenio entre los ciudadanos<sup>2)</sup>; lo único que precisa es seguir la línea de aquellos predecesores que guiaron sabiamente los asuntos del estado; la constitución romana es algo que surgió con el correr de la historia<sup>3)</sup>.

La idea abstracta de estado de la tradición romana, no concretada en los ciudadanos, sino sólo en las magistraturas y en la nobleza, es lo que define en Cassius Dio su sentimiento democrático. Maneja la palabra δημοκρατία y la reivindica históricamente, pero la aplica siempre al restringido campo de la órbita senatorial; ésta es una expresión típicamente romana de Cassius Dio.

1) A. Meyer: op.cit.", p.81.

2) Sobre la constitución mixta, ver G.J. D. Aalders: Die Theorie der gemischten Verfassung im Altertum. Amsterdam 1.968.

3) Es curioso señalar que Polibio, un griego, el que introdujo plenamente en Roma la discusión sobre la constitución mixta del estado romano; Pero Cicerón (De re públ. II.1.2 ss.), un romano, le da menor importancia; no es la constitución lo que ha traído la grandeza a Roma, sino las obras de los nombres antecesores.

g) Resumen

Ante todo, llaman la atención los diversos vocablos que emplea Agrippa para referirse a la antítesis de *δημοκρατία*. *Μοναρχία*, *τυραννίς* y *δυναστεία* se utilizan indistintamente sin regla fija definida. La apariencia de debate que se da entre los dos discursos se logra principalmente por este empleo confuso y confundente de la terminología política. Con los tres vocablos se designa por igual el bloque de ideas y contenidos políticos que se oponen a *δημοκρατία*. Intentamos responder a la cuestión de si son sinónimos realmente en el pensamiento dionisio, o se fuerza más bien artificialmente su sinonimia en aras de la ficción retórica.

La breve introducción de Dio al debate ofrece ya parcialmente la respuesta<sup>1)</sup>. En ella se concibe *δυναστεία* como algo diferente a *μοναρχία*, pues se dice que Roma tras la realeza, la democracia y las dinastías, se dispone de nuevo a entrar en la monarquía. Dinastía define para Dio un período de la historia de Roma diferente a monarquía; aquella no niega formalmente la apariencia republicana del estado, pero sí las características democráticas de su funcionamiento interno.

El vocablo *δυναστεία* es muy utilizado en la Historia Romana para el relato de la etapa final republicana. Con él se suele referir nuestro historiador a situaciones en que los individuos se instalan en el estado con el poder que nace de su propia fuerza particular, o a ambientes de dominio faccional en los cuales se desea alcanzar las magistraturas para utilizarlas luego en contra de los intereses generales y

---

1) Dio 52.1.1



en exclusivo beneficio privado. La resultante es, en todo caso, que el dinasta, una vez lograda la supremacía, somete leyes y cargos a su arbitrio, generalmente arrastrando a su favor a la masa ciudadana. El período final de la República romana se denomina *δυαστεία* en Cassius Dio; desde su perspectiva histórica se caracteriza por ser época de demirio de los partidismos, de las facciones políticas, de los generales ambiciosos, siempre en perjuicio de la legalidad y del bien colectivo y en beneficio de los intereses particularistas. La misma época se denomina *δημοκρατία* en Macenas porque en su argumentación agiganta la función del pueblo; en las situaciones en que dominan las ambiciones de los poderosos, dice Macenas, los más débiles suelen dejarse llevar por aquellos, quienes de esta forma revolucionan todo<sup>1)</sup>. La *δυαστεία* no es un sistema político propio, entendido como forma de estado, sino una situación temporal del estado en directa dependencia de circunstancias personales. Por eso pueden darse al mismo tiempo más de una dinastía en el seno del estado, según las situaciones de poder que existan.

*τυραννίς* es utilizado por Dio durante el imperio para designar el régimen de los emperadores que basan su funcionamiento no en las leyes establecidas, sino en la imposición de su exclusiva voluntad. En los esquemas políticos de Dio es *τύραννος* el emperador que, una vez asentado en el trono conforme a todos los requisitos de la legalidad, la rechaza después, margina al senado o lo persigue, e impone su ley personal.

Por tanto podemos decir que, desde la óptica senatorial que defiende Cassius Dio, *τυραννίς* y *δυαστεία* se identifican en sus resultados por la forma negativa de desarrollarse los asuntos públicos.

La identificación de *μοναρχία* con *δυαστεία* y *τυραννίς* en Agrippa se da en abierta contradicción con lo que Dio entiende por

---

1) Dio 52.15.4

monarquía. A lo largo de la Historia Romana no existe sinonimia entre los tres vocablos y, por tanto, su equiparación en Agrippa no responde al pensamiento dioneo. Pero hemos observado que bajo la triple terminología no hay tres conceptos diferentes, sino uno sólo y único; existe una sólo y única caracterización del ejercicio del poder, que cuadra bien con la idea dionea de *εὐνομία* y no con la de *μεγαλειότης*. El sólo sistema que es rechazado por Agrippa es aquel por el cual toda la vida pública se hace depender de la voluntad de una persona; su individual arbitrio y sus particulares deseos se elevan a rango de ley, sustituyen al *νόμος*. Leyes, magistraturas; fondos públicos, ejércitos y, en general, todo el estado se supedita al egoísmo de uno sólo; desaparece la noción de bien público, se renuncia al ideal de justicia que surge del imperio de la ley, no existe el sentido de coparticipación en esfuerzos o en privilegios; por doquier domina la corrupción y el egoísmo y por tanto también la intriga y la conspiración; la inseguridad y el miedo pasan a poseionarse de los ciudadanos. Esta es la única situación del estado que se rechaza en Agrippa; es una formulación teórica de la concepción tiránica del poder desde la perspectiva senatorial.

Por todo ello podemos admitir que la palabra monarquía está introducida en falso en el discurso de Agrippa y que el objetivo perseguido por Dio al hacerlo así era posibilitar la aperiencia de debate.

Si en un extremo de la antítesis agrippenae teníamos agrupados tres vocablos, lo contrario ocurre en el opuesto. *Δημοκρατία* es la única palabra que Agrippa opone tiranía. Con ella expresa al mismo tiempo la forma constitucional de República y la caracterización de la vida del estado que se mueve por los principios de la participación, que se fundamenta en la *ἰσονομία* de los *ὁμότιμοι*. El imperio del *νόμος* es la base de la *δική*. La igualdad antropológica exige el

derecho de los hombres a participar en la vida pública con igualdad de rango<sup>1)</sup>. Por δημοκρατία entiende Agrippa un estado que se halle regido por los ὅμοιοι ; pero su idea de igualdad no tiene una proyección universal, sino que queda restringida a la igualdad de los que son ἰσόγνοι y ὁμοφύλοι<sup>2)</sup>. Dio-Agrippa está formulando el pensamiento romano de la tradición senatorial. Los fines de Dio a través de Agrippa no son contraponer República a Monarquía, sino exponer las razones antropológicas y sociales por las cuales es justo rechazar toda expresión tiránica de poder y exigir la participación de los ἄριστοι en la gestión de los asuntos del estado.

A diferencia de Agrippa, Maecenas utiliza el vocablo μοναρχία en un sentido inequívoco. Se explicita en su discurso que es algo diferente a τυραννίς<sup>3)</sup>; su propuesta define un sistema en que el emperador y "los mejores" comparten la dirección del gobierno. La monarquía de Maecenas no se justifica por razones intrínsecas, sino por necesidad histórica. El monarca no es un tirano, sino un piloto cuyo fin es mantener con buen rumbo la gran nave que es el Imperio Romano; su función es la de ser supremo árbitro y vigilante<sup>4)</sup>.

En el sistema de Maecenas se reservan importantes competencias públicas a los ἄριστοι (sin duda los senadores en la mente de Dio). El senado ha de sancionar toda la legislación<sup>5)</sup>; salvo en los casos de apelación y en los enjuiciamientos a los más altos magistrados y cargos el emperador no intervendrá en la administración de justicia; los asuntos de la guerra y de la paz han de ser llevados por el monarca en con-

---

1) Dio 52.4.3

2) Dio 52.4.1-3

3) Dio 52.15.1

4) Dio 52.16.3-4

5) Dio 52.31.2

sulta y concordancia con sus *ὁμοίμοι* <sup>1)</sup>; se formula con precisión un reparto de poder entre las diversas figuras políticas: Princeps, Senatus y Equites. En la monarquía maecerdiana tanto empeño hay en quitar al "populus" su capacidad de gestionar los asuntos públicos <sup>2)</sup> como en garantizarla para los senadores. La larga lista de consejos finales de Maecenas sobre el comportamiento personal del Príncipe habla de una monarquía virtuosa y legal presidida por la magnanimidad y la moderación <sup>3)</sup>, y el objetivo básico de las medidas concretas de Maecenas es garantizar el equilibrio de poder favorable a los senadores. Por todo ello podemos concluir afirmando que Maecenas entiende por *μοναρχία* algo bastante diferente a lo que formulaba Agrippa bajo el mismo vocablo.

La antítesis de esta *μοναρχία* maecerdiana es su concepto peculiar de *δημοκρατία*. El término es empleado al principio del discurso en el sentido de libertad de la multitud, sentido que Agrippa no le había dado; para Maecenas esta democracia (la de la multitud) no es la verdadera <sup>4)</sup> porque la libertad de la muchedumbre es la esclavitud de "los mejores" <sup>5)</sup>. Según Maecenas, los más poderosos logran en la democracia la supremacía y arrastran luego a los más débiles para terminar por trastocar todo <sup>6)</sup>; con ello está aludiendo a la situación en que el estado romano se hallaba presa de los partidismos y de las ambiciones individuales; es decir, Maecenas denomina *δημοκρατία* a la última etapa de la República romana, siendo así que en Agrippa recibía el nombre de *δυναστεία*; en este último aspecto es Agrippa quien concuerda con el pensamiento auténtico de Dio.

1) Dio 52.15.1 ss.

2) Dio 52.15.4

3) Dio 52.34-40.

4) Dio 52.14.4

5) Dio 52.14.5

6) Dio 52.15.5



La δημοκρατία que se rechaza en Maecenas ha de identificarse en el pensamiento dioneco con su noción de ὀχλοκρατία y no con la democracia de Agrippa. La verdadera democracia, dice Maecenas, es aquella en que cada uno obtiene según su rango y su mérito; es una expresión en concordancia con el sentir de Cassius Dio. La idea de ἀκριβής δημοκρατία formulada en Maecenas se aproxima enormemente a la de δημοκρατία a secas de Agrippa.

Hasta qué la comparación de la terminología política que aparece en el debate. Era preciso haberla realizado para mostrar cuál era el alcance real de las palabras polémicas y para ver que, por debajo de ellas, la proximidad conceptual entre Agrippa y Maecenas es mayor de lo que se había pensado. Dio no puede identificarse con Agrippa cuando éste equipara monarquía a tiranía y a dinastía; tuvo necesidad de forzar esta sinonimia para dar la sensación de enfrentamiento polémico. La idea de monarquía que Maecenas defiende no es la que rechaza Agrippa, y la idea de democracia que éste pregona, no es la que rechaza aquel. La oposición se da más en las formas verbales que en la realidad de los conceptos en juego.

## 2. Los conceptos en juego en el seno del debate

Concordancias y discrepancias entre Maecenas y Agrippa se descubren no sólo a través de la terminología política. Un análisis detenido de ambos discursos muestra que existen otros muchos puntos de contacto y de oposición. Por el momento dejaremos al margen de nuestra discusión la consideración de las medidas concretas de Maecenas<sup>1)</sup>, las cuales no tienen correspondencia en Agrippa.

Señalemos antes de entrar en materia que, en el examen de las divergencias y semejanzas del debate, han de tenerse en cuenta dos postulados previos:

1. En el pensamiento político dioneco hay que diferenciar "Staatsform" de Staatswesen<sup>2)</sup>.
2. El libro 52 debe un crecido tributo a su formulación retórica. Dio tuvo necesidad de introducir en él elementos que dieran verosimilitud histórica al debate.

Por lo que respecta a las diferencias entre los dos discursos, la principal de todas ellas se refiere a la forma de estado que propone cada uno de los consejeros: Agrippa la republicana y Maecenas la monárquica. Pero formulado esto así, ni siquiera es toda la verdad. Agrippa sugiere a Octavio entregar el poder al pueblo<sup>3)</sup>, pero pronto quita repu-

---

1) Cfr.: "infra", pág. 335 ss.

2) Por "Staatsform" nos queremos referir a la forma constitucional por la que se define un estado. Por "Staatswesen" a la caracterización interna de la vida de ese estado, independientemente de su esquema constitucional.

3) Dio 52.13.1

blicanismo al consejo añadiendo que primero deje sentados definitivamente los asuntos públicos mediante decretos y leyes<sup>1)</sup>. Por el contrario, Maecenas propone la monarquía<sup>2)</sup>, pero el poder del monarca queda limitado por las competencias políticas en favor del senado y de los senadores.

La novedad más importante que se contiene en Maecenas y que no se refleja en Agrippa es que aquel contempla la necesidad histórica de una figura singular en la cúspide del estado, un "primus inter pares"<sup>3)</sup>. Dio impide a Agrippa formular esta consideración de la necesidad histórica para reservarla al discurso de Maecenas; pero cuando éste tiene que definir el "Staatswesen monárquico, no aporta ningún principio moral, ético o social que no se haya expresado ya en Agrippa.

Otras diferencias tienen menor importancia. Por ejemplo, Agrippa desaconseja a Octavio la monarquía para evitar que la gente piense que la estaba anhelando desde el principio y que había hecho un simple pretexto de la venganza de su padre<sup>4)</sup>. Maecenas, al contrario, asegura que todos comprenderán que las circunstancias le obligaron a asumir su actual posición, pues si hubiera que buscar alguna culpabilidad, ésta recaería en los asesinos de su padre<sup>5)</sup>. Frente a la constante inseguridad e infelicidad del tirano expresada en Agrippa<sup>6)</sup>, Maecenas asegura a Octavio que, de seguir sus consejos, nada tendrá que temer<sup>7)</sup> y que será

---

1) Dio 52.13.5

2) Dio 52.18.3

3) La función de esa figura es la de servir de lazo unificador entre la multiplicidad interna del Imperio Romano (ver "supra", pág.56 ss)

4) Dio 52.2.4-5

5) Dio 52.18.1-3

6) Dio 52.10.1-2

7) Dio 52.34.11 y 37.5

completamente feliz<sup>1)</sup>.

La prueba de la Historia se formula también de forma distinta en cada uno de los consejeros. Según Agrippa, Mario, Sulla Metello y Pompeyo al principio rechazaron el poder absoluto (δυναστεία) cuando se hicieron cargo de los asuntos públicos y por eso escaparon a la desgracia. Lo contrario acaeció a Cinná, Strabo, al joven Mario, a Sertorio y a Pompeyo después<sup>2)</sup>. Para Maecenas, estos ejemplos prueban justamente lo contrario: Pompeyo pareció por haber entregado el poder; Sulla y Mario también habrían sufrido el mismo hado de no haber muerto antes. El propio César perdió la vida precisamente al intentar ceder el poder<sup>3)</sup>.

En oposición a lo que se ha expuesto hasta aquí, son numerosas las concordancias e identidades que se observan en las premisas conceptuales de ambos consejeros. Citaremos sólo algunas de ellas sin pretender, por otro lado, tener ánimo de exhaustividad. Tanto en Agrippa como en Maecenas está presente el mismo sentimiento de necesidad de leyes sólidamente establecidas que regulen la vida pública; la igual aplicación de esa ley para todos se siente y expresa de forma muy semejante en ambos personajes<sup>4)</sup>.

Para defender el derecho de los βελάτορες al gobierno del estado, se basa en el principio de la igualdad humana (entendida, como ya hemos visto, en sus peculiares coordenadas antropológicas y sociales). Algo semejante se formula en Maecenas; ninguno de los dos consejeros de Augusto reconoce que haya una categorización de lo humano por enci-

1) Dio 52.39.2 y 39.5 - ἡδέως βεβῆαι

2) Dio 52.13.2

3) Dio 52.17.3-4; La intención de Maecenas es llevar a Octavio a considerar el peligro en que incurriría en caso de abandono de su poder (52.17.1-2). El argumento puede inspirarse en Suetonio (Div. Aug. 28), como hemos visto más arriba (Cfr.: "supra", pág. 32).

4) Maecenas : 52.37.10-11; Agrippa : 52.4.1



ma de su idea de ἀριστοί o de βελτίστοι. Ambos aluden constantemente a los ὁμοτίμοι del monarca<sup>1)</sup>.

En Agrippa se dice que el interés de cada individuo en la Democracia es al mismo tiempo el interés del estado, y a la inversa con respecto a los perjuicios. La comunidad de intereses exige administración de ellos en común. La misma base de pensamiento hallamos en Maecenas, donde se explicitó claramente que los intereses que sean compartidos en común, deben ser también administrados entre todos los que en ellos tienen parte<sup>2)</sup>.

La diferenciación social y la concepción básica del hombre están presentes de la misma forma y expresadas con iguales perfiles en Agrippa y en Maecenas. En ambos se establecen las bases de la diferenciación en virtud del nacimiento (γένος), del mérito (ἀρετή) y de la riqueza (πλοῦτος). Por ejemplo, Maecenas ofrece estos criterios para la selección del orden senatorial y ecuestre<sup>3)</sup>. En Agrippa aparece de igual forma toda esta problemática; el nacimiento, la virtud y la riqueza definen a los βελτίστοι<sup>4)</sup>; sólo éstos son ἀνδρείοι y φρονίμοι<sup>5)</sup>. Este tipo de hombres se opone en Agrippa al ἀμαθής καὶ ἀγενής ἄνθρωπος<sup>6)</sup>, el cual está incapacitado por naturaleza para ejercitar la virtud<sup>7)</sup>.

Ambos consejeros manejan de la misma forma los conceptos de δῆμος y ὄχλος; por debajo de la diferencia en la "Staatsform" que cada uno propone, como ya hemos establecido, nunca se confunden ambos tér

1) Por ejemplo en Agrippa = 52.7.3; 52.4.5-8 y en Maecenas = 52.15.2

2) Dio 52.32.1 = τὰ τε γὰρ κοινὰ κοινῶς διοικεῖσθαι δεῖ

3) Dio 52.19.1-4

4) Dio 52.8.1-3

5) Agrippa = 52.8.4 y Maecenas = 52.14.3

6) Dio 52.8.7

7) Agrippa = 52.8.5-6 y Maecenas 52.25.6

minos. En cuanto al δῆμος, es cierto que Maecenas propone su marginación de las competencias tradicionales republicanas en el ámbito de la decisión y discusión de los asuntos públicos<sup>1)</sup>, pero siempre queda en él un sentido positivo y respetable; incluso dice que el sistema monárquico que propone no significa esclavizarlo<sup>2)</sup>. Naturalmente, en Agrippa el vocablo aparece con mucha más frecuencia que en el discurso de su oponente, pero en lo que ahora nos atañe, el tratamiento y significado es el mismo. Ambos lo diferencian claramente de ὄχλος o de ὄμιλος, vocablos que connotan siempre un sentido negativo. Estos términos implican una concepción antagónica a la idea de hombre, en el sentido de Agrippa y de Maecenas; es la negación de esa idea; si "hombre" en el pleno sentido dioneo es aquel ser que se individualiza por nacimiento, mérito o riqueza, ὄχλος es lo opuesto porque representa la masa indiferenciada y amorfa. Ambos personajes defienden que hay que someter al ὄχλος<sup>3)</sup>.

En lo que atañe a la administración de justicia, tanto Agrippa como Maecenas defienden tribunales formados por jurados que sean de igual rango que los acusados<sup>4)</sup>. Las decisiones que surjan de tales jurados serán aceptadas por todos<sup>5)</sup>. En lo relativo a los impuestos y pagos debidos al estado, ambos defienden el principio de que ellos han de revertir en interés de la comunidad; ello queda claro en Agrippa<sup>6)</sup> y no menos en Maecenas: el monarca ideal tiene que llevar una vida austera, no ha de hacerse rico ni vivir en la lujuria<sup>7)</sup>, mientras obtiene tribu-

---

1) Dio 52.15.4

2) Dio 52.15.1

3) Agrippa = 52.5.4 y Maecenas = 52.14.3-5

4) Agrippa = 52.7.5 y Maecenas = 52.31.2-4

5) Agrippa = 52.7.5 y Maecenas = 52.31.2-4

6) Dio 52.6.1-2

7) Dio 52.29.2-3 y 39.4

tos de sus súbditos<sup>1)</sup>; el contribuyente no será sometido a abuso<sup>2)</sup>. De esta forma todos abonarán puntualmente los impuestos, convencidos de que así defienden mejor sus propios intereses.

De una manera general, en Agrippa se reconoce la excelencia de la virtud, pero se formula mediante el contraejemplo del "vitium". El comportamiento del tirano se define por las prácticas de todos los "vitia": egoísmo, lujuria, licenciosidad, etc. Los mismos valores, aun que en su formulación positiva, aparecen en Maecenas en el retrato del gobernante ideal.

Con el mismo signo obsesivo vemos en los dos consejeros la preocupación por la inestabilidad del estado y del orden social; en ambos se reproduce fielmente el temor a la sublevación de militares y el odio a las discordias internas. Precisamente Agrippa caracteriza el régimen tiránico por su permanente inestabilidad; incluso en ocasiones alude también a la posibilidad de que en la Democracia algunos intenten llegar a la tiranía o a la dinastía, pero en general, dice, las discordias (δυσνομίαι) son mucho más frecuentes en la tiranía<sup>3)</sup>.

Este problema es sentido con la misma fuerza por Maecenas; muchos de sus consejos a Octavio se justifican explícitamente para evi

---

1) Los lujos de la corte debían ser escandalosos en ocasiones durante el propio tiempo de Cassius Dio. Estos pensamientos expresados en Maecenas podrían estar aludiendo a ellos. F. Millar, "op.cit.", 1.964, p. 111, señala cómo dos años después de escrito el discurso de Agrippa-Maecenas, Caracalla remitió los tributos debido al fisco por una comunidad mauritana en pago de los elefantes que se hizo traer para acompañar a su triunfo y dar verosimilitud a su personificación de Alejandro; Caracalla debió consumir cifras enormes en tales empeños. El hecho es citado por Dio en 78.7.4.

2) Dio 52.29.1-3

3) F. Millar: "op.cit.", 1.964, p. 108, defiende que el primer objetivo del discurso de Maecenas es evitar a toda costa el desorden y los cambios.

4) Dio 52.13.6

tar discordias y rebeliones. En qué medida preocupa el problema de la sublevación de militares, se ve claro cuando propone para estos casos un castigo sin paliativo alguno, mientras que en todos los demás pregona la clemencia y la moderación<sup>1)</sup>. La discordia civil, la conspiración contra el monarca y los atentados contra el orden social y del estado, salen a relucir a cada momento en el discurso de Maecenas<sup>2)</sup>.

Ambos consejeros mencionan la tendencia de la naturaleza humana a violar las leyes<sup>3)</sup>; y en ambos se expresa por igual el sentimiento de que dones y castigos han de distribuirse conforme al mérito<sup>4)</sup>.

Podríamos continuar exponiendo otras múltiples concordancias, pero lo creamos innecesario después de la lista que hemos ofrecido. Las identidades de pensamiento entre los dos personajes que todavía no han sido citadas, se mueven por lo general en la esfera de los principios morales y éticos; se expresan en Agrippa en su vertiente negativa (la amoralidad fundamental del tirano) y en Maecenas en la positiva (el dechado de virtudes que es el monarca ideal).

A modo de resumen de lo que venimos exponiendo, las principales concordancias que surgen entre Maecenas y Agrippa desde lo profundo de sus pensamientos, podrían ser las siguientes:

1. Oposición radical a toda expresión personal de poder (Agrippa equi para tiranía a esclavitud, y lo mismo se da en Maecenas).
2. Exigencia de que los senadores han de participar en la vida del estado.

---

1) Oio 52.31.10

2) A modo de ejemplo puede verse en: 52.15.3-5; 16.2; 19.3; 20.3-4; 21.6; 26.6; 27.3.

3) Agrippa = 52.7.1 y Maecenas 52.34.6-11

4) Agrippa = 52.11.1 ss; 12.1 ss. y Maecenas = 52.14.5

3. Coincidencia en el concepto restringido de igualdad democrática. El concepto romano de "populus" está presente en ambos conserjeros con las mismas premisas sociales y antropológicas.
4. Ambos postulan la diferenciación como base de la sociedad y muestran la misma repugnancia hacia las clases sociales inferiores, a las cuales hay que dominar en todo caso.
5. Ambos conciben en los mismos términos la idea de nacimiento, de rango y de status social.
6. Sienten por igual la necesidad de la ley como base de la justicia, en oposición al arbitrio del único gobernante.
7. En ambos se da el mismo sentimiento de angustia ante sublevaciones de militares y ante los peligros de lucha civil.
8. Ambos discursos pretenden ser una respuesta a la misma conciencia de crisis.

#### V. CONCLUSION: RECUPERACION DEL DISCURSO DE AGRIPPA

El análisis de cada discurso por separado, el contraste entre ambos y la comparación de los dos con las expresiones directas de Dio en la Historia Romana, ha permitido sentar las premisas de una más correcta interpretación del libro 52. Parece claro que el discurso de Agrippe juega en el debate un papel mayor que el de servir de mero contrapunto al de Maecenas. Las interconexiones y dependencias entre las dos piezas son enormes, como se ha visto; ello permite sospechar que en los desig-

nios de Dio se pretendía que cada uno cumpliera una función específica.

Tal y como ya hemos enunciado más arriba, el libro 52 posee, a tenor de su enfoque formal una estructuración bipartita. Pero atendiendo a los conceptos básicos que aparecen en el debate, podríamos añadir que esa estructura es más bien tripartita. Bajo el discurso de Agripa se arrojan y discuten dos concepciones radicalmente opuestas de concebir la vida del estado (Staatswesen), más bien que dos tipos diferentes de forma de estado (Staatsform); Maecenas nada nuevo propone respecto al Staatswesen formulado en Agripa y su aportación consiste en definir con trazos concretos la Staatsform monárquica, única que se considera históricamente posible en el pensamiento dioneco. La caracterización de cada una de esas partes podría formularse como sigue:

1. En Agripa se da un canto idealizado a los valores de la feliz y épica etapa republicana de Roma (δημοκρατία), la cual se identifica con la ελευθερία. Pero δημοκρατία es también un Staatswesen, de modo que sus valores internos se consideran transcendentales a cualquier categoría temporal, o a cualquier contingencia de forma de estado (Staatsform). En el pensamiento de Dio-Agripa esos valores tienen validez absoluta y vigencia permanente. La época turbulenta de la república romana no se denomina ya δημοκρατία, sino δυναστεία, puesto que en esa etapa se niega la "igualdad" de los "iguales" y se anula el imperio de la ley, suplantándose por el imperio de los egoísmos individuales; tiranía se emparenta con dinastía.
2. El segundo de los conceptos básicos se formula también en el discurso de Agripa; la idea agripense de δημοκρατία encuentra su antítesis en la de τυραννίς o δυναστεία; se considera tal cuando bajo la Staatsform se produce un Staatswesen despótico, olvidando los elevados y permanentes principios de la δημοκρατία; tiranía y dinastía se oponen por esencia a "libertas" y su característica prin-

cial es la ausencia de ley aceptada y cumplida por igual.

3. En el discurso de Maecenas se encierra la tercera formulación básica del libro 52. En él se halla la síntesis por la cual se logra una solución política históricamente viable; la resultante no es ni la δημοκρατία (República) ni la τυραννίς de Agrippa, aunque contenga elementos fundamentales de los dos sistemas. Del primero toma los valores básicos (Staatswesen) y del segundo la forma monárquica de estado (Staatsform). La propuesta de Maecenas consigue armonizar sentimiento senatorial con acaecer; la necesidad histórica que Roma tiene de piloto se armoniza con los principios eternamente válidos de la participación de los ἄνθρωποι en el estado.

Dio se vio obligado a expresar tanto por boca de Agrippa como de Maecenas, juicios en los que él mismo no creía, con el fin de mantener las apariencias de debate. A través de Agrippa defiende Cassius Dio la δημοκρατία, entendida como Staatsform, en cuya viabilidad histórica nunca pensó; fuerza la sinonimia de los términos μοναρχία, τυραννίς y δυναστεία, cuando en su pensamiento político se diferencian nitidamente entre sí, y propone ceder el poder del estado al δῆμος, al cual despreciaba profundamente.

Por el contrario, a través de Maecenas tiene Dio que pasar por rebajar su alto concepto de democracia republicana (como Staatswesen) hasta identificarla con la participación política del ὄχλος y con el dominio de los líderes oportunistas del final de la República romana, siendo así que en su pensamiento le reservaba un puesto más elevado; también le obliga a denominar república a su etapa final, cuando en realidad para Cassius Dio es ya δυναστεία (52.1.1).

El vocablo δημοκρατία expresado en Agrippa responde ante todo a un Staatswesen determinado; no se puede negar, no obstante que,

en aras del juego retórico, alude al mismo tiempo a la forma republicana de estado. El objetivo de Agrippa no es defender la *δημοκρατία* (República), pues si el objetivo hubiera sido tal, el discurso del primer consejero habría tenido que dedicar una buena parte a medidas concretas y organizativas, cosa que no creemos se diera a pesar de la incomplección de la pieza. Por otro lado, lo que contiene de Staatsform se debe en buena medida a las reglas retóricas del debate. Y es que Agrippa juega más a "cualidades" políticas que a "formas"; esto último es lo característico de Maecenas. Por eso la misma estructura literaria de cada discurso es diferente; el nivel de principio en que se desenvuelve Agrippa permite desarrollar la técnica de la antítesis para reforzar el carácter moralmente antitético de los conceptos políticos rebatidos o defendidos; en Maecenas la estructura literaria es lineal, más adecuada para exponer unas tras otras las medidas y reformas que harán posible un estado históricamente concreto.

El lenguaje y los conceptos del debate Agrippa-Maecenas se desarrollan de forma confusa y confundente. En Agrippa la idea de restaurar la *δημοκρατία* contradice a los hechos (las *δυναστείαι* de los últimos tiempos republicanos); en Maecenas los hechos (la solución monárquica) buscan los valores democráticos de Agrippa. En el debate se mezclan desordenadamente hechos e ideas, el plano de lo concreto y el plano de los principios. La discusión está falseada en sus mismas bases porque los argumentos no se desarrollan en un único plano; cada interlocutor habla un lenguaje propio, porque cada uno posee un concepto diferente tras un mismo término político. Cada uno está en posesión de la verdad, o mejor dicho, de una parte de la verdad total; es decir, cada consejero expresa una parte del auténtico pensamiento político dioneo y, por tanto, ninguno de ellos posee la verdad en su totalidad; ninguno representa por sí mismo y por sí solo a Cassius Dio, porque éste no lo quiso así. Al redactar el libro 52 en forma de debate, nuestro histo



riador condicionó la expresión de sus personajes; autorizó por igual a cada uno a exponer sólo la mitad de su pensamiento político y también por igual obligó a cada uno a falsear tendenciosamente los argumentos de su adversario.

Es sólo el juego retórico el que obliga a Dio a poner en boca de sus personajes cosas en las que no creía y, por tanto, es esa situación de ficción la que trae la continua polivalencia y contradictoria significación de un mismo término en el discurso. Pero por debajo de tantas contradicciones, pronto se dejan ver innumerable concordancias, identidades muchas veces, que se dan entre ambas partes del debate; no podía esperarse que fuera de otra manera.

Conjuntamente en Agrippa y Maecenas se da cita al mundo más preocupado y consciente del Imperio Romano en época severiana y refleja la grandeza de miras y al mismo tiempo las limitaciones y contradicciones en que se movía la minoría senatorial. Preocupado nuestro historiador por la situación del estado romano y del Imperio a fines del S. II y principios del s. III, y comprometido con una minoría empeñada en restaurar y perpetuar la obra universal de Roma, Cassius Dio quedaba atrapado en el lenguaje por unos gustos retóricos que no permitían la comunicación directa y limitado en la praxis por la impotencia política del senado frente al poder de los emperadores.

Claro es que, quizá, la ausencia de lenguaje directo no debía representar apenas dificultad alguna por parte de los lectores contemporáneos a la Historia Romana para captar el profundo mensaje, la aguda crítica y el gigantesco proyecto que se contiene en el libro 52. Para ello debían estar muy claros los términos de la trágica lucha que se desarrollaba en la voluntad del senador Dio por armordizar "Principatus" y "Libertas"; lucha que a la postre resultaba ser la búsqueda angustiada de lo imposible.

La tensión creada entre la grandeza de ánimo y la fuerza de

temperamento de Cassius Dio por un lado, y las limitaciones que imponían los tiempos, por el otro, llegó a producir en Agrippa-Maecenas sagaces intuiciones de solución para los males de Roma, sobre todo en los ámbitos de la administración del estado y de las provincias, junto a irrealizables utopías en el campo del reparto de poder entre emperador y "ordines". Cassius Dio poseía el suficiente interés afectivo y personal como para comprender cuáles eran las urgentes y profundas reformas que el Imperio precisaba, pero también demasiado para contemplar con frialdad el inevitable declive del senado; ver ese declive y no oponerse a él en un programa de gobierno hubiera sido tanto como negarse a sí mismo, siendo como era un hombre firmemente enraizado en la época antoniniana. Para salvar a toda costa su identidad histórico-política como senador, Dio prefirió seguir volviendo la vista al pasado feliz idealizado y considerar la posibilidad de su reinstauración.

Creemos con J. Bleicken<sup>1)</sup> que los fines de Dio al escribir el discurso de Maecenas no podían ser la afirmación y defensa de la monarquía contra la república propuesta por Agrippa, pues en época severiana ni era posible pensar en ésta, ni aquella necesitaba de legitimación alguna. También F. Millar<sup>2)</sup> admite el mismo criterio en cuanto a que tras el discurso de Maecenas hay algo diferente a una inútil defensa de la monarquía; según Millar, Dio pregona un sistema político centralizado y estable que evite trastornos y desórdenes, con el fin de garantizar así a la minoría senatorial un papel político mayor del que le deparaban los tiempos en que Dio vivió.

Por nuestra parte tampoco creemos que Cassius Dio se entretuviera en una simple contraposición entre república y monarquía por puro juego retórico con el que deleitar a sus lectores, sin buscar mayores

1) J. Bleicken: "op.cit." 1.962, pp. 447 ss.

2) F. Millar: "op.cit.", 1.964, pp. 108-118.

transcendencias; al contrario, todos los autores reconocen, y así es realmente, que tras el libro 52 hay un mensaje del propio Dio. La formulación retórica de la pieza es la que nos dificulta la visión de la verdadera intencionalidad de Dio, pero ésta debía quedar muy clara a los lectores contemporáneos, bien acostumbrados al lenguaje retórico y al tanto de los acontecimientos del momento. Si retiramos del libro 52 la hojarasca retórica que se ha introducido en él para crear la ficción de debate y para dar verosimilitud histórica a los personajes, comprobáramos que la finalidad de Dio no es oponer democracia a monarquía, sino tiranía a monarquía de poder compartido.

El discurso de Maecenas no es una defensa de la monarquía imperial; los argumentos sobre su legitimidad que vemos en la primera parte<sup>1)</sup> son de obligada inclusión en virtud de la apariencia de debate; Dio cumple con sólo cuatro capítulos el trámite que exige la verosimilitud retórica; demasiados pocos si el objetivo hubiera sido "defender" la monarquía. Y lo que decimos se comprueba al observar que los argumentos empleados en tal defensa son poco profundos; el único que se esgrime es el de la necesidad histórica; ningún otro hay que pretenda demostrar la justicia y la validez intrínseca de la monarquía. Es más; en otros pasajes de la Historia Romana expone Dio argumentos más profundos en pro del sistema monárquico de gobierno que en el discurso de Maecenas.

En 44.2.1-5 expone Dio una convencida afirmación de la monarquía y la legitima por su bondad intrínseca; el argumento es de orden antropológico: "es más fácil hallar un sólo hombre bueno que muchos ... pues no corresponde a la mayoría de los hombres el adquirir ἀρετή<sup>2)</sup>". El pensamiento tiene mayor ambición argumentativa que el de la necesi-

---

1) Dio 52.15-18

2) Dio 44.2.2

dad histórica; de esta forma la monarquía se justifica por sí misma, no por tratarse del gobierno que, guste o no, impone la realidad histórica, sino por ser el mejor gobierno de entre los posibles cuando es regido por "el mejor".

El objetivo de Maecenas no es "defender" la monarquía; en realidad ésta se da por supuesta y no hace falta ni afirmarla ni negarla; la monarquía imperial es el hecho que está ya asumido y consolidado; el objetivo perseguido a través del discurso de Maecenas tiene que partir de esa realidad dada y tiene que encuadrarse dentro de su propio marco. El fin es potenciar el juego político de los senadores mediante la adecuada fijación de las competencias de los "ordines" en el seno de las instituciones del estado romano. Esta y no otro puede ser el objetivo.

Dio pretende a través de Agrippa fijar los principios básicos de orden ético, moral y antropológico (interpretados desde las categorías senatoriales), que deben presidir la vida del estado; busca mostrar nos la radical contradicción que existe entre el poder arbitrario de una sola persona y el que surge de las leyes elaboradas por el concurso de los mejores. A través de Maecenas quiere definir la Staatsform que, teniendo en cuenta la necesidad impuesta por el devenir histórico de Roma, permita la continuidad de los senadores en el centro de las decisiones públicas; para ello añade numerosas normas concretas a modo de tratamiento adecuado al amargo diagnóstico que le ofrecía la consideración de su siglo.

En aras de la ficción retórica, Dio niega a Agrippa la visión de la necesidad histórica del Principado, pero le compensa con creces reservándole el papel de desenmascarador de la tiranía y de portavoz de los grandes principios éticos y morales de la tradición romano-republicana, permanentemente válidos bajo cualquier Staatsform. En Agrippa cobra su máxima expresión una de las más profundas angustias de la aris-

tocracia senatorial a lo largo del imperio: la tendencia de los "principes" al ejercicio personal del poder y su corolario de la anulación o disminución del papel político-institucional del senado. A Maecenas le reserva Dio la tarea de armonizar los principios republicano-senatoriales con la historia, con el devenir real; es el hombre de las proposiciones prácticas, pero es inferior a su oponente en riqueza argumentativa.

El discurso de Agrippa mira hacia el pasado. La ficción retórica nos lleva hacia el lejano pasado republicano para intentar restaurar su etapa feliz (δημοκρατία) y para acabar con las turbulencias de sus finales (δυναστεία). Pero en realidad mira hacia el pasado más cercano: a la "felix res publica antoniniana" y a las turbulencias del reinado de Commodo y de las guerras civiles posteriores. No olvidemos que el propio Dio señala el reinado de Commodo como una ruptura política total con la tradición antoniniana:

ἀπὸ χρυσῆς τε βασιλείας ἐς σιδηρῶν καὶ κατωμένην  
τῶν τε πραγμάτων τοῖς τότε Ῥωμαίοις καὶ ἡμῖν νῦν  
καταπεσούσης τῆς ἱστορίας.- 1)

El discurso de Maecenas, por el contrario, mira hacia el futuro; no sólo dice que la monarquía es históricamente necesaria, sino que también, a pesar del signo de los tiempos, todavía es posible realizar la síntesis entre "Principatus" y "Libertas". Del fondo de los dos discursos surge un sentimiento optimista, porque Dio está convencido de que, si se siguen sus consejos, Roma podrá salir de los peligros y continuar salva por los siglos venideros:

οὕτω καὶ τὸν λοιπὸν αἰῶνα μετ' ἀσφαλείας διαάγει.- 2)

---

1) Dio 72.36.4

2) Dio 52.16.4

No podemos estar de acuerdo con Gabba<sup>1)</sup> cuando defiende que el discurso de Agrippa debe su existencia sólo a la necesidad de crear un contrapunto al de Maecenas y que sólo en éste se da la identidad con Cassius Dio. En nuestra opinión, cada uno cumple una función específica y, además, el segundo no se entiende sin el primero; pues no se aceptaría la limitación del poder imperial o de los équestres, tal y como se propone en Maecenas, precisamente en una época como la monarquía militar, ni tampoco la reclamación a los irrenunciables y amenazados derechos de la aristocracia senatorial, si no se argumenta primero que la tiranía es intrínsecamente injusta y que las exigencias senatoriales se legitiman histórica, social y antropológicamente.

El discurso de Agrippa tiene que existir porque la noción de *δημοκρατία* ("Libertas") en Cassius Dio exige la existencia de un plano, al menos ideal, de la noción republicana de libertad política. La tradición republicana da fuerza moral y convicción de su legitimidad a la reivindicación diónesa de libertad y de participación en la vida del estado. De facto Cassius Dio no podía reclamar la vieja libertad, pero sí lo que se había salvado de ella. Por eso ha de afirmarse que en el debate Agrippa-Maecenas, aunque no se cuestiona la monarquía, no pueden dejar de aparecer en un plano ideal sentimientos republicanos; mejor dicho, antimonárquicos, en cuanto que quieren salir al paso de la ausencia o restricción de "libertas"; es decir, en relación con las expresiones tiránicas de algunos "príncipes".

En la visión política de Dio, que a no dudar admite la monarquía, juegan un papel importante los principios de la tradición republicana; estos principios son el único antídoto para que el "princeps" no se degrade en tirano. Por eso, frente a la exposición de Maecenas en que no se cuestiona la monarquía, hacía falta colocar el mundo republi-

---

1) E. Gabba: "op.cit." 1.955, pp. 316-318

cano de valores como legitimador en definitiva del monarca mismo y como condena de la posible tendencia de éste a convertirse en tirano. Esta es la función del discurso de Agrippa. Por ello defendemos que ambas partes del debate se complementan mutuamente y que ambas expresen los puntos de vista de Cassius Dio.

Agrippa y Maecenas no se contradicen, por tanto, sino que se complementan. Los dos discursos juntos, y sólo los dos juntos, ofrecen de forma completa el pensamiento de Dio en los aspectos constitucionales y políticos. Estudiar sólo a Maecenas, como hasta ahora se ha hecho, es conocer únicamente la mitad del pensamiento dioneco. Que no hay contradicción para Dio entre monarquía como forma de estado y los valores democráticos republicanos expresados en la formulación senatorial, se comprueba en otros puntos de la Historia Romana. Sirvanos ahora de ejemplo el siguiente pensamiento dioneco: la combinación de monarquía y democracia (República) preserve la libertad y al mismo tiempo proteja de la inseguridad y del desorden; esta combinación evita los dos extremos: la licencia de la democracia ( $\xi\lambda\omega\ \tau\omicron\upsilon\ \delta\eta\mu\omicron\kappa\rho\alpha\tau\iota\kappa\omicron\upsilon\ \theta\rho\acute{\alpha}\sigma\omicron\upsilon\varsigma$ ) y la insolencia de la tiranía ( $\xi\lambda\omega\ \tau\omicron\upsilon\ \tau\upsilon\rho\alpha\nu\nu\kappa\iota\kappa\omega\upsilon\ \upsilon\beta\rho\epsilon\omega\nu$ ), conviviendo libertad y moderación y monarquía sin terror ( $\acute{\epsilon}\nu\ \tau\epsilon\ \acute{\epsilon}\lambda\epsilon\upsilon\theta\epsilon\rho\acute{\iota}\alpha\ \sigma\acute{\omega}\phi\rho\omicron\nu\ \kappa\alpha\iota\ \acute{\epsilon}\nu\ \mu\omicron\nu\alpha\rho\chi\acute{\iota}\alpha\ \acute{\alpha}\delta\epsilon\iota\ \zeta\eta\nu$ )<sup>1)</sup>.

Contemplado el libro 52 desde esta perspectiva podemos decir que entre la concepción de  $\delta\eta\mu\omicron\kappa\rho\alpha\tau\iota\kappa\acute{\alpha}$  en Agrippa y la de  $\mu\omicron\nu\alpha\rho\chi\acute{\iota}\alpha$  en Maecenas hay infinitamente menos distancia que entre los dos elementos en oposición en el seno del discurso de Agrippa:  $\delta\eta\mu\omicron\kappa\rho\alpha\tau\iota\kappa\acute{\alpha}$  y  $\tau\upsilon\rho\alpha\nu\nu\acute{\iota}\varsigma$ . Si exceptuamos el tributo que la pieza debe a la retórica, ambos discursos tienen numerosísimas concordancias implícitas y explícitas y se aproximan más de lo que hasta hoy se había pensado. En el discurso de

---

1) Dio 56.43.4

Agrippa aparece la firmeza y hondura de las convicciones romano-republicanas de Cassius Dio, y en el de Maecenas su capacidad para comprender los problemas políticos de su tiempo y proponer soluciones.

Por todo ello, creemos que es demasiado sencillo afirmar que Agrippa defiende la República y Maecenas la monarquía; y también que Dio se identifica con Maecenas. Los dos discursos se yuxtaponen, no para anularse mutuamente, como hasta hoy se ha mantenido, sino para expresar en forma bipolar una misma teoría política, tal y como se concebía en época severiana por la aristocracia senatorial. La oposición Agrippa-Maecenas es sólo retórica, y Cassius Dio se expresa tanto a través de uno como del otro; no podía esperarse que fuera de otra forma, teniendo en cuenta que una fue la mente que los alumbró y uno también el tiempo en que surgieron. Porque tendríamos que decir que, si el discurso de Agrippa es un canto al ideal republicano y un rechazo de toda expresión tiránica del poder, estas mismas constantes vitales se reproducen en Maecenas con asombrosa identidad.

Era imprescindible la consideración del libro 52 desde la perspectiva que hemos desarrollado para poder justipreciar en toda su riqueza y complejidad el pensamiento políticos de Cassius Dio. Olvidar el discurso de Agrippa era como cercenar este pensamiento en dos mitades para tomar luego una sólo de ellas.

No son sólo los criterios de Maecenas los que encuentran correspondencia con otras expresiones de Cassius Dio en la Historia Romana; ocurre lo mismo con las opiniones vertidas en Agrippa. Por tanto, si la concordancia entre discurso y resto de la obra dionea era el argumento básico que justificaba la identificación de Dio con aquel, no vemos motivo para que no se identifique también a éste con Dio por las mismas razones. En la Historia Romana hallamos expresiones favorables y desfavorables a la realidad monárquica del imperio; aceptación de la necesidad histórica y canto de los ideales transmitidos por la



tradición romano-republicana; aceptación de la figura de un "Princeps" poderosa y nítidamente destacado en la cúspide del estado y defensa de los tradicionales derechos de los senadores a codirigir los asuntos públicos. Este mundo de afirmaciones y de negaciones se representa de forma exacta y fiel en Agrippa y Maecenas conjuntamente.

Por eso podemos afirmar que los dos discursos, y sólo los dos, concentran en sus páginas de forma ordenada y bien argumentada todas las expresiones que Cassius Dio vierte entreveradamente a lo largo de la Historia Romana en lo que respecta a sus posiciones políticas.

Creemos, por otro lado, que unos y otros sentimientos (positivos y negativos), con cuantas contradicciones quieran encontrarse entre ellos, conforman un todo global: el pensamiento político de Cassius Dio. Todos los elementos deben integrarse en el proceso investigador. No es lícito olvidar el discurso de Agrippa, como tampoco lo sería olvidar una mitad de los pensamientos expuestos en la Historia Romana, por la única razón de que no concuerdan con la otra mitad.

Sólo desde estas premisas, sólo integrando de pleno derecho el discurso de Agrippa en la investigación es como podrá ser conocido en sus raíces conceptuales más hondas el pensamiento político de Cassius Dio. Agrippa y Maecenas se tomarán por igual en consideración en los capítulos siguientes. Lo que pretendíamos hasta aquí era salvar la limitación metodológica que siempre ha padecido la crítica moderna y que le impedía alcanzar resultados satisfactorios.

133.

C A P I T U L O    I I I

PRESUPUESTOS ANTROPOLOGICOS DEL PENSAMIENTO POLITICO

DIONED

### C A P I T U L O    I I I

#### PRESUPUESTOS ANTROPOLOGICOS DEL PENSAMIENTO POLITICO DIONED

##### I. LA HISTORIA AL SERVICIO DE UNA ANTROPOLOGIA

La oposición radical a toda expresión tiránica de poder que hemos visto en Agrippa, halla su más profundo y firme apoyo en argumentos de índole antropológica. El sistema tiránico de gobierno se desaconseja no sólo porque no sea viable al retirarle los ciudadanos su concurso, o porque esté expuesto a constantes conspiraciones e inestabilidad, sino por su injusticia intrínseca, por su contradicción radical con las características de la naturaleza humana.

El desarrollo del argumento antropológico exige por su mismo carácter un ambiente de discusión teórico y de principios. La defensa agrippense de los eternos principios republicanos no sólo ofrece ese ambiente adecuado, sino que precisamente lo exige. La naturaleza de la discusión de Agrippa se tiene que basar ante todo en valores éticos y morales, que por el hecho de serlos, encuentran su origen y su fin en el hombre mismo.

Las premisas antropológicas del pensamiento políticos de Cassius Dio aparecen de forma directa y densa en el mundo de Agrippa. En él se comprueba cuán íntima es la relación que existe entre teoría político-constitucional y concepción ético-moral de la persona humana.

Por eso se hace preciso definir el concepto de hombre en Dio; cuál es su caracterización ética y moral y cómo se proyecta operativa-

mente esa idea de hombre hacia lo social y lo político. Se hace imprescindible averiguar qué es lo que entiende por hombre, en el pleno sentido de la palabra; cuál es con exactitud el protagonista que juega esta idea en el cosmos del pensamiento dioneco para que sea capaz de rechazar o aceptar en última instancia sistemas políticos y para que sea capaz también de orientar una teoría y una praxis políticas. Desvelar esta realidad conceptual de Dio supondrá en definitiva conocer cómo se ve él a sí mismo y averiguar en qué punto de su medio social, político e histórico se siente situado.

Las premisas antropológicas dionecas no se descubren únicamente en el debate del libro 52; aparecen de forma casi constante a lo largo de la Historia Romana.

Las causas que empujaron a Cassius Dio para escribir su Historia pueden ser complejas y oscuras, pero los fines que perseguía eran claros; estos fines se basan en su concepción moral del mundo y del hombre y pretendían modelar a los hombres de su generación. El fin de un libro de Historia es servir un conjunto de "exempla" que ayuden a la consecución del *καλὸς ἄνθρωπος* que busca Dio y que le oriente en su acción pública.

Con su Historia Romana quiso Dio poner a la vista de sus contemporáneos los nobles ejemplos del pasado, las virtudes de los grandes personajes históricos para que fueran imitados y de esta forma contribuyeran a modelar a sus contemporáneos y hacerlos capaces de afrontar los enormes problemas que aquejaban al Imperio de sus días. La grandeza de Roma se había logrado mediante la acción virtuosa y gigantesca de sus grandes hombres; sólo con las mismas premisas antropológicas que las que se dieron en el pasado podía ahora preservarse esa grandeza y continuar manteniéndola por los siglos venideros.

Cassius Dio a través de Agrippa es consciente de que la enormidad del imperio romano (τοσαύτη οἰκουμένη) exige numerosos hombres de alta cualificación que lo puedan regir; y esos hombres han de ser todos ἀνδρείοι καὶ φρονίμοι<sup>1)</sup>; cuantos más hombres haya con estas cualidades tanto más se levantará el estado<sup>2)</sup>. La misma conciencia se expresa también a través de Maecenas mediante los consejos de que el emperador debe cuidar de la enseñanza de los hijos de senadores y caballeros para que, al llegar a la edad adulta, sean útiles al estado y puedan dar lo que de ellos se exija<sup>3)</sup>. Obrando de esta forma, dice Maecenas, no hay por qué temer ni a la magnitud del Imperio<sup>4)</sup> ni a la dificultad de los problemas, pues siempre habrá suficientes y numerosos elementos saludables, capaces de desempeñar las tareas que requiere el estado. Una determinada concepción está en la base de la historiografía dionsea.

Por eso el hilo conductor de la Historia Romana, como ocurre con la historiografía antigua en general, no se desenvuelve sobre la narración de procesos históricos, de fenómenos, de corrientes generales, sino sobre el relato de acciones individuales<sup>5)</sup>, de hechos heroicos de perso-

---

1) Dio 52.8.4

2) Dio 52.9.1 = τὴν πόλιν αὐξοῦσι

3) Dio 52.26.1-4

4) Dio 52.18.5 = τὸ μέγεθος τῆς ἀρχῆς

5) Digna de atención es la interpretación dionsea del segundo triunvirato. Después de la desaparición de Brutus y Cassius el 42 a.C., predice Dio que el pacto entre Octavio, Lépido y Antonio no podía durar mucho tiempo, pues es muy difícil la armonía entre tres hombres que poseen igual rango y controlan tan enormes intereses (48.1.2). El triunvirato tiene que desembocar en la monarquía no por causa de las fuerzas de la Historia, sino por la voluntad de cada uno de los triunviros. Comparar con 47.1.1 y 47.18.1 la base de este argumento es la tendencia al poder de la humana φύσις; se reproduce la misma idea en el relato del año 32 a.C. cuando Antonio y Octavio quedan como únicos amos de la situación (50.1.1-2).

nas concretas, de biografías de emperadores y a veces de hechos sin trascendencia histórica pero que singularizan a sus protagonistas por algún motivo y merecen un puesto con nombre propio en la historia<sup>1)</sup>. El cambio y las transformaciones históricas no se explican por el desarrollo de fuerzas internas en el devenir de la historia, sino siempre por la acción directa del hombre individualizado; en sentido positivo influyen las acciones moralmente buenas y en el negativo las reprobables<sup>2)</sup>. En la descripción de guerras y batallas todo se desarrolla mediante el movimiento de unas masas indiferenciadas frente a otras; sólo se singulariza la figura del jefe; el éxito o el fracaso depende sólo de su talla humana, de sus dotes naturales o adquiridas; por ello no ganan el mérito de la victoria los soldados, sino que esa recompensa corresponde a su auténtico protagonista, el general; él monopoliza el resultado, porque sólo él es plenamente hombre en el escenario de la lucha, ya que sólo él posee la plena capacidad de decisión<sup>3)</sup>. La menor gradación de ca-

- 
1. Son numerosos los hechos anecdóticos, sin mayor trascendencia para el hilo narrativo, que aparecen en la Historia Romana por el mero hecho de que destacan y sobresalen en algún aspecto concreto. Sirvan ahora de ejemplo ilustrativo el del centurión que muere en defensa de Galba (63.7.4-5) o la gran memoria de Caenis, concubina de Vespasiano (65.14.1), o los pocos casos singularizados de entre los numerosos asesinatos de Calígula porque destacaron en alguna peculiaridad especial (59.18.3-5).
  - 2) Por ejemplo, la muerte de César está motivada por causa humana: su anhelo de aspirar a la βασιλεία; el odio que contra él se levantó por tal motivo fue grande y precipitó su trágico destino: 44.11.1 ss. En la ambición y el odio se pretende descubrir los elementos conductores de la Historia.
  - 3) Tomemos nuevamente un ejemplo: Farsalia. La lucha, dice explícitamente Dio, fue la más grande hasta entonces habida y no permite comparación con ninguna otra. Las razones para ello son las dotes excepcionales de los dos jefes que dirigen la contienda (Pompeyo y César); sus cualidades singulares en la historia de los grandes generales singularizan y remarcan históricamente la batalla (41.55.1).

pacidad de acción y de responsabilidad supone una merma en la condición de hombre; si capacidad y responsabilidad son totales y máximas, la singularización será también total y máxima; por eso en las batallas actúan siempre dos coros y dos protagonistas diferenciados.

Por la fuerza que tiene en Dio la noción de hombre como ente singularizado se explica que la Historia Romana en el relato de la época imperial sea ante todo una sucesión de biografías de emperadores<sup>1)</sup>, cuyo retrato se caracteriza siempre por trazos de contenido ético y moral<sup>2)</sup>. Pero incluso la estructura analítica de los libros anteriores a Augusto no impide, a pesar de todo, que destaquen poderosamente ciertas figuras históricas, tales como Publio Cornelio Scipio<sup>3)</sup>, Marcus Porcius Cato Uticensis<sup>4)</sup>, etc. Porque la etapa republicana no es tanto el relato engrandecido de los hechos de un pueblo en su conjunto, que llegaría a ser el amo del mundo, como el de las hazañas y proezas de sus grandes hombres y magistrados, cargadas de enseñanzas morales y de valores éticos de permanente ejemplaridad para el hombre de todos los tiempos.

1) C. Gesta: "Tecnica biografica e tecnica annalistica nei libri LXII-LXIII di Cassio Dione". Stud.Urb. 31, 1.957, pp. 37-53.

2) Un ejemplo de biografía imperial en este sentido es la de Marco Aurelio. La valoración final que Dio hace de este emperador, a quien profesó gran admiración (72.36.3), es un modelo de técnica para resaltar los perfiles humanos y personales del biografiado; en su retrato aparecen dibujados con los más fuertes trazos los caracteres morales y éticos del emperador.

3) Algunos trazos sobre su personalidad pueden hallarse en 16.57.38.

4) La admiración de Dio por Cato Uticensis es bien patente en la Historia Romana. El personaje es todo un símbolo de dignidad, de incorruptibilidad e integridad de un senador frente a los sistemas personales de poder (δυναστεία) : 37.22.1-4 y también en 43.11.6 "δημοτικώτατος καὶ ἰσχυρογνώμεστός πάντων τῶν κατ' αὐτὸν ἀνθρώπων γινόμενος".

pos. En la historiografía no sólo se hace destacar las figuras singulares de los romanos; a veces dominan la escena también enemigos o bárbaros; es el caso, a modo de ejemplo, del retrato humano y personal que Dio ofrece de Aníbal<sup>1)</sup>, o la magnífica caracterización de Viriato<sup>2)</sup>.

El puesto central que ocupa en la mente de Cassius Dio un tipo heroico y moral de hombre, explica el papel que le atribuye en el desarrollo de la Historia; es el individuo el único factor que determina el curso de los acontecimientos<sup>3)</sup>. De todo ello se deduce que en Dio es de capital importancia la individualidad humana; nada se explica fuera de ella. Es sólo la bondad o maldad del hombre individualmente considerado quien mueve el devenir; por eso, es el hombre quien ocupa el punto central en la concepción política dionaea, y de ahí la fuerza psicológica, pero sobre todo moral, con que están pintados los personajes de la Historia Romana. Cada período se caracteriza por estar dominado por uno o varios personajes; para bien o para mal, estas individualidades son las que determinan la etapa histórica que se narra. Las personalidades son los puntos estelares que iluminan el pasado. El esfuerzo humano es el que modela el devenir histórico; y el esfuerzo de hombres moralmente buenos es el que modela el devenir justo. La gran realidad de la Roma de época dionaea se debe al comportamiento virtuoso de hombres precedentes, movidos por la fuerza que da la talla moral de sus individualidades.

En la Historia Romana se percibe una sensibilidad extremadamente desarrollada hacia la belleza moral de los individuos; belleza no solo ni ante todo interior, sino especialmente exterior, conforme a la vieja tradición romana.

---

1) Dio 13.54.1-5

2) Dio 22.73.1-4

3) J.M. André; A. Hus: L'Histoire a Rome, Paris 1.974, pp. 21 ss.



Nacido y crecido en medios aristocráticos, Cassius Dio no podía por menos que establecer el dominio supremo de lo moral sobre el individuo y sobre la sociedad. El hombre moral es su preocupación constante, acentuada quizá especialmente por tocarle vivir en una época cargada de asaltos al reducto político e ideológico de la aristocracia senatorial.

Si el concepto de hombre juega un papel tan fundamental en la Historia Romana, es porque la misma significación tenía en las categorías conceptuales de nuestro historiador. Si lo antropológico es la regla para medir el hecho histórico, lo es también para medir las actitudes políticas. Adentrémonos, por tanto, en la definición del concepto dioneo de hombre e intentemos averiguar qué posición ocupa con respecto a su pensamiento social y político.

La argumentación de Agrippa y de Maecenas tiene una doble vertiente: la que se refiere al hombre considerado en sí mismo, en sus características y en su naturaleza, y la que lo sitúa en relación con sus otros congéneres y con su medio. Introspección y proyección es la doble perspectiva de una sola concepción antropológica. Mas una y otra no tienen el mismo desarrollo en la Historia Romana. La consideración del hombre en sí mismo requeriría un nivel filosófico y de especulación que en términos generales no se da en Cassius Dio. Por eso cuando aparecen opiniones en este sentido siempre se suelen dar en conexión con hechos concretos, o para apoyar afirmaciones de contenido social, político o moral y ejemplar. La segunda perspectiva, la del hombre proyectado hacia su exterior, merece a Dio un tratamiento más amplio y más a fondo. Ello está más en consonancia con las propias características de su vida como hombre de acción, acostumbrado a buscar en todo el lado pragmático de las cosas. No hay que olvidar que los discursos de Agrippa y de Maecenas no son un manual de filosofía, sino en todo caso un manual para el político y el hombre de acción.

## II. EL HOMBRE EN SI MISMO COMO ARGUMENTO POLITICO

La Historia Romana no es un cuerpo estructurado de doctrina; la especulación sobre el hombre considerado en sí mismo, en su naturaleza y en su esencia, apenas aparece en ella; y si en ocasiones detectamos alguna expresión al respecto, casi siempre se trata de formulaciones magnidas sacadas de los ambientes cultos y filosóficos de estóicos y neoplatónicos. La antropología dionaea es utilitaria y no especulativa. Dio no está especialmente interesado en adentrarse en disquisiciones sobre el hombre, desarraigandolo de su contexto socio-político y ajeno a su puesta en relación con los problemas colectivos. Cuando precisa expresar alguna consideración en este sentido le es suficiente con remitirse a las enseñanzas filosóficas que recibiera de joven o a los manuales de filosofía que pululaban en su tiempo.

Las referencias en la Historia Romana a la naturaleza humana parecen ser más bien un lugar común retórico<sup>1)</sup>, así como también las explicaciones de los hechos históricos mediante el recurso a la inestabilidad de los asuntos humanos<sup>2)</sup>. En los discursos de Agrippa y de Maecce

- 
- 1) Sirvannos ahora sólo algunos ejemplos para ilustrar lo que afirmamos: 8.36.1 = ἡ ἀνθρωπίνη φύσις ; 55.14.7 = τῇ φύσει αὐτῶν (ἀνθρώπων) ; 36.31.4 = ἐν τῇ τῶν ἀνθρώπων φύσει ; 55.1.3 = κατὰ ἀνθρώπου φύσιν.
- 2) He aquí algunos ejemplos ilustrativos. Scipio reflexiona sobre τὰ ἀνθρώπεια καθήματα (17.57.73); el final que sufrió Pompeyo mostró claramente la debilidad y singularidad τοῦ ἀνθρωπείου γένους (42.5.1). Dio pone en boca de Cicerón una alusión a lo imprevisto de los asuntos humanos (44.27.2); y en la arenga de Octavio a sus tropas ante Actium también se alude a la naturaleza humana (50.30.2 = φύσει πάν τὸ ἀνθρώπειον). Los presagios anunciando la muerte de Seiano muestran la inestabilidad de los asuntos humanos (58.7.3 = τὸ τῶν πραγμάτων ἀστάθμητον) y continuando sus comentarios sobre el valido de Tiberio, dice en 58.11.1 = τὴν ἀνθρωπίνην ἀσθένειαν. Otros numerosos ejemplos podrían añadirse aquí, pero los que hemos referenciado son suficientemente ilustrativos.

nas también aparecen tales referencias; pero en general no tienen pretensiones argumentativas de posturas políticas, sino solamente explicativas de situaciones dadas<sup>1)</sup>.

Pero existe una ocasión en que Dio-Agrippa recurre con toda claridad a consideraciones sobre las características esenciales del ser humano para apoyar su argumentación en favor de la δημοκρατία<sup>2)</sup>. Agrippa ha iniciado ya su defensa de la igualdad humana como el principio básico que legitima el derecho a la participación de los hombres en la gestión de los asuntos públicos. La igualdad en los distintos órdenes de la vida exige también la igualdad en las tareas públicas, en los beneficios y en las responsabilidades que de ellas se derivan. Esto es lo más justo (τὸ δίκαιοτατον). "Todos los hombres exigen el derecho a gobernar y por esa razón se someten a su vez a ser gobernados"<sup>3)</sup>. Pero la explicación última que avala el argumento es el hecho de que todos los hombres han surgido de los dioses y están destinados a regresar a ellos<sup>4)</sup>. Los hombres elevan su mirada, dice Agrippa, y no toleran ser gobernados por los semejantes a ellos.

El común origen divino de los hombres, su común tendencia hacia la divinidad es lo que fundamenta la ἰσονομία.

El pensamiento de que los hombres surgen de la divinidad aparece en otros lugares de la Historia Romana, confirmando la argumentación de Agrippa. La idea de participación humana en la divinidad se fundamenta en el dualismo "cuerpo-alma". Mediante el segundo de los dos elementos se establece el nexo con la divinidad. En Dio aparece clara y

1) Tal es el caso en el discurso de Agrippa, 52.2.6

2) Dio 52.4.3

3) Dio 52.4.5

4) Dio 52.4.3 = καὶ τὸ ἀνθρώπειον πᾶν, ὅτε ἔκ τε θεῶν γεγονός καὶ ἐς θεούς ἀρῆξον.

repetidas veces la constitución dualista del hombre<sup>1)</sup>. Casi siempre se trata de simples formas de expresión y de lugares comunes que se hallan en la literatura retórica. Una excepción a lo que acabamos de afirmar es la definición que hallamos en la "consolatio" de Philisco a Cicerón<sup>2)</sup>:

"δύο γὰρ τούτων ὄντων ἐξ ὧν συνεστήκαμεν, ψυχῆς τε καὶ σώματος, καὶ βητῶν ἐκατέρω κατ' αὐτῆς τῆς φύσεως καὶ ἀγαθῶν καὶ κακῶν δεδομένων..."

Para Dio el hombre pertenece en cuanto a su cuerpo al ciclo animal; ocupa la cúspide de la naturaleza<sup>3)</sup>. La diferencia básica del hombre respecto a los animales reside en la posesión de inteligencia;

- 1) Numerosos son los pasajes a este respecto en que se halla la contra posición alma-cuerpo; por ejemplo: 9.40.38; 41.7.6; 44.38.2; 47.4.3; 55.10.8; 55.17.2; 57.18.6 y 58.4.9
- 2) Dio 38.23.2. La "Consolatio" de Philisco es la primera de las tres ocasiones en que Dio hace hablar a Cicerón en la Historia Romana; en la segunda se trata del Discurso de la Amnistía: 44.23-33 y en la tercera del debate con Caleno. 45.18-47 y 46.1-28. Importantes comentarios al respecto en F. Millar: Some speeches in Cassius Dio, MH 18, 1.961, pp. 11-22; este trabajo ha sido revisado por el propio autor y sus resultados se incluyeron después con algunos cambios en su obra monográfica sobre Cassius Dio: A Study of Cassius Dio, Oxford 1.964, pp. 49 ss. Quizá el descubrimiento más singular de Millar es la sugerencia de que Philiscus, a quien se hace aparecer como interlocutor de Cicerón, pudo ser contemporáneo de Dio; un rétor que logró la cátedra de retórica en Atenas (p. 50); viajó a Roma en época de Caracalla y perteneció al círculo de Julia Domna, a través de la cual debió obtener el puesto de Atenas. Ello podría apoyar indirectamente la tesis de que Dio perteneciera también al círculo de la emperatriz. Para Millar, el Philiscus de la "consolatio" habla el lenguaje convencional de los tratados filosóficos populares, influenciados por el último cinismo" (p. 51). En 38.18.1 podría existir una alusión personal del propio Dio.
- 3) Dio 7.30.2 = Οὐκ ἔστιν οὐδὲν ζῷον θνητὸν οὐτ' ἀμεινον οὐτ' ἰσχυρότερον ἀνθρώπου.

el animal carece de ella<sup>1)</sup> y no le es dado realizar otra cosa que propagar su especie y procurar por su alimento<sup>2)</sup>; pero el hombre puede tener altura y nobleza de miras por lo cual desprecia las cosas de la tierra<sup>3)</sup>.

El hombre se vincula a la divinidad no en cuenta a su cuerpo, sino en cuanto a su alma; tiende a los dioses y se asemeja a ellos<sup>4)</sup>, porque de ellos ha surgido; pero limítamonos a las propias expresiones de Dio que son suficientemente explícitas<sup>5)</sup>:

..." ¿no veis ... que sólo nosotros (los hombres) miramos hacia lo alto relacionándonos con el propio cielo ... y nos ramos con los mismos dioses a quienes consideramos ser semejantes a nosotros mismos, puesto que somos sus criaturas y su obra, no terrena, sino celestial?. Por este motivo los pintamos y modelamos conforme a nuestras propias formas; pues si algo es preciso decir audazmente, es que el hombre no es otra cosa que un dios con cuerpo mortal y dios no es otra cosa que un hombre sin cuerpo y por tanto inmortal. Por esto es por lo que sobrepasamos a la totalidad de las restantes criaturas.

- 
- 1) Dio 55.17.4 ὅτι καὶ τῶν ἀλόγων ζώων τῶν μηδὲν νοῦν ἔχοντων. Comparar con 9.40.24, respecto a cuando los romanos vieron elefantes por primera vez al contacto con Pirro. Se sobrepusieron al miedo del primer momento reflexionando que a pesar de su fuerza eran inferiores a causa de que carecían de inteligencia (σοφία).
  - 2) Dio 7.30.2
  - 3) Dio 7.30.3 - καὶ τὰ μὲν ἐκ τῆς γῆς ὑπερφερόμενα
  - 4) En efecto, este pensamiento se confirma en las palabras que Tiberio pronunció en el elogio fúnebre de Augusto; el cuerpo pertenece al orden natural, mientras que el espíritu a los dioses; 56.41.9.
  - 5) Dio 7.30.2 ss. La analística cuenta que una enorme grieta se abrió en Roma entre el Palatino y el Capitolino; ante el prodigio, un oráculo dijo que sólo se cerraría si los romanos echaban dentro tres de las mejores posesiones que tuvieran y que fueran las principales fuentes de su fuerza; en ese caso el poder de Roma sería invenci-

En la "consolatio" se nos dice que, si bien el cuerpo por ser de carne, está expuesto a muchos males y necesita la ayuda de la divinidad<sup>1)</sup>, sin embargo el espíritu es de naturaleza divina (οὐκ ἀνθρώπινος φύσιν οὖσα).

Tanto lo expresado en el discurso de Curtius, como en la "consolatio" de Philisco, concuerda con lo que Agrippa nos dice de que la raza humana surge de los dioses<sup>2)</sup> y está destinada a volver a ellos<sup>3)</sup>.

Todo este mundo de concepciones filosófico-antropológicas<sup>3</sup> no tiene sentido en sí mismo para nuestro historiador si no es por su funcionalidad probatoria de posturas políticas. El origen divino de los hombres fundamenta la noción política de la ἰσονομία, mientras que la igualitaria tendencia hacia la divinidad la idea de ἰσομοιρία. La idea dionea de tendencia de los humanos hacia la divinidad implica consecuencias políticas, y es que esa tendencia no se verifica

---

ble. El joven patricio M. Curtius interpretó adecuadamente el oráculo; estaba dotado de todas las cualidades del romano y decidió lanzarse a la grieta para salvar a la ciudad mediante su sacrificio. El fragmento que hemos referenciado pertenece a su discurso (ca. 362 a.C.). Comparar con Livio VIII.6 y Dionysio XIV.11. Ver al respecto Ed. Schwartz: "Cassius Dio Cocceianus". RE, III, Stuttgart 1.899, col. 1718.

1) Dio 38.21.3

2) Dio debía conocer bien la mitología de su tiempo. En estas expresiones podría estar haciendo referencia a las corrientes mitológicas sobre la creación del hombre, uno de cuyos mejores ejemplos hallamos en las Metamorfosis de Ovidio sobre el mito del diluvio y la aventura de Deucalión y Pyrrha (Met. I.348-415); pero una alusión más directa a este mito se halla en las palabras que Dio pone en boca de Augusto sobre la familia y las costumbres el 9 d.C.: "pues ciertamente no esperaréis que los hombres surjan de la tierra, como cuentan los mitos" (56.7.5).

3) Dio 52.4.3

por simple determinismo de la naturaleza misma. Hace falta un requisito básico: la práctica de la virtud; sólo a través de ella el hombre se alza a la altura de los dioses<sup>1)</sup>, como dice Maecenas. Para que se logre realmente la cualificación divina de la naturaleza humana<sup>2)</sup> precisa del concurso de la virtud, la cual, como luego veremos, no se entiende si no es en el marco de la acción al servicio de los intereses del estado.

Pero no son únicos los casos citados en que se recurre a argumentos centrados en la naturaleza humana para apoyar tesis políticas. Dio-Maecenas recurre a ellos en relación con diversas competencias que quiere reservar al senado, especialmente en lo que se refiere a los casos de "maiestas" contra senatoriales<sup>2)</sup>.

Las características del hombre mismo justifican el principio de la existencia de castigos en el Estado. Pues es la natural condición la que con frecuencia tienta a los hombres a violar la ley<sup>3)</sup>. El carácter inalterable de la naturaleza es el que justifica el consejo de Maecenas sobre la "clementia"; pues la ley, dice, aunque es necesario disponer de castigos severos, no siempre puede dominar a la naturaleza<sup>4)</sup>. La mejor forma de traer a razón a quien actúa en contra de la ley es mezclando sus prescripciones con la razonabilidad. El castigo riguroso o injusto lleva a los hombres a ser esclavos de los impulsos naturales<sup>5)</sup>.

---

1) Dio 52.35.5 = ἀρετὴ μὲν γὰρ ἰσοθέους πολλοὺς ποιεῖ

2) Dio 52.32.1

3) Dio 52.7.1; 52.34.6 y 55.16.3

4) Dio 53.34.7

5) Dio 53.34.8 = ταῖς τῆς φύσεως ὀρμαῖς δουλεύουσι

En otros pasajes halla Cassius Dio la ocasión de hacer de la naturaleza animal de los hombres una cuestión de Estado. Por ejemplo, en el discurso de Augusto a los romanos el 9. d.C. sobre la familia y las costumbres. Augusto quiere demostrar que el matrimonio y la prole se debe exigir a todo hombre porque así lo exige la ley natural. La raza humana por naturaleza es mortal, pero muy sabiamente esta naturaleza la ha constituido en dos mitades (macho y hembra) y ha implantado a cada una el deseo del sexo haciendo que sus relaciones carnales sean fructíferas<sup>1)</sup>, permitiendo así garantizar la continuidad de la estirpe<sup>2)</sup>. Este pensamiento no se justifica por el hecho mismo de que el hombre esté en concordancia con la naturaleza por una ética natural; la idea cobra su pleno sentido cuando se orienta hacia el bien del estado romano. Augusto se pregunta si el soltero es realmente hombre y responde negativamente (ἀλλ' οὐδὲν ἀνδρῶν ἔργον παρέχεσθαι)<sup>3)</sup>; se pregunta también si es ciudadano y responde en forma negativa (ἀλλ' ὅσον ἐφ' ὑμῖν, ἢ πόλις ἀπόλλυται). Y todo ello no sólo porque mediante la soltería se aniquila la raza humana y por tanto ésta se convierte en mortal, sino sobre todo porque se destruye y pone fin al pueblo romano mismo<sup>4)</sup>. La moral natural que se pone en boca de Augusto se define como argumento para hacer fuerte a la estirpe romana, de forma que pueda continuar cumpliendo la misión que el destino le ha encomendado como dueña del mundo.

---

1) Dio 56.2.3 - καὶ γόνιμον τὴν δμολίαν αὐτῷ ἐποίησεν

2) Es curioso señalar cómo continúa Augusto su argumentación; la inmortalidad se logra mediante las posibilidades biológicas de la reproducción; cuando los padres crían y educan a sus hijos, están recreando la imagen física y espiritual de ellos mismos; en el crecimiento de la prole llegan los padres a vivir de nuevo (56.3.4).

3) Dio 56.4.2

4) Dio 56.4.4



### III. EL HOMBRE DIONEO SE PROYECTA HACIA SU MEDIO

Donde se perfila con toda precisión y nitidez la noción dionaea de hombre es en el ámbito de las relaciones del individuo con los otros individuos; y es que el hombre dioneo no llega a su máxima expresión por el nacer, sino por el vivir; cuando este proceso de vivir posee unas características peculiares y está dirigido por unos valores determinados. El hombre alcanza su más plena expresión en la proyección hacia su medio exterior, es decir, en el marco de las relaciones socio-políticas. Definir cuáles son los valores que presiden estas relaciones supondrá también definir la idea de hombre en Cassius Dio. El hombre dioneo no se caracteriza sólo como producto de la naturaleza, sino principalmente y ante todo por sus valores éticos y morales.

Lo primero que ha de aclararse es que no exista en Cassius Dio una proyección universalizadora del concepto de hombre, tal y como podría pensarse a simple vista de lo que se ha expuesto hasta ahora. Y ciertamente en sus expresiones teóricas sobre el origen y tendencia divinos de los hombres, que antes se ha comentado, no hallamos ninguna indicación que limite esta valoración a un grupo determinado de humanos. Cuando Agrippa defiende la igualdad humana, bien claramente expresa que por ese motivo "todos" <sup>1)</sup> *deben gobernar*. Caso de tomar estas expresiones aisladamente del contexto en que se dan, todo llevaría a pensar en la universalización del concepto hombre y por tanto en la validez universal del concepto igualdad (*ισονομία*); en consecuencia, también en la participación igualitaria de todos los humanos en los asuntos del estado (*ισομοιρία*).

---

1) Dio 52.4.5 = ἄρχειν τε γὰρ πάντες ἀξιόουσι

Nada más ajeno a la realidad. Si tales pasajes los tomamos en consideración junto con los que les preceden y siguen, comprobaremos cuáles son los límites que posee la concepción antropológica dionea y en el marco de qué horizontes se mueve.

En realidad el círculo de humanos que por derecho pueden exigir la *ἰσονομία*<sup>1)</sup>, se va reduciendo progresivamente a medida que se desarrolla la argumentación de Agrippa. Al final los límites en que se mueve quedarán totalmente claros y sin posibilidad alguna de confusión.

La clave para entender el problema en toda su real dimensión sería averiguar en beneficio de quiénes se exige la *ἰσονομία* en Agrippa; en realidad sobre este concepto se edifica toda la teoría política de Cassius Dio; el concepto de igualdad es el que enlaza íntimamente su antropología con sus posturas sociales y políticas. Adentremos en él, por tanto, y veamos si tiene un contenido conceptual único y universal, o si se concibe una pluralidad de *ἰσονομίαι* y una gradación entre ellas.

*Ἰσονομία* no es sólo un bello nombre (*εὐώνυμον*), dice el propio Agrippa, sino que es lo más justo en su obrar<sup>2)</sup>. Cuando hay hombres que "poseen la misma naturaleza, que pertenecen a la misma estirpe (*ὁμοφύλου*), que se han criado bajo las mismas instituciones, se han educado bajo las mismas leyes, y han entregado a la patria en igual grado sus cuerpos y sus mentes, ¿acaso no es justo que tengan igual parte en las otras cosas?, ¿o no es lo mejor que no sean estimados en más por ninguna cosa excepto por la virtud?"<sup>3)</sup>. Claramente el primer punto (la naturaleza misma) nada específica y podría tener una referencia universal, pero ya en el segundo (*ὁμοφύλου*) se limita

1) Dio 52.4.3

2) Dio 52.4.1 = τὸ ἔργον δικαιότατον

3) Dio 52.4.1-2

a aquellos que pertenecen a un pueblo o raza, en este caso a los romanos; el mismo concepto de participar de una comunidad social y política tienen los puntos tres y cuatro (criarse bajo las mismas instituciones y educarse bajo iguales leyes), pero es en el último donde se establece la primera limitación seria al concepto de *ἰσονομία*.

En justicia tienen que ser *ἰσονόμοι* los que entregan por igual su cuerpo y su mente al servicio de la patria; con ello nos está llevando Dio-Agrippa al mundo romano de valores políticos fundamentales; los que realizan tareas públicas son los que entregan su persona a la patria, pero en estas tareas hay gradaciones; no merece la misma cualificación un legionario que un magistrado; y dentro de éstos últimos, no es lo mismo un "aedil" que un "consul"; Por consiguiente, con la expresión de Agrippa, ya podemos intuir por qué área de valores va a discurrir el trazado de límites aquel inicial *ναύτης*<sup>1)</sup>. Claramente es lo justo (*τὸ δίκαιον*) que exijan el derecho a gobernar (*ἄρχειν*) aquellos que se entregan en igual grado al servicio de la patria.

La condición de *ἰσόνους* lleva por derecho a la *ἰσομορφία*. Pero no todos los hombres son *ἰσονόμοι*, y por tanto no todos pueden reclamar los derechos implicados en el segundo término. La diferenciación es antropológica, y está teñida de tintes éticos y morales. Tanto Agrippa como Mecenas aclaran con absoluta nitidez cuáles son las bases de esa diferenciación.

El gobierno del estado tiene que ser democrático; es decir, participativo. Un callejón sin salida se halla en todo caso por delante del tirano si excluye la *ἰσομορφία* de los que son iguales. Le será imposible llevar en solitario todos los asuntos del estado.

---

1) Dio 52.4.5

La magnitud del Imperio (τοσαυτὴ οἰκουμένη) hace que las tareas sean difíciles de ejecutar; ello exige tener muchos ayudantes y es necesario que todos ellos sean valientes (ἀνδρείοι) y prudentes (φρονίμοι)<sup>1)</sup>. Por tanto, el estado no reclama a la universalidad de los ciudadanos, sino solamente a aquellos que están cualificados para desempeñar las difíciles tareas que les serán exigidas. En Agrippa se nos dice con toda claridad que tales tareas deben encomendarse sólo a aquellos hombres que son de noble cuna (γεννηθῆναι καλῶς), a los que se han enriquecido justamente (πλουτῆσαι δικαίως) y a los que han llegado a ser fuertes, valientes e inteligentes (οὐκ ἰσχυρῶ μήτ' ἀνδρείῳ μήτε συνετῶ γενέσθαι ἐξείν)<sup>2)</sup>. La participación de los hombres así cualificados no es sólo cuestión de necesidad o conveniencia, sino sobre todo cuestión de justicia. Lo justo es que los que son "iguales", administren en común todas las demás cosas<sup>3)</sup>, pues la *ισογονία* *ισομοιρίας* ἐργαῖται<sup>4)</sup>.

Por lo tanto el concepto de *ισονομία* no se hace descansar sobre la universalidad de los hombres, sino sobre aquellos que poseen noble nacimiento, que sean fuertes, valientes e inteligentes. A esos tales se les ha de entregar las legiones (στρατεύματα) y las magistraturas (ἀρχαί). La magnitud de las tareas públicas reclama imperio a esos hombres, pero ellos exigen un marco político de *δημοκρατία* para poder desarrollar su acción, pues aman la libertad (ελευθερία) y odian todo tipo de despotismo (τὸ δεσποζόν μισῆσαι)<sup>5)</sup>. La tendencia a la libertad es connatural con el hombre virtuoso. Estos

---

1) Dio 52.8.4

2) Dio 52.8.2

3) Dio 52.4.2

4) Dio 52.4.3

5) Dio 52.8.4

hombres no pueden vivir en un marco político en que decisiones y derechos sean poseídos en exclusiva por una sola persona (τυραννίς o δυναστεί); tenderán a la búsqueda de su libertad y por ello peligrará la estabilidad del tirano y de su gobierno. Pero si éste, por el contrario, encomienda las tareas públicas τοῖς φαύλοις καὶ τοῖς τυχοῦσι, fracasará en las más importantes empresas<sup>1)</sup>, pues no puede mostrar el elevado espíritu que se precisa quien ha salido de una esfera servil de vida (ἐκ δουλοπρεποῦς), ni nada bueno puede realizar un hombre ignorante y de bajo nacimiento (ἀμαθὴς ἢ ἀγεννὴς ἄνθρωπος); los enemigos le despreciarán, los aliados no le obedecerán y los soldados no aceptarán ser mandados por él<sup>2)</sup>.

Hasta aquí la argumentación de Agrippa. El pasaje que acabamos de comentar es tan revelador de las categorías antropológicas con que juega Cassius Dio que precisa de poca o ninguna aclaración. Señalemos solamente que se establece "grosso modo" una doble categorización: los que se distinguen por nacimiento, por riqueza o por virtudes y los que carecen de esas condiciones y cualidades. Γεννηθῆναι καλῶς se opone a ἀγεννής y a δουλοπρεπής; συνετός a ἀμαθής, etc.

### 1. El ideal del καλὸς καὶ ἀγαθὸς ἄνθρωπος.

La igualdad natural de los hombres debe transformarse por justicia en hechos (ἔργον). La participación en las cosas comunes (μοιρά) debe ser también igualitaria (ἰσομοιρά). El estado se debe organizar de acuerdo a este principio básico, tal y como se desarro

1) Dio 52.8.5-6

2) Dio 52.8.7-8

lla la tesis fundamental de Agrippa y Maecenas (ἀληθής δημοκρατία). En realidad el estado precisa de un tipo de hombre moral y ético, y éste a su vez exige un determinado ordenamiento de ese estado.

Ese hombre en quien se hace descansar la ἰσονομία es el que responde a la noción del καλός καγαθός ἄνθρωπος. Este es el concepto que con toda seguridad están expresando Agrippa y Maecenas. En Cassius Dio se funden al mismo tiempo, como luego veremos, la tradición griega y la tradición romana del "homo bonus", del "vir optimus". Porque no sólo se está afirmando una cualificación moral intrínseca de determinado tipo de persona, sino que al mismo tiempo se defiende su derecho al control del estado en virtud de esa misma cualidad<sup>1)</sup>.

Las formulaciones políticas que aparecen en Agrippa y en Maecenas dejan ver con insistencia obsesiva la presencia del vocablo ἀγαθός, o de sus sinónimos, referido a una cualificación de los hombres<sup>2)</sup>.

La idea de hombre καλός καγαθός se opone a la de κακός. Esta oposición aparece en numerosas ocasiones en los discursos de Agrippa y de Maecenas. En 52.15.1-3 propone Maecenas una monarquía regida por el Emperador y sus ὁμοτίμοι, en la cual las tareas públicas se han de distribuir conforme a la ἀρετή y no según la suerte o la rivalidad. De esta forma οἱ ἀγαθοὶ serán honrados sin levantar envidia y οἱ κακοὶ serán castigados sin que tiendan a la rebelión. Agrippa, por su parte descalifica el sistema tiránico empleando igualmente esta oposición de conceptos; la concesión arbitraria de dones por parte del tirano lleva en sí misma la injusticia porque conduce a una indiferencia de concesión de honores (oposición a ἰσονομία) entre los ἀγαθοὶ

1) D. Earl: The Moral and Political Tradition of Rome. London 1.968, pp. 19-20.

2) Véase 52.12.6; 18.4; 19.1; 26.5; 37.5..

(*χρηστοὶ*) y los *κακοὶ* (*πονηροὶ*)<sup>1)</sup>, con el resultado de que éstos se hacen aún peores y aquellos abandonan sus rectos principios de vida y llegan a imitar a los segundos. El sistema de la *δημοκρατία* es totalmente adecuado para mantener esta diferenciación intrínseca de las personas, pues cada uno recibe conforme a sus méritos y los buenos son premiados en justicia. Esta misma opinión básica aparece en el sistema argumentativo de Maecenas, y se reproduce con igual exactitud la oposición *καλός-κακός*<sup>2)</sup>.

A propósito de la educación que el estado deberá procurar a los hijos de senadores y ecuestres, vuelve a reproducirse la misma antítesis. El *ἀγαθός ἀνὴρ* que ha sido adecuadamente educado (*παιδευθεὶς*), será siempre leal y fiel al estado y nunca promoverá rebeliones; éstas sólo pueden proceder del hombre *ἀμαθής* y *ἀσελγής*<sup>3)</sup>. Los que *καλῶς τρεφέντες τε καὶ παιδευθέντες* no cometen acciones injustas ni indignas; pero si alguna vez eso ocurriera deben ser castigados conforme a la ley, la cual se concibe en la obra de Cassius Dio de la misma forma que el médico cuando recurre a cauterizar una herida<sup>4)</sup>.

El *καλός κῆραθός ἀνὴρ*, para ser y por ser tal, es *ἐλεύθερος* y *αὐτόνομος*. Porque posee estas características, gobierna por sí mismo y ordena el sistema político de acuerdo a la proyección de sí mismo (*δημοκρατία*). El sistema de democracia es el único que le permite serlo, y al mismo tiempo el hombre se hace *καλός κῆραθός* sólo en un ordenamiento del estado en que se posibilita el ejercicio de la acción pública. "El hombre de elevado espíritu no puede dejar de desear la li

---

1) Dio 52.12.6

2) Dio 52.15.3

3) Dio 52.26.5-6

4) Dio 52.26.8 = ὥσπερ οὐδὲ ὁ ἰατρός καύσας τινὰ καὶ τεμνών.

bertad y de odiar todo poder tiránico<sup>1)</sup>. Sólo la *δημοκρατία* permite que el hombre sea plenamente libre y autónomo; si ser esclavo significa básicamente que no reside en uno mismo la capacidad ni la posibilidad de decidir en el propio interés, ésto precisamente es lo que ocurre al hombre que vive bajo tiranía; οἱ μὲν ἐν τυραννίσι καὶ νῦν ἔτι διαγόμενοι ἀεὶ τε δουλεύουσι<sup>2)</sup>. En la tiranía el hombre se convierte en esclavo, se le despoja de la capacidad de decidir sobre los intereses de la comunidad que son los suyos propios; en el orden social y jurídico el esclavo no es καλὸς κἀγαθός porque no es ἐλεύθερος ni αὐτόνομος. Lo mismo le ocurre al hombre en el orden político; sólo es καλὸς quien es libre. Por eso, en la *δημοκρατία* ocurre que οἱ δὲ δὴ προστατείας ἐπετησίαις ἢ καὶ ἐπὶ κλείῳ τινὰ χρόνον χρώμενοι καὶ ἐλεύθεροι καὶ αὐτόνομοι διατελοῦσιν ὄντες<sup>3)</sup>. Por tanto, el hombre καλὸς κἀγαθός se define por la ἐλευθερία y por la αὐτονομία.

En resumen, la adjetivación καλός y κακός en la *Historia Romana* clasifica a los hombres en dos grandes grupos, conforme a un concepto maniqueo de lo moral; sólo a los primeros han de serles encomendadas las difíciles tareas públicas que exige el enorme Imperio Romano; sólo ellos están capacitados, y sólo ellos reciben el derecho a participar. La común participación en la condición humana exige la igual participación en las cosas buenas y en las cosas malas de la colectividad<sup>4)</sup>.

Pero queda todavía por averiguar si Cassius Dio establece o

1) Dio 52.8.5

2) Dio 52.9.3

3) Dio, *idem*.

4) Dio 52.4.6



no ulteriores gradaciones entre el grupo de los καλοί καγαθοί . Maecenas será el encargado de sacarnos de dudas al respecto, pues completa y matiza las formulaciones de Agrippa.

En los consejos de Maecenas con respecto a la selección del cuerpo senatorial y de los "equites", se afirma que los primeros deberán ser elegidos entre los ἄριστοι, los γενναιοτάτοι y los πλουσιωτάτοι <sup>1)</sup> de todo el imperio <sup>2)</sup>. Y añade que los mismos criterios se adoptarán con respecto a los "equites", pero seleccionándolos de entre los que ocupen un segundo lugar en rango (τὰ δευτερεῖα ) en sus respectivos territorios respecto al nacimiento, a la virtud y a la riqueza <sup>3)</sup>. Con tales expresiones Cassius Dio es totalmente consecuente con sus posturas como senador; no sólo hay categorización entre un nacido de noble estirpe y un ἄγεννής; criterios de diferenciación y rango se establecen también en el seno de los primeros; pues en la expresión γεννηθῆναι καλῶς pueden darse grados de comparativo y de superlativo: γενναιοτάτοι . Y lo mismo en cuanto a los conceptos de καλὸς ἄνθρωπος y de πλούσιος; hallamos la expresión de los que ocupen los primeros puestos por riqueza y méritos (πλουσιωτάτοι y ἄριστοι ).

Llegamos así a la clave del pensamiento dioneco; el senador ocupa el primer rango en la escala de diferenciación por cualidad antropológica, o mejor dicho, tiene que ser senador aquel que ocupa el

- 
- 1) Ciertamente por πλουσιωτάτοι se está refiriendo Dio a aquellas personas que superaban el censo requerido de un millón de sesteracios para poder pertenecer al senado. El propio Dio se hace eco en otros pasajes de este requisito legal: 54.17.3. Por nuestra parte, tomemos el texto arriba citado en su contenido antropológico.
  - 2) Dio 52.19.2
  - 3) Dio 52.19.4; la citada trilogía con la que se define al καλὸς καγαθὸς ἄνθρωπος, aparece constantemente en la Historia Romana; sin salirnos de los discursos de Agrippa y Maecenas, sirva de ejemplo 52.26.4

primer puesto antropológicamente hablando.

Dentro de los ἀγαθοὶ ἄνδρες se establecen rangos, ya que destacan entre todos los ἀρίστοι o βελτίστοι. Como no podía esperarse que fuera de otra forma, ambos vocablos aparecen con frecuencia en el montaje de la teoría política de Dío a través de Agrippa y de Maecenas<sup>1)</sup>.

Se puede mantener en términos generales la identificación de ἀρίστοι con senadores, tal y como vamos aparecer en los dos discursos de los consejeros de Augusto<sup>2)</sup>. No obstante, en alguna ocasión pueden formar parte de tal categorización suprema del hombre los "equites" que se hallan en la cúspide de su "ordo"<sup>3)</sup>.

La superior calificación "per se" de un grupo de hombres, los llamados ἀρίστοι, reclama en consecuencia una superior participación y responsabilidad en las tareas de gobierno; el esquema de Maecenas en que se pregona una monarquía con fuertes competencias reservadas a los senadores, encuentra su apoyo argumentativo en esta concepción antropológica que hemos intentado desvelar.

1) También juegan importante papel en el resto de la Historia Romana cuando se trata de enjuiciar a los grandes personajes históricos. Sirvamos por el momento algunos ejemplos; en el elogio a Gaius Fabricius (ca. 291 A.C.) se dice que los celos hacia él por su gloria y éxitos surgieron incluso entre τῶν ἀριστῶν ἀνδρῶν (40.2). De Publio Scipio se dice que es el ἀριστος τῶν πολιτῶν (17.57.61). El vocablo se emplea para mencionar a los "optimates", por ejemplo en S.21.1. De Pompeyo y César en los momentos anteriores a Pharsalia, se dice que eran ἀρίστοι πρὸς πάντα τὰ πολέμια y los más distinguidos de los romanos y de todos los vivientes; por eso la batalla no tuvo parangón con ninguna.

2) En el discurso de Augusto ante el senado el 27 a.C., vuelve a reproducirse esta identificación: 53.8.5 = ὑμῖν τοῖς ἀρίστοις καὶ φρονιμωτάτοις

3) Dío 52.19.2; 14.3; 15.2; se emplea βελτίστοι en 52.14.5

Todavía se hace preciso analizar el significado antropológico del adjetivo *ὁμότιμος*, que aparece varias veces en los discursos de Agrippa y de Maecenas<sup>1)</sup>. Uno de los fallos del régimen tiránico, dice Agrippa, se muestra en la administración de justicia; cuando ésta depende de la voluntad del tirano se están satisfaciendo en realidad los particulares intereses bajo la apariencia de tribunal de justicia<sup>2)</sup>. El hecho es aún más evidente cuando el propio tirano es el que tiene que juzgar a sus *ὁμοτίμοι*<sup>3)</sup>.

Por su parte, Maecenas, propone un sistema de gobierno en que las decisiones sobre los intereses del estado sean competencia del Emperador y de los *ἀρεστοί*: la legislación, la dirección de las guerras, la elección de magistraturas, etc. La ventaja de todo ello sería que νόμος εὐθύς ἢ πᾶν ὃ τι ἂν βουλευσάμενῳ σοὶ μετὰ τῶν ὁμοτίμων ἀρέσῃ<sup>4)</sup>.

Los dos fragmentos que acabamos de exponer ponen de relieve que para Dío el emperador es también un *ἀρεστός* y por tanto, no hay ningún mortal que posea una cualificación antropológica superior. La identificación del concepto "vir optimus" con "optimus princeps" desde el punto de vista antropológico, tiene una importancia capital en la formulación del pensamiento político dioneco, en su concepción del sistema de poderes, y en su confección del programa político que pone en boca de Maecenas.

En esta identificación se apoya también de forma básica el rechazo a la tiranía y la defensa del principio democrático que vemos en

1) Por ejemplo, en 52.4.5 y en 52.31.4

2) Dío 52.7.4

3) Dío 52.7.3

4) Dío 52.15.2

Agrippa; igualmente la peculiar concepción en Dio de "auctoritas" y poder, o sus criterios sobre el culto imperial, etc.

La noción abstracta de estado y la idea mística y divinizada de Roma recae sobre los "mejores"; no sobre la figura jurídica y física del emperador, sino sobre el grupo de los *optimi* representados en la institución senatorial.

En Cassius Dio el "Princeps" pertenece a la misma categoría de hombres que un senador; nada hay en el pensamiento dioneco a nivel de principios básicos que recuerde la futura concepción del "Dominus". De hecho en época de Dio el emperador era ya un "Dominus" (El programa de Maecenas lo confirma directa o indirectamente, como luego veremos), pero Dio no acepta tal realidad como cuestión de principio y lucha contra ella.

Así, pues, los conceptos antropológicos que hay tras los términos en que se cimentan los argumentos políticos básicos de Cassius Dio quedan sometidos al gran absoluto: principio de diferenciación entre los humanos según las categorías de familia, riqueza y mérito; no se maneja la única y universal idea de hombre, sino la plural y múltiple de hombres a los cuales se sitúa en diferentes compartimentos de cualidad. O para ser más exactos, esa categoría integral de Hombre (con mayúscula) en el pleno sentido de la palabra, se identifica sólo con el estrato más alto del aparato jerárquico en que se distribuyen a los hombres (con minúscula). Naturalmente esta compartimentación de los hombres, esta peculiar antropología, tendrá que encontrar su reflejo en la concepción dioneca de sociedad y en la forma de organización del estado, como veremos más abajo con más detenimiento. Señalemos aquí, por el momento, la importancia capital de estas posturas y su carácter de piedra angular para la formulación del pensamiento político básico de Cassius Dio.

## 2. Trilogía definitoria del hombre cualificado

Uno de los aspectos más importantes que hemos sacado a la luz es la triple escala mediante la cual se define al καλός καὶ ἀγαθός ἄνθρωπος: familia, mérito y riqueza. Merece la pena dedicarle algunas consideraciones más detenidas, ya que hacen acto de presencia muy frecuente no sólo en los discursos de Agrippa y de Maecenas, sino también en el resto de la Historia Romana

### a) FAMILIA

En Agrippa-Maecenas la pertenencia a una noble familia es condición necesaria para reclamar el derecho a la gestión de los asuntos del estado. El individuo que pertenece a estirpe noble posee por ese mismo hecho una cualificación por encima de los demás hombres. La nobleza de nacimiento es uno de los tres pilares en que se apoya el concepto del ἀρετος ἄνθρωπος <sup>1)</sup>. Los hombres se ordenan en rango según la cualificación familiar en el orden social <sup>2)</sup>; el linaje influye además en el carácter de la virtud <sup>3)</sup>. La ἀνδραγαθία y la ἀρετή se apoyan firmemente en la εὐγενεία <sup>4)</sup>. Εὐγενής se opone a ἀγεννής <sup>5)</sup>, así como a φαῦλος <sup>6)</sup> y δουλοπρεπής <sup>7)</sup>. Estos últimos no poseen virtud alguna y por tanto nada ἀγαθὰ pueden realizar <sup>8)</sup>. Tienen que ser excluidos de la δημοκρατία que Agrippa pregona.

---

1) Dio 5.21.1

2) Dio 28.96.2

3) Dio 44.37.1

4) Dio 44.37.2

5) Dio 52.8.7

6) Dio 52.8.6

7) Dio 52.8.7

8) Dio 52.8.7

El ἀγαθός ἄνθρωπος , concepto moral y virtuoso, exige como primer requisito la pertenencia a una noble familia<sup>1)</sup>. La noble condición familiar de un hombre garantiza en principio la posesión de virtudes que son las requeridas en el gobierno del estado. Esta forzosa configuración virtuosa de un hombre por el hecho de proceder de noble linaje que vemos en la Historia Romana confirma lo expresado en Agrippa<sup>2)</sup>.

Así, pues, cuando Agrippa y Maecenas hablan de ἰσωνμία , no puede entenderse en un sentido absoluto y único de valor universal, si no que son ἰσωνμοὶ quienes son ἰσογύνοι . El principio de igualdad de participación en la vida pública es válido para aquellos que poseen el mismo rango; a igual rango, igualdad de derechos; ἰσομοιρία entre los que son ὁμοτίμοι y ἑτερομοιρία entre los que son ἑτεροτίμοι .

#### b) RIQUEZA

La riqueza es otro de los valores básicos que diferencian a los seres humanos. Ya hemos visto cómo en Agrippa y Maecenas aparece unida a la condición de noble nacimiento<sup>3)</sup> para justificar tanto la diferenciación entre los "ordines" como para apoyar un ambiente político no tiránico.

1) No es necesario detenernos aquí en cada una de las múltiples ocasiones en que a lo largo de la Historia Romana se elogia la alta cualidad del nacimiento como mérito de un hombre. Aparecen los elogios en relación con enjuiciamientos de personajes históricos; algunos ejemplos bastarán para confirmarlo: 57.1.1; 59.27.2; 60.14.2; 60.15.6 y 60.27.5

2) Dio 52.8.1 ss.

3) Lo mismo ocurre en numerosos pasajes de la Historia Romana cuando se elogia a algún personaje; se menciona la noble familia conjuntamente con su riqueza; por ejemplo: 5.21.1; 28.96.2 y 62.19.2

En el planteamiento de Agrippa la riqueza es moralmente buena porque beneficia al estado. el hombre rico, por serlo, merece elogio si su riqueza hace grande al estado; además se posibilita al hombre el alcanzar virtud, le permite desentenderse del trabajo manual para sobrevivir y así tomar parte en la vida pública; puede ser magnánimo y generoso, etc. Cuando el tirano persigue al que posea riqueza para apropiarse de ella<sup>1)</sup> está perjudicando al estado; lo contrario ocurre en las democracias: cuantos más hombres ricos haya, más se levantará el país porque se promueve la emulación mutua<sup>2)</sup>. En realidad Agrippa está formulando con estos pensamientos una identificación del estado con los ciudadanos adinerados.

La riqueza es una condición positiva del hombre, siempre que se adquiera justamente<sup>3)</sup>, que sirva para cultivar la "virtus" y siempre que tenga proyección pública. Agrippa y Maecenas entienden por esa proyección no sólo el pago puntual y adecuado de los impuestos, sino también el empleo de la riqueza a través de la εὐεργεσία. La εὐεργεσία no suple a la justicia, sino que la complementa<sup>4)</sup>; en la δημοκρατία las donaciones se convierten en asunto de emulación, recibiendo el ciudadano que así obra los adecuados honores a cambio (τιμὰς). Y Maecenas desaconseja a Augusto la erección de costosas estatuas de oro y plata, pues más bien deberá procurar ἐξ εὐεργεσιῶν colocar otras imágenes más permanentes en el corazón de sus súbditos<sup>5)</sup>. La riqueza empleada en objetivos sociales recibe todos los plácemes de Dio; por ejem

---

1) Dio 52.8.2

2) Dio 52.9.1

3) Dio 52.8.2

4) Dio 52.12.1

5) Dio 52.35.3

plo, elogia vivamente a Agrippa, entre otras razones, por sus τὸν δῆμον εὐεργεσίαις <sup>1)</sup>. Con el mismo concepto de su función social hace Dio expresarse a Livia frente a Augusto: hay que educar a los ciudadanos por medio de las leyes, de la εὐεργεσία y de la amonestación <sup>2)</sup>.

La εὐεργεσία es algo καλὸν καὶ σεμνὸν καὶ εὐκλεές <sup>3)</sup>. Para ello requiere el plano de la ἐλευθερία que se produce con la δημοκρατία. La tiranía nunca puede justificarse por los beneficios que pueda conceder a otros; dado que no actúa desde la justicia, en realidad sólo conseguirá ὀβριζεῖν καὶ κακῶς ποιεῖν <sup>4)</sup>, pues es odiada tanto por los dioses como por los hombres <sup>5)</sup>. La concesión arbitraria por parte del tirano de beneficios y favores está llena de problemas, pues todo el mundo se cree con derecho a recibir algo; serán más los de fraudados que los satisfechos <sup>6)</sup>.

En el pensamiento de Cassius Dio el hombre acaudalado posee una de las cualidades para ser un ἀγαθὸς ἄνθρωπος porque la riqueza va unida a la idea de bien colectivo <sup>7)</sup>; la riqueza particular puede devenir en bienestar colectivo si es empleada correctamente, si cumple una función pública; en realidad el hombre noble por nacimiento, por riqueza y por mérito, tiene que ser un hombre público; lo público, el estado, se identifica con él; es en el fondo el concepto de δημοκρατία que aparece en Agrippa-Maecenas; el estado y la categoría superior de

---

1) Dio 54.29.3

2) Dio 55.20.3

3) Dio 52.11.3

4) Dio 52.11.1

5) Dio 52.11.2

6) Dio 52.12.1-2

7) P. Veyne: Le Pain et le Cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique. Paris 1.976, pp. 15 ss.



hombres se identifican; por eso las riquezas de éstos se identifican también con la noción de prosperidad en el estado. El pago de los impuestos y los generosos y voluntarios dispendios a través de la *εὐεργεσία* son un deber de estado. Cuando la riqueza se gasta generosamente en beneficio de la comunidad, contribuye a la seguridad y felicidad<sup>1)</sup>.

La riqueza se rechaza en Cassius Dio al no cumplir con las premisas que hemos enunciado. El hombre que no se contenta con lo que posee y concibe un ilimitado deseo de riqueza (*τὴν τῆς πλεονεξίας ἐπιθυμίαν*) llega a convertirse en esclavo de sí mismo y deja, por ello, de ser virtuoso<sup>2)</sup>. El hombre virtuoso se contenta con la riqueza que le ha sido dada, porque el que no pone límites a sus ansias se convierte en el más pobre de los mendigos.<sup>3)</sup>

La nobleza de nacimiento, habíamos dicho, era condición determinante para poseer carácter virtuoso; no ocurre lo mismo con la posesión de riqueza. En el pensamiento dioneo se admiten casos excepcionales en que un hombre puede ser calificado de *ἀρετῶς* sin pertenecer a la minoría enriquecida; es suficiente en tales casos que destaque por su familia y su virtud<sup>4)</sup>. La carencia del censo requerido para ser senador, no tiene que ser obstáculo en el caso del hombre *αγαθός* para lograr ese status<sup>5)</sup>. Por otro lado, esta expresión de Dio nos trae al

---

1) Dio 52.9.3

2) Dio 9.40.38

3) Esta expresión aparece en boca de Fabricius dirigiéndose a Phyrro (9.40.35-36); el discurso de Fabricius tiene por tela la reprobación de la tiranía.

4) Ver en 5.23.2 la elección de Lucius Quinctius como dictador (ca. 456 a.C.) a pesar de ser pobre y tener que cultivar la tierra con sus propias manos para poder vivir.

5) Así lo formula Maecenas en 52.19.2. Comparar con 54.17.3

recuerdo su propio caso particular; no parece que fuera uno de los senadores más acaudalados cuando al ser nombrado "consul ordinarius" (229 d.C.) fue preciso que el emperador asumiera los gastos inherentes al cargo<sup>1)</sup>.

### c) Ἀρετή

Pero la plena realización del ἄριστος ἄνθρωπος tiene lugar a través de la ἀρετή, la cual cualifica y diferencia a los hombres solamente en relación con la acción en beneficio de la comunidad. Para Dío el hombre no es virtuoso en el marco de la actividad privada, sino en la actividad que compete a la esfera pública. La palabra ἀρετή es una de las que aparece con mayor frecuencia tanto en los discursos de Agrippa y Maecenas como en el resto de la Historia Romana. Es el elemento que completa la trilogía de factores que definen a los hombres cualificados para las tareas de gobierno.

Bajo el vocablo ἀρετή se esconde un doble concepto, tomándolo desde la perspectiva antropológica que es la que ahora nos interesa<sup>2)</sup>. Puede indicar, por una parte, una actitud global del hombre hacia el obrar (ἔργον) en beneficio del estado, según la vieja tradición romano-

---

1) Dío 80.5.1

2) En la Historia Romana se utiliza también desde otras perspectivas; por ejemplo, tomada en el sentido de pericia naval en 50.19.1, o con el significado de "fertilitas" en 38.1.4 = Cesar desea distribuir las tierras públicas excepto las de Campania, que deben permanecer en poder del estado a causa de su ἀρετή. En otros pasajes se expresa como incorruptibilidad respecto al dinero; 104.1 - ἀρετή τε ἐς χρήματα.

republicana<sup>1)</sup> y en ese caso se expresa en singular<sup>2)</sup> y responde al concepto tradicional de "virtus"; pero puede indicar, además, cada una de las cualidades del hombre, en cuyo caso sería más correcto hablar de ἀρεταί<sup>3)</sup>, o el concepto "valor", "valentía" con el que se definía en el fondo cultural griego<sup>4)</sup>.

- 
- 1) Numerosas veces aparece empleada en este sentido en los libros que narran la etapa republicana de Roma; por ejemplo, se puede hallar en 5.18.2. Otros casos con el mismo significado en 8.36.12 y 8.36.33.
  - 2) Por ejemplo, en 8.40.2. Vinculada a nacimiento y riqueza aparece en 109.10 y se formula como el conjunto del "buen obrar" del hombre. También con el significado de obrar meritorio y distinguido en 54.9.6.
  - 3) De Viriato se dice en 73.3 que destacaba mucho en ταῖς τῆς ψυχῆς ἀρεταῖς. Antonio encomia las virtudes de César = τῶν ἀρετῶν τοῦ Καίσαρος (44.36.5). De Marco Aurelio se dice que poseía todas las virtudes (ἀρεταί) : 72.34.2.
  - 4) La plena integración en el mundo romano del concepto griego de ἀρετή toma carta de naturaleza en Cicerón, como pone de manifiesto la obra de W. Eisenhut: "Virtus Romana. Ihre Stellung im römischen Wertesystem". Studia and Testim. ant. 13, München 1.973, pp. 57 ss. Según el autor Cicerón emplea por primera vez la palabra virtus en dos contenidos conceptuales diferentes; el sentido tradicional romano aparece con preferencia en los discursos; tiene un sólo significado integral referido al hombre de estado. El segundo de los contenidos está tomado del mundo griego de valores y expresa un concepto traducible a "virilidad", "bizarria", etc.; en ese sentido "virtus" es sólo una de las posibles virtudes; es el valor ante el enemigo o ante las situaciones difíciles de la vida; este segundo concepto de "virtus" en el sentido griego de ἀρετή aparece con preferencia en Cicerón en sus escritos filosóficos. También Cassius Dio permite constatar que emplea el término con este último significado; por ejemplo en 9.43.11; 41.55.1; 47.10.6 ó 50.26.6; pero a veces se alterna con el empleo del vocablo ἀνδρεία = valentía, valor: 43.50.1; 45.3.4; 51.15.2; como adjetivo en 52.8.2 y 52.8.4.  
W. Eisenhut ("op. cit.", pp. 22 ss.) resume de la siguiente forma la diferencia entre el concepto griego y el romano de virtud: "Unter ἀρετή versteht der Grieche zuerst das Bestmögliche, etwas, das einem Lebenswesen oder Ding seine wesenhafte Existenz verleiht,

La ἀρετή posee valor intrínseco; se debe ejercitar por sí misma y no por exhibición<sup>1)</sup>. En los discursos de Agrippa y de Maecenas, suele aparecer expresada casi siempre en el sentido totalizador, como conjunto de buenas acciones del hombre; en íntima vinculación con la idea de familia y de riqueza. La participación de los humanos en la naturaleza divina de los dioses se consigue precisamente a través de la ἀρετή<sup>2)</sup>.

La virtud así entendida es una valoración moral de la globalidad de acciones de una persona<sup>3)</sup>. En cierta forma puede ser traducida por el mérito que procede del buen obrar; Maecenas dice que las tareas públicas deben ser encomendadas conforme a la ἀρετή y no según la suerte o la rivalidad<sup>4)</sup>; también cuando da las normas para seleccionar a los dos "ordines"<sup>5)</sup>, formando parte de la trilogía de factores que definen al καλὸς ἀνὴρ ῥωμαῖος. No obstante, en otros lugares de los discursos se emplea para referirse a cualquiera de las múltiples cualidades (virtudes) posibles que pueda poseer un hombre<sup>6)</sup>.

---

der Römer dagegen sieht in "virtus" zuerst da, was den Mann zum Manne macht; die Werthhaftigkeit als solche, also die "virtus" - von etwas, was nicht "vir" ist, ist dem römischen Begriff ursprünglich fremd". Sobre el desarrollo del concepto romano de "virtus" en relación con las mutaciones de la sociedad y de la historia política romanas, ver J. Ferguson: Moral values in the Ancient World, London 1.958, pp. 159 ss. Y para las transformaciones del ideal republicano durante el Imperio en D. Earl: "op.cit." 1.968, pp. 65-79.

1) En 8.40.2 se elogia, por ese motivo, a Gaius Fabricius (ca. 291 a.C.).

2) Dio 52.35.5

3) El concepto de "virtus" en autores anteriores a Cassius Dio, tales como Tácito, Plinio el Joven y Suetonio, entre otros, ha sido expuesto por W. Eisenhut: "op.cit." 1.973, pp. 174 ss.

4) Dio 52.15.3

5) Dio 52.19.4

6) Dio 52.4.7; 19.1

La antropología de Cassius Dio se caracteriza por la estabilidad y de ahí que en ella juega el papel más decisivo las virtudes del equilibrio, de la serenidad y de la calma<sup>1)</sup>. Moderación y armonía es el sentimiento que más salta a la vista de su cuadro de "virtudes"<sup>2)</sup>.

No sería muy exacto afirmar que Dio es un buen retratista de los hombres históricos cuyos hechos narra; más bien habría de decirse que los enjuicia desde unos criterios fijos preestablecidos por los que caminan los valores morales y éticos. El hombre real se somete al contraste con el hombre ideal, y se le califica en la medida en que concuerda o difiere respecto del segundo. La representación que Dio ofrece de las virtudes de los hombres, la fijación de su carácter, muestra constantemente que, mediante la antítesis, cataloga a los hombres en dos categorías: los buenos y los malos; καλοί y κακοί se definen substancialmente por la posesión de "virtudes" y "vicia" respectivamente.

Esta bipolaridad de signo moral es constante e insistente en el pensamiento dioneo y está lejos de dar retratos reales y complejos de los personajes históricos; todo se ordena según esta dicotomía del bien y del mal; en función de ella se enjuician situaciones históricas, personajes y, en especial, los emperadores y las grandes figuras senatoriales. El concepto de ἀρετή está totalmente ligado al prototipo ideal del καλός ἄνθρωπος. Ello trae como consecuencia que los personajes históricos que se narran en la Historia Romana no sean tanto los reales, como los modelos o contramodelos de un esquema moral previo

1) En el encendido elogio que Dio nos ofrece de las virtudes de Agripa, dice que mostró gran moderación (ἐμετρίαζεν): 54.11.6

2) Por ejemplo, en 54.11.6 y 43.41.3

mente fijado<sup>1)</sup>. En todo ello subyace la vieja idea de la tradición romano-republicana de la existencia de una moral colectiva en la cual no se valora la independiente conciencia individual, sino sólo en la medida en que ésta tienda a aproximarse al modelo moral que preside sobre el grupo. Estereotipo del bien, frente al estereotipo del mal. En este sentido se alcanza a ver el profundo sentido conservador que existe en la dicotomía dionaea entre "virtutes" y "vitia".

Puede afirmarse que las expresiones de Cassius Dio revelan una concepción moral anacrónica en un momento histórico en que las costumbres se han ido transformando profundamente, cuando el mundo griego ha impregnado ya totalmente los últimos rincones de la conciencia en todos los ámbitos del orbe romano, cuando la expansión de las religiones místicas va extendiendo otra concepción de lo moral. El pensamiento de Dio en este sentido, tan vinculado a la tradición romano-senatorial, sólo se explica como forma de acentuar más su identificación como senador del Imperio universal, en un momento en que precisamente los nuevos valores en ciernes llevan en sí mismos componentes agresivos contra su conciencia tradicional. Ese otro mundo extraño y agresivo desde la perspectiva de Dio se ajusta a su esquema de lo malo ("vitia"), pues pretende anular al suyo propio (ἀρετή). Esta dicotomía de valores morales tiene como finalidad establecer diferencias entre los hombres y justificar un status social y político determinado.

La singularidad y talla de las virtudes de un hombre es lo que le sitúa en condiciones de realizar grandes acciones; la "virtus" o el "vitium" determinan el carácter de los hechos de un hombre; y éstos son siempre hechos públicos; de ahí que estemos ante una concepción

---

1) Para la evolución del concepto de moralidad en el pensamiento romano respecto al griego, ver W. Den Boer: Private morality in Greece and Rome. Some historical aspects. Leiden 1.979, pp. 93 ss.

política que en gran medida se identifica con la ética; en este sentido, el pensamiento dioneco es heredero de los valores tradicionales de Roma.

Dio reconoce en las virtudes el valor regenerador que poseen porque ἀρετή exige la adhesión a ciertas pautas de conducta<sup>1)</sup>. La virtud contiene en sí misma fuerza suficiente como para generar en los hombres de cualquier época el impulso que les lleve a mantener y acrecentar la grandeza y el poderío de Roma<sup>2)</sup>. Cuando Dio se vuelve hacia su propio tiempo, lo considera una Edad de Hierro a causa de la ausencia de virtudes entre los hombres que en ese momento se hallan a la cabeza de los destinos del Imperio. A lo largo de la Historia Romana insiste en la necesidad del cultivo de la virtud, precisamente porque en ello ve el único remedio a los males de su tiempo. Cassius Dio cree en la capacidad no sólo generadora, sino también regeneradora de las virtudes típicamente romanas. Es el único remedio a los males, para que Roma siga siendo lo que fue y se prolongue indefinidamente en el tiempo.

El ejercicio de la ἀρετή trae al hombre la adquisición de δόξα<sup>3)</sup>, entendida en el sentido de "gloria"<sup>4)</sup>. Sólo se obtiene mediante la realización de grandes hechos en beneficio del estado. Gloria y

1) D. Earl: "op.cit.", pp. 76 ss.

2) El romano de época republicana es pintado con claros tintes heroicos; lo único que cobra valor de toda su personalidad es su entrega al estado; vease por ejemplo el encendido elogio de Q. Lutatius Catulus (consul el 78 a.C. y muerto hacia el 61 a.C.) en 37.46.3.

3) A veces aparece también utilizada la palabra εὐδοκία con el mismo significado; por ejemplo en 53.3.3; 53.8.4, si bien en otras ocasiones sería traducible mejor por "opinio".

4) También se emplea δόξα en la Historia Romana en el sentido de "opinio" (nota anterior); ver a modo de ejemplo 52.12.2, por limitarnos ahora a los discursos de Agrippa y de Maecenas.

fama no se logran fuera de la acción en beneficio de la comunidad porque tampoco exista ἀρετή fuera de ese marco<sup>1)</sup>.

Por en Cassius Dio no recibe el apelativo de δόξα la reputación que se logra como ciudadano privado, o por hechos sobresalientes que nada tengan que ver con el engrandecimiento del estado<sup>2)</sup>.

La gloria que emana de la actividad pública es la única cosa

- 
- 1) Algunos ejemplos en que δόξα se halla en directa dependencia de los grandes hechos: 9.40.19; 8.36.31 = τὴν δόξαν τῶν ἔργων. En relación con la δόξα que surge de erigir monumentos públicos y darles el nombre de quien los realiza, vease 53.2.5; 56.40.5; 37.44.2; de César se dice que provocaba guerras aunque no hubiera razón suficiente para ellas, porque estaba deseoso de ganar gloria (37.52.1 = δόξης τε γὰρ ἐπιθυμῶν). Lo contrario a δόξα es la ἀδοξία o κακοδοξία; en este sentido se dice de Mitridates que prefirió morir antes que caer en la infamia (37.11.2); ver también 8.36.14. En el discurso que Dio pone en boca de Cicerón contra Antonio el 43 a.C. llega a decir que la honra y la reputación están por encima de la muerte, y por eso prefiere morir antes que perder la libertad bajo un tirano (45.46.2-5).
  - 2) En esos casos puede traducirse por "renombre", "reputación", etc. De Dolabella (ca. 48 a.C.) se dice que desesperando obtener perdón de César, proyectó realizar algún hecho terrible antes de morir con el fin de, al menos, obtener algún renombre (42.32.2 = ὄνομα); ha de observarse que no utiliza la palabra δόξα, pues ésta se reserva para los hechos legales y virtuosos. A propósito de la muerte de Vedius Pollius (15 d.C.) se dice que por su riqueza y crueldad llegó a hacerse muy famoso (ὀνομαστάτατος) y que obtuvo un lugar en la historia (54.23.1). El tribuno Gaius Toranius, hijo de liberto, no obtiene "gloria", sino αἰτίαν ἀγαθὴν por un meritorio acto de deferencia hacia su padre anciano; con ello se comprueba la vinculación de δόξα con "virtus" y ésta con nacimiento. En el discurso de Augusto al Senado el 27 a.C., en su simulacro de renuncia a los poderes, se dice que prefiere la fama de ciudadano privado (εὐκλία). Por tanto, δόξα solamente deriva de los actos públicos y de los actos que tengan carácter virtuoso. Sirvan los ejemplos señalados para probar la opinión que hemos defendido arriba.



que puede traer la inmortalidad a un hombre; cierto que no es posible evitar la muerte del cuerpo, dice Dio, pero el que vive y muere noblemente se immortaliza en el recuerdo de los demás por sus buenas obras<sup>1)</sup>. A través del comportamiento virtuoso se obtiene δόξα y de ésta surge la inmortalidad<sup>2)</sup>. Maecenas se dirige a Augusto a propósito de los cultos imperiales y le pone bien de manifiesto este pensamiento; el emperador no logrará la inmortalidad por muchas costosas estatuas y grandes templos que se le dediquen, ni porque sea declarado dios mediante votación<sup>3)</sup>, sino únicamente por sus buenas acciones<sup>4)</sup>. Esta actitud de Dio hacia el culto del soberano es típica del espíritu senatorial que siempre vio en el emperador un ὁμότιμος, es decir, un hombre que no posee superior cualificación antropológica que un senador<sup>5)</sup>.

No cabe duda de que esta total dependencia de δόξα respecto al concepto moral de ἀρετή es una idea que pertenece al viejo fondo romano-senatorial y que en Dio aparece expresada nítidamente<sup>6)</sup>. Hual\_

---

1) Dio 53.9.5

2) Véase 45.46.5; también se puede lograr inmortalidad escribiendo un libro de historia, ya que es una actividad virtuosa por cuanto sigue a los intereses del estado, ya que modela y educa a los hombres que han de realizar las tareas públicas (38.28.2 = πολιτικά δημοδωτάτων, ... ὥστ' εἴπερ ὅτιως ἀθάνατος καθάπερ ἐκεῖνοι (Jenofonte y Tucídides) γένεσθαι ἰδέλεις, ζήλωσον αὐτούς)

3) Dio 52.35.5

4) Dio 52.35.3

5) Ver al respecto F. Taeger: "Zum Kampf gegen den antiken Herrscherkult". ARW 1.935, pp. 282-292; A. Freixas: "La divinización imperial en Dion Cassio". AILC 2, 1.940-44, pp. 15-37. Sobre el tema que comentamos dice D.M. Pippidi: "Dion Cassius et la religion des empereurs". Revue hist. du Sud-Est européen 19, 1.942, p. 418, lo siguiente: "La gloire est l'unique défense contre l'oubli, et cette précaire immortalité est la seule à laquelle il nous soit permis d'aspirer".

6) Para el concepto "gloria" en la tradición romano-republicana véase

ga aclarar la dimensión política de esta concepción de δόξα, una vez que ya hemos aclarado la de ἀρετή.

### 3. Otras caracterizaciones del ἀνθρώπου ideal

Ya hemos visto cómo queda definido el καλός ἄνθρωπος mediante el triple factor del nacimiento, del mérito y de la riqueza; son los elementos fundamentales. En el marco de esta triple definición, y presuponiéndola, todavía podría precisarse algo más el auténtico ideal digno de hombre. Podríamos decir que el hombre en el pleno sentido de la palabra ha de poseer una edad, un sexo y un estado civil determinados.

Numerosos son los recelos y temores que la juventud despierta en Cassius Dio; el hombre joven no puede responder al ideal de καλός ἄνθρωπος porque no posee en su totalidad el cuadro de virtudes que tal idea requiere, pues la inmadurez e inexperiencia es una propiedad de la juventud<sup>1)</sup>. Los recelos surgen del fondo conservador de su pensamiento; la edad joven lleva consigo precipitación en las decisiones<sup>2)</sup> y está poseída de un excesivo afán de aventura e innovación<sup>3)</sup>.

Ante todo es en el discurso de Maecenas donde se comprueba que el joven no encarna el ideal de "vir optimus", ya que no se le pueden encomendar las magistraturas porque ello sería inconveniente y peligro-

---

D. Earl: "op.cit.", 1.968, pp. 24 ss.; sobre el mismo concepto en Tácito véase pp. 93-94.

1) Véase a modo de ejemplo 8.36.30; 50.17.3 y 55.10.18.

2) Dio 50.17.3 = νεοπύετα.

3) Dio 39.47.3

so<sup>1)</sup>. El joven queda excluido de alcanzar plenamente la ἀρετή porque no actúa todavía con plenitud en el servicio al estado.

El ideal del καλὸς ἄνθρωπος posee también un sexo definido: el masculino. La expresión que generalmente aparece en la Historia Romana no es καλὸς ἄνθρωπος, sino καλὸς ἀνὴρ. Cassius Dio reserva muy negativos enjuiciamientos para la mujer que aparece fuera del ámbito de la vida privada, o que no encarna el ideal de matrona romana, reducida a la vida familiar, sostén y aliento de su esposo, distinguiéndose siempre por su mesura, discreción y castidad<sup>2)</sup>. El retrato del ideal de matrona romana queda perfectamente perfilado en el discurso de Augusto al pueblo romano el 9 d.C. sobre las costumbres y la familia:

πῶς μὲν γὰρ οὐκ ἄριστον γυνὴ σώφρων οἰκουρὸς οἰκονόμος παιδοτρεφὸς ὑγιαίνοντά τε εὐφραῖναι καὶ ἀσθενοῦντα θεραπεῦσαι, εὐτυχοῦντί τε συγγενέσθαι καὶ δυστυχοῦντα παραμυθήσασθαι, τοῦ τε νέου τὴν ἐμμανῆ φύσιν καθεῖρξαι καὶ τοῦ πρεσβυτέρου τὴν ἔξωρον αὐστηρότητα κερᾶσαι. - 3)

- 
- 1) Dio 52.20.1; esta es la justificación que esgrime Maecenas para fijar la edad mínima de acceso al senado y al orden ecuestre (25 y 18 años respectivamente).
  - 2) Por ejemplo se elogia a Livia a propósito del relato de su muerte, por su comportamiento casto (58.2.4-6).
  - 3) Dio 56.3.3; Compárese con lo que la propia Livia expresa en su diálogo con Augusto: 55.16.1-2; ejemplos de fidelidad al marido aparecen destacados con cierta frecuencia en la Historia Romana y se describen con tintes laudatorios: 47.7.4-5; 58.4.6 y 44.13.4

Si la mujer no responde a este prototipo que se acaba de señalar, recibe inmediatamente los derroteros de nuestro historiador<sup>1)</sup>.

En Cassius Dio se suele negar a la mujer capacidad suficiente para ejercer las tareas públicas y las funciones de gobierno; propio de ella es su tendencia al llanto<sup>2)</sup> y su falta de ánimo<sup>3)</sup>. Dio señala también como peculiaridad de la mujer su pequeñez de espíritu<sup>4)</sup>, así como el hecho de que es el sexo débil<sup>5)</sup>.

Para ser hombre en su pleno sentido, además de poseer la edad adecuada y de pertenecer al sexo masculino, hay que estar casado; es decir, hay que ser padre. Si el hombre llega a tal precisamente por su sentido de entrega al estado, puede afirmarse que el primer acto en favor de éste es la procreación; por eso el soltero no es hombre, porque no contribuye a fortalecer y perpetuar al estado al renunciar a la prole; carece, por consecuencia, de ἀρετή para llegar a la suprema categorización antropológica, pues no cumple con el primer acto de obligado servicio a la comunidad. Este es el sentido profundo que se expresa en el discurso de Octavio del 9 d.C. sobre la familia<sup>6)</sup>. El soltero no alcanza su plenitud como hombre ni siquiera en el sentido biológico;

1) Por ejemplo el trato que en la Historia Romana depara a Messalina, de quien nos proporciona un perfil moral muy negativo a lo largo del libro 60.

2) Dio 38.18.1; Filisico reprocha a Cicerón el que llora, pues eso es más comportamiento de mujeres.

3) A Cleopatra se achaca la causa de la derrota de Antonio en Actium, ya que "como mujer y como egipcia que era" no supo mantener la fuerza y la entereza de ánimo suficiente hasta el resultado final (50.33.1-2). Otros juicios negativos sobre Cleopatra en 50.24.5 ss.

4) Dio 7.29.2 = μικροψυχία

5) Dio 12.49.4 = τὴν τοῦ γυναικείου γένους ἀσθενείαν

6) Dio 56.2-9; Cfr.: "supra", pág. 147

propriadmente no puede darsele tal nombre<sup>1)</sup>.

La grandeza de Roma depende no sólo de la virilidad de sus hombres (εὐανδρεία), sino sobre todo del número de su población (πολυανθρωπία)<sup>2)</sup>. El pueblo romano se extinguiría, y con ello el estado, si se generalizara el ejemplo de los solteros; es totalmente necesario para el bien público que los romanos sean muchos en número con el fin de que puedan gobernar sobre otros y que todo el mundo les abedezca<sup>3)</sup>. El hombre que renuncia a casarse y a engendrar hijos se aparta voluntariamente de la ἀρετή, y no sólo no trae ningún beneficio al estado, sino que además provoca su ruina<sup>4)</sup>. Por tanto, tales personas no pueden en justicia ser incluidas en la categorización de καλὸς ἀνὴρ y en consecuencia tampoco adquieren el derecho a participar en los asuntos públicos. Es más aún, carecen de la dignidad (δξίωμα) propia del hombre casado, que es preciso poseer para poder desempeñar un cargo público<sup>5)</sup>.

1) Dio 56.3.8 = ἄνδρες δικαίως

2) Dio 56.2.2

3) Dio 56.3.6-7

4) Dio 56.4.4

5) De Calígula se dice el año 1 a.C. que, siendo aún muy joven, fue elevado a autoridad proconsular por causa de necesidad, y que hubo de darsele una esposa para que pudiera tener la dignidad propia del hombre casado (55.10.8).

IV. CONCLUSIONES: ANTROPOLOGIA Y CATEGORIAS POLITICAS EN EL SENTI-  
MIENTO ARISTOCRATICO.

A lo largo de las páginas precedentes se ha podido ir entre-  
 viendo la íntima relación que existe entre valores antropológicos y  
 concepciones políticas. Y ciertamente aquellos no sólo influyen en la  
 formulación de éstas, sino que determinan con gran fuerza su configu-  
 ración.

Del sistema político que exista, depende que el hombre pueda  
 ser αὐτόνομος y ἐλεύθερος, y de él depende también que pueda dar-  
 se la ἀρετή, la cual sólo se obtiene a través de la plena participa-  
 ción del hombre en los asuntos del estado. Carecer de la posibilidad de  
 decisión sobre los intereses colectivos, que no son otros que los de ca-  
 da uno (es decir, no tener αὐτονομία ni ἐλευθερία), no tener  
 μέρος en la vida del estado (y por tanto no llegar a poder practicar  
 la ἀρετή), significa en definitiva no ser un καλὸς καὶ ἀγαθὸς ἀνὴρ  
 (es como vivir en δουλεία). La acción pública, que es el requisito  
 indispensable de la ἀρετή, exige el plano de la "libertas", sin el  
 cual tampoco aquella es tal.

La consecución de las "virtudes", es decir, de la plena rea-  
 lización como hombre, de la plena identidad consigo mismo y con la tra-  
 dición heredada, depende bajo el Principado de la persona del empera-  
 dor; sin él no se puede pensar en alcanzar ἀρετή, porque fuera de  
 él no existe otro círculo de poder y de decisión. Por eso la idea de  
 "libertas" sólo puede entenderse en realidad como la posibilidad de pre-  
 sencia activa de un senador en el centro de las decisiones que afectan  
 a la vida del estado; para un senador, independientemente de la forma  
 de gobierno instaurado, existirá "libertas" (y por tanto δημοκρατία)

siempre que le sea posible la práctica de la "virtus" y por ende la consecución de "gloria" personal<sup>1)</sup>; y es que "libertas" y persona son inseparables, como afirma U. Lübtow<sup>2)</sup>.

El concepto dioneo de hombre está reclamando una situación política que se denomina *δημοκρατία* en Agrippa y *μοναρχία* de poder compartido en Mecenas. Es claro que *δημοκρατία* (Libertas) se reivindica sólo para esa restringida minoría senatorial, porque también restringida es la plena categorización de hombre; plenamente hombres son únicamente los *ἀριστοί*, como hemos visto; a estructura piramidal de la evaluación de los hombres, se corresponde lógicamente la jerarquización como principio política de la participación en el poder.

Es insuperable el problema de conciencia que se plantea a un senador cuando el emperador adopta actitudes tiránicas. De ahí la fuerza con que se ataca este sistema en Agrippa. Es todo un problema moral porque el senador no puede, por un lado, dejar de comprometerse en la vida pública, pero por el otro, le está vedada o restringida; si intenta ser libre y autónomo políticamente incurrirá en riesgo para su persona; en esas situaciones surge en definitiva una insuperable contradicción entre "Principatus" y "libertas", cuando ambos entran en conflicto<sup>3)</sup>

- 
- 1) Ver al respecto A.U. Stylow: Libertas und Liberalitas. Untersuchungen zur innenpolitischen Propaganda der Römer. Diss. München 1.972, pp. 40 ss.
  - 2) U. Lübtow: Blüte und Verfall der römischen Freiheit. Berlin 1.953 p. 39: "Freiheit und Persönlichkeit sind unzertrennbar. Die Persönlichkeit kann auf die Freiheit nicht verzichten, ohne sich selbst aufzugeben".
  - 3) Cassius Dio podría haber expresado perfectamente la actitud de Séneca (De Otio, 1.4), para quien no cabe duda que el hombre ha de trabajar en pro del bien común bajo cualquier circunstancia: "usque ad ultimum vitae finem in actu erimus, non desinemus communi bono operam dare, adiuvere singulos, opem ferre etiam inimicis senili

Para A. Michel<sup>1)</sup>, los problemas políticos bajo el imperio llegan a ser problemas individuales; y ello es debido a que todo depende de las relaciones entre los ciudadanos y un hombre: el emperador. La fatiga ocasionada por las guerras civiles, según el propio A. Michel, hizo que ese equilibrio se mantuviera con Augusto en un justo punto medio. Pero a lo largo del S. I las clases sociales buscaron definir mejor su papel por lo cual el panorama político se vio dominado por un doble problema: la libertad de acción para los individuos y, derivado de ello, el papel político de los senadores<sup>2)</sup>. Cassius Dio llega a la idea de compromiso del individuo con el estado más por la vía de la tradición romano-republicana senatorial, que por la asunción de principios filosóficos estóicos<sup>3)</sup>.

En consecuencia, en el pensamiento político dioneco domina la idea antropológica; mejor dicho, esta idea es el argumento básico y cimentación de ese pensamiento. La noción de un tipo ideal de "hombre", en su sentido integral y pleno, es el punto central y determinante de todo su pensamiento; es al mismo tiempo el motor que confiere la personalidad y el carácter moralizante por el que destaca la Historia Romana. La idea dioneca de hombre se formula en el sentido de hombre "cualifica

---

manu. Nos sumus, qui nullis annis vacationem damus ...". Comparar con Quintiliano, Inst. Orat. 3.5.8 : "An respublica administranda? ... An in tyrannide administranda?".

- 1) A. Michel: La Philosophie politique a Rome d'Auguste a Marc.Aurèle, Paris 1.970, p. 50.
- 2) A. Michel: "op.cit." 1.970, p. 94
- 3) Un buen esquema de los principios estóicos, por los que se afirman las obligaciones de los individuos con el estado, puede verse en R. Mac Mullen: Enemies of the Roman Order. Treason, Unrest, and Alienation in the Empire, Cambridge, Massachusetts, 1.966, pp. 50-51.



do", de hombre de élite; en realidad se da hombre en el pleno sentido del término cuando se diferencia una persona del conjunto, cuando se individualiza por medio de la *ἀρετή*. Para Dio no le es dado a la mayoría de los hombres obtener *ἀρετή*, razón por la cual rechaza como inviable el concepto democrático griego como forma de estado, y considera más práctica la monarquía "ya que es más fácil hallar un hombre bueno que muchos"<sup>1)</sup>. Lo contrario a la idea de hombre en Cassius Dio es la noción de masa humana indiferenciada, donde los seres que la componen no se individualizan ni diferencian; en ese caso se trata como máximo de un ser social, económica o militarmente útil, pero no se personifica. De aquí surgen las conexiones con sus posturas respecto a la concepción de la sociedad, del orden social y del orden político.

Pero el edificio social y político adecuado sólo se realiza mediante la acción de hombres individuales moralmente buenos. La bondad del marco socio-político se halla en estrecha relación con la bondad moral de estos hombres.<sup>2)</sup>

En el pensamiento aristocrático, lo personal y lo socio-político está totalmente unido. El concepto de *ἀρετή* no define simplemente a un grupo de gente en política, sino que al mismo tiempo afirma su valor moral y su derecho al poder por ese mismo valor moral. Para el político enraizado en la tradición republicana, como es el caso de Cassius Dio, política era un asunto a la vez personal y social; por

---

1) Dio 44.2.1-2

2) El concepto de crisis en Dio no halla su origen en fuerzas históricas, sociales o económicas, sino que se cimenta en el deterioro y degradación moral de las acciones humanas; la pasividad de Severo frente al todopoderoso "praefectus" Plautianus lleva al estado a situación crítica; pero cuando aquel toma de nuevo en sus manos las competencias que le son propias, exclaman con satisfacción los senadores: "Todos hacen bien todas las cosas si tú gobiernas bien" (77.6.2).

eso Dio formula este pensamiento en términos personales y sociales. La idea de ἄριστος comporta ante todo un valor personal y social que se da a través del ejercicio de la ἀρετή, la cual expresa una peculiar cualidad del hombre en su individuación global.

El senador Dio para ser virtuoso tiene que ser ante todo un hombre de acción política. Su ideal forma de vida se define en el marco lo político; el servicio del estado requiere virtudes privadas pero que sólo son tales virtudes en cuanto que adquieren aplicación pública; el cultivo puramente privado y personal de la ἀρετή no es bien visto por nuestro historiador, como en general tampoco lo era por la tradición senatorial; las virtudes tienen un doble campo conceptual: por una parte grandes hechos en el dominio de la vida pública, y por otra, una correcta forma de conducta.

Por todo ello comprenderemos mejor ahora que no se consideren los factores sociales o económicos como la causa que mueva los hilos de la historia, sino puros y simples factores humanos individuales.

Cassius Dio no identifica en la contemplación del pasado corrientes históricas o contextos políticos globales<sup>1)</sup>, sino únicamente las personalidades humanas que han jugado un significativo papel en la evolución de los hechos históricos.

Una de las principales características del hombre dioneo (autónomo) presenta una proyección de la mayor trascendencia para los postulados políticos de nuestro autor. Cada individuo reproduce en sí la totalidad universal, y cada individuo se proyecta hacia esa totalidad, hacia el medio, en su natural capacidad de ordenarlo y disponerlo a su medida (ἐλευθερία). El hombre autónomo tiene una función y un papel

---

1) A. Piatkowski: "L'influence de l'historiographie tragique sur la narration de Dion Cassius". Actes XII Conf. Eirene, Bucarest-Amsterdam 1.975, p. 265.

que representar; si del exterior surgen o se dan factores que impiden esa proyección, se produce la agresión al individuo; éste llegar a ser menos individuo porque es menos libre (δουλεία).

La acción política es el reconocimiento consciente y responsable de la fuerte interdependencia hombre-medio, caminando al sentido del flujo del primero hacia el segundo para que la adecuada conformación de éste posibilite la realización plena de aquel. La inacción, el absentismo político voluntario u obligado, es aceptado por Dio como cosa natural si se da entre quien no es plenamente individuo, plenamente hombre, pero si se produce entre quienes entran en la plena categorización de humanos, es un suicidio y una vergonzante renuncia a la individuación misma.

Así, pues, para Cassius Dio un hombre tiene que serlo plenamente y no puede dejar de lanzar la vista hacia el mundo que le rodea; debe analizarlo bien y no puede dejar de actuar para restablecer la identidad perdida, si es el caso, y para mantenerla si es que se posee. Cuando el καλός ἀνθρώπος dioneo se reclama autónomo, quiere decir que exige tener por sí mismo el control sobre la trama política que encauza y ordena la formulación social deseada. Ser autónomo es ser capaz de solucionar los problemas colectivos, es un salir de la individualidad hacia el exterior, hacia el medio, para regresar de nuevo a sí mismo plenamente realizado.

Los postulados antropológicos de Cassius Dio revelan una postura de conservar, o de reformar?. Su actitud sería calificada desde nuestra actual perspectiva como conservadora, pero metidos en su medio histórico, tal vez la perspectiva cambia; su época caminaba hacia el fortalecimiento de los "equites"<sup>1)</sup> en disminución de las competencias

1) Véase al respecto J. F. Osier: The rise of the ordo equester in third Century of the Roman Empire. Diss. Univ. Michigan 1.974, 188 pp.

tradicionales de los senadores en el marco político; el ejército aparece como uno de los elementos más novedosos de la sociedad; ésta ha iniciado un profundo proceso de transformación respecto al viejo orden de los SS. I y II d.C. Las formas de esclavitud del trabajo se han transformado en formas de actividad jurídicamente libres, lo cual comporta la búsqueda de nuevo equilibrio económico; por doquier surgen nuevas religiones cada vez más extendidas e implantadas; y no olvidemos la creciente presión exterior de los bárbaros. El cuerpo social en su totalidad, el medio de un senador, se halla en transformación. La búsqueda de un nuevo equilibrio entre individuo y medio, es decir, la búsqueda de la identidad perdida o amenazada de perderse, le lleva a buscar soluciones; muchas de sus propuestas, entre ellas varias de Masceñas que luego veremos, son radicalmente innovadoras y preveen sorprendentemente la dirección que tomará el Imperio y la administración de la Spätantike; algunos de sus consejos sólo hallaron la realidad en época diocleciana.

Así, pues, Cassius Dio como hombre en el pleno sentido, a quien hay que dotar de una dimensión histórica dada y de perfiles concretos, se proyecta hacia el orden social existente, hacia el orden familiar, hacia la religión, hacia las formulaciones políticas, etc. La reforma-recreación de un medio exige la existencia de un modelo. Normas y escalas de valores cobran todo su sentido en la realización de tal función. Dio debió ser un atento observador de su medio, antes de proceder a diagnosticar.

El hombre dioneo es todo un repertorio de actitudes y comportamientos en relación con una compleja realidad de contingencias externas; no tiene existencia en cuanto que interiorizado, sino exteriorizado, en cuanto que se gesta fuera de sí mismo. El hombre dioneo es, se hace (para ser más exactos), no en él sino fuera de él. De ahí la necesidad adecuada que se tiene que dar en el medio (sociedad, política)

para que este tipo humano se vea hecho realidad. Por eso Dio muestra exigencias hacia el marco político y social y por eso propone soluciones a través de su Historia Romana.

Como ente individualizado que es, el hombre dioneo es portador de derechos y de obligaciones. El concepto de ἀρετή está cargado de valores morales que comportan más obligaciones que derechos; se hace preciso constantemente lograr el equilibrio y evitar la degradación por exceso o por defecto de las "virtudes"; la búsqueda del μέτρον<sup>1)</sup> es la obsesión de todo momento. Al individuo no le está permitido hacer o decir todo cuando desee<sup>2)</sup>. Sobre él recaen los derechos que le corresponden y de él surgen las acciones que saldan sus obligaciones; de este doble juego surge la armonía moral entre el hombre y el medio; es la concordia entre el yo mismo y el vivir.

Pero el concepto de hombres que hemos visto perfilado en Cassius Dio es más bien un arquetipo, un modelo, que viene caracterizado por elementos típicos, por un típico carácter y conducta morales, por un típico lugar en la vida política, por un típico rango en el orden social y por unas formas típicas de relaciones en el interior de un sistema tipo. El hombre que hay en la mente dionea no nos remite a la multivariación de lo real, sino a la monofrormidad y pureza de todo tipo estable, inalterable y de valores abstractos permanentes; el καλὸς ἄνθρωπος no es real; es una idealización formada a medias por el prototipo del gran personaje histórico ideal y por la idealización de sí mismo.

El ideal por excelencia de hombre en Dio no es un individuo sino un tipo. Es la idea de "vir optimus" ciceroniano, sentida por las

---

1) Por ejemplo, 54.11.6 y 43.41.3

2) Dio 52.14.2

siguientes generaciones de senadores (Q. fr. 3.5.1-2), el ciudadano por excelencia, participando en las magistraturas y por tanto en el poder del estado, y llevando los asuntos públicos, como bien ha puesto de relieve J. Beranger<sup>1)</sup>. Todo ello deriva de la teoría antropológica del "mejor" en la concepción de la filosofía política. El mejor gobierno es aquel en que mandan los "mejores" (Cic. De Leg. 3.37). Esta misma tradición es la que vemos reflejada en Dio.

El tipo antropológico dioneo no está lejos del tipo heródico republicano. El relato de la República (al menos la etapa temprana) pertenece más que al orden real de la historia, al orden moral del estado. El hilo moral conductor de la Historia Romana son los personajes-héroes, modelos absolutos para recrear un "tipo humano" en época severiana; en ello comprobamos el profundo enraizamiento sentimental de Dio en la más pura tradición romana.

El objetivo final e integral de Dio es lograr hombres-tipo, hombres que alcancen y sean conscientes de su superioridad moral. El imperio romano y la grandeza romana, al dominio de todo el universo, no se le ha dado a Roma sólo por hallarse en posesión del correcto derecho a ello, sino ante todo y sobre todo por su superioridad moral. El gigantismo con que se concibe el hombre-tipo en Dio se corresponde con el gigantismo épico con que se contempla la obra histórica de Roma y su dominio sobre la οἰκουμένη. En la historia se hallan ejemplos suficientes para desarrollar el tipo humano ideal dioneo, tipo eminentemente moral, como los personajes-héroes republicanos, en cuya alma se identificaba lo universal con lo nacional romano.

Para Dio no cabe duda de que el gran artesano, el gran gestor de la realidad romana universal ha sido el hombre romano, ese hombre

---

1) J. Beranger: Recherches sur l'aspecte idéologique du Principat. Basel 1.953, p. 33.

bien adiestrado en la ἀρετή, los ἄριστοι de toda la humanidad, un hombre enraizado en las tradiciones de la Roma republicana; es el autor de la grandeza de Roma, con su magnitud de miras, con su temple y fortaleza de ánimo, con su actitud y comportamiento moral como modelo ante la totalidad del mundo, el merecedor ante los dioses de su lugar preeminente entre los humanos.

Para Dio es claro que sólo a través de este prototipo peculiar de hombre es como se perfila el destino de Roma. Quizá la carencia en su época de tipos moralmente gigantescos, puntos de referencia moral frente a la situación decadente, es lo que lleva a pregonar la búsqueda de ese hombre que falta en su generación. El hombre dionseo exige un lugar entre sus "iguales" en categoría antropológica. Con la exigencia de libertad de acción (ἐλευθερία) y de opinión (παρενόμιον), está planteando una exigencia sobre el futuro; así se justifica antropológicamente hablando la legitimidad que le asiste a Dio para dar los consejos que emite a través de Maecenas y también los principios fundamentales que nos ofrece a través de Agrippa.

Lo antropológico en Cassius Dio condiciona el resto de su mundo ideológico; sólo se supedita a su idea de una Roma mística, divinizada y transcendente. Por es en la Historia Romana no ocupa un lugar primordial la historia de los acontecimientos, de las instituciones, la historia económica y social, sino la historia de unos hombres que son paradigma o antimodelos, según los casos, de comportamientos morales. Dio coloca a los hombres desde una perspectiva moral en el decorso y acción de la historia, sobre la cual actúan y la modelan conforme a la fuerza titánica de sus convicciones ético-morales.

Dio se esfuerza por descubrir al hombre con motivaciones profundas, con conductas sociales comprometidas y leales a la tradición romana y al orden social establecido. En la medida en que recoge la vieja tradición romana de este concepto de hombre, vía aristocracia

senatorial, podemos decir que el hombre dioneco es el "vir romanus" que ha pervivido durante casi un milenio. Llegados a esta afirmación poco importa aquí tener en cuenta los cambios históricos y culturales por los que pasó Roma; en Cassius Dio se refleja con portentosa permanencia un tipo humano ya acuñado al menos durante las últimas etapas de la República.

El hombre romano, aunque en cada generación hubo de enfrentarse a problemas bien diferentes, aunque tuvo que resolver dificultades del más variado signo, elevado sobre el tiempo y sobre el espacio, se concibe como algo de valor constante, eterno y universal; es el testimonio permanente de una superviviente identidad ideal; igual en el senador republicano que en el imperial descubrimos una identidad de conductas, una permanencia de actitudes psicológicas, una pervivencia y ejercicio de valores morales y una semejanza de metas e ideales sociales y políticos. Una de las características y originalidad de la cultura romana es precisamente la portentosa estabilidad de que hace gala el prototipo de hombre ideal, la permanencia de la concepción antropológica en el seno de la oligarquía senatorial, de la cual nuestro historiador es un digno continuador.

El hombre dioneco está sometido a normas de cierta rigidez, que le ha transmitido la tradición. El horizonte ideal en cuanto a lo intelectual no es muy estrecho, aunque eso sí, limitado por una moralidad austera. Dio reproduce en el S. III un tipo antropológico ideal que está más cerca de la vieja tradición romano-republicana que de la tradición griega.



188.

C A P I T U L O    I V

CONCEPTO SENATORIAL DE CRISIS Y LA INTERPRETACION

DE LOS HECHOS HISTORICOS

#### IV. CONCEPTO SENATORIAL DE CRISIS Y LA INTERPRETACION DE LOS HECHOS HISTORICOS.

##### 1. De la Edad de Oro a la Edad de Hierro

Conciencia de crisis y esperanza de restauración es el sentimiento profundo que surge de los discursos de Agrippa y de Maecenas. Ese sentimiento se reproduce con asombrosa identidad en el relato de los hechos históricos que el autor vivió.

El punto histórico en que se hace iniciar esa conciencia de crisis es la muerte de Marco Aurelio al 180 en Vindobona; Dio tiene conciencia de que le han tocado vivir tiempos de decadencia; con la muerte del emperador filósofo se puso fin a una época de oro y se pasó a otra de hierro y herrumbre<sup>1)</sup>. Con la desaparición de este monarca y con la instalación de su hijo en el trono imperial se inicia una etapa de terribles experiencias para el senado<sup>2)</sup>; esta experiencia personal es la que lleva a Dio a modelar su concepción de la Historia.

---

1) Dio 72.36.4; según F. Millar: A Study of Cassius Dio, Oxford 1.964 p. 123, nota 1, este pasaje pudo haber sido escrito bajo el reinado de Macrino.

2) Un estudio comparativo entre los relatos de Dio y Herodiano sobre la muerte de M. Aurelio ha realizado G. Alföldi: "Herodian über den Tod Mark Aurels". Latomus XXII, 2, 1.973, pp. 245-353. Dio es más preciso que Herodiano y éste debió utilizar la Historia Romana de aquel; el significado del relato de Herodiano no es tanto narrar los hechos de Pannonia a principios del 180, como perfilar el retrato ideal de un emperador y prefigurar con ello la sucesión al trono imperial de figuras indignas. Al interés moralizante de Herodiano se une su técnica del empleo de las fuentes, su técnica literaria y su forma de observación histórica.

La situación crítica del Imperio se hace iniciar con Commodo<sup>1)</sup>.

Sin embargo, una consideración más objetiva de los hechos nos muestra que el estado romano estaba llegando a su colapso ya en el reinado de Marco Aurelio y que los problemas de época de Commodo habían tenido su gestación en la etapa anterior; a duras penas habían sido contenidos por la política de M. Aurelio.

Durante su reinado se pusieron al descubierto los fallos y deficiencias del sistema antoniniano de administración<sup>2)</sup>; la perfección de la maquinaria estatal tan sabiamente puesta en funcionamiento durante el S. II, iba pronto a mostrarse insuficiente ante las transformaciones que el imperio iba sufriendo desde sus más hondas raíces sociales; la reforma de la administración, la integración de las provincias mediante el acceso de "homines novi" al senado, fueron algunas de las medidas ensayadas para salir al paso de la efervescente situación<sup>3)</sup>.

Pero las reformas de Marco Aurelio en el interior y su constante actividad militar contra los enemigos exteriores no siempre lograron solventar los problemas. Una situación enormemente crítica debió vivir Italia durante el azote de la peste que tuvo lugar bajo el

1) El emperador Marco Aurelio es el más admirado por Dio: 72.36.3

2) Para una visión de conjunto del reinado de M. Aurelio puede consultarse las obras de G.R. Stanton: "Marcus Aurelius. Emperor and Philosopher". Historia 18, 1.969, pp. 570-586; A. Birley: Marcus Aurelius. London 1.966, 354 pp. Varios artículos sobre el mismo emperador aparecidos en medios y fechas diferentes han sido reeditados nuevamente por R. Klein en un solo volumen (Mark Aurel, Darmstadt 1.979, 538 pp.). Cada artículo estudia una perspectiva diferente del reinado: la militar, la política, la filosófica, etc. Para una bibliografía del reinado: K. Christ: Römische Geschichte. Eine Bibliographie. Darmstadt 1.976, pp.342-344.

3) G. Alföldi: Konsulat und Senatorenstand unter der Antoninen. Prosopographische Untersuchungen zur senatorischen Führungsgeschichte. Bonn 1.977, pp. 125 ss.

reinado del emperador filósofo<sup>1)</sup>. Un episodio inquietante para las conciencias de las personas pertenecientes a los círculos senatoriales y políticos debió ser la revuelta de Avidius Cassius en Oriente; el hecho es un signo inequívoco de que se estaba gestando una situación de generalizado descontento, a pesar de las medidas del emperador en cuanto a la integración de las provincias.<sup>2)</sup>

Pero al inestable equilibrio de la situación socio-política interna bajo Marco Aurelio, hay que añadir la peligrosa situación que se creó en las fronteras bajo la amenaza de los bárbaros. La ruptura del "limes" el 166/167 y las incursiones de los bárbaros que llegaron a asolar amplios territorios del norte de Italia, debió causar un enorme impacto en las conciencias de los contemporáneos<sup>3)</sup>.

Considerado objetivamente el reinado de Marco Aurelio esté lejos de representar la edad de oro que desapareció junto con su vida, tal y como lo enfoca Cassius Dio. Ni la prudencia del emperador, ni las medidas de reformas internas, ni el enorme esfuerzo en medios humanos y económicos centrado en la defensa de las fronteras, pudieron contener el colapso que se avecinaba en todos los frentes. La política del

---

1) Para H. Pavis d'Scurac: La Préfecture de l'Annone. Service administratif impérial d'Auguste à Constantin. Roma 1.976, p. 133, las inscripciones del CIL II, 1.180 y CIL XII, 672 hablarían del envío de representantes del emperador a la Gallia, a Hispania y a Africa con el fin de proveer de contingentes de trigo y aceite frente a la situación crítica de Italia, debido a la epidemia de peste.

2) Una actualizada exposición de los estados de las cuestiones y de la bibliografía sobre la revuelta de Avidius Cassius ha sido realizada en la tesis de J. Spiess: Avidius Cassius und der Aufstand des Jahres 175; München 1.975, 101 pp.

3) En el texto epitomizado de Dio leemos que los bárbaros causaron grandes males a los Romanos (72.3.2, pero la Historia Augusta, Vlt. Marci 17.2 ofrece del mismo hecho unas pinceladas tremendas y dramáticas: "bellum, quantum nulla umquam memoria fuit".

emperador no trajo la solución a las dificultades, sino que lo único que consiguió, en el mejor de los casos, fue postponerlas; legó a su heredero más problemas que soluciones.

No obstante la inquietante realidad y el oscuro panorama que ofrecía el Imperio por todos sus rincones durante Marco Aurelio, afirma un senador como Cassius Dio que la desaparición del emperador trajo el paso de una Edad de Oro a otra de Hierro. Ello revela que el sentimiento de crisis no se desarrolla en él tanto por la consideración objetiva de los hechos, como por la medida en que éstos inciden en su status social y político.

La crisis no se define en Dio como una consecuencia de la interacción de diversas fuerzas históricas, tal como se formula en Herodiano<sup>1)</sup>, ni tampoco como el resultado de un proceso de degeneración física del Imperio como opinaban Filóstrato y Ulpiano<sup>2)</sup>. Al contrario que estos autores, Dio no considera que la Historia se desarrolle por mor de sus propias fuerzas internas, sino en virtud de la acción humana, única fuerza motora que Dio reconoce. Y frente a la tesis de la decadencia del Imperio, bien claramente afirma Dio a través de Maecenas que todavía son más numerosos los elementos buenos que poses<sup>3)</sup>. El Imperio Romano, en el concepto dioneo, posee aún vigor y fuerzas suficientes como para poder hacer frente a la calamitosa situación.

En Dio el concepto de crisis tiene ante todo una caracterización de degradación moral; degradación moral del hombre romano que está llamado a regir los destinos del Imperio y del mundo y a perpetuar la

---

1) G. Alföldi: "Zeitgeschichte und Krisenempfindung bei Herodian". Hermes 99, 1.971, pp. 446 ss.

2) Filóstrato, Gymnasticus 1 y 44; Ulpiano, Digesto 50.6.3

3) Dio 52.18.5

gigantesca obra de Roma legada por los antepasados. Para Dío el punto inicial de la crisis se sitúa en el mismo momento de la muerte de Marco Aurelio, porque con él expiró también una política de trato deferente hacia el senado; su hijo y sucesor Commodo llegaría a ver un enemigo en cada uno de los mejores hombres (los senadores); el carácter amoral del tirano se convirtió en norma de vida para todos los demás, como afirma Agrippa<sup>1)</sup>, y la degradación moral se extendió a todos los rincones del Imperio; el pueblo se convirtió en un coro adulator de los excesos del tirano y olvidó toda moderación; mientras tanto, los ἀριστοί fueron desplazados de los centros de decisión del estado. Con las guerras civiles que sucedieron a la muerte de Commodo, el ejército ya no fue el protector del Imperio sino su amo y enemigo, y todo el territorio se vio desangrado por las luchas partidarias y fraticidas.

Frante al determinismo pesimista de un Philostrato, de un Ulpiano o de un Herodiano, la teoría dionaea que se apoya su concepto de crisis, implica un hondo fundamento optimista. La restauración de la anterior "res publica felix antoniniana" es una cuestión de regeneración moral. Los καλοὶ καγαθοὶ ὄντες deben implantar su presencia en el estado (el emperador debe ser el primero en cualidades y virtudes) para que pueda ser regenerado mediante el comportamiento virtuoso de aquellos. El emperador debe ser el ἀριστος por excelencia y tiene que hacerse acompañar en el gobierno por sus ὁμοτίμοι.

Marco Aurelio era un digno emperador y se rodeó de un "consilium" de dignos colaboradores. Commodo olvidó pronto los buenos consejos de su padre y rechazó a no tardar τοὺς κρατίστους τῶν βαλευτῶν<sup>2)</sup>. Commodo no practicó las virtudes, sino los "vitia". Se hacía preciso una recuperación de las categorías morales olvidadas con la muerte de

---

1) Dío 52.5.2

2) Dío 72.1.2

## Marco Aurelio.

Apoyado al concepto de crisis en estas premisas, entenderemos mejor por qué manifiesta Dio que con el reinado de Marco Aurelio se cierra una etapa de oro y con su sucesor se inaugura otra de hierro<sup>1)</sup>. El concepto de crisis de Dio se define por el carácter amoral de las personas que pertenecen a los círculos dirigentes del Imperio. En ellos la crisis se siente no en su etapa de gestación en el seno del tejido social de la base del Imperio, sino sólo cuando aquella llega a adquirir caracteres políticos.

El concepto de Historia en Dio no le permite considerar el reinado de Marco Aurelio como época de crisis, a pesar de las enormes dificultades y trastornos que se desencadenaron en su tiempo. La historia y el Imperio son cuestión de hombres, dependen totalmente del valor moral de su acción y por ello en las categorías mentales de Dio no es posible que el estado se halle en situación crítica si está regido por hombres virtuosos; en este último supuesto, el estado siempre sale a flote; el propio Dio expresa su profunda admiración por Marco Aurelio, porque en medio de tan extraordinarias e insólitas tareas se mantuvo a sí mismo y preservó el estado<sup>2)</sup>; el juicio no puede ser diferente porque este emperador es un modelo de ἀγαθός αὐτοκράτωρ<sup>3)</sup>.

1) La metáfora tiene un pleno sentido desde los postulados morales y políticos de Dio; sin ninguna duda, Dio quiere señalar el cambio a una etapa de marginación y persecución del senado. Pero ello no obsta para que al mismo tiempo quiera establecer un satírico contraste con ciertos elementos de la propaganda imperial de Commodo (Saeculum Aureum Commodianum), a los cuales alude el propio Dio en el relato del reinado de Commodo (73.15.6). Al respecto vease J. Beaujeu: La religion romaine à l'apogée de l'Empire, I, Paris 1.955, pp. 385 ss.; F. Grosso: La lotta politica al tempo di Commodo. Torino 1.964, pp. 364 ss.

2) Dio 72.36.3

3) Dio 72.36.3

Con tal tipo de hombres al frente del Imperio, podrá haber dificultades y problemas, pero no puede hablarse de decadencia ni de ruina del estado; ésta solamente tiene lugar como consecuencia de la acción no virtuosa de los hombres. Las categorías antropológicas impregnan completamente el sentido de la Historia de nuestro autor. El principio de la nueva era degradada comienza en la conciencia de Dio con la muerte de Marco Aurelio<sup>1)</sup>.

## 2. La historia del tirano Commodo

El telón de fondo de trastornos y ruina del estado que aparece en Agrippa-Maecenas, como situación a la que hay que poner fin, tiene que referirse en los designios de Cassius Dio a la etapa que se inicia con Commodo.

Durante el reinado de su antecesor era Dio poco más que un muchacho y apenas vivió directamente los acontecimientos; el elevado concepto que poseía del emperador filósofo hubo de ser transmitido por su padre, al senador Cassius Apronianus<sup>2)</sup>, y por los senadores más veteranos, una vez que nuestro historiador se convirtió en miembro de pleno derecho de la augusta curia; bajo los peligros permanentes en que vivió el senado durante Commodo, el recuerdo del deferente trato reci-

1) G. Alföldi: "op.cit." 1.971, p. 433

2) Para el "cursus" del padre de Cassius Dio, ver E. Groag: "Cassius Apronianus". RE III,2, cols. 1681-1682. E. Groag-Al. Stein: Prosopographia Imperii Romani. Saec. I, II, III. Pars II. Berlin-Leipzig 1.936, p. 113, n° 485; F. Miller: "op.cit." 1.964, pp. 8 ss.



bido de Marco Aurelio debió hacerse más intenso y querido<sup>1)</sup>; Dio apareció en la vida política bajo Commodo; sabemos que era ya senador el 192, pues en este momento alude al senado en primera persona<sup>2)</sup>. Su presencia en Roma a partir de los 16/17 años, salvo el corto intervalo que acompañó a su padre a Cilicia<sup>3)</sup>, y su pertenencia a los círculos de la minoría senatorial políticamente activa, pronto le debieron introducir en la vida pública. Desde su situación en los centros más importantes del Imperio y desde su perspectiva de senador, Dio se dispone a enjuiciar los males de su época y el comportamiento público y privado de Commodo<sup>4)</sup>.

Pronto se hace patente en el relato la actitud que Dio va a

- 1) Dio fue traído a Roma por primera vez por su padre el 180 cuando tenía 16/17 años; se encontraba ya en la capital en el momento de la entrada de Commodo, hacia el 22 de Octubre de ese año, cuando ascendió al trono, pues se reclama testigo presencial de los sucesos (73.4.2). Ver al respecto en los datos biográficos de F. Millar: "op.cit." 1.964, p. 14.
- 2) Dio 73.16.3; otros pasajes en que habla en primera persona con motivo de los hechos del 192 d.C.: 73.18.2; 73.20.1; 73.21.1-3. Su entrada en el senado pudo darse hacia el 188/189, una vez que hubiera cumplido los 25 años, tal y como él mismo establece como edad legal de acceso en el discurso de Maecenas: 52.20.1; F. Millar: "op.cit." 1.964, p. 193.
- 3) Su padre estuvo en Cilicia en calidad de "legatus Aug. pro praet." entre el 182/183. Cfr.: Dio 73.7.1-2; también 69.1.3
- 4) El libro 73 (72, Ed. Boissevain) en que se narra el reinado de Commodo, debió ser escrito aproximadamente hacia el 218, según F. Millar: "op.cit." 1.964, p. 38 ss. y 193-194; sobre el problema del relato dionese sobre Commodo, ver este mismo autor, pp. 122 ss. Para F. Kolb: Literarische Beziehungen zwischen Cassius Dio, Herodian und der Historia Augusta. Antiquitas 4. R. Beitr. zur Historia-Augusta-Forsch. 9, Bonn 1.972, pp. 25 ss.; el mismo enfoque de comparación de fuentes en J.C.P. Smits: Die Vita Commodi und Cassius Dio; eine quellenanalytische Untersuchung. Leiden 1.974,

adoptar frente al nuevo emperador; cierra el libro de Marco Aurelio poniendo de relieve el profundo contraste entre él y su sucesor: "una sola cosa le impidió (a M. Aurelio) ser completamente feliz, que después de criar y educar a su hijo en la mejor de las maneras, fracasó totalmente con él"<sup>1)</sup>. Marco Aurelio era un ἀληθῶς ἀγαθὸς ἀνὴρ <sup>2)</sup> que poseía todas las virtudes <sup>3)</sup>. Commodus, por el contrario, es el contra-modelo de su padre; es un tirano <sup>4)</sup>. Su reinado fue terrible para los senadores y como telón de fondo se hallan los problemas crecientes del Imperio que en modo alguno recibían tratamiento adecuado con la política imperial de ganarse al pueblo y al ejército. Según A. Garzetti <sup>5)</sup>, su reinado es una variada mezcla de conservatismo y de revolución y es el último de las monarcas que gobiernan en el marco de la fórmula augustea del principado. Ciertamente se están echando ya los cimientos de una nueva era; es lo que podría estar indicándonos el propio Dio en el relato de la apoteósica divinización de Commodus en los espectáculos del 192; el emperador, vestido de púrpura y manteniendo una corona de oro y piedras preciosas <sup>6)</sup>, estaba inaugurando una nueva era de monarquía autoritaria con tintes teocráticos.

El relato dioneco de los sucesos del reinado de Commodus está orientado en los fines de su concepto de crisis. El relato no pretende

---

1) Dio 72.36.4; comparar con 73.1.2

2) Dio 72.34.5

3) Dio 72.34.2

4) Dio 74.2.1

5) A. Garzetti: From Tiberius to the Antonines. A History of Roman Empire, A.D. 14-192. Traducc. de J.R. Foster, London 1.974, pp. 529-530.

6) Dio 73.17.3; Herodiano I.5.5; ver G. Alföldi: "op.cit." 1.971, p. 434

indagar sobre los hechos más significativos que ocurrieran en el Imperio. Busca ante todo relatar experiencias personales<sup>1)</sup>. Salvo algún capítulo dedicado a las operaciones y campañas militares contra los pueblos bárbaros, el resto de su narración se centra casi exclusivamente en Roma; el relato está orientado hacia los sucesos de Roma y hacia la política interna. De los sucesos de la capital se narran ante todo los crímenes del tirano, la corrupción de la corte y de los privados, la gran apoteosis de la divinización de Commodo en el anfiteatro, ya al final de su reinado, y finalmente una versión de la conspiración que acabó con su vida. El relato quiere mostrar la deshonra de un emperador al luchar como gladiador, el abandono de los asuntos del estado, el cual cayó en manos indignas, y la marginación y persecución de los hombres más distinguidos del senado; ello se ajusta perfectamente al concepto dioneco de crisis.

La crisis y amenaza del estado por la corrupción moral de sus gobernantes, no es sino la forma senatorial de traducir a sus esquemas propios la realidad verdaderamente amenazante por la que estaba atravesando el Imperio.

El problema de la amenaza bárbara en las fronteras, en modo alguno había quedado resuelto por Marco Aurelio; su hijo llegaría a firmar la paz con los diferentes pueblos bárbaros mediante diversos tratados que se fueron sucediendo ininterrumpidamente desde el mismo comienzo de su mandato. Según Dio, estos tratados fueron ignominiosos para Roma y Commodo los firmó en contra del criterio de sus consejeros porque odiaba todo esfuerzo y anhelaba la vida confortable de la ciudad<sup>2)</sup>; en

---

1) Varias veces en el relato de Commodo nos recuerda Dio su condición de testigo presencial de los hechos: 73.4.2; 7.1; 14.3; 18.3

2) Dio 72.1.2

opinión de nuestro historiador, la firma del tratado de paz iba en contra de la lógica militar, ya que Quados y Marcomanos se hallaban agotados y podían haber sido destruidos con facilidad<sup>1)</sup>. En las condiciones de paz se estipulaba que los barbaros deberían devolver desertores y cautivos, debían entregar una determinada cantidad de grano, así como armas y soldados (15.000 hombres de los Quados y algo menos de los Marcomanos), con lo cual se les eximía de levass anuales. Sólo podían reunirse una vez al mes en un sólo lugar y bajo la vigilancia de un centurión y no podrían hacer la guerra contra otros pueblos. Como contrapartida, Commodo garantizó la paz y abandonó todos los fuertes asentados más allá de la frontera<sup>2)</sup>. También se firmó la paz con los Buri que dieron rehenes y devolvieron cautivos; Commodo obligó a otros pueblos mediante voto. Los Dacios que habían salido de su territorio y ayudaban a otros pueblos contra Roma, fueron convencidos por Sabinianus a la paz, prometiéndoles tierras en la Dacia romana<sup>3)</sup>.

La chispa de la revuelta prendió de nuevo temporalmente el año 184 entre varios pueblos bárbaros. Albino y Níger acallaron pronto a los Dacios, pero el mayor problema fue creado por los Britones que invadieron Britania tras cruzar el muro de Hadriano; la difícil situación fue salvada sólo cuando Commodo envió a Ulpius Marcellus contra ellos, quien logró su sometimiento, no sin antes tener que restaurar la disciplina en el ejército<sup>4)</sup>.

---

1) Dio 73.2.2

2) Dio 73.2.1-4

3) Dio 73.3.1-3; ver también el respecto G. Alföldi: "Der Friedensschluss des Kaisers Commodus mit den Germanen". *Historia* 20, 1.971, pp. 84-109.

4) Dio 73.8.1-6. Con motivo de la victoria, Commodo fue saludado "imperator" por 7ª vez y recibió el título de *Britannicus*; testimonio de esta titulación es la emisión monetar de este año, Cfr.:

El juicio negativo de Dio sobre los primeros tratados de Commodo no parece corresponderse con la realidad histórica. Están determinados por señalar la diferente política que mantuvo el emperador en los asuntos de la guerra respecto a la de su predecesor. Los tratados se sucedieron con cierta rapidez y se mostró que fueron acertados porque dieron al Imperio la tranquilidad exterior durante varios decenios. Sólo a la larga se habrían de mostrar estos acuerdos fuente de trastornos por la incorporación de bárbaros al ejército y por el asentamiento de colonos en el interior de las fronteras<sup>1)</sup>. Fue una solución temporal que no supo aprovecharse para abordar con eficacia la situación interna.

El deterioro constante del equilibrio económico antoniniano se aceleró durante el reinado del último de sus representantes; el proceso aceleradamente inflacionario parece ser la fundamentación de la crisis económica<sup>2)</sup>. Para M. Mazza, los últimos años de la dinastía antoniniana muestran la existencia de una coyuntura económica doblemente caracterizada: depresión productiva e inflación<sup>3)</sup>. La crítica situación económica de la época de Commodo hunde sus raíces en los múltiples problemas y trastornos que tuvieron lugar en el reinado de su predece-

---

H. Mattingly: Coins of the Roman Empire in the British Museum, IV: Antoninus Pius to Commodus. London 1.940, pp. 169 ss.; también comentarios de conjunto en A. Garzetti: "op.cit." 1.974, pp. 535-536.

- 1) A. Garzetti: "op.cit." 1.974, p. 531; sobre la política exterior de Commodo, R.M. Bering-Staschewski: Römische Zeitgeschichte bei Cassius Dio. Diss. Bochum (inédita), 1.980, pp. 35-39.
- 2) F. Heichelheim: "Zur Währungskrisis des römischen Imperiums im 3. Jahrhundert n. Chr." Klio 1.933, pp. 96-113; considera que el denario de época commodiana se devaluó en un 170 % respecto al de las etapas anteriores del S. II.
- 3) M. Mazza: Lotte sociali e restaurazione autoritaria nel 3. secolo d.C. Catania 1.970, pp. 324 ss.

por; el fisco comienza a extender su presión por todo el imperio perfilando lo que logrará plena implantación en la dinastía severiana, especialmente entre las provincias y las ciudades más ricas, y la *annona* militar, como respuesta a las crecientes exigencias de la defensa, se había creado ya bajo Marco Aurelio, al menos en Egipto<sup>1)</sup>.

La devaluación del denario trajo consigo la secuela de la elevación de los precios y ésta engendró a su vez problemas de inestabilidad social de gran envergadura. La crisis económica lleva por sí misma a la crisis social; sin embargo, al menos en Roma, la actitud del emperador hacia los bajos estratos sociales fue seguir una política en que aparecía como su protector y benefactor; el propio Dío comenta que realmente era dado a conceder dones; frecuentemente concedió "congiaria" al pueblo a razón de 140 denarios por hombre<sup>2)</sup>. Seguramente no es ajena al problema de la elevación de los precios y a la recesión productiva, la peste que se declaró en Roma el 189, de la cual informa Dío que fue la mayor de cuantas él había visto jamás, pues 2.000 personas llegaron a morir en la ciudad en un sólo día<sup>3)</sup>; el mismo año se produjo una gran hambre en Roma<sup>4)</sup>.

La situación de las provincias llegó también a ser crítica durante el reinado de Commodo; el hambre y la peste de Roma debían tener relación con las dificultades e irregularidades de los suministros desde Egipto y Africa, a más de las fraudulentas actividades de Papius Dionysius, responsable de los suministros a la capital<sup>5)</sup>. Numero-

1) M. Mazza: "op.cit." 1.970, p. 324.

2) Sobre la política social de Commodo, M. Rostovtzeff: The social and economic History of the Roman Empire, 2ª ed. Oxford 1.957, pp. 397-398.

3) Dío 73.14.3

4) Dío 73.13.1

5) Dío 73.13.1 y 14.3; ver sobre el particular M. Rostovtzeff: "op. cit." 1.957, pp. 394-395.

Las provincias debieron llegar a estar totalmente exhaustas debido a la confluencia de varios factores, todos ellos negativos: descenso del comercio y de la producción, aumento de la inflación, mayor eficacia en las exacciones tributarias. Los disturbios habidos en Africa, Hispania y Galia por ese tiempo, tienen como telón de fondo la revuelta social propiciada por la crisis económica; la revuelta de Materno y la heterogénea caracterización de los componentes de su banda es un buen ejemplo<sup>1)</sup>. Naturalmente, no puede hablarse de una generalizada intranquilidad en las provincias<sup>2)</sup>, pero sí de un conjunto de síntomas que denuncian una inquietante situación que por el momento se halla en estado de gestación<sup>3)</sup>.

También al ejército llegó al descontento abierto; la primera revuelta importante se dio en Britania el 185 después de aplastada la invasión de bárbaros que había tenido lugar el año precedente. Del relato dioneseo se infiere que los soldados estaban descontentos con Perenne, el todopoderoso "praefectus praetorio", quien debido al total abandono por parte de Commodo de los asuntos públicos, se vio obligado a dirigir no sólo los asuntos militares, sino también a ponerse a la cabeza de todo el estado romano<sup>4)</sup>. Los soldados eligieron a Priscus emperador, pero tras el rechazo del nombramiento por parte de éste, comisionaron a 1.500 hombres y los enviaron a Roma. Antes de llegar a la ciudad celebraron un encuentro con Commodo y acusaron a Perenne de conspirar contra él; Commodo lo entregó a los soldados<sup>5)</sup>. El juicio que

1) Herodiano 1.10.1 ss.

2) A. Garzetti: "op.cit." 1.974, p. 543.

3) Para una visión panorámica del estado de las provincias en ese momento histórico, F. Grosso: "op.cit." 1.964, p. 411 ss.

4) Dio 73.9.1 y 2.

5) Dio 73.9.2-4. A. Garzetti: "op.cit.", p. 536, atribuye la caída de

emite Dio sobre la figura y gestión de Perennis es favorable, reprochándole únicamente cierta ambición por el cargo; pero en general dice de él que defendió bien el interés del estado, que era incorruptible y que llevaba una vida moderada; mantuvo a Commodo y al trono en total seguridad<sup>1)</sup>. La sublevación de los militares quizá tenga su origen en el exceso de celo del emperador y del propio Perenne por los pretorianos, cosa que levantaría inquietud y descontento en el ejército de las provincias<sup>2)</sup>. Pero Commodo no hizo ningún esfuerzo serio para restaurar la autoridad y disciplina en el ejército mediante visitas a las guarniciones; se limitó a conceder algunos privilegios y a aumentar la paga a los soldados<sup>3)</sup>. Según M. Rostovtzeff<sup>4)</sup>, tales medidas no fue

---

Perenne sobre todo a las intrigas del "cubicularius" Cleandro; ver P.E. Brunt: "The fall of Perennis. Dio-Xiphilinus 72.9.2". *CR* 67, 1.973, pp. 172-177.

- 1) Dio 73.10.1. El perfil que Dio ofrece de la figura de Perenne difiere del que dan otras fuentes. La HA, *Vit. Comm.* 5-6 y Herodiano 1.8.1-9 y 9.1, acusan al praef. de ser el que arrastró a Commodo a la vida disipada para hacerse él mismo con todo el poder. Perenne fue colega en el cargo de Paternus: Dio 73.10.1; sobre este personaje ver L.L. Hows: *The pretorian prefect from Commodus to Diocletian (A.D. 180-305)*. Roma 1.966, pp. 24 ss. Otros comentarios sobre la caída de Perenne en G.M. Bersanetti: "Perenne e Commodo". *Athenaeum* 29, 1.951, p. 168.
- 2) El propio Dio alude a los privilegios de los pretorianos concedidos por Commodo, sin que especifique cuáles y cuántos fueron exactamente. Tras la muerte del emperador, los pretorianos tenían que Pertinax les quitara sus ventajas recientemente adquiridas: 74.1.3. La información de Dio en este punto se supedita a poner de relieve la política antisenatorial de Commodo; los principales apoyos del emperador frente al senado fueron el pueblo y los pretorianos.
- 3) A. von Domaszewski: "Der Truppensold der Kaiserzeit". *Neue Heid. Jahrb.* 10, 1.901, p. 230.
- 4) M. Rostovtzeff: "op.cit.", p. 399



ron suficientes; los rumores que llegaban al frente sobre el ignominioso comportamiento del emperador, de su abandono de los asuntos del estado y de su vida de derroche y disipación, llevaron a los jefes de las mejores unidades (Britania, Pannonia y Syria) a preparar las tropas para un pronunciamiento. La precipitación de los acontecimientos en Roma al inicio del año 193 interrumpió estos preparativos.

Uno de los aspectos más llamativos del reinado de Commodo es el importante papel que empezó a jugar en el estado la figura del "praef. praetorio". El abandono a que se dio Commodo puso no sólo al ejército, sino también toda la administración, bajo la responsabilidad de los "praefecti"<sup>1)</sup>. Ya bajo las privanzas de Perenne y de Cleandro se configuró en sus rasgos esenciales el singular papel que habría de desempeñar la prefectura del pretorio en el S. III; el prefecto había pasado desde su origen como simple comandante de la guardia imperial, a poseer las más amplias competencias en el orden ejecutivo, militar, administrativo y judicial, con jurisdicción en todo el Imperio. Durante Commodo se agigantó la figura del "praef. praetorio" hasta llegar a ser una especie de primer ministro y un vice-emperador<sup>2)</sup>. Perenne es el primero de los grandes "praefecti" y quizá también el forjador del acrecentado papel de este cargo.

A la privanza de Perenne (182(185) sucedió la de Cleandro, pues Commodo, al decir de Dio, no hubiera sido capaz de atender a su obligación por causa de su indolencia e inexperience<sup>3)</sup>. Cleandro en

1) L.L. Howe: "op.cit." 1.966, pp. 10 ss.

2) Dio 73.9.1; Herodiano 1.8.1. Respecto a la posición y competencias de la "praefectura" bajo Commodo, ver L.L. Howe: "op.cit." 1.966, pp. 10-20.

3) Dio 73.10.2. En Cassius Dio se afirma de Cleandro que fue quien tuvo el mayor poder después de Perenne: 73.12.1, pero no explicita su condición de prefecto del pretorio. En realidad fue "praef."

origen había sido un esclavo que llegó a ser "cubicularius" de Commodo, casó con Demostratia, la concubina de éste, y logró la posición más elevada<sup>1)</sup>. "Concedió y vendió los puestos de senador, los mandos militares, procuratelas, gobiernos de provincias, en suma, todos los cargos<sup>2)</sup>".

Cleandro designó 25 cónsules en un solo año, entre los cuales se encontraba Severo; recogía dinero de cualquier parte y se enriqueció como ningún otro cubiculario. Una gran parte dio a Commodo y a sus concubinas y la otra la gastó en casas, baños y otras obras en beneficio de personas y ciudades<sup>3)</sup>. El gobierno de Cleandro se dio entre el 185 y el 189; introdujo en todas las instituciones, sin exceptuar el senado, y en la cancellería imperial a elementos del más bajo origen; su mandato se caracterizó por una sucesión de corrupciones, injusticias, violencias y extorsiones; la infamia se apoderó de la corte y el caos político se instaló por doquier. La caída de Cleandro se produjo el 189, con motivo de una terrible hambre que cayó sobre Roma ese mismo año; fue muerto a instancias del populacho a quien fue entregado su cuerpo; perecieron con él todos aquellos que por sus favores habían disfrutado de alguna posición de poder<sup>4)</sup>.

La desaparición de Cleandro en modo alguno eliminó los problemas engendrados con su priverza; la disolución cortesana, las intrigas, la delapidación escandalosa de fondos, continuaron igual que antes. El

---

praet. a pugione" (equipado con daga). El título podría sugerir que le pertenecía la jurisdicción criminal. El cargo de Cleandro aparece citado en la HA, Vit. Comm. 6.1, del cual existe además confirmación arqueológica: L. Moretti: "Due iscrizioni latine inedite di Roma". RFIC 38, 1.960, pp. 67-74.

1) Dio 73.12.1-2

2) Dio 73.12.3

3) Dio 73.12.4-5

4) Dio 73.13.1-6

reinado de Commodo había entrado ya en su recta final y nada iba a poder detener su destino. La solución hubiera sido que el propio emperador hubiera tomado por sí mismo y con energía las riendas del Imperio, cosa que no hizo, de ser cierto lo narrado por la historiografía contemporánea<sup>1)</sup>. La situación del gobierno en los tres últimos años de Commodo debió ser de un progresivo deterioro; Dio para esta etapa solamente cuenta los hechos relacionados con el infamante comportamiento del emperador y con sus crímenes.

El abandono por el emperador de sus obligaciones en la administración del estado y el que éste quedara en manos de "cubicularii" y oportunistas, permitió la consolidación de un compacto frente de oposición al gobierno de Commodo, en especial por parte de los senadores y de los militares.

Bajo Commodo se hizo pedazos el íntimo consenso que durante el reinado de su padre, y en general en la dinastía antoniniana, se había producido entre Senado y Emperador. Commodo no sólo no tuvo interés alguno en evitar la oposición senatorial, sino que su política fue resueltamente antisenatorial. La oposición del senado queda bien reflejada en la Historia Romana; el emperador aparece como irreconciliable enemigo porque el senado fue robado de sus competencias en favor del "praef. praetorio" o de los "cubicularii", y porque la vida se llegó a hacer totalmente peligrosa para sus miembros y la supervivencia sólo se lo graba al terrible precio de aceptar incontables humillaciones y de permitir ver mancillada su dignidad. Con Commodo se reprodujeron las viejas

---

1) A propósito de la muerte de Perenne, dice Dio que Commodo se entregó totalmente a las carreras y a los espectáculos, y que nada le preocupaba que no fueran esos asuntos; aunque hubiera querido ocuparse de los problemas del gobierno, le hubiera sido imposible hacerlo por su indolencia e inexperiencia: 73.10.2

situaciones que tuvieran lugar bajo Nerón o Domiciano. El joven senador Dio vio la muerte ante sus propios ojos en más de una ocasión, como él mismo dice<sup>1)</sup>. Tiempos de terror, tiempos de constante riesgo físico para la vida, tiempo que había de marcar traumáticamente la psicología de Cassius Dio.

Su relato es la mejor prueba de ello. El senado quedó totalmente aislado y abandonado a su suerte. La política de Commodo era ganarse al pueblo, a los pretorianos y al ejército. Grande debió ser la sensación de impotencia que se abatía sobre los senadores. Unos adoptaron la medida de abandonar Roma y recluirse en sus posesiones privadas, como Claudius Pompeianus<sup>2)</sup>, pero otros tuvieron que permanecer en Roma, entre ellos Dio; al parecer se mantuvo en el centro de los acontecimientos porque dice que estuvo al tanto de cuanto se veía, oía o hablaba y que no conoce a nadie entre los que pueden escribir un digno relato de los hechos que tenga tan exacto conocimiento de ellos como él<sup>3)</sup>. Dio quiere contar en todos sus detalles el ignominioso comportamiento del emperador por su participación en los juegos circenses. En otros casos este tipo de relatos y de detalles mancharían la grandeza y dignidad de una obra de Historia (τὸν τῆς ἱστορίας ὄγκον), pero es preciso relatarlo en el caso de Commodo τῇ μνήμῃ τῶν ἐσέκετα ἔσχατων παρὰ δούναι<sup>4)</sup>. El aislamiento del senado frente a Commodo es total y su impotencia se hace humillante y desesperante, pero el senador Dio sabe la fuerza de la Historia y escribe en detalle las licenciosidades, las

---

1) Dio 73.21.1

2) Dio 73.20.1; este senador ya de edad avanzada, sólo volvería a la vida activa en el gobierno de Pertinax: 74.3.1-2

3) Dio 73.18.3-4

4) Dio 73.18.3-4

infamias y los desmanes del tirano. Es su única arma; el tirano domina el presente con su fuerza bruta, pero el futuro es del senador, porque la posteridad repudiará a aquel cuando lea en el libro de Historia sus indignos hechos. Es la venganza de Dio; es la mejor arma de todas las posibles.

Esta es la perspectiva desde la que Dio escribe el relato del reinado de Commodo; su concepto de crisis se forma a golpes en el yunque de sus propias experiencias y vivencias personales. Por eso el relato de Commodo se conforma en su mayor parte de una sucesión casi ininterrumpida de crímenes y de infames acciones del tirano.

Las referencias a los asesinatos de Commodo se inician casi con el libro 73 (72 de la ed. Boissevain), a renglón seguido de narrar la pacificación de las fronteras. Dice Dio que se formaron muchas conspiraciones contra Commodo y que éste mató a mucha gente, hombres y mujeres por igual, prácticamente a todos los que se habían distinguido en algo bajo el reinado de Marco Aurelio o en el suyo propio, con excepción de Pompeianus, Pertinax y Victorinus<sup>1)</sup>.

Dio reafirma su condición de testigo presencial de los hechos del 180 y siguientes; en ese año fue traído a Roma y por entonces debió vestir la "toga virilis", y aunque no todavía senador, debió hallarse presente en el senado cuando Commodo se dirigió a la curia con motivo de su llegada a Roma para la coronación<sup>2)</sup>. Del primer discurso

1) Dio 73.4.1-2. El texto parece aludir a una serie de incidentes concretos que no se citan y que debían estar en la obra original; el resumen en pocas frases parece ser obra del epitomis<sup>1a</sup>Xiphilino. El relato se sitúa a principios del reinado de Commodo (180), pero probablemente tales crímenes no ocurrieron entonces, sino que se trataría de una colección de incidentes tomados fuera de su momento cronológico, siguiendo así Dio una peculiar técnica narrativa, tal y como la vemos aparecer en otras vidas de emperadores<sup>2a</sup>; según ha defendido F. Millar: "op.cit.", 1.964, p. 125

2) Dio 73.4.2. Ver F. Millar: "op.cit." 1.964, p. 14; desde Augusto

del nuevo emperador dice Dio que sólo dijo trivialidades y entre otras cosas, que en una ocasión había salvado a su padre<sup>1)</sup>, detalle que es especialmente puesto de relieve por nuestro historiador ya que hace culpable parcialmente a Commodo de la muerte de Marco Aurelio<sup>2)</sup>.

Los primeros nombres propios en los asesinatos de Commodo son los de Lucilla, su hermana, y Cristina, implicadas en una conspiración contra el emperador, junto con Claudius Pompeianus<sup>3)</sup>; pero el relato aprovecha para ofrecer algunas pinceladas del comportamiento moral de los personajes; de Commodo y de Pompeianus se dice que había sido en la juventud compañeros de andanzas y de aventuras; Pompeianus fue prometido a la hija de Lucilla, mantenía relaciones íntimas con la hija y con la madre, y de la propia Lucilla que no era ni más modesta ni más casta que su hermano Commodo.

En el relato de los crímenes del emperador, Dio intercala una mención del "cubicularius" Eclectus y de Marcia, su concubina, de la cual el epitomista Xiphilino añade de su propia cosecha que según la tradición favoreció a los cristianos<sup>4)</sup>. Dice Dio que Marcia vería perecer por violencia tanto a Commodo como a Eclecto; la cita no encaja en su punto actual, pero hay que entenderla como una predicción "a

---

los hijos de senadores podían asistir a las sesiones del senado como una forma de ir adquiriendo experiencia y conocimientos de los problemas públicos.

1) Dio 73.4.3

2) Dio 72.33.4<sub>2</sub> y 34.1

3) Dio 73.4.4-6. Comparar con Herod. 1.8.3-4; comentarios a estos textos en F. Millar: "op.cit.", 1.964, pp. 126-127; R.M. Bering-Staschewski: "op.cit." 1.980, pp. 44 ss. Respecto a los motivos de la conspiración de Lucilla, a más de los autores citados, vease también A. Birley: Septimius Severus, the African Emperor, Londres 1.971, pp. 102 ss.; F. Grosso: "op.cit." 1.964, pp. 145 ss.

4) 73.4.6-7

posteriori" del fin trágico que estaba reservado al tirano y a los que le rodean<sup>1)</sup>.

Pero el terror provocado por Commodo entre senadores y hombres significados no se detuvo en los crímenes citados, sino que fue en constante aumento propiciado por las nuevas muertes de Salvius Iulianus y Tarrutenius Paternus, y otras varias personas más junto con ellas<sup>2)</sup>. Al decir de Dio, Commodo mató a Iulianus por ser persona de gran renombre, porque mandaba un gran ejército y tenía de su parte a los soldados; Dio destaca la nobleza de este hombre que no se rebeló pudiendolo hacer, por su bondad y por fidelidad a la memoria de M. Aurelio. Y de Paternus dice también que pudo haber matado a Commodo pero que no lo hizo<sup>3)</sup>. El relato quiere poner en contraste la baja cualidad moral del tirano asesino y la elevada de sus nobles víctimas.

La sucesión de crímenes no acaba. Commodo condenaba a los mejores hombres. Es el caso de los hermanos Quintilii, Condianus y Maximus, que destacaban *μηγάλην γὰρ εἶχον δόξαν ἐν παιδείᾳ καὶ ἐν στρατηγίᾳ καὶ ὁμοφροσύνῃ καὶ πλούτῳ*<sup>4)</sup>. Dio hace destacar en el caso de los hermanos la misma lealtad que en el de Iulianus y Paternus.

1) Eclectus sobrevivió a Commodo, pues fue muerto junto con Pertinax: 74.10.2; ciertamente Marcia vio morir a ambos porque ella fue condenada a muerte por Oidio Juliano: 74.16.5

2) Dio 73.5.1; comparar con la versión de los hechos en la HA, Vita Commodi 4.7-10; los acontecimientos se narran en la HA con más detalle que en Dio, lo cual es debido probablemente a la ausencia esos años (182/183) de Roma de nuestro historiador, cuando acompañó a su padre a Cilicia; al respecto ver F. Millar: "op.cit." 1.964, p. 127.

3) Dio 73.5.2

4) Dio 73.5.3-4

Sextus Condianus, un hijo de Maximus Quintilius, logró huir, hecho que da pie a Dio para enzarzarse en lo anecdótico; nunca se supo realmente si murió o no, porque constantemente cambiaba de ropajes y de apariencia; muchos fueron muertos por su semejanza con él. Ante Pertinax se presentó después un supuesto Sextus a reclamar su propiedad y rango pero fue rechazado a pesar de su parecido físico debido a su ignorancia en los asuntos de Grecia<sup>1)</sup>. El detallismo con el que Dio narra el episodio muestra que debía conocer bien los hechos; él mismo estaba presente en el episodio de Pertinax y el falso Sextus; durante la época de los hermanos Quintilii (182/183) el verdadero Sextus estuvo en el oráculo de Amphilochous en Mallus (Cilicia), coincidiendo con la estancia de Dio en esa provincia<sup>2)</sup>.

Los casos de personas condenadas por Commodus y que Dio ha venido singularizando en el relato pertenecen casi siempre al rango senatorial; los designios de Dio con tal lista de crímenes es mostrar claramente el criminal carácter y comportamiento de Commodus frente a los hombres más nobles, la lealtad de éstos incluso al precio de la muerte y la catastrófica praxis política del tirano que trae la ruina al estado. Dio interrumpe la narración singularizada de tales crímenes, pues si se entretuviera en contar cada uno de los casos, su relato se habría de hacer aburrido; cierra la serie con una expresión de síntesis que ilumina bien la caracterización del hombre noble perseguido por el tirano; Commodus mató a todos los que por acusaciones o por sospechas injustificadas destacaban δὲ πλεῖστον λευκρὸν ἢ δὲ γένος εὐδόκιμον ἢ δὲ παιδείας ὀμιροχὴν ἢ δὲ ἄλλην τινὰ ἀρετὴν διεκρήσατο<sup>3)</sup>.

---

1) Dio 73.6.1-5

2) Dio 73.7.1-2

3) Dio 73.7.3; ver al respecto R.M. Bering-Staschewski: "op.cit." 1.980, pp. 42 ss.



Dio pretende dar la idea de régimen de terror que Commodus quiso imponer entre las más distinguidas personalidades de la sociedad romana y en especial entre los senadores; y en concordancia con ello hay que interpretar su primera afirmación de que muchos fueron los que conspiraron contra él, como prediciendo el trágico y justo fin que le está reservado al tirano<sup>1)</sup> y al mismo tiempo depositando en la propia enemistad de Commodus hacia el senado la culpabilidad de los posibles personajes nobles implicados en las conspiraciones. Dio quiere caracterizar así desde el principio el reinado de Commodus, aunque en realidad el régimen de terror no se instalara sino a partir del 185 con la muerte de Perennis, y la sucesión de Cleander. La caracterización de la primera parte del reinado se realiza en función de la segunda, y a veces se narra en esa primera crímenes que fueron ejecutados en la segunda. La realidad debió ser diferente a como Dio nos la cuenta, pues él estaba determinado por orientar el relato en los fines de sus particulares esquemas morales. Durante los primeros años de Commodus y sobre todo bajo la prefectura de Perennis, el senado debió vivir todavía en tranquilidad relativa, sin que en el horizonte hubiera aparecido aún el régimen de terror generalizado; y de alguna forma el propio Dio se contradice cuando afirma que Perennis defendió el interés de todo el Imperio y que mantuvo en seguridad a Commodus y al trono<sup>2)</sup>.

Un sólo hecho narra Dio sobre Commodus que merezca alabanza. Manilius, secretario de Avidio Cassius para la correspondencia latina, fue capturado y ofreció dar gran información a cambio de su libertad, pero Commodus quemó todos los documentos que aquel tenía en su poder sin querer leerlos<sup>3)</sup>.

---

1) Dio 73.4.1

2) Dio 73.10.1

3) Dio 73.7.4

Hacia el 185 Dío se hallaba en Roma. Tras la estancia en Cilia había reiniciado su asistencia al senado como hijo de senador y seguramente por entonces dio comienzo también a sus actividades forenses, de las cuales nos habla en varias ocasiones<sup>1)</sup>. Como senador ya de pleno derecho hacia el 189, Dío se entregó a la vida pública en el marco de la institución senatorial.

Son los años que coinciden con la privanza de Cleandro (185-189) y con la vorágine de los tres últimos años de Commodo (189-192). El régimen de terror se instala precisamente a partir de la ascensión de Cleandro al poder; la inseguridad para los senadores se hizo constante desde entonces, llegaría a ser humillada su dignidad como nunca antes lo había sido, y en más de una ocasión llegaron a sentir la escalofriante proximidad de la muerte. Altísimas cotas debió alcanzar el miedo sentido y vivido por los senadores, como se desprende del relato mismo de Cassius Dio. Nuestro joven senador vivió directamente tales amargas experiencias en el comienzo mismo de su carrera política, de forma que su psicología debió quedar marcada para toda la vida. Ello explica que el tema de la tiranía y el de la seguridad y dignidad de los senadores adquieran en la Historia Romana caracteres de auténtica obsesión.

La paranoíca obsesión de Commodo por el mito de su propio yo, al decir de J. Beaujeu<sup>2)</sup>, a cuyo servicio redujo toda su política interior en los últimos años del reinado, implicaba en sí misma una actitud hostil hacia el senado; en sus miembros se instaló el miedo más

---

1) Dio 74.12.2

2) J. Beaujeu: La religion romaine à l'Apogée de l'Empire. Paris 1.955, pp. 394-395.

obsesivo y traumatizante y en sus mentes se desarrolló desesperadamente un sólo sentimiento: la muerte del tirano y la restauración de la desaparecida "res publica antoniniana". La muerte de Commodo se esperaba y deseaba; cuando el yelmo del emperador fue sacado del anfiteatro por las mismas puertas por las cuales se sacaban a los muertos, los senadores interpretaron el incidente como signo inequívoco de que finalmente se librarían de él; dice Dio que eso les animó en su depresivo estado de ánimo.

Los males para el senado comenzaron con el asalto al poder de los libertos de palacio, con Cleandro a la cabeza. Mientras Commodo se entregaba a las carreras y a los combates de fieras y de hombres, Cleandro se hizo con el control del gobierno poniendo en venta cargos, magistraturas, mandos militares y todo cuanto le era posible<sup>1)</sup>. El estado y el imperio se habían precipitado en la más honda de sus ruinas posibles: la degradación moral, sólo superada por los acontecimientos de la divinización del emperador en los últimos años de su reinado. De la noble y leal gestión de los asuntos llevada a cabo por Perenne, Dio pasa ahora a relatar los hechos de un innoble esclavo, Cleandro, mientras el emperador abandona sus deberes y se entrega a matar fieras y hombres con su propia mano<sup>2)</sup>.

La caída de Cleandro se produjo en 189, y tuvo como causa el descontento del pueblo romano por una general hambre que ese año cayó sobre Roma. Igual que lo que ocurriera con Perenne, también ahora Commodo se desembarazó de su prefecto entregándolo a sus enemigos; Dio obsequia por tal motivo al emperador con el calificativo del "más cobarde" (*δευλότατος*)<sup>3)</sup>. El relato dioneco se hace mucho más pre-

---

1) Dio 73.10.2; 73.12.3-4

2) Dio 73.10.2-3

3) Dio 73.13.1-6

ciso y minucioso desde los sucesos de la caída de Cleandro en adelante; ello parece justificarse porque es en ese momento cuando Dio entra en el senado<sup>1)</sup>.

En 189 y 193 las desgracias para los senadores llegaron a su punto culminante; inmediatamente después de la muerte de Cleandro dice Dio que Commodo, haciendo un alto en sus diversiones y deportes, volvió de nuevo a asesinar a los hombres más distinguidos, entre ellos a Juliano, el praef. urbi y a Julio Alejandro<sup>2)</sup>. También mató a Papius Dionysius, el praef. annonae, a cuyos robos había achacado Dio el hambre sufrida por Roma<sup>3)</sup>. Nuestro historiador comenta el incidente de varios criminales que a lo largo del imperio se dedicaron a matar a muchas personas con agujas envenenadas, y señala que los mismos hechos sucedieron bajo Domiciano; parece derivarse implícitamente un deseo de vincular a ambos tiranos con las mismas desgracias públicas, en orden a identificar también su trágico final<sup>4)</sup>.

La parte final del relato dioneco sobre Commodo sólo narra el comportamiento personal del emperador en sus últimos años; el régimen de terror llega a su más alta expresión durante el paroxismo de la divinización del emperador; es la etapa que J. Beaujeu ha definido como el "Commodianismo"<sup>5)</sup>. En el sentido dioneco de crisis, es el momento en que la ruina del estado alcanza su cota más profunda porque el

---

1) F. Millar: "op.cit.", 1.964, p. 131

2) Dio 73.14.1-3

3) Dio 73.13.1

4) Dio 73.14.4; comparar con el relato de Domiciano: 67.11.6

5) J. Beaujeu: "op.cit." 1.965, pp. 394-395; este autor opina que la muerte de Cleandro "había liberado los instintos frenéticos de Commodo" (p. 397).

emperador era indigno del trono que ocupaba y se dedicaba a luchar como un gladiador; por eso dice Dio que Commodo supuso mayor daño para Roma que la peste y que todos los crímenes<sup>1)</sup>.

En los últimos años de Commodo se acentuó el miedo que los senadores venían experimentando desde años atrás: "los honores que antes habían sido concedidos al padre por afecto, los concedíamos ahora al hijo obligados por el miedo"<sup>2)</sup>. En este punto comienza la actuación de Commodo que J. Beaujeu ha calificado de hipertrofia patológica del yo. Commodo quiere que su nombre se extienda por todos los rincones del Imperio y por todos los órdenes de la vida, lo cual, añadido a la identificación del emperador con Hércules, quiere expresar la mística de impregnar todo el universo con su personalidad sobrenatural que trae la felicidad y la prosperidad al Imperio<sup>3)</sup>.

Las humillaciones para los senadores crecían en la medida en que se veían obligados a votar los decretos que desarrollaron el culto a la persona del emperador. Este ordenó que Roma se llamara Commodiana y lo mismo el ejército y el día en que tales medidas fueron votadas. Además de otros muchos nombres se atribuyó el de Hércules; Roma fue llamada "τὴν δὲ Ῥώμην ἀδύνατον εὐτυχῇ κολωνίαν τῆς οἰκουμένης"<sup>4)</sup>, pues quería que apareciera como fundación suya. En su honor

1) Dio 73.15.1

2) Dio 73.15.1

3) J. Beaujeu: "op.cit.", 1.955, p. 395

4) Dio 73.15.2; esta refundación de Roma debe hallarse en relación con el fuego que ocurrió en Roma y que interpreta Dio como presagio de la caída del tirano (73.24.1-3); en tal evento se destruyeron casi todos los γράμματα del senado y numerosos edificios y templos; no hubo poder humano que lo pudiera apagar, al decir de Cassius Dio. El hecho aparece constatado también en Herodiano 1.14.2-6. En Eusebio, *Chron.* 2.174 se dan cuenta de dos incendios, uno en 188/189 y otro en 191/2. La relación entre el incendio y la

se levantó una estatua áurea de 1.000 libras de peso, los meses fueron denominados según sus títulos: Amazonius, Invictus, Felix, Pius, Lucius, Aelius, Aurelius, Commodus, Augustus, Hercules, Romanus, Exuperatorius<sup>1)</sup>; añade Dío con afán de ridiculizar al emperador la larga lista de títulos con que éste dirigía sus escritos al senado. Por todo ello no recata Dío su lenguaje y lanza feroces invectivas; dice de Commodus que se aplicaba tanto título para indicar que sobrepasaba absolutamente (καὶ ὑπερβολῶν) a todos los hombres; "tan absolutamente loco había llegado a ser tal inmundicia"<sup>2)</sup>. Se erigieron numerosísimas estatuas representandola como Hércules; el senado tuvo que aceptar recibir el sobrenombre de Comodiano y hubo de votar que su época fuera denominada "Saeculum Aureum" y que así fuera recordado en los γράμματα<sup>3)</sup>. En oposición a esta propaganda comodiana, había dicho Dío más arriba que del reinado de oro de Marco Aurelio se pasaba a otro de hierro y herrumbre<sup>4)</sup>.

Y continúa nuestro historiador su mordaz relato recurriendo al contraste entre los altos vuelos que el emperador quería darse y lo ba

---

aparición del tema "Romulus Conditor" en las monedas, cuya datación no se da antes del 190, favorece la fechación del incendio que relata Dío en la primera de las fechas citadas; J. Beaujeu: "op.cit." 1.955, p. 398.

1) Dío 73.15.3; estos hechos se datan el 191; ver J. Beaujeu: "op.cit." 1.955, p. 399 ss.

2) Dío 73.15.4-5

3) Dío 73.15.6; el despliegue propagandístico de Commodus en su proyecto de monarquía teocrática alcanza también, lógicamente, a sus emisiones monetales; al respecto ver M.R. Kaiser Raiss: Die stadt-römische Münzprägung während der Alleinherrschaft des Commodus. Untersuchungen zur Selbstdarstellung eines römischen Kaisers. Frankfurt 1.980, 128 pp.

4) Dío 72.36.4

jo e ignominioso de sus hechos: "mas esta Edad de Oro, esta Hércules, este dios (pues también se había hecho denominar así)"<sup>1)</sup>, actuaba como un vulgar conductor de carreras de caballos llegando en cierta ocasión a correr treinta en sólo dos horas<sup>2)</sup>.

Dio reprocha a Commodo los enormes gastos que ocasionaba su afición a las carreras y expone las injusticias a las que recurrió para proporcionarse los ingresos suficientes; acusaba a hombres y mujeres, de los cuales mató a unos y a otros cambió la vida por sus haciendas. Y pasa Dio a hablar en primera persona: nos ordenó a nosotros, a nuestras mujeres e hijos a que cada uno entregáramos 2 áureos con motivo de su cumpleaños (31 de Agosto) a modo de primicia (*ἀπαρχή*); y ordenó a los senadores de las otras ciudades que dieran cinco denarios por persona<sup>3)</sup>; todo lo gastó en fieras y en gladiadores<sup>4)</sup>.

La narración dionaea llega a su punto culminante en el relato de las escenas del anfiteatro romano protagonizadas por Commodo. Los es

- 
- 1) Dio había empleado la misma técnica expresiva cuando relataba la divinización de Calígula: 59.28.8. Sobre la divinización de Commodo y su identificación con Hércules, J. Aymard: "Commode-Hercule fondateur de Rome" Rev. Ét. Lat. 14, 1.936; pp. 350-364. Trabajo más general es el de W. Derichs: Herakles-Vorbild des Herrschers in der Antike. Köln 1.950, pp. 133 ss; J. Beaujeu: "op.cit.", 1.955, pp. 400 ss. También F. Grosso: "op.cit." 1.964, pp. 360 ss. y 372 ss.
  - 2) Dio 73.16.1; igual técnica de contraste entre títulos y la realidad del gobierno de Commodo aparece en la HA, Vit. Comm. 8.2-9; sobre el particular ver E. Baez, recensión en Philologische Wochenschrift 1.916, p. 197 sobre J.C.P. Smits: "op.cit." 1.914, 108 pp. Una comparación crítica entre el testimonio dionaea y el de la HA en F. Kolb: "op.cit." 1.972, pp. 138-139.
  - 3) El hecho podría estar denunciando las dificultades en la recaudación de impuestos en las provincias; ver al respecto F. Grosso: "op.cit." 1.964, pp. 365 ss.
  - 4) Dio 73.16.2-3

pectáculos duraron 14 días<sup>1)</sup>; la entrada triunfal del emperador se preparó con toda solemnidad y en el curso de los combates y de los espectáculos, el senado fue empleado a los fines de la consagración de Commodus<sup>2)</sup>. Los senadores se vieron obligados a asistir al espectáculo, al menos en la ceremonia de inauguración y cuando luchaba el emperador; el único que no hizo acto de presencia fue Pompeianus, que retirado en sus propiedades, envió a sus hijos; añade Dio que ese senador prefirió ser muerto antes que ver al emperador, al hijo de Marco, exhibiendo tal comportamiento<sup>3)</sup>. La asistencia de Dio a los espectáculos se confirma no sólo por su propio testimonio explícito<sup>4)</sup>, sino también por lo vívido y sentido del relato y por los minuciosos detalles que introduce en numerosas ocasiones<sup>5)</sup>.

Una primera humillación para el senado se produjo cuando Com-

---

1) Dio 73.20.1

2) Los espectáculos del anfiteatro son narrados también por Herodiano 1.15.1-9 y por la HA en varios lugares: Vit. Comm. 5.5; 12.12-13.4; 15.3; según F. Kolb: "op.cit." 1.972. pp. 25 ss., los relatos de la HA y de Herodiano sobre este tema muestran claramente las dependencias del relato dioneco. Según J.M. Heer: Der historische Wert der Vita Commodi in der Sammlung der SHA. Diss. Tübingen 1.901, pp. 92 ss., los espectáculos debieron ocurrir a finales del 192, pues Dio claramente pone en relación los hechos del anfiteatro con la muerte de Commodus que se produjo poco después, precisamente el 1º de Enero del 193 (73.22.1-2); F. Grosso: "op.cit." 1.964, pp. 376 ss. opina que debieron corresponder a los Ludi Divi Augusti et Fornae Reducis del 3 al 12 de Octubre; para F. Millar: "op.cit." 1.964 p. 132, por el contrario, se trataría de los Ludi Romani que se celebraban del 4 al 18 de Septiembre; la cuestión tiene difícil solución porque en Dio se señala de forma muy imprecisa la conexión temporal entre los juegos y la muerte de Commodus (ὅτε ἐκ μακρόν).

3) Dio 73.20.1

4) Dio 73.17.3; 18.2; 18.4; 19.4-5; 20.2; 21.1-2

5) Por ejemplo la descripción de la armadura que portaba Commodus: 73.19.2



modo se hizo cumplimentar antes de hacer su entrada al anfiteatro; el protocolo debió incluir alguna situación de *προσκύνησις* ya que su atuendo y el protocolo asemejaba al de las realezas orientales<sup>1)</sup>; sin embargo, para entrar en el anfiteatro cambió su ropaje al estilo griego (como Hermes); delante de él iban los símbolos de Hércules<sup>2)</sup>.

El primer día de combates Commodo mató por su propia mano 100 fieras; y cuanto en un momento de cansancio bebió una copa que alguien le ofrecía, todos al unísono hubieron de saludarle (incluidos los senadores): "*ζησεύας*"<sup>3)</sup>. En sucesivos días continuó el emperador matando animales y luchando como gladiador<sup>4)</sup>. El espectáculo era insólito e insoportable para un senador. Pompeianus pudo mantenerse ausente y prefería verse muerto antes que contemplar en tal situación al hijo de Marco Aurelio; los demás tuvieron que asistir; formaban parte misma del espectáculo pues legitimaban con su sola presencia la apoteosis imperial. Cuando Commodo no tomaba parte actore en los combates, se sentaba junto a los senadores<sup>5)</sup>. Para mayor ignominia, éstos debían ex

---

1) Dio 73.17.3

2) Dio 73.17.4; es de interés resaltar aquí la interpretación sobre el significado de Commodus-Hercules-Gladiator que proporciona P. Veyne: Le Pain et le Cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique, Paris 1.976, pp. 556-557: "Quand Commode s'exhibait dans l'amphithéâtre comme gladiateur, il ne se proposait pas de rehausser l'éclat de la couronne en coiffant les lauriers de champion, et le public, ne l'admirait pas comme une vedette de la gladiature, en oubliant qu'il était le prince: les spectateurs admiraient que leur souverain eût tous les dons et réalisât toutes les virtualités humaines ...; les spectateurs aimaient aussi que le maître fait voir à la plèbe qu'il partageait ses goûts sportifs et ne méprisait pas la culture du peuple. Commode se rendait populaire en tant que souverain".

3) Dio 73.18.2

4) Dio 73.19.1-6

5) Dio 73.19.5

presar de diversas formas su conformidad y sus alabanzas a las hazañas del nuevo Hércules; alguien les ordenaba lo que debían decir y hacer; entre otras cosas, tenían que repetir a coro constantemente (συνεχῶς) las siguientes palabras: "καὶ κύριος εἶ καὶ πρῶτος εἶ καὶ πάντων εὐτυχίστατος. νικᾷς, νικῆσεις. ἀπ' αἰῶνος, Ἀμαζόνιε, νικᾷς."<sup>1)</sup> La humillación deparada al senado no podía ser mayor; por su propia boca se veía obligado a declarar κύριος al emperador, al cual no veían sino como un ὁμότιμος. Dio vivió un terrible acto de servidumbre; de ahí su odio a la δουλεία que implicaba todo despotismo, tal y como aparece en toda su obra y en especial en los discursos de Agrippa y de Maecenas.

Pero en el curso del espectáculo de Commodo, la vergüenza y humillación sufrida por los senadores fue sólo comparable con el miedo a muerte que experimentaron en varias ocasiones. Una de ellas, al decir de Dio, les dio verdaderos motivos para temer por sus vidas<sup>2)</sup>. Commodo había matado un avestruz y cortado su cabeza; con ella en una mano y con la espada desnuda en la otra se dirigió al lugar donde se hallaban los senadores; no habló ni una sola palabra y esbozando una sonrisa burlona indicaba, según nuestro historiador, que los trataría de la misma forma que al animal. Añade luego Dio un curioso comentario al respecto; el hecho les produjo más risa que ultraje, y para impedir ser muertos por reírse del emperador, el propio Dio puso en práctica, y recomendó a sus más próximos colegas, mascar hojas de la corona de laurel que llevaban; el movimiento así provocado por las mandíbulas les permitía ocultar la risa<sup>3)</sup>.

---

1) Dio 73.20.2

2) Dio 73.21.1

3) Dio 73.21.2

Los senadores ansiaban la muerte del tirano; merece la muerte el emperador que se convierta en déspota y se comporta como un *κύριος* para con el senado. Una conjura en que, según Dio, se hallaban implicados el prefecto del pretorio Lastus, el "cubicularius" Eclectus y la concubina Marcia acabó con la vida de Commodus el primer día de Enero del 193. El testimonio de Dio añade que el emperador proyectaba matar ese mismo día a los cónsules<sup>1)</sup>.

Así acabó una terrible etapa para los senadores que había reproducido los miedos y angustias vividos bajo Nerón y Domiciano. El hostil trato que Commodus depuso al senado encuentra su respuesta exacta en el trato del senador Dio hacia su figura y su obra<sup>2)</sup>; el emperador profanó la dignidad senatorial y humilló su orgullo; Dio, a cambio, lo ridiculizó ante las generaciones venideras hablando de su cobardía de carácter, de su enloquecido afán de títulos, de sus ridículas e insignificantes hazañas en el circo y en el anfiteatro y de su carácter sanguinario y licencioso; Dio toma venganza del emperador, le rebaja a la simple categoría de gladiador y pone por escrito sus indignos actos para que su memoria sea execrada en el futuro por todas las generaciones; y sólo porque cumple con este sagrado deber ante el mañana, el relato de las bajezas de Commodus empañan la grandeza y dignidad de su historia.

1) Dio 73.22.1-6; el relato de Herodiano diverge notablemente del de Dio. Commodus proyectaba hacer su aparición pública para el festival del primero de año no desde el palacio (1.16.3), sino desde el alojamiento de gladiadores; Lastus y Eclectus se oponen a los proyectos del emperador, quienes se unen a Marcia (1.16.3-4). Se habla de una lista de gente a morir en poder de Commodus; Herodiano no cita la proyectada muerte de los cónsules que vemos en Dio, pero coincide con su relato en el fallo del asesinato por veneno y en el final de Commodus por estrangulamiento a manos de Narciso (1.17.1-11); ver al respecto A. Birley: "The coups d'État of the year 193". *BJ* 169, 1.969, pp. 248 ss.

2) Sobre el tratamiento de Dio hacia la figura de Commodus, ver también B. Forte: "Rome and the Romans as the Greeks saw them", Papers and monographs of the American Academy in Rome, 24, 1.972, pp.352-355.

Desde el punto de vista senatorial, el reinado de Commodo significaba la brutal ruptura de la armonía y colaboración mutua que durante un siglo se había dado ininterrumpidamente entre Princeps y Senatus. En este sentido Commodo marcó un giro de 180 grados respecto a la política de su padre; el senado pasó de la colaboración cordial y espontánea a tener que obedecer sumisamente a los mandatos de personajes inferiores en rango y a veces incluso a los propios libertos imperiales. Fue obligado a asistir a los espectáculos de divinización del emperador; a proferir aclamaciones que le hundían en el ridículo y en la humillación y a concederle por votación cuantos caprichos y títulos se le ocurrían en la embriaguez de su megalomanía<sup>1)</sup>.

El senado perdió durante su reinado la exención ya tradicional de no sometimiento a los tribunales ordinarios, y la figura del prefecto del pretorio ganó una dimensión como nunca antes había poseído. Las innovaciones administrativas de Commodo inspiradas en su ambición teocrática llevarían a un gran marasmo administrativo y la enorme suma de sus inútiles gastos para dotarse de la fastuosidad requerida por su condición divina, debieron llevar al estado al borde de la bancarrota, tal y como sugiere F. Grosso<sup>2)</sup>; la ineficacia y la corrupción se habían instalado entre el funcionariado; los puestos públicos se lograban más por corruptelas que por auténtico mérito.

En lo social Commodo llevó una política favorable al pueblo de Roma; en lo militar dio cuantiosos privilegios a los pretorianos con cuya ayuda se garantizó el proyecto teocrático, pero a cambio de

---

1) Entre los insultos que la multitud profiere tras la muerte de Commodo, según Mario Máximo aparecen los de "hostis" y "carnifer senatus": HA, Vit. Comm. 18.4 ss.

2) F. Grosso: "op.cit." 1.964, pp. 647 ss.

una desastrosa liberalidad, e intentó también apoyarse en el ejército. Por todos los frentes se vio totalmente aislada la augusta asamblea. Commodo tiende a convertir su reinado en una autocracia de naturaleza divina según patrones y moldes orientales; la base de su política religiosa tiende a ello, mediante su identificación con Hércules y mediante la extensión de su propio culto. Commodo tiende, de esta forma, a imprimir un carácter sacro a su poder imperial. El hecho no podía por menos que chocar con los presupuestos antropológicos del pensamiento político del senador Dio.<sup>1)</sup>

La dinastía antoniniana había llegado a su colapso; sin el reinado de Commodo no sería posible entender las transformaciones políticas, económicas y militares que tuvieron lugar en la nueva dinastía. El reinado de Commodo es un reinado-puente entre Marco Aurelio y Septimio Severo, tan alejado y a la vez tan próximo de uno como del otro. En el centro de los acontecimientos se hallaba el senador Dio; la crisis se ha instalado en el Imperio y él la contempla y perfila de acuerdo a sus propias premisas; el Imperio y el estado se le presentan como problema; se precisa una pronta y profunda solución.

---

1) Ver "supra", pág. 158; comentarios generales expresando estas posturas en G.M. Barsanetti: "op.cit." 1.951, pp. 153 ss.

### 3. Los acontecimientos en Roma el 193 d.C.

#### 1. PERTINAX

Con el nuevo año (193), también nuevo gobernante. El signo político cambió totalmente para el senado bajo el reinado de Pertinax. Los senadores comenzaron a recuperar el aliento al amparo de la nueva situación; pero ilusiones y proyectos se iban a ver de nuevo truncados al poco tiempo, cuando todavía no se habían borrado los amargos recuerdos del pasado. El año 193 Dío se halla en Roma y continúa participando activamente en los círculos políticos senatoriales; tan pronto se volvieron a reproducir las amargas experiencias para los senadores que el reinado de Pertinax no se veía después como una etapa de restauración, sino como una tregua en la situación generalizada de crisis; de hecho Dío señala que después de la muerte de Commodo tuvieron lugar las más terribles guerras civiles<sup>1)</sup>; conecta directamente el reinado de Commodo con la guerra civil.

Dío inicia el relato de Pertinax con un sentido elogio a su persona; es un καλὸς καὶ ἥθος ἀνὴρ<sup>2)</sup>. Según Dío, seguidores de Laetius y de Eclectus, se dirigieron a Pertinax tras la muerte de Commodo para contarle lo sucedido y ofrecerle el trono, debido a su ἀρετή y a su δεινότης<sup>3)</sup>. Pertinax envió un agente suyo a comprobar el cadáver de Commodo<sup>4)</sup> y, una vez cerciorado de la verdad del hecho, marchó secre-

---

1) Dío 73.23.1

2) Los signos que anunciaron el reinado de Pertinax se narran ya iniciado el relato de su mandato: 74.4.1-4; sobre el tratamiento de la figura de Pertinax en Herodiano, G. Alföldi: "op.cit." 1.971, p. 443.

3) Dío 74.1.1

4) Se ha realizado insatisfactoriamente un intento de identificar este

tamente al campamento de los pretorianos donde con ayuda de los partidarios de Laetus ganó el apoyo de los soldados tras prometer dar 12.000 sestericios por cabeza; sin embargo, las palabras que les dirigió el propio Pertinax levantaron los primeros temores de los pretorianos sobre los privilegios que les habían sido concedidos por Commodo<sup>1)</sup>.

Del campamento se dirigió Pertinax al senado siendo aún de noche<sup>2)</sup>. Fue confirmado emperador en la asamblea que se celebró con el nuevo día; añade Dio que Pertinax τὴν τε γὰρ ψυχὴν ἀεὶστος ἦν<sup>3)</sup>. En

---

agentes; una crítica al respecto puede verse en F. Millar: "op.cit." 1.964, p. 134.

- 1) Dio 74.1.12-3; el relato de lo acaecido en la noche del asesinato es seguido en sus líneas fundamentales por Herodiano y por la HA; la crítica reciente ha aceptado unánimemente el esquema de las fuentes (por ejemplo, F. Gross: "cit." 1.964, pp. 388 ss.), según el cual los implicados en la conjura fueron Laetus, Eclectus y Marcia. Dio no implica a Pertinax en la conjura contra Commodo; sin embargo, hay indicios que permiten sospechar con bastante fundamento su implicación en el hecho, como ha sugerido A.R. Birley: "op.cit." 1.969, pp. 250 ss.; el autor señala que debieron existir relaciones estrechas entre Pertinax y Sept. Severo, como única forma de explicar la rapidísima reacción y marcha de éste hacia Roma; véase al respecto G. Barbieri: "Aspetti della politica di Settimio Severo", *Epigraphica* 14, Milano 1.952, pp. 3-4. También A. von Domaszewski: *RhM*, 53, 1.898, p. 639, defiende incluso que "der Pronunciamento des Septimius Severus schon vor Commodus Tode geplant war".
- 2) Dio 74.1.4: νεκρὸς ἔτι οὖσης ; el mismo detalle del momento del día en Herodiano, 2.3.2 y en la HA, *Vlt.Pert.* 4.9.
- 3) Dio 73.1.5; para la carrera de Pertinax ver G. Alföldi: "P. Helvius Pertinax und M. Valerius Maximianus". *Situla* 14/15, 1.974, pp. 199-215; el mismo tema de la carrera de ambos personajes ya había sido antes estudiado por T. Nagy: "Some Notes on the Careers of M. Valerius Maximianus and P. Helvius Pertinax". *Acta of the Fifth Congr. of Greek and Latin Epigraphy. Cambridge* 1.967. Oxford 1.971, pp. 417 ss.; H.G. Pflaum: *Les carrières procuratoriennes équestres sous le Haut-Empire romain*. Vol. I, Paris 1.960, p. 451; F. Cassola: "Ricerche sul II secolo dell'Impero: L'ascesa di Pertinace fino al 180 d.C.", en *La parole e le idee*, tomo 5, Naples 1.966, pp. 7 ss.

tre las primeras decisiones del senado se produjo la "damnatio memoriae" de Commodo; y se nos cuenta detalladamente el comportamiento del pueblo; aprovecha Dio para mostrar su desprecio por el populacho, porque cayó en el ridículo al corear rítmicamente ahora contra Commodo casi las mismas frases que antes profería en su favor<sup>1)</sup>.

Los acontecimientos que siguieron a la confirmación de Pertinax como emperador reavivaron la ilusión y las esperanzas de los senadores; se llevó a efecto la "damnatio memoriae", la anulación de sus leyes y la supresión de sus prerrogativas y títulos; se produjo todo un símbolo de la nueva situación que se auguraba feliz cuando la estatua de Commodo, que se hallaba al frente de la curia, fue reemplazada por otra de "Libertas".

La instalación de Pertinax en el trono imperial trajo provisionalmente la seguridad para los miembros del senado; el viejo Claudius Pompeianus, que durante Commodo<sup>18</sup> había alejado de la vida pública, hizo de nuevo acto de presencia en el senado; Dio añade que él mismo lo vio entonces por primera y por última vez. Bajo Commodo alegó por excusa de su ausencia la elevada edad y una dolencia de sus ojos; bajo Pertinax recobró la vista y la salud, dice Dio, pero tras su muerte de nuevo volvió a estar enfermo<sup>2)</sup>. Pertinax le concedió el honor de sentarse junto a él y la misma deferencia mostró hacia Acilius Glabrio. El caso de Claudius Pompeianus es expuesto por Dio como un auténtico paradigma de la política prosenatorial de Pertinax.

La colaboración y apoyo entre Pertinax y el senado debió ser

---

1) Dio 74.2.1-3; una extensa relación de tales gritos aparece en HA, Vit. Comm. 18.1-16 y 19.1-9 tomada de Mario Máximo; debió ser testigo presencial junto a Cassius Dio.

2) Dio 74.3.1-2



completa; Dio depara las mejores expresiones a la política del nuevo emperador hacia el senado. A modo de resumen, dice de él *ἐχρήτο δὲ καὶ ἡμῖν δημοτικώτατα* <sup>1)</sup>. Tal y como debe hacer un *ἀγαθός αὐτοκράτωρ*, ... *τὴν ἀτιμίαν ἀρεῖλα τῶν ἀδίκως νεφονευμένων* Pertinax juró no condenar a muerte por acusación de "malestas" <sup>2)</sup>.

Los elogios que Dio depara a la figura de Pertinax son constantes y sentidos; sin embargo no se le olvida señalar que su padre no era de noble nacimiento (*εὐγένος*) <sup>3)</sup>; ello no impide que, aunque "homo novus" reciba el más rendido homenaje de admiración por parte de nuestro autor. Dio debió ser un activo colaborador, pues de él recibió la "praetura" para el año 194 <sup>4)</sup>, pero en el positivo retrato del emperador influye además la favorable política senatorial; en la mención de títulos adoptados por Pertinax inherentes a su cargo imperial, añade Dio que quiso mostrar su deseo de ser *δημοτικός*, y por ello *πρόκερτος γὰρ τῆς γερονσίας κατὰ τὸ ἀρχαῖον ἐπωνομάσθη* <sup>5)</sup>. El contraste con el comportamiento de Commodo resultaba brutal; Pertinax es el prototipo del *ἀγαθός αὐτοκράτωρ* <sup>6)</sup>; representa a la perfección el

---

1) Dio 74.3.1-2

2) Dio 74.5.2

3) Dio 74.3.1

4) Dio 74.12.2

5) Dio 74.5.1; para A. Calderini: *I Severi. La crisi dell'Impero nel III secolo*. Bologna 1.949, p. 269, tal denominación implicaba políticamente una voluntad de apoyarse en la magna asamblea frente a la prepotencia de los pretorianos.

6) Dio 74.2.5

ideal de "optimus princeps" :

"Ὅτι ὁ Περτινάξ, τὸ μὲν εὐπόλεμον ἄγροικον τὸ δὲ εἰρηναῖον δειλὸν ὡς τὸ πολὺ ἐκβαῖνον, ἀμφοτέρω κράτεσσιν, ὁμοίως ἐγένετο, φοβερὸς μὲν πολεμῆσαι σοφὸς δὲ εἰρηνεύσαι ὧν· καὶ τὸ μὲν θρασυῖ, οὗ τὸ ἀνδρεῖον μετέχει, πρὸς τε τὸ ἄλλοφυλον καὶ πρὸς τὸ στασιάζον, τὸ δὲ ἐπιεικές, οὗ τὸ δίκαιον μεταλαμβάνει, πρὸς τε τὸ σκεῖτον καὶ πρὸς τὸ σῶφρον ἐνεδείκνυτο.- 1)

Es el elogio fúnebre que nos ofrece Dío a modo de último homenaje a su figura. En su corto reinado se intentó restaurar la piedad y la religión tradicionales que tan mal paradas habían quedado con las locuras orientalizantes de Commodus. El reinado de Pertinax fue considerado como el producto de la "providentia deorum" hacia el Imperio y hacia el senado<sup>2)</sup>. Ordenó de nuevo todo lo que anteriormente se había vuelto irregular y confuso; mostró no sólo φιλανθρωπία sino también καὶ χρησιμότης καὶ οἰκονομία βελτίστη καὶ πρόνοια τοῦ κοινού<sup>3)</sup>. Pero esta supuesta restauración del orden y recuperación del estado parece ser más una simple alabanza que una realidad, pues más adelante añade Dío que "así murió Pertinax quien intentó restaurar todo en poco tiempo, no acertó a comprender, a pesar de ser hombre de experiencia, que no se

1) Dío 75.5.6

2) Testimonio de ese sentimiento son las acuñaciones monetales, tal y como ha estudiado H. Thierfelder: "Die römische Reichspolitik von Septimius Severus bis zum Senatskaisertum (193-238 n.Chr.) im Spiegel der Münzen". Wissenschaftliche Zeitschrift der Karl-Marx-Universität Leipzig, 6, 1.956-57, pp. 257 ss.; expresan el pensamiento del senado y su actitud hacia la política de Pertinax; más de un tercio de los epígrafes se dedican a agradecimiento a la divina providencia y ni uno solo a los soldados; la numismática evidencia claramente la política prosenatorial de Pertinax.

3) Dío 75.5.1-2

puede reformar todo de un golpe, pues la restauración de un estado requiere tiempo y sabiduría<sup>1)</sup>. En este programa de reformas que Dío menciona hay que situar la verdadera causa de la muerte de Pertinax; libertos imperiales y pretorianos eran los más afectados por la nueva situación<sup>2)</sup>. La causa inmediata de la caída de Pertinax es para Dío el odio de libertos y pretorianos, pues también a ellos les afectaron los intentos del nuevo emperador para sanear el estado y eliminar la corrupción; afirma Dío al respecto que no se permitió a los soldados saquear, ni a los libertos entregarse a excesos y libertinajes; por tal motivo οὐτοὶ ἐμίσησαν αὐτόν<sup>3)</sup>.

En un primer intento de motín provocado por los pretorianos, declararon a Sotus Falco emperador, cuando Pertinax se hallaba en viaje hacia Ostia para inspeccionar los preparativos de la *annona*<sup>4)</sup>; el emperador regresó prontamente a Roma y tuvo todo el apoyo del senado. Pertinax se opuso a la condena a muerte de Falco, diciendo: μή γένωτο μηδὲν βουλευτὴν ἐμὸν ἄρχοντος, μηδὲ δικαίως θανατωθῆναι<sup>5)</sup>; Dío quiere recalcar con ello la nobleza de ideales del buen emperador, el cual garantiza por encima de la justicia la vida y la seguridad de los senadores.

---

1) Dío 74.10.3

2) Th. Pekáry: "Studien zur römischen Währungs- und Finanzgeschichte von 161-235 n.Chr.". *Historia* 8, 1.959, pp. 455 ss., defiende que la política de ahorro de Pertinax fue la causa de su muerte.

3) Dío 75.8.1

4) Dío 74.8.2; E. Hohl: "Kaiser Pertinax und die Thronbesteigung seines Nachfolgers im Lichte der Herodiankritik". *SDAW* 16, 1.956, n° 52, opina que tal hecho debe datar de después del 5 de Marzo.

5) Dío 74.8.3-5

Laetus, el praef. praetorio, aprovechó el descontento de libertos y soldados y organizó el complot que costó la vida a Pertinax<sup>1)</sup>. Dio aprovecha el momento para resaltar la entereza de ánimo y la dignidad del emperador ante sus asesinos,<sup>2)</sup> razón por la cual dice que le admira enormemente<sup>3)</sup>; Dio resalta también el leal comportamiento de Eclectus que murió defendiendo al emperador<sup>4)</sup>. Una sugerente interpretación de las causas que provocaron la muerte de Pertinax ha formulado L.L. Howe<sup>5)</sup>; carga las tintas sobre la actuación del praef. praet. Laetus<sup>6)</sup>; no parece que los designios de Laetus al matar a Commodus fueran los de alzarse él mismo emperador, pues la oposición senatorial a Commodus difícilmente toleraría un escuestre en el trono; es más probable que Laetus pensara que podría manejar con facilidad al anciano Pertinax; cuando éste evidenció inequívocamente su política de gobernar como "princeps senatus", reservando al ejército y a los escuestres un segundo lugar, Laetus insatisfecho, dejó hacer al menos a los asesinos de Pertinax, si es que no tomó parte en el magnicidio.

Con la muerte de este emperador murió también la restauración del Imperio desde moldes senatoriales, antes de que la reforma hubiera llegado a alcanzar su pleno desarrollo. La situación del Imperio y las fuerzas generadas en torno al trono demostraban que el senado no era

---

1) Dio 74.9 y 10

2) Dio 74.9.4

3) Dio 74.10.2

4) Dio 74.10.1

5) L.L. Howe: "op.cit.", 1.966, pp. 41-42.

6) De él dice Dio que muy bien conoce que Laetus nunca fue leal a Pertinax: 74.6.3

capaz por sí mismo de hacerse cargo de la situación; ni siquiera pudo llegar a controlar a las cohortes pretorianas. El ejército permanecía mientras tanto como telón de fondo de todos los hechos que acaecían en la ciudad; tras la muerte de Pertinax se iba a manifestar con toda fuerza su poder e iba a iniciar la importante andadura histórica que le depararía el S. III<sup>1)</sup>.

## 2. DIOIO JULIANO

Los pretorianos fueron los que hundieron el régimen senatorial de Pertinax, apenas ensayado y también los que elevaron a otro hombre en su lugar; a merced de su voluntad se hallaba el trono imperial y el Imperio mismo; estaban dispuestos a verter esa voluntad por un puñado de sestercios. En los últimos días de Marzo de 193, tuvo lugar lo que es catalogado por Dio como *πρῶτον αἰσχυρόν τε καὶ ἀνάξιον τῆς Ῥώμης εἶναι*, la venta del Imperio como si fuera en una sala de subastas; los vendedores eran los asesinos del emperador y los compradores Sulpiciano y Didio Juliano<sup>2)</sup>. Cassius Dio no se hallaba presente<sup>3)</sup>, pero ello no le impide montar una escena literaria, a través de la cual el lector pueda captar toda la tensión de la penosa y dramática puja<sup>4)</sup>. En el concepto dioneo de crisis, el hundimiento de Roma

1) G. Alföldi: "op.cit.", 1.971, pp. 434 ss.

2) Dio 74.11.1-3

3) Dio 74.12.2

4) Dio 74.11.14-5. Otro relato de la subasta en Herodiano 2.6.8-9. Una crítica comparativa de las fuentes puede hallarse en E. Kolb: "op.cit." 1.972, pp. 54 ss.

llegaba aquí a su cota más profunda; si bajo Commodo la noble figura de un emperador se había degradado hasta convertirse en un vulgar gladiador, ahora con la subasta realizada a las puertas del campamento de las cohortes pretorianas no era ya el emperador, sino el estado entero, el imperio romano mismo lo que se había degradado hasta convertirse en un simple objeto de compra-venta. Para la mentalidad de un senador como Dio, la ruina del estado no podía ser mayor. Ni siquiera el estado romano quedaba libre de la amoralidad de los tiempos.

Pronto llegó a su fin la tregua que había supuesto para los senadores el corto reinado de Pertinax. Con Didio Juliano se renovaron las situaciones de inseguridad permanente vividas bajo Commodo, cuyo recuerdo aún estaba fresco en las conciencias. Las guerras civiles que siguieron al breve reinado de Juliano acrecentaron aún más las desgracias y calamidades.

El primer sentimiento que Dio expresa respecto a la nueva situación en la ciudad es el de miedo; Didio Juliano fue proclamado emperador en el campamento pretoriano; acto seguido y acompañado de gran número de soldados ataviados para la lucha y portando todas sus enseñas, se apresuró al foro y al senado; el propósito de tal aparato era, al decir de Dio, intimidar al senado y al pueblo. Juliano y pretorianos querían tender una conexión con el régimen de terror interrumpido hacía tres meses; constantemente gritaban "¡Commodus!" y le ensalzaban de diversas formas<sup>1)</sup>.

Y en verdad que el miedo <sup>hizo</sup> presa en los senadores, como Dio afirma expresamente; de forma especial en aquellos que habían recibido algún favor de Pertinax o habían realizado en su vida algo contra Juliano; Dio poseía poderosas razones para temer lo peor del nuevo emperador:

---

1) Dio 74.12.1

había recibido la "praetura" de Pertinax y además había actuado en juicios contra Juliano, llegando a probar que éste había sido culpable de muchos delitos<sup>1)</sup>; por otro lado, nuestro historiador conocía bien el carácter de Juliano: insaciable acaparador de dinero e irreflexivo derrochador, siempre deseoso de lo novedoso que había sido desterrado por Commodo a Mediolanum, su ciudad natal<sup>2)</sup>.

Didio logró la aclamación del senado y las breves palabras que dirigió a la curia muestran la exacta medida de su personalidad; dice de sí mismo Juliano que ἀξιότατος εἰμὶ ὑμῶν ἡγεμονεύσαι<sup>3)</sup> y no tiene inconveniente en recordar al senado la clase de persona que es, por lo cual los senadores ἐμεινόμεν αὐτὸν καὶ ἐφοβούμεθα<sup>4)</sup>. La angustia y el miedo que reflejan las palabras de Dio deben corresponderse totalmente con la realidad de aquel momento; las vivencias quedaron marcadas de forma tan imborrable en el alma del senador Dio que, cuando casi treinta años después, escribía sobre los sucesos de Marzo del 193, el recuerdo surgía en él con la misma viveza que antaño: al día siguiente de la proclamación de Juliano los senadores hubieron de dirigirse a él para mostrarle sus respetos, y tuvieron que esforzarse en adoptar una falsa apariencia de sus rostros para que no fuera detectada la profunda tristeza (λῦπη) que les embargaba<sup>5)</sup>.

El relato dioneco de los 66 días del reinado de Juliano<sup>6)</sup>, al igual que el de Commodo y el de Pertinax, está determinado por la ex-

---

1) Dio 74.12.2

2) Dio 74.11.2

3) Dio 74.12.4

4) Dio 74.12.5

5) Dio 74.13.1-2

6) Dio 74.17.5

presión de las vivencias personales de nuestro historiador; ningún esfuerzo vemos en favor de la objetividad y casi ningún intento de salir fuera de los acontecimientos que tenían lugar en Roma. La única escape de narrativa que Dío realiza fuera de la ciudad es para dar noticia del levantamiento de Níger, Severo y Albino, y por tanto en estrecha conexión con los acontecimientos de la capital<sup>1)</sup>. Alabanzas y denuestos se prodigan a los emperadores en función de la subjetividad del autor; y lógicamente la actitud de Dío hacia Dídio Juliano es hostil; en boca del pueblo pone los siguientes piropos: τῆς τε ἀρχῆς ἔρηκα αὐτὸν καὶ πατροφόνον ὀνομάζοντες<sup>2)</sup>.

El régimen de Juliano tenía pocas posibilidades de supervivencias; no contó con el apoyo ferviente del pueblo romano; a diferencia de los senadores, el pueblo manifestó abiertamente su malhumor y descontento; también Juliano intentó sobornar a la gente, pero respondió con total indignación: "οὐ θέλομεν, οὐ λαμβάνομεν"<sup>3)</sup>. La represión sangrienta de un motín ordenada por Juliano no hizo sino exasperar más a la muchedumbre, la cual maldecía no sólo al emperador sino también a los pretorianos. El pueblo tomó sus armas y se precipitó al circo donde permaneció una noche y un día reclamando a los otros soldados, y especialmente a Pescenio Níger, para que vinieran en su ayuda; lo improvisado del levantamiento obligó a que acabara pronto y sin mayores consecuencias, pues faltó el pueblo de alimentos y de bebida se dispersó y permaneció tranquilo; pero τὰς ἑξῆς ἐλπίδας ἀναμένοντες<sup>4)</sup>.

Juliano estaba apoyado en una legitimidad precaria o dudosa;

1) Dío 74.14.3-5; 15.1-4

2) Dío Dío 74.13.3

3) Dío, idem.

4) Dío 74.13.4-5



aclamado por los pretorianos, no llegó a recibir la adhesión de los ejércitos de fuera; el senado le había concedido la aclamación contra su voluntad, obligado por las amenazas de Juliano y por la presencia de las tropas que rodeaban la curia<sup>1)</sup>; El pueblo, el tercer elemento que intervenía para lograr la plena instalación de una persona en el trono imperial, le había negado la aclamación. Por otro lado, la política antipopular del nuevo emperador aumentaba aún más su inestable situación; Dio recoge una frase textual de Juliano que ilustra suficientemente las relaciones pueblo-emperador: "no ayudo al pueblo porque él no me ha aclamado"<sup>2)</sup>.

Pero ni siquiera en sentido estricto puede decirse que Juliano se apoyara en los pretorianos. En realidad era un simple instrumento de su mezquina y suicida política. Los pretorianos habían creado al emperador; Juliano les debía el cargo y con él la sumisión; el propio Juliano debía tener claro lo inseguro de su posición cuando en una segunda etapa de su mandato se dedicó servilmente (*ἀνελευθέρως*) a adular a los senadores y a cualquier persona que tuviera cualquier poder; pero eso sólo podía ser visto por los hombres de cordura como una falsedad<sup>3)</sup>. Seguramente la vida de Didio Juliano no hubiera durado mucho tiempo aunque los ejércitos de Severo no se hubieran acercado a las puertas de Roma. Era un simple hombre de paja. Los verdaderos amos de la situación en Roma eran los soldados de las cohortes pretorianas; y en realidad una de las notas más significativas del breve reinado de Didio Juliano es que fue la única vez en la historia de la prefectura del pretorio en que los "praefecti" fueron elegidos por los propios pretorianos y simplemente ratificados por el emperador. Como afirma L.L. Howe, "but

---

1) Dio 74.12.5

2) Dio 74.13.5<sup>a</sup>; comparar con HA, Did. Jul. 4.2-8

3) Dio 74.14.1-2; una crítica a las fuentes en E. Kolb: "op.cit." 1.972, pp. 64 ss.

since the guards had created the emperor himself, their selection of their own prefects was natural enough<sup>1)</sup>.

Los acontecimientos en la capital se precipitaron cuando llegaron las noticias del levantamiento de C. Albino, de S. Severo y de P. Niger. La inquietud en el ejército por el estado de los asuntos en Roma era cosa bien conocida<sup>2)</sup>; el propio Didio Juliano debió intentar algún voluntarioso acto de acercarse al ejército, que no llegó a tener resultados positivos<sup>3)</sup>.

Severo contaba con un fuerte partido senatorial en la capital<sup>4)</sup>; su rebelión no era un simple pronunciamiento sino una respuesta a eventuales situaciones de emergencia larga y detenidamente preparada. La ascensión de Pertinax no había sido un asunto civil gestado en solitario por el senado; en su ascenso y mantenimiento en el poder participaban importantes sectores militares de apoyo, entre los cuales muy probablemente se hallaba Septimio Severo, como recientemente ha expuesto A. Birley<sup>5)</sup>. La rápida respuesta militar de Severo a la actuación

1) L.L. Howe: "op.cit.", 1.966, pp. 41-42; los "praefecti" que designaron los pretorianos fueron T. Flavius Gemialis y Tullius Crispinus; fueron muertos ese mismo año; el último "praefectus" fue Veturius Macrinus, que fue designado como gesto de paz hacia Severo, (L.L. Howe, pp. 14-15), el cual no pereció como sus predecesores.

2) Dio 74.13.5; y 15.2; el pueblo de Roma se mostraba mayoritariamente partidario de Niger y reclamaba la salvación a través de él; al respecto ver HA, Did.Iul. 4.7.

3) Una prueba de ello son las series monetales que se emitieron bajo su mandato; la mayoría están dedicadas a la "Concordia Militum"; ver al respecto H. Thierfelder: "op.cit." 1.956-7, pp. 260 ss.; para este autor hubiera sido más propio que la leyenda rezara "Concordia Praetorianorum"; pero fue un deseo de dirigirse a todas las legiones que no encontró el menor eco.

4) G. Alföldi: "Septimius Severus und der Senat". BJ 168, Bonn 1.968, pp. 112 ss.

5) A. Birley: "op.cit." 1.969, pp. 247 ss.

de los pretorianos en Roma sólo se explica mediante la existencia de un plan de emergencia y de respuesta previamente preparado. El origen de todo se hallaría en una amplia conjura contra Commodo en lo que estaría implicado no sólo Laetus, su praefectus, sino también Pertinax y el propio Severo<sup>1)</sup>.

Como introducción a la sublevación de los tres generales, Dío cuenta el prodigio celeste que tuvo lugar en Roma mientras Dídio ofrecía sacrificios, y que anunciaba el terrible "fatum" que le estaba reservado<sup>2)</sup>; inmediatamente pasa Cassius Dío a narrar los acontecimientos; se dice de Severus que de los tres sublevados él era el más hábil (ἀειφότος), pues neutralizó a Clodio Albino designándolo César, para eliminar así más fácilmente al otro enemigo; sólo cuando dominó toda Europa, excepto Bizancio, se apresuró hacia Roma<sup>3)</sup>. Al decir de Dío, se rodeó de los seiscientos hombres más valientes entre los cuales pasó día y noche; no se quitaron sus armaduras hasta que estuvieron en Roma<sup>4)</sup>.

- 
- 1) En las fuentes literarias no aparece ninguna mención a la implicación de Pertinax y de Severo en la conjura contra Commodo; pero los argumentos de A. Birley: "op.cit.", 1.969, parecen probarlo. Con anterioridad a este autor, la hipótesis ya había sido sugerida en 1.898 por A. Von Domaszewski: "Der Staatsstreich des Septimius Severus". *RM* 53, pp. 638-639; implica a Severo en la conspiración contra Commodo.
  - 2) Dío 74.14.4; de repente, dice, aparecieron en el cielo tres estrellas que rodearon al sol; el prodigio fue visible a todo el mundo y los mismos pretorianos se volvieron hacia él y lo señalaban con el dedo; Dío reclama una vez más su condición de testigo presencial del hecho, si bien añade que los senadores (y él entre ellos), poseídos por el miedo del momento, sólo se atrevieron a mirar furtivamente al prodigio; comentarios a este pasaje en E. Kolb: "op.cit." 1.972, p. 69 y 155.
  - 3) Dío 74.15.1-2
  - 4) Dío 74.15.3

De poco o nada sirvieron los esfuerzos de Didio Juliano: ni el declarar "hostis publicus" a Severo<sup>1)</sup>, ni el preparar la defensa de Roma, ni los intentos finales de negociación; su suerte estaba echada; Severo iba a entrar triunfante en Roma en virtud no sólo de la fuerza de los ejércitos que traía consigo, sino también de la rapidez y decisión con que actuó.

Ante el avance de Severo se desató en Roma una auténtica vorágine de preparativos militares defensivos. Dio los presenció personalmente y cuenta que "Roma llegó a ser en aquellos días no otra cosa que un campamento, como si estuviera en territorio enemigo"; nuestro historiador se entretiene en narrar los detalles del ambiente colectivo que se vivió; el movimiento de tropas inspiraba miedo a la gente y al mismo tiempo odio; la confusión, el ruido y la precipitación dominaban por doquier. Los preparativos incluían hombres, caballos y elefantes. Las vivaces pinceladas con que Dio pinta la situación de Roma tienen por objeto ridiculizar las actividades de Juliano y de su gente. "Los preparativos, dice Cassius Dio, provocaron nuestra risa" (γέλως ἡμῶς ἐλάμβανεν), pues los soldados no soportaban la fatiga y los esfuerzos, porque habían vivido refinadamente (ἄβρωτος), y los elefantes hallaban pesadas sus torres y derribaron a sus conductores. Pero lo que más risa provocó a Dio y a los senadores fue que Didio fortificó el palacio con puertas fuertes y enrejadas, pensando que Pertinax no hubiera muerto tan fácilmente si las puertas hubieran estado cerradas con seguridad; neciamente creía Juliano que así podría sobrevivir<sup>2)</sup>.

La sola proximidad de Severo introdujo el pánico entre los pretorianos, pero Dio nada dice de que se extendiera también al pue-

---

1) Dio 74.16.1

2) Dio 74.16.1-4

blo, como afirma Herodiano<sup>1)</sup>. Nuestro senador en estos momentos había tomado ya partido por Severo y quizá por ello el miedo de los romanos lo atribuye no a Severo, sino a los preparativos militares de Juliano y al comportamiento immoderado de los pretorianos. En la desesperación del último momento Juliano convocó al senado (Dio continúa hablando en primera persona) para que declararan a Severo copartícipe en el tro-  
no<sup>2)</sup>. Juliano quedó pronto abandonado a su suerte cuando los soldados aceptaron las condiciones de Severo: entregar a los asesinos de Pertinax y mantenerse en calma<sup>3)</sup>. En una nueva reunión de la curia, los senadores sentenciaron a muerte a Juliano, nombraron emperador a Severo<sup>4)</sup> y decretaron la divinización de Pertinax, todo ello relatado por Dio en primera persona. Juliano no pudo hacer otra cosa que refugiarse en pala-  
cio y esperar la muerte<sup>5)</sup>.

El tono con que Dio enfoca su relato de Didio Juliano no es uniforme. En la primera parte refleja la amargura y el profundo miedo vivido por los senadores bajo las amenazas de Juliano y de los pretorianos. Al propio Dio no le faltaban razones para temer por su vida ya que anteriormente había defendido juicios contra Juliano porque era culpable de injusticias<sup>6)</sup>. Creemos que el dramatismo del relato diónico se corresponde con la angustia misma de los momentos vividos por nues-

---

1) Herodiano, 2.12.2

2) Dio 74.17.1-2

3) Dio 74.17.3

4) Según M. Rostovtzeff: "op.cit." 1.957, p. 401, el senado había votado el reconocimiento de Severo bajo la presión militar de su presencia en las cercanías de Roma.

5) Dio 74.17.4-5

6) Dio 74.12.2

tro historiador. Pero la inestable situación de Juliano le obligó a suavizar sus posturas hacia el senado al poco tiempo de subir al trono. El inicio por parte del emperador de sus serviles y ridículas li-sonjas a los senadores y a los hombres de alguna significación tanto presagiaban el principio del fin de su aventura, como permitían a los senadores aminorar el terror de las primeras semanas.

Precisamente el cambio de tono en el relato dioneco coincide con el momento en que la política senatorial de Juliano se hizo equi- voca y contradictoria; la pesadumbre que impregna el relato de la primera etapa de Juliano se trueca en el de la última en una narración de senfadada y jocosa; la alegría de Dio, que procedía de la esperanza depositada en Septimio Severo, se evidencia en la caricaturización con que presenta los preparativos para la defensa de Roma y el hundimiento final de Juliano.

El cambio de tono que señalamos creemos que reproduce con exactitud la situación personal de nuestro senador. En un momento que desconocemos, Dio había apostado por Severo; en las últimas semanas del breve reinado de Didio Juliano, a partir del momento en que se conoció en Roma la noticia del acercamiento de Severo, nuestro autor se hallaba ocupado en redactar un panfleto en que se narraban los porten- tos y signos que anunciaban la subida al trono del pretendiente<sup>1)</sup>. Con él buscaba el senador Dio el favor del nuevo emperador.

Los tiempos que se avecinaban no se prometían mejores que los anteriores, pues en el horizonte aparecían los nubarrones de la guerra civil; los tres generales sublevados poseían sus respectivos partida- rios en Roma<sup>2)</sup>. Los senadores dirigían sus preferencias por uno o por

---

1) Dio 73.23.1

2) G. Alföldi: "op.cit." 1.968, pp. 123-127

otro pretendiente; para Dio era claro que en todo caso el futuro sería trágico; tenían que apostar por alguien y acertó a hacerlo con el vencedor; el panfleto de los portentos en favor de Severo buscaba estos objetivos; Dio se garantizaba así la inmunidad y la seguridad para cuando el nuevo emperador entrara triunfante en Roma; en efecto, Dio envió un ejemplar a Severo y éste, después de leerlo, le contestó con una carta conteniendo πολλὰ μοι καὶ καλὰ<sup>1)</sup>.

#### 4. Ascenso de Severo y Guerra Civil: el sueño senatorial de la "restauratio Imperii".

En los últimos momentos de Didio Juliano el cónsul Silius Messala había convocado el senado en el Athenaeum y tras condenar a muerte a Juliano declaró emperador a Severo<sup>2)</sup> cuando éste se hallaba ya ante las puertas de Roma. La capitulación de los pretorianos le dejó abierto el camino de la ciudad sin encontrar resistencia alguna. 19 años de reinado esperaban a Severo.

---

1) Está fuera de dudas la posición de Dio en favor de Septimio Severo por la época que comentamos; más adelante dice, a propósito de la ruptura abierta Albiro-Severo, que muchos de los senadores (habla Dio en primera persona) se mantuvieron sin inclinarse abiertamente hacia uno o hacia el otro (76.4.2). Las simpatías de Dio por Severo eran evidentes y cabe la posibilidad de que hacia el 196 las mantuviera discretamente ocultas; pero es más razonable pensar que Dio escribía el citado texto hacia 218/219 (F. Millar: "op.cit.", 1964, pp. 38 ss.) y que deseara en la Historia Romana resaltar una imparcialidad que en realidad no se dio.

2) Dio 74.17.4

El relato de Dio sobre este emperador no es uniforme ni lineal en su tono; y es que en él ha integrado dos escritos distintos redactados con anterioridad a la Historia Romana. Estamos de acuerdo con F. Millar<sup>1)</sup> en la formulación de tales componentes en el seno del relato dioneco sobre Severo, si bien sería muy difícil un intento de diferenciar con exactitud cada uno de ellos; del libro sobre portentos y sueños favorable a Severo, escrito el 193, quedan escasos restos en el texto epitomizado actual<sup>2)</sup>. Cassius dio compuso un segundo libro sobre las guerras civiles del 193 al 197, del cual él mismo dice que lo integró luego en la Historia Romana<sup>3)</sup>. Al igual que había hecho con el panfleto de los sueños, el libro fue presentado también a Septimio Severo (en este caso hacia el final de la guerra con Albino). Es fácil suponer que el interés del senador Dio con este segundo trabajo era consolidar su posición política ante el vencedor de la contienda civil; por tanto, el relato debía contener pocos o ningún aspecto desfavorable a su persona y a sus actividades. Entre otros fragmentos, debe pertenecer a aquel libro de historia el brillante relato de la entrada triunfal de Severo en Roma el 193<sup>4)</sup> y la minuciosa descripción de las ceremonias realizadas

---

1) F. Millar: "op.cit." 1.964, p. 139

2) Dio 75.3.1-3

3) Dio 73.23.3

4) Dio 75.2.1-6; seguramente es debido a ello la radical discordancia del relato dioneco sobre el triunfo de Severo con respecto al de la HA o al de Herodiano. Si Dio hubiera redactado ese episodio no el 197, sino cuando su composición alcanzara ese punto años después de la muerte de Severo, es probable que hubiera estado más próximo de las otras dos fuentes citadas. En la Vit. Sept. Sev. leemos: "fuitque ingressus Severi odiosus atque terribilis" y ello porque "tota deinde urbe milites in templis, in porticibus, in aedibus Palatinis quasi in stabulis manserunt". Herodiano (2.14.1) alude al terror de los romanos al llegar Severo a la ciudad.



en los funerales y en la divinización de Pertinax<sup>1)</sup>.

Sin embargo, cuando Dio, sumergido en la redacción de su Historia Romana, abordaba hacia el 218/219 la época de Severo<sup>2)</sup>, podía permitirse una mayor objetividad en su escrito que cuando en 197 intentaba ganarse el favor imperial. Por esa razón no debió considerar oportuno integrar en la Historia Romana aquella primera obra en su total redacción original, sino que seleccionó fragmentos e intercaló comentarios y precisiones nuevas no exentas de reproches, a veces muy duros, hacia el comportamiento de Septimio Severo. No sin poner por delante las debidas precauciones, detectamos varios casos en este sentido; sirvamos ahora uno sólo a modo de ejemplo; a renglón seguido de la calorosa descripción de la entrada de Severo en Roma, surgen los primeros reproches; si bien el emperador había prometido no matar a ningún senador, dice Dio, violó enseguida su promesa. Algunas de las disposiciones que Severo adoptó en sus primeros días de estancia en Roma no eran de "nuestro" gusto, cuenta Cassius Dio, y fue censurado por hacer turbulenta la ciudad a causa de la presencia de las tropas y sobre todo por depositar τὴν ἀρχὴν τῆς σωτηρίας en el poder de su ejército más que en el de sus asociados (συνόντων)<sup>3)</sup>.

El nuevo ocupante del trono imperial, de origen africano,<sup>4)</sup> se

---

1) Dio 75.4 y 5

2) F. Millar: "op.cit." 1.964, pp. 38 ss.

3) Dio 75.2.1-3

4) Sobre los precedentes familiares de Septimio Severo, G.M. Bersanetti: "Il padre, la madre e la prima moglie di Settimio Severo" Athenaeum 24, 1.946, pp. 28-43; T.J. Barnes: "The Family and Career of Septimius Severus". Historia 16, 1.967, pp. 87-107; A. Birley: "op.cit." 1.971, pp. 81 ss.

iniciaba en el oficio con una larga y probada experiencia tanto militar como administrativa<sup>1)</sup>. Había recibido una esmerada educación<sup>2)</sup> y desde joven había ejercido posiciones de mando<sup>3)</sup>. El relato dioneco epitomizado ofrece pocos detalles de su carrera anterior a ser emperador; la mención más significativa es que fue designado cónsul bajo la privanza de Cleandro en un momento en que este favorito de Commodo nombró a 25 de ellos en un solo año<sup>4)</sup>. A sus cualidades y experiencia añadía además su prestigio como militar; poseía, por tanto, las cualidades necesarias para recibir desde el principio las simpatías y la adhesión del senador Dio<sup>5)</sup>.

- 
- 1) La vida de Septimio Severo anterior a su aclamación como emperador se halla tratada en las obras de carácter biográfico sobre su persona; entre ellas: J. Hasebroek: Untersuchungen zur Geschichte des Kaisers Septimius Severus. Heidelberg 1.921, pp. 1-16; M. Hammond: "Septimius Severus, Roman Bureaucrat". HSCP 51, 1.940, pp. 137-173; M. Platnauer: The Life and Reign of the Emperor Lucius Sept. Severus. Reimpr. en Westport, Connecticut 1.970, pp. 38-53; A. Birley: "op.cit." 1.971, pp. 64 ss.; M. Fluss: "Severus", RE II,2,2, 1.923 cols. 1940-2002.
  - 2) Dio 76.17.2: era capaz de mantener conversaciones tanto en Griego como en Latín, lo cual concuerda con la noticia de la HA, Vit.Sept. Sev. 1.4, que desde su juventud había sido educado en literatura de los dos idiomas: "quibus eruditissimus fuit". Añade que había estudiado en Atenas (3.7).
  - 3) Una detenida descripción de su "cursus" en HA, Vit.Sept. Sev. 3.3. ss.
  - 4) Dio 73.12.4
  - 5) Para la actitud de Dio hacia Severo pueden consultarse los comentarios de B. Forte: "op.cit." 1.972, pp. 457 ss. No nos parece adecuado el énfasis con que se resalta por el autor la condición de "griego" de Cassius Dio, como forma de asumir una específica actitud de nuestro autor hacia "lo romano". Dio es un romano del Imperio universal y en nada se diferencia su pensamiento de cualquier otro senador de cualquier parte del mundo por el mero hecho de que hubiera nacido en Nicea y escribiera en griego.

La actitud de nuestro historiador hacia Niger, el pretendiente oriental, era diferente. C. Pescenio Niger recibió su proclamación como emperador en Siria; obtuvo grandes apoyos del mundo griego, como no había tenido años antes Avidius Cassius. Pero ni Dio ni Herodiano, con proceder ambos de aquellas zona muestran simpatías hacia él. Sabemos que la ciudad de Nicea, patria de Dio, se adhirió al bando de Niger y permaneció fiel a él tras su derrota en Cyzicus<sup>1)</sup>. Y Antiochia de Siria, patria de Herodiano, fue el cuartel general de Niger y el lugar donde fue proclamado emperador<sup>2)</sup>. Dio dice de Niger que pertenecía al orden ecuestre, y que no se había destacado por nada bueno ni malo de forma que no se le podía ni alabar ni censurar<sup>3)</sup>. No era hombre de viva inteligencia, llegó a estar engreído cuando se le proclamó "Nuevo Alejandro" y mostró por ello su agrado. Y cuando alguien le inquirió sobre quien le autorizaba a ello, respondió: "Esto!", señalando a su espada<sup>4)</sup>. Niger no respondía al modelo de hombre digno en los conceptos de Cassius Dio para ser un buen emperador.

Pocos datos nos han llegado de la actitud de Dio hacia Clodio Albino; naturalmente, su inferioridad de visión política quedó evidenciada cuando aceptó de Severo ser nombrado César y se mantuvo tranquilo pensando que iba a gobernar con él<sup>5)</sup>. Y a propósito de la batalla de

---

1) Herodiano 3.2.9

2) Herodiano 2.8.7 y Dio 75.8.3; un intento de reconstruir los sucesos en el Este bajo control de Niger, según su secuencia cronológica, ha sido realizado por G.A. Herrer: "The Chronology of the Revolt of Pescennius Niger". JRS 10, 1.920, pp. 155-168.

3) Dio 75.6.1

4) Dio 75.6.2

5) Dio 74.15.1-2

Lugdunum, dice Dio de los contendientes que Albino sobrepasaba a Severo en familia y educación, pero éste era superior en los asuntos de la guerra y era un hábil general<sup>1)</sup>; como era lógico esperar, el relato dioneco de la Guerra Civil tiene su centro en la figura de Severo; las de sus rivales, aunque no ausentes, aparecen desdibujadas en la lejanía, y sólo cobran primer plano en la narración en el momento de los enfrentamientos decisivos.

Uno de los primeros actos de Severo al entrar en Roma fue dirigirse al senado; Dio estaba presente en la reunión: Severo prometió un comportamiento como *οἱ παῖδες ἀγαθοὶ αὐτοκρατόρες* y juró no condenar a muerte a ningún senador; el hecho no podía hacer otra cosa que levantar esperanzas y adhesiones por parte de los senadores hacia su partido<sup>2)</sup>. Otra de las medidas de Severo en Roma fue realizar solemnes funerales en la divinización de Pertinax. El epitomista dioneco ha debido transcribir prácticamente íntegro el texto original. Dio habla también aquí en primera persona, y el relato atiende a los más mínimos detalles de la ceremonia<sup>3)</sup>. El elogio final que Dio dedica a la figura del emperador desaparecido, puede corresponder a los restos de la oración fúnebre<sup>4)</sup>.

Las medidas políticas de Severo en Roma tendieron a ganar para su partido a las principales fuerzas. El sobrenombre de Pertinax que

---

1) Dio 76.6.2; una comparación crítica entre la actitud de Dio y la de Herodiano hacia Clodio Albino ha sido realizada por G. Alföldi: "op.cit." 1.971, pp. 442 ss.

2) Dio 75.2.1

3) Dio 75.4-5

4) Así lo considera F. Millar: "op.cit.", 1.964, p. 139, con cuyas afirmaciones al respecto estamos conformes.

asumió era una calculada medida para ganar sobre el senado y sobre el pueblo romano<sup>1)</sup>, así como también para ganarse a las tropas Ilirias, al decir de Herodiano<sup>2)</sup>. Las generosas promesas al senado buscaban acallar la oposición y recabar adhesiones. Los problemas de fuera apremiaban y por eso la estancia en Roma fue breve; el tiempo justo para su coronación y para asegurarse el control de la capital y del poder; inmediatamente partió hacia Oriente contra Pescenio Níger<sup>3)</sup>.

El relato dioneco de la guerra contra Níger nos ha llegado muy fragmentado a través del epitoma de Xiphilino. No poseemos una narración continuada y coherente de los acontecimientos. Un breve relato de las primeras operaciones, y especialmente las batallas de Oyzicus, su prolongación en los pasos de Nícea y Cius<sup>4)</sup> y la batalla definitiva que tuvo lugar en Issos, cerca de las llamadas "Puertas de Cilicia"<sup>5)</sup>.

- 
- 1) Alguna emisión monetaria del año 193 con la leyenda "Liberalitas Augusti" y "Fidei Legionum" parecen probar por un lado la concesión de "congiaria" al pueblo romano para ganar su favor y separarlo de Níger, y por otro ganarse la adhesión del ejército a su causa. Véase al respecto H. Thierfelder: "op.cit." 1.956/7, pp. 266-267.
  - 2) Herodiano 2.10.1; la política de Severo consistió inicialmente en presentarse como "Ultor Pertinacis": HA, Sept. Sev. 5.4; confirmación numismática del sobrenombre de Pertinax en Martingly: Coins of the Roman Empire in the British Museum. London 1.950, vol. V, pp. 20 ss.
  - 3) Dio 75.6.1; un intento de interpretación de la política y actividades de Pescenio Níger en Oriente a través de sus emisiones monetarias ha sido realizado por H. Thierfelder: "op.cit." 1.956/7, pp. 262-264.
  - 4) Dio 75.6.1-6; Dio debió haberse servido de sus conocimientos geográficos del lugar para relatar las operaciones militares en Bithynia; Cfr.: al respecto F. Miller: "op.cit." 1.964, p. 140.
  - 5) Dio 75.7.1; sobre este lugar véase también Jenofonte, Anab. I.4.4: "las Puertas entre Cilicia y Syria"; por estos pasajes tuvo lugar la batalla de Alejandro contra Dío el 333 a.C. Es posible que Dío visitara el lugar cuando acompañó a su padre a Cilicia el 182/183;

El epitomista ha mantenido numerosos detalles del movimiento de las tropas, de los diversos cambios de fortuna que tuvo la batalla, etc.<sup>1)</sup>.

La huida de Níger, su captura y muerte y un resumen de las disposiciones de Severo tras la victoria cierran la narración dionaea sobre las operaciones del emperador contra el bando de Níger<sup>2)</sup>. El relato no está exento de acusaciones a la actuación de Severo. Dio afirma que de los senadores romanos no mató a ninguno<sup>3)</sup>, lo cual ha de interpretarse como un signo de precaución por parte de Severo, ya que su situación aún no estaba plenamente consolidada, debido a la presencia de Albino en Occidente; por el momento confiscó propiedades y los exilió. Pero Severo fue implacable en la obtención de dinero, pues cuadruplicó las cantidades que individuos y pueblos habían dado a Níger. Dio nos ofrece luego el caso anecdótico del senador Cassius Clemens a quien Severo sólo quitó la mitad de sus propiedades debido al alto porte y noble actitud que mostró en su defensa<sup>4)</sup>. Los partidarios de Níger, incluso los que nunca le habían visto ni se habían unido a su causa, fueron castigados con crueldad, dice Dio.

El relato dioneo del sitio de Byzantium ha debido ser mantenido en su casi totalidad por el epitomista<sup>5)</sup>. Cinco largos capítulos ofrecen una minuciosa descripción de la posición de la ciudad, de su circuito amurallado, de las habilidades de sus habitantes y de las pe-

---

en todo caso, los detalles topográficos y otras noticias de la batalla pudieron llegarle también por participantes en ella.

1) Dio 75.7.1-8

2) Dio 75.8.1-5

3) Dio 75.8.4

4) Dio 75.9.1

5) Es natural que a ello le movieran intereses afectivos, ya que sobre el lugar se habría de asentar después la futura capital del Imperio Bizantino.

ripecias del sitio que se prolongó durante tres años. Dio conocía bien el lugar pues hubo de pasar varias veces por Bizancio en su camino de Nicea a Roma o viceversa; las murallas de la ciudad despertaron siempre en él gran admiración, a tenor del elevado tono con que aborda su descripción, y por ello reprocha a Severo el que las hubiera derribado<sup>1)</sup>.

La caída de Bizancio el 195 tuvo lugar mientras Severo se hallaba empeñado en su campaña oriental; la noticia le llegó estando en Mesopotamia luchando contra los Osroëni, los Adiabeni y los Arabes<sup>2)</sup>. Cassius Dio explica el origen de la expedición de Severo a Oriente por su ἐπιθυμία δεξιῆς<sup>3)</sup>; en realidad la campaña debía tener por objetivo el sometimiento a su poder de los pueblos que habían apoyado a Níger y que tras su muerte se mantenían en rebeldía; y en efecto, poco más adelante añade nuestro historiador que el motivo era castigar a los que habían capturado puntos con guarniciones romanas o a los que se negaban a recibirlos<sup>4)</sup>. El relato original de Dio debía contener importantes detalles sobre el desarrollo de las operaciones y sobre los despliegues tácticos del ejército de Severo, como parecen indicar los fragmen

---

1) Dio 75.10-14; añade que muchos y varios eran los ingenios bélicos que se hallaban emplazados en las murallas, la mayor parte de los cuales eran obra de Friscus, un paisano de Dio, a quien Severo indultó en virtud de su habilidad y cuyos conocimientos empleó luego en el sitio de Hatra (75.11.2). Con respecto a las murallas dice Dio que él las había contemplado levantadas y que después las vio destruidas (75.14.5), pero ninguna ulterior referencia queda en él a que luego fueran reedificadas (ver M. Platnauer: "op.cit." reimpr. 1.970, p. 98). Dio las tuvo que contemplar ya reconstruidas en su último viaje de regreso a Nicea el 229, pero para entonces ya había escrito los pasajes citados (80.5.2)

2) Dio 75.14.1-2

3) Dio 75.1.1

4) Dio 75.1.2-3

tos que nos han llegado epitomizados<sup>1)</sup>. Cuando Dio redactaba estos episodios hacia el 218/219 inculpa a Severo sus conquistas orientales; pues si bien el emperador se vanagloriaba de haber aumentado el territorio y haber protegido las espaldas de Siria, la experiencia demostraría lo gravoso que resultaron a la larga tales conquistas para el estado romano; Dio hablaba en este punto por la amarga experiencia de los años venideros, y en especial por los hechos de época de Caracalla<sup>2)</sup>.

Mientras la historia militar del Imperio en estos momentos se desarrollaba en el teatro de operaciones de la frontera oriental, la capital no permanecía totalmente tranquila. Por estas fechas Dio se hallaba en Roma y había ya pasado el 194 en que había servido como "praetor", para cuyo cargo había sido designado el año anterior por Pertinax. La ruptura entre Albino y Severo se adivinaba inminente. La situación no podía por menos que perturbar a todas las gentes. El pueblo de Roma se dio a las más abiertas lamentaciones. Sin embargo muchos de los senadores adoptaron una prudente postura sin manifestarse abiertamente a favor de ninguno de los dos rivales, para no correr peligros, al decir de Dio<sup>3)</sup>. Nuestro historiador maneja la intranquilidad del pueblo

---

1) Dio 75.2-3

2) Dio 75.3.3; en efecto, cuando Caracalla escribía al senado que las riñas entre los herederos de Vologaesús causaban gran perjuicio al estado Parto, añade Dio irónica y tristemente: "como si este tipo de cosas pudieran destruir a los bárbaros y salvar a Roma, cuando de hecho Roma había sido, por así decir, completamente perjudicada a causa de éstos" (78.12.3)

3) Dio 76.4.1-2; la afirmación no parece que se corresponda con la real postura de Dio el 196; más probable es que cuando escribía hacia el 218/219 quiso encubrir su toma de partido por Severo, dada la política de mano dura para con el senado que desarrolló tras su victoria sobre Albino. De hecho no sólo Albino y Níger tuvieron su partido de apoyo entre los senadores; también lo tuvo S. Severo, como ha expuesto G. Alföldi: "op.cit." 1.968, pp. 123-127.



y las frases que gritaban en el circo<sup>1)</sup> para crear el ambiente de tensión y dramatismo que introduzcan al lector en el relato de la batalla de Lugdunum.

También en este caso parece que el relato de la batalla ha sido reproducido por Xiphilino con bastante exactitud<sup>2)</sup>. La formulación literaria de la lucha contiene los característicos elementos retóricos de tensión y dramatismo, pero al mismo tiempo varios de los detalles y episodios deben tener base histórica, si bien es difícil establecer una fiable separación entre ambos. Que Dio utilice testigos presenciales, se deduce cuando afirma que no está exponiendo lo que Severo escribió al senado sobre los acontecimientos, sino lo que realmente sucedió<sup>3)</sup>.

El resultado de la batalla favorable a Severo le dejaba el camino despejado de enemigos. Consolidado definitivamente y firmemente en el trono, ahora podía emprender de forma abierta y sin titubeos el programa de reformas que llevaba oculto en sus designios<sup>4)</sup>. Su política anterior estuvo limitada por la presencia de rivales con fuerza armada que, además, contaban con partidarios en la propia Roma; la prudencia, la concesión y la flexibilidad tuvieron que ser la norma de su comportamiento.

- 
- 1) Dio 76.4.2-7; Dio añade suplementaria tensión a su historia mediante el relato de los portentos celestes que anunciaban la tragedia; de ellos nuestro historiador se declara testigo presencial.
  - 2) Dio 76.6.1-8; el significado de la batalla de Lugdunum desde la perspectiva del Occ. romano ha sido resaltado por L. Harmand: L'Occident Romain, Paris 1.970, pp. 433 ss.: "la ofensiva severiana interrumpió brutalmente ese intento de "Imperio Occidental" que, a decir verdad, no se orientaba hacia una secesión, sino hacia una descentralización.
  - 3) Dio 76.7.3
  - 4) J. Fitz: "Die personalpolitik des Septimius Severus im Bürgerkrieg von 193-197". Alba Regia. Annalen Musei Stephani Regis 10, Szekesfehervar 1.969, pp. 69-85.

to político para con el senado y el pueblo. La victoria de Lugdunum barridió todos los obstáculos que quedaban y le hizo dueño absoluto de la situación.

##### 5. De la esperanza al desencanto: reinado de Septimio Severo

Tras la batalla de Lugdunum quedó despejada la situación política y constitucional; pero los demás aspectos de la vida del estado se hallaban en estado crítico; los trastornos de época de Commodo, el caos provocado por los cambios de gobierno en Roma en los primeros meses del 193 y la larga guerra civil, habían llevado al Imperio a su total ruina. Se hacía parentoria la restauración general del estado.

Severo con su voluntad firme y su mano de hierro, bien consciente del incondicional apoyo de sus ejércitos, era la única persona capaz de llevar adelante la restauración; había que atacar por múltiples frentes: se hacía preciso levantar la economía, hacer resurgir la tranquilidad en la vida social de las provincias<sup>1)</sup>, la administración imperial reclamaba una urgente reforma, el estado se hallaba en bancarrota, la reforma militar no podía esperar y todos los órdenes de la sociedad anhelaban la tranquilidad y la paz.

---

1) M. Rostowtzeff: "op.cit." 1.957, p. 400: "a noteworthy peculiarity of the wars after Commodus' death is the fact they affected not only Italy but the whole Empire and ruined its most prosperous areas, Gaul and Asia Minor, economically the most flourishing and the most progressive provinces".

La figura de Septimio Severo era la clave de la situación su personalidad y actuación han sido enjuiciados controvertidamente tanto por los antiguos autores como por los modernos críticos; ello no hace sino demostrar el significado histórico singular de su obra; de él ha dicho G. Walser que "Prinzipat und Spätantike treffen sich gleichsam in der Person des Afrikaners auf dem Thron"<sup>1)</sup>. Herodiano, que escribía con la perspectiva que daban los acontecimientos del Imperio hacia mediados del S. III, enjuiciaba a Septimio Severo como un emperador-soldado, como el inmediato predecesor de los emperadores-soldados de sus propios días<sup>2)</sup>. Lo que con ello quiere expresar el historiador sirio era el sentimiento de que las premisas fundamentales de los desastrosos acontecimientos de su propio tiempo habían sido sentadas por Septimio Severo, a quien de alguna forma hacía responsable de la evolución ulterior del Imperio.

Dio escribía 30 años antes que Herodiano y aún no se había desatado la Anarquía Militar; sin embargo, tenía ya la suficiente perspectiva histórica como para ver las consecuencias a largo alcance de las reformas de Severo y la orientación que iba a tomar la dinastía que él había fundado. Hacia el 218/219 ya había experimentado el carácter despótico de Caracalla y estaba viviendo la degeneración de época de Elagabal. Para Dio, no es Severo un emperador-soldado, pero tampoco el καλὸς αὐτοκράτωρ antoniniano<sup>3)</sup>. En palabras de G. Alföldi "Severus

1) G. Walser: "Die Beurteilung des Septimius Severus in der älteren und neueren Forschung". *MH* 30, Bern 1.973, p. 104

2) Buenos comentarios críticos al respecto en G. Alföldi: "op.cit." 1.971, pp. 436 ss. La opinión de Herodiano ha influido decisivamente en los criterios de modernos investigadores; entre ellos H. Bengtson: *Grundriss der römischen Geschichte*. München 1.967, p. 369: "Severus ist der erste in der langen Reihe der Soldatenkaiser".

3) Dio 76.7.4

war auch für Dio ein Herrscher neuen Typs, der seine Herrschaft dem Militär verdankte, sich um den Senat wenig kümmerte, mit politischen Feinden hart abrechnete und autoritär regierte"<sup>1)</sup>. La Historia Augusta todavía resalta más los aspectos despóticos de Severo y su dureza para con el senado<sup>2)</sup>: "cum crudelissimus fuerit et senatores infra scriptos occiderit ..."; añade la lista nominal de ellos y concluye en 13.8 : "horum igitur tantorum ac tam illustrium virorum ... interfector". Por el contrario Aurelius Victor, paisano de Severo, expresa una opinión diametralmente opuesta: "quo praeclearior in republica fuit nemo"<sup>3)</sup>.

El retrato de Septimio Severo que aparece en Dio, en Herodiano y en la Historia Augusta han sido las bases de la tradicional representación de este emperador, resaltando su origen africano-púnico, su ignorancia y desprecio por las tradiciones romanas y destacando el hecho de que mantuvo su poder apoyándose en las tropas a las cuales tuvo que conceder dinero y privilegios. La crítica reciente ha reaccionado ante estos esquemas y ha intentado profundizar más objetivamente en el problema; los resultados se hallan lejos de ser concordantes<sup>4)</sup>. La opinión de M. Rostovtzeff sobre Severo se halla bastante cerca de la imagen dada por Herodiano; sería en realidad un déspota militar que "militarized the principate".<sup>5)</sup> Para M. Hammond Severo se significaría por lo burocrático ya que "the military reforms of Septimius may be

1) G. Alföldi: "op.cit." 1.971, pp. 436 ss.

2) HA, Vit.Sept.Sev. 12.9

3) Aurelio Víctor, De Caesaribus, 20.6

4) Un resumen de las opiniones de varios modernos autores sobre Septimio Severo puede hallarse en G. Alföldi: "op.cit." 1.968, p. 112, nota 4; pero de una forma más específica remitimos al artículo de G. Walser: "op.cit." 1.973, pp. 104-116.

5) M. Rostovtzeff: "op.cit." 1.957, pp. 403-404

explained as due not merely to his own desire for the support of the troops but also to the need of adapting the terms of military service to changed economic, politic, and social conditions ... it suggest that his policies were dictated not only by his personal prejudices and ambition but also by reasons of sound policy"<sup>1)</sup>. Para M. Besnier, Septimio Severo hace encaminar a Roma "vers l'absolutisme monarchique imité de l'Asie et de l'Egypte et fondé sur la force des armes"<sup>2)</sup>, mientras que para A. Passerini sería un "grande condottiero"<sup>3)</sup>. La acusación a Septimio Severo de ser responsable de la barbarización del senado, de las numerosas muertes de senadores, de confiscaciones de propiedades, parece quedar seriamente matizada por las recientes investigaciones pro topográficas<sup>4)</sup>. Algo parecido ocurre con la idea del carácter púnico y africano de Septimio, la cual no tiene base alguna de apoyo<sup>5)</sup>. Y M. Platnauer sale al paso de la opinión extendida entre algunos críticos que consideran a Severo como el primero de los emperadores-soldados<sup>6)</sup>.

Sirvamos, por tanto, los ejemplos que hasta aquí hemos señalado para mostrar la disparidad de juicios que despierta la figura de

---

1) M. Hammond: "op.cit." 1.940, p. 169.

2) M. Besnier: Histoire Romaine. Tome IV, L'Empire Romain de l'avènement des sévères au concile de Nicée. Paris 1.937, p. 2; esta es una concepción que, a nuestro entender, empeora la versión de las propias fuentes antiguas; no creemos que la nueva orientación de la monarquía bajo Severo tenga conscientemente ante sus ojos moldes asiáticos o egipcios.

3) A Passerini: La coorte pretoria. Roma 1.939, p. 182: "... un grande condottiero, quale effettivamente Severo fu ...".

4) G. Alföldi: "op.cit." 1.968, p. 114

5) T. Barnes: "op.cit.", 1.967, pp. 87-107

6) M. Platnauer: "op.cit.", reed. 1.970, p. 162 ss.

Septimio Severo<sup>1)</sup>. Su personalidad y su obra provocaron ya entre los contemporáneos sentimientos y juicios del signo más variado, como hemos visto. Dio es entre todos los autores antiguos el mejor conocedor de la persona y actividades del emperador; en su obra hallamos los elementos más contradictorios, desde la acusación más grave a la admiración más rendida; pareciera que Dio tenía que ofrecernos un relato armonioso y coherente de Severo, ya que le conoció personalmente y además debió man tener estrechas relaciones con él. Cassius Dio se había asegurado la amistad con el emperador mediante la dedicación de sus dos primeros es critos, los cuales recibieron la más elevada consideración<sup>2)</sup>. El se-  
gundo de ellos lo entregó al emperador probablemente cuando éste regre-  
só de su victoria sobre C. Albino; por ello se labró y garantizó la  
continuidad en el centro de la política cuando Severo quedó como único  
amo de la situación. El le designó "consul suffectus" hacia el 205<sup>3)</sup> y  
quizá de él recibiera también algún gobierno provincial del que no te-  
nemos constancia. Fue "amicus" de Severo y miembro de su "consilium"<sup>4)</sup>.

---

1) Varios son los estudios dedicados al reinado de Septimio Severo de forma monográfica; la primera obra que hemos de consignar es la de M. Platnauer: "op.cit." publicada en 1.914 y reed. en 1.970; otras obras a considerar son las de J. Hasebroek: Untersuchungen zur Geschichte des Kaisers Septimius Severus. Heidelberg 1.921, 201 pp.; G.J. Murphy: The reign of the Emperor L. Septimius Severus from the evidence of the inscriptions. Philadelphia, 1.945, 113 pp. Pero remitimos de forma especial a la obra de A. Birley: "op.cit." 1.971, en la que se actualizan los estados de las cuestiones y la bibliografía.

2) Dio 73.23.1-3

3) Sobre la datación del primer consulado de Dio, ver F. Millar: "op.cit." 1.964, Apéndice II.

4) Así parece desprenderse de los siguientes pasajes de Dio: 76.16.2-5; y en 77.17.1 se dice: καὶ ἡμῖν τοῖς συνδικάζουσιν αὐτῷ παρεστῶσαν πολλὴν ἐδίδου; comentarios al respecto en F. Millar: "op.cit." 1.964, pp. 17 ss.

Las relaciones de Cassius Dio con el primero de los emperadores severos debieron ser en ciertos momentos muy estrechas; los ambientes de intimidad entre nuestro historiador y Severo se reflejan en el minucioso relato que nos ofrece Dio de las actividades imperiales que formaban su jornada diaria de trabajo<sup>1)</sup>.

El retrato dioneo de la figura y obra de Severo es contradictorio; en él se mezcla la admiración más rendida con la más dura de las acusaciones. El punto más significado en las quejas de Dio hacia Severo se sitúa en el final de la guerra civil<sup>2)</sup>; sólo entonces fue posible a Severo manifestar abiertamente las líneas maestras de su futura política, y estas líneas sólo podían ser vistas con profundo temor por los senadores; la política de Severo hacia el senado entre el 193 y el 197 habían estado condicionadas por el desarrollo de la guerra civil<sup>3)</sup>. Severo mostró los primeros actos de firme resolución en el momento mismo de su victoria en Lugdunum; envió la cabeza de Albino a Roma y la mandó exponer en una pértiga. El significado era claro: estaba decidido a castigar severamente a sus oponentes políticos. El hecho es recogido por Dio con profunda amargura y la crueldad de tal acto le lleva a decir que así se llegó a mostrar claramente que no poseía ninguna de las cualidades de un "buen emperador"; eso alarmó enormemente tanto a senadores como al pueblo<sup>4)</sup>. Y el propio Dio deja constancia del cambio de actitud que se operó en Severo por esos momentos, cuando dice que sacó

---

1) Dio 77.17.1-4

2) E. Gabba: "Sulla Storia Romana di Cassio Dione". ASI 67, 1.955, pp. 294-295.

3) Las relaciones de Severo con el senado han sido estudiadas por G. Alföldi: "op.cit." 1.968, 112 ss.; comentarios más generales en B. Forte: "op.cit." 1.972, pp. 478-480.

4) Dio 76.7.4

a la luz toda la cólera acumulada contra sus enemigos cuando había venido toda oposición armada.

La alarma cundió entre los senadores y llegó a su punto culminante cuando Severo decidió restaurar la memoria de Commodo, aprovechando su corta estancia en Roma en el verano del 197. Se hizo declarar hijo de Marco Aurelio y hermano de Commodo<sup>1)</sup>. Dio precisa que decidió concederle honores divinos a este último, siendo así que antes le había estado insultando<sup>2)</sup>. El emperador debió crear por entonces una auténtica atmósfera de temor; el castigo de los partidarios de Albino y a los oscuros presagios que traía la divinización de Commodo, había que añadir el discurso de Severo al senado, en el cual, al decir de Dio, alabó la severidad y la crueldad de Sula, de Mario y de Augusto, y censuró la benignidad de César y de Pompeyo; hizo una ἀπολογία de Commodo<sup>3)</sup>. Serios nubarrones se abatían sobre aquellos senadores, entre ellos Dio, que habían depositado en Severo sus esperanzas de la regeneración y restauración del Imperio.

Las pautas de la restauración eran diferentes en los designios de Severo que en los deseos de los senadores: para aquel se hacía precisa una política de energía y mano dura como única solución para salir al paso de los problemas del estado; quizá sea este el verdadero significado de fondo en el discurso de Severo; por el contrario, los senado

---

1) En efecto, la "restauratio memoriae" de Commodo se dio el 197, pero la vinculación de Severo a la dinastía antoniniana consta ya del año 195; al respecto, J. Hasebroek: "op.cit." 1.921, pp. 90 ss.; Para M. Rostovtzeff: "op.cit." 1.957, pp. 404-405, una de las razones de Severo para vincularse a la dinastía antoniniana era "the pressing need for a legitimization of his usurped position".

2) Dio 76.7.4

3) Dio 76.8.1-2



res veían la salida a la crisis en la vuelta a los moldes y pautas de época antoniniana; como Severo no se orientó en esa dirección, mostró no ser un *ἀγαθὸς αὐτοκράτωρ* porque no se asemejaba a un Marco Aurelio o a un Pertinax.

El 197 ya no quedó al senado la más mínima duda de lo que sería el reinado de Septimio Severo. Los acontecimientos de Roma en el verano del 197 cayeron traumáticamente sobre los senadores; porque traumático fue el paso de la esperanza al desengaño. Es el sentimiento honrado que se desprende del relato dioneco de esos momentos. Severo condenó a muerte a 39 senadores, entre ellos a Flavius Sulpicianus, suegro de Pertinax<sup>1)</sup>; el relato incompleto de Dio deja entrever, no obstante, que se vivieron angustiosos momentos de delaciones y de acusaciones<sup>2)</sup>.

Tras las disposiciones de su corta estancia en Roma, el emperador abandonó la capital para llevar a cabo su segunda guerra pártica y otros numerosos viajes por el Este del Imperio. El relato de Dio sigue paso a paso los hechos del emperador durante largos capítulos; Dio permaneció en Roma durante todo este tiempo, pero para su narrativa debió contar con informaciones de testigos oculares; por ejemplo en el segundo sitio de Hatra, Severo empleó a Priscus en la confección de ingenios, el cual era paisano de Dio y pudo contarle detalles del asedio<sup>3)</sup>. Y los conocimientos geográficos que ofrece sobre el Nilo y su régimen fluvial, asegura que procede de fidedignas informaciones<sup>4)</sup>. Dio narra el cruce del Éufrates<sup>5)</sup> y la captura de Seleucia y Babilonia.

1) Dio 76.8.3-8; anteriormente ya nos había hablado de él cuando Pertinax le nombró "praef. urbi": 74.7.1. Sobre estas medidas de Severo ver G. Barbieri: "Aspetti della politica di Settimio Severo", *Epigraphica* 14, 1.952, pp. 6-8.

2) Dio 76.9.5-6

3) Dio 75.11.2

4) Dio 76.12.3-5

5) Dio 76.9.3

La llegada y saqueo de Ctesiphonte tuvo lugar en algún momento del invierno del 197/198<sup>1)</sup>; Severo realizó dos frustrados intentos de asaltos a Hatra<sup>2)</sup>, luego pasó por Palestina donde sacrificó al espíritu de Pompeyo y desde aquí alcanzó Egipto. Severo ascendió al Nilo e inspeccionó todos los campos<sup>3)</sup>.

La narración de Dio vuelve pronto a los asuntos internos del estado romano y a las experiencias vividas en la capital; largos capítulos dedica Dio a las acciones del "praef. praetorio" Plautiano, a su ejercicio del poder y a los abusos a que llegó. Los grandes poderes concentrados en la figura del prefecto no podían por menos que levantar los mayores temores y recelos entre los senadores. De Plautianus se dice que poseía la más amplia y grande influencia de todos los hombres y que compartía el poder de Severo<sup>4)</sup>. Dio condenó los grandes abusos que llegó a cometer el prefecto, intentando situarse incluso por encima del propio Severo; el siguiente es suficientemente expresivo de cómo Cassius Dio retrata la figura de Plautianus:

ἰπεθύμει τε πάντων καὶ πάντα παρὰ πάντων ἦν καὶ πάντα ἐλάμβανε, καὶ οὔτε ἔθνος οὐδέν οὔτε πόλιν οὐδεμίαν ἀσύλητον εἶασεν, ἀλλὰ πάντα δὴ πανταχόθεν ἤρπαζε καὶ συνεφόρει· καὶ πολὺ κλείονα αὐτῷ ἢ τῷ Σευήρῳ ἅπαντες ἔπειμον. - 5)

Dio describe a Plautianus como ladrón, avaricioso y licencioso<sup>5)</sup>. Plautianus tuvo poder por encima de todos los hombres, igualando

1) Dio 76.9.4-5

2) Dio 76.10-11

3) Dio 76.13.1-2

4) Dio 76.14.1 y 77.4.5

5) Dio 76.14.3

6) Dio 76.14.3-5

incluso al de los emperadores<sup>1)</sup>. Pero para nuestro senador es clara la raíz del problema: el verdadero culpable (αἷτιος) de la situación era el propio Severo que cedió ante las presiones de Plautianus, hasta el punto de que éste parecía el emperador y aquel el prefecto<sup>2)</sup>. Por los años a que Dio se está refiriendo (202/204) parece ser que él estaba ya en el "consilium principis"<sup>3)</sup> y el monopolio de Plautianus con respecto a los secretos del emperador no podía por menos que despertar ce los entre los miembros del "consilium". Dio lamenta que Severo aceptara a Plautilla<sup>4)</sup>, la hija de Plautianus, para casar con su hijo (Caracalla), olvidando a otras jóvenes de rango senatorial<sup>5)</sup>. Tan grande fue el poder de Plautianus que Dio nos transcribe la anécdota de que incluso alguien llegó a dirigirse a él por escrito saludándole como a un cuarto César<sup>6)</sup>. Plautianus persiguió a Julia Domna por cuya razón ésta se dedicó a estudiar filosofía y a rodearse de sofistas; el comportamiento personal del prefecto era el de un hombre sensual y licencioso<sup>7)</sup>. Su caída en desgracia y muerte subsiguiente viene precedida de varios portentos<sup>8)</sup>; Dio cuenta en detalle el proceso de caída y muerte de Plautianus, del que no estuvieron ajenas las ambiciones de los hijos de Severo: Geta y Caracalla<sup>9)</sup>. La valoración que Dio nos da de la figu-

---

1) Dio 76.14.6-7

2) Dio 76.15.1

3) Dio 76.16.2-4

4) De ella dice Dio que era una de las más desvergonzadas criaturas (77.3.1).

5) Dio 76.15.2

6) Dio 76.15.2\*

7) Dio 76.15.7

8) Dio 76.16.5; 76.2.1: la erupción del Vesubio el año 205 precedía, según Dio, cambios en el estado y de hecho cambió pronto la suerte de Plautianus; 77.2.2-3: una manifestación de la multitud en el circo predijo también la caída del praefectus; 77.4.1

9) Dio 77.2.4-5; 3.1-4 y 4.1-5

ra de Plautianus es muy negativa y no aparece ninguna expresión que contenga un significado positivo; es la de un rival político, porque la poderosa centralización de poder en las manos del prefecto era una disminución inmediata de competencias para el senado y para el "consilium", a los cuales Dio pertenecía<sup>1)</sup>.

La caída del todopoderoso prefecto sucedió en 205; fue seguida de castigos y condenas a muerte de algunos de sus colaboradores<sup>2)</sup>. La reacción de Severo retomando en sus propias manos el control de varios asuntos fue vista con buenos ojos por el senado. Severo puso fin a las arbitrariedades de Plautianus, de las cuales él mismo se consideró culpable<sup>3)</sup>, y a las de sus favoritos y ayudantes. Severo impidió que se empañase la dignidad del senado al tener que votar alabanzas a Euodius, liberto imperial, que habían sido exigidas por Plautianus<sup>4)</sup> y no permitió actuar insolentemente a los libertos crecidos bajo Plautianus. Con estas medidas el emperador se ganó de nuevo el favor del senado y fue encomiado (καλῶς ἠκροῦεν). La desaparición de la poderosa figura del prefecto Plautianus significaba un respiro para los senadores políticamente activos, porque éstos y el "consilium" volvían a recuperar sus anteriores funciones; la frase que Dio pone en boca del senado dirigida a Septimio Severo no puede ser más expresiva: "πάντες πάντα καλῶς ποιοῦσιν, ἐπειδὴ σὺ καλῶς ἄρχεις"<sup>5)</sup>.

Dio se detiene luego en describir la alocada y desenfrenada conducta de Geta y Antoninus (Caracalla) cuando se vieron libres de

1) L.L. Hows: "op.cit." 1.966, pp. 42 ss.; véase la evaluación del relato dioneco en F. Millar: "op. cit." 1.964, p. 145.

2) Dio 77.5.1-6

3) Dio 77.5.1-2

4) Dio 77.6.1

5) Dio 77.6.2

Plautianus, su παιδαγωγός. A los desmanes de cada uno se añadía el enfrentamiento mutuo<sup>1)</sup>; Dio está prediciendo así las futuras rivalidades de los dos hermanos que acabarían con la muerte de Geta; alaba el comportamiento de Severo cuando atendía a su hijo Antonino enfermo de accidente sin que por ello abandonara lo más mínimo sus deberes de gobernante<sup>2)</sup>.

A renglón seguido para Cassius Dio de la alabanza a la reprobación. Severo merece alabanza por no abandonar ni sus deberes de padre ni los de gobernante, pero merece censura porque condenó a muerte a varios senadores, entre ellos al viejo M. Plautius Quintillius que vivía apartado en su hacienda y no intervenía en la vida pública<sup>3)</sup>. Dio añade además el juicio de "maiestas" seguido contra Apronianus quien fue juzgado a la distancia mientras era gobernador de Asia; el relato es detenido porque Dio estaba presente en el juicio y en él ocurrió un curioso incidente; como testigo principal de cargo se citó a un senador, de quien sólo se sabía que era calvo; la consternación cundió entre los presentes y todos sospecharon los unos de los otros; sólo permanecieron serenos los que poseían una abundante cabellera; Dio no quiere ocultar lo ridículo del momento y añade que incluso él mismo alzó la mano para comprobar si tenía o no pelo en su cabeza<sup>4)</sup>.

El estilo de Dio se hace enormemente vivo, y se enriquece con anécdotas de todo tipo; a partir del relato de estos años abundan en su narración frases pronunciadas por el emperador o por personajes destacados; no hay motivo para dudar de que realmente fueran pronunciadas,

---

1) Dio 77.7.1-2

2) Dio 77.7.3

3) Dio 77.7.3-5

4) Dio 77.8.1-7

ya que Dio debió vivir los acontecimientos en unos casos y en otros los siguió muy de cerca. Ejemplo de ello son las frases pronunciadas en el juicio de Apronianus<sup>1)</sup> o los μικρά καὶ ἀστεία ἀποφθέγματα de Auspex<sup>2)</sup>. Frases ingeniosas, anécdotas de todo tipo, situaciones cómicas y hechos curiosos ocurridos en la vida política y en los altos círculos de la capital confieren al relato de Dio la viveza y el colorido de las experiencias vividas directamente frente a la gravedad y monotonía de una exposición analítica. Uno de estos casos es el del bandido Bulla y su banda, de quien se deleita Dio en relatar cómo durante dos años trajo en jaque al ejército mediante ingeniosos engaños, disfraces, etc.<sup>3)</sup>; no obstante el desenfado del relato, el hecho tiene como trasfondo la penuria económica y social de Italia en esos momentos. El relato dióneo de los acontecimientos en Roma y en Italia entre la muerte de Plautianus y la partida de Severo a la Guerra de Britania el 208, se cierra con las peripecias a que dio lugar la captura del bandolero Bulla; el 205 o el 206 precisamente Dio debió ser designado "consul suffectus" por Septimio Severo<sup>4)</sup>.

La marcha del emperador hacia la campaña de Britania estuvo precedida de malos augurios; significaban que no volvería ya más a ver Roma<sup>5)</sup>. Dio no acompañó al emperador pues ahora deja de hablar en primera persona. Permaneció en Roma, o quizá más probablemente en Capua dedicado a escribir su Historia Romana; la ausencia del emperador de la capital llevaba consigo una fuerte disminución de la actividad política; el propio Dio nos informa de que acostumbraba a retirarse a aquella ciu

1) Cfr.: "supra" pág. 264

2) Dio 77.9.3-4

3) Dio 77.10.1-7

4) Sobre la fecha de este consulado, véase F. Millar: "op.cit." 1.964 Apendice II, pp. 204-207.

5) Dio 77.11.1-2

dad de Campania para escribir su obra cuando descansaba de los asuntos públicos<sup>1)</sup>. Por ello debió emplear fuentes ajenas para sus descripciones de tipo etnológico-geográfico de Britania<sup>2)</sup> y para el desarrollo de las operaciones militares de Severo<sup>3)</sup>.

Cassius Dio relata las penalidades del avance de los ejércitos en la parte no romana de la isla, destacando la tenacidad y esfuerzos del propio Severo a pesar de su enfermedad<sup>4)</sup>. Severo es para Dio un auténtico "vir militaris", que convive con sus soldados, sufre su misma dureza de vida y comparte con ellos esfuerzos y privaciones<sup>5)</sup>. El 4 de Febrero del 211 le llegó la muerte estando empeñado en plena campaña militar<sup>6)</sup>; ya enfermo y sin poder moverse, había acompañado no obstante a su ejército hasta el extremo norte de la isla<sup>7)</sup>.

---

1) Dio 77.2.1

2) Dio 77.12.1-5. En otras ocasiones ha aludido Dio a los aspectos geográficos de Britania. En 39.50.1-4, a propósito de la campaña de César del 55 a.C., se extiende en la antigua polémica de si era isla o continente; su carácter isleño ha quedado probado, dice Dio, primero con Gnaeus Iulius Agricola y hoy bajo el emperador Severo. En 66.20.1-3 insiste sobre los descubrimientos de Agricola con motivo de su campaña contra los rebeldes britanos del 79 d.C.; unos legionarios se amotinaron y mataron a los centuriones y a los tribunos; huyeron en barcos y después de navegar a lo largo de las costa, volvieron a aparecer en el punto de partida viniendo de la dirección opuesta; después el propio Agricola envió una exploración a circunavegar la isla.

3) Dio 77.13-14. Comentarios críticos al respecto en F. Millar: "op. cit." 1.964, pp. 148 ss.; este autor opina que las fuentes de Dio pudieron ser diversas; fuentes literarias, noticias oficiales, si bien ésto es menos probable, y también personas que sirvieron en Britania, o incluso miembros de la familia imperial que acompañaron a Severo.

4) Dio 77.13.1-4

5) G. Alföldi: "op.cit." 1.971, pp. 436-437.

6) Dio 77.15.2

7) Dio 77.13.3

Con él había desaparecido una figura gigante de la historia de Roma; Dio no se despidió de Severo sin darnos una semblanza de su personalidad y sin transcribir dos frases lapidarias del emperador que se dice pronunció en sus últimos momentos. Severo, sintiéndose enfermo, había enviado a Roma a por la urna que habría de contener sus cenizas; al recibirla dijo: "tú contendrás a un hombre a quien el mundo no pudo contener"<sup>1)</sup>. Dio es también transmisor de la célebre frase de Severo dirigida a sus hijos que caracteriza en esencia a la dinastía fundada por él: "ὁμονοεῖτε, τοὺς στρατιώτας πλουτίζετε, τῶν ἄλλων πάντων καταφρονεῖτε"<sup>2)</sup>.

El perfil que Dio nos ofrece de las características físicas y morales de sus hábitos y costumbres diarias evidencian que nuestro autor conoció muy de cerca a Septimio Severo y que lo acostumbraba a observar muy atentamente. Su persona despertaba admiración y recelo, temor y respeto, afecto y oposición. Severo era pequeño de estatura pero fuerte, poseía mente aguda y vigorosa; y siempre anhelaba conocer más de lo que se le había enseñado; era hombre de pocas palabras pero de muchas ideas. No olvidaba a los amigos, pero era duro con los enemigos; diligente en lo que quería hacer pero negligente en lo que se decía de él. Obtuvo dinero de todas partes pero no mató a nadie para conseguirlo<sup>3)</sup>. A veces gastó mucho dinero inútilmente pero dejó muchas decenas de miles en el tesoro; Severo se preocupó también por la moralidad de las costumbres y legisló contra el adulterio<sup>4)</sup>. Cassius Dio describe la jornada diaria del emperador en tiempo de paz. Iniciaba su actividad siendo aún de noche; su trabajo era constante y metódico; de él destaca

---

1) Dio 77.15.4

2) Dio 77.15.2

3) Dio 77.16.1

4) Dio 77.16.2



su meticulosidad en el trabajo y su constante e incansable actividad<sup>1)</sup>.

El retrato personal que Dio bosqueja sobre Severo es abiertamente favorable. Los cargos contra él se formulan más bien en el ámbito de su comportamiento político y de forma especial en relación con su política senatorial. La perspectiva senatorial de los males del Imperio no estaba acuñada con la misma e inconfundible impronta de la realidad como podía aparecer la de Septimio Severo. Los problemas eran gigantescos y requerían firmeza y realismo. La maquinaria del estado, tan sabiamente puesta a punto por los emperadores del S. II, había llegado al colapso con el último representante de la dinastía antoniniana; el estado, las provincias y los hombres habían quedado agotados con las arbitrariedades y enormes dispendios de Commodo, con los perjuicios de la guerra civil y con el constante desgaste de recursos y medios que exigía el peligro exterior; sólo un poder políticamente fuerte y enérgico era capaz de reemprender la reconstrucción; Septimio consolidó su poder sobre los soldados y sobre las clases de las que éstos surgían, es cierto<sup>2)</sup>, pero no llegó a caer en el populismo de Commodo ni quiso la enemistad del senado; emperador y senado seguían necesitando mutuamente, si bien ahora sus relaciones caminarían por otros derroteros que los del S. II, ya que las premisas históricas también eran diferentes; Severo buscó un "modus vivendi" que al menos le garantizó la no oposición senatorial a su política; en las condenas a senadores no se dieron criterios de enemistad sistemática hacia el senado, sino únicamente motivos políticos momentáneos, tales como eliminar a los más acérrimos partidarios de Níger y de Albino. De los 1.000 miembros de que se componía el senado en esta época, sólo perdieron la vida 53 ó

---

1) Dio 77.17.1-4

2) M. Rostovtzeff: "op.cit." 1.957, pp. 405 ss. Para la evolución de los hechos políticos y militares durante la dinastía severiana en

54 de ellos<sup>1)</sup>. En lo que respecta al acceso al senado Severo mostró también una política realista y abierta. Hoy no parece que pueda admitirse la postura de Lambrechts<sup>2)</sup> sobre el importante número de "homines novi" de origen africano que entran en el senado; los datos aportados posteriormente por G. Barbieri<sup>3)</sup> señalan un menor número de "african" que de Itálicos y Orientales. Severo fue generoso en el empleo de la "adlectio" de ecuestres al rango senatorial; la concesión del "latus clavus" a ecuestres e hijos de ellos, se mantuvo siempre en los límites de los altos estratos sociales de la sociedad romanizada; la concesión del rango senatorial estuvo regida por las necesidades reales del Imperio en la medida en que el poder central del estado precisaba de los elementos más significativos y destacados de la vida provincial<sup>4)</sup>.

Los cargos de Dio contra Severo por su política senatorial tienen que tener relación más con la situación del senado cuando él escribía su obra que con los hechos reales del reinado de Sept. Severo; quizá porque pensara que el "modus vivendi" que Severo estableció llevaba en su esencia misma el peligro para el senado; y ciertamente el peligro existía; lo evitó la prudente mano de Severo, pero salió a la luz con su inmediato sucesor. La realidad de la política severiana hacia el senado tenía que ser de colaboración mutua como única forma de

---

el tránsito del Principado al Dominado, ver O.Th. Schulz: Vom Prinzipat zum Dominat. Das Wesen des römischen Kaisertums des dritten Jahrhunderts. Paderborn 1.919, 304 pp.; la obra es clásica y maneja los conocimientos de su momento en base a las fuentes literarias.

- 1) G. Barbieri: "op.cit." 1.952, pp. 31-48.
- 2) P. Lambrechts: La composition du Sénat romain de Septime Sévère à Dioclétien (193-284). Budapest 1.937, pp. 84-85.
- 3) G. Barbieri: "op.cit.", 1.952, pp. 31-48.
- 4) G. Barbieri: "op.cit." 1.952 pp. 31-32

garantizar la estabilidad de su monarquía; bajo su gobierno los miembros del senado tuvieron todavía abiertas todas las vías tradicionales a la participación en el estado y a la adquisición de magistraturas y honores<sup>1)</sup>.

Dio fue evolucionando en su enjuiciamiento de Severo a medida que se iban perfilando las líneas maestras de su política. M. Aurelio primero y Pertinax después eran el modelo de buen emperador; cuando Severo decidió adoptar el nombre de Pertinax no significaba solamente que asumía su nombre, sino también su comportamiento político. En Junio del 193 Severo daba pie a la esperanza de la restauración definitiva de la Edad de Oro perdida, que no había sido posible conseguir con Pertinax. Sobre él descansaban los anhelos senatoriales, al menos el de sus partidarios y entre ellos Dio, de ver de nuevo a un ἀγαθός αὐτοκράτωρ sobre el trono imperial. Pero los hechos tras el desenlace de la guerra civil llevarían a Dio de la esperanza al desengaño.

El 197 Septimio Severo, libre el campo de enemigos armados, decide imponer una política de firmeza y de mano dura, y ve en los ecuestres y en el ejército la principal base de la estabilidad del Imperio; la alarma cundió en las conciencias de los senadores; la nueva realidad política no iba a discurrir por los cauces de la vieja monarquía antoniniana; los designios de Severo no coincidían con los del senado. Severo demostró, dice Dio, que no era el ἀγαθός αὐτοκράτωρ que se había esperado de él<sup>2)</sup>; ello quedó bien claro para Dio en el verano del 197 durante la estancia de Severo en Roma; no queda lugar a dudas: El nuevo amo de la situación no respondía al ideal antoniniano; tal seguridad se confirmaría aún más con el paso del tiempo. Para Dio, Severo

1) G. Alföldi: "op.cit." 1.968, pp. 131-132.

2) Dio 76.7.4

era poco deferente hacia el senado y en la imagen que el emperador daba de su figura política dominaba en exceso lo militar; para responder al tipo de "optimus princeps" hubiera tenido que variar el trato con el senado y hubiera tenido que imperar en el estado el espíritu de lo civil.

Dio se debate en la contradicción frente a un hombre que no corresponde a su molde-tipo, pero a quien admira por sus cualidades personales, por la fuerza de su voluntad, por su laboriosa y austera forma de vida y por su honradez y disciplina personales. En el plano político e histórico se reproduce también la misma contradicción de Dio; el tradicional peso del senado se ve disminuido por el ascenso de los ecuestres en la administración civil y militar, por los privilegios de dos a los militares y por el gigantesco papel político representado por la "praef. praetorio"; esto levantaba reticencias en Dio, pero al mismo tiempo reconoce que Severo fue capaz de devolver la estabilidad al estado, de sanear la administración y las finanzas públicas, puso fin a la corrupción administrativa, garantizó la unidad del Imperio y mantuvo bajo control los movimientos sociales.

La actitud de Dio hacia Septimio Severo no puede ser definida de forma lineal y simple. Hay que distinguir entre la postura que reálmente mantuvo hacia Severo durante su reinado, y la que luego, años después, expresó a través de la Historia Romana; y en el primero de los dos casos, a su vez, no hay que olvidar que fue modificando esa actitud a medida que se iban produciendo los acontecimientos; es lo que hemos definido como el paso de la esperanza al desencanto, teniendo al año 197 como punto fundamental de inflexión.

Dio no nos pueda engañar; algunas de las líneas fundamentales del reinado de Severo quedaron claras ya desde los primeros momentos de su entrada en Roma el 193; Dio sólo se engaña a sí mismo. La muerte de Pertinax demostró que el senado era impotente para controlar la situación y dirigir el Imperio. La situación estaba en manos del ejército.

La supervivencia política de los senadores sólo se garantizaba buscando el amparo de un jefe militar. Dio toma partido por Severo y quiere armonizar su fidelidad a los ideales del senado con las necesidades más prosáicas de su seguridad política y personal; dos cortos escritos dirigidos al nuevo emperador le garantizan sus objetivos materiales, y al mismo tiempo su conciencia ha quedado tranquila imaginando que su toma de partido ha tenido lugar a favor del que va a ser el *ἀγαθός αὐτοκρατορ*, es decir el emperador senatorial, el "princeps senatus" que fue Marco Aurelio y Pertinax. La contradicción íntima de Cassius Dio continuó durante el resto del reinado de Severo; no fue un hombre de oposición; al contrario, fue un íntimo colaborador como "amicus" y miembro del "consilium" imperial; Dio sacrificó el ideal senatorial en su vida real a la dura necesidad del momento histórico; mantenerse en la cumbre de la vida política y lograr la designación para las más altas magistraturas dependía absolutamente del favor del emperador; sin él nada podía lograrse. Es posible que durante el período que va del 197 al 211 viera realmente el comportamiento político de Severo con reticencias y debió llegar hasta un profundo y sentido desengaño en los últimos años, y sobre todo bajo su sucesor. Pero no es probable que los duros y amargos juicios que vierte contra Severo, tal y como los vemos hoy en la Historia Romana los pensara mientras estuvo en contacto con Severo, y muchísimo menos que los explicitara.

Dio alcanzó el período de Septimio Severo en la redacción de su Historia Romana hacia el año 218/219. Había pasado su reinado y también el de su hijo Antonino (Caracalla); Dio no se hallaba vinculado a la corte del nuevo emperador Elagábalo. La figura del fundador de la dinastía aparecía distante; ahora era posible al senador Dio expresarse como tal; la realidad con sus exigencias ya no operaba sobre él imponiendo situaciones contradictorias. En época de Elagábalo, cuando nuestro senador escribía su Historia Romana y hablaba de Severo, no tenía

"in mente" tanto su figura y su obra de antaño como los frutos que hoy estaba dando. Dio modificó su posición hacia Severo respecto a la que mantuviera en vida de él; por bien veía nuestro autor que los que le siguieron en el trono podrían ser dignos o indignos sucesores, pero nunca otra cosa que continuadores de su obra. Severo había sido el arquitecto del nuevo sistema y Dio estaba ya comprobando fehacientemente sus trágicas consecuencias para los senadores apenas diez años después de la muerte del fundador.

El retrato dioniso de Septimio Severo en la Historia Romana refleja ciertamente en su primera etapa la actitud de Dio vivida en el momento de los hechos que se descubre a través de los fragmentos que en la gran obra pudo haber integrado de sus dos opúsculos anteriores; pero no es menos cierto que el resto de la narración es un permanente intento de tenso compromiso entre su anterior e incondicional apoyo a Severo, bien conocido por sus lectores contemporáneos, y el desengaño del presente por la triste situación de la institución senatorial, obligada a vivir en las obscuridades de la marginación y de la oposición; los males del presente cobran para Dio una dimensión personal por su colaboracionismo en el pasado; pero nuestro historiador no deja que tal sentimiento de culpabilidad se le ponga a la vista. Lo tapa antes de que se le haya descubierto mediante el precipitado repliegue a los valores y categorías de la pura tradición senatorial: en los males del presente él no tiene culpa; el responsable es Septimio Severo que demostró al fin no ser un ἀγαθὸς αὐτοκράτωρ .

Ciertamente, si hubiera que realizar un balance global de la actitud de Dio hacia Severo habría que decir que en ella dominan los elementos favorables; pero para lograr una justa comprensión y evaluación de los muchos y graves cargos que contra él vierte en la Historia Romana hay que situarse en la perspectiva que acabamos de formular.

Y no hay que olvidar tampoco en el relato de la vida de Septimio Severo el conflicto constante entre el ideal del senador Dio y la realidad de su actividad política.

#### 6. El reinado de Caracalla

El signo de la dinastía establecida por Septimio Severo aparecía ya con total claridad en el momento mismo de la muerte del emperador el 211. Con su hijo y sucesor Antonino (Caracalla)<sup>1)</sup>, los defectos del sistema se agigantan y los aspectos positivos se empequeñecen o desaparecen. El reinado de Caracalla es para Dio en lo institucional y político una simple continuidad degradada del ordenamiento realizado por Septimio Severo. Caracalla asumió los defectos de su padre sin atemperarlos con sus virtudes<sup>2)</sup>.

- 
- 1) Al decir de Dio (79.3.3), recibió este apodo de una palabra Celta o Germana, porque acostumbraba a llevar un ropaje "confeccionado a la manera bárbara con pequeñas piezas de tela cosidas juntas dentro de una especie de saco llamado "καράκαλλος"; había ordenado además que fuera el traje reglamentario de sus soldados.
  - 2) No conocemos ningún estudio monográfico reciente sobre el reinado de Caracalla. Lejos quedan ya los estudios de O. Th. Schulz basados fundamentalmente en las fuentes literarias: Der römische Kaiser Caracalla. Leipzig 1.909; Beiträge zur Kritik unserer literarischen Ueberlieferung für die Zeit von Commodus' Sturze bis auf den Tod des M. Aurelius Antoninus Caracalla. Diss. Leipzig 1.903; Das Kaiserhaus der Antonine und der letzte Historiker Roms. Leipzig 1.907, 274 pp. La tradición literaria recogida en la HA ha sido estudiada por W. Reusch: "Der historische Wert der Caracallavita in den Scriptores Historiae Augustae". Klio, Beiheft 24, 1.931. Las

A lo largo del relato de Severo ya intentó Dio esbozar la diferente configuración de ambas personalidades. El propio Septimio tomó bajo su cuidado la educación de sus dos hijos: Antonino y Geta; inicialmente había encomendado ciertas funciones pedagógicas a su "praef. praetorio" Plautiano<sup>1)</sup>; a la caída de éste, y al decir de Dio, los dos hermanos se dieron a todo tipo de excesos y de rivalidades mutuas<sup>2)</sup>. Septimio llevó consigo a sus dos hijos a la campaña de Britania que inició el 208 d.C. Cuenta nuestro historiador que los motivos del emperador para tal expedición fueron que los hijos estaban cambiando sus hábitos de vida y que las legiones se estaban debilitando por la inactividad<sup>3)</sup>. En el curso de las operaciones en Britania Caracalla se distinguió por su ilimitada ansiedad, por su intemperancia de vida (*ἀκολούτως ἔζη*), por la abierta intención de matar a su hermano e incluso al final por conspirar contra su propio padre<sup>4)</sup>. Dio narra el intento de Caracalla de asesinar a su padre por la espalda cuando éste se dirigía a parlamentar con los Caledonios<sup>5)</sup>; en la narrativa se hace destacar la entereza de Severo frente al carácter cobarde y traicionero de Cara-

---

relaciones con el cristianismo han sido tratadas por K. Bihlmeyer: Die "Syrischen" Kaiser zu Rom (211-235) und das Christentum, 1.916. Posteriormente a los autores citados, E. Hohl dedicó dos trabajos a aspectos parciales de la vida de Caracalla: "Ein polit. Witz auf Caracalla", SDAW 1.950 n.º 1; "Das Ende Caracallas", Misc. Ac. Berol. 1.950, 256 ss. Una comparación crítica de las fuentes literarias ha sido realizada recientemente en el marco de los estudios sobre la HA, y limitándose a aspectos concretos del reinado, por F. Kolb: "op.cit." 1.972, pp. 92 ss.

- 1) Dio 77.7.1
- 2) Dio 77.7.1-3
- 3) Dio 77.11.1
- 4) Dio 77.14.1
- 5) Dio 77.14.3-7



calla. En anteriores ocasiones Severo, llevado por la ira contra su hijo, había reprochado a Marco Aurelio no haber matado a Commodo; en esta ocasión, añade Dio, prevaleció el amor paterno por encima del interés del estado: "obrando (Severo) de esta forma traicionó a su otro hijo, pues bien sabía lo que habría de ocurrir"<sup>1)</sup>. De esta forma quedan ya perfilados por anticipado en Dio las grandes líneas que configurarán su relato de los hechos de Caracalla: destacar su carácter criminal y violento. El asesinato de su hermano Geta era una consecuencia lógica de ese carácter.

En la narración sobre Caracalla no incurre Dio en contradicción, a diferencia de lo que hemos visto en la de Septimio Severo; ahora no escatima censuras y reproches, ni oculta su odio hacia el segundo de los monarcas severos. Sin embargo, nuestro senador todavía perteneció en la primera parte del reinado al círculo de "amici" y al "consilium"; acompañó a la corte a Nicomedia cuando ésta pasó allí el invierno del 214 al 215 en la expedición militar al Este<sup>2)</sup>; al menos por entonces compartió Dio con el emperador la mesa en más de una ocasión, si bien se queja de que en otras muchas, prefería la compañía de sus

---

1) Dio 77.14.7; en efecto, el asesinato de Geta se consumaría a no tardar; en las Saturnalia del 211 Caracalla realizó un primer y frustrado intento; pero logró sus objetivos poco después hacia fines de Febrero del 212. El relato de Dio en este punto recurre a la técnica retórica del patetismo y dramatismo, describiendo cómo Geta fue a morir en los brazos de su madre manchandola totalmente con su sangre; Julia Domna fue la única mujer, añade Dio, a quien no se autorizó a llevar luto por su propio hijo (78.2.1-6). Es un acto de impiedad por parte de Caracalla que Dio cuida muy bien de no pasar por alto; no sería el único con respecto al hermano, ya que prohibió la observancia de su cumpleaños, derribó las piedras que habían soportado sus estatuas y fundió las monedas que mostraban su rostro (78.12.6).

2) Dio 78.17.3-4

libertos<sup>1)</sup> y que todavía otras humillaba a los miembros del "consilium" haciéndoles esperar inútilmente para ser recibidos, mientras delante de sus propio ojos se entregaba Caracalla a la bebida<sup>2)</sup>.

Al decir de Cassius Dio, la expedición de Caracalla al Este causaba más perjuicios a los territorios romanos que al enemigo Parto, especialmente por los derroches y lujurias de la corte en Nicomedia y Antiochia<sup>3)</sup>. Caracalla derrochaba κτράματα καὶ χερμάματα con los aduladores<sup>4)</sup> y con los soldados<sup>5)</sup>; hizo descansar sobre los senadores la mayor parte de los gastos originados por los desplazamientos; ellos tenían que edificar a sus costas casas y alojamientos, que a veces no llegaba ni a visitar; dondequiera que pasara el invierno se veían obligados a edificar costosos teatros e hipódromos, sin recibir subvención alguna de él<sup>6)</sup>.

Los desprecios y vejaciones de Caracalla al senado se prodigaban constantemente; insolentemente le acusaba de ser perezoso y de no interesarse por los asuntos públicos; sabía que su conducto no agradaba al senado y por eso les escribía diciendo: "pero ciertamente poseo armas y soldados y puedo despreciar lo que se diga de mí"<sup>7)</sup>. Dio continúa sus amargas quejas contra Caracalla cuando le acompañó a la corte de Ni

---

1) Dio 78.18.4

2) Dio 78.17.4

3) Dio 78.20.1; 19.1; 18.1; en una exagerada frase cargada de rencor y odio contra el emperador dice Dio que "asoló la totalidad de la tierra y la totalidad del mar" (78.15.2).

4) Dio 78.11.1

5) Dio 78.9.1

6) Dio 78.9.6-7

7) Dio 78.20.1-2

comedia; muchas veces los miembros del "consilium" tenían que esperar largas horas para ser recibidos por el emperador con el fin de discutir los asuntos del gobierno, y al final se les comunicaba que no les recibiría porque estaba ocupado en carreras, o luchando como un gladiador<sup>1)</sup>. A las humillaciones sin cuento se añadían las pesadas cargas que la estancia de Caracalla en el Este comportaba para los grandes propietarios de la zona, entre ellos el senador Dío<sup>2)</sup>; por todos estos motivos, nuestro historiador decidió abandonar la corte de invierno antes de que el emperador dejara Nicomedia para dirigirse a Antiochia<sup>3)</sup>. Dío se retiró a su ciudad natal, Nicea, decepcionado y sumido en la mayor de las amarguras, desde donde pronto regresó a Roma. El emperador despreciaba y olvidaba a los senadores y se entregaba a la convivencia con soldados, libertos y aduladores.

Por tanto, antes de la primavera del 215 se debió dar la última relación directa de Dío con Caracalla. Fue la última vez que nuestro historiador habló personalmente con él<sup>4)</sup>; es el momento en que también debió abandonar sus dependencias políticas del emperador. Cuando escribía sobre los acontecimientos hacia el 219, dos años después

---

1) Dío 78.17.3-4

2) Dío 78.18.4; las generosas donaciones de los propietarios de la zona están atestiguadas para este momento por la epigrafía de Bithynia; al respecto los comentarios de M. Rostovtzeff: "op.cit." 1.957 p. 424, con especial atención a la nota nº 46.

3) F. Millar: "op.cit." 1.964, pp. 19 y 104

4) Dío cuenta que estando en el banquete de las Saturnalia con el emperador, éste le llamó aparte y le recitó una frase de Eurípides: "estas fueron las últimas palabras que él empleó hacia mí", recuerda Cassius Dío tras la muerte de Caracalla, al tiempo que reconoce fueron una predicción del destino que le acontecería al emperador: 79.8.4-5.

de la muerte de Caracalla<sup>1)</sup>, lo hacía sin el más mínimo interés en ocultar su odio hacia él, como bien se merecía un emperador que había considerado a los simples soldados, dice nuestro senador, superiores a los senadores<sup>2)</sup>.

Las experiencias de los senadores bajo este emperador debieron ser enormemente amargas. Los acontecimientos estaban aún muy cercanos en la mente de Dio cuando los ponía por escrito. Los hechos se agolpaban precipitadamente en el recuerdo, y se precipitaban por salir según el grado de vivencia con la que le habían afectado personalmente. Por eso el relato dioneco sobre el reinado de Caracalla es ante todo una sucesión de anécdotas, comportamientos, episodios, hechos sueltos, frases textuales de personajes y detalles de todo tipo<sup>3)</sup>. La enorme viveza del relato surge de la experiencia directa del autor en el curso de los acontecimientos.

Dio reprocha a Caracalla su desprecio por las normas de comportamiento de los hombres educados y distinguidos; dice de él que acostumbraba a adoptar expresiones un tanto feroces y no sólo no tenía en cuenta las cosas más nobles (τῶν καλῶν) sino que además las despreciaba, como el propio Caracalla no se recataba de expresar; el emperador despreciaba también, añade Dio, "a aquellos de nosotros que poseyeran cualquier educación"<sup>4)</sup>. De nada sirvió la esmerada educación que

---

1) F. Millar: "op.cit." 1.964, pp. 38 ss.

2) Dio 78.13.6

3) Un ejemplo ilustrativo de ello cuando se detiene en singularizar la muerte del conductor de Carreras, Eutrepes, a manos de Caracalla; era famoso porque nadie le había igualado en número de victorias: 782 en total; (78.1.2)

4) Dio 78.11.2

Severo quiso darle; Caracalla sólo mostró interés por la educación de su cuerpo, pero abandonó totalmente la intelectual, lo cual no impedía que por su impetuosidad y locuacidad diera a veces con una frase afortunada<sup>1)</sup>.

La élite intelectual del Imperio no vivió bajo Caracalla uno de sus mejores momentos; el rudo "vir militaris" que era el emperador no podía entender el mundo de las clases cultivadas. Caracalla persiguió con especial dureza a los peripatéticos bajo la acusación de que Aristóteles había estado implicado en la muerte de Alejandro Magno, con quien Caracalla pretendía identificarse. El emperador los persiguió con gran odio (δαινῶς ἐμίσει) y durante su estancia en Alejandría el 215<sup>2)</sup> les retiró los privilegios de que disfrutaban, quemó sus libros y abolió su συσσιτία<sup>3)</sup>.

El carácter militar de la monarquía y el apoyo de Caracalla en los soldados es bien escenificado por Dio cuando aquel se dirigió a ellos tras la muerte de Geta:

“ἐξ ὑμῶν εἰμί, καὶ δι' ὑμᾶς μόνους ζῆν ἐθέλω,  
ἐν ὑμῖν πολλὰ χαρίζομαι· ὑμεῖτεροι γὰρ οἱ θησαυροὶ  
πάντες εἰσὶ”.- 4)

Dio pone en boca del propio Caracalla lo que entiende es la característica fundamental de su reinado: el absoluto apoyo de su gobierno en la fuerza del ejército al cual hubo de conceder todo tipo de privilegios

---

1) Dio 78.11.3-4

2) Coincidiendo con el baño de sangre a que sometió a la ciudad, tal y como relata más adelante al propio Dio: 78.22-23; también Herodiano 4.8.6-9.8 y la HA. Vit. Carac. 6.2-3

3) Dio 78.7.3

4) Dio 78.3.2

y a cuyo favor orientó la mayor parte de los recursos del estado. Y completa nuestro autor la escena con nuevas palabras del emperador que le retratan como un auténtico "vir militaris":

"μάλιστα μὲν μεθ' ὁμῶν ζῆν, εἰ δὲ μὴ, ἀλλὰ μεθ' ὁμῶν γε ἀποθανεῖν εὐχόμεαι".- 1)

Caracalla expone su deseo de acabar sus días combatiendo; es decir, quiere identificarse totalmente con los soldados asumiendo su mismo destino. Ganado al favor de la tropa, Caracalla se dirigiría luego al senado donde proclamó una amnistía general; Dio ironiza que concedió el perdón a los más viles criminales y vació las islas de exiliados, si bien muy pronto se volvieron a llenar de nuevo<sup>2)</sup>. A la muerte de Geta siguió un baño de sangre entre sus familiares, amigos y partidarios<sup>3)</sup>, hecho que en la economía del relato dioneco tiene por finalidad poner de relieve el placer de Caracalla en los derramamientos de sangre.

El carácter de Caracalla era caprichoso y su comportamiento arbitrario; a quienes concedía primero grandes dones, injuriaba luego sin motivo alguno; perdonaba la vida a los que menos lo merecían y castigaba a los que no tenían culpa<sup>4)</sup>. No fue fiel a sus amigos sino

---

1) Dio 78.3.2

2) Dio 78.3.3

3) Dio 78.4.1; comparar con Herodiano 4.6.1 y con la HA, Vit. Carac. 4.3-4: "isdem diebus occisi sunt innumeri, qui fratris eius partibus faverant. Occisi etiam liberti, qui Getae administraverant. Caedes deinde in omnibus locis ... "; Al respecto B. Forte: "op. cit." 1.972, p. 465; F. Kolb: "op. cit." 1.972, pp. 92-97.

4) Dio 78.5.2; varios fragmentos conservados del texto original permiten ver que a renglón seguido de tal afirmación añadía una relación singularizada de personas asesinadas por Caracalla; entre ellos Julius Asper (78.5.3); Laenus (78.5.4), o más Laetus, como aparece en la HA, Vit. Carac. 3.4; Thrasea Priscus (78.5.5). Otros

que los traicionaba cuando les apetece hasta llevarlos a la muerte; utiliza un verso de la *Illiada* (II.488) para indicar la imposibilidad de enumerar a cuantas personas mató<sup>1)</sup>. Nuestro historiador no se anda con reparos en los insultos a Caracalla: pertenecía a tres estirpes, dice, pero no poseía los aspectos buenos de ellas, sino que reunió en su persona todos los malos de las tres:

τῆς μὲν Γαλατίας τὸ κοῦφον καὶ τὸ δειλὸν καὶ τὸ θρασύ,  
τῆς Ἀφρικῆς τὸ τραχύ καὶ ἄγριον, τῆς Συρίας, ὅθεν  
πρὸς μητρὸς ἦν, τὸ πανούργον.- 2)

El mismo carácter sanguinario que mostraba en los asesinatos, aparecía en los juegos<sup>3)</sup>.

La vida bajo el reinado de Caracalla se hizo tremendamente insegura para los que se movían en torno a la corte o tropezaban con el emperador, con excepción de los soldados. El mejor ejemplo de esa inseguridad y del sometimiento de personas y ciudades al arbitrio del emperador se halla en la matanza de alejandrinos ordenada por Caracalla el 215. Dio en su relato señala de forma especial el asesinato de las personas dirigentes y más decatadas de la ciudad, vinculándose así sentimental a esta parte de los hechos<sup>4)</sup>.

---

pasajes aluden también a la arbitrariedad de Caracalla; por ejemplo, juzgaba y condenaba conforme al mapa de las estrellas: 79.2.1.

1) Dio 78.5.6

2) Dio 78.6.1\*

3) Dio 78.6.2

4) Dio 78.22-23. El hecho es recogido también por Herodiano: 4.8.6-9.8 y por la HA, *Vit. Carac.* 6.2-3. Los acontecimientos han sido estudiados por Benoît-Schwartz: "Caracalla et les troubles d'Alexandrie en 215 ap. J.C.". *Etud. de Papyrologie* 7, 1.948, pp. 17 ss. Para M. Rostovtzeff: "op.cit." 1.957, pp. 417-418, la masacre de Alejandría es símbolo de la antipatía del emperador hacia la burguesía

La misma ridiculización que Dio hacía de la megalomanía de Commodo a propósito de su identificación con Hércules, vuelve a ejercitarse ahora para Caracalla con sus deseos de ser el nuevo Alejandro Magno<sup>1)</sup>. Mas las pretensiones de Caracalla no correspondían a una simple veleidad infantil, aunque Dio las presente como tal en virtud de sus intereses senatoriales; la identificación está cargada de fines político e ideológicos; Alejandro despertaba en la antigüedad un poderoso atractivo por su unificación de dos mundos y de dos culturas: la griega y la oriental<sup>2)</sup>. El intento de matrimonio de Caracalla con la hija de Artabanus, confirma el largo alcance que Caracalla quería dar a su identificación con el gran héroe de la antigüedad<sup>3)</sup>.

Con Caracalla se volvían a repetir de nuevo los penosos espectáculos del último de los emperadores antoninianos; el trono imperial era ocupado nuevamente por una figura indigna que llegó a actuar como un vulgar actor y gladiador, incluso cuando se hallaba en la arena solicitaba monedas del público igual que aquel hacía<sup>4)</sup>.

La identificación de Caracalla con Alejandro, bien lo sabían los senadores, suponía la decisión de desarrollar una política belicista y antisenatorial; sus ideales y planes no coincidían con los de las clases elevadas del Imperio<sup>5)</sup>; no basaba en ellas su poder, pero las

---

urbana. Otros comentarios al texto dioneco en F. Millar: "op.cit." 1.964, pp. 156-157; un estudio crítico-comparativo de las fuentes sobre el particular en F. Kolb: "op.cit." 1.972, pp. 97 ss.

- 1) Dio 78.7-8. El reflejo de este hecho en las emisiones monetales ha sido estudiado por H. Thierfelder: "op.cit." 1.956/7, p. 275
- 2) A. Hauss: "Alexander der Grosse und die politische Ideologie des Altertums". A und A, 1.954, pp. 99-100
- 3) Dio 79.1.1
- 4) Dio 78.10.1-3
- 5) M. Rostovtzeff: "op.cit." 1.957, p. 415



utilizó obligandoles a constantes contribuciones y donativos para sostener su política militar; las finanzas del estado se orientaron hacia las exigencias militares, con lo cual no hacía sino seguir al pie de la letra los consejos que le diera su padre en el lecho de muerte<sup>1)</sup>. Suficientemente explícitas al respecto son las palabras que Dio pone en boca de Caracalla:

"οὐδενὰ ἀνθρώπων ἢ γὰρ ἐμοῦ ἀργύρῳ ἔχειν δεῖ, ἵνα αὐτὸ τοῖς στρατιώταις χαρίζωμαι" - 2)

La frase se halla en concordancia con otras expresiones dioneas sobre la conducta política de Caracalla hacia los soldados. Les concedió todo tipo de generosos donativos<sup>3)</sup> y aumentó sus sueldos substancialmente<sup>4)</sup>.

Esta política de Caracalla exigía disponer de gigantescas sumas de dinero<sup>5)</sup> y, de ser cierto lo que Dio cuenta, tales sumas eran extraídas de los estratos más acaudalados del Imperio. Las propias palabras de nuestro historiador son suficientemente clarificadoras para en-

---

1) Dio 77.15.2

2) Dio 78.10.4

3) Dio 78.24.1; 78.16.7

4) Dio 79.36.3: carta de Macrino al senado en la que se dice que el aumento de sueldo a los soldados concedido por Caracalla significaba un costo adicional al tesoro de 280 millones de sesteracios anuales.

5) Al decir de Herodiano, aunque evidentemente es una exageración, gastó Caracalla en un solo día con los soldados, tras la muerte de Geta, las grandes sumas de dinero que Septimio Severo había logrado reunir en los 18 años de gobierno (4.4.7).

tender las medidas tributarias de Caracalla<sup>1)</sup>; son calificadas sin rodeos de robo y de despojo<sup>2)</sup>. Caracalla se inventaba triunfos constantes sobre sus enemigos para exigir continuamente el "aurum coronarium", tanto de individuos como de comunidades<sup>3)</sup>; Dio habla en primera persona a lo largo de todo este asunto: "fuimos obligados a proveer gran cantidad de provisiones en todo momento sin recibir ningún pago por ello"<sup>4)</sup>, suministros que dedicó en parte a los soldados y en parte vendió fuera. Caracalla elevó al doble el impuesto de la "vicesima libertatis" y de la "vicesima hereditatium"; abolió las exenciones sobre impuestos de herencia a los parientes próximos<sup>5)</sup>. Para Dio la concesión de la ciudadanía romana a todas las gentes del Imperio tuvo también motivaciones fiscales<sup>6)</sup>.

La política monetaria de Caracalla recibe de Dio las más duras críticas; afirma que entregaba monedas de oro puro a los bárbaros para comprar la paz, mientras que devaluó la plata y el oro que destinaba a la circulación interna; y añade que fabricó una especie de plomo cubierto de plata y otras monedas de cobre chapeado en oro<sup>7)</sup>. Pero M. Mazza<sup>8)</sup> corrige la noticia de Dio y afirma que la devaluación afectó sólo a la

1) Diversos comentarios al texto dioneco en M. Rostovtzeff: "op.cit." 1.957, pp. 417 ss.; M. Mazza: "op. cit." 1.970, pp. 364-375; F. Millar "op.cit." 1.964, pp. 152-153.

2) Dio 78.9.1

3) Dio 78.9.2

4) Dio 78.9.3

5) Dio 78.9.4; ver M. Mazza: "op.cit." 1.970, pp. 371-375.

6) Dio 78.9.5

7) Dio 78.14.4

8) M. Mazza: "op.cit." 1.970, p. 373

moneda de plata, pues la de oro permaneció prácticamente inalterada. La gran novedad monetaria del reinado de Caracalla es la creación del "Antoninianus" el 215, pensado para resolver la situación financiera de la administración; la moderna crítica considera al "antoninianus" como una medida fundamentalmente inflacionista<sup>1)</sup>, llamada a tener importantes consecuencias en la ya inestable situación económica del Imperio. La información de Dío sobre los problemas económicos y financieros del estado durante este reinado, con ser importante, no deja de ser también fragmentaria, pues se supedita a la repercusión de las medidas de Caracalla sobre las clases adineradas. Miedo y acusación al mismo tiempo es lo que expresa Dío cuando ponía en boca de Caracalla su desafiante seguridad de obtener dinero empuñando su espada<sup>2)</sup>.

El estado de cosas y la situación a que había desembocado al Imperio a lo largo de su historia queda bien simbolizado en la universal concesión de la ciudadanía a todos los habitantes del Imperio<sup>3)</sup>. En opinión de Dío la "Constitutio Antoniniana" tiene su origen en las apetencias fiscales de Caracalla y nada se nos habla sobre los posibles puntos de vista políticos y jurídicos<sup>4)</sup>. Si Dío alcanzó o no a ver

---

1) M. Mazza: "op.cit." 1.970, pp. 364 ss.; en este trabajo se incluye una crítica a las teorías recientes al respecto.

2) Dío 78.10.4

3) Dío 78.9.5; Cassius Dio, el papiro Glessen 40 y Ulpiano, Dig. 1.5.17, son las únicas fuentes que documentan la "Constitutio Antoniniana".

4) Nos limitamos aquí a hacer esta simple mención a la "Constitutio", ya que un detenido comentario sobre ella escapa a los intereses del presente capítulo; la noticia de Dío 78.9.5 se supedita en el relato a los fines de nuestro autor de presentar el reinado de Caracalla como un descalabro económico de los individuos más ricos y de las comunidades, por los excesos tributarios del emperador. Por eso la noticia de Dío al respecto no pasa de ser una simple frase en vinculación con la lista de novedades fiscales de Caracalla. La llamada "Constitutio Antoniniana", sin embargo, es de una sigra

las consecuencias que comportaba tal medida para el futuro del Imperio es cosa que no se puede determinar a través de su obra.

El juicio de Dio sobre la actuación de Caracalla en política exterior es tremendamente duro y negativo, llegando incluso hasta el insulto; con respecto a la política seguida en el frente oriental contra los Partos, Dio califica de ingenuo al emperador, por creer que los problemas de Roma se iban a solucionar sólo con la división interna de los hijos de Vologaesus<sup>1)</sup>. De sus guerras contra los pueblos germanos dice nuestro historiador que Caracalla mostró ser un impostor, un idiota y el más cobarde<sup>2)</sup>.

El relato dioniso de las guerras exteriores de Caracalla es menos la narración de los hechos de armas, de movimientos de los ejércitos y desarrollo de las operaciones, que una sucesión de anécdotas relativas a la conducta temeraria o cobarde, innoble o impía del emperador<sup>3)</sup>; junto a ello no se olvida Dio destacar su forma de vida frugal, sencilla y compartida con los soldados en los campamentos; pero no se resalta como una virtud, sino como un defecto, pues sus obligaciones de

---

ficación singular, y ha dado lugar a innumerables trabajos y comentarios; mencionaremos solamente: C. Sasse: Die Constitutio Antoniniana, Wiesbaden 1.958; F. Millar: "The date of the Constitutio Antoniniana". JEA 48, 1.962, pp. 124-131; un rechazo de la tesis de Millar sobre la datación ha formulado W. Seston: "Marius Maximus et la date de la Constitutio Antoniniana". Mélanges d'archéologie, d'épigraphie et d'histoire offerts à J. Carcopino, Paris 1.966, pp. 877-888; A.N. Sherwin-White: The Roman Citizenship, 2<sup>a</sup> edic. Oxford 1.973, pp. 275-287; pero el trabajo más reciente y que actualiza estados de las cuestiones y bibliografía es el de H. Wolff: Die Constitutio Antoniniana und Papyrus Gissensis 40 I. Diss., Köln 1.976, 2 vols.; otros comentarios interesantes en J. Gagé: "op.cit." pp. 274-279 y en M. Hammond: "op.cit." 1.959, pp. 140-142.

1) Dio 78.12.3

2) Dio 78.13.3; comparar con 79.1.4 y 79.3.1 respecto a sus campañas contra los Partos del 216/217.

3) Dio 78.13.4-5

jefe, dice, las realizó deficientemente: "como si pensara que la victoria se preparaba en la realización de los humildes deberes citados, en lugar de consistir en la inteligencia"<sup>1)</sup>.

La intención de Dio respecto a Caracalla en los asuntos militares es la de rebajar al emperador a la categoría de un vulgar soldado y que así fuera juzgado por las generaciones venideras. La misma táctica había utilizado en el relato de Commodus: reducir toda su figura y su obra a los hechos de un vulgar gladiador.

En la economía historiográfica moralista de Dio, los crímenes y actos impíos de Caracalla habían merecido el justo castigo: una enfermedad incurable se apoderó de él<sup>2)</sup> y los propios dioses le abandonaron justamente, ya que no atendieron a sus ofrendas y sacrificios sino a sus propósitos y a sus obras<sup>3)</sup>. El que en sangre vive, en sangre muere; es la justicia que impone el insondable destino:

"ὅς δ' οἶκος πᾶς βήσεται δι' αἵματος." <sup>4)</sup>

Caracalla fue asesinado en medio de sus soldados, "a los cuales más había honrado y en quienes depositó enorme confianza"<sup>5)</sup>. Puso fin a su vida una conspiración en la que el principal implicado era Macrino, su "praefectus praetorio".

El estado de cosas que Dio ha venido exponiendo respecto al reinado de Caracalla, se caracteriza en lo fundamental por el compor-

---

1) Dio 78.13.2

2) Dio 78.15.5

3) Dio 78.15.6

4) Frase de Eurípides, Φοινίσσαι 20, que Dio pone en boca de un oráculo dirigido a Caracalla: 79.8.6

5) Dio 79.4.1

tamiento tiránico del monarca, que sólo se apoya en la fuerza de sus ejércitos; Caracalla podía asesinar impunemente, extorsionar a los hombres más ricos, asolar ciudades y comunidades sin el menor riesgo, totalmente seguro de la fuerza de su espada. La monarquía de base militar creada por Severo se había desarrollado en toda su pureza al fallar su mano rectora y moderada. En la conciencia de Dio, el Imperio se hallaba en crisis porque era regido por un κακός αὐτοκράτωρ, totalmente indigno del cargo que ostentaba; regía según la ley de su personal arbitrio y rechazaba las opiniones de los prudentes: "pues este emperador, obrando según sus dictámenes, cometió muchos errores; anheló conocer todo y ser el único que conocía algo, y quiso tener todo el poder y ser el único en tener poder; no pidió consejo a nadie y tuvo celos de quien tenía alguna condición útil; nunca quiso a nadie sino que odió a todo el que sobresalía en algo"<sup>1)</sup>.

El rencor y el odio contra Caracalla presiden el relato diónico; de él dice en una exagerada frase cargada de hiel: "Antonino asoló la totalidad de la tierra y la totalidad del mar"<sup>2)</sup>. La imagen más destacada que quiera ofrecernos de él en su narración es la de ser un auténtico monstruo humano, una verdadera bestia (θηρ)<sup>3)</sup>, cuyo placer sólo se satisfacía con el derrocamiento de sangre; carácter psicológicamente atormentado, enfermo de mente<sup>4)</sup> y sanguinario hasta la saciedad, podrían ser los trazos básicos con que Dio bosqueja su carácter<sup>5)</sup>.

---

1) Dio 78.11.5

2) Dio 78.15.2

3) Dio 78.23.4; Caracalla se enorgullece de ser llamado θήρ, tal y como se había dirigido a él un oráculo durante su estancia en Pergamo el 215: Ἀβυσόνιος θήρ (78.16.8)

4) Dio 78.15.5-7

5) Dio 79.9.3; es significativo que las últimas palabras de Dio sobre Caracalla sean: τὴν ψυχὴν καὶ θρασύτατον καὶ μακροθυμώτατον

El odio y el desprecio que el senador Dio muestra hacia el sucesor de Septimio Severo sólo es equiparable al que éste mostró hacia los senadores. Hacia el 219 estaba Dio alejado del círculo imperial de influencias; nada tenía que perder y ciertamente dio rienda suelta a su pluma sin ningún tipo de miramientos.

En el concepto dioneco de crisis, el estado alcanzaba con Caracalla una de sus más bajas cotas, sólo comparable con las de época de Commodo. El tesoro público estaba arruinado; las provincias y los individuos más pudientes estaban siendo robados y despojados de sus bienes por las inagotables exigencias imperiales en favor de los soldados; el Imperio se agotaba por la afrentosa política imperial de comprar la paz a los pueblos extranjeros. La moneda de plata y de oro había llegado a ser en realidad de plomo y de cobre; el terror y el miedo dominaba por doquier; la seguridad de la vida había desaparecido. Con Caracalla se reproducían las viejas angustias que el senador Dio había vivido bajo Commodo en sus ya lejanos años jóvenes. El trono imperial volvía a ser ocupado por una persona indigna que no hacía sino arrojar infamia sobre el estado y las instituciones; nuevamente el emperador se rebajaba vergonzosamente al nivel de los más viles soldados y gladiadores.

## 7. Resumen

Hasta aquí hemos expuesto el marco histórico que vivió Dio; en un momento indeterminado de ese ambiente surgió la redacción del libro 52; las páginas precedentes no han tenido por objetivo tanto ofrecer un esquema histórico objetivo de la situación del Imperio en-

tre Marco Aurelio y Caracalla, como exponer de qué forma y con qué perfiles aparece esa realidad ante la visión de un senador, a la vez testigo y protagonista de muchos de los hechos narrados.

La idea más clara que surge de las páginas anteriores es que Dio no tiene interés en contar hechos históricos por sí mismos, ni en ofrecernos una visión objetivada de ellos; Dio centra su relato en los hechos de unos pocos hombres: el emperador, los senadores más destacados y pocos más; su atención preferente recae en el comportamiento del emperador y en las relaciones de éste con los senadores. Su concepto de crisis se desarrolla sobre tal perspectiva. El Imperio y el estado romanos aparecen problemáticos ante la visión de Dio, pero ello es debido a que los hombres que dirigen los asuntos públicos han abandonado los rectos principios y los valores tradicionales. El maniqueísmo del buen y del mal emperador domina la escena en el esquema de enjuiciamiento histórico de Cassius Dio.

La figura de los emperadores en mano de Dio denuncia por igual la fuerza vital de quien los describe y la problemática realidad social de época severiana. Todo ello según que el senado se vea marginado o participe en mayor o menor grado de los puntos de decisión concernientes a la vida del Imperio. Dio se entusiasma con los emperadores con los que se siente más identificado (por ejemplo, con Marco Aurelio y con Pertinax, parcialmente también con Severo) y censura e insulta a los que considera más alejados del ideal de buen gobernante (por ejemplo, Commodo y Caracalla). Denuestos y alabanzas se entremezclan en el relato de Dio dentro de la complicada realidad histórica de los tiempos que le habían tocado vivir.

Dio mira hacia su propio tiempo con la conciencia de que es época de crisis; y el concepto de crisis se define en estrecha dependencia con los intereses políticos e históricos de los senadores. Hoy



diríamos que el concepto dioneo de crisis es parcial porque no atiende a todos los acontecimientos, tal y como formularíamos desde nuestra perspectiva y desde nuestras actuales premisas historiográficas; seguramente Dio pensaba lo contrario; referenciar todos los hechos a sí mismo y a la institución a la que pertenecía no era una parcialidad sino una totalidad; Dio se siente senador del Imperio universal, porta en sí mismo todos los valores que definen a aquel y se identifica con él de forma absoluta; su yo no es la parte, sino el mismo todo; por eso los acontecimientos que pueden acaecer a lo largo del Imperio tendrán rango de hechos históricos dignos de ser narrados sólo si tienen una referencia directa al yo senatorial. El es el sujeto y el objeto al mismo tiempo y la historia se mide con la regla de su propia individualidad en cuanto que inserta en un grupo social (los senadores). La verdad histórica para Dio no es la misma cosa que para nosotros.

La seguridad personal, la dignidad social y la participación en el estado de la clase senatorial aparecen como constantes en el relato contemporáneo de Dio; la restricción o ausencia de tales condiciones definen el estado de crisis. La historia contemporánea de Dio, tal y como él la ha contemplado, es una batalla por poner fin a las situaciones críticas. El viejo orden de cosas de la monarquía antoniniana aparece siempre al fondo; ella es la norma para enjuiciar gobiernos y emperadores; será ἀγὼς αὐτοκρατορικός quien siga los pasos de un Marco Aurelio; y ella está siempre en la mente como punto de referencia y como modelo incuestionado para la restauración del estado y del Imperio.

A partir de Marco Aurelio los senadores se debatieron entre el sentimiento de crisis, de ruina del estado, de degradación moral de los tiempos, y la esperanza nunca abandonada de la restauración del viejo y glorioso orden de cosas de la monarquía antoniniana; el relato

dioneo de su época contemporánea no es la historia de su tiempo desde nuestro actual sentido de historia; es una acumulación de hechos, de vivencias y de sentires en relación directa o indirecta con la propia experiencia personal de Cassius Dio.

294.

C A P I T U L O    V

EL DEBATE AGRIPPA-MAECENAS: RESPUESTA A LA CRISIS

DEL IMPERIO EN EPOCA SEVERIANA

## I. LA ATMOSFERA HISTORICA DEL DEBATE AGRIPPA-MAECENAS

### 1. Introducción

La formulación retórica del libro 52 nos sitúa en el momento del tránsito de la República al Principado. El debate Agrippa-Maecenas expresa la voluntad de acabar con una situación pasada de caos, turbulencias, guerras civiles y ruina del estado y la necesidad de restaurar la paz, regular las instituciones, las magistraturas y los cargos, y recuperar la armonía social. Se hace preciso comprobar si las premisas de fondo que aparecen en el debate corresponden al año 29 a.C., tal y como dice formalmente la ficción retórica, o si más bien tienen como punto de referencia momentos históricos contemporáneos a Dio.

Por lo que respecta al sólo discurso de Maecenas, la crítica moderna es prácticamente unánime en aceptar que tras él está gravitando el mundo contemporáneo de Cassius Dio, como ya hemos expuesto más arriba<sup>1)</sup>; por nuestra parte, aceptamos tal supuesto, si bien no vemos razón alguna para que no sea extensible al discurso de Agrippa. Los dos discursos tienen como trasfondo el momento histórico en que fueron escritos y desarrollan las premisas y categorías del autor. Pero tal afirmación es demasiado general como punto de partida; se hace necesario entrar en el análisis y descubrir cómo se articula realmente el debate en el contexto histórico de Dio, en el marco de su perspectiva histórica, tal y como hemos perfilado en el capítulo anterior.

---

1) Cfr.: "supra", pág. 34 ss.

El debate Agrippa-Maecenas es una respuesta política a un estado dado de cosas; revela la postura comprometida de un senador frente a su medio histórico. De ser ésto cierto, tiene que existir una concordancia entre lo expresado en el debate y la valoración que el propio Dio realiza de los acontecimientos contemporáneos. Dicho en otras palabras: Dio a partir del libro 72 de la Historia Romana nos ofrecería en forma historiada la gestación y desarrollo de la crisis, los grandes problemas que fueron cayendo sobre el Imperio y la situación de colapso del estado, tal y como los interpretaba desde sus personales condiciones; esos mismos problemas se reproducirían en el libro 52 en forma de tratamiento a esa crisis mediante un adecuado programa de gobierno y de reformas. Los síntomas del estado crítico del Imperio en época se veriana aparecen en la historia contemporánea de Dio; el tratamiento lo descubrimos en el debate del libro 52.

Era preciso desarrollar el capítulo anterior para desvelar las pautas por las cuales discurre la visión dionea de su propio siglo considerado como problema; de esa forma es más fácil entender en toda su posible complejidad la solución política que propone. Se impone, en consecuencia, un análisis comparativo entre los contenidos del debate y la historia contemporánea narrada por el propio Dio. Es el camino metodológico adecuado para reflejar con precisión las premisas históricas del debate, el pulso y el ritmo que se percibe a lo largo de sus capítulos.

Se ha sugerido por F. Millar<sup>1)</sup> que el discurso pudo ser escrito muy probablemente en el invierno del 214/215 cuando Dio llegó a la corte de invierno en Nicomedia como "comes" de Caracalla; Dio pudo comenzar aquí a escribir el debate y quizá, comprometido a leerlo ante

---

1) F. Millar: A Study of Cassius Dio, Oxford 1.964, p. 104.

el emperador, "have gathered his courage and put out his own programme for remedying the ills of his time". Cierta o no esta afirmación, puede decirse que entra en los márgenes de lo verosímil. Pero poco importa esta cuestión ahora; lo importante es que el debate, al igual que la obra en la que se inserta, está dirigido a unos lectores que tienen parte e interés en lo que se discute; esos lectores pertenecen a las altas esferas de la sociedad romana, de la cual el emperador es uno de sus miembros.

Fuera directa o indirecta la comunicación que Dio buscaba, lo cierto es que estaba hablando en términos conocidos; en el debate se reproduce el ambiente de discusión política que con frecuencia debía darse en los círculos senatoriales y cortesanos, y las referencias que aparecen como formulaciones generales poseían para el hipotético lector puntos concretos de relación con el pasado histórico.

La traslación del ambiente a la época augústea y el camuflaje de las opiniones tras personas históricas que habían vivido hacía más de dos siglos no debía presentar dificultad seria para un lector contemporáneo; el tributo a la verosimilitud de la época y de los personajes tampoco debía oscurecer demasiado la nitidez del mensaje; al contrario, los principios que se querían defender ganaban fuerza y firmeza poniéndolos en boca de los consejeros augústeos; por otro lado, el programa de gobierno y de reformas que se contiene en Maecenas se avalaba con la incuestionada autoridad moral de Augusto. El lector senatorial contemporáneo de Dio se veía a sí mismo políticamente en el marco constitucional de la monarquía augústea, y tanto el ordenamiento institucional del fundador como su propia figura política e histórica se había convertido hacía tiempo en el ideal a mantener. El lector al que Dio se dirigía obviaba sin dificultad la cobertura retórica y captaba plenamente los problemas actuales del debate, porque eran los que es-

taba viviendo él mismo o había vivido recientemente.

Reconstruyamos las tramas de aquella conexión entre mensaje y lectores; para ello disponemos de los elementos necesarios: en primer lugar el mensaje mismo, cuyas claves es preciso saber interpretar; en segundo lugar, la problemática visión de los tiempos que poseía un senador, tal y como ya hemos expuesto en el capítulo precedente.

## 2. El telón histórico de fondo

Quando Agrippa hablaba de la tiranía y de las características de su gobierno, estaba Dio trayendo al recuerdo de sus lectores las amargas experiencias vividas por los senadores bajo los tiranos Commodo y Caracalla. El ataque al sistema tiránico y la defensa de la democracia que vemos en Agrippa están plagados de referencias a situaciones históricas concretas. En los discursos del debate se respira una atmósfera histórica que tiene que corresponder a una época anterior o simultánea a la puesta por escrito del debate.

No es casual la brutal oposición entre gobierno tiránico y gobierno democrático que se da en Agrippa como técnica literaria; quiere con ello Dio simbolizar también la oposición radical entre Edad de Oro y Edad de Hierro que caracteriza el gobierno de Marco Aurelio y el de Commodo respectivamente<sup>1)</sup>. La oposición literaria sirve para subrayar la diferencia entre el buen y el mal gobierno; la misma técnica se em-

---

1) Dio 72.36.4

plea para oponer el bueno al mal emperador: "ὅτι τοσοῦτον τὸ διάφορον τῆς περὶ Περσέως δόξης πρὸς τὸν Κόμμοδον πάντες εἶχον <sup>1)</sup>".

La técnica de la antítesis fue sabiamente elegida por Dio porque cuadraba con la actitud de su lector senatorial: atractivo del gobierno monárquico moderado y radical rechazo del tiránico; la antítesis literaria se combinaba bien con los antitéticos sistemas de gobierno.

Uno de los aspectos que más sobresalen en el relato dionseo de sus propios días es el temor ante la guerra civil y las sublevaciones militares; y no le faltaba razón porque complots, pronunciamientos y luchas internas dominaron la escena histórica desde los tres últimos años de Commodo hasta el 222, con la sólo excepción de la segunda parte del reinado de Septimio Severo (197-211). El temor a las disensiones internas cobra en Dio carácter de obsesión; este mismo sentimiento básico aparece con iguales caracteres en los discursos de Agrippa y de Maecenas, y precisamente el fin de los consejos de los dos personajes es poner fin a una situación de guerra civil, de ruina del estado, de discordias internas. Agrippa se dirige a Augusto y para reforzar sus argumentos le dice: "¿no ves cómo la ciudad y los negocios públicos están incluso ahora en situación de desorden?" <sup>2)</sup>. Y el mismo sentimiento expresa Maecenas, quien justifica sus consejos porque el estado se halla sumido en disputas y luchas intestinas, y va camino de su destrucción como un barco sin piloto <sup>3)</sup>. Agrippa y Maecenas expresan una conciencia de crisis que no es sino la conciencia del propio Dio frente a su propio tiempo.

Muchos recuerdos podrían venir a la memoria de un contemporáneo de Dio con la lectura de las palabras de Agrippa-Maecenas. Tras la

---

1) Dio 74.2.5

2) Dio 52.5.3

3) Dio 52.16.2-3



muerte de Marco Aurelio, el estado romano se había sumido en una profunda crisis; el reinado de Pertinax fue un intento frustrado de arreglar los desbarajustes<sup>1)</sup>. Los enormes trastornos y peligros ocasionados por la guerra entre Severo y Albino estaban conmoviendo a todas las conciencias y no se veía fin a la situación; en los juegos de las Saturnalia del 196 Dico reflejó bien la psicosis colectiva vivida en Roma cuando el pueblo entero, afligido por las penalidades de la guerra civil, clamó angustiado en un unísono grito: "¿cuánto tiempo hemos de seguir sufriendo esta situación?", "¿cuánto tiempo soportando la guerra?".<sup>2)</sup> La situación del estado romano entre la muerte de Caracalla y el 222 es valorada por Dico en términos parecidos; varias catástrofes en Roma durante el reinado de Macrino (terremoto, incendios y desbordamientos del Tíber) predijeron los terribles males que se avecinaban sobre Roma<sup>3)</sup>; tales desastres eran insignificantes comparados con los que iban a ocurrir, y añade Dico, que en efecto, "los males cayeron no sólo sobre la ciudad, sino sobre todo el mundo, porque sufrieron seriamente por la avaricia y disputas de los soldados"<sup>4)</sup>. Durante el reinado de Elagábalo continuó la confusión, el desorden y el caos hasta tal grado, dice Dico, que todo llegó a verse trastocado (*πάντα ὄντα καίτω*), de forma que personas del más bajo y humilde origen osaban ambicionar el supremo poder. La situación era de tal caos que se hacían posibles tamañas locuras (*ἑξεργόνησαν*)<sup>5)</sup>. Hubo muchísimos casos: el hijo de un centurión intentó el pronunciamiento de la Legio Gallica; un trabajador en lanas (*ἐργουργός*) lo intentó en la Legio IV, todavía un tercero con la flo-

---

1) Dico 74.5.4; 74.8.1

2) Dico 76.4.5

3) Dico 79.25.1-5

4) Dico 79.26.1

5) Dico 80.7.2

ta en Cyzicus. Muchísimos eran los que deseaban gobernar e iniciar una rebelión, animados porque muchos habían conseguido la ἡγεμονία en contra de lo esperado y en contra de lo merecido<sup>1)</sup>. Esta descripción diónea del estado caótico del Imperio Romano no debía ser en modo alguno exagerada; reclama enérgico nuestro historiador el derecho a ser creído con exactitud en sus afirmaciones: καὶ μηδεὶς ἀπιστήσῃ τῷ λεγόντι, pues su testimonio procede κατ' ἀνδρῶν ἀξιολύτων<sup>2)</sup>. Ciertamente si el reinado de Elagábalo fue tumultuoso, más lo debió ser aún la situación en Roma durante sus últimos días el año 222<sup>3)</sup>.

Dio hubo de contemplar numerosas rebeliones militares a lo largo de su vida, todas ellas de consecuencias graves porque llevaban indefectivamente a la guerra civil; bien conocía que el régimen de Commodo había tenido su fin por el descontento creciente en el seno del ejército; el trágico final de Pertinax demostraba que el poder no radicaba en el senado ni en el elemento civil; Mascenas expresa que las disputas internas (στρατοίσεις) se han extendido como una plaga al interior de las legiones<sup>4)</sup>; no es difícil adivinar en tal afirmación una referencia a las guerras civiles de época diónea. La primera que Dio vivió fue la del 193 al 197; el período quedó indeleblemente grabado en la conciencia de nuestro historiador; de esas guerras, dice, fueron στάσεις μέγισται<sup>5)</sup>; después de la batalla de Lugdunum, apostilla nuestro historiador diciendo que "Severo fue el vencedor, pero ἡ δύναμις ἡ τῶν Ρωμαίων sufrió fuertemente"<sup>6)</sup>. Después de Lugdunum las rebelio-

---

1) Dio 80.7.2

2) Dio 80.7.4

3) Dio 80.19 ss.

4) Dio 52.16.2

5) Dio 73.23.1

6) Dio 76.7.1

nes militares y los pronunciamientos cesaron durante los reinados de Severo y de Caracalla; pero la conspiración contra este último dirigida por su "praef. praet. Macrino, abrió de nuevo una etapa de innumerables motines y sublevaciones y de creciente descontento en el ejército. A la muerte de Commodo el descontento militar estuvo perfectamente canalizado y dirigido por jefes de prestigio; pero esa circunstancia ya no se dio a la muerte de Caracalla; lo que siguió a ella fue un sinnúmero de tumultos y motines orientados por la ambición del trono; la ausencia de jefes prestigiados no conduciría a una guerra civil con la envergadura de la anterior; ahora bastaba un pronunciamiento por cualquier sector del ejército, o la simple intriga palaciega con apoyo de los pretorianos para cambiar de monarca. La política de Macrino estuvo determinada en buena medida por su temor a los soldados<sup>1)</sup>, a los cuales no logró atraerse plenamente con sus atenciones<sup>2)</sup>; en la base del descontento de los soldados estaban las dificultades para pagarles las enormes sumas y salarios fijados por Caracalla<sup>3)</sup>. Macrino se vio obligado a mantener todos sus emolumentos anteriores a los veteranos pero intentó que los nuevos reclutas fueran alistados conforme a las condiciones que regían bajo Septimio Severo; el resultado fue el descontento de los segundos y la actitud solidaria de los primeros<sup>4)</sup>. Los soldados se volvieron tumultuosos y los motines estallaron<sup>5)</sup>; mientras Cassius Dio cataloga como prudente la política de Macrino hacia los soldados<sup>6)</sup>, reserva para estos muy duras palabras: "los romanos sufrieron muy gravemen-

---

1) Dio 79.17.2

2) Dio 79.19.ss y 79.34.2

3) Dio 79.36.3; el aumento garantizado por Caracalla a los soldados, decía Macrino al senado en una carta, ascendía a 280 millones de sesteracios anuales.

4) Dio 79.36.1-2 y 79.28.3-4

5) Dio 79.28.1-2

6) Dio 79.28.3

te por la codicia y por las disputas de los soldados"<sup>1)</sup>. Añade Dio que con su comportamiento causaron más daño a Roma que los propios enemigos exteriores: se mataron entre sí, derribaron a su emperador<sup>2)</sup>. El descontento en el ejército fue aprovechado por Maesa y Soaemis para elevar al trono al futuro Elagábalo<sup>3)</sup>. Durante el reinado de éste último los pronunciamientos y descontentos continuaron y fue imposible poner remedio a la situación catastrófica del estado y del Imperio. El emperador en Roma se entregaba a todo tipo de excesos, locuras y libertinajes en lugar de atender al gobierno y a los intereses generales<sup>4)</sup>.

Ciertamente Maecenas tenía razón; las disputas internas se han apoderado de las legiones como si fuera un verdadero azote (νόσσημα). Así lo ve Dio, y tal era el perjuicio para el estado romano, que propone al emperador aplicar la ley con todo su rigor en el caso de rebeliones de militares, siendo así que para todos los otros delitos insiste en la moderación y en la clemencia<sup>5)</sup>. Bien sabía Dio que uno de los requisitos básicos para la restauración del viejo orden antoniniano era la obediencia de los ejércitos y la ausencia de rebeliones<sup>6)</sup>.

Las guerras civiles, los amotinamientos de soldados y las conspiraciones militares contra el monarca reinante habían traído a Cassius Dio todo tipo de amargas experiencias; la seguridad personal de los senadores y sus derechos a la gestión del poder se veían seriamente ame-

---

1) Dio 79.26.1

2) Dio 79.29.2

3) Dio 79.30.2 ss.

4) El breve relato epitomizado de este emperador no es otra cosa que una serie continuada de crímenes y de licenciosidades e ignominias de su comportamiento personal.

5) Dio 52.31.10

6) En tal convencimiento debió actuar cuando le fue asignado el gobierno de la bilingüaria provincia de Pannonia Superior; su in-

nazados en tales situaciones; el problema es obsesivo para Dio y por ello entendemos que muchos de los consejos de Maecenas tienen como finalidad evitar la lucha civil o la rebelión; el sistema de poder ejecutivo compartido por el monarca y los *ἀποκρίται* tiene como uno de sus principales objetivos evitar las rebeliones<sup>1)</sup>; la inclusión de los principales hombres de todas las provincias en el senado, dejaría a éstas sin personas de prestigio para intentar rebelarse<sup>2)</sup>; por la misma razón el nombramiento de cargos y magistraturas debe ser competencia exclusiva del monarca<sup>3)</sup>; una correcta educación lleva a los hombres a la lealtad y a rechazar todo intento de sublevarse<sup>4)</sup>; tal eventualidad es igualmente tenida en cuenta por Maecenas al hablar de la organización del ejército<sup>5)</sup>; la misma obsesión vemos aparece en Agrippa<sup>6)</sup>. Todo ello no hace sino reflejar un sentimiento fraguado en el acontecer de los propios días de Cassius Dio.

El estado se arruina con las guerras civiles y con las discordias internas. Pero éstas tienen su causa en un mal gobierno; en el gobierno del *κακός αὐτοκράτωρ*. Precisamente una de las características fundamentales del gobierno tiránico es su inestabilidad; Agrippa dice que las disensiones son más frecuentes en las tiranías que en las democracias<sup>7)</sup>; en virtud del logro de esa estabilidad defiende Agrippa los principios democráticos y por la misma razón Maecenas propone un sistema

---

tento de imponer una férrea disciplina levantó seria oposición entre los soldados: 80.4.2 y 80.5.2

1) Dio 52.15.3

2) Dio 52.19.3

3) Dio 52.20.3

4) Dio 52.26.6

5) Dio 52.27.3

6) Dio 52.8.7-8

7) Dio 52.13.6

no tiránico<sup>1)</sup>.

El mal gobierno y el mal gobernante están siempre expuestos a todos los peligros y amenazas; éste es el pensamiento que domina en la economía narrativa del relato dioneco de los emperadores; Cómodo fue un tirano y por sus injustos y criminales actos murió asesinado, víctima de conspiración; todos temían al tirano y anhelaban su muerte, había dicho el senador Dio<sup>2)</sup>. Didio Juliano, hombre reprobable donde los hubiera, cruel y cobarde, mereció el mismo fin; fue muerto por los mismos que lo elevaron al trono<sup>3)</sup>. Caracalla es uno de los más monstruosos tiranos y de los más insaciables carniceros; era insaciable en el derramamiento de sangre y su gobierno fue el de un déspota militar; en la seguridad que le confería su espada, depuró todo tipo de desprecios a los mejores hombres; con toda justicia los dioses le habían profetizado: "tu casa perecerá totalmente en sangre"<sup>4)</sup>; su tendencia al crimen levantaba temor y por el temor a la muerte fue por lo que su "praef. praet." conspiró contra él<sup>5)</sup> y acabó con su vida. El gobierno de Macri no llevaba también en sí mismo la inestabilidad; no podía ser un καλὸς αὐτοκράτωρ porque no era uno de los βέλτιστοι; su gobierno no podía ser duradero; le había cegado la ambición de ser emperador sin ser primero senador; incluso habría sido alabado por la muerte del tirano Caracalla si hubiera declarado emperador no a sí mismo sino a un senador; de la otra forma incurrió en censura y se buscó su propia destrucción<sup>6)</sup>;

---

1) Dio 52.15.1

2) Dio 73.20.2-3 y 73.21.3

3) Dio 74.17.5

4) Dio 79.8.6; comparar con 79.7.1

5) Dio 79.4.3 ss.

6) Dio 79.41.3-4

su reinado había durado poco más de un año. Sobre Elagábalo no recae sólo la acusación del ascenso ilegal al trono; los cuatro años de su gobierno desde la perspectiva senatorial es una sucesión de actos ilegales, de crímenes, de licenciosidades y de sacrilegios; no respetó ni la dignidad del trono, ni el interés del estado, ni la virginidad de las vestales; cruel, homosexual y obsceno, tenía que pagar con su vida sus propios crímenes; el intento de matar al joven Alejandro trajo su propia perdición<sup>1)</sup>.

Dio quería traer al recuerdo de sus lectores todo este estado de cosas, y en especial los gobiernos tiránicos de Commodo y de Caracalla, cuando realizaba su defensa de la democracia a través de Agripa. El senado en esos regímenes había sido reducido verdaderamente a esclavitud. Bajo Commodo había sido humillado como un esclavo; y además se vio obligado a aclamar públicamente a su déspota, reconocerle su condición de *κύριος* y mostrarle todos los respetos<sup>2)</sup>; tampoco bajo Dídio Juliano tomó el senado decisiones libremente sobre sus propios intereses y los del estado. Los senadores tenían que obedecer al tirano pues éste bien se encargó de recordarles la clase de persona que era para que así le temieran y obedecieran a sus deseos<sup>3)</sup>. El mismo sentimiento de impotencia y esclavitud debieron experimentar los senadores con Caracalla cuando les exigía constantes donativos<sup>4)</sup> bajo la presión de la espada<sup>5)</sup>, o cuando destinó un eunuco a Roma para tiranizarlos, al decir de Dio<sup>6)</sup>, o cuando escribía al senado: "ya sé que mi conducta

---

1) Dio 80.19.2 ss.

2) Dio 73.20.2 y 17.3

3) Dio 74.12.5

4) Dio 78.9.1-7

5) Dio 78.10.4

6) Dio 78.17.2-3

no os agrada, pero tengo armas y soldados de forma que puedo despreciar cuanto se diga de mí<sup>1)</sup>. Por eso Maecenas insiste: "no pienses que te estoy recomendando esclavizar al pueblo y al senado"<sup>2)</sup>. La frase debía traer concretas resonancias de hechos vividos.

Para quien hubiera vivido estas experiencias no podía por menos que traerlas de nuevo al recuerdo las palabras de Agrippa: "aquellos que viven bajo una tiranía viven siempre en esclavitud"<sup>3)</sup>. La negación en Agrippa de los sistemas que no respetan los principios de la ἐλευθερία y de la αὐτονομία se corresponden con la descalificación en Dio de los gobiernos históricamente vividos por él.

La tiranía supone esclavitud; y ésta provoca el anhelo de libertad (τῆς ἐλευθερίας ἐπιθυμία)<sup>4)</sup>, como dice Agrippa; y en efecto, los senadores anhelaban fervientemente la desaparición de Commodo<sup>5)</sup> y habrían deparado a Macrino todo tipo de alabanzas por desembarazarles de Caracalla si él mismo no hubiera sido cegado por la ambición de ser emperador en lugar de un senador<sup>6)</sup>. La frase de Agrippa era suficientemente clara para traer al recuerdo tantos momentos expectantes de los senadores por la desaparición del tirano.

Los hombres desean ser ἐλεύθεροι y αὐτόνομοι, y por eso αἱ τοῖς ἄρχουσιν ἐπιβουλεύουσιν<sup>7)</sup>; es la base de la inestabilidad del gobierno tiránico. La historia que Dio vivió lo prueba; Commodo su-

---

1) Dio 78.20.2

2) Dio 52.15.1

3) Dio 52.9.3

4) Dio 52.9.4

5) Dio 73.21.3

6) Dio 79.41.3-4

7) Dio 52.9.3



frió muchas conspiraciones<sup>1)</sup>; Caracalla y Elagábalo fueron víctimas de sendos complots. Agrippa recomienda no dejarse engañar por la brillantez del poder y en concreto de lo numeroso de los cuerpos de guardia del gobernante pues "la multitud de soldados ( $\delta\sigma\upsilon\phi\acute{o}\rho\omega\nu$ ) es reunida solamente a causa de la multitud de conspiradores"<sup>2)</sup>. La frase de Agrippa y la terminología empleada ( $\delta\sigma\upsilon\phi\acute{o}\rho\omicron\varsigma$ ) puede ser una referencia directa a Caracalla. Este emperador se identificaba con Alejandro Magno y a tal efecto creó y se rodeó de una falange de Macedonios<sup>3)</sup> a cuyos miembros equipó con las mismas armas que la falange del gran general de la antigüedad; entre ellas con un  $\delta\acute{o}\upsilon\mu\alpha\kappa\rho\acute{o}\nu$ <sup>4)</sup>. Dio emplea el sarcasmo contra Caracalla por este asunto, y a renglón seguido añade que mantenía junto a él gran número de soldados<sup>5)</sup>. El número de los  $\delta\sigma\upsilon\phi\acute{o}\rho\omicron\iota$  se corresponde, para Agrippa, con el de los conspiradores; los numerosos  $\delta\sigma\upsilon\phi\acute{o}\rho\omicron\iota$  no son otros sino los acompañantes de Caracalla. Dio emplea en Agrippa las palabras adecuadas para remitir a hechos concretos sin citarlos explícitamente. La concordancia terminológica no es casual.

El odio a la tiranía y a la inestabilidad social y política que ella provoca es una de las obsesiones de Dio que aparece reflejada en Agrippa-Maecenas con los mismos caracteres que en el relato de su historia contemporánea. Pero esta obsesión no es la única en Cassius Dio. La seguridad personal de los senadores y su derecho irrenunciable a participar en la vida del estado podría constituir la segunda gran

---

1) Dio 73.4.1

2) Dio 52.10.4

3) Dio 78.7.1-4

4) Dio 78.7.2

5) Dio 78.9.1

obsesión de nuestro historiador; los tiempos que le tocó vivir se habían vuelto tremendamente amenazadores al respecto.

Los monarcas a partir de Commodo estaban desarrollando una fuerte tendencia a marcar su poder y su figura con nuevas justificaciones ideológicas. La tendencia hacia el "dominus" (el κύριος de Commodo) implicaba sobrepasar los viejos límites antropológicos con que se concebía el "Princeps", olvidando su naturaleza humana, para considerar la esencia trascendente de su función. El estado no se regía por la

ley y el pacto, como había ocurrido en el Principado; sino por la superior voluntad de quien es más que hombre. El poder se trascendentaliza; en el Principado representan al estado los que tienen suficiente poder como para pactar (Princeps y senado). Las nuevas tendencias que afloran estrepitosamente con Commodo eluden el pacto para establecer la voluntad soberana de un sólo individuo; el poder se concentra en una sola mano; la idea del estado amenaza con no descansar ya más sobre la augusta curia; el "Princeps" tiende a ser "Dominus" porque va acaparando la identificación de sí mismo con el estado; para conseguir eso hay que eliminar los presupuestos antropológicos del ἄριστος que definen al "Princeps" y sustituirlos por los nuevos presupuestos teológicos en que se basa el κύριος.

Las pretensiones de Commodo de identificarse con Hércules es el primer intento a gran escala de sustituir la teología por la antropología en la concepción del poder; la oposición de los senadores fue total en las conciencias; pues bien conocían la trascendencia política de los actos de Commodo; de él dice Dio a propósito de su divinización y de sus numerosos títulos: ὡς καὶ ἐν πᾶσιν ἀπλῶς πάντας ἀνθρώπους καθ' ὑπερβολὴν νικῶν<sup>1)</sup>; Dio ironiza, ciertamente, como si el hecho no

1) Dio 73.15.3

tuviera mayor importancia que la del ridículo, pero se traiciona a sí mismo; el insulto que expresa a renglón seguido delata que para él la actitud de Commodo no era una manía ni una veleidad de persona poco cuerda: οὕτω καθ' ὑπερβολὴν ἐμεμήναι το κάθαρμα<sup>1)</sup>.

Caracalla quiso conectar con Commodo; Dio transmite una frase de él en la cual decía farisáicamente: "no me llaméis ni Mércules ni ningún otro dios"; e irónicamente aclara Dio: "no porque no deseara ser llamado dios, sino porque no quería hacer nada digno de un dios"<sup>2)</sup>.

Por tanto, dos concepciones políticas se hallan en pugna en los tiempos que Cassius Dio vivió; con el discurso de Agrippa sale al paso de las nuevas tendencias; el de Maecenas apoya y corrobora la argumentación de su rival.

El monarca no es un ser superior, como pretenden Commodo y Caracalla; sencillamente es un ὁμότιμος entre los ἄριστοι; Agrippa y Maecenas lo subrayan claramente<sup>3)</sup>. El monarca no es un dios sino un humano, y todo lo humano se iguala porque: τὸ ἀνθρώπειον πᾶν, ὅτε ἔκ τε θεῶν γεγονὸς καὶ ἐκ θεοῦς ἀφῆξον<sup>4)</sup>. Pero el hombre se plenifica como tal por su nacimiento, virtud y riqueza y sólo en función de esta trilogía de elementos se establecen categorizaciones entre los hombres<sup>5)</sup>; quienes poseen esas tres condiciones en mayor grado son llamados ἄριστοι; por encima de los ἄριστοι no hay ninguna otra categorización; políticamente hablando, ello significa el derecho al poder según la categoría; el emperador es sólo un ἄριστος y tiene que dirigir

---

1) Dio 73.15.3

2) Dio 78.5.1

3) Dio 52.4.1-5; 7.3 y 15.2

4) Dio 52.4.3

5) Agrippa: 52.8.1-2; Maecenas: 52.19.1-4

el estado en conjunción con sus ὁμοτίμοι, tal y como quieren Agrippa y Maecenas<sup>1)</sup>.

La igualdad antropológica exige ἰσομοιρία. El senado no puede renunciar al principio de que el emperador es un hombre, aunque sea el primero de los ἀρίστοι. Ese es uno de los objetivos a nivel ideológico que persigue fundamentalmente Dío; renunciar a ese principio era negarse a sí mismo; el emperador no es de naturaleza suprahumana, es decir un βασιλεύς, sino un πρόκριτος τῆς γερουσίας, tal y como se intituló Pertinax con gran complacencia del senado<sup>2)</sup>, siguiendo la vieja práctica (κατὰ τὸν ἀρχαῖον). El emperador es el "optimus vir", pero no más que un "vir".

Este mundo de principios y de postulados es el que se argumenta en Agrippa para justificar la idea de poder compartido (Democracia) y atacar la idea de poder monopolizado (tiranía, dinastía). Agrippa quiere decirnos, además, que la vida del estado tiene que ser consecuente con estos principios y está previniendo a su interlocutor imperial de la injusticia intrínseca del gobierno que no se amolda a esos principios (Commodo y Caracalla principalmente). Agrippa aconseja al emperador poniendo la vista en la época antoniniana cuando la vida política se ajustaba a los principios antropológicos citados. Pertinax sólo fue una momentánea reproducción de las condiciones perdidas. La defensa del principio antropológico que cimenta toda la argumentación de Agrippa tiene como punto de referencia la tendencia de época dionecia a romper la fórmula augústea de poder desarrollada en época antoniniana.

A causa de su pretendida superioridad, dice Agrippa, el poder tiránico va con hostilidad a cualquier otra persona que posea algo

1) Dío 52.15.1. ss

2) Dío 74.6.1

útil ( $\chi\rho\epsilon\nu\sigma\tau\acute{o}\nu$ )<sup>1)</sup>; Maecenas recoge el mismo tema en su vertiente positiva y recomienda al monarca que honre a aquellos de quienes se pueden esperar buenas cosas en beneficio del estado<sup>2)</sup>. Muy cerca está el pensamiento de Agrippa respecto a lo que Dio expresaba directamente sobre el tirano Caracalla: "deseaba no sólo conocer todo, sino ser el único que conociera cualquier cosa; deseó no sólo tener todo el poder sino ser el único en tener poder; por eso no pedía consejo a nadie y estaba celoso de quien poseyera algo útil. Odio a todos los que sobresalieran en algo"<sup>3)</sup>. Sorprende en verdad la semejanza de conceptos, incluso con empleo de las mismas palabras ( $\chi\rho\epsilon\nu\sigma\tau\acute{o}\nu$ ).

Pero el paralelismo de expresiones no termina ahí; leemos en Agrippa que la actuación del tirano corrompe a los demás, y cada uno hace del tirano su propia norma de vida<sup>4)</sup>; precisamente de las vergonzantes prácticas sexuales de Caracalla dice Dio que otros de semejante carácter siguieron su ejemplo<sup>5)</sup>.

La tendencia del príncipe a asumir la totalidad del poder del estado y a ejercerlo autoritaria y violentamente, llevaba en sí misma la consecuencia de la marginación política del senado y el riesgo físico casi constante para sus miembros. Si la primera de las obsesiones de Dio en Agrippa-Maecenas es la tiranía, la segunda es la defensa de la dignidad y seguridad personal de los senadores, así como de su derecho a hallarse en el centro de la vida del estado.

Los regímenes tiránicos que Dio vivió son considerados por él

---

1) Dio 52.5.1

2) Dio 52.37.8

3) Dio 78.11.5

4) Dio 52.5.2 = τὸν δὲ ἐκείνου τις τρόπον κανόνα τοῦ βίου ποιησάμενος

5) Dio 78.16.21 = καὶ ἐκ' αὐτοῦ καὶ ἕτεροι τῶν ὁμοιοτρόφων

no sólo injustos en sí mismos, sino absolutamente inviables en la práctica. Por eso hace descansar sobre ellos la responsabilidad de la crisis del estado romano en sus días; el Imperio vivió su época feliz y próspera cuando el emperador, uno más de los ἀριστοί, compartía el poder con sus ὁμοτίμοι. Esta concepción política y esta perspectiva histórica ocupan un lugar preferencial en el debate Agrippa-Masce-nas, si bien se desarrolla argumentativamente mejor en el primero. Veamos el esquema de argumentos y después consideremos cuál es la atmósfera histórica a que pueda aludir.

La grandeza de los dominios de Roma, la multitud de los problemas y la complejidad de los asuntos públicos, hacen imposible que una sola persona pueda abarcarlos; la idea aparece expresada por igual en Agrippa y en Masce-nas<sup>1)</sup>. En Agrippa el argumento tiene una doble vertiente. En primer lugar, para gobernar el enorme Imperio Romano es totalmente imprescindible tener muchos ayudantes; además, han de ser ἀνδρείοι, φρόνιμοι y συνετοὶ con el fin de que puedan estar a la altura de las tareas. Tales condiciones son poseídas sólo por los que tengan nobleza de nacimiento, riqueza y ἀρετή. Pero estos hombres aman la libertad y odian todo tipo de dominio despótico (τὸ δεισνόςον) y por tanto peligra el tirano si les encomienda las magistraturas y el mando de las tropas; si, por el contrario, los margina y persigue, nada podrá realizar. La segunda vertiente de la argumentación es la siguiente: si el tirano opta por encomendar las tareas públicas a quien es δουλοπρεπής, ἀμαθής o ἀγεννής, fracasará en todas las empresas, porque los enemigos le despreciarán, los aliados no le obedecerán y los soldados no querrán someterse a las órdenes; pero es más: caso de que este tipo de hombres lograra algún éxito,

---

1) Por ejemplo en 52.8.1 ss.; 15.6 y 33.5

su ἀπαίδευσία le llevaría al engrimiento y peligrará igualmente al tirano; en resumen: sea cual fuera la decisión que adopte el tirano para gobernar sus dominios, no tiene en ningún caso posibilidad alguna de sobrevivir.

En efecto; desde la perspectiva histórica de Dio, la tiranía de Commodo y las que siguieron a Severo eran callejones sin salida. Para nuestro historiador son las constantes de la crisis del Imperio. No cabe duda. Ante la mente de un senador costáneo a Dio desfilaban innumerables hechos históricos concretos que le corroboraban todos y cada uno de los supuestos argumentativos de Agrippa que acabamos de resumir. Los tiranos que gobernaron tuvieron que marginar a los mejores elementos e incluso perseguirlos a muerte para poder imponer su gobierno; y la entrega de cargos a personas indignas había desembocado en la ruina del estado.

¡Cuántas muertes y proscripciones traían a la mente de un senador las palabras de Agrippa!: "si extirpas sus familias, si disminuyes sus riquezas y si humillas su orgullo, no tendrás la buena voluntad de los súbditos, ¿cómo podrás tenerla si no permites que nadie llegue a nacer de noble rango, o que se enriquezca justamente, o que llegue a ser fuerte, valiente e inteligente?"<sup>1)</sup> Quien hubiera vivido en época de Commodo, recordaría claramente el asesinato de los hermanos Quintilii (Condiano y Máximo) por los celos del tirano debido a que poseían μεγάλην δόξαν ἐν παιδείᾳ καὶ ἐν στρατείᾳ καὶ ὁμοφροσύνῃ καὶ πλούτῳ<sup>2)</sup>. También perecieron Salvius Iulianus y Turruntinus Paternus, excoñsules, la noble mujer Vitrasia Faustina; pero éstos no fueron los únicos asesinatos; las muertes se sucedían vertiginosamente de tal forma

---

1) Dio 52.8.2

2) Dio 73.5.3

que no se pueden citar los nombres de todas las personas. Dio tiene que recurrir a expresiones generales, tales como "mató a mucha gente"<sup>1)</sup> o "haría aburrida mi narración si contara detenidamente todos los casos de personas muertas por Commodo ... διὰ κλοῦτον λαμπρὸν ἢ διὰ γένος εὐδόκιμον ἢ διὰ παιδείας ὑπεροχὴν ἢ δι' ἄλλην τινὰ ἀρετὴν"<sup>2)</sup>. Commodo sospechaba de todo el que sobresaliera en algo, o sencillamente mataba para apoderarse de la riqueza de los senadores<sup>3)</sup>; las muertes no terminaban y el miedo de los senadores no parecía hallar fin, pues cuando el emperador descansaba de sus diversiones y espectáculos se dedicaba a matar τοὺς ἐπιφανεῖς ἄνδρας . Un escalofrío de muerte sacudió a los senadores cuando Commodo se dirigió a ellos en el anfiteatro blandiendo la espada en una mano y portando la cabeza de un avestruz en la otra; una sarcástica sonrisa daba a entender que haría lo mismo con los senadores que lo que había hecho con el animal<sup>4)</sup>. El senador que podía se apartaba de la vida pública, como fue el caso de Claudius Pompeianus<sup>5)</sup>, lo cual suponía gran perjuicio para el estado.

Cuán diferente a Commodo fue Pertinax; éste tuvo para con los senadores un comportamiento δημοτικώτατα ; mostró gran honor para con ello, como lo prueba el caso de C. Pompeianus y de Acilius Glabrio<sup>6)</sup>, y los integró en el gobierno; "tan diferente era Pertinax respecto a Commodo", dice nuestro historiador<sup>7)</sup>. Si el tirano mataba a los mejo-

---

1) Dio 73.4.1

2) Dio 73.7.3

3) Dio 74.6.2

4) Dio 73.21.1-2

5) Dio 73.20.1 y 74.3.1-3

6) Dio 74.3.1-4

7) Dio 74.2.5



res por el hecho de serlo, Pertinax impidió la justa condena a muerte del cónsul Falcus por conspirar contra el emperador: "mientras yo sea gobernante, ni un senador será condenado a muerte, aunque sea por causa justa", hace expresar Dio a Pertinax<sup>1)</sup>.

Con Septimio Severo la amenaza no fue tan fuerte como bajo Commodo; no fue consecuente el emperador ni con la cuestión de principios que formulara al principio de su reinado ni con su promesa de no matar a ningún senador<sup>2)</sup>. "El fue el primero en violar esta ley", dice Dio respecto a tal promesa de Severo<sup>3)</sup>; por eso no era el prototipo del ἀγαθὸς αὐτοκράτωρ<sup>4)</sup>, pero tampoco fue la figura execrable que había sido Commodo; Dio en el relato de este emperador alterna la dura censura con la admiración más rendida. Fue bajo su heredero cuando se reprodujeron los asesinatos contra los hombres más prominentes; al decir de Dio, la envidia de Caracalla por sus cualidades y sus riquezas motivaron una sucesión ininterrumpida de asesinatos. Las palabras de Agrippa traían también al recuerdo una a una la muerte de los encartados y el terror vivido por los demás.

La muerte de Geta fue seguida de un baño de sangre entre sus dependientes y amigos, varios de ellos senadores<sup>5)</sup>; Papinianus, Patruinus, el "praef. urbi" Iulianus Asper, Laetus y Thrasea Friscus fueron algunas de las víctimas de una ronda de asesinatos cometidos por Caracalla<sup>6)</sup>. Cassius Dio debía ofrecer una larga lista de nombres, pero el epitomista Xiphilino considera suficiente con decir que Cara-

---

1) Dio 74.8:1-5

2) Dio 75.2.1

3) Dio 75.2.2 ss y 77.7.3

4) Dio 76.7.4

5) Dio 78.4.1

6) 78.4.1-5

calla "mutiló a Roma privándola de los mejores hombres"<sup>1)</sup>. El carácter sanguinario de este emperador es el rasgo que más destaca en el retrato dioneo de sus hechos;<sup>2)</sup> sus ininterrumpidos crímenes ocupan buena parte de la crónica dionea; es innecesario aquí dar cuenta detallada; señalemos, eso sí, que la valoración que Dio hace de ellos se orienta totalmente en los fines de la argumentación de Agrippa. Leer en éste "si no permites que nadie se haga rico justamente", es lo mismo que leer en el relato de Cassius Dio sobre Caracalla: "Ὅτι πολλὰ καὶ ἀργυρολογίας ἕνεκα ἐποιεῖ"<sup>3)</sup>.

En el horizonte dioneo Commodo y Caracalla son los verdaderos tiranos en el pleno sentido de la palabra; habían ocupado el trono con la plena legalidad otorgada por la herencia dinástica; perseguían a los senadores desde la seguridad que les daba el saberse solidamente asentados en el poder; Macrino y Elagábalo no podían manifestar la misma contundencia en la política anti-senatorial; ambos debían el trono a una conjura y no contaban con el pleno consenso del ejército ni de la sociedad romana; la fragilidad de su situación traía de rechazo seguridad al senado. Sin embargo, el reinado de Elagábalo es narrado por Dio con las mismas tintas negras que el de Caracalla, si bien en aquel caso remarcando el carácter inmoral de su comportamiento personal y la mayor corrupción de su gobierno. Inmoralidades, crímenes y conjuras dominan la escena; el relato reproduce el mismo sentimiento expresado en Agrippa<sup>4)</sup>.

Las palabras de Agrippa, por tanto, tienen muy claras referen-

---

1) Dio 78.6.1

2) Dio 78.16.1; 78.16.8; 18.1; 20.4; 22-23: matanza de Alejandría; 79.9.3.

3) Dio 78.12.6; comparar con 78.9.1 ss.

4) Dio 80.4.6: Seius Carus fue muerto porque era rico, influyente y prudente.

cias históricas; el régimen tiránico es incompatible con la participación de los mejores hombres en la vida del estado. El tirano los persigue y mata porque, como ocurría a Caracalla<sup>1)</sup>, no tolera que nadie sobresalga en algo y además se apropia de su riqueza<sup>2)</sup>; οὐδένα ἀνθρώπων πλὴν ἐμοῦ ἀργύριον ἔχειν δεῖ, decía el emperador<sup>3)</sup>.

La segunda parte de los argumentos también se inspiran en hechos históricos bien conocidos por los lectores de Cassius Dio. Dice Agrippa que es imposible a quien proceda de origen servil (δουλοκρατικής) obtener la necesaria altura de espíritu que requieren los asuntos públicos; si el tirano los encomienda a este tipo de personas, fracasará en las mayores empresas; el estado va a la ruina<sup>4)</sup>. Por eso Maecenas aconseja al buen príncipe que los libertos imperiales no adquieran excesivo poder, sino que han de ser mantenidos bajo disciplina, pues eso traerá ἀσφάλειάν σοι μεγάλην<sup>5)</sup>. La lectura de los pasajes que vamos comentando llevaba con suma facilidad al lector contemporáneo de Cassius Dio a pensar en varios de los casos históricos que había presenciado o conocido muy de cerca.

Al leer a Agrippa y a Maecenas no podía por menos que recordar el caso de Cleandro. A la muerte de Perenne (185) todo el poder del estado cayó en sus manos. Cleandro era δουλοκρατής y las intri-

---

1) Dio 78.11.5

2) Commodo exigía de los senadores en Roma, de sus mujeres y de sus hijos dos aureos por cada uno y por año; a los otros senadores de fuera de la capital reclamaba cinco denarios por cabeza. Al decir de Dio lo empleó en fieras y en gladiadores (73.16.3). De Caracalla añade que "robó y despojó" porque constantemente exigía el "aurum coronarium" (78.9.1-2).

3) Dio 78.10.4

4) Dio 52.8.5-6

5) Dio 52.37.5

gas cortesanas y los favoritismos le habían elevado desde su primitiva condición de esclavo a "cubicularius" de Commodo primero, y a "praef. praet." después. Su privanza fue catastrófica a juicio de los senadores: "y los libertos imperiales con Cleander a la cabeza no se retuvieron de nada malo, vendiendo todos los cargos, dándose a la insolencia y al desenfreno"<sup>1)</sup>; Cleandro concedió y vendió los puestos del senado, los mandos del ejército, procuraturas, gobiernos provinciales y todos los cargos públicos<sup>2)</sup>. El senado sufrió incontables vejaciones a manos de este antiguo esclavo sin que le fuera posible oponer resistencia alguna; el comportamiento del tirano daba pie a la situación y era el responsable en última instancia del caos en que se hallaba el estado.

Pero el caso de Cleander no era el único que podían evocar las palabras de Agrippa y de Maecenas; la privanza de Plautianus trajo también el auge de ciertos libertos; a su caída, Septimio Severo tomó pronto las riendas de la situación y no permitió que el senado decretara elogios a favor de un liberto, cuyo procedimiento había sido introducido por Plautianus<sup>3)</sup>. Pero los hechos de época de Commodo se volvieron a reproducir plenamente bajo Caracalla; el emperador encomendó importantes funciones a más de un δούλονεκεκός; muy próxima resuenan las palabras de Agrippa respecto a que tal tipo de hombres "fracasará en las mayores empresas", cuando se lee de Caracalla que encomendó al liberto Theocritus (hacia el 215) un ejército contra los Armenios; su bajo origen le llevaba al fracaso, como así fue en la realidad<sup>4)</sup>; de él dice Dio que Caracalla lo había elevado a tal grado que los "prae-

---

1) Dio 73.10.2; comparar con 74.6.1

2) Dio 73.12.3

3) Dio 77.6.1

4) Dio 78.21.1

fecti" no eran nada comparado con él<sup>1)</sup>.

La misma familiaridad de recuerdos encontramos en las palabras de Agrippa sobre lo desgraciado que resulta dar responsabilidad a los φαύλοις καὶ τοῖς τυχοῦσι<sup>2)</sup>; trae a la mente el caso de Sempronius Rufus, un eunuco de origen hispano, a quien encomendó Caracalla vigilar al senado; Dio dice de él que ἡμῶν ...κατεράϊσσε, y que el caso fue totalmente desgraciado e indigno para el senado y para el pueblo romano<sup>3)</sup>; nada bueno puede venir de los que proceden de obscuro origen.

Los fracasos esperan al gobernante que encomienda los asuntos del gobierno a los hombres de origen humilde porque "¿qué cosa buena puede realizar un ἀμαθὴς καὶ ὀγεννὴς ἄνθρωπος ?"; exclama Agrippa. Mas en el supuesto de que lograra algún éxito le llevaría a estar engraido y en ese caso peligra tanto el tirano como su gobierno; estas frases de Agrippa parece que están aludiendo con total exactitud al caso de Macrino; era de γονέων ἀδοξοτάτων y su conocimiento de la ley no era el deseado<sup>4)</sup>; fue iniciado en el "cursus" ecuestre por Severo y con Caracalla llegó a "praefectus praetorio"; en la cumbre de su carrera, dice Dio, concibió ἕς τε τὸν νοῦν τὴν τῆς αὐταρχίας ἐλπίδα<sup>5)</sup>; en efecto, él dirigió el complot que costó la vida a Caracalla; se volvió contra aquel a quien debía su encumbramiento; el pronóstico de Agrippa nos remite también a la conjura contra Commodo dirigida por Laetus, Eclectus y Marcia, todos ellos de bajo origen y todos ellos se rebelan contra su benefactor<sup>6)</sup>.

---

1) Dio 78.21.2

2) Dio 52.8.6

3) Dio 78.17.1-3

4) Dio 79.11.1-2

5) Dio 79.11.4

6) Dio 73.24.4 ss.

Este es el panorama que ofrecen las tiranías; el estado sólo prospera con los hombres que destacan por familia, riqueza o virtud; pero en la tiranía son perseguidos a muerte o despojados de sus riquezas. Cuando el tirano recurre a personas no virtuosas y de bajo origen, el gobierno entra en crisis y camina hacia su ruina; ésta es la ideología que preside el relato dioneco de sus propios días y a través de ella se contemplan y enjuician los acontecimientos. ¡Cuán diferente es la situación en las democracias! Al decir de Agrippa, "cuantos más hombres ricos y valientes haya tanto más se emularán mutuamente y levantarán el estado y éste por su parte se alegrará en ellos"<sup>1)</sup>. La conciencia de crisis con que Dio contempla su propio tiempo presente, tal y como hemos expuesto en el capítulo anterior, tiene una justa correspondencia con los discursos de Agrippa y de Maecenas; rechazar el sistema tiránico de gobierno e imponer los principios democráticos de la *ισομετρία* para los *ἀρετοὶ* era el requisito para solucionar esa crisis. En Agrippa se habla mediante una exposición de principios de los mismos hechos que Dio narra en su historia contemporánea.

Otras muchas correspondencias, a más de las señaladas, podríamos apuntar aquí entre Agrippa-Maecenas y el tiempo de Cassius Dio; cuando Agrippa habla de la ficción de tribunal de justicia que se produce cuando el gobernante juzga a sus *ὁμοτίμοι*, no cabe la menor duda de que se está refiriendo a los encausamientos de senadores de los días de Cassius Dio, especialmente por los casos de "maiestas"; eso es lo que ocurre en las tiranías: que bajo el nombre legal de tribunal de justicia se están satisfaciendo los propios intereses del gobernante; en la democracia cuando alguien es acusado de *δυναστεία* es juzgado por sus "iguales", con lo cual se obra justamente y los castigos inflingi-

1) Dio 52.9.1; Caracalla decía que nadie sino él habría de tener dinero (78.10.4), y lo intentó lograr mediante la espada; la consecuencia fue que "toda la tierra y todo el mar" quedó devastado (78.15.2);

se aceptan por el inculcado. La frase de Agrippa es una respuesta a los momentos en que los senadores no se vieron protegidos por las garantías tradicionales de verse exentos de la jurisdicción ordinaria.

Agrippa argumenta que quien ejerce la tiranía es inevitable que esté sometido a miedos y a ansiedades<sup>1)</sup>; debían ser rumores divulgados entre los senadores lo que Dio nos dice de Caracalla: estaba fr<sup>u</sup>nético y fuera de sí (ἐκφρονα καὶ παραληλῆγα ); era un espíritu atormentado que sufría de secretas dolencias; de su mundo interno se había apoderado el temor y la angustia; sufría terribles visiones que le exacerbaban su sentimiento de culpabilidad y le recordaban sus crímenes; se le aparecían los espíritus de Commodus y también los de su padre y hermano, no para ayudarle, dice Dio, sino para atormentarle más<sup>2)</sup>. De Commodus también se pone de manifiesto su carácter temeroso<sup>3)</sup>.

Una de las características de todo tirano es la largueza con que obsequia al pueblo y a los soldados; Commodus sacaba cada año dos monedas de oro por cada senador, mujer e hijos y los derrochaba luego en fieras, en gladiadores y en frecuentes donativos al pueblo<sup>4)</sup>. Caracalla se dio también a todo tipo de exagerados donativos a aduladores<sup>5)</sup>, favoritos y soldados, mientras imponía los más pesados tributos sobre las clases más adineradas<sup>6)</sup>. Por eso Dio condenaba tal conducta cuando los gastos por tal concepto llegaba a arruinar al tesoro público o cuando gravaban sobre los sectores adinerados del Imperio;

---

el tirano había llevado al estado a la quiebra y al Imperio a la ruina.

1) Dio 52.10.2

2) Dio 78.15.2-5

3) Dio 73.13.6

4) Dio 73.16.2

5) Dio 78.11.1

6) Dio 78.9.1; 10.1; 11.1<sub>2</sub>

los dispendios de Commodo con la vorágine de su divinización habían agotado el tesoro; Pertinax tuvo que sacar a pública subasta los objetos suntuarios del emperador asesinado<sup>1)</sup>. Caracalla concedió tantos privilegios a los soldados y elevó los haberes a tal grado que a su muerte resultaba imposible pagarlos; la inestabilidad política que sucedió a su reinado tiene mucho que ver con tal situación de las finanzas. Este problema histórico se refleja también en Agrippa, cuando argumenta vivamente contra los que justifican la tiranía por los dones y beneficios que puede conferir a otros; Agrippa sólo reconoce como válidos los dones que son concedidos conforme a la ley y al justo mérito; defiende que la concesión arbitraria de privilegios provoca más descontentos que satisfechos y de la forma forma que se pueden conceder dones por el arbitrio de una persona (el tirano), también arbitrariamente se injuria y causa daño<sup>2)</sup>.

Al escuchar esto de boca de Agrippa no hay que forzar el razonamiento para comprender que está aludiendo al sinnúmero de crímenes, castigos y exacciones del tirano; por ejemplo, la masacre de Alejandría del 215 ordenada sin causa alguna por Caracalla<sup>3)</sup>. Y es que la vida del tirano, por su propia naturaleza inmoral, es una vida de ὁρεῖται σφύρι καὶ κακῶς ποιεῖν ὃν ἂν ἐθέλῃσιν ἔχειν, como se define en Agrippa<sup>4)</sup>. "No necesito decirte, añade éste, que la vida de desenfreno y mal obrar es desgraciada y está llena de peligros, y es odiada tanto por los dioses como por los hombres<sup>5)</sup>". Esta expresión de Agrippa

---

1) Dio 74.9.4-5

2) Dio 52.11-12

3) Dio 78.22-23

4) Dio 52.11.1-2

5) Dio 52.11.2



nos trae al recuerdo el comentario de Dío sobre Caracalla; por su libertinaje e injusticias contrajo una enfermedad incurable; fue abandonado por los dioses, pues éstos no consideraron sus ofrendas y sus sacrificios, sino sólo sus intenciones y sus obras; ni Apolo Grannus, ni Aesculapius o Serapis quisieron oír sus insistentes súplicas<sup>1)</sup>. Para quien estuviera al corriente de la vida política y de las peripecias de Caralla le resultaba ser muy familiar la referencia de Agrippa (el tirano es odiado por los dioses y por los hombres).

Otras muchas expresiones de Agrippa y de Maecenas pueden encontrar su explicación en hechos históricos concretos. Agrippa equipara la vida del tirano a una vida de licenciosidades (*ἀσελγαίνειν*)<sup>2)</sup>; uno de los trazos más subrayados del perfil dioneo sobre Commodus, Caracalla o Elagábalo es precisamente esa condición de la *ἀσέλγεια*; la biografía de Commodus se apoya en la tesis de que el emperador abandonó sus deberes de estado para entregarse a todo tipo de *ἀσελγείαι*<sup>3)</sup>; *ἀσελγαίνειν* es también uno de los pilares básicos con que construye Dío el retrato de Caracalla<sup>4)</sup>, y las *ἀσελγείαι* llegan ya a grados patológicos en la vida de Elagábalo; sus actos de vida fueron los más licenciosos (*ἀσελγέτατα*)<sup>5)</sup>; la corte de Elagábalo es descrita precisamente como un antro de vida de licencia y lujuria; el emperador sobrepasaba a todos con sus desvergüenzas e indignidades; fue un detestable homosexual que, además, no tenía la suficiente vergüenza como para ocultar su condición de tal; "llevó su *ἀσελγείαν* a tal grado, dice Dío, que pidió a los médicos le practicaran una vagina de mujer

---

1) Dío 78.15.5-6

2) Dío 52.11.2

3) Dío 73.9.1

4) Véase por ejemplo, 78.24.2; 77.7.1-2; 78.16.1-6<sup>a</sup>; 78.20.1

5) Dío 80.13.1

en su cuerpo por medio de una incisión<sup>1)</sup>.

La historia vivida por Dio está también presente en las palabras de Maecenas, cuando éste aconseja al emperador: "concede παρρησία a todo aquel que desee ofrecerte consejo sobre cualquier asunto sin que tema luego por las consecuencias"<sup>2)</sup>. Bajo las tiranías desaparece la "libertad de expresión"; la muerte de Commodus devolvió la παρρησία a todo el mundo<sup>3)</sup>, pero desgraciadamente fue por poco tiempo; el reinado de Septimio Severo, a pesar de su gobierno de mano dura, no se puso para los senadores la pérdida de la libertad de hablar; Dio ofrece varios detalles al respecto, como el del senador Cassius Clemens, encausado por ser partidario de Níger, que salvó la vida porque Severo admiró su παρρησία<sup>4)</sup>; en la valoración final de la obra y figura de Severo se dice: καὶ ἡμῖν τοῖς συνδικάζουσιν αὐτῷ παρρησιᾶν πολλὴν ἰδίῳ<sup>5)</sup>; pero tal derecho irrenunciable para un senador desapareció bajo Caracalla, "este emperador cometió muchos errores ... pues quiso no sólo conocer todo sino ser el único que conocía algo ... nunca pidió consejo a nadie"<sup>6)</sup>. La παρρησία era una condición política muy querida por un senador como Dio; era una componente fundamental de la libertad política; bien valoraba él su importancia en el gobierno del estado, y por ello no se le olvidó incluir tal consejo al emperador a través de las palabras de Maecenas<sup>7)</sup>.

1) Dio 80.16.7

2) Dio 52.33.6

3) Dio 74.2.4

4) Dio 75.9.4

5) Dio 77.17.1

6) Dio 78.11.5

7) Originalmente en Grecia el vocablo significaba "libertad de hablar", pero en Dio puede tener otros conceptos añadidos, tales como la posibilidad de acción desde el marco de la λομοσιμία; ver al respecto: R. Mac Mullen: Enemies of the Roman Order, Treason, Unrest, and Alienation in the Empire. Cambridge, Massachusetts 1.966, p.66; A.U. Stylow: Libertas und Liberalitas. Untersuchungen zur innenpolitischen Propaganda der Römer. Diss. München 1.972, p. 34 ss.;

Uno de los asuntos a los que mejor puede seguirse la pista en la historia contemporánea de Dio es el tema del culto imperial. Tampoco ha pasado desapercibido en el debate Agrippa-Maecenas. Maecenas recomienda lo siguiente: "no permitas que te sean concedidas pródigas y excepcionales distinciones, ni de palabra ni de obra, ni por el senado, ni por nadie otro ... debes depender de tus buenas acciones para lograr cualquier gloria adicional. Y no permitas que se hagan imágenes tuyas de oro o de plata, pues a más de costosas incitan a su destrucción<sup>1)</sup>".

Las palabras de Maecenas tienen su correspondencia en los exagerados títulos que Commodo se hizo votar y de quien dice Dio con cierto odio: "para indicar que sobrepasaba absolutamente a toda la humanidad"<sup>2)</sup>; Οὗτος οὖν ὁ χρυσοῦς. οὗτος ὁ Ἡρακλῆς, οὗτος ὁ θεός, en realidad no era sino un vulgar conductor de carreras<sup>3)</sup>.

La alusión de Maecenas a las imágenes de oro y de plata que se destruyen pronto encuentran en la historia varias referencias episódicas; los dispendios del tesoro por este concepto debían ser enormes; de Commodo nos dice el propio Dio que el 191 se hizo erigir una estatua aurea de 1.000 libras de peso<sup>4)</sup>; antes de que hubieran pasado dos años fue destruida<sup>5)</sup> y Pertinax sacó a subasta pública los objetos suntuarios

---

B. Menwald: Cassius Dio und Augustus. Philologische Untersuchungen zu den Büchern 45-56 des dionischen Geschichtswerkes. Wiesbaden 1.979, pp. 144-145.

1) Dio 52.35.1-3. La importancia de estos pasajes ha sido subrayada por M. Hammond: "The significance of the speech of Maecenas in Dio Cassius, Book LII". TAPHA 1.932, p.100

2) Dio 73.15.1-6

3) Dio 73.16.1

4) Dio 73.15.3

5) Dio 74.2.1

de Commodo<sup>1)</sup>.

La negativa experiencia del pasado llevó a Didio Juliano a ciertas precauciones; sabía que sus imágenes perdurarían tras él sin ser destruidas si no se fabricaban en metal precioso; por eso, cuenta Dio irónicamente, que cuando el senado le votó una estatua de oro, la rechazó diciendo: "concededme una de bronce, de forma que pueda durar; pues observo que las estatuas de oro y plata de los emperadores que han gobernado antes que yo han sido destruidas, mientras que todavía permanecen las de bronce"<sup>2)</sup>. Pero añade Dio que, a pesar de los deseos de Juliano, incluso siendo de bronce sus estatuas, también fueron destruidas poco después de su muerte. Caracalla también debió hacerse levantar numerosas estatuas<sup>3)</sup>; todas las de metal precioso fueron fundidas por su sucesor Macrino<sup>4)</sup>, una de cuyas primeras medidas de gobierno fue, por otro lado, limitar mediante una ley el peso en plata y oro de sus estatuas<sup>5)</sup>. También sabemos que el 218 se levantó una estatua de oro de Elagébalo πολλὰ καὶ nouκίλη κόσμη<sup>6)</sup>; aunque nada nos dice

1) Dio 74.5.4

2) Dio 74.14.2<sup>1</sup>; sobre este episodio la HA, Vit.Did.Iul. 4.5 sóloamente cita la concesión de una estatua de plata; una crítica comparativa entre el texto dioneo y el de la HA ha sido realizado por E. Kolb: Literarische Beziehungen zwischen Cassius Dio, Herodian und die Historia Augusta, Antiquitas 4. R. Beitr. zur Historia-Augusta-Forsch. IX, Bonn 1.972, pp. 66 ss. Juliano no tenía presente sólo lo ocurrido en el caso de las estatuas de Commodo; los libros de historia proveían de suficientes ejemplos, como había sido el caso de Calígula: 59.30.1<sup>1</sup>

3) Sobre la abundancia de estatuas dedicadas a Caracalla y su función como focos de ceremonias religiosas oficiales, ver H. Kruse: Studien zur offiziellen Geltung des Kaiserbildes im römischen Reiche. Paderborn 1.934, 22 ss.; F. Millar: "op.cit." 1.964, p. 147.

4) Dio 79.18.1

5) 5 y 3 libras respectivamente (79.12.7).

6) Dio 80.12.2<sub>2</sub>.

el fragmentado relato de Severo Alejandro sobre el destino de esta estatua, es seguro que debió ser el mismo que el de las anteriores.

La experiencia vivida por Dio se hallaba tras las palabras de Maecenas; y le hace completar el consejo diciendo: "mediante la εὐεργασία pon en los corazones de los hombres otras imágenes que nunca se deshonran ni parecen. Y no permitas que te sean levantados templos ... ese dinero será empleado mejor en casos necesarios<sup>1)</sup>, ... pues de los templos no se logra el aumento de la gloria; la virtud es lo que hace a los hombres semejantes a los dioses y nadie llega a ser Dio por votación. Por eso si eres bueno (ἀγαθὸς) y gobiernas bien (καλῶς) toda la tierra será tu recinto consagrado (τεμενίσμα), todas las ciudades tus templos, y todos los hombres tus estatuas, ya que será glorificado y venerado dentro de sus pensamientos"<sup>2)</sup>. Estas reflexiones que Dio pone en boca de Maecenas, se cimentan en sus profundos convencimientos antropológicos, en su concepción del poder y en su idea de la figura del monarca. "Sólo la virtud hace a los hombres semejantes a los dioses y nadie es dios por votación"; ante la mente de nuestro historiador al decir tales palabras a través de Maecenas se hallan las extravagancias de Commodo, quien quiso ser el invencible Hércules, o las

- 
- 1) Por influencia de Seoterus, cubicularius de Commodo, los de Nicomedia habían obtenido el privilegio de erigir un templo dedicado al emperador (73.12.2); con el mismo sentido de censura por estos gastos suntuarios, reprocha nuestro historiador a Sept. Severo el haber levantado un gran templo a Bacchus y Hércules (77.16.3).
- 2) Dio 52.35.3-5; algunas de las ideas aquí expuestas podrían estar tomadas de la oración fúnebre de Pericles (Thuc. II.43): "imágenes en los corazones del pueblo, toda la tierra será tu recinto consagrado ...", como bien ha señalado G.W. Bowersock: "Graeck intellectuals and the imperial cult in the second century A.D." En *Le culte des souverains dans l'Empire romain*, Entretiens sur l'antiquité class. XIX, prepar. et présidés par W. den Boer, Vandoeuves-Géneve 1.973, p. 204; el autor considera a Dio como un intelectual griego y contrasta sus opiniones con las de Dion Chrysostomo, Plutarco, Aelio Aristides, etc.

de Elagábalo que decía identificarse con el inmortal Sol. Maecenas recomienda al emperador actuar como él dice si realmente quiere llegar a ser inmortal, pues obrando de la otra forma (como tirano), aunque llegue a tener un templo en cada ciudad, no le traerá la más mínima alabanza, ya que *τὸ πρῶτον τί τινα τῆς κακίας αὐτῶν καὶ μνημεῖα τῆς ἀδικίας γιγνόμενα*<sup>1)</sup>,

Dio toma una actitud respecto al culto imperial acorde con sus concepciones políticas y antropológicas<sup>2)</sup>; el emperador no es de naturaleza diferente a un *ἄριστος*; es el primero de "los mejores" y en su calidad de tal tiene que ser el buen jefe del pueblo, el leal amigo

---

1) Dio 52.35.6

2) No podemos adentrarnos aquí en el complejo problema del culto imperial; nuestros comentarios al respecto tienen por finalidad descubrir la relación que pueda existir entre las tendencias en época cicerónica y los contenidos del debate Agrippa-Maecenas; el tema ha recibido una notable atención de los especialistas; la obra de O.M. Pippidi: *Recherches sur le culte imperial*, Bucarest 1.939, daría luego origen en 1.942 a un estudio más concreto del mismo autor sobre Cassius Dio y el culto imperial: "Dion Cassius et la religion des empereurs". *Revue hist. du Sud-Est européen* 19, 1.942, pp. 407-418. Diferentes intervenciones y ponencias fueron presentadas a las *XIX Entretiens sur l'Antiquité Classique*, sobre el tema "Le culte des souverains dans l'Empire romain", Vandoeuvres 1.972, publicadas bajo la dirección de W. den Boer, Genève 1.974. Una recopilación de artículos varios ha sido realizada por A. Wlosok en *Römischer Kaiserkult*, Darmstadt 1.978, 556 pp.; es una recopilación de consulta obligada. Igualmente tocan diversos aspectos del problema las colaboraciones publicadas en *Aufstieg und Niedergang der röm. Welt* en el Homenaje a J. Vogt, vol. II, 16, 2, en 1.978. Entre todas ellas remitimos especialmente a la recopilación bibliográfica realizada por P. Herz: "Bibliographie zum römischen Kaiserkult (1.955-1.975)", pp. 833-910. Para la actitud de los cristianos respecto al culto imperial puede consultarse J. Beaujeu: "Les apologistes et le culte du souverain", En *XIX Entretiens...* (Cfr.: "supra"), pp. 101 ss., con especial atención a la actitud de Tertuliano (p. 115 ss.) por ser personaje contemporáneo a la época que estudiamos; Tertuliano trata a fondo, desde su perspectiva de cristiano,

del senado y el firme Imperator de los ejércitos; en todo caso ciertas formas moderadas de culto son admitidas por Dio en cuanto que sirven a la idea de unidad del Imperio y a la obediencia civil de sus habitantes.

El culto no debe afectar a las relaciones del "Primus" con sus "pares"; es más, Senado como institución y emperador como figura política se identifican en la misma valoración divinizante como protagonistas conjuntos del hecho histórico-místico de Roma; pero en ningún caso el senador o el emperador como hombres físicos. En Dio la idea de "lo divino" se encuentra vinculada a la noción de lo inmortal; los hombres, y el emperador es uno de ellos, son mortales; sólo al Imperio Romano, al estado romano, se atribuye la condición de inmortalidad y, por tanto, posee atributos de divinidad; Roma es inmortal, el príncipe no <sup>1)</sup>.

Precisamente los consejos de Maecenas, como así se dice explícitamente, tienen como objetivo salvar a Roma de los peligros que la amenazan para que pueda continuar salva por los siglos venideros <sup>2)</sup>. Ro-

---

el problema del culto imperial en pasajes del Apologeticum y del Ad nationes, pues tiene un interés de primer plano en sus objetivos apologéticos.

- 1) En este sentido, Dio es un digno continuador de la tradición senatorial, tal y como aparece expresada en Tácito, Ann. 3.6: "... principes mortales, rem publicam aeternam esse". Para el culto al emperador en vinculación con la idea de Roma Aeterna ver C. Koch: "Roma Aeterna", reed. por R. Klein en Prinzipat und Freiheit, Darmstadt 1.969, pp. 23 ss; también H.U. Instinsky: "Kaiser und Ewigkeit". Hermes 77, Berlín 1.942, pp. 313-355. Las vinculaciones de Dio con Tácito desde la perspectiva historiográfica han sido comentadas por D. Flach: "Dios Platz in der kaiserzeitlichen Geschichtsschreibung". A und A 18, 1.973, pp. 130-143.
- 2) Dio 52.16.4; el pueblo romano el 196 había llegado al límite de los sufrimientos por causa de la guerra civil entre Severo y Alarico e invocaba aquejadamente a Roma llamándola βασιλίδι καὶ ἀθάνατον (76.4.5).

ma tiene naturaleza divina más como idea que como realidad física; es idealismo y creencia firme; el emperador y los senadores son instrumentos al servicio de esa idea<sup>1)</sup>. Lo más que Dio pueda llegar a asumir en este sentido es que Roma como divinidad, y el poder divino supremo en general, Júpiter, etc., toman cuerpo en el estado romano y por tanto en el emperador y en los senadores por igual.

En este sentido Dio mismo formaría parte de esa "divinidad". Pero nuestro historiador no acepta la plena "corporeización" de la divinidad en la persona del emperador; por eso se mofa sarcásticamente de Commodo por su pretendida identificación con Hércules, o de Caracalla que quiso encarnar al gran héroe Alejandro Magno, o de Elagábalo que pretendía ser el Dios-Sol. Maecenas dice que lo único que consigue el emperador que obra así, es ser objeto de burla (γέλως)<sup>2)</sup>.

Dio no ve en el emperador sino un hombre<sup>3)</sup>; ello es premisa necesaria para poder reclamar los inalienables derechos históricos del senado al gobierno del estado; si el emperador fuera de naturaleza superior a los ἄνθρωποι, éstos carecerían de argumentos para concebir la vida del estado como un pacto entre emperador y "los mejores". Dio se mantiene fiel a la tradición romano-republicana; aceptar la naturaleza divina del emperador-hombre, sería renunciar a aquella tradición en su más profunda raíz, lo cual traería las peores consecuencias políticas para los senadores.

---

1) Dio se enraíza en la pura tradición republicano-senatorial, y por eso sería bien aplicable a su pensamiento lo expresado respecto a la República por C. Koch: "Gottheit und Mensch", reed. por R. Klein en Das Staatsdenken der Römer, Darmstadt 1.966, pp. 39-64.

2) Dio 52.35.2

3) Como ha defendido F. Taeger: "Zum Kampf gegen den antiken Herrscherkult", ARW 1.935, p. 296: "Der Herrscher bleibt Mensch".



En Dio la inmortalidad posible es la que emana de la "gloria", y ésta sólo surge de la actividad pública ejercida libre y autónomamente. Ello explica su actitud hacia el culto imperial; el emperador no es un ser sobrehumano, ni su alma tiene otra esencia que no sea la de los mortales; Dio a través de Maecenas hace frente a la penetración de las nuevas corrientes orientalizantes por las cuales: "les empereurs sont non seulement dès leur venue au monde destinés à régner, mais ils reçoivent du ciel toutes les qualités royales et une nature supérieure. Leur âme est d'une autre essence que celle du reste des hommes"<sup>1)</sup>.

Dio insiste en que contra el olvido, la única defensa es la gloria que surge de la acción política y de la práctica de la virtud; a esto es a lo que el emperador, como cualquier otro mortal, puede aspirar<sup>2)</sup>. Cree en la supervivencia del hombre a través del rastro permanente que dejen sus hechos en los libros de Historia, como ejemplo imperecedero para las generaciones futuras<sup>3)</sup>.

La idea de la supervivencia y de la inmortalidad en Dio poco tiene que ver con la religión del emperador y no tiene ningún elemento místico. Ἀπετή μὲν γὰρ ἰσοθρόους πολλοὺς ποιεῖ, dice Dio con clari-

- 
- 1) Palabras de Fr. Cumont: "L'éternité des empereurs romains". *Rev. d'hist. et de Litt. relig.* I, 1.896, pp. 435 ss., recogidas por D.M. Pippidi: "op.cit." 1.942, p. 418. M. Hammond: *The Antonine Monarchy*, Roma 1.959, pp. 217-218 defiende también la componente orientalizante de las nuevas corrientes que potenciaban el culto imperial tras los Antoninos. De los sucesores de Septimio Severo dice que "through their connection with Syria, introduced a new emotional note as well as new worships into the official cult".
  - 2) D.M. Pippidi: "op.cit." 1.942, p. 418.
  - 3) Esa es en el fondo el objetivo personal que el propio Dio buscaba escribiendo la *Historia Romana*; no sólo se significa como autor de ella, sino que también introduce numerosas referencias a su "cur-sus" y a sus actividades en beneficio del estado (73.23.4). Dio ruega a la diosa Fortuna que permita sobrevivir a su obra porque ello significaría su propia inmortalidad.

dad meridiana a través de Maecenas<sup>1)</sup>.

Las palabras de Maecenas respecto al culto imperial expresan un mundo de creencias cuya pista puede rastrearse en el tiempo hasta enraizar en la tradición senatorial romano-republicana; Dio se opone a los tiempos que le han tocado vivir porque en ello le va la dimensión política de su propia identidad como senador. Dio permanece fiel a la tradición senatorial, como se comprueba poco después en el mismo Maecenas, cuando se pronuncia contra los que intentan extender e introducir nuevas religiones<sup>2)</sup>.

Es obvio, por lo que acabamos de exponer, que las premisas históricas que observamos en Maecenas respecto a la religión oficial no son las de época augústea, sino las de los propios días de nuestro historiador.

### 3. Resumen

La comparación que hemos realizado entre los discursos de Agrippa-Maecenas y el relato contemporáneo de Dio ha mostrado que entre ambos se da una plena correspondencia. Dio observa su propio tiempo desde una conciencia de crisis; en los últimos libros de la Historia Romana aparece esa conciencia en forma narrativa, mientras que en el libro 52 aparece en forma de razonado diagnóstico y de meditada respuesta a la situación crítica.

---

1) Dio 52.35.5

2) Dio 52.36.1-2

El debate Agrippa-Maecenas, y en especial Agrippa, tiene como referencia el pasado vivido por Dio; Maecenas es más que nada un proyecto, una programática. La antítesis Democracia-Tiranía de Agrippa simboliza en el sentimiento de un senador el punto de ruptura que supuso la muerte de Marco Aurelio. Todas las expresiones de Agrippa que se arrojan bajo el concepto de tiranía-dinastía, tienen referencias históricas concretas que sucedieron a partir del 180 d.C. y que eran bien conocidas por los lectores de Cassius Dio; representan el estado de cosas en Agrippa a las que hay que poner fin. Por el contrario, los valores que aparecen bajo el epígrafe de Democracia, encuentran su concreción histórica en Marco Aurelio y temporalmente también en el breve reinado de Pertinax; es el estado de cosas que hay que restaurar.

Para el lector contemporáneo a Dio, las expresiones de Agrippa, aunque desarrolladas en el orden general de los principios, podían tener nombres propios, lugares conocidos, fechas concretas y hechos sabidos. Eso es lo que hemos intentado en las páginas anteriores: remitir los principios y argumentos del debate a hechos históricos concretos, tal y como podían ir pasando por la mente del lector destinatario de la Historia Romana.

## II. EL PROGRAMA MAECENIANO DE REFORMAS; RESPUESTA POLITICA A LA

### CRISIS.-

Lo más llamativo del discurso de Maecenas es la parte en que las opiniones políticas del senador Cassius Dio toman cuerpo concreto y desarrollan todo un programa de gobierno con importante contenido reformístico, que afecta prácticamente a la totalidad de los órganos e instituciones del estado. Nos referimos a la segunda parte en que hemos dividido el discurso de Maecenas<sup>1)</sup>. En ella se contemplan una serie de medidas cuyo objetivo es lograr la restauración del estado romano tras una etapa de crisis a la que se quiere poner fin; las reformas de Maecenas afectan a las instituciones, a las competencias del emperador, de los senadores y de los caballeros, a la regulación de los "ordines", a la administración provincial, a la de justicia, a los tributos, al ejército, etc.

El carácter programático de esta parte del discurso de Maecenas nos parece fuera de toda duda; por ello puede ser definido como un auténtico programa de gobierno. Es el momento en que Dio desciende al terreno de lo práctico y, por tanto, también el momento de aplicar sus premisas y postulados políticos básicos a la solución práctica de los problemas del Imperio en sus propios días.

Es hora de ver cómo se relacionan teoría y praxis y qué tensiones pueden darse entre ambas cuando se perfila una alternativa política. Tanto las premisas teóricas de Dio como su peculiar concepto de crisis tienen que aflorar de alguna forma en el programa maeceniano de re

---

1) Cfr.: "supra", pág. 52 ss.

formas.

Los pocos trabajos publicados sobre el discurso de Maecenas se han centrado sistemáticamente en la parte de sus consejos prácticos. En 1.891, P. Meyer consideraba que tales consejos representaban la postura antisenatorial de Dio dirigida a Severo Alejandro, si bien bajo el camuflaje retórico de Maecenas dirigiéndose a Augusto<sup>1)</sup>. La postura de Meyer era debida a la constatación de que algunos de los consejos de Maecenas habían hallado su realización en época diocleciana.

La opinión de M. Hammond es un intento de salir al paso de Meyer<sup>2)</sup>, pues, en oposición a ésta, no reconoce que contenga los problemas políticos contemporáneos a Dio, sino que su finalidad es servir a los fines historiográficos del autor; no existiría relación con los hechos contemporáneos, sino que se pretendería con el discurso de Maecenas caracterizar la instauración de la monarquía augústea, tal y como ésta se contemplaba por un observador atento que vivió dos siglos y medio después. Hammond es el único autor que no reconoce la problemática contemporánea en el discurso de Maecenas.

Muy acertadas nos parecen las valoraciones de J. Bleicken<sup>3)</sup>, para quien el discurso es un documento que se relaciona muy estrechamente con la historia que vivió el propio Dio y que "expresa una preocupación por el presente"<sup>4)</sup>. Con tales opiniones estamos totalmente de acuerdo, así como con las de F. Millar<sup>5)</sup>, para quien el discurso de

1) P. Meyer: De Maecenatis oratione a Dione ficta. Diss. Berlin 1.891

2) M. Hammond: "The significance of the speech of Maecenas in Dio Cassius, Book LII" TAPhA 1.932, pp. 88-102.

3) J. Bleicken: "Der politische Standpunkt Dios gegenüber der Monarchie" Hermes 90, 1.962, pp. 444-467

4) J. Bleicken: "op.cit." 1.962, p. 467.

5) F. Millar: A Study of Cassius Dio. Oxford 1.964, pp. 102 ss.

Maecenas "is a serious, coherent and fairly comprehensive plan for coping with what Dio conceived to be the evils of his time". Para E. Gabba<sup>1)</sup> el discurso de Maecenas nace con un significado polémico: "lograr la conciliación de las exigencias irrenunciables del senado con la posición del monarca en el S. III y, sobre todo, con las necesidades de la actuación histórica".

Los autores modernos confirman, por tanto, la vinculación estrecha del discurso de Maecenas con el tiempo en que Dio vivió. Lo más sobresaliente de él es lo que hemos dado en llamar su "carácter programático"; es una respuesta concreta a un presente considerado como problema político. No deja de ser una rara perla encontrar un documento como esta parte del discurso de Maecenas en el seno de un libro de Historia.

Una preocupación primera para un senador tenía que ser los asuntos relativos a su propio status. Y en efecto, el programa de Maecenas se inicia con normas para fijar la selección y funciones de los "ordines" superiores. El criterio de selección se basa en los postulados antropológicos y sociológicos de Cassius Dio; para el senado hay que elegir τοὺς τε γενναιοτάτους καὶ τοὺς ἀρίστους τοὺς τε κλουσιωτάτους<sup>2)</sup>.

Maecenas recomienda que los senadores sean elegidos no sólo de Italia, sino también de todas las partes del Imperio; el designio de Maecenas al formular tal consejo es llevar a efecto una mayor integración de los hombres más destacados de las provincias en la gestión de los asuntos del estado romano, y subsidiariamente evitar la posibilidad de rebeliones. Esta tendencia al acceso al senado de todas las

1) E. Gabba: "Sulla Storia romana di Cassio Dione". RSI 67, 1.955, pp. 289-333.

2) 52.19.1-3

provincias se hallaba ya plenamente impuesta en época de Dio. Detrás de la propia figura del senador Cassius Dio y de su presencia activa y militante en el juego de las corrientes históricas del momento hay un fenómeno muy significativo: la mayor participación de provinciales orientales en el senado durante el S. II<sup>1)</sup>. Corrían los tiempos de la gran integración de todas las partes del Imperio en el horizonte común de la *oikouménē*; las tendencias sincretistas y cosmopolitas facilitaban el fenómeno; en época de Septimio Severo-Caracalla vemos acceder al senado por primera vez a egipcios; la significación histórica de tal hecho no es pasada por alto por Cassius Dio<sup>2)</sup>.

El proceso de integración de los orientales en la curia romana se había iniciado ya con Trajano de forma significativa y había continuado ininterrumpidamente bajo sus sucesores. Bajo Septimio Severo esta integración cobró nuevos impulsos<sup>3)</sup>, si bien manteniendo siempre los criterios tradicionales de selección; es decir, los senadores se seguían reclutando de entre la aristocracia provincial de la mejor tradición

- 
- I) H. Halfmann: Die Senatoren aus dem östlichen Teil des Imperium Romanum bis zum Ende des 2. Jahrhunderts n. Chr. En Hypomnemata 58, Göttingen 1.979. El padre de Cassius Dio fue ya senador bajo Marco Aurelio y Cómodo; fue procónsul de Lycia-Pamphylia, legatus en Cilicia hacia el 182 (69.1.3 y 73.7.1-2) y gobernador en Dalmatia (49.36.4). Ver E. Groag: "Cassius Apronianus", RE, III, 2, cols. 1681-1682; También E. Groag-A. Stein: PIR<sub>2</sub> C, nº 485, p. 113.
  - 2) El primer senador egipcio fue Aelius Coeranus: Dio 77.5.1-6; Cfr.: P. Lambrechts: La composition du Sénat romain de Septime Sévère à Dioclétien (193-284). Budapest 1.937, p. 84.
  - 3) P. Lambrechts: "op.cit." 1.937, pp. 81 ss. Durante el S. II los italianos sobrepasaban siempre al resto; por primera vez bajo Severo se invirtieron las proporciones de composición del senado a favor de los provinciales; los italianos quedaron reducidos a un tercio de la curia; estudio más específico para el S. II es el de este mismo autor: La composition du Sénat romain de l'accession au trône d'Hadrien à la mort de Commode (117-192), Abres 1.936, 234 pp.

greco-romana<sup>1)</sup>; no fue solamente Africa la zona más beneficiada de la política de Septimio Severo y de sus sucesores, como ha defendido P. Lambrechts<sup>2)</sup>, sino que quizá el principal papel fue desempeñado por las provincias orientales<sup>3)</sup>.

Sea como fuere, lo cierto es que el consejo de Maecenas está en total correspondencia con la tendencia de época severiana a una generalizada representación de todas las provincias en el senado romano. Teniendo en cuenta el gran florecimiento que vivía Africa y Oriente en todos los órdenes de la vida, era natural que estuvieran más estrechamente vinculadas al curso general del Imperio mediante la participación

- 
- 1) Una vieja corriente historiográfica suponía que se dio una "barbarización" del senado bajo Septimio Severo, tesis defendida principalmente por A. von Domaszewski: Geschichte der römischen Kaiser, II, Leipzig 1.922, p. 262; también en la obra del mismo autor: Rangordnung des römischen Heeres, Bonn 1.908, p. 172; este criterio no es seguido por los especialistas posteriores, tales como P. Lambrechts: "op.cit." 1.937, p. 81 ss; o G. Barbieri: "Aspetti della politica di Septimio Severo". Epigraphica 14, Milano 1.952, p. 31; Sobre la política de Septimio Severo hacia el senado vease las interesantes apreciaciones de G. Alföldi: "Septimius Severus und der Senat". BJ 168, 1.968, pp. 112 ss.; comentarios generales en A. Calderini: I Severi. La crisi dell'Impero nel III secolo. Bologna 1.949, p. 266.
  - 2) P. Lambrechts: "op.cit." de 1.936 y 1.937; ver también al respecto A. Birley: Septimius Severus, the African Emperor, London 1.971, pp. 281 ss. y Apéndice III.
  - 3) Los datos aportados por G. Barbieri: "op.cit." 1.952, pp. 31 ss. lo evidencian así; para éste autor se justificaría por la necesidad imperial de contar con elementos seguros y válidos conocedores del griego y de las costumbres orientales, capaces de desarrollar la política militar contra los Partos. Hasta qué punto la guerra oriental obligaba a cambios en el seno del Imperio, es buen ejemplo de ello el cambio de status de la provincia Ponto-Bitinia; de senatorial pasó a imperial; en opinión de Barbieri fue debido a la necesidad de reclutar soldados, dinero y aprovisionamientos para las guerras. Por otro lado, la escasa representación de Galos e Hispanos en el senado, se debería a una laguna de investig. epigráfica.



en los órganos rectores del estado.

En los consejos de Maecenas se recomienda al emperador que realice una purga del senado, "pues han llegado a ser senadores algunos a quienes no correspondía, a causa de nuestras disensiones internas"<sup>1)</sup>. Para Dio es un punto inicial de la restauración del estado; había que subsanar las incorrectas entradas de "homines novi" al senado. La política antisenatorial de algunos emperadores había llevado a éstos a introducir elementos fieles entre los "equites", abusando en ocasiones de la "adlectio inter praetorios"<sup>2)</sup>; éste debió ser el procedimiento seguido bajo la privenza de Cleandro; de él dice Dio que vendía los accesos al senado, muchas veces a personas indignas, como era el caso de Iulius Solo, un ἀνὴρ ἀπατεράκιος, que hubo de entregar toda su propiedad a cambio de su admisión<sup>3)</sup>. Cleandro no hacía sino continuar la política de su predecesor Perenne<sup>4)</sup>.

Numerosas anomalías debieron producirse también bajo el reinado de Macrino y de Elagábalo; algún caso cuenta Cassius Dio sobre Macrino, como es el de Oclatianus Adventus que desde su origen de espía y escucha, había ascendido hasta senador, cónsul y "praef. urbi"<sup>5)</sup>; pero el acceso de hombres indignos por la sola virtud de ser beneficia-

---

1) Dio 52.19.1

2) Esta sería el caso de la política de Commodo, de ser ciertas las palabras de la HA, Vit.Pert. 6.10: "et cum Commodus allectionibus innumeris praetorians miscuisset ..."; la política de conceder el status senatorial a elementos fieles fue muy practicada por Sévero y sucesores, como defiende A. Von Domaszewski: "op.cit." 1.908, p. 172.

3) Dio 73.12.3

4) G.M. Bersanetti: "Perenne a Commodo", Athenaeum 29, 1.951, pp. 161-162.

5) Dio 79.14.1

rios de las intrigas de palacio y de los favoritismos cortesanos se debieron prodigar durante el reinado de Elagábalo. Entre ellos conocemos por las noticias de Dio a P. Valerius Comazon<sup>1)</sup>, a un tal Verus y a un tal Gallius Maximus<sup>2)</sup>; el primero había sido un centurión, cosa que es señalada por Dio con signo de desaprobación.

Sin embargo, en el propio discurso de Maecenas se expresa una actitud diferente; al regular el acceso de los "equites" al senado, se admite que puedan ser senadores quienes proceden del centurionado (λελοχαγηκότες); pero no, por el contrario, "τῶν ἐν τῷ τεταγμένῳ ἱστρατευμένων", pues es una censura y una vergüenza que se hallen en el senado quienes han llevado leña y carbón<sup>3)</sup>. Esta postura de Dio-Maecenas no concuerda con la realidad histórica de época de nuestro historiador; quizá sea un intento de limitar los privilegios dados por Septimio Severo y sucesores al ejército para el acceso al orden ecuestre y al senatorial; es una reacción, por otro lado, que Dio no tenía posibilidad práctica alguna de verla hecha realidad, porque los privilegios a soldados y centuriones se habían convertido en inamovibles<sup>4)</sup>.

Desde Septimio Severo como mínimo habían obtenido los "primi pili" el rango ecuestre; en realidad, Septimio Severo no concedió el acceso al orden ecuestre a todos los soldados, sino sólo a centuriones y "primi pili"; según E. Sander<sup>5)</sup>, Severo no inició a este respecto

---

1) Dio 80.4.1

2) Dio 80.7.1-2

3) Dio 52.25.6-7. Para el acceso de los "equites" al senado ver Th. Mommsen: Römisches Staatsrecht, III, 1, Tübingen 1.922, pp. 461 ss. Herodiano 3.8.5 ofrece la noticia de que Severo concedió el derecho de anillo áureo a los centuriones, signo del rango ecuestre.

4) Pertinax debió su caída, entre otras razones, al intento de limitar los privilegios de soldados y pretorianos: 74.1.3 y 74.8.1; el mismo destino por iguales motivos sobrevino a Macrino 25 años después: 79.28.1-2

5) E. Sander: "Das Recht des römischen Soldaten". RhM 101, 1.958, p. 169

ningún cambio radical<sup>1)</sup>; los hijos de los primipilares al ser revestidos como "tribuni laticlavi" pasaban por ello automáticamente a pertenecer al orden senatorial<sup>2)</sup>.

Quando Dio-Maecenas se opone a la concesión del rango senatorial a los "primi pili", es porque éstos poseían ya ese privilegio; el consejo de Maecenas, como un intento de hacer retroceder el status de los soldados a etapas pre-severianas, muestra cuán alejado se halla en reconocer las tendencias de la realidad histórica en este aspecto. Pero al mismo tiempo, el consejo muestra sobre todo una decidida actitud de hacer frente a las amenazadoras corrientes de época dionaea contra el "ordo senatorius"<sup>3)</sup>, en la conciencia de que el acceso al senado de personas pertenecientes a las capas inferiores del ejército (y por tanto de la sociedad) era una directa amenaza a la dignidad y a los privilegios de la aristocracia senatorial. Por otro lado, la medida favorecía una excesiva movilidad en la base de la sociedad que podía poner en peligro el sistema vigente de estratificación social. No se halla lejos de esta actitud de Dio al consejo de Agrippa de no encomendar tareas de gobierno a los φαύλους καὶ τοῖς τυχοῦσι<sup>4)</sup>, completado con el de Maecenas de que accedan al senado sólo los γέννησιότατοι, los ἄριστοι y los κλουσιώτατοι<sup>5)</sup>. El acceso al rango senatorial de los "primi pi-

1) Sobre el status y rango de centuriones y "primi pili" ver también G.J. Murphy: The reign of the Emperor L. Septimius Severus from the evidence of the inscriptions. Philadelphia 1.945, 64 pp.

2) A Von Domaszewski: "op.cit." 1.908, p. 172; G.J. Murphy: "op.cit." 1.945, p. 66; Ver también el reciente trabajo de B. Dobson: Die primipilares. Entwicklung und Bedeutung, Laufbahnen und Persönlichkeiten eines röm. Offiziersrang. Bonn 1.978, 386 pp.

3) J. Bleicken: "op.cit." 1.962, pp. 458-460.

4) Dio 52.8.6

5) Dio 52.19.2

li" es visto como una ignominia por un senador como Dio y en ello calificamos con exactitud la fuerza de su pensamiento aristocrático.

En cuanto al acceso de personas al orden equestre, Maecenas establece la misma trilogía de criterios (familia, riqueza y mérito) que para los senadores; los equestres se han de seleccionar de entre los que ocupen un segundo lugar en rango en los respectivos territorios<sup>1)</sup>. Maecenas no pone límites al número de pertenecientes a cada "ordo", y justifica sus argumentos prometiendo una armonía generalizada al hacer participar del poder a todos a través de cargos y magistraturas, con lo cual serán totalmente leales y considerarán su cargo como propio.<sup>2)</sup>

En este deseo de crear una utópica integración activa y voluntaria, vemos aparecer en Maecenas una referencia a una concesión generalizada de la ciudadanía romana para que ταύτης ἰσομοιροῦντες πιστοὶ σύμμαχοι ἡμῖν ᾖσιν, considerando a Roma como la πόλις y a las ciudades y provincias como el territorio de esa πόλις<sup>3)</sup>. F. Millar, que data la escritura de este discurso en el invierno del 214/215 poco después de la promulgación de la "Constitutio Antoniniana", ve en estos pasajes "a certain flattery of Caracalla"<sup>4)</sup>. La frase es menos una li-sonja que una utópica forma de concebir el Imperio teniendo como punto de referencia la πόλις griega idealizada, concepción que estaba muy al uso entre la literatura retórica<sup>5)</sup>.

Esa idealizada imagen del Imperio exigía, al menos, un plano

1) Dio 52.19.4

2) Dio 52.19.5

3) Dio 52.19.6; comparar con Aelio Aristides, *Oda a Roma*, 61

4) F. Millar: "op.cit." 1.964, p. 104; J. Bleicken: "op.cit." 1.962 p.448, nota 4.

5) Como el propio F. Millar: "op.cit." 1.964, p.105 señala para las frases finales del pasaje.

también ideal de universalización de la condición de πολίτης ; pero poco esfuerzo suponía a Dio hablar en tales términos a través de Maecenas, se escribiera el discurso antes, después o en 214/215, porque ya hacía tiempo que había avanzado en la práctica el proceso de integración jurídica de los súbditos del Imperio. La "Constitutio Antoniniana" era el punto final de ese proceso como su formulación jurídica; era una consecuencia lógica de la política imperial anterior<sup>1)</sup> y, por ello, poca extrañeza debió causar entre los contemporáneos su promulgación cuando un senador como Dio no hubiera dado la noticia de ella, de no haber sido porque así lo requería su relato sobre las medidas fiscales de Caracalla<sup>2)</sup>. En todo caso se matice el problema como fuere, es claro que el tema no podía ser ni mencionado en época augústea, como quisiéramos decirnos la ficción retórica del debate.

En Maecenas hallamos datos muy precisos sobre la edad exigida para el acceso a magistraturas y cargos, así como respecto a sus competencias. La condición de "eques" sólo se podía conceder a partir de los 18 años, y al senado sólo se podía acceder a partir de los 25<sup>3)</sup>; prescribe además, en cuanto al cursus senatorial, que la designación de "praetor" se realizará a partir de los 30 años, tras haber pasado por "quaestor", "aedil", o "tribunus"<sup>4)</sup>.

Maecenas recomienda que estas magistraturas, junto con el consulado, sigan manteniendo su condición de electivas μή παντελώς τὴν

1) O. Hirschfeld: Die kaiserlichen Verwaltungsbeamten bis auf Diocletian. Berlin 1.963, p. 482; según este autor la Constitutio de Caracalla era "die letzte Konsequenz des Regierungsprinzips seines Vaters".

2) Dio 78.9.5; ver "supra", Caracalla, pág. 286 ss.

3) Dio 52.20.1; Th. Mommsen: "op. cit.", I, p. 573 ss.

4) Dio 52.20.2; De Sept. Severo se dice en Vit. Sev. 3.3: "praetor designatus a Marco est, non in candida, sed in competitorum grege anno aetatis XXXII".

πολιτεῖαν μεταλλάττειν δοκεῖν ; pero quedará reservada al monarca la designación de magistrados para que no sea objeto de ambiciones privadas y para que ni el senado ni el pueblo disputen por ellas; lo que Maecenas aconseja es mantener una pura ficción legal por simple respeto al ordenamiento jurídico augústeo<sup>1)</sup>. El pasaje es significativo de la realidad de los tiempos; el sistema augústeo a este respecto se mantiene todavía, aunque en una fase ya agónica; poco después de Dio, la última ficción del papel del "populus" en la elección de magistrados habrá desaparecido, dando paso con ello a una de las fundamentales características de la Spätantike; la figura poderosa y destacada del monarca en la cumbre del estado exigía la centralización en sus manos de todos los poderes. Dio reconocía convencidamente este hecho y añade que tales cargos sean vaciados de su poder tradicional reservándoles, no obstante, la totalidad de su ἄξιωμα<sup>2)</sup>. Y para evitar que los designados abusen de la dignidad de su cargo o intenten rebeliones, no se les concederán fuerzas armadas durante el ejercicio del mismo, o poco después<sup>3)</sup>. Una de las funciones que se seguirá encomendando a tales magistrados es la dirección de los festivales que les sean propios, así como la decisión final en los tribunales de Roma formados por senadores y por "equites" (un consilium judicial), excepto en casos de pena capital<sup>4)</sup>, que se reserva como competencia del "praef. urbi"<sup>5)</sup>. Todo este

1) Poco después, en el S. III, tal normativa dejó de tener vigencia; Ulpiano, *Dig.* 42.1.57: "princeps erdm, qui ei magistratum dedit". Modestinus, *Dig.* 48.14.1: "haec lex -Iulia ambitus- in urbe hodie cesset, quia ad curam principis magistratuum creatio pertinet, non ad populi favorem"; comentario al texto de Dio-Maecenas P. Meyer: "op.cit." 1.891, p. 10

2) Dio 52.20.3; F. Miller: "op.cit." 1.964, p. 112

3) Dio 52.20.4

4) Dio 52.20.5

5) Dio 52.21.1

ordenamiento jurídico respecto a la cuestión de los tribunales está reflejando la situación de la administración de justicia en Roma durante la propia época de Cassius Dio, como defiende Th. Mommsen<sup>1)</sup>.

Broche final del "cursus" de un senador era el cargo de "praef. urbi"; es el primero que recibe la atención de Maecenas en el entramado institucional del estado; las funciones y competencias que se le atribuyen no contienen novedades respecto a las que poseía la "praefectura" en los propios días de Cassius Dio; en el ámbito civil y jurisdiccional de Roma le corresponde entender en los casos de apelación y pena de muerte por homicidio; su jurisdicción se extiende hasta 100 millas más allá de la ciudad<sup>2)</sup>. Si es una novedad la propuesta de Maecenas sobre competencias del "praef. urbi" en apelaciones de los otros magistrados de Roma; hay que entender este consejo como un intento de disminuir el papel del "praef. praet." en este sentido<sup>3)</sup>. Quizá con el fin de limitar las posibilidades del emperador de intervenir en los asuntos de la urbe, Maecenas recomienda que el "praef. urbi" ejerza el cargo de por vida, habida cuenta, dice, que ningún peligro surgirá de ello ya que no poseerá gente armada a su disposición<sup>4)</sup>. Otra novedad de los consejos de Maecenas es que el "praef. urbi" deberá recibir un salario<sup>5)</sup>.

---

1) Th. Mommsen: "op.cit.", II,2. p. 1.065; F. Millar: "op.cit." 1.964 p. 112.

2) Dio 52.21.1-2; sobre las competencias judiciales civiles del "praef. urbi" ver Th. Mommsen: "op.cit.", II,2. p. 68 y 1.065; también sobre estos mismos aspectos y en general para la historia de la prefectura bajo el Principado, G. Vittuci: Ricerche sulla praef. urbi in età imperiale (Sec. I-III). Roma 1.956, 124 pp.; E. Sachers: "Praefectura Urbi", RE, 22.2, cols. 2502-2534.

3) F. Millar: "op.cit." 1.964, pp. 114-115.

4) Dio 52.21.5

5) Dio 52.21.7

Otra novedad importante en Dio-Maecenas en el ámbito de las magistraturas senatoriales es la aparición de un ὑποκριτής (sub-censor), segundo con respecto al "praef. urbi", pero, al igual que éste, con cargo vitalicio y asalariado<sup>1)</sup> en directa dependencia del emperador. Maecenas no propone que el emperador cede de sus atribuciones censoriales, sino que se cree el cargo de vice-censor y que dependa directamente del monarca. Sus competencias se centrarían en los que respecta a la familia, a la propiedad y a la moral tanto de los senadores como de los caballeros. El subcensor debe ser un senador y no un "eques". A nuestro entender, tal propuesta está dirigida fundamentalmente contra el "ordo" ecuestre; su objetivo era apartar de las manos de los caballeros el control de la oficina imperial "a censibus"<sup>2)</sup>, mediante la introducción institucionalizada de un vice-censor en directa relación orgánica con el emperador<sup>3)</sup>. Como ha señalado F. Millar<sup>4)</sup>, esta propuesta maeceniana es una bien calculada trampa; Dio conoce que el emperador precisa delegar su poder y que en la práctica no ejerce ese poder el delegante sino la persona sobre la que recae la delegación<sup>5)</sup>. De ahí que con el consejo de Maecenas se buscaba obtener importantes beneficios socio-políticos para la aristocracia senatorial al tener a

1) Dio 52.21.3-5; según F. Millar: "op.cit." 1.964, p. 113, esta propuesta es totalmente original de Cassius Dio.

2) Véase Th. Mommsen: "op.cit." III.1, pp. 489-491; también F. Millar: "op.cit." 1.964, p. 113

3) La oficina "a censibus" estaba dirigida por un "praepositus" o "procurator a censibus"; formaba una sección del departamento "a libellis"; Cfr.: Th. Mommsen: "op.cit." III.1, p. 490.

4) F. Millar: "op.cit." 1.964, p. 113

5) Entre los poderes propios del emperador estaban los censoriales; uno de ellos era la "cura morum"; así es reconocido por el propio Dio: 53.17.7; comparar con Plinio, Paneg. 45.4-6



uno de los suyos al cargo de los censos, en lugar de a un caballero; por otro lado, la concesión vitalicia del cargo tendía a limitar la capacidad de maniobra del emperador; pero sobre todo, se tiende a impedir que ocurran de nuevo tantos y tantos casos en que los senadores quedaban a manos de personas de la más baja extracción elevados a puestos de responsabilidad por el emperador<sup>1)</sup>. La propuesta es audaz y, por eso, ni los caballeros ni menos todavía el emperador la habrían de llegar a aceptar.

En el ámbito de la administración de Italia y de las provincias, vemos en Maecenas un conjunto de medidas que poco o nada tienen que ver con la época de Cassius Dio; si en la práctica no se llevaron a efecto en época severiana, muestran, no obstante, la aguda intuición de Dio respecto a los males de su tiempo, adelantando propuestas que verán su realidad varios decenios después. La reorganización administrativa del Imperio hacía tiempo que se estaba sintiendo como una necesidad y Cassius Dio sale al paso de ella con propuestas totalmente originales y atrevidas.

Recomienda dividir el territorio del Imperio (islas y continentes) en provincias, teniendo en cuenta las razas y los pueblos (*κατὰ γέννη καὶ ἔθνη*); cada distrito así formado será la unidad administrativa; unidad de administración serán también las ciudades que sean suficientemente grandes como para ser regidas por un gobernador; la novedad más acusada de estos consejos es que también Italia deberá pasar al status provincial, con la sola excepción de Roma y del territorio circundante en 100 millas a la redonda<sup>2)</sup>

1) Leemos en Herodiano 5.7.7 que Elagábalo dio los más altos puestos a esclavos, libertos, conductores de carros, cómicos, etc; entre ellos cita un caso de un hombre al que encomendó la "praef. morum"; el tono de Herodiano es ciertamente exagerado, pero refleja una peligrosa situación para los senadores.

2) Dio 52.22.1.

El propio Dio-Maecenas es consciente de lo novedoso del consejo y se apresura a razonarlo: "no te sorprendas (dirigiéndose a Augusto) que te recomiende también el dividir Italia en provincias; es grande y muy poblada y no puede ser gobernada adecuadamente por los magistrados de la ciudad, pues un magistrado debe estar siempre en el territorio que gobierna"<sup>1)</sup>. La crisis en que se hallaba sumida Italia en época de Dio era profunda y sólo podía ser sacada a flote tomando tal medida; el propio Dio habla del hundimiento de la juventud de Italia como consecuencia de las nuevas normas de Severo para reclutar a los praetorianos<sup>2)</sup>; el bandillaje debió ser frecuente y era signo inequívoco de la crítica situación social y económica<sup>3)</sup>.

No queda claro si Dio propone o no una división del Imperio en menores unidades provinciales que las de su época<sup>4)</sup>, pero parece que hay que dar una respuesta afirmativa, porque un poco más adelante recomienda que cada provincia tenga como máximo dos legiones<sup>5)</sup>; dado que en sus tiempos algunas tenían hasta tres y puesto que no se podía pensar por entonces en una reducción de efectivos en el "limes", hay que suponer en la propuesta de Maecenas una intencionalidad de reducir territorialmente algunas provincias. Lo que sí queda claro en el proyecto Dio-Maecenas<sup>6)</sup> es la homogeneización administrativa del territorio imperial que recuerda la futura reforma diocleciana. La degradación de

---

1) Dio 52.22.6

2) Dio 75.2.4-6

3) Dio 75.2.5 y 77.10.1-7; G. Alföldi: "Zeitgeschichte und Krisenempfindung bei Herodian". Hermes 99 1.971, pp. 440 ss.; sobre la situación económica ver M. Rostovtzeff: The social and economic History of the Roman Empire, Oxford 1.957, pp. 353 ss.

4) Ver al respecto F. Millar: "op.cit." 1.964, p. 114; J. Bleicken: "op.cit." 1.962, p. 450 lo interpreta en sentido afirmativo.

5) Dio 52.22.4

Italia a status provincial no sería en la práctica una cosa demasiado novedosa según J. Bleicken, para quien dataría como más tarde <sup>de</sup> época severiana "und war bereits im 2. Jahr. durch Einflussnahme des Kaisers auf die Verwaltung der italischen Mordzipten vorbereitet worden"<sup>1)</sup>.

El sistema que Maecenas propone para cada unidad administrativa es bastante uniforme. Tras una referencia a que se habrían de estacionar soldados en cada provincia, Maecenas propone para la cumbre de la jerarquía provincial a un excónsul, quien se verá asistido por dos expretors<sup>2)</sup>; por consiguiente, los tres personajes básicos del gobierno provincial serían senadores. Al expretor de menor antigüedad se le encomendaría la administración civil y los suministros para el ejército; mientras que la función militar correspondería al más veterano; si en la provincia hubiera dos legiones (y Maecenas no recomienda que haya más en cada una) cada expretor ostentaría el mando de una de ellas; ambos poseerán jurisdicción penal sobre los soldados, excepto en los casos que implicaran la pena capital, en la cual entiende sólo el gobernador, pues sólo sobre él recae el "ius gladii"; pero incluso eso

1) J. Bleicken: "op.cit." 1.962, p. 451, nota 2; desde Hadriano se conoce la existencia de "iuridici" para Italia; a ellos alude una cita del propio Dio referida a época de Marco Aurelio, momento hasta el cual los "iuridici" estaban limitados a funciones civiles (79.22.1). Ver al respecto A. Chastagnol: La préfecture Urbaine à Rome sous le Bas-Empire, Paris 1.960, p. VII: "M. Aurelio nombró 4 "iuridici" que actuaban en otras cuatro regiones; eran de rango praet. y hacían funciones de auténticos gobernadores"; curatores rei publicae para determinados municipios se conocen ya desde Trajano, y también bajo él aparecen los primeros "legati ad ordinandum statum liberarum civitatum".

2) Dio 52.22.2; para concordar con lo expresado anteriormente, en el sentido de evitar rebeliones de los hombres con mando en tropas, tendría que haber pasado un cierto tiempo para estos hombres entre su período de magistratura y su mandato en las provincias (52.20.4-5).

escapa al consular cuando los encartados sean centuriones o personas distinguidas de cada comunidad, cuyos casos serán competencia del emperador<sup>1)</sup>.

Sin duda, el esquema de Maecenas de establecer provincias con tropas y la forma de distribuir las competencias jurisdiccionales civiles, militares y penales está recordando el sistema de época de Dío vigente en las provincias militares; podría decirse que los designios de Cassius Dío serían establecer una administración provincial totalmente uniforme, extendiendo el modelo de las provincias militares a todo el resto.<sup>2)</sup>

Todavía otros consejos completan el proyecto Dío-Maecenas para la reorganización provincial del Imperio; los cargos provinciales tomarán el mando por un período de 3 a 5 años y se añade que han de recibir un sueldo del erario público<sup>3)</sup>, en proporción a su escalafón en la jerarquía; ésto es de una excepcional importancia, porque como ha señalado J. Bleicken<sup>4)</sup> "man sieht, dass die Zeit nicht ferne ist, da die gesamte Verwaltung, von Provinzialgouverneur bis zum letzten Schreiber, zu einer von Staats wegen angestellten und besoldeten Beamtenschaft geworden ist". Y para evitar el peligro de rebeliones, precaución obsesivamente presente en Maecenas, no se darán los destinos más importantes en forma consecutiva a los mismos hombres<sup>5)</sup>. La propues

1) Dío 52.22.2-5; ver al respecto J. Bleicken: "op.cit." 1.962, p. 460.

2) F. Millar: "op.cit." 1.962, p. 114

3) Dío 52.23.1-2

4) J. Bleicken: "op.cit." 1.962, p. 452

5) Dío 52.23.2-3

ta de una administración asalariada expresa bien claramente lo lejos que los consejos de Maecenas se hallan de reflejar la época augústea. Admitir, como hace Dio, que todos tengan su salario y que éste se escale en función de la responsabilidad supone, como ha señalado J. Bleicken, aceptar una diferenciación de rango con base en la diferenciación de salario: "hier spricht nicht ein Mann der Zeit des Augustus zu uns, sonder einer, der schon an der Wende zur Spätantike steht"<sup>1)</sup>; la frase es suficientemente expresiva.

Aplicado o no el sistema administrativo de Dio-Maecenas a la amenazada maquinaria de la administración provincial en época de Cassius Dio, lo cierto es que implica una sagaz y certera comprensión de los problemas y una buena capacidad política para ofrecer soluciones; evidentemente éstas no dependía de nuestro historiador.

Pero en todo caso, lo que más sorprende de tales consejos es el carácter de anticipación que poseen algunas soluciones, pues habrían de pasar decenios para que aparezcan hechas realidad. Ejemplo de ello es el retroceso de Italia a status provincial, la separación entre mando civil y mando militar, la división del Imperio en más pequeñas unidades administrativas, la homogeneización de todo el territorio, el pago de un salario a los cargos provinciales, etc.; todo ello está recordando sin duda alguna a las grandes reformas de Diocleciano.

Cassius Dio como senador comprometido que era, poseía interés suficiente para desear soluciones, pero demasiado para comprender que éstas no pasaban por los hombres del senado en la medida en que las proyectaba; y es que con la reforma que se esboza en Maecenas toda la administración provincial y el ejército, con la sola excepción de los aspectos financieros, quedaba en manos de senadores.

---

1) J. Bleicken: "op.cit." 1.962, pp. 452-453.

El diagnóstico y las soluciones de Dio-Maecenas se habrían de demostrar históricamente válidos, pero su protagonismo principal no habría de corresponder a los senadores, como Cassius Dio quería. Significativo del curso que habrían de tomar los acontecimientos y del inevitable retroceso de los senadores en todas las parcelas públicas es el decreto de Gallieno del 260, apenas una generación después de la de Dio, por el cual se excluía a los senadores del mando del ejército; el decreto consagraba una tendencia ya muy acusada en la propia época digna<sup>1)</sup>, pues Severo había apoyado fuertemente el ascenso de los ecuestres a puestos claves del estado<sup>2)</sup>; por otro lado, las nuevas legiones creadas por este emperador (I, II y III Parthicae) fueron puestas bajo el mando de ecuestres, y lo mismo hizo con la provincia de Mesopotamia, recientemente creada<sup>3)</sup>.

El proyecto de reforma provincial y administrativa de Maecenas implica, por tanto, una aguda visión de los problemas y una alta capacidad política para proponer soluciones; prueba de lo que afirmamos es que muchas de las reformas que se adoptan en época diocleciana fueron previstas ya como necesidad por Cassius Dio. La diferencia básica entre las realizaciones de la Tetrarquía y los consejos de Dio-Maecenas radica en los hombres que habrían de protagonizar la transformación del Imperio<sup>4)</sup>.

1) A. Chastagnol: "L'évolution de l'ordre sénatorial aux III et IV siècles de notre ère". RH 94, 1.970, pp. 307-308.

2) A. Stein: Der römische Ritterstand. Ein Beitrag zur Sozial- und Personen Geschichte der röm. Reiches. München 1.927, pp. 286 ss.

3) J. Bleicken: "op.cit." 1.962, pp. 460 ss.

4) Sobre el carácter anticipativo de los programas de Maecenas, ver P. Meyer: "op.cit." 1.891; las opiniones de este autor fueron aceptadas por Ed. Schwartz: "Cassius Dio Cocceianus". RE III, 1.899, cols. 1719-1720; J. Bleicken: "op.cit." 1.962, p. 450. La

La reforma de la administración provincial tiene en Maecenas un signo inequívoco: no es tanto hacer frente a la creciente presencia de ecuestres en los mandos provinciales y del ejército, como sencillamente desplazarlos absolutamente de tales puestos. La profunda contradicción que hallamos entre los objetivos del programa maeceniano y el signo de los tiempos de Cassius Dio, obliga a catalogar este programa más como anti-ecuestre que como pro-senado. Un ejército y un Imperio regido exclusivamente por senadores en época de los emperadores severos no pasaba de ser un puro sueño. El consejo de que la totalidad de la administración financiera quedara en manos de ecuestres, separado en el organigrama del estado de los cargos de gobernador provincial y comandante de las legiones, aparece como una concesión compensatoria a los "equites" a cambio del monopolio de la administración provincial y del mando del ejército para los senadores; era una concesión inaceptable, como la historia se encargaría de demostrar.

Ciertamente estaba ya en manos de los caballeros la totalidad de las finanzas imperiales; sin embargo la administración de las provincias senatoriales seguía siendo responsabilidad del senado y sus recursos se canalizaban a través del "aerarium". La propuesta dionsea de unificar con un mismo modelo todo el sistema del gobierno provincial bajo el control del emperador y el mando de senadores, obliga a suponer, aunque no se explicita, que también habría de unificarse la administración financiera; es en este sentido en el que Dio-Maecenas se expresa a favor de dejar los fondos públicos en manos de los ecuestres.

---

separación entre mando civil y mando militar comenzaría según Th. Mommsen: "op.cit.", II.3, p. 263 hacia finales del S. III; pero coincidimos con J. Bleicken: "op.cit." 1.962, p. 452 en señalar que los consejos de Maecenas evidencian que, al menos en época de Severo Alejandro, se consideraba ya la posibilidad de tal solución.

Maecenas pasa después a exponer en su programa las funciones y competencias de los "equites", una vez que ha asegurado para los senadores el control jerárquico del ejército y de las provincias.

En la cumbre jerárquica de los ecuestres se halla el "praef. praetorio"; Maecenas recomienda que haya siempre dos "praefecti", pues uno solo sería peligroso y más de dos llevaría a la confusión<sup>1)</sup>. En época dionsea era la norma que existieran dos prefectos, pero hubo ocasiones en que la prefectura fue ocupada por uno sólo. Tal circunstancia se había probado muy perjudicial para el papel político del senado y de los senadores; por eso, insiste Maecenas en lo peligroso (σφαλγόν) de la situación con la prefectura bajo el mando de un solo titular. No cabe duda que con ello Dio-Maecenas se está refiriendo a los problemas de su propio tiempo. Ya en época de Commodo, Perenne había conseguido desembarazarse de su colega en el cargo, Tarrutennius Paternus<sup>2)</sup>; de Perenne dice Dio que se vio obligado a ponerse a la cabeza del estado porque Commodo se entregó a las carreras y licenciosidades<sup>3)</sup>; la etapa de Perenne (182/185) no debió ser, no obstante, muy negativa para el senado ya que Dio depara algunos elogios a su gestión<sup>4)</sup>. Uno de los grandes "praef. praet." fue Plautiano, quien también ostentó la prefectura en solitario desde el 200 al 205<sup>5)</sup>; es muy probable que se refiera a él Dio al insistir en que haya siempre dos prefectos<sup>6)</sup>.

1) Dio 52.24.1-3

2) Dio 73.10.1

3) Dio 73.9.1

4) Dio 73.10.1

5) L.L. Howe: The praetorian prefect from Commodus to Diocletian (A. D. 180-305). Roma 1.966, p. 42 ss.

6) En este sentido compartimos plenamente el criterio de F. Millar: "op.cit." 1.964, p. 115; Dio expresa duros juicios sobre la figura



También hace referencia al propio tiempo de Dio la expresión de Maecenas de que sean prefectos los ἀγοραῖ entre los equites; el consejo no es gratuito ni tampoco un simple lugar común, pues varios fueron los casos en que la prefectura había sido ocupada por personas indignas. Tal era el caso de Cleandro, antiguo esclavo, quien bajo Commodo alcanzó todo el poder del estado, al decir de Dio<sup>1)</sup>, y de Ulpius Iulianus y Iulianus Nestor designados por Macrino el 217; Dio reprocha al emperador por estos dos nombramientos "ya que no poseían virtud alguna"<sup>2)</sup>.

En época de Cassius Dio, la figura del "praef. praetorio" había alcanzado tal nivel de funciones y competencias que en nada recordaba a las de su origen como simple jefe de la guardia personal del emperador. El proceso seguido por la prefectura del pretorio y por el senado había sido totalmente inverso. El prefecto había pasado a ser una primera figura en el estado desde su humilde origen y el senado había alcanzado una humilde posición desde el importante papel que le otorgaba el ordenamiento augústeo.

Según L.L. Howe<sup>3)</sup>, la "praefectura" era una representación de la autoridad imperial (como oposición a la senatorial) y el constante acaparamiento de poder por parte del emperador obligaba a éste a delegar también cada vez más en sus subordinados; por esta razón el prefecto del pretorio, aunque no "de iure", se convirtió "de facto" en un auténtico vice-emperador, llegó a tener mando sobre todos los ejérci-

---

y la obra de Plautiano; de él dice que llegó a poseer más poder que el propio Septimio Severo y culpa a éste de permisividad; ver "supra", pág. 263.

1) Dio 73.12.1-5

2) Dio 79.15.1

3) L.L. Howe: "op.cit." 1.966, p. 10 ss.

tos, como representante del emperador administraba los altos tribunales de apelación, dominaba en el "consilium principis" y en ocasiones llegó a tener capacidad legislativa.

Durante época de Septimio Severo, la praef. praetorio había llegado a aumentar considerablemente su poder, en especial a través de la figura de Plautiano<sup>1)</sup>. Dío había observado cómo la ruptura de la unidad entre senado y emperador que se dio desde Commodo, había perjudicado vitalmente al primero y había sido una de las causas del aumento de poder del "praefectus praetorio".

Los consejos de Maecenas aparecen como un claro intento de regular poder al prefecto y pretenden poco menos que relegarlo a las funciones que tuvo en origen. Maecenas quiere reducir los universales poderes de que disfrutaba como tal vice-emperador a los del simple mando de las tropas pretorianas y de las estacionadas en Italia (es decir, a la Legio II Párhica acuartelada junto al monte Albano); se le concede jurisdicción penal sólo para estas tropas con derecho a imponer la pena capital, excepción hecha de los centuriones; quedan fuera de su jurisdicción las tropas que mantengan los otros magistrados de la ciudad, que se asignan al control de los senadores<sup>2)</sup>.

Según el proyecto de Maecenas, había que despojar a los prefectos del mando sobre todo el ejército, de su jurisdicción penal en Roma, en Italia y en el resto de las provincias, de sus competencias como representante del emperador en los tribunales de apelación, de sus prácticas legislativas y se supone, además, aunque no se explicita, de su prominente papel en el "consilium principis". De haberse lievado a la práctica el consejo de Maecenas, el recorte de poderes del

---

1) L.L. Howe: "op.cit." 1.966, pp. 42 ss.

2) Dío 52,24,3-4

prefecto no hubiera podido ser más drástico; pero cuanto más radical contra la realidad de su tiempo, también más inviable en la práctica.

El propio Dio-Maecenas conocía bien el alcance real que suponía la puesta en práctica de sus medidas y por eso se apresta a argumentar que las obligaciones que se le encomiendan son suficientes para que las puedan llevar; de ser mayores, dice, los prefectos no las podrían realizar satisfactoriamente<sup>1)</sup>. Argumento demasiado débil para tan poderoso cambio, a nuestro entender. Como telón de fondo real está operando calladamente la lucha de los senadores por recuperar el papel político perdido con los nuevos tiempos; ese papel había ido pasando a manos del emperador, pero "de facto" era desempeñado por el "praefectus praetorio".

El recorte de competencias judiciales al prefecto del pretorio no tiene menos importancia que las militares o administrativas; el prefecto juzgaba en representación del emperador y sus decisiones eran las de éste<sup>2)</sup>; el hecho era de la mayor importancia, pues en la práctica ello suponía que los senadores podían ser puestos en manos del prefecto; el sentimiento de inseguridad entre los senadores tenía una de sus raíces en los poderes judiciales de aquel. El consejo de Maecenas llama la atención precisamente por formularse en un momento en el cual sabemos que el prefecto del pretorio había acaparado bajo el reinado de Septimio Severo importantes funciones de la administración civil<sup>3)</sup>.

---

1) Dio 52.24.5

2) L.L. Howe: "op.cit." 1.966, pp. 35-36; las sentencias eran inapelables aunque en la práctica se dieran algunos pocos casos que llegaban hasta el emperador; Dio dice que las sentencias de los magistrados, procuradores, praefectus urbi, sub-censor, praef. vigillum y praef. annonae, pueden ser apeladas al emperador (52.33.1). Howe interpreta la omisión del praef. praet. por la inapelabilidad de sus sentencias, pero en nuestra opinión quizá exprese más bien el sentido de eliminarle toda competencia judicial.

3) L.L. Howe: "op.cit." 1.964, pp. 32-40.

Respecto a los asuntos militares, el proyecto de "praefectura praetorio" que vemos en Maecenas nunca dejó de ser un proyecto; nunca se vio convertido en realidad; estaba pensado para oponerse a las crecientes competencias del praefectus en los ejércitos provinciales<sup>1)</sup>. Pero la hipotética prefectura de Maecenas no debía ser totalmente imaginaria, no obstante, como ha defendido Howe<sup>2)</sup>; ciertamente el mando de las tropas en Italia (II Legio Parthica) nadie se lo podía disputar, pero en las provincias todavía había ocasiones en que la intervención del prefecto podía tropezar con las competencias de los gobernadores militares. Esto era posible al principio del S. III; en la segunda mitad de ese mismo siglo tal rivalidad desapareció porque las legiones ya no estuvieron mandadas por los gobernadores, sino por oficiales ecuestres y porque muchas veces el prefecto del pretorio era un senador; el proyecto de Maecenas respecto a la prefectura juega con cierto posibilismo, pero una reacción senatorial era incapaz de detener el papel histórico del prefecto. Como ha señalado Howe<sup>3)</sup>, el praefectus "acting vice principis, served as a strong factor for the unity of the Empire and the strengthening of the central administration".

En inferioridad jerárquica respecto a la "praefectura praetorio" se hallaban la "praefectura annonae" y la "praef. vigilum". Los titulares de estas dos prefecturas deben ser, en palabras de Maecenas, los dos mejores "equites" después de los "praefecti praetorio"; el mandato de los prefectos annonae y vigilum deberá ser limitado al mismo

---

1) Perenne debió tener bajo su control "de facto" la totalidad del ejército, como lo estaría indicando el motín de Britania y la misión de 1.500 soldados a Italia para protestar contra él y pedir su dimisión; Commodo lo entregó a los soldados y esto le costó la vida al prefecto (73.9.1-4).

2) L.L. Howe: "op.cit." 1.966, pp. 29-30.

3) L.L. Howe: "op.cit." 1.966, pp. 30-31.

plazo de tiempo que en el caso de los magistrados senatoriales, es decir, entre 3 y 5 años<sup>1)</sup>; se les concede jurisdicción penal en sus respectivas competencias, si bien sus sentencias están limitadas por el derecho de apelación al emperador<sup>2)</sup>.

Estas prefecturas no son magistraturas para Dío-Maecenas, sino unos cargos designados por el emperador para cumplir en su representación funciones específicas. Por eso Dío señala la diferencia empleando diferente verbo para dirigirse a los "praefecti" que para los magistrados<sup>3)</sup>. Al menos para lo que respecta a la "praef. annonae" la permanencia en el cargo señalada por Maecenas (mínimo de tres años y máximo de 5) parece ser superior notablemente a la práctica habitual en época flavia y antoniniana<sup>4)</sup>. No se poseen datos para poder contrastar los consejos de Maecenas con la realidad histórica del primer tercio del S. III; E. Pavis d'Escurac supone, no obstante, que la tendencia de los emperadores era limitar el tiempo en ejercicio de los "praefecti" para impedirles tomar demasiado poder y para permitir una mayor movilidad de los ecuestres hacia puestos de responsabilidad. Muy representativo al respecto es el caso de Ulpiano que mantuvo el cargo de la prefectura de la annona desde el 31 de Marzo hasta antes del primero de Diciembre del 222<sup>5)</sup>.

1) Dío 52.24.6. Ver también a este respecto Th. Mommsen: "op.cit." II,2. p. 1041 en cuanto a la prefectura de la annona.

2) Dío 52.33.1

3) Dío 52.24.6 : καὶ ἐκ τακτῶν χρόνων ἀποδεικνύσθωσαν, καθάπερ οἱ ἐκ τοῦ βουλευτικῆς προχειρίζομενοι. En el Digesto se señala esta diferencia también con total claridad: Pomponius: Dig. I.2.33: "non sunt magistratus, sed extra ordinem utilitatis causa constituti sunt".

4) E. Pavis d'Escurac: La Préfecture de l'Annone. Service administratif impérial d'Auguste à Constantin, Roma 1.976, p.53.

5) E. Pavis d'Escurac: "op. cit." 1.976, pp. 53-54

Pero el hecho de que en Dio-Maecenas se explicita que el cargo tenga que ser desempeñado por un tiempo fijo podría estar indicando "ex contrario" la práctica imperial de establecer el mandato de un "praef. annonae" de forma no fija, no aceptando reglas de ningún tipo para reservarse el emperador mayor libertad de actuar sobre sus oficiales cuando lo creyera oportuno. Por lo demás, salvo la delimitación temporal del cargo cuyo objetivo podía ser limitar la posibilidad de manobra del emperador, no parece que los consejos de Maecenas supongan cambios fundamentales en la "praef. annonae" y "vigilum" respecto a la propia época de Cassius Dio; la razón es que la incidencia de estos cargos en el juego de poderes del Imperio era muchísimo menor que la de la "praefectura praetorio" y la del mando de las legiones y de las provincias.

Una de las novedades más importantes que introduce Maecenas respecto a la práctica de los días de Cassius Dio se refiere a la administración financiera. Los fondos públicos ( *χρήματα* ) deberán quedar totalmente en manos de los "equites"; el consejo de Maecenas es totalmente claro a este respecto:

τάς τε διοικήσεις τῶν χρημάτων, τῶν τε τοῦ δήμου καὶ τῶν τῆς ἀρχῆς λέγω, καὶ τὰς ἐν τῇ Ῥώμῃ τῇ τε ἄλλῃ Ἰταλίᾳ καὶ τὰς ἔξω πάσας οἱ ἱππεῖς διαχειρίζεσθαι. - 1)

La administración financiera provincial había ido cayendo progresivamente en manos de procuradores ecuestres, limitando competencias como contrapartida a los gobernadores provinciales; este control financiero se habría iniciado en época de Claudio<sup>2)</sup> y continuado con

1) Dio 52,25.1

2) O. Hirschfeld: Die kaiserlichen Verwaltungsbeamten bis auf Diocletian. Berlin 1.963, p. 98 ss.

fuerza a lo largo del S. II<sup>1)</sup>. Pero lo especialmente novedoso de Maecenas es que las competencias se extienden tanto a los *χρηματα τῶν τοῦ δήμου καὶ τῶν τῆς ἀρχῆς*; se está señalando al "aerarium" y al "fiscus"; implícitamente y en la práctica estaría Maecenas señalando la fusión de ambos tesoros en una misma caja, cosa que, por otro lado, sería la consecuencia necesaria de la generalizada y uniforme organización provincial que ha propuesto para todo el Imperio. A un sólo tipo de provincias y de administración debía corresponder un único sistema centralizado de gestión de los fondos públicos.

Ejército y provincias en manos de senadores, poco importaba que la gestión de los fondos quedara unificada y en manos de ecuestres; incluidos los de la ciudad de Roma, pues ésta a pesar de continuar con su status especial en los designios de Dio-Maecenas, no era más senatorial que cualquier otra provincia. El esquema de Maecenas es teóricamente sencillo: el gobierno de la provincia queda en manos de un excónsul, el mando de las tropas también se halla bajo mando de "légati" que son senadores, y la administración financiera corre a cargo de los procuradores imperiales de rango ecuestre.

Añade Maecenas que todos los funcionarios que se encarguen de los asuntos financieros del estado deberán cobrar también un salario proporcional a la importancia y dignidad de sus funciones<sup>2)</sup>. Para cada sección de las finanzas públicas se designará a un caballero, tanto para la ciudad como para las provincias; Dio-Maecenas no entra en detalles sobre cuántas y cuáles serían tales secciones, por lo cual cabe suponer que admite el esquema vigente en época severiana sobre las fi-

1) Th. Mommsen: "op.cit." II,3. p. 861; también J. Bleicken: "op.cit." 1.962, p. 451.

2) Dio 52.25.2

nanzas del estado, sin que el tema mereciera en ese sentido reforma básica alguna; en el programa de Maecenas se reconoce a cada jefe de sección la posibilidad de tomar como colaboradores entre los ecuestres y los libertos a tantos ayudantes como fuere preciso<sup>1)</sup>.

Un tema que para Cassius Dio revestía una especial significación política, y que no podía dejar pasar por alto en el discurso de Maecenas, era el de la educación de los hijos de senadores y caballeros; a él dedica un extenso capítulo. Παιδεία<sup>2)</sup> se presenta como una cuestión política porque el futuro del estado romano depende de la correcta educación y entrenamiento para la vida pública de las jóvenes generaciones. Si el estado va a necesitar al día de mañana de sabia joven, es lógico que éste se preocupe y costee en su momento la educación de la juventud. Los hijos de senadores y ecuestres asistirán a la escuela desde pequeños, dice Maecenas, y en su juventud se orientarán hacia los caballos y las armas<sup>3)</sup>.

En el pensamiento de Dio-Maecenas el fin de la educación es

---

1) Dio 52.25.3-5

2) Para la definición del concepto, formación etimológica y desarrollo histórico-conceptual, ver H. von Koller: "Ἐγκύκλιος παιδεία", Glotta 34, 1.955, pp. 174-189, reed. por H.T. Johann en Erziehung und Bildung in der heidnischen und christlichen Antike, Darmstadt 1.976, pp. 3-21; en la misma reedición el artículo de H.J. Mette: "Ἐγκύκλιος παιδεία", pp. 31-44, publicado inicialmente en Gymnasium 67, 1.960 pp. 300-307; en ellos se aborda un buen tratamiento de las fuentes griegas y romanas al respecto. De obligada consulta es también la obra de W. Barclay: Educational Ideals in Ancient World. London 1.959, para quien la educación romana nunca olvidó sus viejas raíces del primitivo carácter "campesino" de la antigua Roma, p. 146 ss.; Véase también A. Gwynn: Roman Education. From Cicero to Quintilian. New York 1.964, p. 24; S.F. Bonner: Education in ancient Rome, London 1.977;

3) Dio 52.26.1



totalmente utilitario; se insiste sobre todo en la formación en aquellas prácticas que van a ser de mayor utilidad (χρησιμώτεροι) a los individuos y al estado<sup>1)</sup>. Pocos o ningún detalle especifica Maecenas sobre la organización de la enseñanza; sus consejos no pretenden ser un programa de enseñanza sino una declaración de principios generales sobre ella en cuanto que problema político. Del fondo de los consejos maecenianos se desprende la idea de que, más que concebirse la educación como una acumulación de conocimientos, tiende a inculcar una forma de vida específica, un comportamiento austero y viril y una actitud de obediencia y acatamiento de las leyes y de los superiores<sup>2)</sup>.

El valor político de la educación se halla igualmente expresado en el discurso de Agrippa, cuando éste asevera que nada buena para el estado puede realizar un ὁμαθὴς ἢ ἀγένης ἄνθρωπος<sup>3)</sup>, y añade que la ἀναίδεια de ese tal le llevaría a conspirar contra el monarca en el caso de que se tropezara con algún éxito en sus cargos públicos<sup>4)</sup>; este mismo principio se expresa en Maecenas<sup>5)</sup>.

Todo el concepto de educación que aparece en Dio-Maecenas se orienta hacia el mejor servicio del individuo para con el estado; y se basa en el ideal colectivo republicano-senatorial, mantenido vigente hasta los días de Cassius Dio, por el cual el individuo debe consagrarse al estado<sup>6)</sup>. Pero ni en los aspectos generales ni en los concretos

---

1) Dio 52.26.2-3

2) Dio 52.26.4 ss.

3) Dio 52.8.7

4) Dio 52.8.8

5) Dio 52.26.6

6) H.I. Marrou: Histoire de l'Education dans l'Antiquité, Paris 1.965, pp. 339-340; este ideal es el que diferencia fundamentalmente los conceptos de παιδεία en Roma y en Grecia; el arcaísmo romano-republicano persiste a lo largo de toda la cultura latina.

parece que en Maecenas se introduzcan reformas importantes respecto a la situación de la enseñanza en época de Dio.

La historiografía actual atribuye al ejército en época de la dinastía severiana un importante papel histórico; Dio-Maecenas tampoco podía olvidar este fundamental elemento de la realidad del Imperio Romano. El tema aparece en el discurso de Maecenas pero, a nuestro entender, no parece que se dé en él un serio esfuerzo por abordar a fondo la problemática militar ni por ofrecer propuestas novedosas de reforma.

En el aspecto puramente militar, no hace sino reproducir los argumentos y supuestos táctico-estratégicos de la defensa del Imperio conocidos para ese período. Refleja el escaso conocimiento y experiencia de Dio sobre los temas militares; Cassius Dio nunca fue un "vir militaris" y su experiencia plena y directa mediante el contacto con el ejército sólo se dio del 226 al 228, cuando se le encomendó el gobierno de Pannonia Superior; para entonces ya había escrito el discurso de Maecenas y, por otro lado, sabemos que intentó imponer una rígida disciplina, cosa que le acarrió graves enfrentamientos con los soldados<sup>1)</sup>.

En Maecenas aparece solamente la idea de un ejército estacionado en lugares fijos a lo largo de las fronteras y adecuadamente acantonado en puntos estratégicos<sup>2)</sup>. Ninguna alusión a la posible necesidad de contar con tropas expedicionarias (los futuros comitaten-

1) Dio 80.4.2; O. Harrington: "Cassius Dio as a military historian". AClass 20, 1.977, pp. 159-165, sostiene que Dio poseía buenos conocimientos sobre temas militares; no nos parece aceptable su criterio y defendemos que no tenía otros conocimientos especiales sobre la materia que los comunes a cualquier senador que siempre desempeñó funciones civiles en el estado.

2) Dio 52.27.1-2

ses), tal y como se revelará luego en el Bajo Imperio. En este punto no hace Dio gala de intuición como había ocurrido en lo que respecta a la organización provincial. Dio era mejor administrador y hombre de leyes que militar. La concepción de la defensa del Imperio es totalmente esquemática y rígida, defensiva siempre, como se concebía en época de los emperadores severos.

El reinado de Septimio Severo sobresale, entre otros aspectos, por las reformas militares<sup>1)</sup>; pero no se sometieron a modificación tanto los supuestos militares-estratégicos de la defensa del Imperio, salvo el aumento numérico de los efectivos, como los aspectos jurídicos, sociales, de status de los soldados, etc., que implicaban una transformación honda en la estructura íntima de la vida pública imperial.

- 
- 1) El reinado de Sept. Severo destaca no sólo por el aumento de los efectivos militares, sino también por las reformas en el status jurídico y social de los soldados y por la participación mayor en la administración de elementos procedentes del ejército. El aumento de militares en los puestos de la administración (sobre todo centuriones que pasaban al rango ecuestre) ha quedado bien demostrado tras los estudios de H.G. Pflaum; incluso simples soldados hacen su entrada en gran número en la función pública: Les procureurs équestres sous le Haut-Empire romain. Paris 1.950, 358 pp. y también Abrégé des procureurs équestres. Paris 1.974, 69. pp; sobre la importancia creciente del "ordo" ecuestre en el Imperio, ver también la obra de C.W. Kreyes: The rise of the Equites in the Third Century of the Roman Empire. Londres 1.915. Sobre las nuevas unidades y reformas llevadas a cabo por Severo, A. Birley: "Septimius Severus and the Roman Army". Epigraphische Studien 8, Düsseldorf 1.969, pp. 63-82; R. Mac Mullen: Soldier and civilian in the Later Roman Empire. Cambridge, Massachusetts 1.963, p. 152 defiende el cambio cualitativo que se opera en el ejército romano a partir de Septimio Severo. Y sobre las consecuencias sociales de las reformas militares de Severo ver J. Gagé: Les classes sociales dans l'Empire Romain. Paris 1.971, p. 251 ss.; comentarios más generales en M. Rostovtzeff: "op.cit." 1.957, pp. 402 ss.

Las cuestiones estrictamente militares se despachan en Maecenas con pocas generalidades; Dio tenía clara conciencia del carácter militar de la monarquía severiana; prueba de ello es la frase del propio Sept. Severo a sus hijos en los últimos momentos de vida, que nos transmite Dio: "permaneced unidos, enriqueced a los soldados y despreciad a todos los demás"<sup>1)</sup>.

En Maecenas se cargan las tintas algo más sobre algunas de las consecuencias sociales o políticas que implicaban las reformas severianas del ejército. Sobre la integración de los centuriones y soldados en los "ordines" ya habíamos visto cómo en Maecenas se daba una tajante oposición a que accedan al senado aquellos ecuestres que en origen habían sido soldados en filas<sup>2)</sup>. Cuando Maecenas recomienda la existencia de un ejército estable acantonado en las fronteras en puntos estratégicos y bien defendidos, recurre a argumentos de tipo social para justificar sus palabras. Para evitar rebeliones internas y guerras civiles, aconseja Maecenas, los hombres en edad militar, y como norma general, no han de tener nada que ver con las armas; pero tampoco hay que impedir a todos que desconozcan los asuntos de la guerra; se seleccionará a los más fuertes y a los que mayor necesidad tengan de ganarse la vida, se les alistará y de ellos se conformará el ejército estable<sup>3)</sup>. De esta forma unos dedicarán todo el tiempo a las armas y así estarán siempre mejor preparados; el resto de los ciudadanos se ocuparán tranquilamente de las tareas propias de la paz, sabiendo que tienen a otros para actuar como sus defensores<sup>4)</sup>.

1) Dio 77.15.2; comentarios sobre esta frase en J. Straub: "Die ultima verba des Septimius Severus". Coll. sobre los Script. Hist. Aug. Bonn 1.963, Bonn 1.964, pp. 171 ss.

2) "supra", pág. 341 ss.

3) Dio 52.27.4

4) Dio 52.27.5

Cassius Dio no ve alternativa al pesado y costoso sistema de ejército estacionado en las fronteras; una defensa basada en fuerzas expedicionarias no podría garantizar la integridad de los territorios frente al enemigo exterior. Por otro lado, la entrega de armas al cuerpo de ciudadanos, de acuerdo a la vieja práctica republicana, es también inviable a causa de los desórdenes sociales y guerras civiles que ocasionaría. La única solución es la tradicional concepción estratégico-defensiva ensayada con éxito durante los ss. I y II, a pesar de la temporal ruptura del "limes" bajo Marco Aurelio.

El cuidado en la selección de los hombres que servirán en el ejército es importante, pues en ello se ve la posible solución para los problemas sociales provocados por el hambre y por la miseria. Si se procura alistar a aquellos que más necesidad tienen, se les proporcionará un suficiente modo de ganarse la vida y se evitará que tengan que entregarse al bandolerismo para poder sobrevivir<sup>1)</sup>. Esta fue un problema social muy agudo en época de Dio, que tuvo especial virulencia en Italia y en la Galia.<sup>2)</sup> Al formular este consejo, Dio estaba pensando en la gravedad del asunto de sus propios días; no es aquí el único lugar donde hace referencia al problema; Cassius Dio reprocha a Severo que con las nuevas normas para reclutar a los pretorianos arruinó a la juventud de Italia, que se entregó al bandolerismo o a las luchas gladiatorias<sup>3)</sup>; la narración de Dio sobre este particular ofrece varias evidencias, en-

---

1) Dio 52.27.5

2) Los desórdenes más conocidos en la Galia son los que tuvieron lugar durante el reinado de Commodo, conocidos como la revuelta de Materno; al respecto ver J. Gagé: "op.cit." 1.971, pp. 284 ss. Las fuentes sobre Materno, en Herodiano 1.10.3 y 2.5; HA, Pec.Nig. 3.3 ss.

3) Dio 75.2.5

tre ellas la más significativa es la historia del bandolero Bulla en Italia<sup>1)</sup>, que confirma lo expresado en las palabras de Maecenas.

Dio había detectado claros signos de alarma en la efervescente situación social de sus propios días; todo el orden socio-político establecido se hallaba gravemente amenazado debido al descontento social. Bien conocía nuestro historiador que la base de ese descontento era un problema económico. El bandolerismo y los motines sociales tenían su origen en las situaciones de extrema pobreza de las poblaciones. Si el ejército alista a las personas más necesitadas, no sólo se habrá resuelto la necesidad económica de muchas personas, sino que también se habrá eliminado del territorio a los elementos socialmente peligrosos, ya que se les envía de servicio a los lejanos puestos fronterizos.

No es sólo en el ejército donde Dio ve soluciones para la crisis social y económica. En las enormes propiedades imperiales ve otra alternativa importante, si bien en este caso en conexión al mismo tiempo con la solución de las dificultades del estado para allegar los ingresos suficientes a las exigencias constantemente crecientes. El consejo de Maecenas a este respecto es de largo alcance, como enseguida veremos.

En época de Cassius Dio llegó a hacerse angustiosa la carencia de fondos, especialmente al final del reinado de Commodo y durante Caracalla, Macrino y Elagábalo. Constancia de ello nos ha quedado en la Historia Romana. A la muerte de Commodo sólo había en la caja imperial un millón de sestercios<sup>2)</sup>; la política iniciada por Pertinax fue de austeridad y recuperación limitando los privilegios concedidos por

---

1) Dio 77.10.1-7

2) Dio 74.5.4

Commodo, sacando a pública subasta sus objetos suntuarios<sup>1)</sup>, y restringiendo la política exterior de comprar la paz a los bárbaros<sup>2)</sup>. Las medidas estaban orientadas a sanear las finanzas públicas, pero fracasaron con la desaparición del emperador, cuya muerte, a buen seguro, hay que atribuir a los sectores negativamente afectados por su política de restricciones; la presión tributaria aumentó con Septimio Severo, pero debió mantenerse en unos límites de racionalidad; el gasto público, aunque muy elevado durante su reinado, fue saneado y virtualmente se vio libre de la corrupción y de las dilapidaciones anteriores<sup>3)</sup>. El juicio de Dio sobre la política financiera de Severo es favorable y se resume en la siguiente expresión: "aunque los gastos fueron enormes, no obstante dejó a su muerte no algunas decenas de miles de denarios fáciles de contar, sino muchísimas decenas de miles de ellos"<sup>4)</sup>.

El hijo y sucesor de Severo, con su desmesurada política de favorecimiento a los soldados trastocó toda la economía pública y llevó a la inestabilidad al ordenamiento realizado por su padre; la política de Caracalla no hizo sino traer dificultades crecientes para atender a los gastos del estado; Caracalla, firmemente apoyado en la espada, todavía pudo hacer frente a los compromisos mediante fuertes exacciones dinerarias a los elementos más privilegiados del Imperio<sup>5)</sup>. El

---

1) Dio 74.5.5

2) Dio 74.6.1

3) Cassius Dio sólo en una ocasión reprocha a Sept. Severo haber gastado dinero inútilmente en la construcción de algunos edificios y templos: 77.16.3, pero reconoce que no mató a nadie para obtener fondos: 77.16.1

4) Dio 77.16.4

5) Por causa de esa política, Dio no escatima denuestos contra el emperador en los libros de su biografía. A él dedica frases terribles, considerandole un depredador del Imperio; Cfr.: "supra", pág. 289.

regimen de Macrino se caracterizó por su inseguridad y debilidad; no podía emplear la misma contundencia que su predecesor en la obtención de fondos, y el estado llegó a la quiebra total. El signo de los tiempos viene marcado por la imposibilidad por parte del estado de atender económicamente a los compromisos de Caracalla para con los soldados, los cuales se convirtieron en fuente de desórdenes, de motines constantes y de inestabilidad política<sup>1)</sup>.

Si la intranquilidad social iba en aumento, las dificultades financieras no eran menores<sup>2)</sup>. Cassius Dio intenta salir al paso de ambos problemas mediante el siguiente consejo: debido a que las propiedades fundiarias del estado han llegado a ser enormes a causa de las guerras, recomienda Masceñas ponerlas en venta reservando sin vender sólo una pequeña parte imprescindible; el dinero obtenido será prestado a un interés moderado; las tierras tendrán que ser vendidas a quienes las vayan a cultivar, de forma que todo el país será puesto bajo cultivo y los nuevos propietarios pueden adquirir poco a poco un capital; de esta forma los ciudadanos llegarán a ser los más prósperos y el tesoro público se garantizará unos ingresos permanentes<sup>3)</sup>.

El consejo es de un alcance insospechado porque tiende a crear

- 
- 1) La caída de Macrino se debió al descontento en el ejército; él mismo había dirigido una carta al senado en la que comunicaba la imposibilidad de pagar a las tropas el incremento concedido por Caracalla, que ascendía a un monto anual de 280 millones de sestercios: 79.36.3
  - 2) Para M. Rostovtzeff: "op.cit." 1.957, p. 411, las radicales medidas económicas de Severo están motivadas por el desesperado estado de las finanzas imperiales provocado por las extravagancias de Commodo, por las guerras civiles del comienzo del reinado y por las costosas guerras exteriores que siguieron después.
  - 3) Dio 52.28.3-4



en todo el Imperio una amplia capa social de campesinos propietarios de sus tierras, y aunque haya que entenderlo como una aportación personal de Dío para la solución de los problemas sociales y económicos del Imperio,<sup>1)</sup> no cabe duda que es un serio intento de lograr nuevas fórmulas para fomentar la producción agrícola, en total recesión en muchas áreas del Imperio por la disminución de la mano de obra esclava; el proyecto Maeceniano es de gran intuición política y apunta hacia el sistema del colonato que se implantará plenamente en el Bajo Imperio<sup>2)</sup>.

El consejo de Maecenas tiene como punto de referencia el reinado de Sept. Severo tras las guerras civiles; en este momento las propiedades imperiales habían llegado a aumentar enormemente, de tal forma que obligó al emperador a organizar el nuevo departamento administrativo de la "ratio privata"<sup>3)</sup>; Cassius Dio ve en las enormes posesio-

- 
- 1) Así se pronuncia J. Bleicken: "op.cit." 1.962, pp. 449-450, con el cual concordamos nosotros.
  - 2) La literatura sobre el colonato es inmensa, casi siempre referida al Bajo Imperio. Por el momento nos limitamos a remitir aquí a las obras de W. Held porque centran su atención en la época de la comentamos: "Der römische Kolonat am Ende des 2. und zu Beginn des 3. Jahrhunderts". Altertum 17, 1.971, pp. 174-178; "Das Ende der progressiven Entwicklung des Kolonates am Ende des 2. und in der ersten Hälfte des 3. Jahrhunderts im Römischen Imperium", Klio 53 1.971, pp. 239-279. Comentarios más generales sobre el problema de los agricultores durante la época de la dinastía severiana, en J. Gagé: "op.cit." 1.971, pp. 284 ss.
  - 3) Vease al respecto los comentarios de M. Rostovtzeff: "op.cit." 1.957, pp. 411 ss.; la "ratio privata" aparece atestiguada como más pronto bajo Commodo, pero sólo en época de Severo vemos los primeros procuradores; Cfr.: F. Millar: The Emperor in the Roman World (31 BC-AD 337), London 1.977, pp. 171-172; sobre las confiscaciones severianas G. Barbieri: "op.cit." 1.952, p. 3 ss. Y para la política económica y social de la dinastía severiana, M. Mazza: Lotte sociali e restaurazione autoritaria nel 3. secolo d.C. Catania 1.970 p. 356 ss.

nes imperiales un importante instrumento de regulación social y económica con que salir al paso de los problemas de su tiempo y con ese sentido aparece expresado en Maecenas<sup>1)</sup>.

Otros varios consejos más completan las medidas para hacer frente a la crisis económica y a la situación financiera del estado romano, que tienen como punto histórico de referencia la situación del Imperio dominante al final de los antoninos y durante la dinastía severiana.

Un consejo que debe tener relación con un momento de caos en la administración es el que se realice un censo de todas las fuentes de ingresos del estado, incluidas las minas, y luego confeccionar un presupuesto con los gastos detallados, previniendo no sólo los ordinarios (ejército, administración, etc.), sino también los extraordinarios (tales como situaciones de emergencia pública, campañas militares inesperadas, etc.)<sup>2)</sup>. Dio sabía que todo saneamiento de la administración pública debía pasar por estas medidas previas de estimación de recursos y gastos.

En el campo de la administración tributaria, Dio-Maecenas sienta el principio de que la imposición de tributos se realice sobre toda actividad lucrativa y sobre todos los pueblos del imperio<sup>3)</sup>; los

1) E. Gabba: "Progetti di riforme economiche e fiscali in uno storico dell'età dei Severi". Studi in onore di A. Fanfani, Milán 1.962, pp. 5 ss; ha estudiado detenidamente los consejos de Maecenas dedicados a los temas económicos del Imperio.

2) Dio 52.28.4-5

3) Dio 52.28.6; ver al respecto Th Pekáry: "Zur römischen Währungs- und Finanzgeschichte von 161 bis 235 n. Chr." Historia 8, 1.959, pp. 487 ss. No queda claro en qué medida este criterio dioneo sobre la generalización de impuestos se halla entre medio de la Constitutio Antoniniana y las reformas de Diocleciano.

impuestos serán recaudados por procuradores en cada provincia y éstos vendrán en la obligación de recaudar la suma total requerida durante el período de su cargo, con el fin de que a los contribuyentes no se les acumulen débitos atrasados al fisco que luego hagan más difícil el pago de las sumas debidas<sup>1)</sup>.

El consejo de Maecenas no entra en detalles sobre los diversos tipos de tributos y sobre los porcentajes de cada uno de ellos; es de suponer que asume como válido el esquema imperante en época dionecia y que en el programa maeceniano se insiste sólo en las deficiencias globales del sistema y en las necesidades generales; a saber: someter a todo el mundo a tributo (se supone que incluida Italia aunque no se explicita así) y que los impuestos sean recaudados con total puntualidad, siendo responsable de ello cada procurador. Los consejos de Maecenas sobre el particular se cierran con una llamada a evitar los abusos en la recaudación; a que sean empleadas las sumas obtenidas de forma racional y en beneficio de todos y a que el gobernante sea moderado y comedido en sus gastos<sup>2)</sup>; el argumento de que el contribuyente paga de buen grado sus impuestos cuando se dan tales condiciones, es la reproducción del pensamiento ya formulado en el discurso de Agrippa<sup>3)</sup>.

Las líneas de la política económica esbozada en el programa maeceniano se completa con otros consejos tales como la reducción del

---

1) Dio 52.28.7-8; Un agudo análisis sobre el sistema tributario imperial es la obra de H. Hopkins: "Taxes and Trade in the Roman Empire (200 b.C., A.D. 400)", JRS 70, London 1.980, pp. 101-125. El autor defiende que el sistema tributario imperial era regresivo (121-123) y por tanto no podía por menos que llegar a un colapso social y a un colapso del sistema administrativo, cuya consecuencia más pura es la crisis del S. III. La devaluación de la moneda era una solución parcial, que no se hizo nunca acompañar de cambios en la estructura económica preexistente.

2) Dio 52.29.1-2

3) Dio 52.6.1-5

gasto público en capítulos suntuarios y lujosos<sup>1)</sup> y la limitación del gasto de las ciudades por el concepto de espectáculos y festivales, por la construcción inmoderada de monumentos públicos o por causa de la rivalidad entre ellas<sup>2)</sup>.

La nota más destacada de la política económica maeceniana es la de racionalización del gasto público mediante un cuidadoso empleo de los recursos y mediante la eliminación de los gastos innecesarios. Dio acepta los crecientes gastos del estado con lo cual asume plenamente la realidad de su propio tiempo; además, hay que tener en cuenta que propone la generalización de funcionarios asalariados; pero todo ello podría ser cubierto perfectamente, es la idea básica que se deduce del fondo de la política económica maeceniana, si se generaliza el impuesto a todo el Imperio y si su cobro se realiza de forma puntual y ajena a corrupciones; todo ello añadido a que se redujera el gasto cortesano a niveles de auténtica austeridad y moderación, que se eliminaran los gastos innecesarios, que los recursos de las ciudades se canalicen hacia las necesidades del estado y que no se consumieran en espectáculos locales o en inútiles rivalidades.

El programa económico de Dio-Maecenas tiene bien en cuenta las condiciones de las finanzas públicas y la situación social del Imperio durante la época contemporánea a nuestro historiador y sus medidas son coherentes y austeras.

La política de austeridad defendida en Maecenas exigía subsidiariamente la intervención del estado romano en los asuntos financieros de las ciudades; sólo la capital del Imperio debe carecer de limi-

---

1) Dio 52.35.3-4 = "pues ese dinero será empleado mejor en asuntos necesarios".

2) Dio 52.30.3-8; 52.37.9

taciones en los gastos para ser adornada con magnificencia (πολυτέλεια) y ser dotada de festivales y espectáculos de toda clase. Es lógico que la ciudad dueña del mundo sobrepase a todas las demás ciudades en esplendor y en brillantez, de forma que inspire respeto a los aliados y temor a los enemigos<sup>1)</sup>. Desde una perspectiva idealizada,

Cassius Dio concibe el Imperio como una gigantesca πόλις; Roma es la capital y sus provincias y ciudades son el distrito rural y los poblados<sup>2)</sup>. En los designios de Dio, Roma tiene que ser la digna capital del mundo, pues sólo en su sagrado recinto son investidos los magistrados de su "auctoritas", es la sede de la augusta curia y es el centro donde han de legitimarse todos los poderes, incluido el del emperador. Como capital de la οἰκουμένη han de llegar hasta ella las embajadas extranjeras para negociar con el senado<sup>3)</sup>.

Por lo que respecta a las otras ciudades, continúa Maecenas, el estado velará porque no se entreguen a exagerados y costosos programas de construcciones, o agoten sus recursos en el excesivo número de espectáculos y festivales públicos<sup>4)</sup>; tendrán festivales y espectáculos, ciertamente, pero serán regulados en su número y en su costo. Maecenas insiste en consejos para que tales festivales no extorsionen a los ciudadanos (especialmente a los más ricos) y para fijar los criterios adecuados en la concesión de premios a los vencedores de las competiciones, etc.; quedarán reservados en exclusiva a Roma ciertos espectáculos, tales como las carreras de caballos; la razón principal que se aduce es que el ejército pueda disponer en todo momento para

---

1) Dio 52.30.1

2) Dio 52.19.6

3) Dio 52.31.1

4) Dio 52.30.3

sus necesidades de suficientes caballos<sup>1)</sup>.

Cassius Dio a través de esta serie de consejos sobre la vida municipal, parece que está poniendo su vista en las ricas πόλεις del Este del Imperio, especialmente cuando menciona expresamente los gastos por luchas rivales entre ellas (φιλοτιμίας ἀλόγους πολεμῶνται)<sup>2)</sup>. El problema debía ser grande en época de nuestro historiador y llevaba a frecuentes trastornos y desórdenes de todo tipo<sup>3)</sup>. Personalmente él vivió de forma directa al asunto; durante su gobierno en Efeso y Smirna debió entrar en contacto con el problema<sup>4)</sup>, pero todavía hubo de sentir más próxima a su persona la conocida rivalidad entre Nicea, su ciudad natal, y Nicomedia<sup>5)</sup>.

Bien conocía Dio las graves consecuencias que se podían derivar para el estado romano de los privilegios y rivalidades entre las ciudades. Ambiciones y disputas entre ellas podían llegar a convertirse en factor propiciador de guerras civiles, o al menos incrementar la gravedad y consecuencias de ellas al apoyar a uno u otro bando; entenderemos en toda su dimensión esta rivalidad y las graves consecuencias a que podía llegar, si recordamos que, en la guerra Severo-Niger, Nicea se puso de parte del segundo e incluso se mantuvo leal a él tras

---

1) Dio 52.30.4-8

2) Dio 52.30.3

3) F. Millar: "op.cit." 1.964, p. 109

4) Dio 80.7.4; fue designado para este cargo el 218 bajo Macrino.

5) Por el propio Dio sabemos que Nicomedia recibió privilegios de Commodo a través de su "cubicularius" Soterus, originario de esta ciudad; consistieron en poder celebrar juegos y levantar un templo al emperador (73.12.2); acertados comentarios sobre estos aspectos en D. Magie: Roman Rule in Asia Minor to the End of the Third Century after Christ. Princeton 1.950, pp. 635 ss.

su muerte, a causa de su enfrentamiento con Nicomedia, la cual apoyaba la causa de Septimio Severo<sup>1)</sup>.

El problema queda tratado en Maecenas con la preocupación surgida de la directa experiencia de Cassius Dio<sup>2)</sup>; recomienda contener las empresas aventuradas de ciudadanos y de comunidades y erradicar sus rivalidades; ello se conseguirá si el gobernante no concede a las ciudades que asuman inútiles títulos y si, por su parte, no realiza nada que pueda dar pie a disputas. Dio-Maecenas pregona el sometimiento universal a la ley general, que afecta tanto a individuos como a comunidades; no se tolerará a nadie que llegue a pedir lo que no está permitido conceder; para evitar favoritismos, se recomienda que no se puedan elevar directamente al emperador súplicas y reclamaciones sin pasar primero por las autoridades provinciales<sup>3)</sup>.

Un consejo de Maecenas que revela, una vez más, la talla de Cassius Dio como hombre político es el que se refiere a la acuñación de monedas: *Μήτε δὲ νομίσματα ἢ καὶ σταθμὰ ἢ μέτρα ἰδίᾳ τις αὐτῶν ἔχῃτω, ἀλλὰ τοῖς ἡμετέροις καὶ ἐκεῖνοι πάντες χρῆσθωσαν*<sup>4)</sup>. La regulación y emisión de monedas es competencia exclusiva del emperador; ninguna ciudad estará autorizada a realizar emisiones monetales por separado. El consejo de Maecenas intenta salir al paso de la caótica situación existente en el Imperio en época severiana. Por estos tiempos, y sólo en Asia Menor, tenían derecho de acuñación 295 ciudades, como ha puesto de relieve T. Pekáry<sup>5)</sup>; la centralización de deci-

1) Herodiano 3.2.9

2) Dio 52.37.9-11

3) Dio 52.30.9

4) Dio 52.30.9

5) T. Pekáry: "op.cit." 1.959, p. 442 y en especial pp. 486-487. Para Th. Mommsen: "op.cit.", III, 1. p. 754, nota 2, el consejo de Maecenas

siones en los asuntos monetarios era requisito imprescindible para poder coronar con éxito la reestructuración y saneamiento de la administración financiera del estado<sup>1)</sup>.

Se comprueba la certera visión político-económica de nuestro historiador por el hecho de que la centralización y unificación de las emisiones monetales se fue imponiendo gradualmente a lo largo de la segunda mitad del S. III<sup>2)</sup>.

Los tiempos que le había tocado vivir a Dio se señalan por la tendencia de los príncipes a acentuar su poder autocrático; desde la perspectiva senatorial, Commodo y Caracalla habían mostrado un comportamiento político tiránico, que en numerosas ocasiones vino acompañado de una total inseguridad personal para los miembros del senado<sup>3)</sup>. El problema no pasa desapercibido en Maecenas; en realidad no hace sino formular consejos prácticos sobre la cuestión que ya se desarrolló a nivel de principios políticos básicos en Agrippa<sup>4)</sup>; pretende garantizar la seguridad para los senadores regulando los encausamientos por "maiestas" y la forma de organizar los tribunales. Maecenas propone en primer lugar que sea competencia del senado entender en el caso de senadores cuya acusación implique ἀτιμίαν ἢ φυγὴν ἢ καὶ θά-

---

nas no pasa de ser un deseo político de nuestro historiador que se halla muy lejos de corresponderse con la realidad del Imperio en sus propios días.

- 1) Sobre las políticas económicas de Severo y Caracalla, ver M. Mazza: "op.cit." pp. 340 ss.; también T. Pekáry: "op.cit." 1.959, p. 486: "die Provinzialmünzen bedeuten ein schwieriges Problem für die römische Finanzverwaltung".
- 2) T. Pekáry: "op.cit." 1.959, p. 486
- 3) Sobre los casos de condenas a senadores en estos reinados ver "supra", pág. 195 ss. y pág. 274 ss.
- 4) Dio 52.7.3-5



varov<sup>1)</sup>. Las ventajas que de ello se derivarían, añade Maecenas, es que nadie guardaría resentimiento contra el monarca, que los acusados aceptarían las penas impuestas por los iguales y que los demás, viendo los casos ajenos, puedan corregir su comportamiento ante la vergüenza de ser castigados por sus iguales<sup>2)</sup>; éstas son las ventajas que se explicitan, pero la auténtica y oculta es la de garantizar la seguridad personal a los miembros del senado<sup>3)</sup>.

Maecenas intenta limitar al mínimo los casos de "maiestas"; su argumento tiene como telón de fondo el concepto del buen y del mal gobierno; es el tirano el que siempre está sospechando que se obra o habla mal de él; el buen gobernante nada tiene que temer<sup>4)</sup>; en el caso de que con toda evidencia procediese encausar a alguien por "maiestas", el monarca deberá abstenerse de juzgar él directamente o de prejuzgar al acusado; Maecenas recomienda que se garantice una justa defensa y que en todo caso se aplique la "clementia" en las penas inferidas<sup>5)</sup>.

La red de espías e informadores imperiales es tratada por Maecenas en relación con la seguridad física de los senadores; Dío acepta la existencia de tales servidores imperiales, pero insiste en que se han de investigar con detenimiento sus relatos antes de proceder a actuar; el objeto de ello es evitar males irreparables, ya que hay per-

---

1) Dío 52.31.3

2) Dío 52.31.4

3) F. Millar: "op.cit." 1.964, p. 108

4) Dío 52.31.5-8

5) Dío 52.31.9-10; la argumentación sobre los beneficios de la clemencia en 52.34.4-8; comparar con las palabras de Livia a Augusto: 55.14-21.

sonas que por odio, envidia o ambición podrían traer falsas acusaciones contra personas que en realidad son inocentes<sup>1)</sup>.

Estas expresiones de Maecenas tienen como punto de referencia numerosos casos de condenas por delaciones a senadores que ocurrieron durante la época contemporánea a Dio; la aplicación por parte de algunos monarcas de falsas acusaciones había traído siempre el terror al seno de la sociedad senatorial. Del reinado de Commodo dice nuestro historiador que no quiere hacer aburrido su relato contando cada uno de los muchísimos asesinatos del emperador debidos a falsas acusaciones y a sospechas no verificadas<sup>2)</sup>. Con Caracalla se reprodujeron los mismos hechos; en este caso las palabras de Maecenas se reproducen con asombrosa identidad respecto a las del relato dioneco de Caracalla; este emperador, dice Dio, ordenó que nadie sino él pudiera castigar a los soldados τοὺς ὑπακουστούμεναις τε καὶ διοπτεύοντα<sup>3)</sup>; en Maecenas se reconoce que para seguridad del soberano ha de haber personas dedicadas a ὑπακουστέων ... καὶ διοπτεύειν<sup>4)</sup>. Pero la orden de Caracalla no estaba presidida por la justicia y por la moderación, como quiere Maecenas, sino por su deseo de desarrollar una política de enemistad contra el senado; al decretar que los informadores escaparan a la ley, estaba dando lugar a todo tipo de abusos. En efecto, Dio se queja amargamente de que nada bueno se produjo con tal orden imperial y que la promulgó para aterrorizar y tiranizar a los senadores<sup>5)</sup>.

1) Dio 52.37.2-4

2) Dio 73.7.3 - διὰ συκοφαντίας ψευδεῖς ἢ δι' ὑποψίας οὐκ ἀληθεῖς

3) Dio 78.17.1

4) Dio 52.37.2

5) Dio 78.17.2

Caracalla extrajo los recursos que necesitaba para su política militarista presionando sobre las clases privilegiadas del Imperio<sup>1)</sup> y recurrió a numerosos encausamientos de hombres ricos y de senadores para confiscar sus propiedades; las falsas denuncias debieron sucederse abundante y continuamente; a los muchos casos concretos que se narran en el relato dioneco de Caracalla se añade el comentario final de que durante su reinado se hicieron muchas denuncias secretas y acusaciones falsas por parte de muchas personas, no sólo esclavos, libertos, soldados y libertos imperiales, sino también caballeros, senadores e incluso mujeres distinguidas<sup>2)</sup>. El consejo de Maecenas, por tanto, quiere salir al paso de los problemas presenciados por Cassius Dio, para devolver y garantizar la seguridad personal para los miembros del senado.

Los últimos consejos del programa maecerdiano son una larga lista de recomendaciones al monarca sobre su comportamiento personal y moral; a través de ellos se formula el concepto senatorial de gobernante ideal<sup>3)</sup>.

Las "virtutes" que se reclaman en Maecenas como características del buen gobernante, se corresponden a los "vitia" que en Agrippa definen al tirano. En términos generales puede afirmarse que el esquema maecerdiano del príncipe ideal tiene un estrecho paralelismo con el elogio final que Dio realiza sobre Marco Aurelio<sup>4)</sup>. Los consejos

---

1) Cfr.: "supra", pág.

2) Dio 79.18.2; también 79.21.1-5

3) Cfr.: "supra", pág.

4) Dio 72.34-36; sobre el retrato del emperador ideal en la literatura imperial, M.P. Charlesworth: "The virtues of a Roman Emperor; propaganda and the creation of belief". PBA 23, London 1.937, pp. 106 ss.

384.

para mover al comportamiento moderado y virtuoso del príncipe tienden a compensar las consecuencias negativas que se derivarían de los enormes poderes concentrados en la mano del monarca durante la época de los severos, de cuyo hecho Cassius Dio tiene clara conciencia.

385.

CAPITULO VI

CONCLUSIONES GENERALES

## VI.. CONCLUSIONES GENERALES

Obligado punto de partida para nuestro trabajo era la revisión de los supuestos básicos en que hasta el momento se venían apoyando los estudios recientes en la consideración del debate Agrippa-Maecenas. Hemos podido dejar probado fehacientemente cuán erróneos eran tales supuestos aceptados por todos y nunca sometidos a previa crítica; se habían convertido en lugares comunes desde los cuales se partía hacia la tarea investigadora; su aceptación había llevado a interpretaciones tan superficiales como erróneas sobre el sentido y significado del debate.

La moderna crítica no ha evaluado en toda su trascendencia el hecho de que la posible respuesta política de Cassius Dio a los problemas de su tiempo se transmite literariamente mediante una formulación retórica en forma de debate a través de unos personajes y de una época que no se corresponden con la realidad en cuestión. Cassius Dio al redactar así el libro 52 debía un fuerte tributo a la verosimilitud histórica que tenía que saldar de alguna forma; hubo de introducir elementos que confiriesen la suficiente verosimilitud a la escena y a los personajes y que necesariamente enmascaran el mensaje de nuestro historiador; se hacía preciso caer en la cuenta de ello para eliminar ese camuflaje y poder descubrir así tras él los auténticos pensamientos de Cassius Dio.

La crítica moderna ha quedado básica y negativamente condicionada por no tener en cuenta este hecho. No ha diferenciado entre formalismo retórico y contenido conceptual profundo y por ello ha llegado a asumir subsidiariamente varias premisas igualmente erróneas, a partir de las cuales ha levantado su edificio crítico; estas falsas premisas son las siguientes:

1. Existe oposición real entre Agrippa y Maecenas; el primero defien-

de la instauración de la República y el segundo la Monarquía.

2. El discurso de Agrippa no cumple otra función que servir de mero contrapunto al de Maecenas.
3. El pensamiento de Dio ha de identificarse exclusivamente con las palabras de Maecenas.

La aceptación de estos supuestos había llevado a olvidar y marginar al discurso de Agrippa del proceso investigador, y a considerar del de Maecenas sólo aquella parte en que expone los consejos prácticos; la miopía en la visión así obtenida era obvia porque ni siquiera esos consejos han podido ser evaluados en toda su dimensión al excluir del estudio las otras partes del debate en que se contienen los principios, las creencias e ideales básicos del senador Dio, que en definitiva son los que confieren el signo y la orientación profunda a tales consejos prácticos.

Por nuestra parte, la constatación de que las premisas citadas nunca habían sido probadas y la intuición de que en ellas radicaba la causa de los pobres e insatisfactorios resultados de la crítica en la interpretación del debate, nos ha llevado a considerar el texto a través de una metodología diferente a la desarrollada hasta ahora. El objetivo era integrar el discurso de Agrippa, hasta hoy totalmente olvidado sin causa alguna que lo justificara, y así poder captar mejor en toda su complejidad el pensamiento político del senador Cassius Dio.

Los resultados que hemos obtenido en cuanto a la evaluación previa del texto dioneo han sido los siguientes:

1. La oposición entre las expresiones de Agrippa y las de Maecenas no es real, sino ficticia; sólo existe oposición retórica, la

cual se logra mediante el empleo equívoco y confuso de la terminología política; cada consejero se ve obligado a falsear ilegítimamente a su adversario para lograr la apariencia de debate.

2. Por debajo del ropaje retórico, los conceptos y valores de fondo que vemos tanto en Agrippa como en Maecenas (antropología, sociología, creencias políticas básicas, etc.), presentan una sorprendente semejanza entre sí, o mejor dicho, identidad plena.
3. El discurso de Agrippa no es ningún simple contra-discurso o contrapunto al de Maecenas; en los designios de Dio juega un papel específico.
4. Cassius Dio no se puede identificar exclusivamente con Maecenas; en realidad la voz y los pensamientos de nuestro senador aparecen en las palabras de los dos personajes; Dio se expresa tanto a través de Agrippa como de Maecenas. Los conceptos defendidos por uno y por otro consejero se reproducen con exacta identidad en la Historia Romana, allá donde Dio expresa sus opiniones en forma directa sin cobertura retórica.
5. Precisamente por causa de la formulación retórica de la pieza, no todas las opiniones de Maecenas pueden identificarse con las de Cassius Dio; en aras de la verosimilitud histórica del debate, nuestro historiador tuvo que poner en boca de los dos consejeros opiniones en las que él mismo no creía.
6. En los designios de Cassius Dio, cada discurso cumple una función específica; en Agrippa se contiene el plano teórico de los convenimientos políticos más profundos; en Maecenas el plano práctico y operativo.
7. Los contenidos de ambos discursos no se oponen ni se anulan mutuamente, sino que se complementan; no se trata de oponer República a Monarquía, sino que en Agrippa se rechaza la expresión tiránica del



poder mediante el recurso a los principios democráticos senatoriales y en Maecenas se pregonaba una monarquía virtuosa y legal de poder compartido con los senadores. Los dos discursos expresan en forma bipolar un mismo pensamiento político. Estudiar sólo el de Maecenas, como hasta hoy se ha hecho, era conocer sólo la mitad de ese pensamiento.

8. Ambos discursos, y no sólo el de Maecenas, tienen como punto histórico de referencia los acontecimientos vividos por Cassius Dio.

Merece que nos detengamos un tanto en varias consideraciones finales sobre la vinculación de los contenidos del debate con la época contemporánea a Cassius Dio.

Hemos visto que todo el pensamiento dioneco que tiene relación con el plano de los principios en los cuales cimenta su formulación política, se encuentra enraizado en la más pura tradición senatorial, la cual, en muchas ocasiones, no es sino la directa heredera de la tradición romano-republicana. En este sentido Cassius Dio está vuelto hacia el pasado; podíamos citar a modo de ejemplo el concepto restringido de democracia, la importancia dada al rango, al nacimiento o a la posición social, los supuestos antropológicos y sociales, el sentimiento religioso, el mundo de sus categorías morales en la concepción del hombre, etc. Para todo este mundo de valores encontramos precedentes claros en la tradición literaria senatorial anterior a Cassius Dio. Nuestro historiador poco o nada original aporta en estos temas. Es el mundo que cree encontrar sus ideales convertidos en realidad en el reinado de Marco Aurelio, en el más idealizado de Augusto y en última instancia en el pasado republicano de Roma. Los resortes hondos del pensamiento dioneco son los característicos del mundo aristocrático senatorial de cualquier época del Imperio. En este sentido, y por emplear la termino-

logía actual al uso, diríamos que Cassius Dio es un conservador.

Pero el trasfondo que existe en Agrippa-Maecenas es muy complejo y no se deja atrapar en formulaciones simples. Ciertamente mira hacia el pasado el ámbito de los principios ideológicos que cimentan el contenido reformístico del debate. Pero es curioso señalar cómo, a la hora de las formulaciones políticas concretas, nuestro senador no sólo no vuelve la espalda al presente, sino que lo encara con total decisión aportando novedades del mayor interés; algunas de las medidas que propone Maecenas se caracterizan por un cierto tono "futurista", como hemos visto más arriba.

La contradicción entre el plano teórico del debate vuelto hacia el pasado y el plano práctico vuelto hacia el futuro, es más aparente que real. Más que contradicción lo que vemos es complejidad; y es que en el debate Agrippa-Maecenas no toman cuerpo tanto las opiniones de un historiador individual, como las inquietudes de toda una generación y de un grupo social determinados: la aristocracia senatorial de época severiana. Y además a los intereses y anhelos complejos del grupo hay que añadir los no menos complejos factores históricos operando a modo de elemento de presión sobre ese grupo.

Las tensiones íntimas que se dieron históricamente en el seno de la sociedad senatorial en época severiana entre los intereses tradicionales y las novedades de los tiempos, no podía por menos que reproducirse fielmente en el debate Agrippa-Maecenas. Y para complicar aún más el esquema, añadamos que la parte programática de Maecenas bien pudo haber sido en origen un documento que, apoyado por el grupo de senadores activos, intentó ser la guía orientadora de un proyecto de reformas que pululó en los ambientes del "consilium principis" y de la cancellería imperial durante el reinado de Caracalla o al inicio del de Severo Alejandro. Lo cierto es que una de las tensiones básicas del de-

bate surge de la lucha permanente por conciliar el ideal senatorial con la realidad de los tiempos en época de la dinastía severiana.

Se ha señalado con frecuencia que en el debate se sale en defensa del papel histórico-político del senado frente a la competencia del poder del emperador. En nuestra opinión esto no es cierto; la rivalidad no se establece entre Príncipe y Senado. El poder del primero no sólo no se cuestiona en Agrippa-Maecenas, sino que su figura política aparece nítidamente destacada, poderosa y centralizada, en el entramado institucional. Al Senado se le reserva únicamente la función legislativa y la de representar al estado frente a las embajadas extranjeras. En Agrippa-Maecenas se acepta el poder absoluto del Príncipe como cosa natural y dada, sin alternativa posible. Eso sí, atemperado en sus decisiones por un poderoso consilium de *equites* para todos los niveles del ejecutivo y moderado por una conducta personal intachable y virtuosa.

No hemos de olvidar la diferencia entre Senado, senadores y senatoriales. La rivalidad de fondo que observamos en el debate no se da entre Senado y Príncipe, sino entre senadores y ecuestres. La cuestión básica no radica en si el Príncipe ha de poseer o no todo el poder, pues se le concede con plenitud "de iure", sino más bien en quiénes tienen que ser los destinatarios de la delegación imperial de poderes; si hubiera que destacar el aspecto más significativo del programa de Maecenas, éste no sería su contenido "futurista", como se ha señalado, sino su carácter anti-ecuestre. El programa de Maecenas desplaza totalmente a los ecuestres del control de los censos, de la administración imperial, del mando provincial y militar, para reservarles únicamente la gestión de los fondos públicos y los puestos no fundamentales. La "praefectura praetorio" era la institución clave a través de la cual los "equites" habían ido fortaleciendo su posición en la ad-

ministración provincial y en el mando del ejército; las reformas de Maecenas en este sentido no pueden ser más drásticas: reducir las funciones del prefecto a poco más que la del mando de la guardia personal del emperador; dismantelada la "praef. praet." de sus enormes poderes y competencias, quedaban automáticamente dismantelados los resortes de los equestres para el control de los órganos vitales del Imperio y para su influencia en la cancellería imperial.

La competencia llegaba a los senadores no por parte del emperador, sino por el creciente ascenso de equestres hasta los puestos claves del estado. Estos eran los verdaderos rivales de los senadores, y salir al paso de tal realidad es el primer objetivo del debate Agripa-Maecenas.

Algunas consideraciones finales merecen también el tema del carácter anticipativo de varias propuestas maecenasianas. Ciertamente algunas de las características del Imperio a partir de Diocleciano fueron la reducción de Italia al status provincial, la reorganización de las provincias, la creación de un auténtico funcionariado asalariado desde el último soldado hasta el gobernador, la separación entre el mando civil y el militar, la homogeneización administrativa, la abolición de las amonedaciones locales, la centralización financiera a través del "fiscus", la implantación del colonato, etc. Todos estos aspectos fueron previstos ya por Cassius Dio como soluciones necesarias para el Imperio en los primeros decenios del S. III; ciertamente prueban la talla de nuestro historiador como hombre de estado y sus dotes de buen organizador y administrador.

Pero creemos que hay que restringir algo el valor anticipativo de estas medidas y desde luego nos oponemos a la extendida creencia de que han sido formuladas por Cassius Dio como puro producto de su intuición política sin poseer punto alguno de referencia en la realidad.

De hecho la nueva orientación que tomó el Imperio Romano a partir de la Tetrarquía no implicaba la puesta en práctica de unas medidas que se ensayaron "ex novo" en aquel momento; más bien institucionalizaban una realidad que se venía gestando desde hacía muchos decenios. Muchos de los aspectos que caracterizaron el estado de cosas de la constitución diocleciana se desarrollaron ya en su fase inicial durante la dinastía severiana. Cassius Dio parte de una realidad ya existente, si bien en su etapa de germinación, y lo que hace a través de Agripa-Maecenas es darle cuerpo definitivo en un programa político serio y coherente. El futurismo de Cassius Dio no lo es tanto; su labor consiste menos en anticiparse a lo desconocido que en dar cuerpo estable en el entramado constitucional a las realidades ya existentes, haciendo uso de toda su sagacidad política y de hombre de estado. Esta es la forma como Dio se proyecta hacia el futuro y no a través del simple y gratuito institucionalismo, tal y como se había interpretado hasta hoy. Y porque ello sea así, no desmerece en modo alguno la talla política de nuestro historiador.

La homogeneización universalista del Imperio que llevaba consigo la concesión generalizada de la ciudadanía romana, la eliminación de diferentes status político-jurídicos entre provincias senatoriales e imperiales, la imposición de una uniforme administración provincial, la unificación de la administración y su correspondiente jerarquización del ordenamiento político del poder que caracterizan el ambiente de la Tetrarquía y que aparece ya formulado en Agripa-Maecenas, no es una invención de Cassius Dio; son en parte realidades consagradas ya en sus días y en parte tendencias muy acusadas pero no definitivamente definidas; nuestro historiador ve con toda claridad el rumbo que toma la historia de sus propios días.

En el fondo, el programa de reformas maeceniano no tiende a modificar el rumbo del proceso histórico del momento en que Dio vivió;

su objetivo no es variar la dirección del tren de la historia; de hecho asume esa nueva dirección y la consagra mediante atinadas fórmulas políticas; en esto muestra cuán alejado se halla Cassius Dio en su praxis política del ideal augústeo y republicano que defiende en el plano de los principios. El objetivo del programa de Maecenas era aupar a los senadores a ese tren en marcha y ponerlos a la cabeza del convoy; quería evitar que fueran dejados en tierra si los ecuestres continuaban su ascendente control del estado. La cuestión de fondo en Maecenas es la lucha por la supervivencia política de los senadores como protagonistas del proceso histórico de Roma. Tras el debate estamos asistiendo a la última batalla seria entre senadores y ecuestres.

El concepto antropológico de *ἄριστος*, la idea de democracia, de isonomía, etc. que vemos aparecer en Agrippa, sirven en realidad de justificación para desplazar de los puestos claves a los ecuestres, a los que en cualidad antropológica son inferiores respecto a los *ἀριστοί*; Dio no puede imaginarse un Imperio Romano dirigido por ecuestres, porque si ese fuera el caso, ya no sería el Imperio Romano mismo; en substancia sería otra cosa diferente; sería un producto histórico bastardo, radicalmente alejado de la idea divinizada y trascendente de la Roma Universal y Eterna que iba acuñada con trazos indelibles en la mente de todo senador. Ese es el profundo resorte psicológico que mueve las propuestas de Maecenas para desplazar absolutamente a los ecuestres de los puestos fundamentales del estado.

En los tiempos en que le había tocado vivir a Dio, estaba teniendo lugar la batalla definitiva entre senadores y ecuestres. Podemos formular aún un pensamiento más avanzado: emocionalmente hablando no se jugaba el protagonismo de unos o de otros, sino la supervivencia o ruina de la milenaria idea senatorial de Roma.

El debate Agrippa-Maecenas es una respuesta política al ame-

nizador desarrollo histórico por el que caminaba el Imperio Romano para los senadores; es un intento de hacer frente a situaciones históricas cada vez más peligrosas para el status político de éstos. Las esperanzas surgidas de la paz antoniniana, o habían desaparecido o estaban amenazadas. El cambio después de Marco Aurelio, las soluciones tecnológicas monárquicas, la guerra civil, etc. aparecían como una fuente de peligros para la aristocracia senatorial. La invasión marcomana había llegado a Italia y fue un revulsivo en las conciencias. El conflicto pártico se mezcló con la guerra civil tras la muerte de Commodo; todos estos factores conjuntamente trajeron una profunda mutación en las relaciones de política interna, siendo la clase senatorial la más afectada. Por eso no es de extrañar que Agrippa-Maecenas no sea sino una respuesta a una conciencia de crisis, tal y como ésta se formulaba en el seno de la sociedad senatorial. La Edad de Oro de Marco Aurelio es sustituida por la Edad de Hierro de Commodo y de los Severos.

La mutación de las condiciones internas, se muestra sobre todo en la tendencia a la transformación profunda de la esencia y concepto del Principado. La figura de Príncipe se va transformando a los ojos de todo el mundo y se va alejando gradualmente de la concepción augústea. El monarca va dejando de ser Princeps para ser un *κράτος*.

El debate refleja la lucha íntima que se produce en el seno de la minoría senatorial respecto a la concepción del Príncipe. Es una lucha no exenta de contradicciones. Por una parte se sigue aferradamente los ideales y sentimientos de la tradición senatorial, pero por otra se acepta el hecho de las nuevas relaciones de poder. Es la tensión constante entre el plano ideal y el práctico; los dos planos de la mente de nuestro historiador se dirigen hacia dos emperadores diferentes, a los que se considera modelo a seguir; cada uno ilumina con su figura y con su obra uno de esos dos planos; en Marco Aurelio toma cuerpo el

ideal senatorial sobre el gobierno del estado y del buen Príncipe; en Septimio Severo el plano real de la necesidad histórica; se le admira por su firmeza para solucionar los problemas del Imperio. Ambas figuras se disputan un hueco en la mente de Dio y luchan por armonizarse sin anularse mutuamente.

El sentimiento de Dio hacia los problemas de su tiempo alcanza elevadas cotas de intensidad en el debate Agrippa-Maecenas, hasta el punto que a ese sentimiento debe su existencia misma el debate. La conciencia de crisis, desde sus peculiares perspectivas, es el motor vital de su pluma y la promesa siempre esperanzada de solución es el pilar en que descansa el programa de reformas esbozado en Maecenas. El debate refleja la situación del Imperio Romano en época dionsea; y empleamos en su sentido estricto el verbo "reflejar", pues Agrippa-Maecenas tienen a la realidad como referencia, si bien el producto final nos llega deformado por las circunstancias individuales y sociales del senador Cassius Dio; la diagnosis dionsea del Imperio y del mundo de su época sólo nos puede valer como diagnosis de su realidad personal, psicológica y social. El *πάθος* que se descubre en el debate sobre el desarrollo de la vida política y social del momento es sólo el *πάθος* en que Cassius Dio y su clase hacen discurrir la vida. La respuesta política que implica el debate es sólo la respuesta de la aristocracia senatorial.

Cassius Dio deja ver en su obra, producto ya de la edad madura, algunas expresiones que tienen el tinte de la obsesión; la obsesión de la tiranía y la discordia civil; en el plano moral su obsesión se centra en la búsqueda del hombre "virtuoso". Por otro lado, los argumentos políticos de Dio son simples y fuertes al mismo tiempo; están impregnados de una moral sólida y segura: la disciplina debida al servicio del estado.



El debate Agrippa-Maecenas es notablemente rico en su edificio conceptual; está poseído de ciertas "verdades" básicas acuñadas a través del propio temperamento y forjadas al calor de los grandes ideales senatoriales. Cassius Dio es un hombre temperamental, hombre moral, hombre aferrado a la tradición que no podía sentirse emocionalmente ajeno a los peligros que amenazan en su momento a Roma y propone soluciones.

Consciente de que la vida política del estado y el orden social han de apoyarse en las acciones de los hombres, Dio busca ante todo un modelo de hombre que proponer a su generación; es un modelo forjado en los moldes del pasado, en la más pura y también idealizada tradición republicana. Creemos que uno de los mayores méritos de Cassius Dio pudo ser quizá el intento de inculcar a los hombres de su generación, en cuyas manos se hallaba la vida del estado romano, una visión moral del hombre y del mundo. Su tipo de hombre ideal es un tipo moral; porque también el rigor moral es la exigencia esencial y la característica fundamental de su visión política; moral exigente y puritana fuertemente aristocrática. En el aspecto étnico Dio no pone obstáculo a que el enrolamiento en el senado se realice de entre gentes de todas las provincias, con tal de que los candidatos tengan los requisitos mencionados.

Las contradicciones profundas que hemos observado en Cassius Dio surgen de sus exigencias más vitales: libertad y estabilidad. Aquí está la raíz de su contradicción honda. Para reclamar la primera tiene que volver la vista al pasado, lo cual le lleva a exaltar los valores republicanos; es la función del discurso de Agrippa en cuanto que se formula en él una clara oposición a las expresiones tiránicas de los emperadores. En el pasado encuentra los argumentos y la legitimación de su exigencia de democracia (ἐλευθερία), entendida como parti-

cipación en la vida del estado.

Sin embargo, y como buen conservador, tan arraigado como la libertad posee el anhelo de estabilidad, de orden social. Esta exigencia le hace dirigir su mirada al presente y al futuro desde la perspectiva de lo real; es decir, hacia el emperador, precisamente hacia el ante mismo con el que entra en conflicto su ideal de libertad. La contradicción que de ello se genera, se atempera sólo mediante el esquema y la figura moral del "buen emperador"; de la tensión entre plano teórico y realidad histórica surge la tendencia dionea a la idealización, por una parte, (época republicana, Augusto, Marco Aurelio), y a la dicotomización moral de la realidad (por ejemplo, emperadores "buenos" y "malos"), como única forma de suavizar esas tensiones entre los dos planos.

Y llegados a este punto procede también que resumanos el concepto dioneo de *δημοκρατία* tal y como se ha ido definiendo a lo largo de nuestro trabajo. La libertad imaginada por Cassius Dio no es generalizable a todo el *δῆμος*; tampoco es un concepto individual, pero sí un concepto restringido a un grupo social: la aristocracia senatorial. El *δῆμος* se ignora en Agrippa-Maecenas a efectos de la *ἐλευθερία*; para ser libre hay que ser plenamente hombre; la libertad de los senadores (*ἀριστοί*) se opone radicalmente a la del pueblo, así como a la tiranía, pero no a la concepción senatorial del *Princeps*.

Es precisamente en nombre de este tipo de libertad que Dio emite sus juicios críticos o laudatorios de los emperadores; y es también en nombre de ella que Dio formula su programa de reformas políticas. La consecución de la *ἐλευθερία* justifica el asesinato del tirano (Commodo, Caracalla), pero la pérdida de ella hace execrable la muerte del *Princeps* (Pertinax).

La libertad republicana (*δημοκρατία*) aparece en Cassius Dio

coloreada de nostalgia aristocrática; Dío es un republicano sólo a nivel especulativo, cuando tiene que expresar valores morales o sociales, pero en su vida práctica, en la política, es un monárquico convencido. Dío se esfuerza por eliminar toda contradicción; para un senador, el Principado trae el equilibrio entre los extremos: la caótica libertad absoluta y la servidumbre humillante. Dío defiende el sistema monárquico con dignidad, sin adulaciones y sin deshonor, porque es la única solución histórica; pero con el mismo calor se opone a la degradación del principado en tiranía; le subyuga el espíritu republicano de libertad senatorial, pero repudia el caos y la inseguridad que trajo consigo.

A lo largo de nuestro trabajo también hemos llegado a definir los rasgos fundamentales de la sociología dionaea. El sistema social de Cassius Dío es básicamente dual. La estratificación es el principio básico desde el que se debe organizar; aparece muy acentuado el sentido del rango, que se legitima con una formulación antropológica de la desigualdad. La caracterización antropológica determina la disposición de los rangos y su papel en el cuerpo social; la diferenciación de rango se justifica por las diferencias en el nacimiento, en la *αρετή* y en la riqueza; esto último en Dío es más el derecho a poseerla dignamente conforme al status que la posesión práctica de ella.

El orden social se logra cuando la desigualdad natural de los hombres logra un desarrollo social estable y adecuado, mejor dicho, cuando cada individuo cumple la función que le compete por status y rango; este sistema tiende a orientar a cada grupo en el cumplimiento de funciones específicas. Y por otro lado la escala de gradación moral entre los hombres exige la escala de funciones en el orden político. La sociedad romana que aparece en Dío se halla estructurada conforme al patrón tradicional; de más a menos, la escala se inicia con el *Princeps*, continúa con la aristocracia senatorial y con el orden ecuestre

hasta llegar al ciudadano normal (libres y libertos), extranjeros y esclavos. Pero esta plurivertebación por virtud del status, sería básicamente dual desde la perspectiva antropológica: los *ἀπέρστοι* y los no *ἀπέρστοι*.

A modo de resumen añadamos que en Agrippa-Maecenas percibimos una visión catastrófica de la realidad y a la vez un optimismo fundamental. A pesar de esa visión catatrofista, Cassius Dio es todavía optimista en cuanto a la posibilidad de recuperar el status político de los senadores; en ello se descubre uno de los profundos significados de las reformas de Maecenas. El discurso representa la actitud de la aristocracia senatorial poseía por toda la fuerza de la esperanza, que es capaz de formular, y así lo hace, un programa político como el de Maecenas; el ambiente que refleja Agrippa Maecenas es el que ha contribuido a prolongar la vida y la conciencia senatorial pagana que con tanta fuerza veremos todavía resurgir al final del S. IV. En el debate aparece con tal grado la fuerza interna de los senadores que sólo así puede entenderse, a pesar de la larga y compleja evolución de los tiempos, la constante permanencia del substrato ideológico sobre el que descansa el senado como edificio social.

El debate surge entre la esperanzada ilusión de la restauración senatorial del Imperio y el amargo desengaño del curso que tomaba el estado y la sociedad romanas; entre medio, y como telón de fondo, una larga etapa en la que se sucedieron vertiginosamente los peligros de todo tipo para los senadores, golpes de estado, conspiraciones, falsas denuncias, indisciplina militar, inestabilidad social generalizada. Hazerosa vida en extremo la del senador Dio, la del hombre público que fue desde su edad adulta; su carrera política se había iniciado con el peligro físico para su vida bajo el marco de los asesinatos de senadores realizados por Commodo y se cerró de la misma for

ma con los intentos de los soldados por querer matarlo, ya que había intentado imponer una férrea disciplina al ejército durante su mandato en Pannonia Superior, de lo cual sólo se libró por la protección personal de Severo Alejandro.

El año 229, aproximadamente a sus 65 años de edad, cuando ya viejo, cansado y enfermo se despedía del joven emperador Alejandro, bien sabía Dio que ponía punto final a toda una vida dedicada a la obra universal de Roma. Sabía que el fin de sus días no estaba lejano; cuando cruzó el Helesponto camino de Nicea, su ciudad natal, dejaba atrás todos los peligros y las inquietudes del pasado. Su cansancio era vitalmente absoluto; el sueño de la restauración imperial sobre el modelo diseñado en Agrippa-Maecenas no se había visto hecho realidad; todo el Imperio se hallaba en total transtorno; la lucha desesperada tenía que continuar, pero él ya no tenía fuerzas suficientes. Sólo le quedaba esperar la muerte y sólo en ella veía el descanso; éste es el estado de ánimo con que acabó su vida Cassius Dio y éste es el sentir que plasmó como broche final de su magna obra de Historia, recordando las palabras de Homero en la *Iliada* (XI.163-4):

... " y Zeus pronto apartó a Héctor del alcance de las armas arrojadizas, del polvo y de la matanza de hombres, de la sangre y del tumulto"...

402.

APENDICE :

LA HISTORIOGRAFIA MODERNA Y CASSIUS DIO

## A P E N D I C E

### LA HISTORIOGRAFIA MODERNA Y CASSIUS DIO

La visión crítica de la historiografía dionea es tarea irrenunciable para lograr una perspectiva clara del punto en que se hallan hoy los principales estados de las cuestiones, de cuáles son los aspectos ya fijados definitivamente por la crítica, cuáles los todavía polémicos y qué posibilidades ofrezcan a la investigación el autor y su obra. En las páginas siguientes intentaremos descubrir tanto las realizaciones como los olvidos que pesan sobre la Historia Romana de Cassius Dio<sup>1)</sup>.

#### I. LA HISTORIOGRAFIA ANTERIOR AL S. XIX

No es fácil adentrarse en la historiografía dionea anterior

- 1) Hasta el momento no existe bibliografía alguna sobre Cassius Dio en su sentido estricto. Sin embargo merece especial mención el intento de H. Haupt en 1.880: "Dio Cassius". Philologus 39, 1.880, pp. 541 ss.; idem. 40, 1.881, pp. 139ss.; idem. 41 de 1.882, pp. 140 ss.; idem, 43 de 1.884, pp. 678 ss.; idem 44 de 1.885, pp. 133 ss y 557-578. Cada entrega se estructura en doble apartado: uno estrictamente bibliográfico y otro dedicado a comentarios de conjunto sobre el estado de las cuestiones en el tema de las fuentes de Cassius Dio. La principal aportación de H. Haupt es ofrecernos noticia de viejos títulos que por otras vías no serían fáciles de localizar.

Las notas bibliográficas contenidas en los estudios más recientes sobre Cassius Dio (por ejemplo, F. Millar en 1.964 y B. Manuwaldt en 1.979) distan mucho de ser satisfactorias a los objetivos de una bibliografía. La historiografía que ahora ofreceremos, no obstante su carencia de pretensiones exhaustivas, es la primera que se configura críticamente. No contiene todo lo publicado pero sí todo lo importante. Podemos afirmar también que contendrá representación del variado abarico de tendencias en la investigación y que contemplará todos los títulos que puedan interesar al criterio del historiador.

al S. XIX por las muchas dificultades que se hallan para disponer de viejas ediciones, cuyo manejo, por otro lado, no es de fundamental importancia a nuestros objetivos.

Punto de partida significado en la historiografía de Cassius Dio es sin duda la obra y figura de J.A. Fabricius; durante los primeros decenios del S. XVIII dedicó tiempo y esfuerzos a la obra de nuestro historiador; produjo numerosas notas y comentarios a varios de sus libros. La magna obra que bajo su prestigiado nombre se edita en el mismo siglo con el título de Bibliotheca Graeca<sup>1)</sup> contiene un valioso artículo sobre Cassius Dio que puede ser considerado clave en la historiografía dionaea; en él recopila cuantos datos son conocidos hasta el momento. Sus páginas se inician con una biografía del autor confeccionada a partir de los datos de la Historia Romana, se añaden luego valiosas apreciaciones sobre composición y fuentes, así como un complejo aparato erudito en torno a los manuscritos, los epítomes y las ediciones de la obra dionaea.

Herman Samuel Reimerus, profesor en el Gymnasium de Hamburgo en el segundo cuarto del S. XVIII, yerno de Fabricius, fue quien a la muerte de éste recogió su obra inédita e inacabada, profundizando y continuando en los estudios sobre Cassius Dio iniciados hacía años por su suegro<sup>2)</sup>.

- 
- 1) J.A. Fabricius: "Aetas et Vita Dionis Cassii", en Bibliotheca Graeca. vol. V, Hamburg 1.796, pp. 138-151.
  - 2) H.S. Reimerus: De vita et scriptis Cassii Dionis commentarius, in Cassii Dionis Hist. Rom. quae supersunt. Hamburg 1752; el comentario se reproduce en la edición de Dio de F.G. Sturz, VII, Lipsiae 1.825, p. 506 ss. y en parte en el vol. V de la edic. Dindorf, Lipsiae 1.865, p. LI ss.



A excepción de los artículos de J.A. Fabricius y de H.S. Reimerus, ninguna otra obra hemos podido consultar directamente anterior al S. XIX; para salir del paso en el empeño de lograr una visión de la evolución historiográfica sobre la obra de Cassius Dio no es mal recurso acudir a alguno de los "Lexica" elaborados en el S. XIX. El más adecuado a nuestros propósitos es el editado en la primera mitad de esta centuria por S.F.G. Hoffmann<sup>1)</sup>; en él hallamos datos de inapreciable valor en lo que se refiere a nuestro autor<sup>2)</sup>; tal es el caso de la lista que publica con las ediciones totales o parciales de la "Historia Romana" desde la edición "princeps" aparecida en 1.548. Observamos que la característica común a todas las obras críticas modernas que cita Hoffmann es su enfoque filologista.

Por lo demás las referencias de Hoffmann muestran que la obra diónica en modo alguno fue desconocida en los ambientes humanistas e ilustrados entre el S. XVI e inicios del XIX. Del relativo interés que despertó ya entonces, hablan elocuentemente las siete ediciones totales y otras tantas parciales de su obra, las seis versiones latinas, las cuatro traducciones alemanas habidas entre 1.783 y 1.831/32, la traducción al francés en 1.542 y las siete versiones al italiano conocidas desde 1.526 a 1.823. Tampoco escasean los escritos críticos sobre la obra de Cassius Dio durante el período que venimos comentando.

---

1) S.F.G. Hoffmann: Lexicon Bibliographicum sive Index Editionum et Interpretationum Scriptorum Graecorum, tum Sacrorum tum Profanorum. Lipsiae 1.832.

2) S.F.G. Hoffmann: "op.cit." pp. 51-57, s.v. "Dio Cassius".

## II. LA HISTORIOGRAFIA DIONEA DEL S. XIX

En esta centuria los ambientes alemanes de la universidad y de los Gymnasiums son los principales protagonistas de la producción bibliográfica sobre Cassius Dio. El interés por la obra dionea se enmarca en la generalizada implantación y definitivo arraigo que en estos decenios cobran los estudios clásicos en ese país. Son los años en que se intensifica en forma no vista desde el renacimiento el eco de lo clásico.

Es significativo que la primera traducción alemana de Dio no aparezca hasta 1.783, pero igualmente es de señalar que desde esta fecha hasta 1.831/32 se publican nada menos que cuatro traducciones diferentes. O las traducciones son consecuencia del interés de la ciencia alemana por la antigüedad clásica, o a la inversa, el interés despertado por ésta reclama la más fácil disponibilidad de los textos antiguos. Sea como fuere, al mismo tiempo que vemos aparecer traducciones de la Historia Romana empiezan a generalizarse también las obras críticas sobre ella.

No es escasa la producción bibliográfica decimonónica sobre Cassius Dio<sup>1)</sup>. Es innecesario detenernos aquí pormenorizadamente en cada título; precisemos sólo que una mirada de conjunto al bloque de obras permite ver con claridad que, en su mayoría, son hijas de una concepción preferentemente filologista de las fuentes literarias antiguas; el enfoque monográfico de casi todas ellas es el de la "Quellenfrage".

---

1) Añadir aquí una relación pormenorizada de cada uno de los trabajos resultaría tan penoso como innecesario; remitimos a nuestro apéndice bibliográfico: "Obras específicas sobre Cassius Dio no consultadas". En buena medida son válidas para este período las mismas apreciaciones que manifestábamos para el anterior, en cuanto a la dificultad de disponer de los viejos trabajos publicados. La disponibilidad generalizada de ellos sólo es posible en las bibliotecas especializadas a partir de los últimos decenios del S. XIX.

De entre todos los autores dedicados a esta cuestión mencionaremos a R. Wilmans<sup>1)</sup>, cuyas conclusiones de 1.833 seguirán teniendo autoridad durante decenios, como reconocen autores posteriores, y entre ellos M.A. Levi ya bien entrado el siglo XX<sup>2)</sup>. Wilmans dejó desde entonces bien probada la dependencia dionaea de Livio, al menos para los libros 36 a 52. No obstante la afirmación precedente, existen también algunos títulos, aunque los menos, en que la temática no es precisamente la cuestión de las fuentes dionaeas. El tema del "cursus honorum" preocupa a O. Glason quien ve en Dio 52.20 la ocasión de disertar sobre la edad mínima requerida para optar a los cargos senatoriales<sup>3)</sup>.

El trabajo de R. Ferwer<sup>4)</sup> introduce una nueva perspectiva en la crítica de Cassius Dio; intenta caracterizar al autor en sus opiniones políticas; para Ferwer, Dio es sentimentalmente un admirador de los buenos tiempos de la República romana, pero a la vez reconoce la necesidad histórica de la monarquía.

Una nota de originalidad establece O.R. Stuart con la cuestión de si Dio ha empleado o no fuentes epigráficas<sup>5)</sup>; afirma que en general no las debió de tener en cuenta, pero hay cuatro pasajes en que se confirma su uso, si bien en los tres primeros casos debió realizarse a través de otras fuentes literarias intermedias.

- 
- 1) R. Wilmans: De Dionis Cassii fontibus et auctoritate, Berlin 1.833
  - 2) M.A. Levi: "Dopo Azio. Appunti sulle fonti augustee. Dione Cassio". Athenaeum 15, 1.937, pp. 1-25.
  - 3) O. Glason: Cassius Dio LII.20. Zur Frage über die leges annales der römischen Kaiserzeit. Breslau 1.870.
  - 4) R. Ferwer: "Die politischen Anschauungen des Cassius Dio". Progr. des Gymnasiums zu Gross-Glogau, 1.878, 15 pp.
  - 5) O.R. Stuart: "The attitude of Dio C. toward epigraphic sources". University of Michigan Studies, I, 1.904, pp. 101-147

La variedad temática en la historiografía dionea del S. XIX no se agota con lo hasta aquí expresado, pero no es menos cierto que apenas ofrece otras perspectivas diferentes de la Historia Romana. Un capítulo que se inicia ahora y que ha de ser fecundo en el siglo siguiente es el de la interpretación del debate Agrippa-Maecenas en el libro 52. En 1.873 F. Rothkegel formula las primeras observaciones al respecto en un estudio monográfico<sup>1)</sup>; considera que en el discurso de Maecenas han de verse las opiniones políticas del partido aristocrático-senatorial, al cual pertenecería Cassius Dio, quien no hace sino poner en boca de Maecenas lo que no era prudente manifestar abiertamente. Pero el estudio de mayor eco posterior es el aparecido en 1.891, obra de P. Meyer<sup>2)</sup>; el autor rebate la tesis de Rothkegel y ve en el discurso de Maecenas la expresión dionea de sus puntos de vista antisenatoriales; Dio no haría sino poner en boca de Maecenas lo que en realidad sería un escrito dirigido a un emperador severo; serían puntos de vista sobre el gobierno del estado en la forma en que luego aparecen realizados en el dominado de Diocleciano; Dio pudo haber representado, según Meyer, la tendencia antisenatorial en la política prosenatorial de Severo Alejandro.

En la historiografía dionea del S. XIX no podíamos olvidar el denso estudio de E. Schwartz<sup>3)</sup>; no sólo cierra el siglo sino también toda una etapa de los estudios histórico-filológicos sobre Cassius Dio. Ha sido una obra de obligada consulta en los decenios siguientes por su densidad de contenidos, por su apretada estructuración y porque no es

---

1) F. Rothkegel: "Einige Betrachtungen über die Rede des Mäcenat bei Cassius Dio LII, 14-40". Programm des Gymnasiums zu Gross-Strehlitz 1.873, 17 pp.

2) P. Meyer: De Maecenatis oratione a Dione ficta. Diss. Berlin, 1.891

3) Ed. Schwartz: "Cassius Dio Cocceianus". RE, III, Stuttgart 1.899, cols. 1683 ss.

un simple trabajo de erudición enciclopédica sino que contiene un laborioso y personal trabajo del autor.

### III. LA HISTORIOGRAFIA DIONEA DEL S. XX

La obra de Ed. Schwartz en concreto, y en general la tradición decimonónica sobre los estudios clásicos seguirá pesando sobre el enfoque crítico de los autores modernos. Por eso en la historiografía dionea del presente siglo dominan los estudios orientados a resolver el problema de las fuentes o a aclarar aspectos lingüísticos o literarios.

Sin embargo, en los últimos tiempos se ha iniciado el desarrollo de nuevas líneas de investigación al ser abordada la obra dionea por historiadores en número creciente y no sólo por filólogos. Es por ello por lo que se ha ampliado el abanico de perspectivas en la consideración de la Historia Romana

#### 1. Trabajos sobre aspectos lingüísticos y literarios

Tradicionalmente se ha considerado a Cassius Dio como un autor "no clásico"; por este motivo son pocos los estudios sobre la lengua empleada en la Historia Romana. Son de especial interés los trabajos destinados a descubrir en qué medida el latín se halla presente en el lenguaje dioneo. El primer estudio al respecto es obra de J.B.Ullrich en que se descubren los vocablos griegos que son simples transcripciones desde el latín<sup>1)</sup>; el autor pone de manifiesto el buen conocimiento que Dio poseía del latín.

---

1) J.G. Ullrich: "Ueber die Latinismen des Dio Cassius". Progr. Nürnberg Stich, 1.912, 36 pp.

Recientemente M. Dubuisson<sup>1)</sup> considera insuficiente este tipo de estudios, ya que el concepto de "latinismo" aplicable a los autores griegos de época imperial no debe limitarse a la transcripción de vocablos, sino que debe ampliarse también, por ejemplo, a frases latinas transpuestas en griego o a buscar palabras griegas empleadas en el sentido de las latinas correspondientes. A las dos citas anteriores cabe añadir la breve nota de lectura publicada por G.M. Lee<sup>2)</sup> en 1.965, quien descubre latinismos en los pasajes dionisos 75.12 y 51.19 de la Historia Romana. Breves aclaraciones filológicas en un sólo folio debemos a N. Vulic<sup>3)</sup>; en esta misma línea registramos el estudio de W. Nawijn<sup>4)</sup> sobre el empleo y significación en la Historia Romana de la preposición  $\pi\alpha\rho\alpha$ , y el de H. Herwerden<sup>5)</sup> con observaciones de tipo filológico a los tres tomos de la edic. Boissvain. Con idéntico enfoque aparece el trabajo de H.I. Botschuyver<sup>6)</sup> sobre el empleo del optativo en Cassius Dio, que según el autor es la pieza clave para entender el proceso histórico sufrido por el griego en los primeros siglos de la Era.

La importante presencia de vocablos y conceptos del derecho romano en la obra dionisa fue puesta ya al descubierto en 1.923 por G. Vrind<sup>7)</sup>; no deja de ser un hecho curioso, afirma el autor, que en buena

- 1) M. Dubuisson: "Le latin des historiens grecs". Etudes Classiques 47, nº 2, Namur 1.979, p. 106, nota 111.
- 2) G.M. Lee: "Note de Lecture. Latinism and graecism". Latomus 24, 1.965, p. 954.
- 3) N. Vulic: "Cassius Dio XXXVIII, 50.4". WS 22, 1.901, pp. 314-315
- 4) W. Nawijn: De praepositionis  $\pi\alpha\rho\alpha$  significatione atque usu apud Cassium Dionem. Diss. Amsterdam, 1.907, 175 pp.
- 5) H. Herwerden: "Spicilegium Dioneum". RhM, 1.909, pp. 161-184.
- 6) H.I. Botschuyver: Der optativgebrauch bei Cassius Dio. Diss. Amsterdam. Paris 1.923, 132 pp.
- 7) D. Vrind: De Cassii Dionis vocabulis quae ad ius publicum pertinent, Diss. Amsterdam, La Haya 1.923, 176 pp.

medida conocemos el *Ius Publicum Romanum* a través de textos griegos. Señalaremos finalmente dentro del concepto que venimos comentando, la breve reseña de J.E. Powell<sup>1)</sup> publicada en 1.932 sobre el empleo por Cassius Dio de un refrán que aparece también en otros autores anteriores.

El tema de las técnicas literarias de la Historia Romana cuenta también con algunos estudios publicados; señalemos a este respecto el de C. Questa<sup>2)</sup>, para quien el ordenamiento analístico que se observa en las cuatro primeras décadas de libros se sustituye a partir de la quinta por nuevos criterios compositivos, en especial por el sistema biográfico. Cassius Dio debió reelaborar en esta segunda parte el material que le ofrecían las fuentes, si bien se supone que es estrechamente deudor de las perdidas vidas imperiales de Plutarco o de la obra de Suetonio para algunos capítulos de la Historia Romana.

Es frecuente el empleo de retoricismos en la narrativa dionaea; un ejemplo de ello es sacado a la luz por G.B. Townend<sup>3)</sup>, a propósito de la batalla de Cremona (65.12-15); la mayoría de las escenas son un "locus rethoricus" y el autor piensa que Dio realizó el aspecto retórico no sólo como forma expresiva para llamar la atención del lector, sino también como medio, a veces, de cubrir los fallos de sus fuentes de información. Otro recurso literario frecuente en Dio es el empleo de lo trágico; los puntos de relación y dependencia entre nuestro historiador y la historiografía trágica han sido puestos al descubierto por A. Piatkowski<sup>4)</sup>;

---

1) J.E. Powell: "Ein altes Sprichwort bei Dio Cassius". PhW 52, 1.932, pp. 623-624.

2) C. Questa: "Tecnica biografica e tecnica annalistica nei libri LXII-LXIII di Cassio Dione". Stud. Urb. 31, 1957, pp. 37-53.

3) G.B. Townend: "Some rhetorical battle-pictures in Dio". Hermes 92, 1.964, pp. 467-481.

4) A. Piatkowski: "L'influence de l'historiographie tragique sur la narration de Dio Cassius". Actes XII Conf. Eirene. Bucarest-Amsterdam 1.975, pp. 263-270.

con respecto al fin trágico de ciertos personajes célebres, el autor comprueba que Dio no sigue la tradición literaria trágica sino modelos posteriores de ella más acordes con el gusto de su época; el relato de la muerte de Marco Antonio y de Vitelio seguiría la estética peripatética sobre los caracteres y cualidades morales del héroe trágico (Aristóteles, Poética VI, 1.450, a 20-25); el estudio de Platkowski es el primero en que se aborda la obra dionea desde esta perspectiva.

Consideraciones de tipo general sobre la significación de la Historia Romana en la historiografía imperial han sido formuladas en 1.973 por D. Flach<sup>1)</sup>; su enfoque básico consista en comparar globalmente el significado historiográfico de las obras de Tácito, Dio y Amiano. La falta de análisis en este trabajo obliga al autor a expresar puntos de vista muy generales.

Las formulaciones literarias de la Historia Romana presentan una deuda no despreciable con los autores de la antigüedad griega; no sólo se ha pretendido imitarlos. (Dio se reclama seguidor de Tucídides), sino que a veces se les ha copiado; ejemplos de ello nos muestra el estudio de N.P. Vlachos<sup>2)</sup> en que se constata que Cassius Dio ha empleado los discursos de Demóstenes como modelo para varios de sus pasajes; tal es el caso del discurso que Dio pone en boca de César con motivo de su campaña contra Ariovisto el 58 a.C.; el análisis comparativo entre Dio y Demóstenes muestra que aquel tergiversa deliberadamente la verdad con el fin de dar rienda suelta a su expresión retórica. Tampoco desconocía los discursos de Esquines, como ha puesto de manifiesto H.W. Parke<sup>3)</sup> para los pasajes de Dio 44.42.2 y 43.3, los cuales se relacionan con Es-

1) D. Flach: "Dios Platz in der kaiserzeitlichen Geschichtsschreibung". A und A 18, 1.973, pp. 130-143.

2) N.P. Vlachos: "Demosthenes and Dio C. (38.36-46)". CR 19, 1.905, pp. 102-106.

H.W. Parke: "Echoes of Aeschines III in Dio Cassius". CR 1.947, p. 11



quines III,3 y 82 respectivamente.

Pero es con Tucídides con quien Dio tiene las mayores dependencias de entre todos los autores griegos; el deseo de contrastar algunos pasajes de la Historia Romana con la obra de Tucídides ha dado lugar a algunos trabajos monográficos; tales son los aparecidos en la última década del pasado siglo, obra de E. Litsch<sup>1)</sup> y de E. Kuhnitzsch<sup>2)</sup>. Con posterioridad F. Millar<sup>3)</sup> profundizó en el tema afirmando que la imitación de tucidídeos no se limita a cuestiones de composición o de estilo, como defienden los autores anteriores, sino que se hallan conceptos propiamente tucidídeos en varios enjuiciamientos de la realidad que Dio realiza; por ejemplo en los múltiples comentarios sobre la ἀνδραγαθή, causa de tantos hechos y cambios políticos, o en la frecuente mención de la τύχη que a veces lleva a la trágica ὕβρις.

La técnica de intercalar discursos y pasados diálogos es algo muy habitual y característicos de las formas compositivas dionecas. El hecho ha llamado la atención de los investigadores. A fines del S. XIX Ed. Schwartz<sup>4)</sup> en su magistral artículo sobre Dio incluía una relación de cuantos discursos se contienen en la Historia Romana, pero hasta fecha reciente no se ha intentado un estudio sobre el significado y el juego en el relato histórico dioneco. En 1.961 F. Millar<sup>5)</sup> realiza el primer intento de adentrarse en el problema con comentarios a los tres discursos ciceronianos de la Historia Romana: el diálogo de Cicerón con Philiscos (38.18-29), el discurso de la amnistía (44.23-33) y el debate

1) E. Litsch: De Cassio Dione imitatore Thucydidis. Diss. Freiburg 1893.

2) E. Kuhnitzsch: De contionibus, quas Cassius Dio historiae suae intexit, cum Thucydidis comparatis. Diss. Leipzig 1.894.

3) F. Millar: A Study of Cassius Dio. Oxford 1.964, pp. 40 ss.

4) Ed. Schwartz: "op. cit.", cols. 1717 ss.

5) F. Millar: "Some speeches in Cassius Dio". MH 18, 1.961, pp. 11-22

de Caleno (45.18-47 y 46.1-28); Millar pone de relieve que la intencionalidad de Dio con la interpolación de discursos no es iluminar situaciones históricas, sino escribir una elaboración retórica de las consecuencias morales envueltas en el hecho; según Millar, Dio nunca puede ser el Tucídides a quien dice imitar porque no consigue hacer del discurso un elemento dinámico del relato histórico.

Dos cortos artículos de J.R. Berrigan<sup>1)</sup> sobre el mismo tema de los discursos en la Historia Romana no aportan nada nuevo a lo afirmado por Millar; cuando no realiza una mera recensión del texto dioneo, interpola acientíficas referencias a la realidad norteamericana de hoy; desconoce la bibliografía básica al respecto. De mejor valoración científica son los comentarios histórico-críticos que J.C. Faur<sup>2)</sup> formula sobre el discurso que Cassius Dio pone en boca de Calígula en el momento del cambio de política interior de este emperador; el texto tiene no sólo valor literario, sino sobre todo histórico, ya que el autor considera la posibilidad de que Dio, para su redacción, hubiera podido tener acceso a las fuentes oficiales; sobre el mismo marco de la política interior de Calígula, vease el breve artículo de C. Gatti<sup>3)</sup> aparecido en 1.980.

De todos los discursos o diálogos de la Historia Romana, el más conocido, y también el más polémico es el debate Agrippa-Maecenas; am-

- 
- 1) J.R. Berrigan: "Consolatio philosophiae in Dio Cassius". CB 42, 1.966, pp. 59-61; idem: "Dio Cassius' defense of democracy". CB 44, 1.968, pp. 42-45.
  - 2) J.C. Faur: "Un discours de l'empereur Caligula au Sénat (Dion. Hist. Rom. LIX.16)". Klio 60, 1.978, pp. 439-447.
  - 3) C. Gatti: "Un compromesso politico dell'Imperatore Gaio all'inizio del suo regno (nota in margine a Dione Cassio LIX 3.1-2)". Miscell. di Studi Classici in onore di E. Manni, tomo III, Roma 1.980, pp. 1055-1064.

dos personajes simulan aconsejar a Augusto sobre el futuro de la forma de estado a aplicar a Roma tras la desaparición del segundo triunvirato; prácticamente ocupa todo el libro 52. El tema ha dado lugar a varios trabajos monográficos; ya hemos aludido más arriba a los estudios de F. Rothkegel en 1.873<sup>1)</sup> y de P. Meyer en 1.891<sup>2)</sup>, ambos formulando opiniones encontradas. En el presente siglo aparece el artículo de H. Hammond<sup>3)</sup> que pretende ante todo salir al paso de las interpretaciones de P. Meyer; Hammond ve en el discurso de Maecenas más bien un planteamiento en esquema de lo que debe ser constitucionalmente el principado de Augusto, tal y como aparecería ante un observador de época severiana; más que postura antisenatorial, como defendía Meyer, se trataría de un esquema constitucional que Dio lo compondría a los exclusivos fines de su trabajo histórico; es decir, explicar la constitución augústea. Dio quería, según Hammond, exponer al lector la legitimación de la monarquía y de su estructura de poder en la forma en que ésta es contemplada desde época severiana.

La opinión de J. Bleicken expresada años más tarde en un nuevo trabajo sobre el polémico debate retórico<sup>4)</sup> viene a rebatir los criterios de Meyer y Hammond; para Bleicken las ideas de Dio en el discurso de Maecenas están más de acuerdo con los problemas y tendencias de época

---

1) F. Rothkegel: "op. cit.", pág. 408, nota 1.

2) P. Meyer: "op. cit.", pág. 408, nota 2.

3) M. Hammond: The significance of the speech of Maecenas in Dio Cassius, Book LII", *JAPhA*, 1.932, pp. 88-102.

4) J. Bleicken: "Der politische Standpunkt Dios gegenüber der Monarchie". *Hermes* 90, 1.962, pp. 444-467.

ca severiana que de época augústea (Hammond) y en modo alguno representa una postura antisenatorial (como defiende Meyer). F. Millar<sup>1)</sup> concuerda en lo fundamental con J. Bleicken, si bien diverge de este en la datación del debate; para Millar se escribió no en el reinado de Severo Alejandro, sino en el invierno del 214/215 bajo Caracalla.

## 2. La "Quellenfrage" dionea

Más arriba hemos aludido a que la historiografía dionea del S. XX sigue fuertemente vinculada a la tradición investigadora decimonónica; por ello no ha de extrañar que el problema de determinar las fuentes empleadas por Cassius Dio sea también el que con mayor frecuencia haya ocupado a los investigadores del presente siglo<sup>2)</sup>.

Este es el enfoque investigador que vemos en el artículo de K. Hartmann<sup>3)</sup>, quien cree hallar influencias de la Historia Parthica de Flavius Arrianus en la obra dionea; no son escasos los contactos entre los dos autores, reforzados por el hecho de que ambos eran compatriotas.

G. Vrind<sup>4)</sup> vuelve en 1.926 sobre Cassius Dio para ofrecernos

- 
- 1) F. Millar: "op.cit." 1.964, pp. 102 ss. Varios comentarios sobre los discursos en la obra dionea en p. 78 ss.
  - 2) No estamos de acuerdo con la opinión de G. Zacchini (Cfr.: "infra" pág. 418) cuando afirma sobre la "Quellenuntersuchung" que "fu gloria della storiografia germanica nel secolo scorso, ma non ha avuto molta fortuna nel nostro". Para la historiografía dionea, el método, tal tradición investigadora ha pervivido con fuerza hasta el presente.
  - 3) K. Hartmann: "Ueber das Verhältnis des Cassius Dio zur Parthergeschichte des Flavius Arrianus". Ph 74, 1.917, pp. 73-91.
  - 4) G. Vrind: "De Cassii Dionis historiis". Mn 54, 1.926, pp. 321-347.

varios comentarios en torno a la recopilación de fuentes y a la composición de la Historia Romana; se detiene en la comparación del pasaje dioneco 38.31-33 con los Commentarii de César, sosteniendo que han sido ampliamente empleados por Dío; este criterio, como veremos, no será seguido por autores posteriores.

A propósito de la Guerra Alejandrina de Octavio contra Antonio y Cleopatra, M.A. Levi<sup>1)</sup> realiza un estudio comparativo entre los datos de nuestro autor y los de Plutarco, Livio y Velleio Paterculo. Deduce el autor que la fuente principal y máxima para los libros 41 a 57 de Dío fue Tito Livio, si bien no se excluye que pudiera reducir el relato liviano o incluso retocarlo o modificarlo; después de la victoria final de Octavio, el relato dioneco empieza a utilizar otra fuente, de carácter analístico, probablemente uno de los continuadores de Livio.

El estudio de K. Heinz<sup>2)</sup> es un intento de descubrir las relaciones que existen entre los retratos de Nerón en Seneca, Tácito, Suetonio y Cassius Dío; los tres historiadores emplearían una fuente común diferente a Séneca, quien no tuvo en ellos sino una influencia secundaria.

El tema de la muerte de Augusto ofrece a C. Gesta<sup>3)</sup> la ocasión de entrar en un examen comparado de las noticias de Tácito y Cassius Dío; Dío "è il rappresentante di una tradizione postacitiana, del tutto falsa, che poco a poco ha fatto scomparire quella autentica rappresentata da Velleio e Suetonio". Este mismo autor vuelve en 1.963 sobre el mis-

1) M.A. Levi: "Dopo Azio. Appunti sulle fonti augustee. Dione Cassio" Athenaeum 15, 1.937, pp. 1-25

2) K. Heinz: Das Bild Kaiser Neros bei Seneca, Tacitus, Sueton und Cassius Dio. Diss. Bern 1.949, 148 pp.

3) C. Gesta: "La Morte de Augusto secondo Cassio Dione". PP 14, 1.959, pp. 41-55.

mo tema de las relaciones entre Dio y Tácito<sup>1)</sup>; ahora defiende Questa, frente a teorías de autores anteriores, que ni Tácito ha sido la fuente principal para Dio en los libros 56 a 58, ni tampoco existe una única "fons communis", como se ha venido suponiendo.

En la misma línea que los estudios anteriores se enmarca el artículo de G.B. Townend<sup>2)</sup>, a propósito del período que va de Calígula a Otón; descubre en la obra dionaea la influencia de Cluvius, Aufidius y Plinio el Viejo; el parentesco entre Dio y Suetonio respecto a la forma de tratar a los personajes, revela el empleo por ambos de las fuentes citadas. Nuevas observaciones sobre las dependencias de Dio y Livio ofrecen E. Mensching<sup>3)</sup> en el tema de la guerra entre Roma y Alba Longa y A.V. Stekelenburg<sup>4)</sup> sobre el discurso de César en Placentia el 49 a. de C. El tema de la primitiva historia romana es de nuevo abordado en 1.966 por J.R. Richard, si bien ahora en su relación con la divinización de César y con la vinculación de la Gens Julia a Eneas y Rómulo<sup>5)</sup>; es una comparación crítica de los relatos taciteos y de Dio.

Un buen estudio sobre las fuentes dionaeas para el relato de Octavio es el publicado en 1.969 por V. Fadinger<sup>6)</sup>; sistemática compara

- 
- 1) C. Questa: Studi sulle fonti degli Annales di Tacito, en Nuovi Saggi 28, Roma 1.963, pp. 35-94
  - 2) G.B. Townend: "Traces in Dio Cassius of Cluvius, Aufidius and Pliny". Hermes, 89, 1.961, pp. 227-248.
  - 3) E. Mensching: "Tullius Hostilius, Alba Longa und Cluillius. Zu Livius I.22 f. und anderen". Philologus 110, 1.966, pp. 102-118
  - 4) A.V. Stekelenburg: "Lucan and Cassius Dio as heirs to Livy; speech of Iulius Caesar at Placentia". A. Class. 19, 1.976, pp. 43-57.
  - 5) J.C. Richard: "Enée, Romulus, César et les funérailles impériales (Dion Cassius 56.34.2; Tacite, Annales 4.9.3)". MEFR 78, 1.966, pp. 67-78.
  - 6) V. Fadinger: Die Begründung des Prinzipats. Quellenkritische Untersuchungen zu Cassius Dio und die Parallelüberlieferung. Diss. Berlin 1.969, Bonn 1.969, 361 pp.

ción entre Dio y la tradición literaria que pone de manifiesto las dependencias y divergencias existentes entre aquel y ésta en virtud del empleo por Dio de fuentes hoy desconocidas para nosotros. Sobre el mismo tema insistirá años después B. Manuwald<sup>1)</sup>.

Nuevos puntos de relación entre Tácito y Dio son establecidos en 1.970 por K. Matthiessen<sup>2)</sup>; uno de los personajes del Dialogus de Oratoribus, Curiatius Maternus, es mencionado por Cassius Dio en 67.12.5 como una de las víctimas del terror de Domiciano; el autor pone de relieve que a través de la noticia dionea se da autenticidad histórica a los personajes del Dialogus, con lo cual éste gana en seriedad y profundidad; a Curiatius Maternus no se le reconocía en ninguna otra fuente.

El relato dioneo sobre la conquista de las Galias por César se ha contrastado en repetidas ocasiones con el del propio César; M. Sordi<sup>3)</sup> compara el libro VII del De Bello Gallico, sobre la revuelta en la Gallia del año 52, con el correspondiente pasaje de Dio; el autor demuestra la existencia en el relato dioneo de una tradición independiente a la de César, contemporánea también a los acontecimientos y que Dio empleó junto a los Commentarii; con ello confirma la opinión ya expresada por J. Wever y R. Compernelle<sup>4)</sup>; según M. Sordi, esa fuente paralela a César sería Asinio Pollio, en especial para lo que atañe a los episodios del sitio y toma de Alexia.

1) B. Manuwald: Cfr.: "infra", pág.436, nota 1.

2) K. Matthiessen: "Der Dialogus des Tacitus und Cassius Dio 67.12". L'Antiquité Classique 39, 1.970, pp. 168-177.

3) M. Sordi: "Cassio Dione e il VII libro del De Bello Gallico di Cesare". En Studi di storiografia antica in memoria di Leonardo Ferrero 9, Torino 1.971, pp. 167-183.

4) J. Wever; R. Compernelle: "Dio Cassius et l'habitat primitif des Helvètes". Latomus 25, 1.966, pp. 526-538.

En 1.973 volvemos a hallar un nuevo intento de comparación entre Cassius Dio y Tácito, a cargo de B. Manuwald<sup>1)</sup> sobre la información que ambos autores ofrecen sobre la etapa inmediatamente posterior a la muerte de Augusto (Tácito, Ann. I.9-10; y Dio 56.43-46). El análisis de tanido de ambos pasajes permite afirmar que en Tácito no es positivo el juicio global de la figura de Augusto, mientras que sí lo es en Dio. Ambos autores siguen intereses psicológicos diferentes. Las conclusiones de este estudio quedaron luego integradas e incluso ampliadas en 1.979 en un nuevo estudio de este mismo autor<sup>2)</sup>.

En la década de los años setenta, registramos todavía varios títulos más que intentan aclarar diversos aspectos relacionados con la cuestión de las fuentes dionecas. En 1.974 J.M. Libourel<sup>3)</sup> diserta sobre la información de Cassius Dio para el relato de la primitiva historia de Roma; a la vista de que esta parte del relato dioneco es más violenta y melodramática que los otros relatos supervivientes, llega a la sospecha de que su fuente no se debió limitar a Dionisio de Halicarnaso, Livio o Fabius Pictor; los elementos inusuales de dramatismo y violencia, bien individualizados aquí por Libourel, deben corresponder al empleo de una fuente analística desconocida, más bien que a mera invención del propio Dio. Del mismo año que el estudio anterior es el artículo de N.J. Reed<sup>4)</sup>, donde nuevamente asistimos a la cuestión de las relaciones entre

1) B. Manuwald: "Cassius Dio und das "Totengericht" über Augustus bei Tacitus". Hermes 101, 1.973, pp. 352-374.

2) B. Manuwald: "infra", pág.436, nota 1.

3) J.M. Libourel: Dio Cassius on the early Roman republic. Diss. Univ. of California, Los Angeles 1.968, 223 pp (Consultado resumen en DA 29, 1.969, 3936 A; idem.: "An unusual annalistic source used by Dio Cassius". AJPh 95, 1.974, pp. 383-393.

4) N.J. Reed: "The sources of Tacitus and Dio for the Boudiccan revolt". Latomus 33, 1.974, pp. 926-933



Tácito y Dio a propósito de la revuelta Boudicca en Britannia; en este estudio se defiende que Tácito y Dio emplearon las memorias de Suetonius Paulinus, si bien debieron llegar a cada uno por caminos diferentes; a Tácito a través de Fabius Rusticus, protegido de Séneca (floruit ca. 65 d.C.) y que sobrevivió al menos hasta el 108; al segundo a través de Plinio el Viejo; N.J. Reed parece desconocer el artículo de 1.969 sobre el mismo tema debido a J.C. Overbeck<sup>1)</sup>.

Flavio Josefo no se había descubierto como fuente de Dio hasta que en 1.977 M.M. Eismann<sup>2)</sup> en un denso e interesante artículo defendió que ciertos aspectos de la carrera y escritos de Josefo tienen una influencia decisiva en Cassius Dio; además, la comparación de algunos fragmentos entre ambos autores prueba que Dio se sirvió de Josefo como fuente.

Un nuevo trabajo sobre la relación entre el relato dioniso de la conquista de las Galias y los Commentarii de César es debido a G. Zecchini<sup>3)</sup>; para este autor Dio sigue un filón historiográfico que no nace en los Commentarii, si bien tiene su origen en una fuente contemporánea a los hechos; tal fuente es, por lo demás, de carácter antiseriano, donde se le ataca no como general, sino sólo desde el punto de vista político, jurídico y moral; se excluye que esta fuente sea Asinio Pollio; puede ser fuente común para Appiano, Plutarco y Strabo a través probablemente de Séneca el Viejo, pero no para Dio; la tesis personal de

1) J.C. Overbeck: "Tacitus and Dio on Boudicca's rebellion". AJPh 90, 1.969, pp. 129-145.

2) M.M. Eismann: "Dio and Josephus; parallel analyses". Latomus 36, 1.977. pp. 657-673.

3) G. Zecchini: "Cassio Dione e la guerra gallica di Cesare", en Scienze Storiche 19, 1.978, 248 pp.

Zecchini consiste en proponer como fuente de Dio a G. Aelio Tuberon, militante del partido Pompeyano que combatió contra César en Farsalia (Cicerón, Pro Lig. IX.27); retirado a la vida privada se dedicó a la jurisprudencia y a la historiografía; escribió unas "Historias". En el mismo marco de relaciones o discrepancias entre los Commentarii de César y el relato dioniso de la conquista de las Galias, hay que incribir un breve trabajo de cuatro folios debido a G. Cipriani<sup>1)</sup>.

Finalmente cerramos este apartado con el corto artículo de G. Monaco<sup>2)</sup> publicado en 1.980; en él se compara el pasaje de Dio 56.5 sobre Seiano con el texto de Plutarco ("Dem." 25.7) sobre Demetrio Poliorcetes. Según Plutarco, Demetrio al ser proclamado el 302 a.C. en el istmo como ἡγεμὼν τῆς Ἑλλάδος, redujo a Agatocles a ser un νησιάρχος, expresión y figura que luego tomó Dio para referirse a la actitud de Seiano hacia Tiberio en su retiro de Capri.

### 3. Cassius Dio como fuente para la historiografía posterior

La obra de Cassius Dio ha despertado interés no sólo para responder a la interrogante de cuáles fueron sus fuentes, sino también para averiguar en qué medida ha servido a su vez como fuente para la historiografía posterior. El problema más interesante en este sentido, por otro lado pleno de actualidad polémica, es determinar la influencia que la Historia Romana haya podido tener en las Historiae de Herodiano y en algunas de las Vitae de la Historia Augusta. Varios trabajos se han orientado a la búsqueda de tal objetivo.

El primero que se ocupa del tema aparece en 1.914 y es obra de

- 
- 1) G. Cipriani: "Dione Cassio e l'VIII commentario del Bellum Gallicum". B. Stud. Lat. 8, 1.978, pp. 28-31.
  - 2) G. Monaco: "Un'eco di Plutarco in Cassio Dione". Miscell. di Studi Class. in onore de E. Manni, V, Roma 1.980, pp. 1555-1559.

J.C.P. Smits<sup>1)</sup>. Somete a un análisis minucioso fragmentos significativos del libro 73 (72) de Dio y de la Vita Commodi de la Historia Augusta. Considera el autor que la Vita Commodi ha salido del citado libro de Cassius Dio, o al menos ambas obras proceden de una fuente original perdida que bien pudiera ser Mario Máximo; el relato sobre Commodo de Herodiano derivaría del de Dio.

El tema de las relaciones Herodiano-Dio vuelve a cobrar actualidad en 1.957 con el artículo de F. Cassola<sup>2)</sup>, pero sobre todo es tratado en profundidad en la década de los años setenta en el marco de los estudios sobre la Historia Augusta. Un trabajo fundamental con el que se abre la década es el de J. Straub<sup>3)</sup>; en él se demuestra que el autor de la Historia Augusta conoció tanto la obra de Dio como la de Herodiano. Al año siguiente G. Alföldi<sup>4)</sup> comprueba las dependencias que el libro 6 de las Historias de Herodiano muestra con respecto al relato dioneco del inicio del nuevo imperio persa el 220.

El problema de las relaciones entre Cassius Dio, Herodiano y la Historia Augusta sigue preocupando a los investigadores; en 1.972 ve la luz la obra de F. Kolb<sup>5)</sup>; su método consiste en singularizar hechos históricos concretos para comparar luego los relatos de cada autor que

---

1) J.C.P. Smits: Die Vita Commodi und Cassius Dio. Eine quellenanalytische Untersuchung. Leiden 1.914, 108 pp.

2) F. Cassola: "Erodiano e la sua fonti". RAAN 32, Napoli 1.957, pp. 165-172.

3) J. Straub: "Cassius Dio und die Historia Augusta". Bonner Historia-Augusta-Colloquium 1.968-69, Bonn 1.970, pp. 271-285.

4) G. Alföldi: "Cassius Dio und Herodian über die Anfänge des neu-persischen Reiches". RhM 114, 1.971, pp. 360-366.

5) F. Kolb: "Literarische Beziehungen zwischen Cassius Dio, Herodian und der Historia Augusta". Antiquitas 4. R. Beitr. zur Historia-Augusta-Forsch. 9, Bonn 1.972, 196 pp.

alude a ello; de esta forma llega a descubrir que los rastros de la Historia Romana y el relato de Herodiano se pueden descubrir en la Historia Augusta desde Commodo hasta Caracalla. Varias y concretas noticias de la Historia Augusta son comprensibles solamente a través del empleo directo o indirecto de Dio; subsidiariamente se demuestra que la principal fuente de la Historias de Herodiano fue Cassius Dio, confirmando así la personalidad historiográfica de nuestro autor ya en la generación inmediatamente siguiente.

El tema del sitio de Hatra durante la segunda Guerra Pártica de Septimio Severo da lugar a Z. Rubin<sup>1)</sup> a entrar en la cuestión de las fuentes que narran el episodio; el relato dioneco corrige al menos parcialmente la versión oficial de Severo en la cual la campaña se presentó no como una conciliación con los de Hatra, sino como una victoria.

La influencia de la obra de Cassius Dio no se limita a Herodiano y a la Historia Augusta. La Historia Romana fue conocida por los Padres cristianos, como ha demostrado A. Ferrari<sup>2)</sup>. Ello se observa en el relato dioneco sobre el portento de la fuente tiberina acaecido el 38 a. C. por el cual manó aceite durante varios días; es un acontecimiento del que "se harían eco cronógrafos, teólogos e historiadores cristianos post-antiguos". Siguiendo a San Jerónimo, Orosio y otros autores ven en el prodigio que relata Dio un milagro anunciador de la venida de Cristo; expresan en realidad el sentimiento que vincula la epifanía de Cristo a Augusto. Este relato no prueba concluyentemente que los autores cristianos conocieran la obra dioneca, pero ello es admisible. Finalmente cita-

1) Z. Rubin: "Dio, Herodian, and Severus' Second Parthian war". Chiron 5, 1975, pp. 419-441.

2) A. Ferrari: "El año 38 a. de C. en Cassio Dio, San Jerónimo y Orosio". Bolet. de la Real Acad. de la Hist. 166, Madrid 1970, pp. 139-166.

mos aquí el denso estudio de W. Crönert<sup>1)</sup> en el que se comprueba el peso de la tradición ortográfica y gramatical dionsea en los manuscritos neoclásicos y sobre todo en los bizantinos que han llegado hasta nosotros.

#### 4. Comentarios a pasajes dionseos concretos

Un cierto número de artículos y trabajos ha visto la luz con motivo de intentar aclarar pasajes concretos de la obra dionsea; unos pretenden aclaraciones de tipo filológico, otros formulan precisiones sobre concordancia o divergencia de Dio respecto a otras fuentes dentro de un mismo relato, otros insisten en el marco de la "Quellenfrage", otros finalmente matizan o completan la información histórica dada por Dio respecto a ciertos hechos concretos. Es, pues heterogéneo el contenido de la historiografía agrupada en el presente apartado.

Los fragmentos conservados de los 18 primeros libros de la Historia Romana son comentados en 1.910 por V. Macchiaro<sup>2)</sup> en un intento de establecer la relación con sus fuentes; diez años después A.G. Roos<sup>3)</sup> formula matizaciones al artículo de Macchiaro sobre la cronología de los libros citados, basándose en el principio de que los epitomistas (Zonaras y otros) siguen escrupulosamente el ordenamientos de libros y capítulos de la obra original.

La obra de L. Herrmann publicada en 1.932 ("Recherches sur la

1) W. Crönert: "Zur Ueberlieferung des Dio Cassius". WS 21, 1.899, pp. 46-79.

2) V. Macchiaro: "Di alcuni frammenti di Cassio Dione", Klio 10, Leipzig 1.910, pp. 341-359.

3) A.G. Roos: "Ueber einige Fragmente des Cassius Dio". Klio 16, 1.920, pp. 75-97

texte de la Satira sur l'apotheose de Claude", Revue Belge de Phil. et d'Histoire XI, pp. 549 ss.) sobre el "Ludus de morte Claudii" o "Apokolokyntosis" de Séneca, en su relación con el relato correspondiente de Dio es contestada por Ch. Jossierand<sup>1)</sup> en el sentido de que no procede modificar la disposición del capítulo dioneco 60.35.2 ss. (Edición Boissevain); al año siguiente L. Hermann aportó nuevos argumentos a la polémica<sup>2)</sup>.

Breves precisiones histórico-legales formula K. Arzert<sup>3)</sup> al discurso que Dio pone en boca de Augusto sobre la familia, el matrimonio y la moralidad (56.1-10). Por su parte, D.M. Pippidi en 1.942<sup>4)</sup> comenta el pasaje dioneco 52.14-40 concluyendo que ha de ponerse en relación con el Pseudo Callistenes (Hist. Alex. Magni II.22.12) más bien que con el discurso taciteo en que Tiberio rechaza los honores divinos (Ann. IV, 37-38). Otro aspecto de la vida de Tiberio (57.14.1-2), en este caso el pago al pueblo de la herencia donada por Augusto, es comentado en medio folio por A. Turner<sup>5)</sup> en relación con el texto correspondiente de Suetonio (Tib. 57.2). En los pasajes dionecos 52.13.2 y 56.39.2 se menciona un Metellus cuya identificación con Metellus Pius, praetor el 89 a.C., es propuesta por J.A. Crook en un corto trabajo<sup>6)</sup> y

1) Ch. Jossierand: "Le témoignage de Dion Cassius sur l'Apokolokyntose". RBPh, 1.933, pp. 615-619.

2) L. Hermann: "Encore Dion Cassius et l'Apocoloquintose". RBPh, 1.934, pp. 153-155.

3) K. Arzert: Kaiser Augustus im Kampf gegen Ehescheu und Kinderlosigkeit. Zwei Reden aus Dio Cassius Cocceianus LVI, 1 ff. Breslau 1.936, 12 pp.

4) D.M. Pippidi: "Tibère, Dion et Pseudo-Callisthène". ACI, 13-14, 1.941-42, pp. 74-110.

5) A. Turner: "Vergilian anecdote in Suetonius and Dio". CPh 38, 1.943 p. 261.

6) J.A. Crook: "A Metellus in two passages of Dio". CR 1.948, pp. 59-61.

confirmada al año siguiente con nuevos argumentos por A.R. Burn<sup>1)</sup>.

En la misma orientación se inscribe el trabajo de F. Giaconiti<sup>2)</sup> sobre la probable identificación del libello adulatorio de Séneca dirigido a Messalina citado por Dio en 61.10.2 (Excerpt. Val. 239, p. 31 Boiss.) y la Consolatio de Séneca a Polibio. En torno al tema de la paga al soldado romano G.R. Watson<sup>3)</sup> nos ofrece un breve comentario para aclarar la divergencia de testimonios entre Suetonio (Dom. 7.3) y Dio (67.3.5).

Comentarios críticos diversos, desde la perspectiva del historiador, formula F.B. Bender<sup>4)</sup> sobre el libro 54 de la Historia Romana que comprende cronológicamente desde el 22 al 10 a.C.; el autor pone especial atención en identificar a los diversos personajes del texto y en comentar los años de la consolidación del poder de Augusto; discute también los puntos en que Dio diverge de las restantes fuentes, afirmando que, en general y salvo excepciones, hace uso de notable exactitud.

En 1.961 T.V. Buttrey<sup>5)</sup> propone una nueva interpretación del pasaje dioniso 55.12.3-5 sobre el valor del aureo para salir al paso del erróneo significado atribuido al mismo por los modernos economistas. De similar enfoque es el artículo de W.K. Lacey<sup>6)</sup> comentando los pasajes

1) A.R. Burn: "A Metellus in two passages of Dio", CR 1.949, pp. 52-53.

2) F. Giaconiti: "La consolazione di Seneca a Polibio in Cassio Dione LXI.10.2". RFIC 34. Torino 1.956, pp. 30-44.

3) G.R. Watson: "The pay of the Roman army. Suetonius, Dio and the quartum stipendium". Historia 5, 1.956, pp. 332-340.

4) F.B. Bender: Historical commentary on Cassius Dio 54. Diss. Univ. of Pennsylvania 1.961, 215 pp.

5) T.V. Buttrey: "Dio, Zonaras and the value of the Roman aureus". JRS 51, 1.961, pp. 40-45.

6) W.K. Lacey: "Cassius Dio LVIII.20.4". CR 12, 1.962, p. 120.

dioneos 78.20.4 y 79.20.5 (Ed. Boissevain) referidos a supuestos legales en la elección de los praetores.

Una breve nota crítica a 41.9.4 debemos a H. Fuchs<sup>1)</sup> sobre la salida de Roma a los Pompeyanos, contrastandolo con el texto correspondiente de Lucano; otros comentarios a pasajes concretos, de reducida amplitud y envergadura, aparecieron a finales de la década de los sesenta e inicio de los setenta; tales son el de M. Lemosse<sup>2)</sup> en 1.968, el de A. Metro al año siguiente<sup>3)</sup>, el brevísimo de G.M. Lee<sup>4)</sup> en 1.971 para corregir un vocablo de la Ed. E. Cary de la Historia Romana, el del mismo año de G. Dobesch<sup>5)</sup> sobre el cuerpo de guardia cesariano y el de 1.973 de X. Lorient<sup>6)</sup> para confirmar la expresión dionea sobre la largueza de los emperadores severos.

En 1.975 H. Daicoviciu<sup>7)</sup> ilustra la imprecisión del texto dioneo sobre la 1ª Guerra Dácica en lo que respecta a la localización de la ciudad de Sarmizegetusa en la depresión de Hateg; también es un

- 
- 1) H. Fuchs: "Zu Cassius Dio 41.9.4". Hermes 93, 1.965, p. 502
  - 2) M. Lemosse: "Mort et lustratio à propos de Dio Cass. 54.28.4". RHD 36, 1.968, pp. 519-524.
  - 3) A. Metro: "La lex Cornelia de iurisdictione alla luce di Dio Cass. 36.40.1-2". Iura 20, 1.969, pp. 500-524.
  - 4) G.M. Lee: "Reading note. Dio Cassius 14.3.3". StudClas 13, 1.971 p. 157.
  - 5) G. Dobesch: "Nahm Caesar die ihm verliehene Leibwache von Senatoren und Rittern an? (Zum Text von Dio XLIV 7.4)". JOEAI 49, Beih. II 1.971, pp. 61-64.
  - 6) X. Lorient: "Votis X, congiarium X auriol! Observations sur Dion LXXVI.1.1 et CIL VI 2998". BSFN 28, 1.973, pp. 464-467.
  - 7) H. Daicoviciu: "Dion Cassius et Sarmizegetusa". Actes XII Conf. Eirens. Bucarest-Amsterdam 1.975, pp. 453-454.



intento de completar las insuficiencias del texto literario el artículo de B. Levick<sup>1)</sup>, del mismo año que el anterior, a propósito del juicio contra el proconsul de Macedonia, Marcus Primus, el año 23 a.C. El artículo enmarca con acierto el episodio en la trama oculta de las luchas políticas del momento.

J.W. Humphrey publica en 1.976 su tesis doctoral<sup>2)</sup> consistente en comentarios históricos al libro 56 de Dio en que se narra el reinado de Calígula; y el mismo año C. Gatti<sup>3)</sup> se detiene en el pasaje 44.7 de Dio para interpretar la actitud de nuestro autor respecto a la divinización de César.

La larga y pesada lista de títulos que hemos ofrecido en el presente apartado debe estimarse unicamente en lo que vale: breves trabajos en general sobre pasajes concretos de la obra de Cassius Dio, a los cuales se intenta matizar o completar desde nuestros conocimientos actuales de la Historia o se ponen en comparación con la información de las otras fuentes.

##### 5. Dio como fuente de hechos históricos

El relato dioneco de las guerras púnicas ha dado lugar a algunos estudios en los cuales se critica y fija el valor de la información

- 
- 1) B. Levick: "Primus, Murena, and fides. Notes on Cassius Dio LIV.3". G and R 22, Oxford 1.975, pp. 156-163
  - 2) J.W. Humphrey: An historical commentary on Cassius Dio's Roman History, Book 59 (Gaius Caligula). Diss. Univ. of British Columbia Vancouver 1.976 (Consultado resumen en DA 37, 1977, 4521A-4522A).
  - 3) C. Gatti: "Dione Cassio XLIV.7. Una proposta di interpretazione" CROAC 8, 1.976/7, pp. 71-82.

aportada por nuestro autor; en 1.872 Buchholz<sup>1)</sup> investigó sobre las fuentes de Appiano y de Dío para el relato de la Segunda Guerra Púnica; con más detenimiento volvió A. Klotz<sup>2)</sup> sobre el tema en 1.936 para mostrarnos cómo las concordancias entre Livio y Dío no prueban la dependencia de éste hacia aquel; ambos emplearon a Coelius Antias; el primero como fuente principal y el segundo como autoridad secundaria.

También el estudio de las guerras con los pueblos germanos en época de Augusto y de Tiberio llevó a varios autores a interrogarse sobre las fuentes, entre ellas la Historia Romana. Es el caso de los trabajos de F.A. Marx<sup>3)</sup> aparecidos en 1.933 y 1.936. Sobre la cuestión de las fuentes en el relato dioneco de las guerras panónico-dálmatas del 69 d.C. se pronunció en 1.925 R. Rau<sup>4)</sup>. En 1.952 J.L. O'Brien<sup>5)</sup> se detiene en el pasaje dioneco (60.20) sobre la invasión de Britannia por Claudio para decirnos que los καλοὶ que en él se citan son muy probablemente los Bávavos. Con la misma orientación crítica J.A. Guey<sup>6)</sup> comenta el texto de Dío sobre la fecha de la fundación de Lugdunum, para cuyo evento nuestro autor es la fuente principal.

- 
- 1) Buchholz: "Die Quellen des Appian und Dio Cassius für die Geschichte des zweiten punischen Krieges". Progr. des Gymn. der Stadt Pyritz, 1.872 pp. 3-22. Recens. de V.F.F.: Philol. Anzeig. VI, pp. 28-30.
  - 2) A. Klotz: "Ueber die Stellung des Cassius Dio unter den Quellen zur Geschichte des zweiten punischen Krieges. Eine Vorarbeit zur Quellenanalyse der dritten Dekade Livius". RhM 1.936, pp. 68-116.
  - 3) A. Marx: "Die Quellen der Germanenkriege bei Tacitus und Dio" Klio 26, 1.933, pp. 323-329; idem: "Die Ueberlieferung der Germanenkriege besonders der augusteischen Zeit (Velleius und Dio)". Klio 29, 1.936 pp. 202-218.
  - 4) R. Rau: "Zur Geschichte des panonisch-dalmatischen Krieges der Jahre 6-9 n.Chr." Klio 19, 1.925, pp. 313-346.
  - 5) J.L. O'Brien: "Aantekening bij Cassius Dio LX.20. Hermeneus 24, 1.952, pp. 65-68.
  - 6) J.A. Guey: "A propos de la fondation de Lyon. Dion Cassius et le sénatus-consulte d'avril 43 av. J.C." BSAF 1.959 (1.961), pp. 128-173.

Ch. L. Babcock<sup>1)</sup> discute la fecha de la "damnatio memoriae" de Antonio tras Actium, con comentarios críticos a Dio 51.19 y a Plutarco, Cic. 49 y Ant. 86, señalando que Dio es más preciso que éste. El relato dioneco de las guerras de Trajano en Dacia (101 a 102 d.C) es muy impreciso respecto a la ampliación de la campaña que realmente se dio en Moesia Inferior, como ha demostrado R. Vulpe<sup>2)</sup> recurriendo a la arqueología; el autor completa la información del texto dioneco, cuyas lagunas parecen deberse al epitomista Xiphilino.

El episodio de la caída de Perenne el 185, "praefectus praetorio" bajo Commodo, es objeto de estudio por parte de P.A. Brunt<sup>3)</sup> con el fin de poner al descubierto las discordancias entre el relato de Dio (79.9.2, Ed. Boissavain) y los correspondientes de Herodiano y de la Vita Commodi. La caída del prefecto viene precedida de una marcha hasta Roma de 1.500 soldados desde Britannia, lo cual se interpreta como una premonición de la ruptura en la disciplina militar en el S. III.

Existen otros hechos históricos que han originado varios trabajos y que tienen a Dio por fuente principal; un capítulo importante es el tema de la Guerra de las Galias que ha deparado un cierto número de estudios destinados a poner en relación el relato de Dio con el De Bello Gallico; el enfoque historiográfico de todos estos estudios encaja también en el marco de la "Quellenforschung"<sup>4)</sup>.

1) Ch.L. Babcock: "Dio and Plutarch on the damnatio of Antony". CPh 57, 1.962, pp. 30-32.

2) R. Vulpe: "Dio Cassius et la campagne de Trajan en Mésie inférieure". Stud. Clas. 6, 1.964, pp. 205-232.

3) P.E. Brunt: "The fall of Perennis. Dio-Xiphilinus 72.9.2". CS 67, 1.973, pp. 172-177

4) Disponemos a continuación los títulos registrados por este concepto porque siendo su temática y enfoque totalmente semejante no procede que nos detengamos en comentarios singularizados. Las obras más recientes son, obviamente, las de mayor interés. M.Sordi: "op.cit.",

En forma semejante al caso anterior, registramos otro bloque de trabajos sobre el texto dioneco de la revuelta Boudicca en Britannia el año 60 d.C.; el objetivo común de todos estos estudios versa sobre la información de las fuentes empleadas por Tácito, Plinio el Viejo y Cassius Dio entre otros autores<sup>1)</sup>.

1.971; G. Zecchini: "op.cit.", 1.978; G. Cipriani: "op.cit.", 1.978. Otras obras anteriores a las citadas que no nos ha sido posible consultar son las siguientes: C.: Rossignol: "Lettre à son Excellence le Ministre de l'Instruction Publique sur la valeur historique de Dion Cassius dans le Récit de la Conquête de la Gaul". Memoires de l'Académie de Dijon. Dijon 1.858/9, pp. 333-438; J. Malher: "Der Bericht des Dio Cassius über die gallischen Kriege Cäsars. I, Die Kriege mit den Helvetiern und gegen Ariovist". Festgruss des Maximiliansgymnasium, München 1.890, pp. 53-86; idem: "Des Dio Cassius Bericht über die Seeschlacht des D. Brutus gegen die Veneter". Commentationes Wölfflingianae, 1.890, pp. 289-297; M.A. Micalella: "La fonte di Dione Cassio per la guerra gallica di Cesare. Esame critico delle guerre contra gli Elvezi e contro Ariovisto". Rivista de Filologia e d'Istruzione Classica. 1.897, pp. 125-130; N. Vulic: "Cäsars Kriege mit den Helvetiern und Ariovistus bei Dio Cassius". Blätter für das Bayerische Gymnasialwesen, 1.900, pp. 221-223; J. Will: Quae ratio intercedat inter Dionis Cassii de Caesaris bellis gallicis narrationem et commentarios Caesaris de Bello Gallico. Bamberg 1.901, 73 pp.; G.M. Columba: "Cassio Dione e la guerra Gallica di Cesare". Atti della R. Accademia de Archeologia, Lettere e Belle Arti di Napoli 23, 1.905, II, pp. 1-62; H. Hagendahl: "The mutiny of Vesontio. A problem of tendency and credibility in Caesar's Gallic war". C and M, 6, 1.944, pp. 1-40; M. Denis: "La Campagne de César contre les Vénètes". NAA, 1, 1.954, pp. 126-153; K. Christ: "Caesar und Ariovist". Chiron 4, 1.974, pp. 251-292.

- 1) Véase al respecto: J.C. Overbeck: "op.cit.", 1.969; N.J. Reed: "op.cit.", 1.974; Otras obras que aluden al mismo tema pero que no hemos consultado son: Chr. M. Bulst: "The revolt of Queen Boudicca in A.D. 60. Roman politics and the Iceni". Historia 10, 1.961, pp. 496-509; D.P. Orai: "Sulla rivolta di Boudicca". AFLB 14, 1.973 pp. 529-535; L.A. Toit: "Tacitus and the rebellion of Boudicca". AClass. 20, 1.977, pp. 149-158.

## 6. Historiografía varia

Incluimos en este apartado aquellas obras que se refieren a la Historia Romana desde perspectivas diferentes y que, por su escasa significación, no es posible singularizar en apartados monográficos; la valoración que merecen, como se verá, es heterogénea.

Breves rectificaciones propuso en 1.906 M. Bang<sup>1)</sup> a la disposición de los pasajes 77.13.4-5 de la Edición Boissevain. En 1.933 publicó también R.S. Rogers<sup>2)</sup> unas breves matizaciones a textos de Tácito (Ann. VI, 29.2) y de Dio (58.15.4; 16.1), ambos sobre legislación en época de Tiberio. Nuevas críticas a textos dioniosos son las formuladas por W.F. Snyder<sup>3)</sup> en 1.940, quien observa que el método de cálculo cronológico empleado por Dio introduce algunos errores en la Historia Romana, si bien en general su exactitud es aceptable. Apenas dos folios ocupan los comentarios de G.W. Clarke<sup>4)</sup> sobre la polémica en la antigüedad de si Britannia era o no una isla, para decirnos que Dio conocía bien la antigua literatura geográfica y que la polémica es un ejemplo de continuidad de un tema retórico.

En 1.971 B.C. Barmann<sup>5)</sup> ofrece la noticia de un epitome de Dio existente en el monasterio Iviron de Monte Athos, no tenido en cuenta

1) M. Bang: "Ein versetztes Fragment des Dio (77.13.4-5)". Hermes 1.906 pp. 623-629.

2) R.S. Rogers: "Ignorance of the law in Tacitus and Dio: two instances from the history of Tiberius". TAPhA 64, 1.933, pp. 18-27.

3) W.F. Snyder: "On chronology in the imperial books of Cassius Dio's Roman History". Klio 15, 1.940, pp. 39-56

4) G.W. Clarke: "Cassius Dio on Britain". CPh 63, 1.968, pp. 145-146

5) B.C. Barmann: "The Mount Athos epitome of Cassius Dio's Roman History". Phoenix 25, 1.971, pp. 58-67

hasta ahora en las ediciones de Dio ni en las obras de Xiphilinus. Este códice obliga a modificar el esquema de arquetipos hasta hoy establecido y su publicación mejoraría las versiones dionecas actuales. Con el problema de Dio y sus epitomistas se relaciona también el trabajo de L. Canfora<sup>1)</sup> en el que descubre la incomplexión del libro 60 mediante la comparación con el texto epitomizado de Xiphilinus. En otro orden de asuntos, debemos a A.W. Lintott<sup>2)</sup> breves comentarios sobre la fórmula que Dio emplea para el cómputo de estadios.

#### 7. Los trabajos sobre Cassius Dio desde la perspectiva del historiador

Bajo este epígrafe queremos referirnos a aquella parte de la historiografía dioneca cuyo objetivo es descubrir la personalidad del autor total o parcialmente, así como enmarcar su obra y contenidos en el contexto socio-histórico del cual surgió. En suma, registraremos aquí las obras en que se contempla la Historia Romana desde la perspectiva del historiador, o aquellas otras en que, al menos, esté incluida esa perspectiva de alguna forma; a veces los títulos de este apartado, como se verá, no quedarán libres del enfoque propio de la "Quellengrube".

Una perspectiva especializada de la Historia Romana ha sido la de descubrir la postura de Dio sobre el culto al Emperador. Fue D.M. Pippidi quien en 1.942 formuló las primeras consideraciones al respecto<sup>3)</sup>; según él, Dio no ve en la naturaleza y alma de los emperadores

1) L. Canfora: "Xiphilino e il libro LX di Dione Cassio". Klio 60, 1.978, pp. 403-407.

2) A.W. Lintott: "Dio's eighth half-stade". CR 85, 1.971, pp. 5-6

3) D.M. Pippidi: "Dion Cassius et la religion des empereurs". Revue hist. du Sud-Est européen 19, 1.942, pp. 407-418.

nada diferente a cualquier otro mortal, razón por la cual es hostil a la adoración de un hombre por otro. No obstante, Dio admite la inmortalidad para hombres excepcionales, no por concepciones místicas, sino a través de la fama imborrable que se logra por una vida virtuosa en la participación de las tareas del estado; contra el olvido la sólo defensa es la "gloria", único tipo de inmortalidad que Cassius Dio concibe. Sobre estos mismos temas, aunque en forma más general, ya había tratado anteriormente el autor (Recherches sur le culte imperial. Bucarest, 1.939).

Por las mismas fechas que el rumano D.M. Pippidi, insiste sobre el mismo tema el argentino A. Freixas<sup>1)</sup>, cuyo trabajo no llega a la altura del anterior. El título, por otro lado, no corresponde con exactitud al contenido, porque ante todo es una recogida erudita de citas de la Historia Romana susceptible de ponerse en relación no con la actitud de Dio hacia el culto imperial, sino con la evolución histórica del mismo; para A. Freixas la progresiva instauración en el imperio del culto al emperador se corresponde en lo político con la introducción de la idea oriental del "amo absoluto y vitalicio". La divinización de la persona del gobernante es un corolario de la evolución del poder imperial hacia el absolutismo; en el trabajo se echa en falta un mínimo de aparato crítico.

Sobre el tema del culto imperial existen aún otras obras que no son específicas de la historiografía diónica, pero que incluyen a nuestro autor como pieza fundamental; por este concepto mencionaremos el artículo de F. Taeger<sup>2)</sup> aparecido en 1.935 y el de G.W. Bower-

1) A. Freixas: "La divinización imperial en Dion Cassio". AILC 2, 1.940-44, pp. 15-37.

2) F. Taeger: "Zum Kampf gegen den antiken Herrscherkult". ARW, 1.935, pp. 282-292.

soch<sup>1)</sup>; este último autor llega a la conclusión de que los intelectuales en el imperio, entre los cuales incluye a Plutarco, Dion Chrysóstomo y a Cassius Dio, nunca consideraron al emperador, ni siquiera difunto, como un "theos", al menos hasta los excesos de Commodo y de Elagábalo.

R.F. Newbold<sup>2)</sup> descubre con acierto la actitud de Dio hacia los juegos romanos a través de sus comentarios a los mismos en la Historia Romana; Dio evalúa el comportamiento de personajes y protagonistas en la medida en que su conducta se ajuste o no a la noción del status social que les corresponde; la conclusión básica de Newbold es que Dio concibe los juegos más como una institución política que como un fenómeno social, porque "Dio is a politico-military rather than a socio-ethnographic historian. Thucydides, not Herodotus, is his model".

Otra perspectiva monográfica desde la que se ha contemplado la Historia Romana ha sido la de descubrir a través de ella los puntos de vista políticos del autor; sin duda alguna es el aspecto de Dio más estudiado. El artículo de J. Bleicken<sup>3)</sup> publicado en 1.962 abre el camino a una corta serie de trabajos que nutren muy positivamente la historiografía dionea reciente; J. Bleicken comprueba que Dio no es un simple manualista o epitomista, sino que impone con reciedumbre su personalidad en la Historia Romana; de ahí la posibilidad de interrogarse sobre los puntos de vista políticos del autor; pieza clave es el discurso de Maecenas en el libro 52; en él, Dio vierte lo fundamental de sus juicios histórico-políticos; las interpretaciones de P. Meyer y M. Hammond<sup>4)</sup> no

1) G.W. Bowersock: "Greek intellectuals, and the imperial cult in the second century A.O.", en Le culte des souverains dans l'empire romain, preparado por W. Boer en Entretiens sur l'antiquité class. XIX, Vandoeuvres-Geneve, 1.973, 332 pp.

2) R.F. Newbold: "Cassius Dio and the games". AC 44, 1.975 pp. 589-604.

3) J. Bleicken: "Der politische Standpunkt Dios gegenüber der Monarchie". Hermes 90, 1.962, pp. 444-467.

4) Cfr.: "supra", pp. 408 y 412.



le parecen satisfactorias; ni es un esbozo de la monarquía augústea ni representa una postura política antisenatorial; los valores políticos e institucionales del discurso de Maecenas sólo son comprensible en el marco de la problemática severiana; así lo confirman los elementos anacrónicos del mismo que Bleicken pone sabiamente al descubierto. Para él algunas de las posturas dionecas son una premonición de lo que luego llegará a realizarse durante el dominio de Diocleciano.

El corto artículo de M. Liberanome<sup>1)</sup> aparecido en 1.971 sobre el tema de las posturas políticas y sociales de Dio no llega a la altura del de Bleicken. Según Liberanome la monarquía augústea es concebida por Cassius Dio como una necesidad histórica, si bien no ha de ser una monarquía de decisiones centralizadas en la exclusiva figura del emperador, sino en coacción con los mejores elementos del imperio, con la aristocracia senatorial. El artículo de Liberanome no pasa de ser un conjunto de pensamientos generales, ya expresados en la historiografía anterior a él; se echa en falta una matización y análisis mayores.

La historiografía referida a las posturas políticas de Dio no se agota con los títulos que acabamos de exponer. El tema marcha en íntima trabazón con su concepción del principado augústeo, en cuyo marco histórico-constitucional le ha tocado vivir. Varias son las obras en que se aborda conjuntamente tanto la visión política de Dio como su concepción del principado.

La visión dioneca sobre el origen del principado, ha quedado bien expuestas en el denso artículo de H.A. Andersen<sup>2)</sup> aparecido en 1.937; Dio conocía bien cuáles eran las bases jurídicas y los privilegios

1) M. Liberanome: "Per le idee politiche e sociali di storici greci dell'Impero romano (Appiano e Cassio Dione)". PPoi 4, 1.971, pp. 225-230.

2) H.A. Andersen: Cassius Dio und die Begründung des Principates. Diss. Freiburg, Neue Dt. Forsch., Abt. Alte Gesch. IV Berlin 1.938, 66 pp.

en que se apoyaba la "auctoritas" del monarca; y por ello nos ha transmitido numerosas listas de disposiciones senatoriales en el proceso de concesión a César y a Octavio-Augusto de numerosos honores, privilegios, facultades, exenciones legales, etc. El estudio analítico del contenido de estas listas es el cuerpo del estudio de Andersen, quien constata, por otro lado, varias inexactitudes en la narrativa dionsea. Dio tiende a mostrar (sin importar tanto la fidelidad histórica) cómo sobre una misma persona va recayendo Imperium y Principatus y cómo ello se desarrolla hasta convertirse en algo permanente bajo la ficción legal de los 5/10 años de renovación legal de poderes. Dio debió ser influido por los posteriores "Vota decennialia" para su construcción historiográfica decenal de los poderes de Augusto. Afirma Andersen que para Dio la esencia de las normas por las que se rige la monarquía imperial nace y se desarrolla en los años de su fundación; premisa con la que nuestro autor entra en el relato de los años 29 y 27 a.C. Andersen supone además que Dio contempla el Principado como una forma acabada, constituida ya en el momento de su fundación tal y como se ha llegado a conocer en época severiana; ve el Estado augústeo, dentro de cuyo marco él vive, como una creación terminada desde el principio, que ha continuado y durado hasta sus días. El trabajo de Andersen más que darnos luz sobre las posturas políticas de Dio, nos informa de cómo concibe la formación y desarrollo histórico del principado. Pero sus posturas serán rebatidas parcialmente por F. Millar<sup>1)</sup>.

En 1.969 H. Traenkle<sup>2)</sup> intenta descubrir comparativamente el juicio y postura de Tácito, Dio y Plinio el Viejo respecto a la figura de Augusto. La visión de Tácito y de Dio son diferentes, siendo más po-

1) F. Millar: "infra", pág. 437, nota 2.

2) H. Traenkle: "Augustus bei Tacitus, Cassius Dio und dem älteren Plinius". WS 3, 1.969, pp. 108-130.

sitiva la del segundo, aunque no falten acusaciones de Dio hacia Octavio en su época triunviral; juicio parecido al respecto expresó dos años después B. Manuwald<sup>1)</sup> tal y como hemos expuesto arriba.

Otros trabajos en que se analiza también la visión dionesa del origen del principado, especialmente la valoración histórico-política de su fundador, son el de V. Fadinger<sup>2)</sup>, publicado en 1.969, sobre el 2º triunvirato y sobre los inicios del principado, y el más reciente de B. Manuwald<sup>3)</sup> que amplía la temática del anterior al resto del reinado de Augusto. El trabajo de Fadinger entra algo en los puntos de vista políticos e institucionales de Cassius Dio, pero tiene ante todo a averiguar las fuentes empleadas por nuestro historiador para los períodos citados. El trabajo de B. Manuwald, sin dejar de contener una buena parte de aparato comparativo entre fuentes, se detiene más, y lo hace con mayor profundidad que Fadinger, en discernir cuál es la imagen que nuestro autor tiene de Augusto y cuáles son sus posturas respecto a la monarquía. A nuestro entender, el autor da demasiado peso a la tradición literaria para explicar cada uno de los puntos de vista de Dio; cuando determinada expresión de nuestro historiador no se registra en la tradición anterior se postula la existencia de una fuente hoy desconocida para nosotros, olvidando así la capacidad reinterpretativa del propio Dio en función de los fines subjetivos por los que confeccionó la Historia Romana.

A. E. Gabba<sup>4)</sup> debemos un largo artículo conteniendo valoraciones generales sobre Cassius Dio; sobre todo discute la influencia que la

1) B. Manuwald: Cassius Dio und Augustus. Philologische Untersuchungen zu den Büchern 45-56 des dionischen Geschichtswerkes. Wiesbaden 1.979, 317 pp.

2) V. Fadinger: "op.cit." 1.969.

3) B. Manuwald: "op.cit." 1.979.

4) E. Gabba: "Sulla Storia Romana di Cassio Dione". RSI 67, 1.955, pp. 289-333.

tradición literaria y los acontecimientos contemporáneos han tenido en su visión de los hechos que narra. El propio Gabba reprodujo años más tarde sus juicios de ahora en una obra más general sobre los historiadores griegos durante el Imperio Romano, tendente a desvelar la actitud de estos historiadores hacia el Estado romano y la conciencia que poseen del momento histórico en que les ha tocado vivir<sup>1)</sup>.

Pero la obra más significativa sobre Cassius Dio es la de F. Millar<sup>2)</sup>; su mérito principal es situar por primera vez de forma plena al autor y a la obra en su contexto histórico. Es una visión global del problema y por tanto cumple bien el papel de una acertada introducción general a Cassius Dio, de la cual carecíamos; su metodología nos muestra a las claras el alejamiento de la "Quellenforschung". Junto a capítulos de densa y cuidada elaboración hallamos otros que son poco más que reseñas, pero ello en modo alguno desmerece los múltiples logros que posee, habida cuenta de la envergadura de la Historia Romana, cuyas múltiples perspectivas es imposible abarcar en un sólo trabajo. La obra de Millar sirve para mostrar los provechosos frutos que ofrece el estudio de Cassius Dio a poco que se analice a la luz de la historia de sus propios días.

Finalmente hemos de citar la tesis de J.D. Harrington<sup>3)</sup> que contiene consideraciones de carácter vario sobre Dio: datos biográficos, observaciones sobre él como historiador, los métodos de composición y las fuentes empleadas; los tres objetivos básicos que Dio perseguía con la Historia Romana eran: presentar un panfleto de portentos favorables

1) E. Gabba: "Storici greci dell'impero romano da Augusto ai Severi". RSI 71, 1.959, pp. 361-381.

2) F. Millar: A Study of Cassius Dio, Oxford, 1.964, 239 pp.

3) J.D. Harrington: Cassius Dio, a reexamination. Diss. Univ. of Kentucky, 1.970, 175 pp. Consultado resumen en DA 32, 1.971, 862 A.

a Septimio Severo, deseo de usar su relato de las guerras civiles en una Historia Universal y ofrecer un minucioso relato de los hechos contemporáneos. En cuanto a los juicios críticos, Harrington no ofrece apenas ninguno que no hubiera sido ya expuesto por Millar y otros. De nuevo J. D. Harrington vuelve sobre Dio en 1.977 con un breve artículo en el que vierte comentarios más bien generales sobre la perspectiva de Dio como historiador militar; de este trabajo está ausente el análisis y sus conclusiones no son del todo acertadas<sup>1)</sup>.

---

1) J.D. Harrington: "Cassius Dio as a military Historian". AClass 20, 1.977, pp. 159-165.

439

I N D I C E

B I B L I O G R A F I C O

## INDICE BIBLIOGRAFICO

### PRINCIPALES FUENTES LITERARIAS

Cassii Dionis Cocceiani Historiarum Romanarum quae supersunt. 3 tomos, Edic. Boissevain, Berlin 1.926; Complementado con dos índices: Tomo IV "Index latinitatis" preparado por H. Smilde, Berlin 1.926 y tomo V, "Index Graecitatis" preparado por W. Nawiyn. Berlin 1.931.

Dio's Roman History, with an English Translation by E. Cary, 9 vols. Londres/Cambridge (Massachusetts), 1.961/1.970.

Herodian, with an English Translation by Whittaker, C.R. 2 vols. Londres/Cambridge (Massachusetts) 1.969/1.970.

Scriptores Historiae Augustae, with a English Translation by D. Magie 3 vols. Londres/Cambridge (Massachusetts) 1.967/1.968.

### I. BIBLIOGRAFIA ESPECIFICA DE CASSIUS DIO

ALFOLDY, G.: "Cassius Dio und Herodian über die Anfänge des neupersischen Reiches". *RhM* 94, 1971, pp. 360-366.

ANDERSEN H.A. Cassius Dio und die Begründung des Principates. Berlin 1.938, 66 pp.

ATZERT, K.: Kaiser Augustus im Kampf gegen Ehescheu und Kinderlosigkeit. Zwei Reden aus Dio Cassius Cocceianus LVI,1 sqq. Breslau 1.935, 12 pp.

BABCOCK, Ch. L.: "Dio and Plutarch on the damnatio of Antony", *Oph* 57, 1.962, pp. 30-32.

- BANG, M.: "Ein versetztes Fragment des Dio (77.13.4-5)", *Hermes* 1.906, pp. 623-629.
- BARMANN, B.C.: "The Mount Athos epitome of Cassius Dio's Roman History" *Phoenix* 25, 1.971, pp. 58-67.
- BENDER, F.B.: Historical commentary on Cassius Dio 54, Diss. Univ. Pennsylvania, 1.961, 215 pp.; resumen en *DA* 22, 1.961, 1165.
- BERING-STASCHEWSKI, R.M.: Römische Zeitgeschichte bei Cassius Dio. Diss. Bochum 1.980 (inédita).
- BERRIGAN, J.R.: "Consolatio philosophiae in Dio Cassius", *CB* 42, 1.966 pp. 59-61.
- "Dio Cassius' defense of democracy", *CB* 44, 1.968, pp.42-45.
- BLEICKEN, J.: "Der politische Standpunkt Dios gegenüber der Monarchie", *Hermes* 90, 1.962, pp. 444-467.
- BOTSCHUYVER, H.I.: Der Optativgebrauch bei Cassius Dio, Diss. Amsterdam Paris 1.923, 132 pp.
- BRUNT, P.A.: "The fall of Perennis. Dio-Xiphilinus 72.9.2", *CR* 67, 1.973, pp. 172-177.
- BUCHHOLZ: "Die Quellen des Appian und Dio Cassius für die Geschichte des zweiten punischen Krieges". Progr. des Gymn. der Stadt Pyritz, 1.872, pp. 3-22. Recens. en Philologische Anzeiger VI, 1.874, pp. 28-30.
- BURN, A.R.: "Metellus in two passages of Dio", *CR* 1.949, pp. 52-53
- BUTTREY, T.V.: "Dio, Zonaras and the value of the Roman aureus". *JRS* 51, 1.961, pp. 40-45.
- CANFORA, L.: "Xifilino e il libro LX di Dione Cassio", *Klio* 9, 1.978 pp. 403-407.
- CASSOLA, F.: "Erodiano e le sue fonti", *RAAN* 32, 1.957, pp. 165-172
- CLARKE, G.W.: "Cassius Dio on Britain". *CPh* 63, 1.968, pp. 145-146.



- CIPRIANI, G.: "Dione Cassio e l'VIII commentario del Bellum Bellicum". BStudLat 8, 1.978, pp.28-31.
- GLASON, O.: Cassius Dio LII.20. Zur Frage über die leges annales der römischen Kaiserzeit, Breslau 1.870.
- COLUMBA, G.M.: "Cassio Dione e le guerre galliche di Cesare". Atti della R. Acc. di Archeologia, Lettere e Belle Arti di Napoli, 23,II. 1.905, pp. 1-62.
- GRONERT, W.: "Zur Ueberlieferung des Dio Cassius, WS 21, 1.899, pp. 46-79.
- DAIDOVICIU, H.: "Dion Cassius et Sargizegetusa". Actas XII Conf. Eirene, Eucarest-Amsterdam 1.975, pp. 453-454.
- DOBESCH, G.: "Nahm Caesar die ihm verliehene Leibwache von Senatoren und Rittern an? (Zum Text von Dio XLIV 7,4)", JOEAI 49, Bah. II 1.971, pp. 61-64.
- EISMAN, M.M.: "Dio and Josephus; parallel analyses", Latomus 36, 1.977, pp. 657-673.
- FABRICIUS, J.A.: "Aetas et vita Dionis Cassii", Bibliotheca Graeca, vol. V, Hamburg 1.796, pp. 319-328.
- FAUINGER, V.: Die Begründung des Prinzipats. Quellenkritische und staatsrechtliche Untersuchungen zu Cassius Dio und die Parallelüberlieferung, Diss. Berlin 1.969, Bonn 1.969, 361 pp.
- FARWER, R.: "Die politische Anschauungen des Cassius Dio". Progr. des Gymnasiums zu Gross-Glogau, 1.878, 15 pp.
- FAUR, J.C.: "Un discours de l'empereur Caligula au Sénat (Dion, Hist. Rom. LIX, 16)". Klio 60, 1.978, pp. 439-447.
- FERRARI, A.: "El año 38 a.de C. en Cassio Dio, San Jerónimo y Orosio", Bol. R. Acad. de la Historia 166, 1.970, pp. 139-166.
- FLACH, O.: "Dios Platz in der kaiserzeitlichen Geschichtsschreibung". A und A 18, 1.973, pp. 130-143.

- FREIXAS, A.: "La divinización imperial en Dion Cassio". AILC 2, 1.940/4 pp. 15-37.
- FUCHS, H.: "Zu Cassius Dio 41,9,4". Hermes 93, 1.965, p. 502
- GABBA, E.: "Sulla Storia romana di Cassio Dione". RSI 67, 1.955, pp. 289-333.
- "Progetti di riforme economiche e fiscali in uno storico dell'età dei Severi". Studi in onore di A. Fanfani. Milán 1.962.
- GATTI, C.: "Dione Cassio XLIV,7. Una proposta di interpretazione", CRDAG 8, 1.976-1.977, pp. 71-82.
- "Un compromesso politico dell'Imperatore Gaio all'inizio del suo regno (Nota in margine a Dione Cassio LIX 3,1-2)". Miscell. di Stud. Class. in onore di E. Manni, vol. III, Roma 1.980, pp. 1.055-1.064.
- GIACOTTI, Fr.: "La consolazione di Seneca a Polibio in Cassio Dione". RFIC 34, 1.956, pp. 30-44.
- GUEY, J.: "A propos de la fondation de Lyon. Dion Cassius et le sénatus-consulte d'avril 43 av. J.C.", BSAF 1.959 (1.961), pp. 128-173.
- HAMMOND, M.: "The significance of the speech of Maecenas in Dio Cassius, Book LII". TAPhA 1.932, pp. 88-102.
- HARRINGTON, J.D.: Cassius Dio, a reexamination, Diss. Univ. of Kentucky, Lexington 1.970, 175 pp.; resumen en DA 32 1.971, 862 A.
- "Cassius Dio as a military historian". AClass 20, 1.977, pp. 159-165.
- HARTMANN, H.: "Ueber das Verhältnis des Cassius Dio zur Parthergeschichte des Flavius Arrianus". Ph 74, 1.917, pp. 73-91.
- HAUPT, H.: "Dio Cassius". Jahresberichte 49, Philol. 44, 1.885, pp. 557-578; idem. 39, 1.880, 541 ss.; idem. 40, 1.881, 139 ss.; idem. 41, 1.882, 140 ss.; idem. 43, 1.884, 678 ss.; idem. 44. 1.885, 133 ss y 557 ss.

- HEINZ, K.: Das Bild Kaiser Neros bei Seneca, Tacitus, Sueton und Cassius Dio, Diss. Bern 1.949, 148 pp.
- HERFMANN, L.: "Encore Dion Cassius et l'Apocoloquintose", *ABPh* 1.934, pp. 153-155.
- GERWERDEN, H.: "Spicilegium Dioneum", *RhM* 1.909, pp. 161-184.
- HUMPHREY, J.W.: An historical commentary on Cassius Dio's Roman History, Book 59 (Gaius Caligula). Diss. Univ. of British Columbia, Vancouver 1.976; resumen en *DA* 37 1.977, 4521A ss.
- JOSSEPRAND, Ch.: "Le témoignage de Dion Cassius sur l'Apokolokyntose". *ABPh* 1.933, pp. 615-619.
- KLOTZ, A.: "Ueber die Stellung des Cassius Dio unter den Quellen zur Geschichte des zweiten punischen Krieges. Eine Vorarbeit zur Quellenanalyse der dritten Dekade Livius", *RhM* 1.936, pp. 68-116.
- KOLB, F.: Literarische Beziehungen zwischen Cassius Dio, Herodian und der Historia Augusta. *Antiquitas* 4 R. Beitr. zur Historia-Augusta-Forsch. 9, Bonn 1.972, 196 pp.
- KYHNITZSCH, E.: De contionibus, quas Cassius Dio historiae suae intuxit, cum Thucydideis comparatis. Diss. Leipzig 1.894.
- LACEY, W.K.: "Cassius Dio LVIII,20,4". *CR* 12, 1.962, p. 120.
- LEE, G.M.: "Note de lecture. Latinism and graecism". *Latomus* 24, 1.965, p. 954.
- "Reading note. Dio Cassius 14,3,3". *StudClas.* 13, 1.971, p. 157.
- LEMOSSE, M.: "Mort e lustratio à propos de Dio Cass. 54,28,4". *RHD* 36, 1.968, pp. 519-524.
- LEVI, M.A.: "Dopo Azio, Appunti sulle fonti augustee. Dione Cassio". *Athenaeum* 15, 1.937, pp. 1-25.

- LEVICK, B.: "Primus, Murena, and fides. Notes on Cassius Dio LIV,3".  
G and R 22, 1.975, pp. 156-163.
- LIBERANDOME, M.: "Per le idee politiche e sociali di storici greci  
dell' Impero romano (Appiano e Cassio Dione)". PPol 4, 1.971  
pp. 225-230.
- LIBOUREL, J.M.: Dio Cassius on the early Roman republic. Diss. Univ.  
of California Los Angeles 1.968, 223 pp.; resumen en DA 29,  
1.969, 3936A.
- "An unusual annalistic source used by Dio Cassius". AJPh  
95, 1.974, pp. 383-393.
- LINTOTT, A.W.: "Dio's eighth half-stade". CR 85, 1.971, pp. 5-6.
- LITSCH, E.: De Cassio Dione imitatore Thucydidis, Diss. Freiburg  
1.893.
- LORIOT, X.: "Votis X aurius! Observations sur Dion LXXXVI.1.1 et CIL  
VI 2998". BSFN 28, 1.973, pp. 464-467
- MACCHIORO, V.: "Di alcuni frammenti di Cassio Dione". Klio 10, 1.910  
pp. 341-359.
- MANUWALD, B.: "Cassius Dio und das "Totengericht" über Augustus bei  
Tacitus", Hermes 101, 1.973, pp. 352-374.
- Cassius Dio und Augustus. Philologische Untersuchungen zu den  
Büchern 45-56 des dionischen Geschichtswerkes. Wiesbaden  
1.979, 317 pp.
- MARX, F.A.: "Die Quellen der Germanenkriege bei Tacitus und Dio",  
Klio 26, 1.933, pp. 323-329.
- MATTHIESSEN, K.: "Der Dialogus des Tacitus und Cassius Dio 67.12".  
AC 39, 1.970, pp. 168-177.
- MENSCHING, E.: "Tullius Hostilius, Alba Longa und Cluilius. Zu Livius  
I, 22 f. und anderes". Philologus 110, 1.966, pp. 102-118.
- METRO, A.: "La lex Cornelia de iurisdictione alla luce di Dio Cass.  
36.40.1-2", Iura 20, 1.969, pp. 500-524.

- MEYER, F.: De Maecenatis oratione a Dione ficta, Diss. Berlin 1.891.
- MICALLELLA, M.A.: "La fonte di Dione Cassio per le guerre galliche di Cesare. Esame critico delle guerre contro gli Elvezi e contro Ariovisto". RFIC 1.897, pp. 125-130.
- MILLAR, F.: "Some speeches in Cassius Dio", MH 18, 1.961, pp. 11-22.
- A study of Cassius Dio, Oxford 1.964, 239 pp.
- MONACO, G.: "Un'eco di Plutarco in Cassio Dione". Misc. di Studi Class. in onore di E. Manni. vol. 5, Roma 1.980, pp. 1.555-1.559.
- NAWIJN, W.: De praepositionis νεπευ significatione atque usu apud Cassium Dionem. Amsterdam, 1.907, 175 pp.
- NEWBOLD, R.F.: "Cassius Dio and the games". AC 44, 1.975, pp. 589-604.
- O'BRIEN, J.L.: "Aantekening bij Cassius Dio LX,20". Hermeneus 24, 1.952, pp. 65-68.
- OVERBECK, J.C.: "Tacitus and Dio on Boudicca's rebellion". AJPh 90, 1.969, pp. 129-145.
- PAPKE, H.W.: "Echoes of Aeschines III in Dio Cassius". CR 61, 1.947, p. 11
- PIATKOWSKI, A.: "L'influence de l'historiographie tragique sur la narration de Dion Cassius". Actes XII Conf. Eirene, Bucarest-Amsterdam 1.975, pp. 263-270.
- PIPPIDI, D.M.: "Tibère, Dion et Pseudo-Callisthène". ACI 13-14, 1.941-1.942, pp. 74-110.
- "Dion Cassius et la religion des empereurs". Revue hist. du Sud-Est européen, 19, 1.942, pp. 407-418.
- POWELL, J.E.: "Ein altes Sprichwort bei Dio Cassius". PhW 52, 1.932 pp. 623-624.

- QUESTA, C.: "Tecnica biografica e tecnica annalistica nei libri LXII-LXIII di Cassio Dione". *SutdUrb.* 31, 1.957, pp. 37-53.
- "La morte di Augusto secondo Cassio Dione". *PP* 14, 1.959, pp. 41-55
- REED N.J.: "The sources of Tacitus and Dio for the Boudiccan revolt" *Latomus* 33, 1.974, pp. 926-933
- REIMARUS, H.G.: *De vita et scriptis Cassii Dionis commentarius, in Cassii Dionis Hist. Rom. quae supersunt*, Hamburg 1.752.
- RICHARD, J.C.: "Enée, Romulus, César et les funérailles impériales (Dion Cassius 56,34,2; Tacite, Annales 4,9,3)". *MMEFR* 28, 1.966, pp. 67-78.
- ROGERS, R.S.: "Ignorance of the law in Tacitus and Dio: two instances from the history of Tiberius". *TAPhA*, 64, 1.933, pp. 18-27.
- ROOS, A.G.: "Ueber einige Fragmente des Cassius Dio". *Klio* 16, 1.920 pp. 75-97.
- ROTHKEGEL, F.: "Einige Betrachtungen über die rede des Mäcenat bei Cassius Dio LII, 14-40". *Progr. des Gymnasiums zu Gross-Strehlitz* 1.873, 17 pp.
- RUBIN, Z.: "Dio, Herodian, and Severus' Second Parthian war". *Chiron* 5, 1.975, pp. 419-441.
- SCHWARTZ, Ed.: "Cassius Dio Cocceianus", *RE* III, Stuttgart 1.899, cols. 1.683 ss.; reeditado en *Griechische Geschichte*, Leipzig 1.957, pp. 394-450.
- SMITS, J.C.P.: *Die Vita Commodi und Cassius Dio. Eine quellenanalytische Untersuchung*. Leiden 1.914, 108 pp.
- SNYDER, W.F.: "On chronology in the imperial books of Cassius Dio's Roman History". *Klio* 15, 1.940, pp. 39-56
- SORDI, M.: "Cassio Dione e il VII libro del De bello Gallico di Cesare". *Studi di storiografia antica in mem. di L. Ferrero*. Torino 1.971, IX, 219 pp.

- STRAUB, J.: "Cassius Dio und die Historia Augusta". Bonner Historia-Augusta-Colloquium 1.968/9, Bonn 1.970, pp. 271-285.
- STUART, D.R.: "The attitude of Dio C. toward epigraphic sources". Univ. of Michigan Studies 1, 1.904, pp. 101-147.
- TOWNEND, G.B.: "Traces in Dio Cassius of Cluvius, Aufidius and Pliny", Hermes 89, 1.961, pp. 227-248.
- "Some rhetorical battle-pictures in Dio", Hermes 92, 1.964, pp. 467-481.
- TRAENKLE, H.: "Augustus bei Tacitus, Cassius Dio und dem älteren Plinius". WS 3, 1.969, pp. 108-130.
- TURNER, A.: "A Vergilian anecdote in Suetonius and Dio". CPh 38, 1.943, p. 261.
- ULLRICH, J.B.: "Ueber die Latinismen des Dio Cassius". Progr. Gymn. Nürnberg Stich 1.912, 36 pp.
- VLACHOS, N.P.: "Demosthenes and Dio C. (38.36-46)", CR 19, 1.905, pp. 102-106.
- VRIND, G.: De Cassii Dionis vocabulis quae ad ius publicum pertinent. Diss. Amsterdam, La Haye 1.923, 176 pp.
- "De Cassii Dionis historiis", Mn 54, 1.926, pp. 321-347.
- VULIC, N.: "Cäsars Kriege mit den Helvetiern und Ariovistus bei Dio Cassius". Blätter f. das Bay. Gymnasialwesen, 1.900, pp. 221-223.
- "Cassius Dio XXXVIII 50,4". WS 22, 1.901, pp. 314-315
- VULPE, R.: "Dion Cassius et la campagne de Trajan en Mésie inférieure". StudClas 6, 1.964, pp. 205-232.
- WATSON, G.R.: "The pay of the Roman army. Suetonius, Dio and the quantum stipendium". Historia 5, 1.956, pp. 332-340.

WEVER, J. de; COMPERNOLLE, R. van: "Dion Cassius et l'habitat primitif des Helvètes", Latomus 25, 1.966, pp. 526-538.

ZECCHINI, G.: Cassio Dione e la guerra gallica di Cesare. Scienze Storiche 19, 1.978, 248 pp.

## II. BIBLIOGRAFIA GENERAL

AALDERS, G.J.D.: Die Theorie der gemischten Verfassung im Altertum. Amsterdam 1.969.

ALFOELDY, G.: "Septimius Severus und der Senat". BJ 168, Bonn 1.968, pp. 112-160.

--- "Zeitgeschichte und Krisenempfindung bei Herodian". Hermes 99, 1.971, pp. 429-449.

--- "Der Friedensschluss des Kaisers Commodus mit den Germanen" Historia 20, 1.971, pp. 84-109.

--- "Herodian über den Tod Mark Aurels". Latomus 32,2, 1.973, pp. 245-353.

--- "The Crisis of the Third Century as Seen by Contemporaries". GRBS 15, Durham, North Carolina 1.974, pp. 89-111

--- "Helvius Pertinax und M. Valerius Maximianus". Situla 14/15, 1.974, pp. 199-215.

--- Konsulat und Senatorenstand unter den Antoninen. Prosopographische Untersuchungen zur senatorischen Führungsschicht. Bonn 1.977, 430 pp.

ANDRE, J.M.; HUS, A.: L'Histoire a Rome, Paris 1.974, 230 pp.



- AYMARD, A.: "Commode-Hercule fondateur de Rome". Rev. Et. Lat. 14, 1.936, pp. 350-366.
- BARBIERI, G.: "Aspetti de la politica di Settimio Severo", Epigraphica 14, Milano 1.952, pp. 3-48.
- L'Albo Senatorio da Settimio Severo a Carino (193-285). Roma 1.952, 795 pp.
- BARCLAY, W.: Educational Ideals in the Ancient World. London 1.959, 288 pp.
- BARNES, T.D.: "The family and career of Septimius Severus". Historia 16, Wiesbaden 1.967, pp. 87-107.
- BEAUJEU, J.: "Les apologistes et le culte du souverain". Entretiens sur l'Antiquité Classique 19, sobre el tema "Le culte des souverains dans l'Empire romain", publicado bajo la direc. de W. den Boer, Genève 1.973, pp. 101 ss.
- La religion romaine à l'Apogée de l'Empire, Paris 1.955.
- BENGTSON, H.: Grundriss der römischen Geschichte. München 1.967, .
- BENOIT; SCHWARTZ, Ed.: "Caracalla et les troubles d'Alexandrie en 215 ap. J.C." Etud. de Papyrologie 7, 1.948, pp. 17 ss.
- BERANGER, J.: Recherches sur l'aspecte idéologique du Principat. Basel 1.953, 318 pp.
- BERSANETTI, G.M.: "Il padre, la madre e la prima moglie di Settimio Severo", Athenaeum 24, 1.946, pp. 28-43.
- "Perenne e Commodo", Athenaeum 29, 1.951, pp. 151-170.
- BESNIER, M.: Histoire Romaine, vol. IV, L'Empire romain de l'avènement des Sévères au concile de Nicée. Paris 1.937, 409 pp.
- BIHLMAYER, K.: Die "Syrischen" Kaiser zu Rom (211-235) und das Christentum. 1.916.
- BIRLEY, A.: Marcus Aurelius, London 1.966, 354 pp.

- BIRLEY, A.: "Septimius Severus and the Roman Army", Epiigraphische Studien, 8, Düsseldorf, 1.969, pp. 63-82.
- "The coups d'Etat of the year 193", BJ 169, 1.969, pp. 247-280.
- Septimius Severus. The African emperor, Londo 1.971, 398 pp.
- BONNER, S.F.: Education in ancient Rome, London 1.977, 404 pp.
- BOWERSOCK, G.W.: "Greek intellectuals and the imperial cult in the second century AD". En La culte des souverains dans l'empire romain. Entretiens prep. et présidé par W. den Boer: Entretiens sur l'antiquité class. 19, Vandoeuvres-Geneve 1.973, 332 ss.
- CALDERINI, A.: I Severi. La crisi dell'Impero nel III secolo, Bologna 1.949, 645 pp.
- CASSOLA, F.: "Ricerche sull II secolo dell'Impero: L'accesa di Pertinace fino al 180 d.C.", La parola e la idee, tomo 5, Naples 1.966, pp. 7 ss.
- CLARKE, M.L.: The roman mind. Studies in the history of Thought from Cicero to Marcus Aurelius. Cambridge 1.956.
- CROISSET, M.: Histoire de la Littérature Grecque. Paris 1.901, V, pp. 806-813.
- CROOK, J.: Consilium Principis. Imperial Councils and counsellors from Augustus to Dioclecian. Cambridge 1.955, 198 pp.
- CHARLESWORTH, M.P.: "The Virtues of a Roman Emperor". PBA 23, 1.937, 105 ss.
- CHASTAGNOL, A.: La préfecture Urbaine à Rome sous le Bas-Empire. Paris 1.960.
- "L'évolution de l'ordre sénatorial aux III et IV siècles de notre ère". RH 94, 1.970, pp. 305-314
- CHRIST, K.: Römische Geschichte. Eine Bibliographie, Darmstadt 1.976 pp. 342-344.

- BOER, W. den: Private morality in Greece and Rome. Some historical aspects. Leiden 1.979, Serie Mnemosyne.
- DERICHS, W.: Herakles-Vorbild des Herrschers in der Antike, Köln 1.950, pp. 133 ss.
- DOBSON, B.: Die principales. Entwicklung und Bedeutung, Laufbahnen und Persönlichkeiten eines röm. Offiziersranges, Bonn 1.978. 386 pp.
- DOMASZEWSKI, A.: "Der Truppensold der Kaiserzeit". Neue Heid. Jahr. 10, 1.901, 230 ss.
- "Der Staatsstreich des Septimius Severus". RhM 53, 1.908, pp. 638-639.
- DUBUISSON, M.: "Le latin des historiens grecs". Eclás. 47,2. Namur 1.979, pp. 89-106.
- EARL, D.: The Moral and Political Tradition of Rome, London 1.968.
- EISENHUT, W.: Virtus Romana. Ihre Stellung im römischen Wertsystem München 1.973, 247 pp.
- FITZ, J.: "Die personalpolitik des Septimius Severus im Bürgerkrieg von 193-197". Alba Regia. Annales Musei Stephani Regis 10, Szekesfehervar 1.969, pp. 69-85.
- FLUSS, M.: "Septimius Severus", RE II,2,2 1.923, cols. 1940-2002.
- FORTE, B.: Rome and the Romans as the Greeks saw them. En Papers and monographs of the American Academy in Rome vol. 24, 1.972, 727 pp.
- GABBA, E.: "Storici greci dell'impero romano da Augusto ai Severi". RSI 71, 1.959, pp. 361-381.
- GAGE, J.: Les Classes sociales dans l'Empire Romain. Paris 1.971, 2<sup>e</sup> ed. 501 pp.
- GARZETTI, A.: From Iiberius to the Antonines. A History of Roman Empire, AD 14-192; trad. de J.R. Foster, London 1.974, 861 pp.

- GROAG, E.: "Cassius Apronianus". RE III,2 cols. 1681-1682.
- GROAG, E.; STEIN, A.: Prosopographia Imperii Romani. Saec. I, II, III. Pars II. Berlin-Leipzig 1.936.
- GROSSO, F.: La lotta politica al tempo di Commodo. Torino 1.964.
- GWYNN, A.: Roman Education. From Cicero to Quintilian. New York 1.964  
260 pp.
- HALFMANN, H.: Die Senatoren aus dem östlichen Teil des Imperium Romanum bis zum Ende des 2. Jahrh. n. Chr. Hypomnemata 58, Göttingen 1.979, 234 pp.
- HAMMOND, M.: "Septimius Severus, Roman bureaucrat". Harvard Studies in Classical Philology 51, 1.940, pp. 137-173.
- City-State and World-State. Cambridge 1.951,
- The Antonine Monarchy. American Academy in Rome. Roma 1.959  
527 pp.
- HARMAND, L.: L'Occident Romain . Paris 1.970, 433 ss.
- HARRER, G.A.: "The Chronology of the Revolt of Pescenius Niger", JRS 10, 1.920, pp. 155-168.
- HASEBROECK, J.: Untersuchungen zur Geschichte des Kaisers Septimius Severus. Heidelberg 1.921.
- HEICHELHEIM, F.: "Zur Währungskrisis des römischen Imperiums im 3. Jahrh.n.Chr." Klio 1.933, pp. 96-113.
- HEER, J.M.: Der historische Wert der Vita Comodi in der Sammlung der SHA. Diss. Tübingen 1.901, 92 pp.
- HELD, W.: "Das Ende der progressiven Entwicklung des Kolonates am Ende des 2. und in der ersten Hälfte des 3. Jahrhunderts im Römischen Imperium". Klio 53, 1.971, pp. 239-279.
- "Der römische Kolonat am Ende des 2. und zu Beginn des 3. Jahrhunderts". Altertum 17, 1.971, pp. 174-178.

- HERZ, P.: "Bibliographie zum römischen Kaiserkult (1.955-1.975)". En Aufstieg und Niedergang der röm. Welt, Homenaje a J. Vogt, vol. II, 16, 2, 1.978, pp. 833-910.
- HEUSS, A.: "Alexander der Grosse und die politische Ideologie des Altertums". A und A 1.954, pp. 99-100.
- HIRSCHFELD, O.: Die Kaiserlichen Verwaltungsbeamten bis auf Diocletian. Berlin 1.963, 408 pp.
- HOFFMANN, S.F.G.: Lexicon Bibliographicum, sive Index Editionum et interpretationum scriptorum graecorum tum sacrorum tum profanorum. Lipsiae 1.832, Vol. I, pp. 51 ss.
- HOHL, E.: "Das Ende Caracallas". Misc. Ac. Berol. 1.950, 266 ss.
- "Ein polit. Witz auf Caracalla". SDAW 1.950, n° 1.
- "Kaiser Pertinax und die Thronbesteigung seines Nachfolgers im Lichte der Herodiankritik". SDAW 16, 1.956, n° 52.
- HOPKINS, A.: "Taxes and Trade in the Roman Empire c. 200 b.C., A.D. 400". JRS 70, London 1.980, pp. 101-125.
- HOPKINS, R.U.N.: The Life of the Alexander Severus, Cambridge Historical Essays 14, Cambridge 1.907
- HOWE, L.L.: The pretorian prefect from Commodus to Diocletian (A.D. 180-305). Roma 1.966, 141 pp.
- INSTINSKY, H.U.: "Kaiser und Ewigkeit". Hermes 77, Berlin 1.942, pp. 313-355.
- JARDE, A.: Etudes critiques sur la vie et le règne de Sévère Alexandre, 141 pp.
- JOHANN, H.J.: Erziehung und Bildung in der heidnischen und christlichen Antike. Darmstadt 1.976, pp. 3-21.
- KAISER-RAISS, M.R.: Die stadtrömische Münzprägung während der Alleinherrschaft des Commodus. Untersuchungen zur Selbstdarstellung eines römischen Kaisers. Frankfurt 1.980, 128 pp.

- KLEIN, R.: Mark Aurel. Darmstadt 1.979, 538 pp; recopilación de varios artículos de autores diferentes.
- KOCH, C.: "Gottheit und Mensch". Read. en Das Staatsdenken der Römer Darmstadt 1.966, pp. 39-64, bajo la dirección de R. Klein.
- "Roma Aeterna", Read. por R. Klein en Prinzipat und Freiheit Darmstadt 1.969, pp. 23 ss.
- KOLLER, H. von: Ἐγκύκλιος παιδεία, Glotta 34, 1.955, pp. 174-189; Read. por Johann H.T. en "Erziehung und Bildung in der heidnischen und christlichen Antike". Darmstadt 1.976, pp.3-21
- KREYES, C.W.: The rise of the Equites in the Third Century of the Roman Empire, London 1.915.
- LAMBRECHTS, P.: La composition du Sénat romain de l'accession au trône d'Hadrien à la mort de Commode (117-192), Abres 1.936, 234 pp.
- La composition du Sénat romain de Septime Sévère a Dioclétien (193-284). Budapest 1.937, 130 pp.
- LESKY, A.: Geschichte der griechischen Litteratur, Bern-München 1.957, pp. 904-907.
- LUEBTOW, U.: Blüte und Verfall der römischen Freiheit. Berlin 1.953 p. 39.
- MAC DONALD, A.H.: "The Roman Historians". En Fifty Years of Classical Scholarship, edit. por M. Platnauer, Oxford 1.954, pp. 384-431.
- MAC MULLEN: R.: Soldier and civilian in the Later Roman Empire. Cambridge, Massachusetts, 1.963, 219 pp.
- Enemies of the Roman Order. Treason, Unrest, and Alienation in the Empire. Cambridge, Massachusetts, 1.966, 370 pp.
- MAGIE, D.: Roman Rule in Asia Minor to the End of the Third Century after Christ. Princeton 1.950, pp. 635 ss.

MARROU, H.I.: Histoire de l'Education dans l'Antiquité. 6<sup>e</sup> edic. Paris 1.965, 646 pp.

MATTINGLY, H.: Coins of the Roman Empire in the British Museum, IV: Antoninus Pius to Commodus. London 1.940, pp. 169 ss.

MAZZA, M.: Lotte sociali e restaurazione autoritaria nel 3. secolo d.C. Catania 1.970, 770 pp.

MAZZARINO, S.: Il Pensiero Storico Classico, Vol. II, Bari 1.966.

METTE, H.J.: Ἐγκύκλιος παιδεία, Gymnasium 67, 1.960, pp. 300-307.  
reed. por Johann H.T. en Erziehung und Bildung in der heidnischen und christlichen Antike, Darmstadt 1.976, 31-44.

MEYER, A.: "Vom griechischen und römischen Staatsgedanken". Reed. por R. Klein en Das Staatsdenken der Römer, Darmstadt 1.966, pp. 65-86.

MICHAEL, A.: La philosophie politique a Rome d'Auguste a Marc. Aurèle Paris 1.970.

MILLAR, F.: "The date of the Constitutio Antoniniana", JEA 48, 1.962, pp. 124-131.

— The Emperor in the Roman World (31 bc - AD 337). London 1.977, 657 pp.

MOMMSEN, Th.: Römisches Staatsrecht, 3 vols. Reimpresión en Basel-Stuttgart, 1.963.

MORETTI, L.: "Due iscrizioni latine inedite di Roma". RFIC 38, 1.960, pp. 67-74.

MULLAR, J.J.: "L. Marius Maximus", RE XIV,2, Stuttgart 1.930, cols. 1.828 a 1.831.

MURPHY, G.J.: The reign of the Emperor L. Septimius Severus from the evidence of the inscriptions, Philadelphia 1.945, 113 pp.

NAGY, T.: "Some Notes on the Careers of M. Valerius Maximianus and P. Helvius Pertinax". Acta of the Fifth Congr. of Greek and Latin Epigraphy, Cambridge 1.967, Oxford 1.971, pp. 417 ss.

- OSIER, J.F.: The rise of the ordo equester in the third Century of the Roman Empire. Diss. Univ. Michigan 1.974, 188 pp.
- PASSERINI, A.: La Coorti Pretorie, Roma 1.939, pp. 71 ss.
- PAVIS D'ESCURAC, H.: La Préfecture de l'Annone. Service administratif imperial d'Auguste à Constantin. Roma 1.976, 473 pp.
- PEKARY, T.: "Studien zur römischen Währungs- und Finanzgeschichte von 161 bis 235 n. Chr.". Historia 8, 1.959, Wiesbaden pp.443-489
- PETER, H.: Wahrheit und Kunst. Leipzig 1.911, p. 396.
- PFLAUM, H.G.: Les carrières procuratoriennes équestres sous le Haut-Empire romain. Paris 1.950, 358 pp.
- Abrégé des procureurs équestres. Paris 1.974, 69 pp.
- PLATNAUER, M.: The Life and Reign of the Emperor Lucius Septimius Severus. Reimpr. en Westport, Connecticut 1.970,
- QUESTA, C.: Studi sulle fonti degli Annales di Tacito, 2ª ed. Nuovi Seggi 28, Roma Ed. dell'Ateneo 1.963, 339 pp.
- RAU, R.: "Zur Geschichte des pannonisch-dalmatischen Krieges der Jahre 6-9 n. Chr." Klio 19, 1.925, pp. 313-346.
- REUSCH, W.: "Der historische Wert der Caracalla vita in den Scriptores Historiae Augustae". Klio Beiheft 24, 1.931.
- REUSS, F.: "Bibliographie critique (1.900-1.904)". JAW 127, pp. 198-207; idem. (1.905-1.908): JAW 142, pp. 208-221.
- ROSTOVITZEFF, M.: The social and economic History of the Roman Empire. 2ª ed. Oxford 1.957, 2 vols.
- SACHERS, E.: "Praefectus Urbi", RE 22,2, cols. 2502-2534.
- SANDER, E.: "Das Recht des römischen Soldaten". RhM, 101, 1.958, p. 169.
- SASSE, C.: Die Constitutio Antoniniana. Wiesbaden 1.958.



- SCHULZ, O. Th.: Beiträge zur Kritik unserer literarischen Ueberlieferung für die Zeit von Commodus Sturze bis auf den Tod des M. Aurelius Antoninus Caracalla. Diss. Leipzig 1.903.
- Das Kaiserhaus der Antoninen und der letzte Historiker Roms. Leipzig 1.907.
- Der römische Kaiser Caracalla. Leipzig 1.909.
- Vom Prinzipat zum Dominat. Das Wesen des römischen Kaisertums des dritten Jahrhunderts. Paderborn 1.919, 304 pp.
- SESTON, W.: "Marius Maximus et la date de la Constitutio Antoniniana". Mélanges d'archéologie, d'épigraphie et d'histoire offerts à J. Carcopino. Paris 1.966, pp. 877-888.
- SHERWIN-WHITE, A.N.: The Roman Citizenship, 2<sup>a</sup> ed. Oxford 1.973, 486 pp.
- SPIESS, J.: Avidius Cassius und der Aufstand des Jahres 175, München 1.975, 101 pp.
- STANTON, G.R.: "Marcus Aurelius. Emperor and Philosopher". Historia 18, 1.969, pp. 570-586.
- STEIN, A.: Der römischen Ritterstand. Ein Beitrag zur Sozial- und Personen Geschichte der röm. Reiches. München 1.927, pp. 286 ss.
- STRAUB, J.: "Die ultima verba des Septimius Severus". Colloq. Script. Historiae Augustae Bonn 1.963, Bonn 1.964, pp. 171 ss.
- STYLOW, A.U.: Libertas und Liberalitas. Untersuchungen zur innenpolitischen Propaganda der Römer. Diss. München 1.972, pp. 40 ss.
- SYME, R.: Emperors and biography. Studies in the Historia Augusta. Oxford 1.971, 306 pp.
- TAEGER, F.: "Zum Kampf gegen den antiken Herrscherkult". ARW 1.935 pp. 282-292.
- THIERFELDER, H.: "Die römische Reichspolitik von Septimius Severus bis zum Senatskaisertum (193-238 n.Chr.) im Spiegel der Münzen". Wissenschaftliche Zeitschrift der Karl-Marx-Universität Leipzig, 6, 1.956-1.957, pp. 257-284.

VEYNE, P.: Le Pain et le Cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique, Paris 1.976, 800 pp.

VITUCCI, G.: Ricerche sulla Praefectura Urbi in età imperiale (Sec. I-III), Roma 1.956, 124 pp.

WALSER: "Die Beurteilung des Septimius Severus in der älteren und neueren Forschung". MH 30, Bern 1.973, pp. 104-116.

WOLFF, H.: Die Constitutio Antoniniana und Papyrus Gissensis 40 I. Diss. Köln 1.976, 2 vols.

WRIGHT, F.A.: A History of Later Greek Literature, London 1.951, pp. 308-311.

